DICCIONARIO BIOGRÁFICO

NACIONAL

QUE CONTIENE:

LA VIDA DE TODOS LOS HOMBRES DE ESTADO, ESCRITORES, POÉTAS, MILITARES, ETC.
(FALLECIDOS)
QUE HAN FIGURADO EN EL PAÍS DESDE EL DESCUBRIMIENTO
HASTA NUESTROS DIAS

por

CARLOS MOLINA ARROTEA, SERVANDO GARCIA Y APOLINARIO C. CASABAL
(ABOGADOS)

TOMO PRIMERO

BUENOS AIRES

Imprenta RIVADAVIA, de Manuel Sanchez y Ca

99 — CALLE DE POTOSÍ — 101

1877

PREFACIO

> Nada importa saber ó no la vida de ciertos hombres que todos sus trabajos y afanes los han contraido á sí mismos, y ni un solo instante han concedido para los demás. Pero la de los hombres públicos debe siempre presentarse, ó para que sirva de ejemplar que se imite, ó de una leccion que retraiga de incidir en sus defectos.
>
> MANUEL BELGRANO.

Damos á la publicidad una obra que intitulamos, *Diccionario Biográfico Nacional*, primer fruto de nuestra dedicacion y simpatía al estudio de la historia pátria.

Movidos por el deseo de rendir un homenaje merecido á los héroes y grandes hombres que nos legáran una pátria jóven y gloriosa, concebimos la idea de levantar en la medida de nuestras facultades, un monumento que confundiéra en las pájinas del libro, los nombres de aquellos que unidos en el dia de la batalla combatian el enemigo comun; ó reunidos en el Parlamento hacian oír la voz de la intelijencia, consagrando así la vida, los esfuerzos, el bienestar y las esperanzas en homenaje á la pátria que los inspiraba.

Al llevarla á cabo, los obreros han sentido la debilidad de sus fuerzas, pero sin arredrarse por la dificultad y sin abrigar por eso tampoco la presuncion de realizar un trabajo completo ni tan depurado de error, que no adolezca de alguno. Escusado es decir el límite lejítimo puesto al «Diccionario», podemos espresarlo con solo invertir los términos de aquellas palabras con que se anunciaba el Redentor del mundo: *No he venido á ocuparme de los muertos sinó de los vivos.*

La historia de la que hoy es República Argentina ofrece un campo rico y variado al talento y la labor; la época colonial, la mas monótona, es con todo digna de estudio, porque ella nos revela en sus primeros pasos el desarrollo generatriz de una civilizacion imperfecta y embrionária, cuyos medios de conquista apenas persuaden que ella se realizára

con la doctrina del Evanjelio; — la época de la emancipacion, gérmen que arrojado al azár por las invasiones inglesas, fructificó en buen terreno; es una epopeya gloriosa, que háse dicho con verdad, en nada desmerece en su paralelismo relativo con los dos grandes acontecimientos que prepararon el advenimiento del Siglo XIX: La Independencia de los Estados-Unidos y la Revolucion Francesa.

La colosal guerra por la emancipacion de las Colonias Sud-Americanas, produjo en este Continente y principalmente en el Rio de la Plata un profundo desconcierto político-social, última consecuencia de una lucha prolongada y devastadora, llevada á felíz término por paises nuevos lanzados en las vias demoledoras de una revolucion democrática: de tal estado de cosas, surjió repentinamente en la escena política, un elemento nuevo, desconocido y semi-bárbaro, cuya significacion genuina y sintética como tendencia social y gubernativa, está bien definida en la acepcion lata de las palabras: CAUDILLOS y MONTONEROS. La tiranía de Rosas, es la encarnacion de ese elemento, salido del fondo de las campañas, como el hombre que mas lo caracterizó y representó. (1) Entónces, el aliento viril de los pueblos grandes por sus aspiraciones y por el amor á la LIBERTAD, se inocula en el espíritu del histórico partido UNITARIO, para emprender aquellas cruzadas tan heróicas como desventuradas—que llevaban escrito en sus banderas esta inscripcion: *Guerra contra Rosas!*

Hé aquí en sus variadas faces, la tercera época de la historia nacional, que se presenta preñada de males cruentos y exuberante de peripécias dramáticas al rojo resplandor de la persecucion y de la lucha.

Amanece por fin para los argentinos y para la humanidad la alborada del 3 de Febrero, alumbrando el sol naciente el sepulcro de la tiranía, pero cuyos últimos rayos nos dejaban una grata y alhagadora esperanza: la época nueva, la época CONSTITUCIONAL convertida para bien de todos en un hecho consolador é indestructible.

Esplendorosas y brillantes perspectivas las de nuestra historia!

Que gloria imperecedera la del historiador argentino que por sus talentos se coloque á la altura de Tácito, Tucidides ó Thiers!

Mientras que ese dia no asoma, sepamos al menos quienes han sido nuestros antepasados.

El Diccionario biográfico que ofrecemos al público, es el primer ensayo en obras de este género que se hace en el país.

No puede exijirse por consiguiente que sea perfecto, aunque hubiéramos dispuesto de los elementos que nos han faltado; pues nuestro trabajo, por su misma naturaleza, tiene mas que cualquier otro que resentirse de la escasez notoria de documentos y de la po-

(1) Lopez R. del R. de la P.

breza de nuestros archivos: males que han mencionado ya todos los escritores que de una manera ú otra se han ocupado de nuestra historia. — El lector no familiarizado con el estudio de nuestra crónica histórica, no se dará cuenta, por cierto, al recorrer estas pájinas, de la inmensa labor que nos ha requerido esa exposicion de hechos individuales, que hacemos apropósito de cada uno de esos nombres ilustres, que nuestros historiadores dejan perdidos en el relato filosófico de los sucesos; pero el que alguna vez haya ido á buscar como nosotros la razon justificativa de la consideracion pública, de que gozaban en su época esos mismos nombres que suelen correr de boca en boca, tendrá que hacer justicia á nuestros esfuerzos, juzgando con benevolencia este trabajo de pura é incesante investigacion.

Alguien pensará quizá que la aparicion de esta obra es prematura y que antes de lanzarla á la publicidad, debimos esperar á poseér esos elementos de cuya ausencia nos quejamos, para no esponernos así á trasmitir sobre nuestros hombres, noticias incompletas y deficientes que les caracterizarían erróneamente en el concepto público. — Pero tal opinion desconocería el efecto que el trascurso del tiempo produce y las alteraciones radicales que sufren los hechos, cuando no tienen mas fuente que la tradicion.

Por otra parte era ya necesario, y mas que necesario, urjente, sacar á nuestros hombres del lastimoso olvido en que yacían, iniciando de una vez la obra de reparacion que les debíamos; era necesario que alguien en este monumental edificio, pusiese la primera piedra, aunque despues vinieran otros estimulados por el ejemplo á destruir lo hecho; reemplazándolo por algo menos imperfecto y mas digno del patriótico objeto que nos hemos propuesto.

Fué entonces que determinamos efectuar la publicacion de este libro, y que principiamos á escribir con nuestros amigos el Dr. Adolfo Lamarque y D. Florencio B. del Marmol. (1)

Su propósito lo hemos indicado ya—El plan no puede ser mas general y mas ámplio—En él tendrán cabida todos los que de cualquiera manera han figurado en el país, distinguiéndose en las artes, en las ciencias ó en la guerra, sean nacionales ó extranjeros; todos los que han ocupado altos puestos políticos ó han ejercido influencia en los destinos de la República, y todos los que nacidos en tierra argentina, hayan hecho honor á su país en el extranjero, dando celebridad á sus nombres.

Tienen tambien un lugar los que nacidos en tierra estraña, han consagrado su recuerdo á la República, escribiendo sobre ella alguna obra especial de mérito como tambien aquellos que le han prestado servicios distinguidos é importantes.

La obra abarca todas las épocas de nuestra historia propiamente dicha, y no abandona á los que nacieron y se ilustraron en lo que antes fué territorio argentino.

En el plan de nuestro libro, hemos tenido que apartarnos en algo del sistema de los Diccionarios de esta clase que se han publicado en Europa.

(1) Estos dos señores que fueron con nosotros co-autores de la idea de escribir este libro, nos privaron de su importante contingente poco despues de iniciados los trabajos.



Haciéndolo así creemos responder mejor á nuestro propósito. Los Diccionarios europeos presentan en sus páginas, biografías estractadas; sus autores no se han propuesto hacer conocer los hombres, sinó dar sobre ellos una idea ligera y puramente ocasional que llene la necesidad de un momento.—Nosotros, no hemos tenido en la mayor parte de los casos de donde estractar—nuestra tarea ha sido acumular, con motivo de un nombre que hemos conceptuado digno de la recordacion histórica todos los hechos que sobre él hemos recogido y así, lejos de hacer estractos de biografías, hemos, por el contrario, preparado con esposiciones ordenadas, la tarea del futuro biógrafo.

Apesar de la estension y de las dificultades que presenta la elaboracion de una obra de esta clase, hemos resuelto prescindir absolutamente de todo trabajo de colaboracion; en el deseo de mantener la unidad en las ideas y en la forma y no vernos obligados en muchas ocasiones á apartarnos del plan que nos hemos trazado.—Debemos advertir sin embargo, que en esta entrega aparecen seis biografías (cuyos nombres indicaremos en el lugar oportuno) que no pertenecen á nosotros sinó á un amigo que sabedor de la tarea emprendida nos las remitió para que las insertásemos en el Diccionario.

DICCIONARIO

BIOGRÁFICO NACIONAL



Abad Illana (Manuel) Obispo del Tucuman.—Natural de Castilla la Vieja y del órden de San Norberto.—Fué electo en 1763.—En Noviembre del año siguiente, elevó una presentacion á la Corte, para que se le concediese la gracia de construir en la ciudad de Córdoba un hospital y convento cuya fundacion habia promovido el obispo de Arequipa.—En 1770 se le trasladó al Obispado de Arequipa.

Abarca (Baltazar de)—Gobernador del Tucuman.—Era natural de Barcelona; su padre, don Juan de Abarca, conde de la Rosa, habia sido gobernador de aquella plaza y teniente general de sus ejércitos. Don Baltazar siguió como su padre la carrera de las armas, mas, siendo ya Coronel de Dragones, dejó la milicia con el intento de consagrarse al servicic de la religion, ingresando en la Orden de San Gerónimo. Antes de espirar el primer año del noviciado abandonó el claustro y pasó al Perú en compañia del príncipe de Santo Bono, donde residió constantemente hasta su nombramiento de Gobernador de aquella Provincia; de cuyo puesto se recibió en Marzo de 1726. « La carrera de Abarca, escribe el Dean Funes, sólo nos presenta un flujo y reflujo de acontecimientos y retiradas á los puestos políticos y militares.—Tan presto le vemos en España, seguir las armas hasta obtener el puesto de Coronel, como tomar cogulla en la órden de San Gerónimo: luego retrogradando á su primer estado y pasando á esta América, conseguir de Castelfuerte este gobierno para renunciarlo poco despues.—A las enfermedades de que adolecia, se atribuyen comunmente estas mudanzas momentáneas.—No era de esperarse que en manos tan imbéciles prosperase el Tucuman. »—En efecto; durante su gobierno, los indios del Chaco invadieron la ciudad de Córdoba, á cuyos muros no se habian aproximado jamás é hicieron se despoblase la reduccion de San Estevan de Miraflores.—Las campiñas de aquella fértil Provincia, fueron devastadas; perdiendo los españoles sus haciendas y fortunas y refugiándose los naturales convertidos á la fé del cristianismo, en el fondo de sus bosques.—Don Martin Angles, teniente de Abarca, hizo todo género de esfuerzos para contener á los barbaros y reparar los males causados en sus incursiones, pero fueron desgraciadamente inútiles y no consiguieron devolver á su Gobernador el prestigio de su autoridad que habia perdido; y aunque confirmado su nombramiento, hizo cesion del mando en manos del Virey, retirándose á Lima, donde, segun Lozano, se le confirió el grado de General del Callao.

Aberastain (Antonino) Doctor—Gobernador de San Juan.—Era natural de esta provincia y procedia de una familia distinguida, que habia perdido todos sus bienes de fortuna, a la época de su nacimiento. Discípulo de don Fermin Rodriguez, preceptor de la Escuela de la Patria en San Juan, conquistóse pronto la estimacion de su maestro, por su contraccion é inteligencia, que reveló desde muy niño.—Cuando el gobierno de Rivadavia, pidió á cada provincia seis jóvenes de talento, para ser educados por cuenta de la Nacion, en el Colegio de Ciencias morales, su preceptor le eligió para figurar en el número de los que debia enviar la provincia de su nacimiento.—Su caracter sério y su espiritu circunspecto, le mereció de sus compañeros de colegio, el nombre de « Padre Eterno » y mas tarde entre los estudiantes de la Universidad el de « *buey*, » nombre adecuado, como dice su biógrafo, á la calma, mansedumbre y robusta mole que lo distinguia.—En el colegio citado aprendió el inglés, el francés, el latin, y se inició en el griego, perfeccionándose mas tarde en el italiano y en el aleman.—« El estado precario de su familia, habla uno de sus amigos, le hacia pasar penurias en el colegio; pero Aberastain suplia á esta desventaja con el respeto y simpatía de todos sus

condiscípulos y con su industria personal que le constituia en carpintero de sus muebles y en zapatero de sus zapatos. »—A la edad de veinte años, fué nombrado Oficial del Ministerio de Hacienda por el Dr. Carril, pero no aceptó el empleo porque, como lo decia él mismo algun tiempo despues, no tenia con que comprar un frac nuevo para presentarse á la oficina.—Se habia graduado ya en derecho cuando regresó á su provincia natal en 1835, donde fué nombrado Juez de Alzadas, puesto que tuvo que aceptar por las instancias que se le hicieron, pues él renunció en el primer momento alegando su poca práctica en el foro.—En 1840, habiendo corrido el rumor de que Aldao se preparaba á invadir a San Juan, emigró á Salta, donde fué nombrado ministro del General Puch, en cuyo carácter cooperó eficazmente á sofocar un motin militar que ocurrió entonces en aquella provincia.—De Salta pasó á Chile, donde fué nombrado Secretario de la Intendencia de Copiapó.—« Catorce años, dice Sarmiento, pasó en esta ciudad trabajando en minas que no le daban producto y defendiendo pleitos que le producian poquísimo, por hallar ilícito hacer las igualas que sus colegas hacian. »—Derrocada la tirania, fué nombrado Diputado al Congreso por San Juan, puesto que renunció, fundandose, como dice el escritor citado, en no creer con derecho á las provincias á formar un Congreso sin Buenos Aires, y en reconocer á este el perfecto derecho que le asistia, para resistir á la violencia con que queria forzársele.—En 1856 lo encontramos recorriendo las provincias, ocupado en buscar suscritores para la asociacion el «Porvenir de las Familias,» que se fundó en Chile el año citado.—Su conducta anterior, cuando fué nombrado Diputado por San Juan, lo hizo sospechoso en Córdoba, donde la prensa de esta ciudad le acusó de ajente de Buenos Aires.—Tan calumniosa asercion fué desmentida por Aberastain, que aprovechó la ocasion para manifestar sus opiniones, revelando al hacerlo su entereza de carácter.—Ocurrió entonces una vacante en la Suprema Corte de Justicia en Buenos Aires; Aberastain fué llamado para ocuparla, pero dificultades subsiguientes lo detuvieron en Junio de 1860 en su provincia natal.—Las violencias y arbitrariedades de que era víctima por entonces San Juan, no fueron agenas á esta resolucion que tomó, movido de un sentimiento que le honra.—Dos asuntos absorvieron por entonces toda su actividad. El uno, fué el camino de fierro inter-oceánico propuesto por Weelwrigh, por Copiapó, y que él creia mas llevadero y económico por la Cordillera de Coquimbó.—Desarrolló sus ideas sobre este tópico en un estenso articulo, que publicado en San Juan, fué reproducido por los diarios de Buenos Aires.—El otro era el descubrimiento y esplotacion de las minas de plata de San Juan, « asunto mas genial para él porque lo ligaba á los antecedentes de su vida. » « Pero en la agitacion minera que produjo en San Juan, no tenia otro móvil que la grandeza é importancia de la revolucion industrial que podia producirse. »—Entre tanto, no dejaban de preocuparle los asuntos politicos de su provincia.—En carta de 15 de Junio, al hablar de las fiestas con que se celebró en San Juan el convenio de 6 de Junio y el cange de sus ratificaciones, dice: « Tambien le dirá a usted, (el conductor) la reaccion del partido liberal, semifundido hoy con Virasoro, no obstante reciprocas desconfianzas producidas por pequeños incidentes, esplotados por algunos malos espíritus. » Aberastain, en efecto, gefe del partido liberal en su provincia, habia aparecido en aquellos dias de regocijo de que habla la carta, cuya fecha hemos indicado, al lado de Virasoro, y concurrido con este á un banquete, á la salida del cual recorrió á pié las calles de la ciudad, seguido de un gran concurso, con una bandera en la mano y dando vivas á la union y concordia.—Al dia siguiente de esta manifestacion, el Ministro de Gobierno fué a noticiarle que el Gobernador le propondria Convencional. —Virasoro habia declarado antes oficialmente, que el pueblo estaba en entera libertad de fijarse en los candidatos para Diputados á la Convencion.—Con estas seguridades, Aberastain convocó á una reunion con este objeto, á los vecinos mas influyentes de San Juan, que designaron los candidatos de la Provincia.—A esta reunion siguió otra, convocada por el mismo, á fin de promover una suscricion para comprar una barra de plata de las minas descubiertas, de cinco arrobas, que se remitiria á Buenos Aires para estimular asi la importacion de capitales que hiciese progresiva la industria minera, por la que tanto habia trabajado. Pero bien pronto todas sus ilusiones iban á desvanecerse —En carta de 2 de Agosto de 1860, escribia Aberastain lo siguiente: « Me apresuro á rectificar mis anuncios anteriores.—La esperanza de este pueblo de tener libertad de sufragio en la eleccion de Convencionales, duró solo hasta que llegó la circular del E. N. en que recomienda a los gobernadores llamen la atencion de los electores sobre que los elegidos han de ser naturales de la provincia ó residentes, *sin perjuicio de* que no lo sean. — Esto y la recomendacion de Derqui, que vió á Virasoro para que hiciese nombrar á Barra y á Eusebio Campos, hizo que Virasoro retirase sus promesas de libertad completa de sufragio, y que arreglase la cosa de manera que no fuesen elegidos sino los recomendados, como sucedera.—Sin embargo, se dice, que en el interés de reconciliarse con el partido Rojo, Virasoro ha consentido en sustituir á Tadeo Rojo en lugar de Ocampo, dando así á Rojo una satisfaccion pública, como fué público su destierro. »—Creo en la eleccion de los recomendados.—Este es un

país conquistado: no tiene vida.—Virasoro quiere su engrandecimiento personal a toda costa.—Pujol, Victorica, Urquiza, son sus enemigos.—Derqui es su solo apoyo, y si no le da gusto es perdido. »—Las predicciones de esta carta se cumplieron al pié de la letra. Poco tiempo despues se elejia á Barra Convencional, se formaba una Legislatura complaciente y Virasoro se hacia elegir Gobernador.—Las minas vuelven desde entonces á ser otra vez la ocupacion favorita de Aberastain.—Interin el Congreso habia venido á entorpecer los propósitos del tirano de San Juan, y Virasoro ofendido iniciaba un nuevo sistema de arbitrariedades. — La codicia lo arrastró á mezclarse en la esplotacion de las minas y los mas escandalosos robos se sucedieron á esta intervencion.—El Abogado-minero de Copiapó se declaró el defensor de los robados, haciéndose desde entonces el blanco de las iras de Virasoro. Este duplicó su osadia y nuevas arbitrariedades y violencias concluyeron con la paciencia del pueblo. Rumores de una próxima revolucion se sentian en todas partes; el prudente Aberastain interpuso entonces toda su influencia para demorar el movimiento, que parecia eminente, y lo consiguió.—Pero la hora del sufrimiento, iba á llegar para él. Habiendo concebido la idea de dirijir un voto de gracia á la Convencion que supo hacer justicia á San Juan, principió á recojer firmas y tenia ya ochocientas de los vecinos mas influyentes, cuando apercibido Virasoro de lo que sucedia, se propuso descargar sobre él toda su saña.—A su citacion á la Policía para ser interrogado, siguió una série de atentados, — á cual mas inicuo é injusto. Antes de su violenta deportacion, fué insultado en la plaza pública por Hayer, el ejecutor y cuñado del Gobernador, encerrado en un pajar y engrillado.—Entre tanto, el levantamiento que Aberastaian habia estado demorando, estalló el 16 de Noviembre de 1860, pereciendo en él Virasoro.—Derrocado el tirano, el pueblo nombró sus representantes y estos elevaron á Aberastain en 29 de Noviembre á la primera magistratura de la provincia. — El primer acto del nuevo Gobernador fué dar cuenta de lo ocurrido al Gobierno Nacional, quien por su parte habia nombrado ya al Coronel Saa, en compañía de los coroneles Paunero y Conesa y D. José M. Lafuente, para formar la Comision interventora en los asuntos de San Juan.—Esta comision, conocedora de los últimos sucesos, convino en una conferencia que tuvo lugar en Mendoza, en trasladarse á San Juan pacificamente y en no hacer uso de la fuerza que comandaba Saa, sino en el caso de que el Gobierno de San Juan se resistiese á dar las esplicaciones y conocimientos que necesitasen, para llenar su cometido.—Ahora bien; habia llegado ya la oportunidad de dar cumplimiento á la resolucion de la Comision, pues el Gobierno de San Juan se mostró dispuesto á prestarle toda su cooperacion, cuando Sáa, obedeciendo á un plan político de los hombres de su partido, volvió sobre sus pasos y declaró que no entraria en San Juan sinó al frente de un ejército.—Tan estraño proceder disolvió la Comision interventora, pues los demás comisionados abandonaron á Sáa.—Pero este no demoró por esto sus planes de invadir á San Juan.—Los habitantes de esta provincia se propusieron resistir, pero el número de fuerzas que conducia Sáa hizo inútil esta resistencia.—Dióse un combate conocido con el nombre de *Matanza del Pocito*, que duró media hora. — Concluido este, principió la horrible matanza de prisioneros, que aún se recuerda con horror.—Al Dr. Aberastain, prisionero tambien, no le cupo mejor suerte.—« El Doctor Aberastain despues de prisionero, se le desnuda completamente, se le quitan los zapatos y las medias, y apesar de su avanzada edad y del respeto que debia infundir su noble cabeza cubierta de canas, se le hace caminar cinco leguas á pié, al calor de los rayos de un sol ardiente y abrasador. — Estenuado de cansancio y fatiga, pide al fin como una misericordia que se le permita subir á caballo, pues el estado de sus piés hechos pedazos no le permiten dar un paso más. Entonces lo toman y lo sientan en un monton de piedras que encuentran en el camino, y así dispuesto, sus bárbaros verdugos le fusilan por la espalda. »—Las tropas de Sáa se entregaban entre tanto al saqueo y á los mas bárbaros escesos.—Las hijas de Aberastain eran victimas de las pasiones desenfrenadas de la soldadesca.—La noticia del desastroso fin de Aberastain conmovió la República, los diarios de Buenos Aires vistieron de luto y por mucho tiempo no se habló de otra cosa que de las horribles *Matanzas del Pocito*, de los escesos de los soldados de Sáa y del martirio de Aberastain.

El señor Sarmiento publicó por entónces una estensa biografia de Aberastain, que nos ha servido de base para estos apuntes.

Abreu y Figueroa (Gonzalo de)—Gobernador del Tucuman.—Era natural de Sevilla y descendiente de una familia ilustre de aquella provincia.—Nombrado por Felipe II en 1570 para suceder á don Francisco de Aguirre, se presentó recien cuatro años mas tarde á tomar posesion de su cargo, al frente de un numeroso cortejo; penetrando en la ciudad con todos los aparatos de una espedicion militar.—Su gobierno se inició por una série de atropellos y de crímenes; dió muerte á su antecesor Cabrera (V) prodigó prisiones y tormentos; despojó de sus bienes y honores á los miembros del Ayuntamiento; elevó a sus parciales á los mas altos cargos; satisfizo sus deudas con los dineros públicos; interceptó la correspondencia y para evitar que sus crueldades y latrocinios llegasen á noticia de la Real Audiencia de Lima, promovió la ruina de la

poblacion de Nieva, fundada por el capitan Pedro de Zárate en el valle de Jujuy.—Resuelto a acometer grandes empresas militares, proyectó desde luego la reconquista del valle de Calchaquí, llamando al efecto á las armas á los habitantes de las ciudades principales de la provincia; pero habiendo intentado, antes de mover su ejército, un reconocimiento personal de aquel valle, con algunas fuerzas, fué atacado y batido por los naturales, perdiendo en la contienda treinta y cuatro de sus soldados y salvando él mismo milagrosamente la vida.—Este descalabro le hizo variar de propósito y marchó á situarse al Rio de Siancas; allí fundó una nueva ciudad y licenció una parte de sus fuerzas y como se le dispersase el resto, volvió á tomar el camino de Santiago, capital á la sazon de la provincia; donde entrara con solo diez y ocho hombres despues de numerosos encuentros habidos en su travesia con los indígenas.—Preocupado siempre con sus conquistas, organizó inmediatamente un numeroso ejército tomando rumbo hácia el Sud-Oeste de la provincia, con el intento, decía, de descubrir la ciudad de los Césares ó la Trapalanda, ciudad imaginaria soñada por la fantasía popular y que se creia encerraba en su seno riquezas fabulosas.—Abreu regresó de su estravagante espedicion despues de algunos meses de marchas inútiles y penosísimas al traves de los desiertos. En 1579 publicó seis ordenanzas, reglamentando el servicio personal de las tribus. « Salieron tan gravosas para los miserables indios, que en nada se atendió por ellas á su conservacion, sino á que diesen á los españoles todo cuanto pudiese rendir su trabajo, pues aun á las mujeres se les cargaba con esceso, sin eximirlas, y hasta que por la edad quedaban inhabiles para servir.—Por algunos años, la codicia no les dejó advertencia para el escrúpulo de esta injusticia, con harto daño aun temporal de los mismos españoles que disfrutaban las utilidades de su servicio; porque oprimidos muchos del escesivo trabajo, se riudieron á él y perecieron lastimosamente. Otros se alzaban y rebelaban contra sus amos, y mas de una vez los mataban y traian en ejercicio las armas españolas. Las personas celosas, condenaban la injusticia de dichas ordenanzas; pero sin mas fruto que el ódio que suele la verdad causar de los que no gustan oirla. »—La Real Audiencia de Lima las declaró al fin « ilicitas é injustas », siendo abolidas algunos años mas tarde por el Visitador Alfaro (V)—Bajo su gobierno se fundó la villa de San Bernardo en el valle de Tarija; fundando él mismo durante su espedicion al valle de Siancas, de que hemos hecho mencion, la ciudad de San Clemente de la Nueva Sevilla, que fué destruida poco tiempo despues por los indígenas y cuyas ruinas, segun lo asevera el señor Arenales en su obra sobre el Chaco (1833), existen en el paraje hoy llamado la Viña; hacienda de Cornejo, distrito del Camposanto. — Los crímenes de Abreu, su codicia, su conducta desenfrenada y su despótica altivez, le hicieron odioso en la provincia que gobernó hasta 1580, en cuyo año, su sucesor don Hernando de Lerma, le redujo á prision, haciéndole aplicar los mas atroces tormentos, de cuyas resultas murió en Febrero de 1581.

Acasuso (Domingo de)—Fundador del pueblo é iglesia de San Isidro. — Era natural de Madrid.—Llegó al Rio de la Plata bajo el gobierno de Herrera (V) con el grado de capitan que habia adquirido en la Peninsula.—Al poco tiempo de su llegada, el gobernador Herrera le comisionó para llevar instrucciones al Alcalde del partido de las Conchas, á fin de evitar el contrabando que se temia efectuasen los portugueses por aquella costa.—En cumplimiento de su cometido, Acasuso salió de la capital acompañado de un asistente de su confianza, deteniéndose á descansar en los Montes Grandes (hoy San Isidro.)—Era este paraje por aquel tiempo una pequeña aldea de agricultores, de cuya triste situacion se lamentó Acasuso, prometiéndose desde entonces mejorarla, así que su fortuna se lo permitiera.—Hombre creyente, el capitan Acasuso no podia comprender que pudiera existir un grupo de hombres cristianos, sin una capilla donde adorar á Dios.—Sin perder, pues, de vista aquella poblacion, ni desistir de su propósito, el capitan Acasuso llenó satisfactoriamente su comision, siendo esto el principio de su fortuna que llegó á ser considerable algun tiempo despues.—Creyó entónces llegada la ocasion de satisfacer su antiguo intento, y volviendo sus ojos compasivos sobre los habitantes de los Montes Grandes, propúsose levantar en este punto un templo á San Isidro, patrono de los agricultores.—A este efecto, solicitó el competente permiso de la autoridad eclesiastica, la que se lo acordó en Octubre 9 de 1706 y principió á edificar una capilla que albergara provisoriamente la imájen de San Isidro, mientras se construia la sobérbia y sólida fabrica que hoy existe. En ella se conservan todavia como antigüedades históricas dos pilas, una con la fecha de 1717 y otra de 1731 y una campana con la siguiente inscripcion: « Mandome hacer—Domingo de Acasuso—Año MDCCXII, siendo Capellan don Leonardo Ruiz Corredor. » Acasuso consumió el resto de su vida en obras piadosas, haciendo grandes bienes al culto divino; contándose entre estos la terminacion de la Iglesia de San Nicolás de Bari.—En un retrato que se conserva en esta Iglesia está el capitan de rodillas, teniendo en sus manos el templo que ofrece humildemente al santo.—Se han ocupado especialmente de este personaje el doctor Rómulo Avendaño en su folleto titulado « Apuntes históricos sobre el Partido de San Isidro, »

y el señor Pelliza en sus « Rectificaciones á los referidos apuntes. »

Acevedo (Eduardo) — Jurisconsulto y co-redactor del Código de Comercio Argentino.—Nacido en la República Oriental, donde desempeñó un papel espectable como hombre público.—Fué ministro durante la administracion de don Bernardo Berro; Vice-presidente de la República y candidato a la presidencia de la misma.— Triunfantes sus adversarios politicos, abandonó su pátria, estableciéndose en Buenos Aires donde ejerció con éxito su profesion de abogado.—Desempeñó en esta ciudad, la presidencia de la Académia teórico-práctica de Jurisprudencia y en union del doctor Velez Sarsfield (V) redactó por encargo del Gobierno Argentino el Código de Comercio que rije en el país desde el año 1860. — El doctor Acevedo era hombre de vastos talentos, abogado notabilisimo y profundo jurisconsulto.— Murió el 23 de Agosto de 1862.

Acevedo (Manuel Antonio.)—Signatario del acta de la Independencia.—Natural de la provincia de Salta.—Inclinado á la carrera eclesiástica en su juventud, cursó los estudios necesarios para ser ordenado, como lo fué por el obispo Moscoso—de Córdoba.—Algun tiempo despues hizóse cargo del curato de Belen, en Catamarca.—Alcanzó la dignidad de canónigo de Salta, y fué electo diputado por la provincia de Catamarca al Congreso de Tucuman, para cuya instalacion pronunció la oracion inaugural el 24 de Junio de 1816.—Proclamada por el Congreso la Independencia Nacional, firmó el acta que contiene tan memorable declaracion.—Partidario de la idea de la monarquía indigena, que patrocinaban algunos personajes influyentes, segun se decia y creia entonces, propuso y sostuvo la singular mocion de que se adoptara aquella forma de gobierno, con un príncipe Inca por Rey, y dandole por residencia la antigua capital — *El Cuzco*. El debate sobre este punto importante principió en la sesion del 12 de Junio del citado año y se prolongó por cuatro mas, sosteniendo el Dr. Anchorena (V) la forma republicana, proposicion que mereció las simpatias y aprobacion de la Asamblea. —Fué Vocal Secretario de la Asamblea Constituyente de Catamarca, que dictó la primera constitucion política de esa provincia (1823.) El nombre del Dr. Acevedo aparece tambien como firmante de la efímera Constitucion de las Provincias Unidas en Sud-América, dada por el Congreso en Abril de 1819.—Vino á Buenos Aires en Febrero de 1825 a incorporarse al Congreso que se reunia á la sazon, elegido por la provincia de Catamarca; teniendo lugar su fallecimiento el 9 de Octubre del mismo año.—Publicó en 1824 un folleto de 67 páginas en 4º, titulado: «Manifestacion politico-jurista, del Dr. M. A. Acevedo, sobre la ilegal resistencia que hace D. Miguel Diaz de la Peña, á entregarle la hacienda del Colegio en la jurisdiccion de Catamarca, y demás agravios que por esta causa se le han inferido. »

Acha (Mariano) — Coronel Mayor.— Nació en Buenos Aires en el año 1801.— Dedicóse desde muy jóven á la carrera de las armas.—Sirvió á las órdenes del coronel Rauch en sus famosas correrías contra los indios y á las del coronel Isidoro Suarez en su espedicion del año 27 al sur de Buenos Aires contra los caudillos Molina y Meza; distinguiéndose en la victoria de Las Palmitas.—Puesto al servicio del general Lavalle en el año subsiguiente, evitó la fuga del coronel Dorrego, despues de su derrota en los campos de Navarro; á quien aprehendió por cuenta própia, trasportándole personalmente al campamento del vencedor.—En esta época Acha era segundo gefe del regimiento de Húsares que comandaba en gefe el coronel Escribano.—Afiliado al partido liberal y enemigo irreconciliable del gobierno dictatorial de Rosas; Acha le combatió sin descanso y con fortuna varia, hasta sucumbir victima de la deslealtad de sus adversarios.—Fué jefe de la vanguardia del ejército de Lamadrid que operaba en las provincias cuando la *Cruzada Libertadora*.—Fué vencido en Machigasta por el ejército de Aldao, con quien se encontró de improviso una madrugada viniendo desde Tucuman á incorporarse al general Lamadrid con una columna de cuatrocientos hombres. Acha con algunos soldados pasó milagrosamente por medio de los bosques, dirijiéndose á Tucuman.—Se reunió despues con el ejército de Lamadrid en Catamarca.—De allí siguio a la Rioja al frente de la vanguardia, y habiéndosele encomendado la ocupacion de San Juan, lo verificó el 13 de Agosto de 1841. Estando allí, y cuando empezaba á reunir lo necesario para auxiliar al ejército de Lamadrid, apareció en las inmediaciones de la Punta del Monte una division enemiga al mando del general Benavidez, á quien se reunió bien pronto el ejército de Aldao.—El general Acha les salió al encuentro, librando batalla en el campo de Angaco o Ceja del Monte, el 16 de Agosto —«La batalla de Angaco, es un oasis de gloria, en que el animo puede reposarse en medio de este desierto sembrado de errores, de desaciertos y de derrotas. — Acha toma una posicion ventajosa, y con un puñado de hombres acepta el combate, contra el ejército combinado de Benavidez, Aldao y Lucero, fuerte de dos mil quinientos hombres, entre ellos dos batallones de infanteria y cuatro cañones.—Acha contaba con cuatrocientos y tantos soldados poco aguerridos, en país desconocido y aterrados por el aparato de fuerza que se desplegaba en su presencia y los cercenaba de todos costados. —Acha tenia en la mano una varillita con la que jugaba con el abandono de un niño; y con su sonrisa habitual en los lábios, les señalaba al enemigo, arengando á sus soldados con estas palabras que tienen algo de

sublime: *¡Pícaros! ahora vais á ver, bueno.* — El enemigo toma sus posiciones tranquilamente, y el combate se empeña al fin.—El fuego fué mortífero y duró cinco largas horas; la infanteria de Benavidez llegó hasta tres varas de distancia de la de Acha, y desde alli se fusilaban recíprocamente; solo una acéquia los dividia.»—El ejército enemigo fué completamente deshecho y su infanteria cayo prisionera con todos sus bagajes y elementos de guerra.—El vencedor no supo aprovechar de su victoria, y Benavidez volvió con nuevos refuerzos.—Acha se defendió gloriosamente en San Juan, capitulando cuando se le acabaron las municiones. —En la capitulacion se espresaba que su vida y la de los valientes que lo acompañaban serian respetadas; pero despues que Benavidez se reunió á Angel Pacheco; el bravo Acha fué decapitado por órden de este y de Aldao, el 21 de Setiembre de aquel mismo año y su cabeza, segun lo dice el parte pasado por Pacheco a Rosas, puesta á la espectacion pública en el camino que conduce al rio Desaguadero, entre la Represa de la Cabra y el Paso del Puente.—Rosas adulteró osadamente el parte que Benavidez le pasó de San Juan, y en el que constaba la capitulacion.

Achega (Dr. D. Domingo Victorio de)—Sacerdote y Educacionista—Nació á fines del siglo pasado y fué uno de los discípulos mas aprovechados del colegio de S. Cárlos, en cuyo establecimiento comenzó sus estudios, cursando filosofía bajo la direccion del doctor Zavaleta (V) y posteriormente teologia. — En Setiembre de 1801 rindió su examen general, saliendo en seguida de aquel establecimiento para llenar las funciones del ministerio sacerdotal á que se habia dedicado. —En 1814 fué llamado para desempeñar la cátedra de filosofia en el mismo colegio, donde tan gratos recuerdos habia dejado como alumno. — Antes de esta época, el doctor Achega que habia abrazado con entusiasmo la causa de los patriotas, habia sido nombrado miembro de la célebre Asamblea que presidió Alvear (V) — En ese mismo año (1813) cúpole el honor de ser elejido para pronunciar en la Catedral de Buenos Aires, la oracion panegírica en conmemoracion del 25 de Mayo de 1810.—Una descripcion de las festividades hecha en aquella época dice á este respecto: « el doctor Achega dijo su oracion con tanta sabiduria, elocuencia y belleza, que tuvo tantos admiradores como oyentes, porque hablando mas con su corazon que con sus labios, le fué mas fácil inspirar los sentimientos de que estaba penetrado. »—Disuelta la Asamblea y caido Alvear, fué nombrado cabildante en 1816 y en la reunion popular que tuvo lugar el 13 de Febrero de aquel año, miembro de la Comision reformadora del Estatuto Provisorio, en union de Funes, Castro, Chorroarin y otros.—El doctor Achega, dice el doctor Gutierrez, era muy decidido por la educacion de la juventud y así fué que siendo diputado al Congreso en 1817, cedió las dos terceras partes de su sueldo, para refaccionar el estinguido colegio de San Carlos, cuya restauracion deseaba ansiosamente. — Bajo el directorio de Pueyrredon, estos generosos deseos del virtuoso sacerdote, fueron satisfechos—el antiguo colegio de San Cárlos se transformó en el de la Union del Sud y el doctor Achega fué nombrado su primer Rector.—A su apertura, (16 de Julio de 1818) pronunció un largo y notable discurso que el doctor Gutierrez ha publicado por primera vez, en su libro sobre la Enseñanza pública superior en Buenos Aires.—En su puesto de Rector, el doctor Achega se mostró consecuente con su antiguo celo por la educacion é instruccion de la juventud, como se puede ver en la prensa de la época.—Digno es aquí que recordemos que sostuvo á sus espensas la Escuela de dibujo que se estableció en Mayo de 1823.—« Hombre de carácter rigido y de celo por la creencia religiosa de que era sacerdote, » protestó enérgicamente en su carácter de Provisor del obispado, contra un libro que apareció en Julio de 1817, bajo el título « Inconvenientes del celibato de los clérigos. » — Cambiaronse con este motivo, una série de notas entre él y el gobierno, que se publicaron despues bajo el siguiente título: — « Notas oficiales del Provisor y Gobernador del Obispado al Secretario de Estado en el Departamento de Gobierno—imprenta de la Independencia 1816, 1817, 15 pág. in 8º.»—En esas notas, el doctor Achega combatió con denuedo las doctrinas del libro mencionado, restableciendo la doctrina de la iglesia, que se habia tratado de desprestigiar.—Posteriormente, en Setiembre de 1817, elevó al gobierno una nueva protesta á causa de la representacion del drama Cornelia Bohorques — en la que concluia reclamando para en adelante el derecho de exámen en las composiciones teatrales—« El gobierno no obstante, no resolvió nada oficialmente, y la censura prévia eclesiástica no resucitó en Buenos Aires, apesar de la vehemencia con que era solicitada por un hombre bien conceptuado ante el Directorio. »—Mezclado en las luchas de los partidos politicos, el doctor Achega, dice su biógrafo, no fué estraño á los movimientos reaccionarios de 1823, y fué desterrado del pais así que la autoridad se afirmó mas en las bases que comenzaba á tomar el órden. — En lo sucesivo no vivió aislado y prescindente, como dice el doctor Gutierrez, pues antes de renunciar á la vida pública, fué nombrado en 1827, diputado á la Convencion Nacional de Santa-Fé, prestando sus servicios en Diciembre del 33 en la Junta de teólogos, canonistas y juristas, encargada de dictaminar sobre los procedimientos que debian adoptarse en los negocios de provision de obispos y otras materias jurisdiccionales. — Así mismo, en Mayo del 34 le vemos prestando sus servicios, en la Comi-

sion nombrada por el gobierno, para redactar el Reglamento de estudios y régimen económico del Colegio de estudios eclesiasticos, mandado fundar bajo la administracion Viamont. (V)—Durante la tiranía de Rosas, el doctor Achega se mantuvo alejado hasta de la sociedad.—Decía su misa al alba en la Catedral, á cuyo efecto tenia una llave para penetrar en el templo á esa hora, y durante aquella época luctuosa no quiso una sola vez hacer oir su voz en el púlpito.—Personas hay, que le han visto en los aniversarios del 25 de Mayo, llorar arrodillado en la piramide de la Plaza de la Victoria, al contemplar las infámias del barbaro tirano.—Cuando los degüellos y saqueos principiaron en Buenos Aires, (1840-1842) el doctor Achega, á riesgo muchas veces de su vida, salvó á infinidad de patriotas perseguidos por la maz-horca.—Rosas habia caido hacia tiempo y la República iba definitivamente á constituirse cuando el anciano educacionista, el acendrado patriota y el generoso sacerdote fué arrebatado por la muerte, que ocurrió el 1º de Abril de 1859.—Su cadáver fué enterrado en la Catedral, y sus funerales se hicieron pocos dias despues, con gran pompa y solemnidad. — Se ha ocupado de este personaje el doctor don Juan M. Gutierrez, en su libro sobre la Enseñanza pública.

Achmuty (Sir Samuel) — General del ejército inglés en la segunda espedicion al Rio de la Plata.—Nació en New-York, de padres irlandeses.—Despues de haber servido en el ejército inglés que espedicionaba en la India fué destacado para tomar parte en la segunda espedicion mandada al Rio de la Plata en 1807.—Tomó por asalto á Montevideo el 3 de Octubre de aquel año, en cuya accion se distinguió como militar esperimentado, dando en seguida, durante su corta residencia en aquella ciudad, relevantes pruebas de su competencia administrativa.—En el asalto á Buenos Aires, sucedido poco despues, se halló al frente del ála izquierda del ejército, ocupando la plaza de toros del Retiro, donde se le opuso por los patriotas una desesperada resistencia.—El general Achmuty fué uno de los gefes ingleses que se captó mayores simpatias en el vecindario de Montevideo por su carácter franco, liberal y caballeresco. — Vuelto á Inglaterra, se le confirió un puesto de alta importancia en las Colonias de la India.—Habia ya regresado á Irlanda, donde residia la familia de sus padres, cuando ocurrió su fallecimiento en el año de 1822.

Acosta y Padilla (Gutierre de)—Gobernador del Tucuman.—Sucedió á Pardo Figueroa en 1664.—Bajo su gobierno tuvieron lugar las misiones que dirijió el obispo Maldonado (V) con el fin de reducir á la paz y al cristianismo á los pueblos rebeldes de Sanagasta, Malfin, Tiambala, Sangin y Abaugean. — Sublevadas algunas parcialidades calchaquies fronterizas de Tucuman, el gobernador Acosta encargó la defensa de la ciudad al capitan Bernabé Ibañez del Castillo, quien logró someterlos despues de una valerosa defensa. — Fué obra tambien de su gobierno la reduccion de los pueblos de Santiago, lo que ejecutó con singular destreza.—A los seis años concluyó su gobierno, sucediéndole don Francisco Gil de Negrete.—Poco tiempo despues murió en la mayor pobreza.

Agramont (Cayetano Marcellano)—Obispo de Buenos Aires—Natural de La Paz.—Gobernó esta iglesia desde 1748 á 1759, en que se trasladó á Charcas, nombrado arzobispo de aquella diócesis.

Agrelo (Pedro José) — Jurisconsulto y hombre político.—Nació en Buenos Aires el 28 de Junio de 1776, y cursó estudios en el colegio de San Cárlos, dirijido á la sazon por el doctor Chorroarin, con mira de seguir la carrera de la iglesia.—A fines del siglo pasado emprendió viaje á Chuquisaca para ordenarse, recibiendo antes la tonsura eclesiástica en Buenos Aires.—Una vez llegado, predicó un sermon que le granjeó la proteccion del agente fiscal de la Real Audiencia, doctor don José Calvimontes.—Entonces varió de idea y se recibió de abogado, casando con la hija de Calvimontes, doña Isabel, en 1804.—Habiéndose hecho conocer por sus aptitudes profesionales, fué nombrado por recomendaciones de su suegro y amigos, subdelegado de la Provincia de Tupiza (Alto Perú) cuyo empleo dejó al espirar el año 1810, perseguido por creérsele equivocadamente de ideas realistas.—« Bajó á Buenos Aires á principios de 1811 y en el acto tomó parte en la revolucion política que á la sazon se desenvolvia. » — Por acuerdo de la Junta de gobierno hízose cargo de la redaccion de la *Gaceta Oficial* en Marzo, desempeñandole hasta el mes de Octubre, en que le dimitió formalmente.—Hombre de caracter resuelto y ardiente, se declaró enemigo implacable de la España y de los españoles, conducta que le valiera el ódio declarado de éstos.—Estinguidas las audiencias reales en 1812, y sostituidas por tribunales designados con el nombre de Cámaras de Apelaciones, el doctor Agrelo formó parte de su personal con la categoria de fiscal, en cuyo carácter se distinguió prestando servicios de importancia.—Es conocida la parte principal que le cupo en el descubrimiento de la famosa conspiracion de Alzaga, causa en que fué uno de los jueces sumariantes, y el que estrajo de entre las ropas del reo papeles que le comprometian sériamente.—La rapidéz y enerjía desplegada en esa ocasion, lo recomendó por sus sentimientos patrióticos, y acreditó la rectitud de sus principios.—Al frente de un tribunal especial que debia ahorrar trámites dilatorios en el conocimiento de las causas sometidas á su decision, aseguró la tranquilidad pública por la eficáz represion de los delitos ordinarios; y apremió sin consideracion á los

españoles y desafectos á la revolucion, al pago de los derechos fiscales ó contribuciones que con pretestos frívolos se negaban á abonar, á la par de otras cargas impuestas por el gobierno patriota por la calidad de enemigos encubiertos. — Fué miembro un tiempo y presidente otro, de la inmortal *Asamblea General Constituyente* de 1813, en cuyo destino cúpole la gloria de formular el primer proyecto de constitucion para Buenos Aires, y el decreto que diseñaba y establecia el cuño de la moneda nacional.—El doctor Agrelo era uno de los hombres conspicuos de esa honorable asamblea, que dejó escrito en todos sus actos la pureza de sus principios y la elevacion de su patriotismo.—La revolucion contra Alvear le contó en los perseguidos, sin razon para ello, como puede verse por el acápite 4º de la sentencia dictada en el proceso que se le siguió :—dice así : « Que con refleccion á la exaltacion de ideas con que el doctor don Pedro José Agrelo ha esplicado constantemente sus sentimientos patrióticos, y á lo que por ello se ha comprometido, sin embargo de las acusaciones que le hace el proceso, siendo por otra parte digno de consideracion, al paso que conciliable la confinacion que pide el fiscal, retirándose el doctor Agrelo á lo interior del Perú, la Comision, en uso de su potestad determina, que á la mayor brevedad reciba su licencia para residir en el pueblo del interior del Perú, que le acomode. »—Reformada la sentencia en cuanto al destino designado, fué deportado á San Nicolás de los Arroyos, donde permaneció hasta Mayo del año 16, en que regresó á esta ciudad. — Envuelto siempre en los sucesos políticos redactaba el *Independiente* en 1816, colaboraba mas tarde en la *Crónica Argentina*, ó escribia *La Ilustracion Pública*.-Resuelto Pueyrredon á proceder contra los hombres de la oposicion, entre varios de ellos fué arrestado y embarcado el doctor Agrelo el 13 de Febrero (1817). — Conducido á Martin Garcia primero y puesto á bordo luego del cutter inglés *Hero*, él y sus compañeros de causa fueron llevados á Norte-América, donde visitó varios Estados de la Union.—En Baltimore escribió la *Carta Apologética* contra el director Pueyrredon, que en su despecho suscribieron algunos de los deportados; es un papel (se ha dicho con verdad) que hoy carece de valor político é histórico.—«Desesperado por la pobreza y por la nostálgia, Agrelo se reembarcó en Baltimore, procurando introducirse de incógnito en Buenos Aires, cuando imperaba todavia, en toda su fuerza, el partido de Pueyrredon.—Llegado á la rada en 1818, se echó á un bote durante una noche de invierno; pero habiéndose levantado un viento récio, tuvo la desgracia de caer al agua, y salvando á duras penas, pudo al fin ganar á pié la orilla de Palermo, y dirijirse solo al convento de la Recoleta, donde pidió un asilo al famoso padre Castañeda.—Compadecido de tanta desventura lo acojió con todo favor; le procuró los primeros auxilios para restablecer sus fuerzas, y salió inmediamente á recabar el consentimiento de Pueyrredon para que Agrelo pudiese entrar y permanecer en la ciudad, como inapercibido, con tal que el proscripto mismo no hiciese alarde de esta tolerancia.—Agrelo habia vivido desde entonces en la mas completa oscuridad, y apesar de los rencores que tantas penurias habian acumulado en su alma impetuosa y nada benigna, tuvo á raya sus iras y usó de una conducta sumisa para no llamar sobre su persona las sospechas del partido gobernante. »—Los sucesos politicos de un país democrático que en sus tentativas constitucionales aún no habia salido del estado revolucionario en que marchaba, vinieron bien pronto á sacarlo de tan pacífica actitud, tomando en ellos la participacion activa que era de esperarse de un hombre de sus antecedentes, de su talento y carácter, y además profundamente irritado contra sus adversarios.—La revolucion del 5 de Octubre (1820), de los elementos coaligados contra el gobierno del general Rodriguez, le contó entre sus adeptos, siendo Agrelo uno de sus promotores y decidido colaborador; envuelto en la derrota emigró á Entre-Rios.—Antes habia estado preso y engrillado en el *Ponton* ó en la isla de Martin Garcia, apesar de los esfuerzos de su íntimo amigo el padre Castañeda.—En el Paraná fundó y redactó *El Correo Ministerial*, y anteriormente en Buenos Aires (1818-19) *El Abogado Nacional*.—Fué Secretario del Congreso de Entre-Rios presentando la renuncia de ese empleo en Diciembre de 1821.—Redactó la primera Constitucion política que se dió esa provincia (1822).—En Mayo del mismo año el gobernador Mansilla le nombró Ministro de Gobierno, Guerra y Hacienda, distinguiéndose en el desempeño de ese puesto, y fué una de sus primeras medidas regularizar la administracion de la renta pública.—Presentó, despues de algun tiempo, la renuncia de la secretaria de los tres departamentos y precisado el gobernador Mansilla á su aceptacion, contestóle en términos satisfactorios y haciendo resaltar los méritos que Agrelo habia contraido en la provincia.—Residiendo en Entre-Rios, en Noviembre de 1821, un hombre ébrio le acometió en pleno dia en una plaza pública infiriéndole 48 heridas y dejándole exánime, « de cuyas resultas estuvo á punto de perder las manos, pues cicatrizadas las heridas le quedaron éstas torcidas y casi inútiles. »—Al terminar el año 23 fué nombrado catedrático del aula de economía política que se establecia en el plan de estudios adoptado para la Universidad.—La cátedra de economía cesó en Abril de 1825.—Pero el doctor Agrelo sucedió al doctor Saenz en 1826 en la catedra de derecho natural y de gentes, que dejó en Noviembre de 1829 por su nombramiento de fiscal de gobierno.—Defensor del reo Jaime

Marcet en la ruidosa causa seguida contra él y sus cómplices, Juan Pablo Arriaga y Francisco Alzaga por el asesinato de don Francisco Alvarez, recibió por tal circunstancia diversos anónimos (que no le intimidaron) amenazándole de muerte: la exaltacion pública llegaba á ese estremo por la atrocidad de aquel crimen.—Fiscal, acusaba con brillantez al coronel Rojas por la muerte de su esposa en Bahia Blanca (1832), ó publicaba el *Memorial ajustado;* « obra que en dos volúmenes comprende los diversos espedientes seguidos por el gobierno sobre la provision de obispos en esta diócesis, y dictámenes (del fiscal Agrelo) y otros abogados y canonistas de nota, con lo que quedaron determinados los derechos y regalias del patronato en la materia. »—Algunos percances fuera de los ya referidos, pusieron en peligro la vida del personaje que reseñamos.—Asi en 1829 estuvo á punto de perecer á manos de un individuo que intentaba asesinar á su propio padre disparándole un tiro á boca de jarro á favor de una noche tenebrosa é hiriéndole levemente en un brazo; á ruegos del desolado padre intercedió en favor de su agresor. — En una reunion popular en la iglesia de San Ignacio un jóven le apuntó con una pistola, protejiéndole en ese momento el señor Anchorena, don N., su terrible adversario en esa ocasion.—Un dia que jugaba con uno de sus hijos, cayó de una azotea notablemente elevada, fracturándose una pierna, que soldó felizmente, aunque sin quedarle perfecta.—El gobierno de Rosas encontró en 1835 al doctor Agrelo, en su puesto de fiscal de la Cámara de Justicia, siendo de los primeros en ser depuesto de su empleo, *por no merecer la confianza del gobierno.*—En 1838 fué encarcelado por atribuírsele participacion en la revolucion de Zelarrayan; salió en libertad, pero como se le buscára á fines del mismo año para ponerle de nuevo en prision logró ocultarse y fugar a Montevideo, mediante la proteccion del cónsul de Estados-Unidos, embarcándose á bordo de la escuadra francesa que bloqueaba entonces á Buenos Aires.—En Montevideo se le reunió su familia, desterrada por Rosas *para que se juntára,* segun decia el decreto, *con el salvaje unitario, su padre.* — El doctor Agrelo, apesar de su situacion precaria, rechazó en 1839 las ofertas del tirano para que volviera á Buenos Aires.—Otro rasgo que le hace honor es el siguiente:—Cuando encontró á Galvez, su heridor de Entre-Rios, se limitó á preguntarle sobre el verdadero móvil de su accion.—En los últimos años de su vida la clara luz de su razon se oscureció, hasta que el 23 de Julio de 1846 rindió su alma al Creador á los 70 años de su edad—Hombre de estudio, amaba el trabajo intelectual y asi se esplica que en medio de su agitada y borrascosa existencia, fuera un perseverante compilador de documentos para la historia Argentina; ó tradujera algunas piezas dramáticas de Corneille, Racine y Voltaire en versos castellanos, ó bien vertiera del inglés los *Procedimientos del consejo de guerra* seguido á sir Home Popham.—Los del consejo de guerra seguido contra el general Whitelocke, por su derrota en Buenos Aires. —Escribió en los últimos años sus *Memorias* que aun se conservan inéditas, á escepcion de su auto-biografia. — A su fallecimiento el doctor Varela le dedicó un artículo que principiaba así: La proscripcion y el infortunio van arrebatando, uno tras otro, á los hombres que pusieron su inteligencia y su patriotismo al servicio de su pais, desde la aurora primera de su emancipacion. — Pobre, ignorado aun de sus mismos amigos, ha muerto hace cuatro dias el doctor don Pedro José Agrelo, de Buenos Aires, una de las notabilidades del foro y de la magistratura de aquella capital; y á cuya enseñanza deben muchos de nuestros compatriotas, y nosotros entre ellos, gran parte de su educacion jurídica. — Debemos mencionar aquí la esposa del doctor Agrelo, doña Isabel Calvimontes, como una de las heroinas que se distinguieron en la época de la independencia, por sus servicios á la patria.

Agrelo (Martin Avelino)—Coronel de la Nacion—Hijo del anterior y de doña Isabel Calvimontes—Nació en Buenos Aires el año 1826.—Principió su carrera militar en clase de soldado en Mayo de 1842, en la Legion Argentina, figurando entre los sitiados en el asédio que Oribe puso á Montevideo. —Se halló en los combates del 26 de Febrero, 28 de Marzo y 24 de Abril de 1844 que tuvieron lugar en las faldas del Cerro.—Despues de la revolucion de Abril de 1846, emigró á Corrientes, con el propósito de incorporarse al ejército que comandaba el general Paz.— El desbandamiento que sufrió este ejército, le obligó á regresar á Montevideo, y de allí pasó á Buenos Aires, á fines de 1851.—Ya en esta ciudad, Rosas lo persiguió, principiando por mandarlo de soldado á Santos Lugares; fué entonces que Agrelo pretendió fugar, pero fué aprehendido y puesto en la carcel pública con una barra de grillos.—Puesto en libertad despues de Caseros, tomó parte en la revolucion de Setiembre, y posteriormente en la espulsion de las fuerzas del coronel Rivero que ocupaba el Retiro y en la salida general que hicieron los sitiados hasta San José de Flores el 21 de Enero de 1853.— Concluido el sitio fué nombrado fiscal militar en comision, en cuyo carácter formó causa á los asesinos del coronel Aquino. (V)-En Julio del 56 acompañó á Escalada al fuerte Azul y en 59 concurrió á la batalla de Cepeda al frente del 4º batallon de línea que él mismo habia organizado.—Falleció el 5 de Julio de 1867 ocupando el puesto de fiscal militar.— El coronel Agrelo ha dejado escritos algunos apuntes biográficos sobre su señor padre.— El grado que alcanzó en la milicia nacional fué el merecido premio de sus constantes y

perseverantes servicios á la causa de la libertad.

Aguado (Roque Nestares)—Gobernador del Tucuman.—Fué nombrado para desempeñar este puesto en Diciembre de 1652.—Su gobierno fué una série de latrocinios, cohechos, peculados y concusiones, y se puede decir con Lozano que ha sido « el peor de los gobernadores de Tucuman »—Codicioso hasta lo sumo, ni guardó justicia en la colacion de las encomiendas, que cedia por precio; ni proveyó los empleos públicos con personas idóneas, por obtener de ellos un beneficio ilegítimo; ni observó las órdenes superiores que dejaba violar por gruesas cantidades. No contento con vender los tenientazgos, oficios de justicia y encomiendas, estancó la yerba del Paraguay para espender las partidas que él habia comprado por mayor y á bajo precio.—Tan injusto con sus compatriotas, como cruel con los indios, hacía sufrir á éstos toda clase de vejaciones; y para no dejar una violacion sin cometer, asaltó las cajas reales, mandándolas descerrajar con un herrero por haberse negado á hacerlo los encargados de su custodia.—Acusado por este delito, tuvo la habilidad de conquistarse la benevolencia del juez de residencia, Mercado, quien le permitió salir de la provincia con doscientos mil pesos y sin querer sentenciar en la causa, apesar de las quejas de los agraviados.—Le sucedió en el gobierno don Pedro de Montoya. (V)

Agüero, (José Eusebio)—Sacerdote y hombre político.—De Córdoba. Dedicado á la carrera eclesiástica, se ordenó en aquella ciudad en 1814, y en ese mismo año vino á Buenos Aires donde ocupó el vice-rectorado del Colegio Seminario que existia entonces.—Allí reemplazó al doctor Achega en la Cátedra de Filosofia que dirijió durante dos años, y en 1818 fué nombrado Prefecto de estudios en el Colegio de la Union del Sud, en cuyo cargo se desempeñó con la mayor contraccion y laboriosidad.—En 1825 fué elejido diputado por la Provincia de Córdoba al Congreso que se instaló el mismo año, siendo llamado poco despues por Rivadavia á desempeñar la Cátedra de Derecho Eclesiástico en la Universidad de esta ciudad, época en que dió á luz sus *Instituciones de derecho público eclesiástico*.—Escusóse primeramente de aceptar este cargo, « por no ser conforme á mis principios, recibir empleo ni remuneracion alguna que pudiera comprometer la omnímoda libertad que deben gozar los miembros de un cuerpo legislativo, la renuncia no me fué admitida y tuve que entrar al desempeño de la Cátedra, bien que salvé mis principios, renunciando la diputacion.» — Con la tiranía de Rosas se vió obligado á abandonar á Buenos Aires en 1829.—Sirvió como de Secretario al General Paz y de comisionado para pacificar la Provincia de Santiago del Estero, obteniendo un éxito feliz.—Contribuyó á preparar la espedicion de Tucuman para la pronta formacion del ejército en Córdoba, á solicitud del Gobernador de aquella Provincia, General don Javier Lopez; é hizo lo mismo respecto á las Provincias de Salta y Catamarca.—Vuelto á Córdoba, con un zelo y actividad que le honra en favor de la causa liberal que combatia á Rosas y los caudillos, tomó una parte importante en allanar las dificultades que mantenian en la inaccion al General Paz, sin poder repeler á Lopez (don Estanislao) que tenia á su frente, y hasta quedar aquel en actitud de ponerse en campaña.—Organizado un gobierno delegado « quiso entonces que yo fuera el ministro de gobierno: sin aterrarme el pésimo estado de la situacion, acepté con la espresa condicion de que el General me diese el presupuesto de todo lo que necesitaba para poner su ejército en pié para abrir la campaña sin pérdida de momento.» — Su actividad y decision se acreditó una vez mas en esas circunstancias. —Pero despues de la prision del General Paz, fué arrastrado con ciento y tantos hombres de lo principal de Córdoba, por el Chaco de Santa Fé, con la fortuna de que ninguna partida de salvajes les saliera al encuentro. —Poco tiempo despues fué enviado á Buenos Aires con el doctor don Pedro Y. Castro [V] y cuatro individuos mas á pedido de Rosas; á su llegada fué conducido bajo la custodia de una banda de soldados al ponton *Cacique*, despues de simulacros ridiculos para hacer suponer una inmediata fusilacion.—El noble patriota consiguió al fin la libertad con la obligacion de no salir de Buenos Aires sin licencia de la autoridad, ni habitar, ni visitar casa de unitarios.—Preso nuevamente el año 1838, consiguió fugar el 40 disfrazado de marinero.—Llegó á Montevideo y pasó en seguida á Sta. Catalina en un buque de guerra francés, donde durante catorce años no tuvo mas recursos que los de la Providencia.—Cuando cayó el tirano volvió á Buenos Aires donde fué invitado á desempeñar la Cátedra de Cánones en la Universidad. — Un mes despues, fué requerido por el Gobernador Obligado y su ministro el señor Portela para ocuparse de la reparacion material del *Colejio*, y de la creacion de un Seminario que diese al pais un clero piadoso é ilustrado.—Concluido el edificio se le nombró Rector, contra sus deseos, pues por su edad y dolencias fisicas necesitaba del descanso; no obstante esto, desempeñó ese puesto durante diez años desde 1855 en que se abrió el Colejio, hasta que una grave enfermedad le obligó á renunciar.—Por el año 53 fué electo Senador á la primera Lejislatura Constitucional de la Provincia y su nombre aparece como miembro de algunas comisiones creadas á objetos especiales en el período del Gobernador Obligado.—Falleció á principios del año 1864.

Agüero (Doctor Juan Manuel Fernandez de) — Sacerdote y filósofo. — Nació

en Tuy, villa de Galicia y fué educado en el Colejio de San Cárlos de Buenos Aires. — Entregado preferentemente al estudio de la Filosofia, fué llamado á dictar esta Cátedra en 1805 en el mismo Colejio donde habia hecho sus primeros estudios.—Sus ideas de entonces reveladas desde la Cátedra, guardaron armonía con su carácter sacerdotal. — Estinguido en seguida el Colejio de San Cárlos, el doctor Agüero se contrajo esclusivamente al cumplimiento de los deberes de su ministerio. — Durante este tiempo, sus ideas filosóficas sufrieron una radical transformacion, que reveló asi que el Gobierno lo llamó para ponerlo al frente de la misma Cátedra que con aplauso general, habia desempeñado en el Colejio de San Cárlos.—Fué entonces que el doctor Agüero renegando de sus antiguas opiniones y sin que lo detuviera consideracion alguna, se separó públicamente de la escuela católica á que antes habia pertenecido, para hacerse éco de las doctrinas racionalistas.—Desde lo alto de la Cátedra, llamó á Jesucristo el filósofo de Nazaret, puso en duda la autenticidad de los evanjelios y declaró inútiles é insultantes á la divinidad, las ceremonias del culto esterno. — Estas ideas, que fueron calificadas despues, de perjudiciales á la causa pública, por el partido que derrocó á Rivadavia, alarmaron el personal de la Universidad, ocasionando un incidente desagradable de que dá cuenta el doctor Gutierrez, en su libro sobre la Enseñanza pública en Buenos Aires.—La caida de Rivadavia que motivó la separacion de tantos profesores, causó tambien la del Dr. Agüero que creyó entonces deber renunciar á ese empleo (1827).—El doctor Agüero poseia el don de la palabra y fué no solo orador, sino tambien poeta y escritor.—Se tiene de él un cuaderno de poesías fúnebres publicadas, en el año 1797, por la imprenta de Niños espósitos y consagradas á la memoria del Virey don Pedro Melo de Portugal y otro bajo el rubro siguiente: «Poesias místicas teológico morales que para el aprovechamiento espiritual, escribió el Capellan de la Real Armada doctor don Juan Manuel Fernandez de Agüero y Echave, con el superior permiso impreso en Buenos Aires, en la Real Imprenta de Niños espósitos; año 1799.» —Ademas el texto de sus lecciones dictadas en el Colejio de San Cárlos y escritas en latin bajo el siguiente rubro: *Disciplinæ Philophiæ —Institutioni et captus juventutis Régis Corolini Collegii Gimnasia apud urbem Bonaeremsem, frecuentatis atque in ordinem juta libera saniora ac selectiora — Philosophorum plácita per trienum redactæ comportæ oc elucidata opera et studie Dr. D. Joannis Emmanuelis Fernandez de Agüero, olim in eodem collegio alumni nuncovero Philosophiæ profesoris.—Initium fecit die quarta martii anno Domini millésimo octingentesimo quinto.* — Esta obra está aun inédita en poder del doctor don Juan Maria Gutierrez; es un tratado de Lógica y Etica— Por último, otra obra tambien filosófica que se encuentra en la Universidad de Buenos Aires, publicada bajo el siguiente título: — «Principios de ideolojia elemental abstractiva y oratoria, Imp. de Independencia 2 r. inc. 4º 1824-1826.» —Esta última obra se compone de tres volúmenes, el último de los cuales se encuentra todavia manuscrito.

Agüero (Julian Segundo de)—Presbítero y estadista. — Nació en Córdoba. Era descendiente de una familia distinguida de esta provincia y poseedora de grandes bienes de fortuna.—Educado en Buenos Aires en el Colejio de San Cárlos; fué discípulo de latinidad de don Pedro Fernandez y de filosofia del doctor don Francisco Sebastiani; sosteniendo conclusiones públicas de esta materia el 20 de Diciembre de 1791.—Cursó teología de 1794 á 1796 en el mismo Colegio; incorporándose en 1801 á la Real Audiencia Pretorial, despues de recibir el título de abogado. —El doctor Agüero no ejercitó sin embargo sus talentos en las luchas del foro, pues terminados apenas sus estudios, recibió las sagradas órdenes, consagrándose esclusivamente á su nuevo ministerio.—Desempeñaba las funciones de cura Rector del Sagrario de la Catedral; cuando sobrevinieron los sucesos del año X en los que no tomó participacion ninguna, si se esceptúa su asistencia á la Asamblea del 22 de Mayo que acordó la deposicion de Cisneros, pero en la que no emitió opinion ni dió su voto por haberse retirado antes que le llegase el turno.—El Dr. Agüero no sólo se mostró prescindente entonces, sino que se mantuvo alejado de la escena revolucionaria durante los primeros años de lucha; presentándose recien como patriota ardiente y decidido en el séptimo aniversario de Mayo, en que subió al púlpito de la Catedral á pronunciar la oracion patriótica con que se conmemoraba anualmente aquel gran dia.—«En aquel dia, el Dr. Agüero quedó inscripto con el buril del asentimiento general en el número de nuestros pensadores y publicistas, y descubrieron sus oyentes que bajo el bonete y la estola del párroco se habia escondido hasta allí un hombre de Estado, severo, elocuente, audáz para espresar sus pensamientos llenos de cordura.—Efectivamente el orador, despues de pagar tributo á su ministerio y á las formas de la composicion religiosa, entrando en materia por medio de un recuerdo sacado de los libros del antiguo testamento; cautivó la atencion de su auditorio sin emplear otro atractivo que el de una lójica irresistible, el de una verdad dicha como hasta entonces no era costumbre el escucharla.— La razon de nuestra independencia, se justifica en este discurso de una manera concluyente y nueva; y en él se muestra al mismo tiempo cuales son las condiciones que la autoridad pública debe revestir en una sociedad llamada á vivir y progresar bajo el

amparo de las austeras virtudes de la democracia. »

Un año mas tarde pronunciaba en el templo de Monserrat, otra notabilísima oracion fúnebre consagrada á la memoria del doctor don Juan Nepomuceno Sola; que contribuia á acentuar su reputacion como hombre de saber y de palabra.—Despues del año XX empieza á tomar una parte activa en los negocios políticos. — Electo Diputado á la Lejislatura en 1821, ocupó la presidencia de este cuerpo en aquel año.—En esta Asamblea Agüero desempeñó un papel distinguidísimo; pero cometió no obstante el error injustificable de sostener ó influir en la Junta para que se negasen al General San Martin los ausilios que solicitaba del Gobierno para continuar la guerra contra los realistas en el Perú.—En 1824 se convocó á los pueblos á un Congreso General y Agüero reunió en su persona los sufragios de la Provincia de Buenos Aires, incorporándose á su seno el dia mismo de su solemne instalacion—Agüero militó con honor al lado de los mas famosos oradores de aquella Asamblea.—« Tenia la facultad de hablar largo tiempo, con un método claro, con una dialéctica poderosa, con un estilo incisivo aunque poco colorido. — No era uno de esos pensadores inspirados, de cuyos lábios salen espontáneamente ciertas novedades inesperadas que sorprenden por su forma original y deslumbrante; pero era un polemista vigoroso, adiestrado en las luchas escolares de la filosofia peripatética; que, por la manera firme y fácil con que encadenaba sus argumentos, tenia el arte de dar gravedad á su discurso y valor decisivo á sus opiniones.» — Agüero fué uno de los miembros mas influyentes de este Congreso y sin duda ninguna la figura mas acentuada de la fraccion politica que llevó al poder á D. Bernardino Rivadavia, por quien fué nombrado ministro de gobierno, pagando de este modo, segun sus propias palabras, no solo un tributo á las prendas de su carácter, á su saber y su patriotismo, sino tambien como un testimonio público de la consideracion qne le merecia el clero de la República y de sus vivos deseos de unir sus intereses con los de la Nacion.—Agüero inspiró á Rivadavia muchos de sus planes administrativos, que meditaba en el gabinete para defenderlos mas tarde con su habitual elocuencia en el seno del Congreso. — Las glorias y los errores de esta administracion histórica, no pertenecen esclusivamente á don Bernardino Rivadavia, cuyas vistas y propósitos politicos, fueron las vistas y propósitos de su ministro de gobierno. — Caido Rivadavia y preponderantes los hombres que le habian combatido, Agüero, se retiró de la escena, poniéndose al frente, segun creemos, del curato de la iglesia de San Ignacio de esta ciudad. — Llegan los sucesos del 1º de Diciembre de 1828 y reaparece con ellos el ministro de Rivadavia; como uno de los actores principales de aquel drama bochornoso y sangriento.—Fué Agüero quien presidió la reunion tenida por los adversarios del coronel Dorrego en la iglesia de San Francisco y «quien impuso á los asistentes de los motivos que habia para cambiar de gobierno; hablando á las pasiones y olvidándose de la injusticia de los cargos que hacia. » — Las oscilaciones operadas mas tarde en la política local adversas á su partido, le obligaron á abandonar el país, refugiándose en Montevideo, donde pronto debian reunírsele otros compañeros de infortunio, que como él buscaban un asilo y un hogár, léjos de la patria tiranizada por Rosas.—A sus vastos talentos, reunia Agüero una actividad febril para los negocios, de que dió relevantes pruebas durante su larga proscripcion politica.—Apesar de su edad y sus hábitos de vida, no desmayó un instante en su varonil propaganda contra la tirania; prestando á su partido distinguidos servicios; ya como miembro y Presidente de la Comision Argentina establecida en Montevideo, ya como su ajente en el teatro mismo de los sucesos, ya como amigo y consejero de los directores de la guerra.—Retirado definitivamente á Montevideo, falleció en aquella ciudad el 20 de Junio de 1851.

Agüero (Pedro José) — Coronel. — Nació en Buenos Aires el 1º de Agosto de 1808.—Se inició en la vida militar, el año XXV, sentando plaza de sub-teniente en el batallon « Cazadores del Rio de la Plata. »— Hizo la campaña del Brasil, donde ascendió hasta capitan, y tomó participacion en el pronunciamiento del 1º de Diciembre contra Dorrego; emigrando del país en 1833.—Consecuente con sus ideas políticas, tomó servicio á las órdenes del General Rivera; en cuyo ejército fué segundo gefe de un escuadron de caballeria, comandando posteriormente un cuerpo de infantes. — Se encontró en las acciones de Tucuya-tí, Palmar y Cagancha, recibiendo en la última, á la par de una herida, el grado de coronel. — Estuvo cuatro años dentro de los muros de Montevideo; regresando á su país á fines de 1851. —Despues de la caida de Rosas, se afilió en los ejércitos que vinieron á combatir contra Buenos Aires; logrando felizmente el coronel Agüero, borrar mas tarde con servicios eminentes este grave error, cometido en la hora de mayor peligro para su provincia natal.—Cuando estalló la guerra del Paraguay, ofrecióse al gobierno de la nacion, siendo dado de alta en el ejército y puesto al lado de Emilio Conesa, como segundo gefe de la « Division Buenos Aires. » — No hubo un solo combate en que no brillára su espada, desde el Paso de la Patria hasta Angostura; protejiendo bizarramente en Curupayti la retirada de los batallones argentinos que iniciaron el ataque. — Llegados los ejércitos aliados á la Asuncion, el coronel Agüero

fué nombrado miembro del tribunal especial, creado para entender en los reclamos que se hicieran por los depósitos existentes en aquella ciudad; desempeñando muy luego el cargo de comisario de Armas y encargado de la capitania del Puerto y de Policía.—En 1870 marchó á Entre-Rios en calidad de gefe de las fuerzas del Paraná, sosteniendo el asédio que pusiera á esta plaza don Ricardo Lopez Jordan, y cuando los sucesos de Setiembre de 1874 desempeñó el empleo de Gefe de Estado Mayor de la capital. — Don Pedro J. Agüero, es el único militar de alta graduacion, que ha ostentado en su pecho los cordones de Ituzaingó y del Paraguay. — «Era un militar muy inteligente, modesto, resignado, virtuoso y con la conciencia de que el deber es una religion que necesita un culto práctico como todas las religiones.» —Murió en Buenos Aires el 7 de Agosto de 1876.

Aguilar (Juan)—Gobernador de San Juan.—Electo en Julio de 1830—Ratificó en 18 de Setiembre un tratado de comercio ajustado anteriormente entre esa provincia y las de Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, la Rioja y Catamarca y puso las fuerzas que tenia disponibles á las órdenes del general Paz.—Pocos meses despues de su nombramiento, estalló un movimiento revolucionario en la ciudad pero fué sofocado por las autoridades.—Le sucedió don Hipólito Pastoriza.

Aguirre (Félix)—Gobernador y capitan general de la Provincia de Misiones. —Ejercia este cargo [1827] cuando tuvo lugar la invasion de Bentos Manuel, gefe de las tropas portuguesas.—Aguirre reunió algunas fuerzas y se preparó para resistir al invasor; pero faltas de disciplina y organizacion se dispersaron, y su gefe huyó solo, dejando abandonada la Provincia de su mando. — Aguirre rechazó los auxilios que le ofreciera el Gobierno de Corrientes, declarando «que lo hecho estaba hecho y que su Provincia tenia terrenos para indemnizar los daños causados por el invasor;» —lo que no impidió que fuese auxiliada por tropas de Corrientes, formando parte desde entonces el territorio de Misiones de aquella Provincia.

Aguirre (Francisco de) — Gobernador del Tucuman y fundador de la ciudad de Santiago del Estero.—Descendia de una familia noble de Talavera, ciudad de España— Hallándose en Chile, recibió en 1552 de Pedro de Valdivia, conquistador de aquel país, despachos de teniente general y gobernador de la provincia de Tucuman, dependiente á la sazon de Chile y denominada entonces Nuevo Maestrazgo de Santiago —Aguirre debia sustituir á Nuñez de Prado (V) que habia caido en desgracia del conquistador, deponiéndolo por las armas en caso de resistirse á resignar el mando; á cuyo efecto penetró por sorpresa al frente de doscientos soldados en el territorio de la provincia, haciéndose reconocer como gefe en la ciudad del Barco, asiento de las autoridades locales y saliendo en seguida en busca de Prado, que preocupado con sus conquistas ignoraba la llegada y los designios de Aguirre.—Desembarazado de su antecesor, dedicóse á los asuntos domésticos de su gobierno, empezando por repartir cuarenta y siete mil indios jurís y tonotes entre cincuenta y seis encomenderos; medida inhumana y vejatoria que promovió el levantamiento de las tribus que poblaban las llanuras vecinas á la ciudad.—Temeroso de sucumbir á sus ataques, hizo trasladar Aguirre, la poblacion del Barco al valle de Güiqui, pero inquietado nuevamente por los indíjenas, se vió obligado á levantar su campamento, dirigiéndose hácia el Rio Dulce en cuyas márjenes fundó á fines de 1553 la ciudad de Santiago del Estero, capital hoy de la provincia argentina que lleva este nombre. —En el siguiente año marchó á Chile á contener las tribus sublevadas de los araucanos, contra quienes sostuvo una larga y penosa lucha; mereciendo en recompensa de su esforzada conducta, ser reelecto á la gobernacion de Tucuman. — Este nombramiento lo recibia Aguirre diez años despues de su entrada á Chile y en circunstancias en que esta Provincia se incorporaba al distrito de la Plata con absoluta independencia del gobierno de aquel pais.—Aguirre tomó posesion de su cargo en momentos de verdadero conflicto para la Provincia.—«Casi toda ella sometida al poder de los bárbaros, no se veian por todas partes sino ruinas, desolaciones, estragos y osadía del enemigo. — No pudo menos de conocer Aguirre, cuanto importaba dedicar sus desvelos á las cosas de la guerra. — Valeroso, vijilante, lleno de celo y volando á todas partes donde era mayor el peligro, logró inspirar en los ánimos un entusiasmo militar que dió respiracion á la Provincia é iba á poner en crédito el poder español. — Aguirre pisó todo el terreno que poseyeron los españoles: buscó á los bárbaros en sus mismos alojamientos; tuvo con ellos encuentros muy felices; los obligó á retirarse donde los écos de su valor no pudiesen amedrentarlos, y en fin, llenó la ciudad de Santiago de prisioneros y despojos.» — Hubo no obstante de perecer en dos combates sangrientos librados con las tribus valerosas de los Calchaquies; debiendo la salvacion de sus fuerzas y la de su vida á la intrepidéz del capitan Gaspar de Medina. (V)—Deseoso de asegurar el dominio de sus armas en todo el territorio de la provincia, desprendia por un lado á uno de sus mejores capitanes, para echar los cimientos de una nueva ciudad, [1] mientras él marchaba hácia Córdoba á someter la tribu de los Comechigones que reconocieron sin violencia la autoridad de su gobierno. — Esta jornada le fué sin embargo fatal á Aguirre; sus soldados conspiraron

(1) San Miguel de Tucuman.

contra su persona, le prendieron por sorpresa y le remitieron escoltado á la Audiencia de Charcas.—Absuelto por este Tribunal y restablecido en su cargo y honores volvió á tomar el mando de la Provincia; pero denunciado al Tribunal de Lima, por las tropelías y crímenes que cometiera entonces, fué destituido y llevado preso á aquella Audiencia.—Don Francisco de Aguirre, fué como se vé fundador de dos ciudades y tres veces gobernador del Tucuman: hombre de guerra, supo vencer y avasallar numerosas tribus, pero sucumbió al fin, víctima de los ódios y resistencias que engendrára entre sus soldados y el pueblo, la sobérbia de su carácter y la altivéz de su genio.

Aguirre (Juan Francisco)—Español—Capitan de fragata y gefe de la cuarta division enviada por España para la demarcacion de límites con el Portugal en la América.—« Es uno de los varios hombres de verdadero mérito que vinieron á estos países, para las demarcaciones de límites; pertenecia á la partida de don José Varela y Ulloa, y en esa comision construyó Aguirre los tres grandes mapas »—Escribió un diario descriptivo de su viaje, obra de grandes dimensiones dividida en tres voluminosos tomos.—El libro del capitan Aguirre es una descripcion científica de su viaje, enriquecido con numerosas é interesantísimas observaciones sobre la política, administracion, comercio, geografia, historia, é hidrografia del vireynato del Rio de la Plata.—Acompañó á Azara en varias espediciones á las Cordilleras del Paraguay, regresando á España en Enero de 1798 á bordo de la fragata *Clara*, despues de terminada su comision en estas colonias.—« Allí se ocupó por órden del rey, en rectificar sus trabajos científicos—Los de este género que hizo en Europa son numerosos y notables; sus observaciones se recibieron como contraprueba de las de Mechain, de las cuales se habia dudado mucho, segun Lalarde lo escribió al mismo Aguirre.—Su mérito científico era realzado por el literario y la Academia de la historia lo admitió en su seno en clase de correspondiente. »—El doctor don Vicente G. Quesada, comisionado por el gobierno de Buenos Aires para adquirir los manuscritos que pudieran interesar á nuestra historia, sacó cópia del voluminoso *diario* de Aguirre, que se encuentra actualmente en la Biblioteca de esta ciudad, entre otros documentos de importancia.

Aguirre (Juan Pedro)—Estadista—De Buenos Aires—Nació el 19 de Octubre de 1781—Fueron sus padres don Cristóbal de Aguirre y doña Maria Josefa Lopez de Anaya.—Aparece recien en la escena pública con motivo de las invasiones inglesas en que figuró como teniente del cuerpo de patricios.—En la defensa cúpole la gloria de contribuir eficazmente á la rendicion del destacamento de los ingleses en Santo Domingo.—Fué miembro del Exmo. Ayuntamiento de 1810 y abrazó la causa revolucionaria con ardoroso empeño.—Poseedor de una fortuna considerable, heredada de sus padres, se dedicó en la guerra de la Independencia á armar corsarios á su costa, lo que volvió á efectuar posteriormente en la guerra del Brasil.—Bajo la administracion Pueyrredon y estando el señor Rivadavia en España, merced al pase de indemnidad que recibió del gobierno español, algunos buques argentinos, entre ellos la goleta llamada *Congreso*, aparecieron en el puerto de Cadiz « haciendo presas con una audacia sin ejemplo delante de la marina española » y llegando hasta bloquear por algunos dias el referido puerto. Estos buques fueron armados por don Juan Pedro Aguirre.—Fuera de las invasiones inglesas, la crónica no recuerda ningun otro hecho de armas en que Aguirre tomára parte.—Llegó no obstante en su carrera militar, hasta el grado de comandante, con que lo vemos figurar el año 20 en cuyas turbulencias se encontró mezclado.—En Febrero del año citado, desempeñaba las funciones de Alcalde ordinario de primer voto, cuando fué elejido por el Congreso para ejercer el cargo de Director sustituto, durante la ausencia de Rondeau.—Su gobierno terminó el 12 de Febrero del mismo año, por haber sido disuelto el Congreso y puesto término al gobierno nacional, reasumiendo el Cabildo el poder é iniciándose desde entonces el caos del año 20.—En este mismo año y bajo el gobierno de Sarratea, fué puesto en prision y se le mandó formar causa por imputársele haber facilitado la evasion de Pueyrredon. (V)—Elejido representante en Abril de 1820, su eleccion fué vetada por Sarratea.—Hombre respetado, el señor Aguirre, fué ocupado posteriormente en distintas comisiones, figurando con honor en la legislatura de Buenos Aires, de la que fué dos veces presidente, la primera en Noviembre de 1824 que sustituyó á D. Manuel Pinto, y la segunda en Mayo de 1825 en la quinta legislatura.—El año citado (1824) fué nombrado presidente de la comision que se formó á efecto de dar cumplimiento al decreto de Rivadavia de Abril 13 del mismo para traer de Europa trabajadores y artesanos.—A los trabajos de esta comision se debe la afluencia de trabajadores que vinieron por aquel tiempo al país.—En Febrero de 1825, fué designado por el gobierno para presidir la Junta de inspeccion económica de los fondos del empréstito de Buenos Aires y posteriormente, en Febrero del siguiente, el gobierno nacional aprovechaba sus conocimientos económicos, nombrándole presidente del directorio del Banco Nacional, mandado crear por ley del Congreso del mismo año.—En estas tareas y otras delicadas comisiones, que se le encomendaron, sirviendo ora á la provincia, ora á la nacion, le sorprendió la muerte en su ciudad natal, el 17 de Julio de 1837—« Aguirre, (habla el doctor Lopez) era un

hombre de juicio sano, de una voluntad muy entera y de una probidad consumada.—Tenia una palabra franca é imperiosa con un temple de alma bastante sólido y enérjico.—Porteño, en el sentido localísimo de la acepcion, consideraba á un provinciano y sobre todo á un montonero, como un estranjero empeñado en humillar las glorias y los derechos sagrados del pueblo de Buenos Aires. — Bajo este aspecto, Aguirre fué siempre considerado en la época de la revolucion, como un atleta decidido y convencido de la lejitimidad del predominio de la entidad porteña y como un declarado enemigo de las pretensiones de las Provincias á igualarse con la capital.»

Aguirre (Manuel Hermenegildo) —Hombre público.—Nacido en Buenos Aires en el año 1785.—El movimiento de Mayo, le contó en el número de sus partidarios; no obstante, no figurar su nombre al lado de los primeros patriotas que dirijieron los destinos de la revolucion.—En 1817 el Directorio Argentino, á indicacion del General San Martin, le confió la delicada mision de adquirir en Estados Unidos, varios buques de guerra para contrarrestar el poder marítimo de los realistas en las costas del Pacífico, debiendo trasportarlos á Chile astillados y tripulados.—Fué posteriormente diputado á varias Legislaturas; individuo de la Comision de Secuestros creada el año 20; miembro de la Junta especial instalada el año siguiente para el fomento de la agricultura y la industria nacional y director del Banco. — Afiliado al partido federal, contribuyó eficazmente á la elevacion del Coronel Dorrego, quien le llamó á compartir las tareas del gobierno, como Ministro Secretario de Hacienda, rehusándose Aguirre á aceptar este elevado puesto.—Aquel año (1827) ocupó la presidencia de la Cámara de Diputados y muy luego la del Crédito Público y Caja de Amortizacion de la Provincia. — Desterrado del país, por el General Lavalle, regresó á él, bajo la administracion de don Juan José Viamont, siendo nombrado miembro del Senado Consultivo de Gobierno. — Se opuso y combatió tenazmente el proyecto invistiendo de facultades extraordinarias á don Juan Manuel Rosas. —Desempeñó la cartera de Hacienda en la administracion Balcarce, hasta Octubre del año 34, en que elevó su renuncia, alejándose desde entónces de la vida pública.—Falleció el 22 de Diciembre de 1843.

Aizpúrua (Benito) — Piloto de altura y práctico mayor del Rio de la Plata. —Levantó por los años 1823 á 25 una carta esférica de este rio, que se considera la mas completa y exacta de cuantas existen. — Es el primer marino que ha señalado con precision científica, los escollos que dificultan su navegacion; la profundidad de sus aguas, las sinuosidades de su lecho de arena y la direccion de sus corrientes. — Descubrió un nuevo banco entre los que se conocen por los nombres de Ortiz y Chico.—Sirvió al Gobierno de la República en la guerra que sostuvo contra el Brasil, como piloto de la armada nacional.—Nombrado Práctico Mayor, declaró que aceptaba este cargo, con la condicion de ejercerlo gratuitamente, como gratuitamente habia practicado sus estudios y esploraciones hidrográficas. — « Los navegantes del Rio de la Plata, (habla don Bartolomé Mitre) debieran levantar una estatua al piloto de altura don Benito Aizpúrua, cuyos trabajos hidrográficos en que se comprenden las derrotas, la anotacion de la sonda la posicion y estension de los bancos y arrecifes, la forma de los puertos y costas y las señales aparentes que deben servir de guia, lo hacen digno de este alto honor y así como los norte-americanos colocan la estátua de Franklin en lo alto de sus edificios con el para-rayo salvador que inventó en una mano; la estátua de nuestro piloto debia levantarse sobre las aguas, sirviendo de baliza en lo alto del escollo mas peligroso del Rio de la Plata.» — Murió en Buenos Aires el 11 de Diciembre de 1833.

Alagon (Juan de) — De Buenos Aires—. Patriota de Mayo.—Fué de los ciudadanos que se distinguieron en la memorable revolucion de 1810. — Pertenecia al partido Saavedrista (V Saavedra) que lo elevó al gobierno, despues de la revolucion del 5 y 6 de Abril de 1811, en compañía de Chiclana, Gutierrez y Campana, que entraron á sustituir en el gobierno, á los miembros de la anterior Junta. — Deportado Campana (V) Alagon le sustituyó interinamente en la Secretaría de Gobierno y Guerra de que estaba aquel encargado. — Miembro mas tarde del Cabildo, donde llegó á ocupar el puesto de Alcalde de primer voto, fué tambien miembro de la Junta de observacion que se formó á la caida de Alvear. — El año 21 era Presidente de la Junta de Representantes, y vice Presidente de la Junta de Administracion de la Caja de Amortizacion.—Ocupó varias veces un asiento en la Lejislatura de la Provincia y últimamente el año 26 se incorporaba al Congreso general como representante de la Provincia de Buenos Aires.—Fué tambien presidente de la Junta de Administracion del Crédito Público, puesto que ocupaba el año 25. — Alagon no era un hombre de cualidades brillantes, pero fué un leal servidor á su país y un decidido patriota que se mantuvo fiel á su bandera en los supremos momentos de la revolucion.

Albarracin (Antonio Cornelio)— Sacerdote y filántropo. — Nacido en la Provincia de Jujuy. — Vivió en la última mitad del siglo pasado; consagrando al bien de su país sus cuantiosos bienes de fortuna. — El Padre Albarracin, fué uno de los que revelaron á las autoridades, los planes fraguados en aquella Provincia por la plebe coaligada con los indios insurreccionados por la rebelion de Tupac-Amarú. — Era un sacerdote lleno de méritos y virtudes; fué fundador del

templo de Santa Bárbara en la ciudad de Jujuy y protector de muchas familias indijentes de la provincia.

Albarracin (Santiago)—Coronel—Nativo de San Juan.—Empezó su carrera en 1816 como soldado distinguido de un cuerpo de milicias de su provincia natal é hizo en 1820 la campaña contra los Carreras que fueron batidos por el Coronel Urdininea en la Punta de los Médanos.—En 1822 fué ascendido á teniente del Regimiento de Dragones, destinado á contener en las Quebradas de Humahuaca, las incursiones de los realistas.—Militó á las órdenes de Arenales y de Medina-Celi en el Alto Perú; bajó despues á Buenos Aires, incorporándose al ejército que hizo la campaña contra el Brasil, hallándose en Ombú, Ituzaingó y Camacuá. — Batió al frente de algunos soldados, al guerrillero Zuca, en el Arroyo Grande; militando á las órdenes del general Lavalleja hasta la total terminacion de la guerra con el Imperio.—Albarracin regresó de esta campaña con el grado de Sargento Mayor.—Guerreó contra Dorrego despues del motin del 1º de Diciembre, y contra Quiroga bajo la direccion inmediata del General Paz, obteniendo en el combate de San Roque, el grado de Teniente Coronel y en la Tablada el de Coronel.—Espedicionó despues de Oncativo á las provincias de Cuyo; y despues de perseguir al fraile Aldao hasta el fuerte de San Cárlos, pasó á los Llanos de la Rioja dispersando algunos montoneros; se trasladó de allí al Norte de Córdoba, y muy luego al frente de su bizarra division, al interior de Santiago donde batió una columna enemiga en los « Cerrillos » y destrozó completamente en Loreto al ejército que comandaba don Francisco Ibarra.—Colocado nuevamente á las órdenes de Paz, combatió contra las fuerzas aliadas de Rosas y Lopez, y luego, bajo las de Lamadrid pasó á Tucuman. — Este general lo destinó á Catamarca para contener las montoneras que hostilizaban á aquella Provincia y amenazaban á Tucuman, triunfando en la Punta de Belem con solo doscientos hombres sobre ochocientos montoneros mandados por los cabecillas Balboa y Figueroa. — Proscripto por Quiroga despues de la batalla de la Ciudadela, se refujió en Bolivia, regresando á San Juan el año 36, donde permaneció muy poco tiempo, pues las oscilaciones de la política le obligaron de nuevo á buscar un asilo del otro lado de los Andes.—A fines de 1845 se embarcó en Valparaiso con rumbo á Montevideo, de allí pasó á Corrientes á incorporarse al ejército de Paz, y como llegase á aquella Provincia, cuando el pronunciamiento de los Madariaga contra el vencedor de Quiroga se refujió en el Paraguay, internándose luego al Brasil en union de Paz, hasta que atravesó el Cabo de Hornos para volver á Chile. — De regreso á San Juan en 1847, permaneció en aquella provincia alejado de toda intervencion en los negocios locales, hasta 1861, en que tomó servicio bajo la administracion del Dr. don Antonino Aberastain, en calidad de Gefe de Estado Mayor de las fuerzas que se reunieron para resistir la invasion de Juan Saá, cayendo prisionero en la jornada del Pocito.—Dos años despues figuró al lado de los que combatian contra el General Peñaloza. — El Coronel Albarracin fué un militar leal y pundonoroso; su vida nos presenta una série de fatigas, de servicios y de combates afortunados que le hacen acreedor á la recordacion histórica.—Murió el 16 de Mayo de 1869.

Albarracin (Santiago) — Uno de los héroes de Tambo Nuevo. — (V Gomez Fortunato.)

Alberti (Dr. Manuel de) — Patriota de la revolucion de Mayo. — Nativo de Buenos Aires. — Desempeñaba el curato de la parroquia de San Nicolás cuando ocurrió la revolucion del año 10, en cuyos trabajos preparatorios habia tomado una parte activa.—Respondiendo á los propósitos de la sociedad secreta que se reunia en casa de don Nicolás Rodriguez Peña y de la que era miembro, votó en la célebre reunion del 22 de Mayo por la deposicion del Virey Cisneros. — Estos antedentes que lo acreditaron como patriota, le valieron el puesto de vocal de la Junta gubernativa que reemplazó á Cisneros en el gobierno. — Suscribió en este puesto todas las importantes medidas que tomó la Junta, bajo la fecunda inspiracion de Mariano Moreno. — En el lamentable incidente ocurrido con motivo de la llegada de los Representantes de las Provincias, Alberti llevado de su espíritu contemporizador, cooperó con su voto á que aquellos se incorporasen al gobierno como miembros de la Junta.—Salvó no obstante su opinion individual declarando, que solo accedia por conveniencia politica, pues la incorporacion importaba, en su concepto, la violacion de los preceptos mas conocidos del derecho.—Partidario de Moreno, sostuvo despues de la separacion de este, detenidas y acaloradas discusiones con el diputado por Córdoba doctor don Gregorio Funes. — Estos debates hicieron tal impresion en su ánimo, que un escritor pátrio ha llegado hasta afirmar que solo sirvieron para apresurar su fallecimiento, ocurrido en Enero de 1811. — Alberti y Moreno, dice el señor Mitre, fueron las dos primeras víctimas de las disenciones domésticas: ambos murieron sin la satisfaccion de ver consumada la obra que con tan loables propósitos supieron emprender. — Espíritu impresionable, alma elevada, patriota exaltado, Alberti merece el recuerdo de la posteridad « que no puede olvidar á ninguno de los que aceptaron la tremenda responsabilidad de un hecho tan dudoso como la revolucion de 1810, cuyo mal resultado hubiera comprometido la vida y los mas caros intereses de los reaccionarios. » —De Alberti no existe otro recuerdo en Buenos Aires que nos sea

conocido, sino una de las calles mas retiradas de la ciudad, que lleva su nombre.

Albornoz (Felipe de)—Gobernador del Tucuman.—Natural de Talavera y caballero del hábito de Santiago.—Se recibió del mando de la Provincia el 11 de Junio de 1627.—Habiendo venido varios Caciques de la tribu de los Calchaquies á darle la bienvenida, como era de práctica cuando se hallaban en paz, el nuevo Gobernador les hizo un recibimiento tan desleal como inhumano, mandándoles azotar y cortar los cabellos en presencia del pueblo. — Movidos justamente á la venganza por este hecho, provocaron una sublevacion general en todo el territorio desde el valle de Guadacol hasta el Humahuaca, invadieron las poblaciones de los españoles, produciéndose una lucha sangrienta y obstinada que duró diez años.—Este fué el único acontecimiento notable de su administracion ; pues ajustada la paz, Albornoz dejó el gobierno sucediéndole don Francisco Valdivia.

Albornoz (Fr. Gerónimo de)—Obispo del Tucuman. — De la órden seráfica.—Ejercia las funciones de Comisario General de las Provincias del Perú, cuando fué nombrado Obispo de esta Diócesis, por renuncia de su antecesor Fr. Gerónimo de Villa Carrillo en 1570.—Gobernó esta iglesia hasta el año 1576.

Alcaraz (Josè)—Preboste de la Hermandad y Sargento Mayor.—Era nativo de Buenos Aires y descendiente de una familia distinguida.—Inició su carrera militar en el cuerpo de Húsares de Pueyrredon, asistiendo á la reconquista y defensa de Buenos Aires contra los ingleses.—Criado en los suburbios de la ciudad, cuando estos principiaban à ser la guarida de toda clase de malhechores, Alcaraz adquirió muy pronto «esa vaquía, esa admirable actitud para la guerra de los bandoleros que debia hacerlo tan útil despues á su patria.»—Con efecto, bajo el gobierno de Pueyrredon y en los gobiernos que le sucedieron, Alcaraz prestó importantísimos servicios al vecindario de Buenos Aires que dormia tranquilo bajo su vijilancia. —«Tenia en su espíritu una luz admirable para ver á los salteadores en el fondo de los abrigos y de los montes, para adivinar y preveer sus empresas, su número, sus recursos ; y para sorprenderlos, acorralarlos, sablearlos, aprenderles una buena parte de la gabilla y ahorcarlos en los suburbios mas inmediatos.» — Debido á esta hábil persecucion, los atentados de toda clase disminuyeron notablemente y la desercion que habia empezado à cundir se desvaneció por completo.—Alcaraz llegó á ser el terror de estos bandidos, y «el único brazo justiciero que salvaba el imperio de la ley civil.» — Jamás tuvo partido político, dice el doctor Lopez ; ni figuró en ningun motin, en pró ó en contra de los círculos que gobernaban ó que querian gobernar.—Él y su partida dormian la siesta mientras en la plaza de la Victoria ardian los furores políticos.—Por la noche sin cuidarse quien habia triunfado, ni como se llamaba el que gobernaba, Alcaraz salia en silencio é iba á sus grandes operaciones de limpieza y cazería, que á veces, como dice el escritor á quien seguimos, se convertian en verdaderas batallas.—Todos los círculos lo estimaban y lo respetaban igualmente. — El vecindario entero lo bendecia y sus hazañas eran contadas con todos los colores de la leyenda y la admiracion mas profunda y llena de gratitud.—El año 21 se le ve todavia al frente de su partida haciendo la policía de nuestros campos, tarea que desempeñó hasta su muerte que ocurrió algun tiempo despues. — El doctor Lopez en su historia sobre la Revolucion Argentina, se ocupa de este personaje, á quien pinta física y moralmente, considerándolo digno de ocupar por sus hazañas «una pájina hermosísima y verdaderamente lejendaria en la historia de la comuna porteña.»

Alcorta (Amancio) — Economista y fundador del pueblo de Moreno.—Nació el 16 de Agosto de 1805 en la capital de Santiago del Estero. — Dedicado à la carrera de las letras, hizo sus primeros estudios en el Convento de franciscanos de Catamarca, bajo la direccion del P. Quintana [V] que siempre le recordó en el número de sus discìpulos mas aventajados. — Ingresó en seguida á la Universidad de Córdoba, donde permaneció cuatro años. — Preparábase á iniciar los cursos de Derecho, cuando sucesos desgraciados de familia le obligaron à abandonar para siempre la carrera que habia iniciado, bajo auspicios lisonjeros.—Vuelto á su Provincia, cúpole el honor de ser nombrado Diputado al Congreso Nacional que se reunia en Buenos Aires, apenas cumplia la edad de veintiun años.—Esta circunstancia ocasionó en el seno del Congreso algunas dificultades para la admision de sus diplomas.— « Alcorta creyó entonces mas decoroso renunciar su cargo de Diputado, antes de esponerse á un fallo, que podia ser un rechazo.»—Afiliado al partido unitario, el jóven Alcorta, compartió la suerte incierta de sus amigos políticos, cuya triste situacion principió á dibujarse con el primer triunfo de Ibarra [V] para definirse totalmente despues de la caida del General Dehesa. [V] —En el gobierno liberal que estableció este, mereció Alcorta el honor de ser su Ministro, quedando asi su nombre como dice su biógrafo, marcando la fecha de la desaparicion de las libertades de su Provincia.—La caida de Dehesa fué para Alcorta la inauguracion de una vida errante y penosa.— « Lo vemos aparecer en Salta como Ministro del célebre Güemes [V] luchando contra la influencia deletérea del General Alvarado, [V] hasta que habiendo tenido una grave desintelijencia con ambos, tuvo que refujiarse á la Provincia de Jujui.» — Desde entonces pasó à Buenos Aires. — Establecido

en esta Provincia, mantúvose largo tiempo en la vida privada, hasta que caido Rosas fué llamado en Junio de 1853, á formar parte del Consejo de Hacienda.—Intervino despues en la reforma de los reglamentos de Aduana; ocupó un puesto en la Comision encargada de plantear el libre tránsito de los artículos de comercio, procedentes del estrangero y las otras provincias de la República; fué Cónsul del Tribunal de Comercio durante los años 53, 55 y 58; varias veces Director del Banco y Miembro de la Junta del Crédito Público, ocupando por último con ventaja para la Provincia, un asiento en el Senado desde 1855, hasta principios de 1862. — En Mayo de este año falleció á la edad de 56 años.—La prensa reflejó el duelo que ocasionó su fallecimiento, en sentidos artículos, dignos de la memoria del ilustre muerto.—El Senado de la Provincia se asoció por su parte al sentimiento popular reflejado en la prensa.—Su muerte, como dice su biógrafo, fué prematura para la manifestacion de su pensamiento.—Sus escritos reducidos á un volúmen por la Imprenta del «Comercio del Plata,» bajo el rubro:—*Escritos económicos del señor Amancio Alcorta*, tienen por objeto la dilucidacion de las siguientes materias:—Bancos—Su utilidad en los pueblos de la República Argentina.—La ley de la expropiacion.—Las onzas y el papel moneda.—Comercio de las Provincias.—Bolsa de Comercio.—Cuestion monetaria.—Las falsas ideas.—El Rio Bermejo.—El señor Alcorta ha dejado ademas otros escritos económicos que no han podido ser publicados, por haber sido encontrados truncos é incompletos.—Esplicando su biógrafo la limitacion de sus producciones, dice:—«Distinguia al señor Alcorta una modestia escesiva. Habia pensado y leido mucho durante su vida, pero fué muy tarde, cuando se apercibió que Dios le habia dotado de una inteligencia penetrante y de una esposicion luminosa para la difusion de las verdades y doctrinas útiles.» —Efectivamente, los escritos de Alcorta datan apenas de tres años antes de su muerte. —A sus servicios anteriormente enunciados, debemos agregar el de la fundacion del pueblo de Moreno en la Provincia de Buenos Aires, como lo atestigua la siguiente inscripcion incrustada en el pedestal de la estátua de Moreno, que se ostenta en el centro de la plaza principal del mismo pueblo.—La inscripcion dice lo siguiente:—«Fuè fundado (el pueblo) en terrenos de su propiedad por don Amancio Alcorta el año 1860.»—Ha escrito la biografia de Alcorta, el doctor don Nicolás Avellaneda.

Alcorta (Diego)—Médico y filósofo—Nacido en Buenos Aires, el 12 de Noviembre de 1802.—Cursó las aulas del Colegio de la Union, donde se inició en el conocimiento del latin, la retórica, la gramática general y la historia.—Estudió filosofía bajo la direccion de Lafinur y matemáticas bajo la de don Avelino Diaz; comenzando luego de terminados estos cursos, sus estudios facultativos. —Uno de sus biógrafos nos cuenta que siendo huérfano y pobre, se veia obligado á estudiar en los libros de sus compañeros, pues él no tenia con qué comprarlos.—Terminaba su carrera, y la misma escasez de recursos era un obstáculo á la recepcion de su grado.—Alcorta solicita entónces del Rector de la Universidad, se le conceda gratis su título, que obtuvo en atencion á sus *cualidades preferentes*.—Siendo estudiante habia desempeñado el empleo de practicante mayor en el Hospital de Hombres y al concluir sus estudios (1827) recibió el nombramiento de Médico de Entradas.—Convaleciente de una penosa enfermedad se presentó á concurso público para obtener la cátedra de filosofía, vacante por renuncia de don Juan Manuel Agüero; siéndole conferida por el voto unánime del Tribunal.—Su nombramiento fué firmado por el gobierno del coronel Dorrego, el 4 de Febrero de 1828. — «Cúpole al doctor Alcorta un triste período. Desde el año 1828 la enseñanza universitaria fué postrándose poco á poco y los profesores carecieron de todo otro estímulo que no fuese el del sentimiento de sus deberes.—Puede decirse que la palabra del doctor Alcorta, era la única que se levantaba en la Universidad, inoculando en la juventud los principios sanos de las ciencias morales, puesto que la enseñanza del derecho se limitaba á esponer llanamente la parte dispositiva de los códigos vijentes.—Aquella palabra, asi aislada como fué, tuvo gran influjo sobre los numerosos auditores; de entre los cuales no hay uno solo que al recordar el profesor, no esperimente los sentimientos que inspira la memoria de un padre.—La alta moralidad del doctor Alcorta, su caridad conocida de toda la poblacion, imponia un respetuoso cariño á sus discípulos, quienes, en demostracion de gratitud costearon la publicacion litográfica de un retrato del maestro predilecto, conservándonos así las facciones de la fisonomía melancólica y bondadosa de aquel escelente ciudadano.—El señor Alcorta era un pensador y un hombre de abnegacion.—Su aula en la Universidad, atendiendo á la robustez de la razon de la juventud, sus consejos á la cabecera de los enfermos, absorvian su vida entera.»—Dirijió esta cátedra durante catorce años consecutivos, siendo igualmente profesor en la Facultad de Medicina.—Fué diputado á la Legislatura; en cuyo puesto combatió enérgicamente el voto de censura que se formuló contra el gobierno de don Juan Ramon Balcarce y el proyecto invistiendo con facultades estraordinarias á Rosas; retirándose del recinto de la Cámara para no volver mas, el dia en que aquel proyecto fué aprobado.—Hallábase consagrado esclusivamente á su noble profesion, cuando ocurrió su fallecimiento, el 7 de Enero de 1842.—El doctor don Juan Maria Gutierrez se ha ocu-

pado de este personaje, en su obra sobre la « Enseñanza Superior en Buenos Aires. »

Alcorta (Manuel) — Gobernador de Santiago del Estero.— Se recibió de este cargo el 26 de Mayo de 1830; por convenio ajustado entre el gobierno de aquella provincia y el de Tucuman.—Alcorta pertenecia al partido liberal y una vez en el mando se ofreció como auxiliar del gobierno de Córdoba é hizo proclamar al General Paz por protector de Santiago del Estero. — Impotente sin embargo para luchar contra los elementos anarquicos de la Provincia; resignó el poder cuatro meses despues de su eleccion, en manos del Coronel Ramon Dehesa. — El General Paz asevera en sus Memorias, que el Gobernador Alcorta era hombre de opinion equívoca y de una irresolucion ó timidéz extraordinaria.

Aldao (Francisco)—Coronel de la Independencia.—Este era « el mas díscolo entre sus hermanos, (V los siguientes) de hábitos y tendencias gauchas y sobre todo de carácter falso, aunque vivo, arrojado y resuelto.» —Su carrera militar la inició en el regimiento «Granaderos á caballo» adquiriendo reputacion de valiente en las dos célebres batallas que cimentaron la Independencia de Chile. « Reconquistado este, San Martin mandó á San Juan, el nº 1º de los Andes á completar su efectivo y crear un regimiento de dragones para aumentar el ejército que debia invadir al Perú; pero los Aldao, José (V) y Francisco con otros revoltosos, consumaron un motin militar que privó al ejército del auxilio de aquellos cuerpos.» — En seguida se unio á los Carreras, segundando los planes desquiciadores de estos, hasta que cojido y preso fué llevado á Lima con su hermano José, donde San Martin les mandó formar un consejo de guerra, que hubiera castigado sus delitos, si la interposicion de su hermano don Félix, á la sazon gefe de guerrillas, no hubiera determinado á San Martin á perdonarle.—Ya en Lima, se incorporó al ejército, prestando sus servicios como guerrillero y continuándolos despues bajo las órdenes de Bolivar. — Fué así como tuvo la gloria de asistir á la memorable batalla de Ayacucho. —Despues de esta victoria regresó á Chile, donde agentes del gobierno de Rivadavia, le contrataron para pasar á Mendoza á organizar una fuerza que desalojara á Quiroga (V) de San Juan.— « Francisco Aldao llegó á Mendoza con los [10,000 $] que habia recibido para la empresa contra Quiroga; pero una entrevista con sus hermanos le hizo cambiar de designio, y guardándose el dinero asocióse á ellos para formar el triunvirato militar que tantas vidas ha costado á Mendoza y tantos ultrajes á la moral y á la civilizacion. » — La guerra del Brasil que reunió á tantos gefes y oficiales de la Independencia, no lo contó entre sus valientes; — muy léjos de eso, él y sus hermanos aprovecharon del dinero que el gobierno les remitió para organizar fuerzas, para sus fines particulares, manchando asi los laureles que habian conquistado en la guerra de la Independencia. —En seguida vémosle acompañando á su hermano don Félix, en todas sus travesías, ya invadiendo á San Jnan, ya cooperando á los planes subversivos de Quiroga, unas veces con un partido, otras veces con otro, hasta que llegó el dia del desastre del Pilar donde su hermano el fraile cometió tanta matanza.—Las primeras balas que evidenciaron la ruptura injustificable del tratado [V don José Félix] le arrebataron la existencia, siendo su muerte la ocasion y el móvil de un sin número de asesinatos inútiles de que la historia ha hecho responsable á su hermano don Félix.

Aldao (José Félix)—Fraile.—Teniente coronel de caballería en el ejército de los Andes. — Gobernador y brigadier general de la provincia de Mendoza.—Estos títulos son otras tantas faces de la vida de este hombre. —Hijo de una familia decente y modestamente acomodada en esa provincia, nació durante la última década del siglo pasado.— « Mostró desde su infancia una indocilidad turbulenta que decidió á sus padres á dedicarlo á la carrera del sacerdócio, creyendo que los deberes de su augusta mision reformáran sus malas inclinaciones. — ¡ Error lamentable ! Su noviciado fué como su infancia, una série de actos de violencia y de inmoralidad. — No obstante esto, recibió las órdenes sagradas el año 1806 en Chile bajo el obispado del señor Moran y el patrocinio del Reverendo P. Velazquez, domínico que le ayudó en su primera misa.»—Incorporado al ejército patriota que se organizaba en Mendoza para espedicionar sobre Chile, Aldao empezó á figurar en él como segundo capellan de la division « Las Heras » : en marcha la division el 4 de Febrero de 1817 por el camino Uspallata para trasmontar los Andes, se divisaba en el fondo de un valle hondo y oscuro de la Cordillera, un Castillejo denominado la « Guardia Vieja » donde se habia parapetado un destacamento español.—Trabado el combate despues de dos descargas de detrás de las trincheras, el capellan Aldao vencido por los ardientes impulsos de su naturaleza y de sus pasiones dominantes, tomó una parte activa y decidida en ese hecho de armas en que rindió é hizo prisioneros á dos oficiales realistas. — Conducta semejante y viendo sus ropas manchadas de sangre humana le valió este reproche del coronel Las Heras : — « Padre : cada uno en su oficio ; su paternidad el breviario, nosotros la espada.» —Recomendado empero en el parte oficial del coronel Las Heras en cumplimiento del deber militar, recibió el capellan Aldao el título de teniente agregado al famoso regimiento de «Granaderos á caballo» en cuyo carácter y vistiendo el uniforme de oficial granadero asistió á la batalla de Chacabuco, librada el 12 de Febrero de 1817; distin-

guiéndose por su bizarra comportacion en la que se dió sobre el llano de Maipo el 5 de Abril de 1818.— « Un hecho citaré que merece un lugar distinguido entre los muchos que ocurrian en aquella época de hazañas estupendas; dice su biógrafo el señor Sarmiento: —En la persecucion que se siguió á la batalla de Maipo, un granadero español de una talla jigantezca, se abria paso por entre centenares de enemigos que le precedian y rodeaban, y cada golpe de su terrible sable echaba un cadáver mutilado á tierra; un círculo vacio en derredor suyo mostraba bien á las claras el terror que inspiraba, y los vencedores todos que habian osado traspasarlo, habian pagado con la vida su temeridad.— El valiente Lavalle lo seguia á corta distancia y por confesion suya sentia flaquearle su valor romanesco cada vez que el calor de la persecucion lo conducia á aproximársele demasiado.—El teniente Aldao los alcanza, vé al terrible español, se lanza sobre él, y cuando los compañeros esperaban verle caer abierto en dos, vénle parar el tremendo sablazo que le manda el granadero, hundirle en seguida y revolverle repetidas veces la espada hasta el puño, en el corazon. — Mil vivas fueron la inmediata recompensa de su temerario arrojo. » — La campaña de Chile que concluyó con la completa espulsion de los españoles, fué para él un teatro de gloria en que ostentó su audácia caracteristica y su sed de combates. — En todos los encuentros se mostró soldado intrépido, acuchillador terrible, enemigo implacable.—Cuando la espedicion libertadora zarpó de Valparaiso [20 de Agosto de 1820,] á las órdenes del general San Martin; le contó en sus filas en clase de capitan, y desde las playas de Pisco en que el ejército desembarcó, se distinguió como guerrillero por la audácia y temeridad desplegada en diversos combates con las tropas españolas. — San Martin que conocia el incomparable valor de Aldao, asi como tambien estaba al cabo de sus defectos y malas costumbres, le dió desde que llegó á Pisco comisiones que solo requerian arrojo y valor hasta la temeridad. — Su espada brilló en los encuentros de Lasca y Pasco y tambien en la derrota de Huancayo en Diciembre de 1820, «en que el Mayor Aldao acreditó una vez mas su valor y presencia de ánimo: no se dejó de pelear donde él estuvo; y despues de la derrota pudo reunir á muchos de sus compañeros con los cuales formó un destacamento regular y se conservó en Pasco mejorando sus fuerzas. » — Al frente de una fuerza regular para hacer la guerra de recursos en la Sierra obraba libremente y segun su propia inspiracion. — Un episódio sangriento tuvo lugar entonces, que nos lo hace conocer el biógrafo citado: — « Habíase propuesto [Aldao] defender con sus indios el pasaje del puente de Yscuchaca, pero al aproximarse un destacamento español, mas de mil indíjenas huyeron cobardemente malogrando su ventajosa posicion y entregando sin resistencia al enemigo un punto importante.—El gefe enfurecido no pudiendo contener á los fugitivos, se echa sobre ellos como un leon sobre un rebaño de ovejas y no deja de matar indios sino cuando ha marcado su pasaje por entre la multitud con una larga calle de cadáveres y de heridos que caen á ambos lados á los repetidos golpes de su sable. — Por sangriento que hubiese sido un combate en el puente y efectivo el fuego de los españoles, habrian perecido ménos hombres de los que quedaron en aquel campo víctimas de la cólera de uno solo. » —La campaña de la Sierra fué un nuevo teatro de gloria para el Mayor Aldao, mostrándose como siempre uno de los guerrilleros mas temibles por su valor personal, entusiasmo é inteligencia en esa guerra de recursos, para la que se requiere el génio aventurero que él poseia y las calidades que lo constituyen. — Formó en la Sierra una importante division que llamó la atencion de San Martin, porque veia en ella la base de un ejército de reserva y apoyo para sostener el espiritu patriota de que tan buenas pruebas daban los habitantes de esas provincias, batidos muchas veces pero jamás dominados. —Cediendo San Martin á las reiteradas instancias de Aldao, en la órden general hizo conocer la caballeria con el nombre de « Granaderos á caballo del Perú » y la infantería con el de « Leales del Perú. » —Fué entonces, año 22, que Aldao recibió el nombramiento de Teniente coronel.—Despues de aquella campaña disuelto el ejército argentino por los sucesos que motivaron la separacion del general San Martin, y sobre todo por la falta de su ilustre caudillo, Aldao con su grado efectivo de teniente coronel, se retiró del ejército y parece hubiera abrigado la intencion de alejarse para siempre de la vida militar.—Con un crecido caudal adquirido en una noche de juego, dejó á Lima por el año 23, y se encaminó á Pasto. — Vivamente apasionado de una jóven decente é interesante que alli conociera, la limeña M. Z., que con no menos frenesi aceptó su amor, vióse obligado á huir con ella en la imposibilidad de consagrar su union ante los altares de la iglesia de que era apóstata.— Fijó su residencia en San Felipe, capital de la provincia de Aconcagua, donde llevando una vida regular se entregó á la especulacion mercantil.—Hostilizado por el representante de la iglesia en esa localidad, que le amenaza de enviarlo á Santiago con una barra de grillos y ponerlo á disposicion del prelado de la órden á que habia pertenecido, deja su apacible morada, atraviesa los Andes y dirijese á su provincia natal que iba á contemplar de charreteras y con su compañera al que seis años antes viera con el sayal del fraile.— Establecióse allí en una hacienda apartada, y se dedicó con afan al cultivo de la industria. — Vivia en ella, cuando el rumor de la guerra civil y las instancias de sus hermanos José y Francisco, coroneles ambos y oficiales

acreditados del ejército de los Andes, vinieron á sacarle de su pacífica vivienda.—Convulsionada la provincia de San Juan y depuesto su gobernador el señor Carril, éste pasó á Mendoza buscando en ella el apoyo de las autoridades.—Efectivamente, se formó una division de setecientos hombres de las tres armas que al mando de los Aldao marchaba á San Juan, la cual avistándose con los enemigos peleó y venció en el paraje « Las Leñas. » —[Setiembre del año XXV.]—Regresan los Aldao con los laureles del triunfo, bien provistos de dinero obtenido por recompensa, y no sin haberse puesto en connivencia con el famoso Quiroga —Empiezan desde luego á ejercer una influencia decisiva en los destinos de Mendoza. — Los acontecimientos que al finalizar el año 28, tuvieron lugar en Buenos Aires, fué el toque de alarma á los caudillos del interior y el orijen de la causa comun que hicieron —El coronel Aldao formó y educó en el rigor de la disciplina un regimiento llamado de « Auxiliares » que vestido lujosamente se incorporó con su gefe al ejército con que Facundo Quiroga se dirijia á Córdoba en busca del que comandaba el manco de *Venta y Media*. — En la famosa accion de la Tablada [Febrero de 1829] Aldao mandaba el ála derecha del ejército, y en las repetidas cargas de la caballería sucumbió el regimiento con solo excepcion de setenta y cinco hombres, recibiendo su mismo gefe un balazo en el pecho que aunque no mortal lo obligó á retirarse y pasar á San Luis donde fué á curarse.—Por el mismo año tuvo lugar en Mendoza una revolucion liberal con el apoyo de la tropa sublevada á la noticia de la victoria de la Tablada. — Los coroneles don José y Francisco Aldao fueron presos. —Restablecido de su herida don José Félix, volvió á su provincia, encontrándola en una nueva situacion política y gobernada por el general Alvarado.—Hizo su aparicion en la campaña rodeado de algunos parciales, fuerza que aumentaba considerablemente debido á su actividad é intrigas, con la ayuda de sus hermanos desde la prision, y mas que todo por la debilidad é inepcia del gobierno. —La evasion de los presos y el refuerzo de una division que al mando del general Villafañe enviaba Quiroga desde la Rioja, lo puso en condicion de hacer frente á las tropas del gobierno.— « En el Pilar de lúgubre memoria fué el batallar de dos dias que espantó al pueblo de Mendoza, que oia el no interrumpido fuego de fusilería y cañon, á punto de creer que no habria ya combatientes.—Todos á gritos clamaban por la paz.—La mediacion de una comision de vecinos puso término á la lucha y los preliminares del convenio habian sido ajustados. — Don Francisco Aldao se presenta en el campo enemigo y conversa amistosamente con sus adversarios, felicitándose todos de la terminacion de la sangrienta contienda. » — Un momento despues un emisario del *fraile* se presenta intimando rendicion so pena de ser pasados á cuchillo: mil gritos de indignacion partieron de todas partes; Francisco fué el blanco de los reproches mas amargos.— « Señores » decia con dignidad « no hay nada : es Félix que ya ha comido » dando á éstas palabras que repitió varias veces, un enfásis particular, y á un ayudante la órden de avisar á Félix que él estaba allí, que el menor amago de su parte era una violacion del tratado.—Si los cañonazos (con que se inició el inesperado ataque) demoran un solo minuto mas, don José Aldao entra tambien al campo, pues lo sorprendieron en la puerta de donde se volvió exclamando : — « ¡ Este es Félix ! ¡ ya está borracho ! »—En efecto, borracho estaba como era su costumbre por las tardes : tres ó cuatro dias antes, habia sido preciso cargarlo en un catre para salvarlo de las guerrillas enemigas que se aproximaban. » (Sarmiento.) —La matanza fué tan espantosa, que como dice el general Paz en sus Memorias la pluma cae de la mano al intentar describirla.— La muerte de don Francisco le sirvió de pretexto á horribles ejecuciones, no solamente en el teatro del sangriento suceso sino despues de pasados algunos dias. — El capitan don Joaquin Villanueva, valiente y distinguido jóven, y sus infortunados compañeros de causa, allí sucumbieron víctimas de la barbárie de Aldao, que lanza en mano daba el ejemplo á sus soldados en la carnicería. —Desde el 15 de Setiembre hasta fines del mismo, perecieron inhumanamente el doctor don José Narciso Laprida (V) ex-presidente del Congreso, que declaró la independencia nacional ; el doctor don José Maria Salinas, distinguido literato de Bolivia, secretario de su Congreso constituyente ; el Mayor don Plácido Sosa, don José Maria Villanueva, Jaramiyo, don Márcos Gonzalez, don Luis Infante, doce sarjentos y no menos de doscientos cívicos é individuos de tropa. — Las ejecuciones continuaban todavia, y Villafañe segundo de Aldao, escribia al doctor Bustos ministro de San Juan : — « Te remito *dos corderos*, (prisioneros) y me mandarás recibo ; *pide cuantos quieras*, que no me he de asustar, aun cuando lleves toda la majada que tengo en Mendoza.—Ignoro quienes son los fusilados en estos dias, pero *sospecho* que son todos de los de copete. — Don Félix se tira dos ó tres todas las noches, pero no los conozco. » — Por aquel tiempo Quiroga por los medios que él y sus tenientes empleaban, reunió un nuevo ejército para ir á combatir al general Paz, y Aldao formó en sus filas con el regimiento de « Auxiliares » que hubo rehecho.—La batalla de Oncalivo (Febrero 25 de 1830) quebró por segunda vez el poder de Quiroga, dejando este en el campo de batalla su infantería, artillería y bagajes. En la persecucion alcanzaron á un fugitivo cuya corpulencia habia agoviado su caballo ; una lanzada le hizo descender á tierra, y cuando un soldado se apresuraba á ultimarlo

« soy el general Aldao, » dijo : no me maten, interesa á la nacion que me presenten vivo al general Paz. » —Conducido á Córdoba, algunos oficiales mendozinos cegados por la venganza, le hacen introducir en la plaza montado en un animal flaco y expuesto á los insultos de la chusma. — « ¡Malvado! le gritan, habeis cubierto de luto á tu patria.— « Tambien le he dado dias de gloria » contestó. (Sarmiento.)—Puesto en la cárcel dió pruebas de estar poseido de un terror pánico. Aconsejado por algunos sacerdotes que trataban de reconciliarlo con la iglesia púsose á estudiar el latin.—Creia por momentos que iban en su busca para fusilarlo y su cobardía entonces rayaba en exajeracion, pues llegó á exitar el desprecio y las burlas de sus guardianes. — La conciencia del fraile se le presentaba como un juez implacable en el aislamiento del calabozo.—Disuadiéndolo de los temores del fusilamiento, don José Santos Ortiz de quien recibia lecciones de latin el prisionero, exclama : « Si, como V. no ha cometido los crímenes que yo, no se le dá nada. » — En medio de su mortificante terror una noche que un escuadron formaba en la plaza frente á las prisiones de estado, se entregó á un llanto agudo y lastimero creyendo llegada su última hora por aquellos aprestos.—Un oficial que se acercó á la prision, le encontró de rodillas con una *hóstia* en la mano consagrada por el. — Diversas comisiones venidas de Mendoza lo pidieron á nombre del pueblo para ser juzgado allí, con reiteradas instancias al general Paz, pero todo fué inútil ante la inflexibilidad del vencedor de la Tablada y Oncalivo.—Prisionero Paz, el ejército siguió á Tucuman y con él Aldao : despues de la derrota de la Ciudadela, es llevado por los dispersos á Bolivia donde lo dejan en libertad.—Vuelve á Mendoza en 1832, no sin tener antes una entrevista á su paso por la Rioja con Quiroga, que tenia á su lado al coronel Barcala.—«Cuándo fusila á este negro ? » fué lo primero que le dijo. — Tres años despues (1835) denunciado el patriota Barcala de tramar una revolucion desde San Juan contra el poder de Aldao, lo reclamó al gobierno de esa provincia invocando la adhesion al tratado cuadrilátero ; le fué entregado y lo fusiló.— « Invitado por Rosas á la par de otros caudillos (año 1832) á espedicionar al desierto, salió al Sud é indujo á una tribu amiga á traer presa á otra : ambas se sublevaron en el camino, degollaron sesenta mendocinos y se dirijieron al Sud. —Aldao les hizo salir al encuentro y fueron todos exterminados. » — Los oprimidos por la tiranía se alzaron en armas una vez mas, y Aldao aliado á Benavidez gobernador de San Juan se puso en campaña. — En su ausencia estalló por el mes de Noviembre del 40, una revolucion en Mendoza que sofocó por una marcha rápida, sin efusion de sangre.—El año 41 invade con una fuerza de las tres armas la provincia de la Rioja para estorbar el paso á La Madrid que se acercaba con un ejército del Norte.—Asiste con Benavidez á la batalla de Angaco, pero no bien iniciada la lucha huye cobardemente dejando abandonado á su aliado que fué derrotado por el general Acha. (V) — Desprestigiado por su conducta y por la influencia adquirida por Benavidez con una victoria subsiguiente, emprende viaje á Buenos Aires con el objeto de congraciarse con Rosas, y mantener bajo esa influencia las rivalidades con Benavidez. — « Desde antes de su viage don Félix gobernaba á Mendoza por el temor que sus gobernantes tenian de desagradarle, y una palabra suya arrojada en la conversacion en el Fuerte, (comandancia ó fortin al sud de la provincia,) bastaba para provocar medidas gubernativas ó derogar una ley vijente. — Solo despues de la revolucion del 4 de Noviembre de 1840 se encargó del gobierno. » — Despues de la derrota del « Quebracho Herrado » el general Lavalle se dirijió al interior de la República perseguido por Oribe, poniéndose tambien en movimiento los caudillos que apoyaban la política de Rosas.—Aldao, el principal de ellos desde la desaparicion de Quiroga, con una columna de cerca de 2,500 hombres ocupó el Sud de la Rioja, avanzando hasta tomar posesion de la capital. Persiguiendo al enemigo, batió en « Vinchina » al general Brizuela, dispersándose no bien trabado el combate las fuerzas riojanas del mando de aquel gefe, que sucumbió á manos de sus parciales.—En Mayo del 42 dá un decreto declarando que los *unitarios son locos* y que así sean tratados ; que los residentes en Mendoza sean llevados á un hospital y curados como locos : que ninguno de ellos pueda contratar, testar, ser testigo, tener personeria civil ni politica, ni de poder disponer de mas de diez pesos ; que aun cuando sea absolutamente necesaria la declaracion de un unitario, lo reconozca previamente un médico y certifique sobre el estado de su razon. — Vivia desde entonces don Jose Félix Aldao entregado á pasiones execrables ; su casa era un serrallo, y el juego y el vino su única y constante preocupacion.—Lo particular es que estos desarreglos groseros entraban en la administracion pública ; una señorita fué azotada públicamente por un concepto desfavorable á una de sus concubinas.— « Murió un hijo de la Romana (dice su biógrafo;) el gefe de policia, un tal Montero, pasa esquela de convite á todos los ciudadanos invitándolos á asistir á su entierro.—Llevábanlo á hombros los primeros personajes del país, en unas andas ricamente decoradas, en medio de los repiques de las campanas y las salvas de la tropa.—Dos doctores iban en la delantera ; dos magistrados los seguian.—Su enfermedad un cancer en la cara que lentamente le devoraba la nariz, los ojos, en medio de dolores horribles, fué el tormento de sus últimos dias y al fin lo llevó á la tumba el 18 de Enero de 1845.» —

Confiesa el senor Sarmiento, de cuya interesante biografia hemos estractado no poco, que poseia Aldao algunas cualidades recomendables; y que pobló el Sud de Mendoza.

Aldao (José) — Coronel de la Independencia — Hermano del anterior. — Nativo de Mendoza. — Fué uno de los primeros guerrilleros del ejército de los Andes, «y el de mejor carácter entre los Aldao.» —Principió su carrera militar con el grado de sub-teniente en la division de «Auxiliares á Chile» que comandó el coronel Carrera. (V)—Asistió á todos los combates en que tomó parte esta division bajo el mando inmediato de Las Heras (V) distinguiéndose por su bravura. — Vuelto á su provincia natal despues de la derrota de Rancagua, tomó servicio con San Martin en el regimiento «Granaderos á caballo» con el grado de teniente.—En esta nueva posicion cimentó su fama de valiente y buen guerrillero, arrollando mas de una vez al enemigo al frente de su compañia. — Siguiendo la suerte del regimiento á que pertenecia concurrió y se distinguió en las victorias de Chacabuco y Maypú.—A él se debió la captura del presidente Marcó y de otros personages españoles á quienes cortó la retirada prendiéndoles al frente de un puñado de sus soldados, despues de la victoria de Chacabuco.—En el parte de esta batalla, el general San Martin menciona especialmente al *arrojado capitan Aldao*, siendo él, el unico oficial del ejército que mereció esta distincion. — Reconquistado Chile, y de regreso á Mendoza, manchó los laureles de Chacabuco y Maypú, promoviendo con su hermano Francisco un motin militar. (V el anterior.)—En seguida, y despues de haberse asociado á los Carreras en las revueltas del interior, fué tomado y llevado preso á Lima, donde la interposicion de su hermano don Félix, le libró del justo castigo de sus delitos. —Cuando volvió a su provincia se asoció con sus hermanos, formando así el triunvirato militar que tan maléfica influencia ejerció y tantos desastres ocasionó en la provincia de Mendoza. — Desde entonces su vida no nos ofrece sino una faz sombria; acompaña siempre á sus hermanos don Félix y don Francisco y como estos, siempre obra en contra del órden y del partido liberal. — Sin embargo, se recuerda como un hecho que atenúa sus faltas, el que siempre se opuso á las crueldades de don Félix (V) á quien calmó mas de una vez, librando á muchas personas del último suplicio á que *el fraile* arbitrariamente condenaba dia á dia en sus momentos de furor.—El *fraile* habia caido en poder de las fuerzas del general Paz, cuando una revolucion acaecida en Mendoza dió en tierra con el poder de sus tiranos.— «Don José Aldao tuvo la fatal inspiracion de fugar al Sud y confiar en la fé de los bárbaros. — Un dia lo invitan á él y á sus principales gefes á un parlamento; lo rodean y dejan percibir á las claras sus designios sanguinarios.—Don José desenvaina su espada, atraviesa con ella al cacique traidor, y muere como mueren los héroes, matando.»

Aldazor (Nicolás)—Obispo de Cuyo. —Sacerdote.—De la órden seráfica.—Nació en la Rioja en 1785.—Se educó en el Convento de San Francisco de Buenos Aires, donde decidió abrazar la carrera eclesiástica y asociarse á aquella comunidad religiosa.— Al efecto y prévio el noviciado de regla, profesó en 1802, recibiendo cuatro años despues las órdenes sagradas.—En seguida dictó por mucho tiempo y con distincion las Cátedras de filosofia y teologia.—Fué prelado por tres veces en los tiempos mas calamitosos: á su virtud y paciente firmeza atribuyen los padres la salvacion del Convento en tiempo de la reforma. (1822.)—El P. Aldazor se distinguió como orador sagrado. — A la muerte del P. Castañeda, pronunció una notable oracion fùnebre, que existe impresa bajo el siguiente rubro: «Elójio fúnebre del M. R. P. Fr. Francisco Castañeda, lector jubilado del órden de San Francisco, pronunciado por disposicion del S. G. el 22 de Diciembre de 1832.»—Buenos Aires, imprenta republicana 1833—39 páj. inc. 4.º—Se ha reprochado al P. Aldazor demasiada sumision al gobierno bajo la administracion del tirano.—En Marzo de 1841, desempeñaba en su Convento las funciones de Padre Guardian, cuando recibió de Rosas una mision secreta para los pueblos del interior.—Desempeñando esta mision cayó en poder de Lavalle, quien dispuso su inmediato fusilamiento. — Ya de rodillas en el banquillo le salvó don Fermin Soaje, comerciante de Córdoba, quien hizo ver á Lavalle la mala impresion que produciria en aquellas gentes el fusilamiento de un religioso, por lo que quizá no coadyuvarian á su empresa, comprometiendo así el éxito de la causa de la libertad contra el despotismo — El señor Aldazor manifestó suma entereza y segun se decia habia marchado al patibulo, resuelto y tranquilo con un crucifijo en la mano.—La relacion de este suceso fué hecha por él mismo desde Nonogasta, en una carta dirijida á don Manuel Oribe y que se encuentra publicada en la «Gaceta Mercantil» núm. 5403. — En 1859 fué nombrado Obispo de Cuyo, para cuya diócesis partió el mismo año, despues de haberse consagrado en Buenos Aires.—Murió el 22 de Agosto de 1866, en la ciudad de San Luis á los 81 años de edad, despues de siete años de lucha y trabajos en la villa de San Francisco del Monte en San Juan, donde daba misiones.—Existe su retrato en la sacristia de la iglesia de San Francisco de esta capital.

Aleman (Pablo) — Gobernador de Jujuy.—Nació en el territorio de la Banda Oriental, donde empezó á prestar servicios militares cuando ésta provincia se pronunció por el movimiento político del 25 de Mayo (año X). —Figura en la clase de capitan en el ejército patriota al mando del general Ron-

deau, que sitiaba á la ciudad de Montevideo, último baluarte de los españoles en el Rio de la Plata (año XIII).—Con la efectividad de sargento mayor pasó á incorporarse al ejército en operaciones en el Alto Perú que comandaba el mismo general Rondeau.—Firmó en tal carácter aquel célebre documento, por el cual los gefes del ejército desconocian la autoridad del Director Alvear.—Aparece algunos años despues sirviendo como militar en Jujuy, donde sin duda se estableció.—La Municipalidad de esta ciudad le confirió el grado de comandante, confirmado por el general Heredia, titulado protector de los pueblos del Norte.—Ascendió á Coronel al servicio de la causa federal de los caudillos.—Militó con Heredia en aquella desventurada espedicion ordenada por Rosas contra Bolívia por el proyecto de confederacion apoyado por el general Santa Cruz.—En Mayo de 1836 fué nombrado gobernador de Jujuy.—Rosas lo declara general por entonces.—Permaneció en ese puesto hasta fines del año 36, en que fué derrocado por un motin de su escolta, á que adhirió el pueblo.—Emigró á Chile y vino mas tarde á Buenos Aires.—Rosas lo nombró gefe de policía en Febrero de 1845, y desempeñando este puesto falleció en Setiembre del mismo año ó en el subsiguiente.

Alfaro (Alonso de)—Gobernador del Tucuman.—Entró interinamente en ejercicio de este cargo (1725) en sustitucion del Marqués de Haro.—Nacido en Cádiz vino á estas colonias en clase de soldado, permaneciendo algun tiempo en Buenos Aires de donde pasó á la provincia de Tucuman. — Era modesto, pobre y oscuro á su arribo al Rio de la Plata; pero adquirió bien pronto una fortuna considerable y una posicion distinguida en la colonia, merced á sus virtudes y talentos.—El gobernador Urizar de Arespacochega (V) le confirió el empleo de teniente general y justícia mayor de Santiago, capital á la sazon de Tucuman, que desempeñara Alfaro con aplauso general de todo el vecindario.—Era filántropo y piadoso, empleando una parte de sus bienes en socorrer á los indijentes ó en levantar asilos públicos, siendo obra de su iniciativa personal la « fundacion de la célebre finca de San Ignacio, cuyos productos estaban destinados al costo de los ejercicios en las tres provincias del Paraguay, Buenos Aires y Tucuman. » — El sucesor de Urizar, le conservó en sus empleos, que ejerció hasta sustituirlo el mismo en el gobierno. — Recibido en los últimos meses del año 1725, gobernó solamente hasta Marzo del año siguiente en que ocurrió su fallecimiento —El breve tiempo que permaneció en el poder impidió á Alfaro realizar los planes de reforma administrativa que se habia propuesto y reparar los grandes males causados á la provincia por el Marqués de Haro.

Alfaro (Francisco) — Visitador general.—Este hábil é incorruptible ministro, como lo llama Fúnes, desempeñaba el puesto de Oidor en la Audiencia de Charcas, adonde habia sido traido de la del Panamá de que fué tambien miembro, cuando era elejido por resolucion de 10 de Diciembre de 1610, Visitador general de las Provincias del Rio de la Plata, Tucuman y Paraguay, á fin de dar cumplimiento á la cédula real de 10 de Octubre de 1605.—Dió fundamento á esta cédula la opresion tiránica en que habian convertido los conquistadores, el sistema de encomiendas establecido por Irala. (V)—En cumplimiento de ella, la Audiencia debia nombrar un comisionado para informarse de los hechos y remediar la triste situacion de los naturales «que nada tenia que envidiar á la mas negra esclavitud.»—A este efecto fué elejido Alfaro como el individuo mas esperimentado en materia de Indios que tenia la Audiencia en su seno. — Pero la mision de Alfaro no tuvo solamente por objeto el arreglo del servicio personal de los naturales; su mision inquisidora se estendia á otros objetos, como ser visitar las cajas y almacenes reales y atender y resolver las quejas que se suscitasen contra la conducta de jueces, gobernadores y empleados de la real hacienda. — A satisfacer todos estos objetos partió Alfaro de la ciudad de la Plata el 9 de Diciembre de 1610, en direccion á Buenos Aires donde llegó en Mayo de 1611.—«En el corto tiempo que permaneció en esta ciudad, promulgó unas ordenanzas para la administracion de la hacienda pública y arreglo del comercio; conferenció y trató con los indios de la Pampa, sobre su reduccion al cristianismo; tomó cuentas á los oficiales reales y á otros funcionarios y dictó diferentes resoluciones en asuntos de interés público y privado.» — De Buenos Aires pasó al Paraguay en compañia del Provincial de la Compañía de Jesus y otros jesuitas mas que se le reunieron en Santa Fé.—Ya en la Asuncion, dedicóse con empeño á hacer las averiguaciones necesarias, y convencido del abuso de los encomenderos, despues de varias conferencias con los sujetos mas doctos y rectos del lugar, compuso un Código de sábias disposiciones conocido bajo el título de «Ordenanzas de Alfaro»—en las que se suprimia el servicio personal de los indios, cortando de raíz los abusos y violencias de que eran objeto. — Estas ordenanzas que se publicaron por el mes de Octubre de 1611, se ocupaban tambien de puntos importantes de política, educacion y administracion, y sustituian al servicio personal de los indios el tributo pecuniario. — Pero apesar de los esfuerzos de Alfaro, y del espíritu de humanidad que respiraban sus ordenanzas, ellas cayeron muy pronto en desuso y los españoles continuaron como antes vejando á los indíjenas con el servicio personal. — Alfaro sin embargo, obtuvo la recompensa de sus servicios, pues su conducta fué aprobada por el Consejo de Indias, apesar de las protestas y reclamos á que dió lugar el resultado de

su mision. — Las ordenanzas se insertaron despues en las Leyes de Indias, como un justo tributo rendido al espíritu recto y justiciero que habia presidido á su formacion. —Alfaro ha sido uno de los magistrados españoles que ha merecido mas elogios de los historiadores —Montoya, Guevara, Funes, Dominguez, Lobo y otros hablan de él en términos que le honran altamente.—No obstante esto, el señor Trelles considera esos elójios prematuros é inmerecidos y alega para fundar este aserto una injusta sentencia pronunciada por Alfaro en Buenos Aires, revocando otra de Hernandarias de Saavedra. —Por nuestra parte, y sin que pretendamos contradecir á ninguno de los escritores que se han ocupado de Alfaro, diremos que nos llama mucho la atencion la ausencia de antecedentes de este personaje, que si los hubiera tenido tan notorios y luminosos como parece deducirse de los términos con que hablan de él los historiadores citados, estos los hubiesen consignado en sus escritos para trasmitirlos á la posteridad y justificar asi la admiracion de que se encuentran animados hácia su persona.—De esta ausencia de antecedentes tenemos qne deducir que el oríjen de la fama de Alfaro, data de sus ordenanzas, que á decir verdad, revelan un espiritu recto y humanitario que le darán siempre un lugar entre los protectores de los indios, de cuya suerte se ocupó como ninguno de los magistrados de América. — Con esto debemos cerrar el cuadro de su vida, imitando á los historiadores que se han ocupado de él y que como lo hemos insinuado, no agregan ningun antecedente ni apuntan hecho alguno anterior á su nombramiento de Visitador, guardando el mismo silencio respecto de sus hechos posteriores.

Alico (José)— Célebre baqueano de los ejércitos patriotas.—De Santiago del Estero. Guió los ejércitos de la revolucion en la guerra del Alto Perú y posteriormente á los que combatian en el suelo de la República para afianzar sus libertades públicas.—Consagrado al servicio del partido unitario, militó sucesivamente á las órdenes de Paz, (1830 y 31,) de Lamadrid (1825) en la campaña contra Quiroga y de Lavalle.—« A este último vinole el mismo á buscar desde Salta, donde residia hasta el puerto del Diamante, donde se incorporó al ejército libertador despues de la batalla de Sauce Grande, habiendo pasado por el pueblo de Santa Fé arreando unos bueyes para no llamar la atencion y llevando en el hueco de un cañon de pistola forrado en cuero y trenzado despues con tientos como el cabo de un rebenque las comunicaciones que el General La Madrid le habia encargado poner en manos del General Lavalle. » — « Este paisano honrado, dice el escritor de quien tomamos estos apuntes, era tan eximio en su ejercicio de baqueano, que puede asegurarse sin exajeracion, que en su mente estaban vaciados al daguerreotipo el plano geográfico de toda la República; asi como la carta topográfica de cada uua de las provincias argentinas. — Alico no solo conocia los caminos, los lugares poblados y despoblados y las distancias por las vias ordinarias, sino las leguas que habia de un punto á otro, por sendas estraviadas, la naturaleza de los pastos, la condicion de las aguadas, y el tiempo que necesitaba el ejército para llegar de un punto á otro.—El General no tenia que decirle otra cosa que *quiero ir á tal parte ó amanecer en cual*—que ya él con seguridad le determinaba las horas que se precisaban para la operacion y camino por donde habia de ejecutarse la marcha con mas facilidad. »— Alico tuvo la gloria de salvar al General Lavalle despues de la malograda accion de Famailla, en que el ejército libertador fué puesto en completa dispersion; colocándole fuera del alcance de sus perseguidores.— Ignoramos la fecha exacta de la muerte de este modesto patriota; pero creemos debió tener lugar durante la emigracion; en Potosí (Bolivia,) donde se habia refujiado.

Almeira (Francisco de Paula) — Médico y Cirujano militar.—Nació en Buenos Aires en 1791.—En 1819 terminados ya sus estudios facultativos, fué nombrado cirujano del cuerpo de ejército que operaba en esta provincia á las órdenes del brigadier don Cornelio Saavedra, desempeñando posteriormente idénticas funciones á las órdenes de Lamadrid en su espedicion contra las fuerzas de Santa Fé.—Pasó algun tiempo despues á Europa, siendo desterrado de Francia y luego de Italia, por haber publicado en la capital de la primera la « Lira Argentina » (coleccion de cantos patrióticos) refujiándose en Lóndres, donde cultivara la amistad de algunos médicos célebres.—De regreso á su país, desempeñó distintos empleos: fué director del Hospital militar establecido en el convento de la Merced (hoy iglesia parroquial) donde se asistia á los heridos de la guerra del Brasil; catedrático de anatomía y fisiologia; mèdico del hospital de hombres y luego del de mujeres y conjuéz del tribunal de medicina; hasta que en 1835 fué exhonerado de todo cargo pùblico por *no merecer la confianza del gobierno*.— « En 1844 entró á desempeñar las funciones de Presidente del Tribunal de Medicina que ejerció gratuitamente hasta 1853, en que fué separado por disposicion gubernativa. — Desde esa época no volvió á desempeñar ninguna funcion pública, muriendo en esta ciudad en 1870.

Almendras (Martin de) — Gobernador del Tucuman.—Este personaje casado con doña Constanza Holguin de Orellana, á quien Lozano llama « el célebre » principió á hacerse espectable en América con motivo de los disturbios que ocasionó en el Perú la conocida rebelion de Gonzalo de Pizarro.— Su actitud en las regiones argentinas, ignoradas casi por completo, debió ser importan-

tisima á estar á las deducciones que se desprenden facilmente de ciertos documentos dados á luz por primera vez en la Revista del Archivo de Buenos Aires.—Segun ellos, Almendras, uno de los primeros gobernadores del Tucuman, entró á este territorio via de Salta, dirijiendo una espedicion desde el Perú.—«Esta jornada fué muy meritoria, porque se pasaron muchas privaciones y sufrimientos y se rindieron grandes servicios.» —A esto se reducen todas las noticias existentes sobre Almendras, reinando la mayor oscuridad en lo que se refiere á los sucesos de su gobierno y época precisa de su duracion.—Igual oscuridad se observa en lo relativo á su espedicion que debió ser de las primeras.—Los escritores de aquella época como Lozano, no se ocupan de ella, aunque accidentalmente hacen creer en su importancia, con estas referencias que honran á su autor, colocándolo entre los afamados espedicionarios del Tucuman.

Alós y Bru (Joaquin).—Gobernador del Paraguay.—Regidor de la provincia de Cataluña (Perú) [illegible] sus excesos, sus [illegible] [illegible] entre los [illegible] de aquellas comarcas.—Hubo [illegible]

[illegible]

Alsina [illegible]

[illegible]

inmediata dependencia de Cerviño que fué á quien se confió la direccion del establecimiento.—En este empleo segundó los trabajos de aquel, hasta que por real órden se suprimió la escuela.—En 1800 publicó un Almanaque y Kalendario general diario de cuartos de luna, segun el meridiano de Buenos Aires, para el año 1801.—En este almanaque lleno de noticias históricas y otras observaciones curiosas, se dá la fundacion de Buenos Aires como efectuada en 1536.—En 1801 volvió á publicar un segundo Almanaque para el año 1802 donde se ratifica en la fecha de la fundacion mencionada en el anterior y espone las razones que le mueven á apartarse de los autores que afirman que Buenos Aires fué fundada en 1535.—En la segunda invasion inglesa á Buenos Aires del año VII, don Juan Alsina figuró en las filas de los bravos defensores, pereciendo heróicamente en aquel dia memorable, atravesado por una bala enemiga.

Alsina (Valentin).—Estadista—Gobernador de Buenos Aires—Hijo del anterior y de doña Pastora Rosario [illegible].—Nació en esta ciudad en el año 1802.—Dedicado desde sus primeros años á la carrera de las letras, [illegible] con la adquisicion del titulo de abogado.—La tesis que presentara para graduarse de doctor [illegible]

[illegible]

no Rojas, sobre quien pesaba la gravísima acusacion de *reo de uxoricidio*.—El doctor Alsina en erúditos escritos iluminó la justicia, poniendo en trasparencia la falta de delincuencia del infortunado coronel que al fin salió libre de la cárcel. . . —Pudiera sin mayor exajeracion decirse: Rojas le debió la vida, y la justicia su rectitud.—Por esa época de hondas perturbaciones políticas, la pluma de Angelis, puesta al servicio de las influencias de Rosas, acusó á Rivadavia de estar trabajando en Europa por cambiar la forma republicana de gobierno y levantar el trono de la monarquía constitucional; cargos injustos que destruyó el doctor Alsina, saliendo espontáneamente en defensa del acusado.—Merece decirse aquí, que al asomar á la vida pública el doctor Alsina parece se propuso tomar por modelo á Rivadavia, con cuyas prendas personales ideas y vistas políticas simpatizaba vivamente.—Fué nombrado por decreto del gobierno de 21 de Diciembre de 1833, miembro de Junta de ciudadanos teólogos, canonistas y juristas, para emitir opinion acerca de catorce proposiciones en que el gobierno consignó la base de sus procedimientos en los negocios de provision de obispos, etc., etc., prueba cierta de la reputacion de jurista que entonces ya gozaba el doctor Alsina.—En el año 1834 desempeñó en la Universidad la cátedra de derecho natural y de gentes, renunciándola á fines del mismo, y cediendo patrióticamente á favor de aquel establecimiento sus sueldos devengados.—Las sombras de la tiranía de Rosas empezaban por aquel tiempo á oscurecer los horizontes de la patria; y los preliminares de su gobierno llenaban las cárceles y pontones de ciudadanos ilustres, entre ellos el doctor Alsina, destinado al ponton «Sarandí» y remitido desde el Paraná con una barra de grillos por el general Echagüe, afiliado á la política de Rosas.

Allí debia permanecer á la espectativa de una suerte adversa, si las circunstancias y la nobleza de un hombre no hubieran venido en su ayuda: fugó!—Véamos cómo:—Habia sido nombrado comandante del ponton en reemplazo de un Ferreyra, don Enrique Sinclair, nombramiento que obtuvo por la influencia amistosa de la familia del coronel Pueyrredon (preso tambien) con don José María Rojas, ministro de hacienda de Rosas, y apesar de cierta prevencion del tirano contra el agraciado. — El mayor Sinclair conservaba gratitud por un servicio importante que en otro tiempo le hiciera Pueyrredon, estaba algo relacionado con el doctor Alsina y mucho mas con el doctor Maza que se interesaba vivamente por su yerno.—De comun acuerdo resolvieron la fuga.—Esta se efectuó á las ocho de la noche del 5 de Setiembre de 1835.—Embarcados en una lancha, el coronel desarmó el centinela que para no infundir sospechas á la guarnicion del «Sarandí» habia hecho bajar Sinclair.—En seguida quedó resuelto tomar rumbo á la Colonia. — Los cuatro marineros de la embarcacion se mantuvieron en una actitud pacífica y obediente.—Antes de todo esto, la jóven esposa de Alsina, doña Antonia Maza, habia salido en coche de la casa-quinta de su padre, cubierta la cabeza con un gorro y embozada en una capa de éste, objetos que él le puso en el instante de partir.—La acompañaba el inglés don Ricardo Haines, que la fuera á buscar espresamente por su íntima amistad con Sinclair, que los esperaba en la playa.—Allí subió la señora en la embarcion salvadora para ir en busca de los presos.—Llevaba oculto bajo la capa un tierno niño; su hijo Adolfo, cuya respiracion dificultosa le arrancó una esclamacion. . . —La señora doña Antonia compartió noblemente los riesgos de la evasion. (1)—El doctor Alsina pasó despues á Montevideo, refugio heróico de emigrados Argentinos y foco incesante de conspiraciones contra Rosas, donde por su patriotismo é inteligencia le cupo una parte importante en la direccion de los sucesos como miembro de la «Comision Argentina,» cuyo principal propósito era derrocar la tiranía impuesta al país en los albores de su emancipacion política.—Como se sabe, la causa de los patriotas liberales no fué feliz, pues sus ejércitos desaparecieron del terreno de la lucha, y la tiranía por el contrario consolidábase, y de mas en mas el país estaba abatido. — De acuerdo y en estrecha alianza el Dictador argentino con el general Oribe, ex-presidente de la República Oriental, éste presentóse en 1843 con un poderoso ejército ante las puertas de Montevideo, y puso el largo asedio que tanta celebridad dió á esa ciudad. — Organizada la defensa bajo la inspiracion y direccion del invencible general Paz, el doctor Alsina hombre de pluma y de consejo, mas tambien de varonil aliento, en el momento del peligro, supo tomar un fusil para formar en las filas de la «Legion Argentina» hasta que la defensa se puso en una actitud séria é imponente.—Así las cosas, bien que las fuerzas materiales habian sido agotadas en la tremenda lucha, las fuerzas vitales revelábanse en todo su vigor alimentadas por las columnas del «Comercio del Plata» escrito por la pluma fecunda de Varela.—El sanguinario Oribe creyendo sin duda ver desaparecer lo que acaso juzgó el obstáculo mas sério á su completa dominacion, puso término por medio del puñal aleve á la vida de tan esclarecido ciudadano, adquiriendo por el contrario el convencimiento de la inutilidad

(1) Estractamos estos tan interesantes como poco conocidos datos de una Memoria autógrafa del ya finado coronel Pueyrredon legada á su familia, y ratificados por informes verbales del señor Sinclair, actor tambien.

de su crímen.—Buscóse entónces entre los emigrados el que hubiera de reemplazar al doctor Varela en su noble tarea: y designado don Valentin Alsina cuya inteligencia é ilustracion gozaba de merecida nombradía, hízose cargo desde luego de la redaccion del «Comercio del Plata.»—Continuó pues la enérgica pero no interrumpida propaganda contra el tirano y su aliado Oribe hasta que al fin amaneció la espléndida mañana del 3 de Febrero de 1852, en que quedó para siempre sepultada en los campos de Caseros la opresion despótica que retardara por tan largo tiempo el progreso moral y material del país.—Durante su permanencia en Montevideo el personage que nos ocupa, no descuidó como es de suponerse el cultivo de las letras: en el año 45 produjo traducida y anotada la obra de Cauchy «tratado práctico de la ley de las naciones relativos al efecto legal de la guerra sobre el comercio de los beligerantes y neutrales» y en 1851 en union con el doctor don Vicente F. Lopez, una abundante coleccion de documentos históricos referentes á las invasiones inglesas en el Rio de la Plata.—Hay tambien un folleto de Alsina en defensa de los derechos de la República Argentina sobre las Islas Malvinas, escrito antes de su proscripcion—Apropósito de una obra publicada en 1848 por el conde de Brossad titulada «Consideraciones históricas y políticas sobre las Repúblicas del Plata» tuvo ocasion nuevamente de salir en defensa del señor Rivadavia, refutando estensamente en el «Comercio del Plata» las apreciaciones inexactas é injustas que en ella se hacian, por la reforma del clero, y otras en que se fijó el pensamiento de ese eminente hombre de estado.

—Regresa á Buenos Aires el doctor Alsina despues de tan dilatada ausencia el 8 de Febero y principia desde entonces para él una nueva faz de su vida pública.—El escritor y el político entran en un nuevo campo de accion.—Llamado por el gobernador provisorio nombrado por el general libertador, el respetable don Vicente Lopez, ocupa el puesto de ministro de gobierno.—Un político de la talla del doctor Alsina, y admirador de Rivadavia, no podia dejar de comprender la situacion afflijente del país postrado por el despotismo y relajado en sus vínculos sociales por la opresion y el predominio del populacho convertido en entidad gubernista con el objeto de perseguir á las clases cultas.—Puso su mirada intelijente en los diversos ramos de la administracion pública y sucesivamente tiró los decretos siguientes:—Derogando las leyes restrictivas de la libertad de imprenta.—Restituyendo á sus dueños los bienes confiscados por el dictador.—Reabriendo la universidad á la que solo concurrian por disposicion del tirano los que podian costear los gastos de ese establecimiento público incluso los sueldos del personal docente.—Declarando de pertenencia pública los bienes de Rosas.—Regularizó los estudios de la escuela de medicina que desde entonces quedó erijida en facultad, y separada de la universidad.—Prestó atencion preferente á la educacion primaria.—Reinstaló la sociedad de beneficencia etc. etc.—Nombrado gobernador propietario por ley de 13 de Mayo de 1852 el doctor Lopez, espidió inmediatamente despues un decreto nombrando á sus ministros secretarios.—Al doctor Alsina se le confiaba la cartera de gobierno, que no aceptó.—La política egoista y sobretodo las extravagantes exigencias propias de los hábitos de caudillo del general Urquiza, iban creando una situacion difícil y preñada de dificultades.—No queriendo amoldarse á ella y cargar con las responsabilidades consiguientes, el doctor Alsina se negó decididamente a entrar al ministerio.—Despues de las memorables sesiones de Junio á que diera lugar el acuerdo de San Nicolas y la actitud del general Urquiza, resuelto éste á dominar la capital, ordenó la prision de los diputados que mas ardientemente se pronunciaron contra el acuerdo, y solo en cuanto al doctor Alsina, decretó su salida del país.—Complicándose cada dia mas la situacion política, el doctor Alsina apoyado por muchos de los emigrados de Montevideo y otros personajes influyentes, resolvieron poner fin al poder ominoso del general Urquiza que se habia ausentado á Santa-Fé á apresurar la reunion del Congreso Constituyente.—Alsina fué el centro y direccion del movimiento político del 11 de Setiembre, que libró á la provincia de Buenos Aires del poder militar y absorvente del citado general.—Político leal y de convicciones impidió un complot contra la vida del general Urquiza.—Surgió de aquel movimiento el gobierno provisorio del general Pinto de quien fué ministro Alsina.—Creada la nueva situacion, la sala de Representantes procedió á elegir el gobernador propietario, y por ley de Octubre 30 (1852) fué electo el doctor Alsina para ocupar ese alto puesto público.—La tranquilidad del país no estaba afianzada aun: nuevos trastornos vinieron á perturbarla bajo la influencia del general Urquiza.—El coronel Lagos principalmente, gefe militar de la campaña Norte y el general Flores, ministro de la guerra, se alzaron en armas contra el nuevo gobierno, y á consecuencia de estos sucesos el doctor Alsina declinó el mando en una sentida nota que pasó á la Sala el 6 de Diciembre del mismo año, no queriendo, decia, que su elevacion personal diera orígen á la guerra civil.—Los rebeldes invocaban esa causa que no era en realidad sinó un pretesto, segun así mas tarde quedó evidentemente demostrado.—Fatigado sin duda de la azarosa vida política, de las responsabilidades y decepciones que trae siempre consigo, quiso temporalmente al menos alejarse de ella y acojerse al tranquilo templo de Thémis.—

En efecto, reformado el personal de la Exma. Cámara de Justicia por decreto de 8 de Agosto 1853, fué el doctor Alsina alternativamente vocal y presidente de dicha Cámara.—Su permanencia en el Tribunal no fué larga.—En las elecciones de Abril del 54 y Mayo del 55, es electo senador; cargo que no llegó á desempeñar.—Fué miembro de la asamblea que dió á esta provincia su carta constitucional en 1854.—Por Junio del 55 el gobierno del doctor Obligado le confia la cartera de gobierno y relaciones esteriores, que aceptó y desempeñó hasta Mayo del 56, en que la dimitió.—Inmediatamente despues es nombrado asesor de gobierno, puesto público que volvió á servir en los años 61 y 62 hasta renunciarlo definitivamente en Octubre de este último año.

—Despues de las reñidas elecciones del 57 en que dos partidos se disputaban el poder, debatiéndose enérjicamente, triunfante aquel en cuyas filas venia militando el señor Alsina, la asamblea legislativa depositó en sus manos las insignias del mando de Gobernador y Capitan General de la provincia por ley de Mayo 3 de ese mismo año. — En este elevado puesto prestó atencion preferente á la campaña en lamentable atraso y abandono antes de entónces, aunque con la imperfeccion consiguiente, dada una época revolucionaria, de ódios políticos y de mal estar general.—Permaneció en el poder hasta el 8 de Noviembre de 1859, en que á consecuencia de la derrota de Cepeda en el mes anterior, una comision de diputados y personajes influyentes, le significó la alta conveniencia de resignar el mando, á fin de entrar en arreglos de paz con el General Urquiza, cuyas fuerzas estaban puede decirse á la vista de la ciudad.—Con arreglo á los tratados celebrados en esa época, la provincia de Buenos Aires se incorporaba á la nacionalidad argentina, debiendo antes una Convencion *ad hoc* resolver sobre las reformas propuestas por esta provincia á la Constitucion del 1.º de Mayo 1853.—El doctor Alsina fué electo diputado á la Convencion.—En las pájinas del libro de esta asamblea como en las de aquellas de que era miembro don Valentin Alsina quedan rastros luminosos de su competencia en materias constitucionales y administrativas.—Fué electo el 61 senador por esta provincia al Congreso del Paraná, al que no ingresó por causas bien conocidas; al siguiente año obtuvo la senaturia nuevamente para el Congreso que despues de la batalla de Pavon se reunia en Buenos Aires. —Por acuerdo de gobierno se encomendó al doctor Alsina en Diciembre de 1862, la redaccion de un proyecto de Código rural, teniéndose en vista los intereses y necesidades siempre crecientes de nuestra dilatada y rica campaña; trabajo ejecutado satisfactoriamente despues de un estudio detenido de la materia, compulsando los antecedentes propios y las obras estranjeras de ese género, é inquirir ademas la opinion de hombres prácticos y competentes. — Sometido el proyecto á la aprobacion de la Lejislatura obtuvo su sancion con solo lijeras modificaciones. —Por el acuerdo se asignaban seis mil pesos mensuales á su autor durante el tiempo de la confeccion de la obra, compensacion rehusada por no poder dedicarle todo su tiempo y asiduidad, dejando á la apreciacion del gobierno la remuneracion, terminada que fuese la obra encomendada.—El gobierno le acordó el premio de cien mil pesos. — El último nombramiento que recibió, fué el de senador al Congreso en Noviembre de 1867. —Su fallecimiento acaeció el 6 de Setiembre 1869 á los sesenta y siete años de su edad. —Los poderes públicos de la Nacion y de la Provincia le decretaron honras fúnebres á que se asoció el sentimiento público.—El diputado Mármol presentó un proyecto para que el retrato al óleo (de Alsina) fuera colocado en la sala de sesiones del Congreso, obteniendo ese proyecto aprobacion unánime.—Sobre su tumba habló el presidente de la República señor Sarmiento, de cuyo discurso tomamos estas palabras: — « Alsina ha muerto revestido de la toga senatorial para hacer práctico el título de padre de la pátria que tan largos y leales servicios le aseguraban. » — El general Mitre á nombre del Senado dijo: — « Los amigos que le lloran, el pueblo que lo honra, el gobierno de la República y de la Provincia que asiste á sus funerales, el Senado argentino que viene á darle el último adios á las puertas de la morada de su eterno descanso, no es sinó el merecido homenaje que se debe á las altas calidades del hombre y del ciudadano, y la recompensa póstuma á que sus servicios le hacen acreedor. » — El gobernador y otros caballeros hicieron el justo encómio del finado en sentidos discursos. — La legislatura provincial sancionó un proyecto por el cual seria colocado el retrato del doctor Alsina en la sala inmediata á la de sesiones, y disponiendo ademas la ereccion en el cementerio público del Norte, en el recinto reservado á los hombres ilustres, de un monumento consagrado á la memoria del ciudadano Valentin Alsina.—En el monumento y sobre mármol, se gravarian estas palabras: — « Al ciudadano Valentin Alsina, modelo de virtud cívica, la provincia de Buenos Aires consagra este recuerdo. » — Por otra ley se creaba un prèmio de cien mil pesos para agraciar al autor de la mejor biografia del ilustre muerto.—El dia 5 de Abril de 1875 se verificó la ceremonia de inaugurar el monumento erijido á la memoria del doctor Alsina, con toda la solemnidad y pompa de los actos oficiales, realzada por la participacion que un numeroso pueblo tomaba en ella.—El presidente doctor Avellaneda, el gobernador y varios personajes, hicieron uso de la palabra memorando las virtudes cívicas del ciudadano y hombre de Estado, (cuya efijie corona

el sarcógafo) y los méritos contraidos para con su país durante su carrera pública.—El doctor Alsina, dejó un hijo único; el doctor don Adolfo Alsina que ha ocupado altos puestos públicos en la República.

Altamirano (Cristóbal de)—Noble estremeño, venido al Rio de la Plata en la espedicion de Ortiz de Zárate en 1572.—Prisionero de los Charrúas en San Gabriel, vino á parar despues de varias aventuras á poder de los Querandis, indios que ocupaban el sitio en que hoy se encuentra Buenos Aires. —Cuando estos huyeron despavoridos dejando dos cautivos y tres muertos, con la noticia de la llegada de Garay, olvidaron en su precipitacion al cautivo. — Indeciso este sobre el partido que debia adoptar, siguió por fin á los indios, temeroso de que, descubierto por estos su intento de pasar á los españoles, que se hallaban á algunas leguas, fuera muerto por los bárbaros. —Llegó de noche á las tolderias, en momentos que se estaban curando algunos indios, heridos por la gente de Garay, cuando pretendieron oponerse al paso del Riachuelo; y otros discurriendo sobre el modo de vengar la sangre derramada. — Acalorados los indios, dispusieron la muerte del cautivo, pero como poseia el idioma de los Querandis, los sedujo con su palabra, les hizo creer que estaba interesado en su triunfo y consiguió no solo que le perdonasen, sino que les acompañase en la espedicion.—Elijieron por general á Tabobá, valeroso cacique guarani, é impuesto de todo Altamirano escribió con un carbon en un papel lo que pasaba y metiéndolo en un *calabazo* bien cerrado lo confió á las aguas del Riachuelo.—Llegó felizmente á manos de los españoles y así hicieron todos los aprestos necesarios; sin embargo de lo cual Garay, mandó á uno de los dos indios prisioneros que tenia, para que ajustase las paces con Tabobá, y con una carta para Altamirano. — Los indios al saber las relaciones que su cautivo mantenia con los invasores, trataron de quitarle la vida y entonces Altamirano huyó, consiguiendo esconderse en una gran laguna donde pasó dos dias enteros, sin que pudiesen dar con él por mas empeño que hicieron.—Siguiendo la costa del Riachuelo se introdujo en Buenos Aires donde dió aviso de la actitud hóstil de los indios. —Tabobá atacó aquella misma noche y fué batido completamente y obligado á emprender la fuga. — Desde entónces cesó casi del todo la guerra de los salvajes contra Buenos Aires; y aunque frecuentemente dejaban oir sus quejas, los aquietaba Cristóbal Altamirano, que habiendo aprendido en el cautiverio la lengua de los indios, los seducia con su palabra elocuente, llena de gracia y dulzura. —Siempre conseguia inclinarlos á resoluciones pacificas y ellos le conservaron gran cariño durante toda su vida « porque resfriándose el ardor de la ira que los cegaba para alterarse, abrian los ojos para reconocer que era el mas sano consejo el que les daba su antiguo cautivo. » — Altamirano murió hácia 1630 —Está comprendido entre los que recibieron tierras en la reparticion de Garay, pues aunque no vino con él de la Asuncion, se incorporó á los fundadores cuando se libertó del cautiverio. — Bien merece siquiera el recuerdo de la crónica, este aventurero distinguido, que salvó á Buenos Aires de una terrible invasion con sus oportunos avisos, y que supo dominar con la persuacion á los mismos que muchas veces no se doblegaron á la espada.

Altolaguirre (Martin José de)—Agrónomo. — Era contador mayor del Real Tribunal y Audiencia de Cuentas del Vireinato.—Fue ademas comisario de guerra, ministro tesorero general y hermano mayor de la hermandad de la santa caridad de Jesús, establecida en la capital.—No son estos títulos sin embargo, sino su amor y su laudable dedicacion á la agricultura, lo que le hace merecedor á una pájina histórica. — En sus ratos de ócio, Altolaguirre se consagraba al cultivo de las plantas exóticas en la hermosa quinta de su propiedad, situada á inmediaciones de la Recoleta.—Un historiador contemporáneo le llama el agrónomo mas notable de su época; y es de suponer que su consejo era valioso, cuando Belgrano habia escojido su compañia para entregarse á sus esperimentos agricola-industriales. — Altolaguirre introdujo en Buenos Aires la cultura del cáñamo y del lino, y el Consulado votó quinientos pesos fuertes para hacer esperiencias sobre esos productos naturales.—Los ensayos de Altolaguirre y los esperimentos que hizo para estraer linaza, debieron inducir á Belgrano á escribir su tercera memoria que versa sobre la industria fabril. — « Todo Buenos Aires conoce la quinta que conserva tradicionalmente su apellido. — Allí en aquel paraje pintoresco, deberiamos levantar nuestro *jardin de plantas* adornándole con las estátuas de Altolaguirre, de Belgrano, de Vieytes, mancomunados entonces con un ardor sin igual, para el estudio práctico de la agricultura, á fin de promover por medio de ella el desarrollo de la riqueza pública. »

Alvarado (Felipe Antonio)—Hermano del general del mismo nombre. (V) — Nació en Salta. — Cuando la revolucion estallada en Buenos Aires, principió á cundir por el Pacífico, se encontraba avecindado en Pasco, donde ejercia el comercio.—Simpatizando con el movimiento de los independientes y temeroso de ser perseguido, bajó á Lima donde se encontraba cuando llegó la espedicion libertadora (V San Martin) — Gozaba de gran influencia en aquella ciudad, donde era generalmente estimado por las prendas de su carácter y su reconocido patriotismo.—Fué miembro del primer congreso peruano y ocupaba todavia este puesto, cuando al retirarse San Martin del Perú, el congreso de esta nacion sancionó (1822) que

una comision de su seno se encargaria del Poder Ejecutivo, que dejaba acéfala la renuncia de San Martin.—Alvarado mereció el honor de ser elejido con ese objeto en union de otros dos miembros del Congreso, que formaron el triunvirato que gobernó aquella nacion bajo la denominacion de « Junta Gubernativa del Perú. »

Alvarado (Juan de Laiseca)—11° obispo del Tucuman. — Fué electo en 1711, siendo trasladado á los pocos dias de haber tomado posesion de su puesto, á la iglesia de Popayán.

Alvarado (Roque)—Gobernador de Jujuy.—Era nativo de esta ciudad.—Recibió una esmerada educacion, trasladándose á Buenos Aires despues de la caida de Rivadavia. — Fué opositor á Rosas, combatiendo decididamente la influencia de su gobierno en la provincia de su nacimiento.—Allí ocupó puestos concejiles, tomando parte en los hechos que prepararon y dieron por resultado la famosa liga del Norte ; encabezó el pronunciamiento de Abril de 1846 en la ciudad, capital de la provincia, para cuyo gobierno fué elejido en aquel año.—Los sucesos ocurridos en Jujuy, que desbarataron los planes de la Liga, obligaron á Alvarado á emigrar, regresando recien en 1852 y asumiendo nuevamente el mando de la provincia desde el 53 hasta el 55 y posteriormente de 1857 á 1859. — Alvarado no descollaba por dotes de carácter ni de inteligencia. — Era fátuo y arbitrario; se hizo dar el título de General sin haber figurado en ningun campo de batalla, y en el gobierno no supo corresponder á las esperanzas del vecindario ni á las necesidades de su provincia.—Murió en 1859.

Alvarado (Rudecindo)—General de la independencia.—Nació en la provincia de Salta el 1° de Marzo de 1792. — Hizo sus primeros estudios en la Universidad de Córdoba.—Cuando estalló la revolucion de Mayo, fué de los primeros en alistarse en las filas del ejército patriota. — Incorporado en calidad de teniente en la division salteña del ejército del Norte, concurrió á la batalla de Tucuman ganada por el General Belgrano y ya con el grado de Capitan y Ayudante de campo del General Diaz Velez asistió posteriormente á la victoria de Salta, ocurrida el 20 de Febrero de 1813. — « Por este tiempo Alvarado llamaba ya sobre sí la atencion de sus gefes y compañeros por su distinguido porte y aptitudes muy particulares. — Pudo en consecuencia dar un impulso rápido y feliz á su carrera : pero mas inclinado á la profesion mercantil y conceptuando ya segura la suerte del país por las batallas en que se habia hallado, dejó el servicio y se dirijió á Buenos Aires, de donde sacó una buena negociacion con destino á Potosí. » —Apenas llegó á esta ciudad ocurrieron los desastres de Villapujio y Ayouma y con ellos la pérdida de su fortuna que abandonó en poder del enemigo para refujiarse en Salta, donde volvió á incorporarse al ejército, obteniendo el mando de una de las compañías del batallon de cazadores — Se halló despues en la desgraciada batalla de Sipesipe, donde segun asevera el coronel Arenales, la mas notable oposicion que sufrió Pezuela, fué el fuego de la línea de cazadores que mandaba el entónces mayor Alvarado. — Cuando San Martin pasó á hacerse cargo del gobierno de Mendoza y empezó á organizar el ejército que debia atravesar los Andes; Alvarado fué llamado á tomar parte en los trabajos de organizacion, lo que efectuó con el mayor éxito creando y disciplinando el batallon N.° 1.° de cazadores que tanto se distinguió en la cruzada memorable que dió por resultado la libertad de Chile. — Al frente de este mismo batallon instruido y disciplinado por él mismo, entró en combate en la cuesta de Chacabuco, conquistándose por su prudencia y valor la estimacion y confianza de San Martin, que le nombró gobernador de Valparaiso, inmediatamente despues que el ejèrcito se posesionó de Santiago. — En este nuevo empleo, Alvarado sin descuidar la instruccion de su cuerpo, captóse las simpatías del vecindario, y « dió á conocer públicamente su probidad en materias de administracion. » — Algunos meses despues, abandonó á Valparaiso, para incorporarse al ejército, encontrándose asi en la desastrosa jornada de Cancha rayada, y posteriormente en la batalla de Maipú donde conquistó el grado de Coronel á que fué ascendido por el General en gefe. — En seguida fué desprendido con su batallon para formar parte de la division que espedicionó al Sud de Chile al mando del general Balcarce. — « En esta campaña, Alvarado supo mantener su buen nombre y adelantó su reputacion mereciendo muy particulares recomendaciones de su general. » — Tomó parte en todos los combates que acaecieron, siendo el héroe del « Paso del Biobio. » (19 de Enero de 1819.)

—Proyectada la espedicion al Perú, fué mandado por San Martin al frente de una division del ejército de los Andes á las provincias argentinas, con cargo espreso de reforzar en cuanto fuera posible los batallones que la componian ; pero una sublevacion inesperada inutilizó los esfuerzos de Alvarado, que habia conseguido duplicar el número de sus soldados.—Vuelto á Chile fué hecho reconocer como comandante del regimiento de granaderos á caballo que se preparaba como el resto del ejército á espedicionar al Perú.—En Lima San Martin lo ascendió á general y cuando se encomendó á Arenales la espedicion al interior del Perú, Alvarado fué llamado á sustituirle en la vanguardia del ejército que aquel comandaba.—En este puesto contribuyó eficazmente á protejer la sublevacion del batallon Numancia en las filas del ejército enemigo.—En Abril de 1821 dejó la



vanguardia del ejército, para tomar parte en la segunda campaña en la Sierra que fué encargada al general Arenales; en calidad de segundo gefe.—En la persecucion que Arenales efectuó en esta campaña contra Carratalá, Alvarado que mandaba la caballería hizo prodigiosas marchas en seguimiento de aquel gefe español, que obtuvo sinembargo su objeto no sin cometer un acto de refinada barbárie, cual fué el entregar á las llamas el pueblo de Reyes.—Concluida esta espedicion, Alvarado fué promovido á general del Perú, y con este grado marchó al frente de la espedicion á Puertos Intermedios que le fué encomendada por San Martin.—Despues de haber aceptado la direccion de esta espedicion, Alvarado cuyas aptitudes no eran adecuados para el mando en gefe, se sintió abrumado al iniciar la campaña por la gran responsabilidad que se habia echado encima.—Las tropas principiaron á desmoralizarse y las bajas que sufria por lo insalubre de los lugares, aumentando de dia en dia, concluyeron por abatirlo.—En este estado le sorprendió la hora del combate.—El 19 de Enero de 1823 en Torata tuvo lugar el primer encuentro sério, que se tradujo en una derrota para los patriotas que perdieron cerca de 700 hombres.—Alvarado despues de este desastre se retiró sobre Moquegua donde trató de reunir sus fuerzas, pero un nuevo contraste lo esperaba allí.—Canterac y Valdes que le perseguian lo atacaron en la mañana siguiente, coronando este nuevo ataque una segunda victoria para los realistas, de cuyas resultas el ejército patriota se dispersó.—Alvarado por su parte se retiró á Ilo en donde consiguió reunir 800 hombres de los dispersos y se embarcó con direccion al puerto de Iquique, donde otro triste suceso debia cerrar esta desgraciada campaña.—Al arribar á aquel puerto, engañado sobre el número de las fuerzas de Olañeta, desprendió 80 hombres para batirlo; pero el gefe español que habia escondido gran parte de su division en un cementerio salióle al encuentro con doble fuerza pereciendo en el combate los agresores. — Para esplicar estos sucesos desgraciados que le han merecido al general Alvarado el duro calificativo de inepto con que lo trata un escritor peruano, es preciso tener en cuenta la desmoralizacion del ejército, la falta de union y armonía entre las fuerzas auxiliares, las rivalidades entonces existentes entre argentinos, chilenos y peruanos, la superioridad de las fuerzas españolas en la batalla de Moquegua y el auxilio inesperado de Canterac á Valdes en la de Torata.

Despues de Moquegua, Alvarado se dió á la vela para Lima donde despues de algun tiempo volvió á tomar servicio bajo las órdenes de Sucre y Santa Cruz. — El general Bolivar le nombró gobernador del Callao en reemplazo de Valdivieso. — Allí le esperaba otra decepcion. — El 4 de Febrero á la madrugada, un motin acaudillado por un sargento, alarmó al regimiento cuyos oficiales y gefes fueron presos, incluso el gobernador Alvarado.—Se enarboló la bandera española, y el ejército enemigo tomó posesion de la plaza, llevándose consigo en clase de prisioneros á todos los oficiales patriotas. — Oprimido y humillado el general Alvarado permaneció preso en Puno, hasta que la noticia de la victoria de Ayacucho estimuló el levantamiento de los patriotas qne se sublevaron, y con Alvarado á la cabeza, tomaron posesion del país hácia la parte Sud, hasta el puente de los Incas. — Vuelto á Lima, Bolivar le confirió el grado de gran Mariscal del Perú, ultimo en la carrera militar de aquel Estado. — Entre tanto « la República Argentina se preparaba á hacer la guerra al Emperador del Brasil y el gobierno de ella habia llamado á todos los gefes y oficiales que le pertenecian como súbditos á cualquiera distancia que se hallasen, para concurrir al sostén del honor y derechos de su pátria.» Alvarado se trasportó entonces al suelo argentino y llegó á Buenos Aires á ofrecer sus servicios que fueron utilizados por el gobierno que le nombró Inspector general de Armas en Buenos Aires. — Cuando las turbulencias de las provincias de Cuyo, suscitadas por los Aldao y Quiroga, Alvarado que se encontraba en Mendoza de paso para su provincia natal, fué nombrado gobernador de esta última, puesto que desempeñó solamente algunos dias á causa del triunfo de los Aldao sobre las fuerzas del partido liberal. —Desde entónces vése á Alvarado mezclado en las agitaciones de las Provincias, caer un dia en poder de Quiroga y ocupar en otro tiempo la gobernacion de Salta.—Posteriormente era llamado tambien á desempeñar otros puestos de importancia en la República. —Su fallecimiento ocurrió en la provincia de su nacimiento el 22 de Junio de 1872. — « El general Alvarado, dice Miller, era un caballero amable, sumamente cortés y de modales que disponian altamente en su favor; pero aunque animado del mas puro patriotismo y de las mejores intenciones, este hombre benemérito fué singularmente desgraciado como soldado. » — Dotado de una imajinacion viva y penetrante, sus talentos en materia militar han sido generalmente reconocidos aunque no tenia las cualidades para el mando supremo.—Algunos escritores le han imputado ingratitud hácia el general San Martin, acusándole de haber pretendido conspirar mas de una vez contra aquel prestigioso general.—Pero sobre esta delicada imputacion de que se ha hecho eco Paz Soldan en su historia sobre la Independencia del Perú, nada podemos afirmar; aunque en honor de la verdad debemos decir que no ha sido contradicha ni por el mismo Alvarado, que tuvo ocasion de hacerlo en vida.—El coronel José Arenales ha escrito la biografía de este

personaje bajo el siguiente rubro : — « Bosquejo biográfico del general don Rudecindo Alvarado. »

Alvarez (Benito) — Coronel de la Independencia.—Empezó su carrera militar en la Legion de Patricios, organizada en 1807, inmediatamente despues de la reconquista de Buenos Aires. — La Junta Revolucionaria le envió á principios del año XI al frente del batallon de Patricios á incorporarse a las fuerzas de Artigas, que espedicionaban en territorio oriental ; contribuyendo eficázmente á la victoria obtenida por aquel jefe contra los realistas, en la accion de las Piedras. — Fué segundo jefe del primer rejimiento de Blandenguez : comandando posteriormente los rejimientos 2 y 8 de infantería ; este último hasta su muerte.—El 12 de Agosto de 1812, al frente de ochenta hombres, represó en las aguas del Paraná, varias embarcaciones del gobierno, capturadas dias antes por dos corsarios realistas. — Se incorporó al ejército del general Belgrano, despues de la batalla del Tucuman, formando parte de la malograda espedicion al Alto Perú.—Al frente del rejimimiento núm. 8 de infantería, se halló en la jornada de Vilcapujio, donde selló con la muerte su caballerezco heroismo. — « Despechado al ver que sus soldados cejaban, el coronel don Benito Alvarez, que estaba de gran uniforme, se puso á su cabeza para conducirlos de nuevo á la carga, pero un balazo lo derribó del caballo mortalmente herido.» — El Sargento Mayor don Patricio Beldon y el Capitan Villegas que sucesivamente asumieron el mando del rejimiento, cayeron igualmente derribados por el plomo español.

Alvarez (Dr. Cárlos José)—Profesor y publicista.—Nació en Buenos Aires en 1835.—Ingresó en el Seminario Conciliar de esta ciudad, con el propósito de seguir la carrera sacerdotal, de que desistió despues de haber tomado las primeras órdenes.—Una decidida vocacion por el profesorado, le indujo entonces á dedicarse á la enseñanza, ocupándose largos años en dar lecciones de retórica, filosofia é idioma latino.—Recibido de doctor en jurisprudencia en 1860, circunstancias especiales le movieron à demorar su recepcion de abogado hasta 1870. —Católico sincero, y decidido por los principios de su fé, fué durante largos años el representante del catolicismo en la prensa de Buenos Aires, redactando « El Pensamiento Argentino » y los « Intereses Argentinos, » y colaborando en la «Religion» y en el « Estandarte Católico. » — En 1864 fué nombrado secretario de la Universidad, y en 1873 catedrático sustituto de Derecho Canónico.—En este último puesto tuvo ocasion propicia para manifestar sus conocimientos jurídicos y la rectitud de su juicio ; escribió para sus discípulos un *Curso de Derecho Canónico* en dos volúmenes, uno de los cuales quedó sin terminar por su inesperado fallecimiento ; esta obra se distingue por la claridad de la exposicion, y sobre todo por el estudio comparativo de los derechos civil y canónico. Antes de ser catedrático el doctor Alvarez, el estudio de esta rama jurídica se habia hecho solo en la parte eclesiástica ; él, comprendiendo la necesidad inmediata de hacer en el foro aplicaciones de esas doctrinas, se esforzó en dar á conocer al mismo tiempo la parte práctica, y la gran utilidad de tal estudio.— La muerte le sorprendió cuando preparaba dos trabajos importantes : *Los Anales de la Universidad de Buenos Aires*, revista destinada á propender á la mejora de los estudios superiores, y un *Tratado de procedimientos ante los tribunales eclesiásticos*.— Numerosas sociedades científicas y literarias se han honrado con tener al doctor Alvarez en su seno ; el Ateneo del Plata, el Liceo Histórico, Las Conferencias de Derecho, el Estímulo Literario, el Instituto Bonaerense de Antigüedades, el Instituto Borghesi de Milan, la Sociedad literaria de Galdo, la Académia «El Oriente» y la Asociacion humanitaria de Ravena.—Falleció en esta ciudad en 1875 estando en ejercicio de su cátedra de Derecho Canónico y de su puesto de secretario general de la Universidad. — Ademas de su tratado de Derecho Canónico, el señor Alvarez ha dejado escrita entre otros trabajos, una biografia del doctor don Angel Gallardo.

Alvarez (Francisco) — Gobernador de Córdoba. — Electo en 1837, ejerció este cargo hasta la batalla del «Quebracho Herrado, » que dejó espedito á su vencedor el general Oribe, el camino de la ciudad. — De simple ciudadano se hizo entónces soldado, ofreciéndose espontáneamente al general Lamadrid para militar en las filas de su ejército. — Alvarez organizó con los cívicos de Córdoba un escuadron de caballería, á cuyo frente prestó recomendables servicios en la malograda espedicion de aquel General al interior de las provincias argentinas ; soportando con una rara fortaleza de espíritu las rudas fatigas de la vida militar y distinguiéndose por su valor y pericia en las horas del combate. — Despues de la batalla de Angaco, en la que tomó una parte activa, el general Acha, vencedor en aquella jornada, marchó á situarse en los alrededores de San Juan, enviando á Alvarez al frente de un destacamento para ocupar la ciudad; en cuya comision fué sorprendido y muerto por una division del general Benavidez, juntamente con su compañero de armas el coronel don Lorenzo Alvarez.

Alvarez (Francisco) — Sacerdote de la órden domínica.—Nació en Mendoza en 1790.—A los diez y seis años entró en el convento de dominicos de aquella ciudad, ordenándose de presbítero en 1814.—Fué profesor de filosofía, rejente de estudios, maestro de novicios, prior é infatigable predicador. — « Por amor á la observancia dice

un escritor chileno á quien copiamos, se trasladó á la recoleccion dominicana de Santiago de Chile.—Introdujo la vida comun en dos monasterios, fué maestro, doctor, examinador sinodal, misionero apostólico.—Se recibió de vicario general y prior de dicha recoleccion en 1837 y desempeñó este oficio hasta la època de su muerte.—Fué uno de los prelados mas beneméritos de aquella institucion religiosa: aumentó la biblioteca, reformó los estudios, sistemó sábiamente el órden económico, mejoró el convento, ilustró la hagiografía de la órden, y dejó principiado el templo mas monumental que hasta ahora se haya visto en toda la América latina.—Murió en 1854.»

Alvarez (FRAY JUAN DE) — Obispo del Paraguay.—Natural de Salamanca.—De la órden de San Agustin y Prior del Convento de Lima.—Se distinguió como orador sagrado. — Promovido al obispado del Paraguay en 1591, murió antes de tener conocimiento de su eleccion.

Alvarez—(JUAN ANTONIO) Gobernador de Córdoba—Descendia de una familia distinguida de aquella provincia.—Despues de ejercer algunos empleos locales de importancia, fué elevado á la primera magistratura de la provincia, en cuyo cargo se hizo acreedor á la estimacion pública por la rectitud de sus ideas y la probidad de su carácter.—Hizo un gobierno de órden y de progreso; dictando una série de disposiciones tendentes á moralizar la administracion y adelantamiento material de la provincia; entre las que debemos recordar; la terminacion del edificio del Cabildo de aquella ciudad y la fundacion del Banco Provincial, institucion que ha producido resultados fecundos y positivos.—Alvarez fué hombre de virtudes severas, en el hogar y en la vida pública; así le vemos descender pobre, casi menesteroso, de su elevado cargo. — Electo senador al Congreso Nacional, se hallaba de regreso en Córdoba despues de terminar el periodo legislativo de 1876, cuando ocurrió su fallecimiento en los primeros dias de Noviembre del mismo año.

Alvarez (JUAN CRISÓSTOMO) — Coronel.—Nació en la ciudad de Tucuman el año 1817.—Era hijo de don Francisco Alvarez y doña Catalina Araoz, hermana del general Lamadrid.—Muy jóven aún, ocupó un puesto en las filas de los ejércitos que iniciaron la tremenda lucha contra el gobierno de Rosas; atrayendo sobre sí, la admiracion de sus compañeros de causa, por su valor romanezco en el combate.—Fué iniciado en la revolucion del Sud, en la que debió tomar una participacion activa.—Sirvió luego á las órdenes del general Lamadrid á quien acompañó en sus empresas militares al interior de la República.—Su espada brilló en todos los combates que rememora esta famosa cruzada contra la tiranía; que pareció iniciarse con el favor de la providencia y terminó vencida y anonadada con la muerte ó la espatriacion de sus mejores soldados.—En esta campaña, Alvarez se elevó desde capitan hasta coronel, conquistando sus ascensos sobre el campo mismo de la batalla.—En Angaco fué gravemente herido y en la jornada del Rodeo del Medio, á la cabeza de 300 hombres puso en fuga el ála derecha de la caballería enemiga, compuesta de triple número de fuerzas. — «Merecen una particular mencion, escribe el general Paz, hablando sobre esta campaña, muchos gefes y ciudadanos que se distinguieron ya por su valor, ya por su abnegacion y constancia.—Sobre todos, el coronel don Crisóstomo Alvarez, dió tan repetidas pruebas de valor, estuvo tan constantemente empleado en los puntos de mayor importancia y peligro, que solo las operaciones de esta campaña adornarian una buena *hoja de servicios*.—Sus compañeros y el público le han hecho justicia y le asignan un lugar distinguido entre los valientes soldados de la república y entre los beneméritos hijos de la libertad.» —Vencido en Mendoza el general Lamadrid, Alvarez atravesó en su compañia la Cordillera, refujiándose en la capital de Chile.—Permaneció en esta República, hasta que, noticioso del levantamiento del general Urquiza, repasó los Andes para poner nuevamente su espada al servicio de la causa por la que tanto habia combatido diez años antes.—Llegado á Tucuman, reunió y armó con tal propósito algunas fuerzas «proponiendo en seguida al gobernador de aquella provincia don Celedonio Gutierrez, ponerse á sus órdenes, si desconocia la autoridad de Rosas y escuchaba al pueblo en una eleccion legal; pero este por toda contestacion le intimó depusiese las armas y se entregase maniatado con su gente.» — Como se resistiera á entregar su espada, fué perseguido por fuerzas superiores en número, y batido y hecho prisionero despues de una heróica y desesperada resistencia.—El 23 de Enero era fusilado por órden del gobernador Gutierrez.—Al notificársele su sentencia de muerte, tomó un papel y apoyándolo sobre sus rodillas, escribió á su esposa en estos sentidos términos: — «En estos momentos voy á morir, empero, debes resignarte por que mi delito no es otro que haber tomado las armas para conquistar la libertad del suelo de mi nacimiento.—Persevera en la virtud como siempre, y cuida de la educacion de mis hijos.»—Se cuentan del coronel Alvarez un sin número de proezas y de actos de valor, realizados en los campos de batalla ó en sus peregrinaciones de fujitivo; que la índole de este libro no nos permite narrar.

Alvarez (JULIAN BALTAZAR)—Jurisconsulto y publicista.—Nacido en Buenos Aires el 9 de Enero de 1788, de padres españoles.—A los doce años de edad ingresó al colegio de San Cárlos cursando latinidad,

lógica, física y metafísica; cuatro años despues se trasladó á Córdoba en cuya Universidad cursó y se graduó en teolojía pasando luego á la de Charcas donde obtuvo en 1808 el título de doctor en jurisprudencia y sagrados cánones.—A su regreso á Buenos Aires dedicóse á la carrera de la iglesia, pero estallado el movimiento de Mayo, dejó los hábitos sacerdotales y « se entregó ardorosamente á las cuestiones de interés político que ajitaban entonces á todos los espíritus. » — Ocupaba un destino secundario en la secretaría de gobierno (1811) cuando la Junta dictó una órden de estrañamiento contra todos los españoles solteros que habitasen en la ciudad. — Alvarez combatió enérjicamente este decreto y apesar de su juventud y de la poca notoriedad política de que gozára entonces, provocó una reunion de patriotas en la noche del 23 de Marzo en el café Mallcos, con el objeto de elevar una representacion á la Junta á fin de que dejára sin efecto la órden espedida.— « Llamemos á nuestros hermanos los españoles, esclamaba Alvarez, en el discurso inaugural de la reunion, estendámosles los brazos en señal de verdadera conciliacion y formemos con ellos lazos eternos; juremos amarnos como nos hemos amado antes de estos desgraciados sucesos y hagámosles conocer la parte igual que tienen con nosotros en todos los intereses de la patria si ellos van de acuerdo con nuestros sentimientos. »—Estos conceptos, nos demuestran que Alvarez, no se habia penetrado aún de los verdaderos fines de la revolucion.—La mayoría de la Junta acojió favorablemente la peticion; pero combatida por el resto de sus miembros, fué revocada muy luego y espatriados y perseguidos sus principales promotores: á Alvarez se le constituyó en prision y se le formó proceso y aunque absuelto y repuesto en su empleo, lo renunció en seguida renunciando igualmente por entonces á la vida pública.—En 1812 fué electo diputado por la provincia de San Juan, á la asamblea nacional convocada en aquel año y disuelta por disposicion gubernativa antes de haberse constituido definitivamente.—Al año siguiente, fué encarcelado nuevamente por el solo motivo de haber apuntado por la prensa á la Asamblea Constituyente instalada en Enero del mismo, la necesidad de concentrar en una sola persona el Poder Ejecutivo del Estado.— Fuertemente combatido en el principio, triunfó al fin este pensamiento, en el seno mismo de la asamblea, saliendo entónces Alvarez de la cárcel para ocupar el puesto de oficial 1º en la secretaría de gobierno.—En Noviembre del año XVI sin abandonar este destino, tomó á su cargo la redaccion de la Gaceta de Buenos Aires, órgano oficial entonces del directorio, que redactó hasta Abril de 1820.—Segun la opinion de un historiador contemporáneo, Alvarez era un talento epigramático, escritor fácil aunque difuso, nutrido de estudios sérios, que derramaba en sus escritos toda la sávia exhuberante de la juventud.—En 1817 fué ascendido á oficial mayor en el despacho de gobierno; en 1818 fué enviado en comision cerca del general San Martin y en el subsiguiente se le asoció á don Ignacio Alvarez Thomás para entablar negociaciones con el gobernador de Santa-Fé don Estanislao Lopez —«La fidelidad y honradez con que habia servido su empleo, fué calificada de servilismo y de traicion á la libertad por los revolucionarios en 1820; en Febrero de ese año hizo dimision de su empleo, y fué preso y perseguido: en 7 de Marzo, en uno de esos cambios violentos tan frecuentes en aquel año, fué puesto en libertad y desesperando de un pronto restablecimiento del órden en su país, se resolvió á emigrar y se trasladó con su familia á Montevideo.—Hombre de costumbres puras, de hábitos suaves, y organizado para el bienestar pacífico y para las dulces afecciones de familia se contrajo enteramente al ejercicio de su profesion, á la educacion de sus hijos, y á la sociedad de un reducido número de amigos escojidos.—Separado de su patria, sin la menor injerencia en los negocios públicos del país en que se habia asilado, ejerciendo su profesion con honradez, celo, desinterés y crédito, gozó por nueve años de esa completa independencia que tanto estimaba. »—Alvarez adoptó por su patria la República Oriental, ejerciendo sucesivamente allí los cargos de representante á la primer asamblea Constituyente (1828) de miembro del Supremo Tribunal de Justicia (1829) á cuya organizacion contribuyó eficazmente con sus vastos conocimientos jurídicos y de Presidente del mismo algun tiempo despues. —« Aunque miembro del Tribunal Superior de Justicia, ocupó siempre un asiento en las lejislaturas que sucedieron hasta su muerte, ya en el Senado, ya en la Cámara de Representantes.—En ambos cuerpos y en todas ocasiones, se mostró siempre el amigo constante de la constitucion y de las leyes; aún cuando el furor de las pasiones queria sofocar la voz de la ley, Alvarez la defendia hasta donde le permitian sus fuerzas y sus talentos.—Siempre en lucha con las pretenciones exageradas de los partidos, aún del mismo al que le habia adscrito sus principios y su juicio, tuvo siempre la franqueza de decirles verdades severas, y preocupado siempre de la *utopía* de reunir opiniones é intereses contrarios, se creia encargado de la mision penosa de conciliar intereses inconciliables, así es que, predicaba sin cesar, *concordia*, *union*, sin advertir que era la voz del que clamaba en el desierto. »—Provocó aunque sin éxito un avenimiento entre los generales Oribe y Rivera y apesar de sus años y dolencias contribuyó activamente á la defensa de Montevideo.—Murió en aquella ciudad el año 1843.

Alvarez Baragaña (Diego)—Uno de los promotores de la Reconquista. — Natural del Principado de Asturias. — Vecino acaudalado de Buenos Aires tomó con tanto ardor « el negocio de la reconquista de la capital, que sin embargo de su débil salud, salió á la campaña con el designio de facilitar todos los medios conducentes á ese objeto. » — Fué el cooperador mas activo con que Alzaga contó para reunir el dinero con que Pueyrredon engrosó y armó á los ciudadanos que tomaron parte en el combate de Perdriel. — Su firma, dice un testigo ocular, era la que servia de letra abierta para todos los gastos necesarios, y su intrepidéz y valor dió ejemplo á los mas indiferentes. — « No perdonó fatiga, peligro ni trabajo alguno por libertar esta capital del yugo británico. » — Despues de muchos padecimientos y fatigas, entró resueltamente en combate al lado de los mas intrépidos, habiendo tenido la desgracia de figurar entre las bajas del ejército reconquistador. — Recibió una metralla en una pierna, se la cortaron, pero no sobrevivió sino un dia á esta operacion. — Tuvo sin embargo la satisfaccion de ver asegurada la reconquista de Buenos Aires, pues su fallecimiento ocurrió tres dias despues de este glorioso suceso.—Su muerte cubrió de luto á Buenos Aires. — Asistieron al entierro del cadáver; el Cabildo, Liniers, las comunidades religiosas y casi todo el pueblo. — Se le hicieron los honores militares de un General y á su viuda é hijos se le asignó una gratificacion vitalicia.

Alvarez Condarco (José Antonio) — Célebre ingeniero y sargento mayor del ejército libertador:—De Tucuman.—Principió á prestar sus servicios en el ejército patriota del Alto Perú, donde tuvo la gloria de coadyuvar con su pericia profesional y valiente comportacion al buen éxito de las primeras campañas de la revolucion argentina. — Durante el año 13, estuvo en Chile, en calidad de oficial del batallon de auxiliares cordobeses que mandaba el general Balcarce.—Enviado por éste, con comunicaciones á las provincias argentinas, quedóse en Mendoza, donde entabló relacion con el general San Martin, que le nombró su secretario privado y ayudante de campo. —En este empleo, segundó eficazmente á San Martin en sus tareas de organizacion, sirviendo de maestro armero como de director de los talleres militares establecidos para los materiales del ejército, habiendo tenido la gloria de fabricar la pólvora que los patriotas argentinos quemaron mas tarde en Chacabuco y Maipú.—Tan importantes servicios le captaron la confianza de San Martin, quien le encomendó en Diciembre de 1816, un reconocimiento formal práctico de las Cordilleras, que consideraba necesario antes de aventurar al ejército en los desfiladores de aquellas altas montañas, cuya travesía debia verificarse para libertar á Chile.—Disfrazado el comisionado con el carácter parlamentario y so pretesto de entregar al presidente de Chile una comunicacion del general San Martin, que no era sinó el acta de la independencia argentina, púsose en marcha á fines de Diciembre, atravesó la Cordillera por el camino de los Patos y valiéndose de astutas invenciones, siguió su viaje por el territorio chileno, observando cuidadosamente todo lo que convenia, apesar de los soldados españoles, cuyas vijilantes medidas supo burlar.—Llevado á presencia de Marcó é instruido éste del objeto de la embajada, Alvarez Condarco hubiera sido víctima de su cólera, si el temor de empeorar la suerte de sus compatriotas prisioneros en Cuyo, no hubiesen decidido al gefe realista, á dispensarle las consideraciones debidas á su carácter y que son de práctica entre naciones civilizadas.—Entretanto y mientras se quemaba en la plaza pública el acta de la independencia en presencia de las tropas, Alvarez Condarco era hospedado por órden de Marcó en casa del comandante de dragones, á fin de impedirle se comunicára con los patriotas chilenos.—Despues de esto, se le despachó acompañado de una corta partida de tropa.—En este segundo viaje Alvarez Condarco siguió observando las localidades y gracias á las órdenes de Marcó, que dispuso su regreso por Uspallata, pudo dar á su llegada á Mendoza, una idea exacta de los dos caminos, que San Martin necesitaba conocer, para la realizacion de su atrevido pensamiento.—Se habia ya encontrado en las gloriosas jornadas de Chacabuco y Maipú, cuando fué nombrado por la influencia de San Martin, despues de esta última victoria; comisionado del gobierno de Chile en Lóndres para comprar buques y contratar oficiales.—Ejerciendo esta comision contrató á Lord Cochrane, interesándolo vivamente en la causa de la independencia americana, y remitió los primeros buques que formaron la escuadra chilena, que tantos laureles adquirió en la guerra de la independencia.—Dos grandes sucesos tenian conflagrada la república, cuando llegó á Buenos Aires cargado de años y acompañado de su familia.—El viejo patriota que tantos y tan positivos servicios prestó á la causa de la emancipacion americana, condolióse profundamente, al ver á su patria asolada por la guerra civil y amenazada por el poder bárbaro y despótico del tirano Rosas.—Despues de haber viajado por mucho tiempo por las provincias, sin fijar su residencia en ninguna de ellas aceptó en 1839, un empleo que el gobierno de Chile le ofreció, con el fin de aprovechar sus conocimientos especiales en las ciencias matemáticas.—Estando en Chile falleció algun tiempo despues en la mas estremosa miseria, á punto de haber sido necesario levantar una suscricion entre sus amigos, para su entierro y exe-

quias fúnebres.—Su hija, la señorita Clara Alvarez Condarco, nacida durante la residencia de su padre en Inglaterra, mantuvo dignamente el ilustre apellido que llevaba dedicándose con distincion á la enseñanza y periodismo.—La distinguida educacion que habia recibido, bastóle para adquirir la posicion social á que era acreedora por los méritos de su padre: de ella deben conservar gratos recuerdos, los emigrados argentinos durante la tiranía, pues una de las relaciones que muchos de ellos cultivaron con íntima satisfaccion, fué la de esta distinguida niña, tan digna como su padre, del recuerdo de la posteridad.

Alvarez Jonte (Antonio) — Patriota de Mayo. — Era nativo de España y vino á América sumamente niño, estableciéndose con su familia en Chile, en cuya capital hizo sus estudios. — Se habia distinguido ya por sus talentos como Abogado, como por su decision por la causa de la revolucion, cuando en Octubre de 1810, fué encargado por la Junta de Buenos Aires, donde á la sazon se encontraba, de una mision á la Capitania general de Chile. — Al efecto, se dirigió á Santiago y presentó sus credenciales al Cabildo, pronunciando un largo y notable discurso, en el que justificó á la revolucion de Mayo estudiando sus propósitos, su orijen y sus móviles é insinuando al mismo tiempo la conveniencia de establecer y fomentar una alianza mútua entre la Junta de Buenos Aires y la de Chile, haciendo de estos dos pueblos una verdadera Confederacion que cimentasen su gobierno bajo las mismas bases.—El Cabildo chileno, que habia recibido al enviado con gran solemnidad, sin entrar en inmediatas negociaciones con él, se limitó á autorizarlo para tratar del plan de defensa que convenia, lo que hizo, tomando en su formacion la parte mas distinguida.—Facultósele poco despues para organizar fuerzas que coadyuvasen con las de Buenos Aires al triunfo de la revolucion. — La prudencia y circunspeccion que desplegó en estas y otras comisiones que se le confiaron, contribuyeron al buen éxito de su mision, á la que debe atribuirse en gran parte, las buenas relaciones mantenidas durante los momentos supremos de la revolucion, entre la Junta de Buenos Aires y la de Chile. — Relevado de su cargo en Agosto de 1811, por el doctor don Bernardo Vera, volvió á Buenos Aires á su antiguo puesto de Rejidor. — Al año siguiente fué encargado por la Junta de pronunciar un discurso en la plaza pública con motivo del segundo aniversario de la revolucion.—Este discurso, lleno de conceptos atrevidos, es una pieza literaria qne ha merecido los elójios de escritores distinguidos y que contribuyó á establecer en Buenos Aires la fama de orador que habia conquistado en Chile. —Consumada la revolucion del 2 de Octubre de 1812, fué nombrado para tomar parte en el gobierno provisorio.—La asamblea del año XIII ratificó el nombramiento del Cabildo, hasta que vencido su término, Alvarez Jonte fué reemplazado por Posadas á fines del año citado.—La exigüedad del erario y los injentes gastos que demandaba la revolucion, hacian recurrir al gobierno á medidas violentas para proporcionarse recursos; nombrándose al efecto, comisiones encargadas de imponer contribuciones forzosas á los vecinos pudientes que se mantenian indiferentes á los peligros y necesidades urjentes de la pátria. — Alvarez Jonte con este motivo fué designado en distintas ocasiones para llenar esta mision ingrata, encomendada siempre á patriotas decididos y entusiastas. — Despues de las desgraciadas acciones de Vilcapugio y Ayouma, el director Posadas nombró á Alvarez Jonte en union de don Justo José Nuñez y el doctor Ugarteche para formar la comision investigadora de las causas que dieron lugar á aquellos sensibles contrastes del ejército del norte. (V Belgrano) — Mas tarde, cuando el derrocamiento de Alvear, Alvarez Jonte que tenia con aquel general conexiones de partido, fué comprendido entre los Alvearistas y procesado por la comision militar nombrada *ad hoc* para fusilar y desterrar á los amigos del director derrocado. —La sentencia definitiva recaida en este célebre proceso, lo obligaba á residir fuera de la América del Sud, « á fin de que, decia la sentencia, alejado por este medio no le sea fácil entrar en revoluciones que le hagan lugar á la venganza protestada en su confesion entre otras invectivas que tiene presente la comision; debiendo hacer uso debido de su pasaporte dentro de un breve término, sin escusa ni pretexto alguno, con apercibimiento en caso de inobservancia ó maliciosa inaccion, se procederá contra su persona, en términos que se haga efectivo el cumplimiento de esta resolucion, con la calidad de que no volverá al territorio, hasta que reunido el Congreso obtenga el permiso para regresar.» — Esta enérjica y terminante sentencia que dá una idea de la exaltacion de los ánimos, que hubieran castigado con crueldad cualquier resistencia por parte de los desterrados, hicieron oir á Alvarez Jonte, los consejos de la prudencia y profundamente condolido de la situacion del país, no permaneció en él sinó el tiempo necesario para arreglar sus asuntos particulares, embarcándose en seguida para Lóndres, á fines de Julio de 1815. —Permaneció en esta ciudad hasta que contratado Lord Cockrane por órden del gobierno chileno, regresó á América en su compañía en Noviembre de 1818, estableciéndose en Chile. — Inmediatamente de su llegada, fué nombrado secretario de uno de los buques corsarios de la costa del Perú, cuyo cargo renunció en Valparaiso para desempeñar el de Auditor general de guerra y marina del ejército libertador. — En este puesto, prestó importantisimos servicios en su caracter de

consejero del general San Martin, que reconocia sus talentos y lo distinguia especialmente. —Mas tarde, mientras San Martin estuvo al frente del gobierno del Perú, Alvarez Jonte tomó una parte activa en la administracion y fueron tan valiosos y meritorios sus servicios, que las autoridades peruanas se creyeron obligadas, á su fallecimiento, á rendir un tributo de homenaje á su memoria, concediendo una pension á sus hijos.—Alvarez Jonte falleció en Pisco el año 1821, victima de la fiebre pútrida, enfermedad reinante en aquella ciudad y que ataca especialmente á los estrangeros de climas templados. — Uno de los torreones de la fortaleza del Real Felipe del Callao, lleva su nombre, siendo este el único recuerdo que existe en América, de una personalidad que si no figuró en primera línea, fué un leal servidor de la causa revolucionaria y un ardiente y decidido patriota. —Mas tarde durante la época de Rosas, su viuda doña Manuela Salces de Alvarez se veia arrojada á la calle por no poder pagar el alquiler de un miserable albergue donde se alojaba. — El tirano le pasaba por toda pension *cincuenta pesos* moneda corriente mensuales.

Alvarez Prado (Manuel)—Coronel de la Independencia.—Nació en Jujuy. —Plegado á la causa de la revolucion de Mayo, prestó importantísimos servicios en los ejércitos de la pátria, hasta obtener el grado de Coronel.—Fué un hábil guerrillero, realizando al frente de pequeñas partidas, prodigios de valor, que le valieron frecuentes y honrosas recomendaciones en los partes oficiales de sus gefes superiores. — Desempeñó mas tarde el cargo de gefe de la subdelegacion de la Puna.

Alvarez y Thomás (Ignacio) —Coronel mayor y Director Interino de las Provincias Unidas.—Nació el 15 de Febrero de 1787 en Arequipa (Perú) que gobernaba á la sazon su padre el brigadier don Antonio Alvarez y Ximenez.—Empezó su carrera militar en el regimiento Fijo de Buenos Aires, con el grado de subteniente, por gracia especial que obtuvo su padre de la córte de España; donde se habia trasladado á fines del siglo.—Fué secretario del virey Sobremonte á quien acompañó en su fuga á Córdoba, cuando la primer invasion inglesa, y en su espedicion á Montevideo algunos meses mas tarde.--En el asalto de esta plaza por las tropas del general Achmuty; Alvarez fué gravemente herido al pié de las murallas de defensa, y retenido como prisionero de guerra hasta la capitulacion de Julio.—A su regreso á Buenos Aires, Liniers le estendió despachos de capitan, incorporándole á los granaderos de su guardia y cuando el motin del 1º de Enero de 1809 á teniente coronel graduado.—Acató y cooperó al movimiento de Mayo, desempeñando sucesivamente el comando del regimiento nº 4 de reciente creacion; la ayudantía de estado mayor de la capital; y el gobierno, *en comision*, de la provincia de Santa-Fé.—Se encontró accidentalmente en la rendicion de Montevideo, circunstancia que le valió un ascenso en su carrera, una medalla de honor; y el provisoriato del mando de la plaza en ausencia del gobernador propietario.—El Director Alvear le distinguió con su amistad y su proteccion á su arribo á Buenos Aires; y cuando Artigas atravesó el Uruguay al frente de tropas escojidas para derrocarle del poder; le confió el primer cuerpo de ejército que puso en movimiento contra el caudillo Oriental.— Pero Alvarez Thomás, faltando á la relijion del honor y de la disciplina militar, se sublevó contra la autoridad del Directorio, al llegar á Fontezuelas, de acuerdo y con el apoyo moral del mismo Artigas.—Caido Alvear á consecuencia de este motin escandaloso, fué nombrado el general Rondeau gefe supremo del Estado y Alvarez Thomás Comandante General de armas de la capital, Coronel Mayor y Director suplente por ausencia de Rondeau; estableciéndose simultáneamente una Junta de Observacion, investida con la alta facultad de fiscalizar la marcha administrativa del gobierno.—El nuevo directorio secundado calurosamente por el Cabildo, trató aunque sin éxito de propiciarse la buena voluntad de Artigas, sin detenerse en ninguna consideracion y valiéndose hasta de medios indecorosos y cobardes para conseguirlo; ordenó el secuestro de los bienes de Alvear; hizo quemar públicamente en la plaza de la Victoria una proclama que éste espediria el 5 de Abril en *testimonio de la repugnancia que el general de los orientales mostró á ese paso* y cometió «el acto infamante de sacar de la cárcel algunos de sus partidarios para remitirlos al campo de Artigas como víctimas propiciatorias: crimen vergonzoso y fruto de un marasmo inconcebible, que violó las reglas mas rudimentarias de la moral.»—Se nombró una comision especial para activar las persecuciones; la cual procediendo servilmente y sin sujecion á las formas sustanciales del juicio, hizo embargar los bienes de algunos de los presuntos reos, desterrando y encarcelando á los otros, y poniendo término á su cometido con el fusilamiento del coronel Enrique Payllardell. — Estas venganzas tan inútiles como inhumanas, relajaron la autoridad moral del nuevo gobierno; impopularizándole y desprestijiándole á los ojos de los mismos adversarios del director Alvear.— «Alvarez Thomás no era un militar de gran bravura; pero léjos de ser un hombre vulgar, era por el contrario, bastante despejado y entendido. — Era aristócrata de familia y de porte: peruano de orijen y de carácter bastante dado á la intriga de los partidos políticos; poco simpático, bastante egoista y animado de unas pretensiones superiores á su escaso brillo en la milicia. — Algunos de sus accidentes personales le quitaban toda

esperanza de adquirir influjo y de formarse un partido própio. — Su voz era de un tiple áspero y sumamente desagradable, mujeril sin ser afeminada ; esto habia servido de pretesto para que le pusiesen un apodo apropiadísimo pero sumamente desfavorable, con el que era conocido de todo el ejército, y que era lo mas anti-militar que pudiera imajinarse.—Su fisonomía era colorida y blanca, pero sin carácter. — El cabello y la barba eran de ese rubio particular de la raza irlandesa : sus facciones lo mismo, abultadas y toscas ; los ojos chicos, vulgares, algo astutos, de un mirar récio y oblícuo, muy azules pero sin dulzura. — Su aire poco simpático y menospreciativo, aunque sin arrogancia, era poco amigable por lo menos.—No era hombre notable pero era hombre muy conocido : bien situado en la sociedad y sumamente decente.—Habia nacido en Arequipa de una familia muy distinguida ; y apesar de que uno de sus hermanos era general influyente en el ejército realista, el patriotismo de Alvarez Thomás no fué jamás sospechado ni tildado por nadie en el Rio de la Plata : prueba singular para aquellos tiempos que habla muy alto en honor suyo.—Elevado interinamente al mando, probó por un lado que no era hombre de dejarse enredar ni explotar por Artigas ; y por otro, que era un fiel servidor de la Comuna, sin ninguna inclinacion favorable á la causa ó los propósitos de los montoneros.—Supo declinar con cautela todas las insidias, todos los lazos y hasta el despecho de Artigas, y tuvo el mérito de comprender á San Martin y de ser el primero en ayudarlo para sus vastos planes con elementos militares. — Cuando conoció que Artigas no estaba muy á su gusto en Santa Fé, empezó á desprender tropas á Mendoza para que el caudillo viese que si se comprometia en una campaña contra Buenos Aires, podria muy bien salirle por la espalda el gobernador de Cuyo con un cuerpo de ejército leal, apoyado por otro cuerpo del ejército de Rondeau. — Con esto, Artigas abandonó furioso á Santa Fé y fué á Paysandú convocando á los pueblos libres á un congreso en su campo.—Alvarez hizo entónces ocupar á San Nicolás para que los montoneros santafecinos no infestasen la campaña de Buenos Aires. » — Alvarez Thomas consagró, desde luego, sus primeros esfuerzos administrativos á la provincia de Santa Fé, que logró someter á la influencia de la capital, sin descuidar el ejército espedicionario del Alto Perú que aumentó y pertrechó considerablemente ; pero no obstante estas medidas, su gobierno no gozó del favor popular ni pudo afianzarse sobre bases positivas y duraderas. —El pronunciamiento del caudillo Vera contra Buenos Aires, la falta de iniciativa y de enerjia por parte de Belgrano, comisionado para suceder al general Diaz Velez en el mando del ejército de vanguardia que debia operar sobre Santa Fé y las miras sediciosas de este último, que entró en negociaciones con el mismo Vera para deponer á Alvarez Thomas, crearon una situacion incómoda y difícil al Directorio, que al fin se hizo insostenible y humillante por la fermentacion anárquica de los partidos de la capital ; el desquicio general y profundo que reinaba en los ánimos y en las ideas; las intrigas y manejos secretos de sus adversarios y la tenáz resistencia que hiciera la Junta de Observacion á sus planes locales de gobierno, no siempre acertados ni siempre en armonia con las necesidades anormales del pais.—Al comenzar el mes de Abril nadie dudaba ya que la caida del Director Alvarez Thomas era inevitable é inminente. — « El Directorio al volver del Tedeum celebrado el dia 18 de Abril, con motivo de la solemne instalacion del Congreso de Tucuman, acompañado de las corporaciones civiles y militares y seguido por mucho pueblo, encontró la noticia de que el general Diaz Velez se habia pronunciado en Santa Fé contra el gobierno, destituyendo á su general en gefe don Manuel Belgrano y pactado la destitucion del general Alvarez Thomas. — Al ver el estado de los espíritus en los que le rodeaban, el Director, perdiendo completamente su aplomo, se apresuró á declarar delante de todos, que *abdicaba ;* y que de allí mismo se retiraba a su hogar, suplicando á los circunstantes que le aceptáran la renuncia. — Nadie se consideró allí habilitado, por supuesto, para aceptar esta renuncia que el Director llamaba *abdicacion ;* y se le convenció de que era necesario ante todo que convocase á la Junta de Observacion, para que ella se encargase de nombrarle un sucesor. — Los miembros de la Junta que estaban en el secreto, acudieron al momento y exhoneraron al Director Alvarez Thomas, despues de haber recibido de sus manos una exposicion escrita que tiene un interés sério, y preciosas informaciones para la historia de los sucesos. —El espíritu poco esperimentado del Director se figuraba ser víctima de la ingratitud de los que le arrojaban del poder, sin consideracion al eminente y glorioso servicio que él se atribuia, por haber derrocado á su vez al general Alvear. — « Justamente (decia) se cumple hoy un año que entre los trasportes de alegría se derrumbó el gobierno anterior, por resultados de unas combinaciones y esfuerzos en que me cupo no muy pequeña parte, cuando á virtud de circunstancias infelices se vó obligada la presente administracion á ceder al torrente de la agitacion en que se precipita la pátria. » — El Director no veia que *mutatis mutandis,* él habia tenido exactamente la misma conducta en circunstancias precisamente iguales para con el gobierno del general Alvear, y que aquellos trasportes de alegría con que él subia al poder un año antes, eran circunstancias infelices para los que él habia derrocado : exactamente lo mismo que lo eran para él ahora. »

— Alvarez Thomás reaparece en la escena pública pocos meses despues de su caida, ejerciendo funciones sin colorido ni importancia política, como las de presidente del Tribunal militar creado para juzgar los delitos privativos de este fuero y Vocal de la Comision de Guerra encargada de proporcionar pertrechos y provisiones al ejército; hasta que en 1819 marchó como gefe de Estado Mayor en la malograda espedicion á Santa Fé, comisionándosele en el mismo año para ajustar una suspension de hostilidades con el gobernador de aquella provincia.—Envuelto en las intrigas y persecuciones del año 20, fué constituido en prision por el gobierno de Sarratea, saliendo de la cárcel para incorporarse á la columna espedicionaria del Coronel Dorrego sobre las tropas de Santa Fe; regresando á la capital despues de una breve permanencia en San Nicolás de los Arroyos, cuando asumió el poder político de la provincia don Martin Rodriguez, bajo cuya administracion, fué Inspector y Comandante general de Armas. — Ocupó en aquel mismo año un asiento en la Legislatura, la primera que se organizó en la provincia de Buenos Aires y en los últimos dias del año 24, partió al Perú como Comisionado extraordinario para estrechar las bases de amistad entre el gobierno argentino y el de aquella República. — Durante su permanencia en el pais de su nacimiento, mereció entre otras distinciones, la de ser incorporado en calidad de miembro honorario al Colejio de Abogados establecido en la capital.— Su mision no tuvo sin embargo el éxito deseado y pasó á Chile en el mismo carácter y con los mismos fines, ajustando un tratado de amistad y comercio que no llegó á ratificarse por el cambio operado el año 27 en el personal de la administracion argentina. — Fué adversario ardiente de Dorrego, á cuyo derrocamiento contribuyó sin embozo, formando parte del tribunal secreto que aconsejó al general Lavalle la muerte de aquel pro-hombre del federalismo.—«Teniendo el nuevo gobierno que proveer urjentemente á la seguridad y defensa, el general Alvarez, dice uno de sus biógrafos fué nombrado Inspector y Comandante General de Armas, empleo que aceptó temporalmente despues de convenir que se le exhoneraría tan luego como cesase la premura de las circunstancias, y que renunció asi que el general don José María Paz, dejando el ministerio de la Guerra, se encaminó á Córdoba con una division del ejército nacional.»—Bajo la administracion del general Viamont, Alvarez Thomás se condenó voluntariamente al destierro, terminando al abandonar el suelo de su segunda pátria su larga y fatigosa vida pública, escasa de brillo y de gloria y no exenta de errores, aunque bien intencionada, de intachable probidad personal y con títulos bastantes á la recordacion histórica. — Permaneció en territorio oriental, consagrado al cultivo de una pequeña hacienda de campo, hasta mediados del año 36, en que Oribe, cediendo á las instigaciones de Rosas, le intimó la salida inmediata del pais. — Alvarez Thomás visitó en su dilatada peregrinacion á Rio Janeiro, Santa Catalina y las Repúblicas del Pacífico, donde permaneció hasta un año despues de la batalla de Caseros. — Vuelto en 1853 á Buenos Aires y reconocido en su grado de Coronel Mayor, vivió en esta capital sin tomar participacion ninguna en los negocios públicos, de los cuales lo alejaban su edad, sus habitudes de veinte años y la interposicion de otros hombres y otras ideas.—Murió el 20 de Julio de 1857. — Dos de sus hijos, Ignacio y Eduardo Alvarez, murieron valientemente combatiendo en los ejércitos libertadores.

Alvarez (Antonio María) —Hermano del anterior.— De Buenos Aires.—Alcanzó hasta mariscal de campo en España y fué condecorado con diferentes órdenes militares por el gobierno español.—Combatió el movimiento revolucionario de la América del Sud, prestando sus servicios en el ejército español hasta la batalla de Ayacucho.—Despues de la capitulacion del ejército realista que siguió á aquella batalla, se retiró á España donde continuó sirviendo como militar.

Alvarez (Pascual) — Hermano del que antecede.—Natural de Buenos Aires.—Combatió el movimiento revolucionario de la América del Sud, sirviendo en las filas realistas en Lima.—Era ya entonces un gefe de alta graduacion. — Llegó hasta brigadier, grado que poseia cuando ocurrió la capitulacion del ejercito español que siguió á la batalla de Ayacucho.—En seguida se retiró á España.

Alvear y Ponce de Leon (Diego de)—General de la Real Armada de S. M. C. — Nació en 1749 en Andalucía. — Descendia de una familia noble de España, que lo dedicó á la carrera marítima, que abrazó con ardor y bajo los mejores auspicios desde los primeros años. — Era ya teniente de navio cuando en Octubre de 1777, se celebró el tratado de límites entre las Cortes de Madrid y Lisboa — Fué nombrado con este motivo por parte de España Primer Comisario y Astrónomo de una de las secciones en que fueron divididos los trabajos de demarcacion. — Esta seccion debia fijar los límites comprendidos desde la boca del Pepirí Guazú, hasta mas arriba del Salto Grande del Paraná, donde desagua el rio que el tratado llama Ygurey. —La historia de estos trabajos está llena de peripecias, aventuras, privaciones y sufrimientos.—Apesar de esto, Alvear no desistió de su empeño, hasta que concluidos sus trabajos, arribó á Buenos Aires en 1801.—Embarcado en la espedicion que salió de Buenos Aires con destino á España en 1804, fué víctima del ataque de los ingleses en el Cabo de Santa María. — El incendio de una de las

fragatas españolas, causó la muerte de su esposa y siete de sus hijos, salvándose casualmente él y su hijo Cárlos, que fueron conducidos á Inglaterra en calidad de prisioneros. — El rey Jorje III que á la sazon gobernaba á la Gran Bretaña, compadecido de sus desgracias, le permitió volver á España en compañia de su hijo, devolviéndole todos sus caudales. — Recibido en España con las demostraciones debidas á su rango, talento servicios é infortunios, fué agraciado poco despues con la Comandancia general de las brigadas de artillería del puerto de Cádiz, y condecorado con la gran cruz de la órden de San Hermenegildo. — Se hallaba de gobernador de la isla de Leon, cuando los ejércitos franceses invadieron á España, teniendo la satisfaccion antes de morir, de adquirir méritos suficientes para poder ser comprendido en el número de los heróicos defensores del suelo nacional.—Don Diego de Alvear falleció en Madrid dejando cuatro hijos de una señorita inglesa con quien habia contraido matrimonio en su viaje á Inglaterra.—Ha dejado varias obras que enumeramos en seguida:—«Historia de la demarcacion con los derroteros, descripciones, competencias y disputas con los comisarios portugueses, 2 ts. — Observaciones astronómicas practicadas en los mismos lugares.—Historia natural de estos paises comprendiendo los tres reinos, y por último una Descripcion histórica y geográfica de las Misiones. » — Ha dejado tambien entre otros papeles algunas memorias sobre asuntos literarios y científicos.— La vida de este personaje ha sido escrita por Angelis y se encuentra inserta en la coleccion de documentos sobre el Rio de la Plata, que dió á luz aquel publicista á quien hemos estractado.

Alvear (Cárlos Maria de) — Hombre de estado y hombre de guerra de la Revolucion; hijo primogénito del anterior y de doña Josefa Balbastro. — Nació el 4 de Noviembre de 1789 en la reduccion de Santo Angel de la Guarda (Misiones del Uruguay.) —Hizo sus primeros estudios en Porto Alegre y en 1804 pasó á España con toda su familia en la espedicion salida de Buenos Aires y compuesta de las fragatas « Medea, » « Fama, » « Mercedes » y « Clara, » y en la que iba su padre en calidad de segundo gefe. La esposa del Capitan Alvear se embarcó con todos sus hijos á bordo de la «Mercedes»; pero haciéndosele insoportable la presencia del mayor de ellos (Cárlos) por su carácter travieso é indócil, le envió al lado de su padre, que iba en otro buque de la espedicion, debiendo á esta circunstancia la salvacion de su vida, como si la Providencia hubiese querido conservar al niño destinado à un porvenir glorioso.—La fragata « Mercedes » fué incendiada en el ataque de los ingleses al doblar el Cabo de Santa María pereciendo toda la familia de Alvear. — Completada su educacion en Lóndres, tomó servicio militar en España entrando en la brigada de Carabineros reales, cuerpo de tropas escojidas, y en la guerra contra los franceses se distinguió por su valor, particularmente en las batallas de Talavera, Yébenes y Ciudad Real. —Contrajo muchas amistades con personas que debia encontrar despues en América durante su vida pública, como Carrera, Vigodet y otros, é ingresó en las sociedades secretas que por entonces trabajaban en Europa por la independencia de aquella.—Fugó de Cádiz y se embarcó en la fragata inglesa « Jorge Canning » en la cual llegó á Buenos Aires el 9 de Marzo de 1812 con San Martin, Vera, Zapiola, Holemberg y otros patriotas; trayendo tambien en su compañia á doña Cármen Quintanilla, jóven y hermosa andaluza con la cual habia contraido matrimonio en España.—Alvear llegaba á Buenos Aires sin mas património que su porvenir, pues su padre le habia desheredado por sus ideas de independencia, pero alimentaba la esperanza de regenerar á su pátria y esto le bastaba. — Con sus compañeros de armas, San Martin y Zapiola, fundaron la Sociedad *Lautaro*, que respondia á la de *Caballeros Racionales* establecida en Europa, y de esta manera se hicieron dueños de la situacion y directores de la política interna.—San Martin y Alvear, apenas pisaron las playas de la pátria, se hicieron propagandistas ardientes de la causa que habian abrazado y el pueblo los recibió con entusiasmo, seducido por sus promesas de triunfos militares con que ofrecian cimentar la revolucion.— Alvear fué nombrado Sargento Mayor de Granaderos á caballo, grado subsiguiente al que habia obtenido en la guerra de la Península, donde llegó á Alférez de Carabineros, empleo que en ese cuerpo escojido correspondia al de Capitan en los comunes. — En ese puesto organizó y disciplinó con San Martin un cuerpo de caballería que despues se inmortalizó en las guerras de Chile y del Perú, y fué ascendido en recompensa de sus servicios á Teniente Coronel del mismo regimiento. — Es digno de notarse tambien que renunció sus sueldos en beneficio del Estado y siguió sirviendo sin retribucion alguna.— El movimiento de 8 de Octubre de 1812, fué inspirado por Alvear, y él salvó los verdaderos principios de Mayo encaminando la revolucion por su verdadera senda. — Ese dia, fué nombrado suplente por uno de los miembros del Ejecutivo que se creó en aquel mes.—Poco despues fué elejido presidente de la Sociedad Patriótica Literaria y en el mismo año se le confió una comision importante en el ejército del Uruguay.—Despues de esta revolucion, San Martin y Alvear dirijieron el partido triunfante, y con la ayuda de la *Lógia* se propusieron organizar definitivamente el país promoviendo la reunion de la célebre Asamblea General Constituyente de 1813, la mas notable que se habia visto hasta entónces, por los hombres que la compu-

sieron y por ser la verdadera espresion de la voluntad nacional. — Alvear, que ingresó á aquella Asamblea en representacion de la provincia de Corrientes, fuè nombrado Presidente de ella; y es un espectáculo curioso el que nos presenta la historia en este jóven de veinte y cuatro años dominando el augusto Senado del pueblo, con el fuego de su palabra y los arranques de su génio. — La Asamblea dictó muchas leyes trascendentales, obedeciendo al influjo de San Martin y de Alvear; porque los dos amigos se habian hecho pensadores y parlamentarios « mientras llegaba la ocasion de ilustrarse en los campos de batalla. » — Y esa ocasion debia separar para siempre á los dos amigos.— Ellos « eran los candidatos para generales de la lógia « Lautaro, » pues esta queria apoderarse del mando de las armas para centralizar todo el poder en sus manos, y como esa era la ambicion de los dos amigos, pronto chocaron y se hicieron enemigos irreconciliables. » —Otras circunstancias influyeron tambien en esta desunion que dió orígen á las tristes rivalidades de San Martin y Alvear, como la diferencia de edad, de génio, de tendencias. — San Martin era severo y astuto y aspiraba á la gloria militar; Alvear era mas brillante, pero con menos juicio; audáz y petulante, todo se estrellaba con la impaciencia de su génio, y lo coloreaba con el prisma candoroso de la juventud; aspiraba tambien, pero no daba á su ambicion una forma determinada; queria brillar, nada mas; fuera en la asamblea, en el directorio ó en el campo de batalla.— « Chile y el Perú, eran el punto de los conatos de San Martin.—El general Alvear por el contrario, muy jóven todavia y dotado de una imajinacion impaciente, de talentos vivaces que dañaban á la tranquilidad de sus designios, optó por la influencia inmediata. — Dejándose llevar por el influjo de las empresas políticas, y no pudiendo quizás resistir el movimiento social que se apoderó de él y que lo empujaba, puso el brillo de sus talentos y de su palabra al servicio del deseo ardoroso que tenia de empuñar la dictadura de un pais nuevo y viril con el que esperaba hacer maravillas, y fascinado con los ejemplos de Bonaparte y de los mariscales franceses, que tan fatales han sido siempre entre nosotros, imbuido en las doctrinas y deslumbrado con los prestijios de la revolucion del 89 paseaba su espíritu político de Rousseau á Saint Just, y fiaba en su espada para constituirse una personalidad histórica y brillante á las orillas del Rio de la Plata. — Bajo estas influencias, su ambicion se prestaba á todos los encantos y á todas las ilusiones propias de su juventud y de su carácter, adelantándose de diez años en ese luminoso camino de las fantasias poéticas de la política revolucionaria á la época en que Rivadavia debia tentarlo de nuevo y magnificarlo con verdaderos principios de administracion, de moralidad y de progreso. » —Asi es que, apenas se pensó en dar un nuevo general al ejército del Perú, por el contraste de Ayouma, Alvear corrió á presentar su candidatura á la Lógia; pero arrepentido pronto la retiró y optó por la influencia directa sobre la Lógia, de la cual esperaba sacar mas para la realizacion de sus aspiraciones. — San Martin aceptó, porque esperaba mas de los campamentos militares y tal vez porque veia brillar el resplandor de su gloria fuera de Buenos Aires. — « Alvear acompañó á San Martin hasta la salida de la ciudad, y al separarse dijo á sus amigos riéndose alegremente: — *Ya se f.... ú home.* » — Renunció la diputacion de la Asamblea porque fué nombrado Coronel del Regimiento N° 2 de infantería, que convirtió en breve en modelo de instruccion y disciplina.—Dióseles despues el mando de Comandante general de infantería y de las fuerzas destinadas á la defensa de la capital, obteniendo el nombramiento de *General en gefe* de dicho ejército.—Incansable en su obra trabajó entonces con ahinco y en consorcio con Larrea para hacer pasar el proyecto de formar una Escuadra para destruir á la española; y sostuvo la disciplina de las tropas de tierra destinadas a la escuadra, castigando ejemplarmente á los cabezas de los tripulantes del bergantin « Nancy » que se habian sublevado por no servir en un elemento nuevo para ellos.

En Mayo de 1814 fué nombrado General en gefe del ejército sitiador de Montevideo. Siendo General en gefe del ejército de Buenos Aires, Alvear estableció un campo de instruccion en los Olivos, y allí disciplinó los regimientos de libertos de nueva creacion. Como se hallara libre el paso para reforzar el sitio de Montevideo por la ocupacion de Martin Garcia, Alvear embarcó sus regimientos en número de 1500 hombres y fué á ponerse al frente del sitio. — El mismo dia que llegó Alvear á su destino, Brown habia aniquilado gloriosamente á la escuadra española en las aguas de Montevideo; y el « nuevo general del ejército de tierra, dice Calvo, hombre verdaderamente afortunado, tuvo en sus manos el laurel de la victoria por este triunfo naval, aun antes de conocer el campo de batalla. » — El ejército de tierra, con los refuerzos llevados, subia á cinco mil hombres, con los cuales no se atrevió á luchar Vigodet, que capituló el 20 de Junio, y el 23 Alvear hizo su entrada triunfal á Montevideo.—El jóven General se cubrió de gloria; pero el general Rondeau fué víctima de una injusticia manifiesta, porque fué relevado cuando iba á recojer el premio de sus fatigas. — « Aqnella misma noche supo el general Alvear que el teniente de Artigas, Fernando Ortoguéz, se habia aproximado á la ciudad, y habia escrito á los gefes de la fuerza capitulada, excitándolos á unirse con él, tomar la campaña y romper las hostilidades contra los porteños.—Alvear, sin per-

der tiempo, salió con una division lijera en busca de los anarquistas y en la noche del 25 cayó sobre la division de aquel caudillo, poniéndola en completa derrota en Las Piedras. » — En consecuencia de esta victoria, Artigas reconoció el Directorio en un solemne tratado. — Los resultados de la rendicion de Montevideo fueron importantes: allí se tomaron tres mil y tantos soldados de línea y dos mil y pico de milicia, setecientas bocas de fuego y noventa y nueve buques mercantes y de guerra, ocho mil doscientos fusiles y un inmenso material de guerra que llenó los desprovistos almacenes de los patriotas. —A mas, la rendicion de Romarate en el Uruguay, la sumision del establecimiento de la costa de Patagones, y la conclusion de la guerra en el Oriente de la República, fueron consecuencias directas del triunfo de Montevideo. — Las ocho banderas tomadas á los cuerpos de línea fueron presentadas al Director el 7 de Julio; y el jóven vencedor, que había renunciado el mando y vuelto á la capital fué recibido con fiestas y con el grado de *Brigadier General*.—La Asamblea declaró á todos « beneméritos de la pátria en grado heróico » y les dieron escudos y medallas con la leyenda: *La patria reconocida á los libertadores de Montevideo.* — La Municipalidad de esta ciudad le concedió un *asiento de honor* perpétuo. — « Tuvo la destreza, dice el doctor Lopez, de ganarse la *adhesion personal* de muchísimos oficiales liberales que entraron al servicio de la patria apesar de ser españoles y que trasladaron sus esperanzas de fortuna y de ascenso á la Revolucion Argentina.» — El Director Posadas, de acuerdo con su Consejo de Estado, nombró nuevamente á Alvear para que pasase el Uruguay por la sublevacion reciente de Artigas. — La fortuna lo siguió en esta nueva campaña pues batió al enemigo en Mercedes, en el Yí, en las Minas y en el Alférez, obligando á Artigas á retirarse á los potreros de Arerunguá y á su segundo Otorguéz á asilarse en territorio brasilero.—Fué esta, una campaña breve pero erizada de dificultades; mas en ella Alvear desplegó grande habilidad y tino, luchando como tuvo que luchar contra un enemigo ájil y valeroso, que conocia palmo á palmo su territorio, que contaba con la simpatía y proteccion de todo el país y con mayores medios de movilidad que sus perseguidores. — Terminada esta campaña fué llamado por el gobierno á tomar el mando del ejército del Perú. — Alvear hizo preceder su marcha de algunos cuerpos de su devocion; pero los gefes del ejército del Perú, exijieron la continuacion del general Rondeau en el mando, por medio del movimiento militar de 7 de Diciembre de 1814. — Así el general Alvear que se habia despedido en Buenos Aires diciendo: — « Pronto les invitaré á ustedes á un banquete en Lima, » tuvo que rotroceder precipitadamente á Buenos Aires desde Tucuman, punto en que supo la noticia de la actitud del ejército de Rondeau. —Esas palabras que pronunció fueron interpretadas absurdamente, diciendo que tenia intelijencias con Pezuela; y á favor de estas calumnias el resentido Rondeau sublevó sus tropas; y le dijo despues que gracias á él se habia desbaratado su inícuo plan.

El 9 de Enero de 1815, Posadas renunció el mando alebronado ante la situacion; y Alvear se hizo nombrar Director, creyendo poder dominar el estado de cosas y hacer frente á dos ejércitos hóstiles; el de Rondeau en el Alto Perú y el de San Martin en Mendoza. — Al subir al poder lanzó una enérjica proclama declarando que estaba dispuesto á sostener la autoridad ó á perecer y recomendando á los ciudadanos ponerse á cubierto de la anarquia *que es el mayor de todos los males*, decia, y la calamidad mas espantosa que aflije á los pueblos.—Es digno de hacerse notar, que algunos dias despues de su nombramiento, llegaba á manos del Director una nota de adhesion á su gobierno suscrita por un gran número de gefes de alta graduacion, entre los que figuraban algunos nombres que debian aparecer dos meses mas tarde, como actores principales del movimiento revolucionario que le derrocó del poder.—Su administracion fué breve pero fecunda en errores y desaciertos; se preparó á resistir el empuje del torrente de la opinion con su orgullo y con su poder, para lo cual se dedicó á disciplinar el ejército de la capital —Desorganizó la lójia « Lautaro » que lo habia elevado, porque le incomodaba para gobernar á su albedrío; y descontento del ejército del Perú, dejó impagas las asignaciones de los individuos de todas clases que militaban en sus filas. — Pretendió inutilizar todos los esfuerzos que San Martin hacia para llevar á Chile las armas de la revolucion; y llegó hasta destituirlo del mando de la Intendencia de Cuyo; pero el Coronel Perdriel, nombrado en lugar de aquel, no habiendo sido reconocido, continuó San Martin en su puesto.—El penúltimo dia de Enero el ejército del Perú se pronunció en Huamanga desconociendo la autoridad del general Alvear. — Artigas se sublevó tambien, teniendo que abandonar á Montevideo las tropas argentinas; por lo cual Artigas fué declarado delincuente el 30 de Marzo. — La oposicion en Buenos Aires tambien se hacia sentir con vigor y el Director creyó remediar todo con colgar al capitan Ubeda en la plaza la noche del Sábado Santo, porque había hablado mal de él en un café, habiéndole salvado de la horca otro oficial Trejo, por la generora interposicion de la esposa del general.— « Sus mismas prendas dice el doctor Lopez, la soberbia de su génio, su confianza en sí mismo, la arrogancia aristacrática de su presencia, la hermosura varonil de su rostro y la infatuacion poco prudente que era propia de sus pocos años, en un pueblo semi-colonial todavia, difícil y movedizo, le suscitaron tal odiosidad, que

no hubo ni justicia ni gratitud ó recuerdos capaces de mitigarla. » — Pero el error mas grave que cometió es el siguiente, que demuestra hasta la evidencia su poca fé en la revolucion y la inconsistencia de sus principios.—Pocos dias despues de subir al mando puso las Provincias Unidas del Rio de la Plata á disposicion del gobierno británico. —Dirijió una nota á Lord Strangford, ministro inglés en Rio Janeiro, y otra al ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, declarando que la República deseaba pertenecer á ese pais; pero ninguna de las dos llegó á su destino, (V García Manuel José) porque no las entregó el encargado de la mision.— « Esta mision probaba falta de calidades para salvar una gran revolucion de parte de los que la habian iniciado, y era una verdadera traicion á los intereses del país, cuya voluntad se invocaba mentidamente al gobierno inglés, pues apesar de todos los peligros, la decision en favor de la resistencia era unánime.»...Mitre) —Lo único que atenúa la resposabilidad de Alvear es el hecho de que esas notas fueron pasadas de acuerdo con la mayoría de su Consejo de Estado y escritas por el ministro don Nicolás de Herrera.—Pero habia sonado la hora de la caida de Alvear, cuya elevacion debia á la Lógia y á la Asamblea.—Artigas atravesó el Paraná y se dirijió sobre Buenos Aires.—Alvear envió fuerzas á su encuentro; pero la vanguardia al mando de Alvarez Thomás (V) al llegar á Fontezuelas, (Estancia de los Belermos, territorio de Buenos Aires) se sublevó el 13 de Abril, y habiendo encontrado éco este motin en el resto del ejército se convirtió en una revolucion que estalló en Buenos Aires el 15 y proclamó el descenso del Director y la disolucion de la Asamblea.—El motin de Fontezuelas, que no era mas que la repeticion del pronunciamiento de Huamanga, fué apoyado por el ejército del Oeste y San Martin envió auxilios de dinero á Thomás ofreciendo todo el concurso posible. —Esta revolucion no ha sido justificada por la historia. — Fué cruel y cobarde porque derramó sangre inutilmente; — capituló con Artigas, y le entregó aherrojados siete partidarios de Alvear para que los inmolara.—Los bienes de Alvear fueron secuestrados; y los destierros y las prisiones se prodigaron. —Los Posadas, Donado, Larrea, Herrera, White, Vieytes, Monteagudo, Vidal, Gomez, Figueredo, Peña S., Cornet y otros, sufrieron embargo de bienes y numerosas vejaciones, decretados por tribunales especiales que descargaron todo el furor de la pasion política sobre el partido vencido. — Cuando estalló la revolucion, Alvear pretendió resistir, pero pronto se convenció de que todo estaba perdido y se refujió á bordo de un buque inglés.—Pasó á Rio Janeiro, donde fué bien recibido por Juan VI.—Vigodet, que habia llegado á ese punto para trasportar á Madrid á la nueva reina de España, fundándose en que Alvear era un insurgente español, reclamó con insistencia, para que le fuera entregado; á lo cual el monarca portuguéz se negó con igual tenacidad.—Algun tiempo despues recibió confidencias de los agentes españoles que le propusieron tomára parte en una espedicion española destinada á operar sobre Montevideo; y en vez de contestar, puso todo en conocimiento del agente argentino en Rio Janeiro.—(Véase la *Exposicion* publicada por Alvear en Montevideo con fecha 18 de Marzo de 1819 en defensa de los ataques que le hacian sus enemigos).

Pobre y cargado de familia, Alvear abandonó la capital del Imperio, donde se le hacia mas pesada la persecucion del gobierno de su patria, y pasó á Montevideo —Allí escribió con fecha 1º de Agosto de 1819 sus « Observaciones sobre la defensa de la provincia de Buenos Aires, amenazada de una invasion española al mando de Morillo. » — Dice en el proemio: — « Por una fatalidad de mi situacion, desterrado de las Provincias, y en secuestro mi patrimonio, me hallo sin una fortuna que ofrecer á mi patria y sin poder consagrar mi vida en su defensa; pero aun me restan los pensamientos, que es el único presente que puedo hacerle en mi desventura. » — Y los enviaba á Pueyrredon porque, segun él; « en los grandes conflictos públicos deben callar las pasiones individuales, y es indigno de su patria todo aquel que no la sacrifica hasta el olvido de sus agravios. » — Así, se satisfacia con dar su consejo autorizado, ya que el gobierno no queria aprovechar de su génio militar, poniéndolo, como podia hacerlo, al frente del ejército del Norte.—En Montevideo se puso « bajo la proteccion de su antiguo ministro Herrera, alma y cuerpo de la dominacion brasilera; pero lo hizo sin que acto alguno suyo directo ni indirecto, que yo conozca, pueda acusarlo de haber atenuado en lo mínimo su personalidad estrictamente argentina.—Verdad es que era notoria su hostilidad contra el gobierno directorial que lo habia rechazado de todo contacto y reconciliacion en las cosas de la patria, y que esto lo tenia predispuesto á entrar en toda tentativa tendente á cambiar la situacion.—En esta situacion, era imposible que la desesperacion y despecho no fueran mas fuertes que los consejos de la paciencia y del juicio en el ánimo de un jóven general, orgulloso y apasionado como era don Cárlos M. de Alvear.—La fatalidad lo puso otra vez en contacto con Carrera y con Brayer.—Los ódios comunes contra San Martin y contra Pueyrredon los estrecharon en las mismas miras, preparando la página desgraciada de 1820, que todo argentino bien intencionado quisiera no encontrar en la carrera del general Alvear. »......(Lopez) Con efecto, Carrera, Brayer y Alvear se pusieron en comunicacion desde Montevideo con los caudillos

Estanislao Lopez y Ramirez y á consecuencia de la caida del Directorio de 1820 y de los tratados de la Capilla del Pilar de 23 de Febrero, Alvear pudo volver á su pais.—Una vez en Buenos Aires, logró á ponerse de acuerdo con don Juan Ramon Balcarce (V), á quien aconsejó y protejió en el movimiento revolucionario estallado el 6 de Marzo, que llevó al último momentáneamente al poder.—Derrocado Balcarce emprendió la fuga, pero Alvear permaneció oculto en la ciudad, confiando en que un golpe de audacia le haria el árbitro de la situacion.—« Creyendo contar con la proteccion de su amigo don José Miguel Carrera, se dirijió al Cabildo, y al pisar sus umbrales, fué atacado por cuatro hombres, que puñal en mano intentaron sacrificarlo. —Felizmente, los capitulares que habian terminado su acuerdo, y aún se hallaban reunidos, pudieron interponerse y sustraerlo á las iras populares, constituyéndose en garantes de su persona y comprometiéndose á hacerlo salir del pais.—Una diputacion municipal se encargó de ponerlo abordo y la tranquilidad quedó nuevamente restablecida.» —Pero el gobierno de Sarratea por librarse tal vez de la presion de Soler, deseaba lo mismo que Carrera; dar á Alvear el mando de las armas.—Publicóse en la gaceta del 15 de Marzo, un articulo apolojético de la carrera pública de Alvear y poco despues circuló nuevamente el rumor de « que Alvear, que aun permanecia oculto en un buque mercante surto en la bahía; se hallaba en tierra. »—Fué tal la conmocion á que dió lugar esta sospecha que Sarratea tuvo que dar un manifiesto asegurando su falsedad.—Entre tanto, una noche del mismo Marzo volvió á desembarcar en la capital, y despues de posesionarse por sorpresa del cuartel del batallon de Aguerridos, situado en el Retiro y hacer prender y embarcar al general Soler; se hacia proclamar Comandante General de Armas; pero en la mañana del siguiente dia, merced á la enérjica actividad del gobierno el motin era sufocado y Alvear abandonaba la ciudad y huia á la campaña.—Se refujió entre los caudillos, de los cuales, uno de ellos, Ramirez, solicitó su amnistia.—El Cabildo en sesion estraordinaria, con asistencia de varios notables y del gobernador, se negó absolutamente á ello, y exijió ademas que las tropas federales, evacuasen sin demora el territorio de la provincia.—Las audaces tentativas de Alvear para apoderarse del poder le valieron en aquella época, el epiteto de el Catilina Americano.—Declarado reo de alta traicion por Sarratea, sus compañeros de armas sufrieron tambien la pena de proscripcion y fueron á ampararse de los federales Carrera, Lopez y Ramirez.—Los gefes que le acompañaban publicaron un manifiesto contra el Cabildo y el Gobierno, declarando que procedian de la misma manera que habia procedido con él; Rondeau el año XII; las tropas del Perú el año XV; lo que Diaz Velez con Belgrano el año XVI; lo que Bustos y el ejército auxiliar el XIX lo que Soler con Balcarce el año XX.—El 24 de Mayo la Junta de Representantes formó un tribunal para juzgar á Alvear, que puesto fuera de la ley se habia retirado á Santa-Fé.—Penetró nuevamente al territorio de Buenos Aires con las fuerzas de Estanislao Lopez y obtuvieron un triunfo en la *Cañada de la Cruz* sobre las tropas que mandaba el general Soler.—Ocupada en consecuencia la campaña por los invasores el general Lopez (Estanislao) convocó una Junta de Representantes en la Villa de Lujan, y el 1º de Julio ésta nombró al general Alvear gobernador de Buenos Aires y Capitan General de la Provincia.—Negada como era consiguiente toda obediencia por el Cabildo, Alvear, dirijió un oficio á este cuerpo, desconociendo su autoridad y el derecho para desaprobar su nombramiento, lamentando, decia, el compromiso en que lo ponen la obstinacion y el deseo de mando de *cuatro miserables*.—Pero habiéndose retirado el ejército federal fué batido en San Nicolás y en Pavon, y Alvear pasó nuevamente á Montevideo.—La persona de Alvear continuó manteniendo en alarma á las autoridades argentinas.—Parece que en el año subsiguiente concibió de acuerdo con el general portuguéz Lecor, Ramirez y otros, un nuevo y vasto plan para apoderarse del mando de la República, despues de ceder el territorio de Entre-Rios á la corona del Portugal y el señor Zinny en su Bibliografía Histórica del Rio de la Plata, asevera que Alvear, nombrado brigadier de los ejércitos lusitanos, hizo su salida públicamente desde un café de Montevideo á las siete y media de la mañana del 17 de Marzo (1821) acompañado de don Lucio Mansilla, tres negros y un oficial portuguéz con destino al Entre-Rios: desbaratando el gobierno de Buenos Aires estos planes subversarios con la adopcion de medidas rápidas y enérjicas.—La ley de olvido de 1822 le permitió volver al suelo natal y comprendido en la ley de la Reforma militar, se retiró á la vida privada.—El 19 de Marzo de 1823 fué llamado por el gobierno para defender su autoridad, atacada aquella noche tumultuariamente, y habiendo salido victorioso, la órden del dia inmediata declaró « que el general Alvear habia servido en defensa de la causa del gobierno con su persona y consejo. »—En Setiembre de 1824 fué nombrado Ministro Plenipotenciario en la República de Colombia; pero no desempeñó este empleo.—En Mayo del siguiente año, obtuvo el nombramiento de Ministro Plenipotenciario y Enviado extraordinario cerca del Libertador Bolivar y de la Asamblea del Alto Perú, para llevar la declaracion del Congreso por la cual se dejaba á las provincias de ese país, la libertad de poder

disponer de su suerte y tambien para felicitar al Libertador.—Este simpatizó mucho con el enviado argentino, y es fácil esplicarlo, porque ambos eran en igual grado amantes de la gloria y amigos del placer.—Alvear llenó satisfactoriamente su mision, y obtuvo del gobierno del Alto Perú la devolucion de Tarija y la igualdad del derecho en Bolivia para el comercio argentino.—Sucre, por su parte, le obsequió con el título de doctor en leyes de Chuquisaca.—Se ha dicho que comprometió la dignidad de su mision, arrodillándose con su comitiva en Chuquisaca ante el Libertador para saludarlo como al héroe de la libertad americana, hecho que ha pasado á la posteridad con el nombre de *Adoracion de Bolivar*.—Hay todavía personas de aquella época que afirman haberlo presenciado; pero el señor don Domingo de Oro, secretario de Alvear en aquella época, aunque no se halló presente en el banquete en que se dice tuvo lugar la *adoracion*, opina que no es mas que una calumnia y se funda en buenos argumentos, los cuales se hallan en una carta del señor Oro al doctor Carranza y que nosotros hemos leido.—Lo que no se discute es la aventura galante que tuvo Alvear en el convento de Teresas de dicha ciudad.—El hecho no se hizo público y Alvear salió bien parado, por la oportuna interposicion de Bolivar que aplaudió la aventura de su compañero, y acalló los escúpulos de la Abadesa con promesas de beneficios para la órden.—En las elecciones en virtud de la ley de 29 de Noviembre de 1825, fué elejido diputado al Congreso por la provincia de Buenos Aires, estando ausente; y el 8 de Febrero de 1826, Rivadavia le dió la cartera de Guerra y Marina, no tomando posesion de su puesto hasta Mayo por hallarse aun de viaje para la capital.

El 14 de Agosto de ese mismo año, aceptó el puesto de general en gefe del ejército republicano en la Banda Oriental, con las facultades de Capitan general, cuyos reglamentos en su mayor parte fueron formados durante su ministerio.—Empezó la campaña el 28 de Diciembre despues de organizar el ejército con rapidez increible.—« Todo el mundo es testigo, decia el general Alvear, de la necesidad en que nos vimos de improvisar un ejército, cuando no existia ninguno de los elementos de que debe componerse; sin cuadros de regimientos, sin ninguna de aquellas instituciones que sirven á la creacion y perfeccion de una fuerza armada regular.—Fué, pues, indispensable formar los cuerpos en un solo dia, teniendo la misma antigüedad que la tropa los cabos y sargentos, todos los alferezes y la mayor parte de los tenientes.—Los artilleros en todas sus clases se hallaban en la misma situacion. » — Sin embargo, con este ejército el general Alvear se coronó de gloria en la campaña de 1827.— « Con una combinacion de marchas estratéjicas sumamente hábiles, el general Alvear habia maniobrado en el terreno enemigo desde San Gabriel á Santa María, mostrando aquella sagacidad y fijeza de propósitos bien deliberados, que caracteriza á los guerreros. — Desconcertando completamente á sus adversarios entre los cuales estaba Braün, hombre consumado en las ciencias de las campañas y de las batallas, el general Alvear habia conseguido, á la luz del dia, sorprender rudamente al enemigo no á la manera de los montoneros ó bandidos, que son siempre impotentes para sorprender ejércitos reglados: no en la oscuridad de la noche, como en un acto de suprema desesperacion; sinó estratéjicamente y sobre un campo de batalla escojido y preparado de antemano para disfrutar con ventaja la victoria.—Los gefes mismos del ejército imperial están contestes en rendirle este hermosísimo testimonio.—La batalla que el ejército imperial dió el 20, no produjo la victoria de nuestras armas (dice un oficio de Barbasena al Emperador) porque no se cumplieron mis disposiciones, y porque el ejército imperial fué sorprendido durante su marcha. »—Invadió el territorio brasilero, Alvear consiguió hacer abandonar al enemigo las serranías, que ocupaba, por medio de una retirada finjida, porque le convenia operar en campo llano por la superioridad de la caballería republicana.—El 20 de Febrero se dió la batalla y su resultado fué espléndido para nuestras armas.—El enemigo perdió su campo de batalla, parte de su artillería y de sus banderas, todo su bagaje y todo su parque, y se retiró al otro lado del Yacuí á setenta leguas del lugar de la accion, quedando inmortalizado desde aquel dia el nombre del arroyo de *Ituzaingó*. —Si el general Alvear hubiera sido reforzado con infanteria despues de esta batalla, la campaña hubiera terminado en breve y del modo mas ventajoso para nosotros.—Pero Alvear habia pertenecido á la administracion de Rivadavia y entonces gobernaba en Buenos Aires, Dorrego, hóstil al ejército en operaciones; Alvear se encontró con las manos atadas y sin poder últimar al enemigo.—El 23 de Abril, se consiguió un nuevo triunfo sobre los brasileros en *Camacuá* mandados por el general Barreto; y algunos otros que se mencionarán en los artículos de los gefes que los obtuvieron.—El ejército dirijido por su hábil general, abandonado por su gobierno, y víctima de las mesquinas rencillas políticas, hizo cuanto le fué dado por la gloria de su bandera.—Se midió con las renombradas infanterías austriacas que retrocedieron ante él, vivió siete meses á costa del enemigo en la provincia de San Pedro y sobre todo devolvió la independencia al suelo oriental que era provincia brasilera desde 1817.—Se decretaron escudos y cordones de honor para el ejército, y concluida la campaña, y hallándose

el ejército en cuarteles de invierno, el general Alvear dejó el mando y se retiró nuevamente á la vida privada el 23 de Julio de 1827.—El vencedor no halló en su patria el prémio debido á sus hazañas.—En vez de recompensas, el gobierno desconoció sus servicios y sus adversarios políticos, se complacieron en calumniarlo y en disminuir su mérito.—Acusó al editor del *Correo Político*, Miguel Rabelo, ante el jury, y como no pudo probar sus acriminaciones, fué condenado á destierro y á ser privado de escribir por dos años.—Sus partidarios militares eran perseguidos á palos en los cafés, y sus defensores en la prensa eran atropellados y heridos en las calles.—El mismo Alvear á principios del año 28 fué victima de un conato de asesinato, tal era la zaña que se tenia contra el heróico vencedor de Ituzaingó! —Alvear no tomó parte alguna en la revolucion de Lavalle.—En Mayo de 1829 fué nombrado Ministro de Guerra y Marina, empleo que desempeñó hasta el 3 de Julio, en que eleva su renuncia.—En 1832 fué investido con el carácter de enviado estraordinario cerca del gobierno de los Estados Unidos; pero no llegó á desempeñar esta mision hasta que tres años mas tarde fué reemplazado por don Manuel Moreno.—Finalmente en Mayo de 1838, Rosas, para alejarlo de la República lo nombró Ministro en Norte-América.—Partió para su destino en un buque sin lastre, lo que hace sospechar que aquel tirano deseaba deshacerse de él.—En Washington el general Alvear era el décano del cuerpo diplomático y el consejero de sus otros colegas.—En Agosto de 1852, hallándose aun en Nueva-York, fué acreditado por el general Urquiza, en el mismo carácter cerca del gobierno de la República Francesa; pero no pudo desempeñar su nueva mision á causa de sus años y dolencias; falleciendo en aquella ciudad de pulmonia aguda el 2 de Noviembre de 1853.—A mas de los escritos que hemos mencionado del general Alvear, existe una *Exposicion* sobre la rendicion de Montevideo publicada en Buenos Aires en 1814; y otra *Exposicion* sobre la campaña del Brasil, publicada en 1828.—El 26 de Julio de 1854 fueron depositados sus restos en el cementerio del Norte, que Brown fué á buscar á Norte-América de setenta y ocho años.—En la comision que los recibió en el muelle se encontraba el general Paz.—El doctor Alsina saludó en el general Alvear, al primer ciudadano que concibió el atrevido proyecto de derribar la dictadura de Rosas, aunque por una fatalidad no pudo tomar parte en la cruzada contra ella.

Alzaga (MARTIN DE) — Célebre conspirador.—Natural de las provincias vascongadas (España).—Se trasladó jóven al Rio de la Plata fijando su residencia en Buenos Aires, donde adquirió á los pocos años, en especulaciones mercantiles, una sólida é injente fortuna.—Dotado de grandes calidades de carácter, y de una arrogante ambicion personal, Alzaga, aspiró desde entónces á la vida pública; á la que llevó el triple contingente de su actividad, su energia y sus talentos.—Miembro del consulado de Comercio creado en 1794; combatió constante y tenazmente las ideas liberales de Belgrano; sosteniendo con especiosas razones el monopolio. —Refutó en él mismo á Cerviño, sostenedor ardiente de los principios económicos de aquel, avanzando en su réplica esta estraña y retrógada conclusion.—«El comercio que hasta ahora se ha hecho es el que ha permitido las leyes como útil y proficuo; para mantener y estrechar los vínculos de los vasallos de estas remotas regiones con las de la Metrópoli, por medio de la recíproca dependencia en sus giros comerciales; pues esta es una verdad tan innegable, como evidente el riesgo de que tolerándose las exportaciones de frutos y dineros en derechura, desde los puertos de América á las Potencias del Norte y en igual modo las importaciones de efectos comprados en aquellas fábricas; como insinúa el autor del papel (Cerviño) se aflojarian y extenuarian hasta el extremo en breve tiempo los mencionados vínculos, con perjuicio irreparable de la Monarquía»....—En 1795 fué nombrado Juez, en un proceso mandado formar á varios franceses, á quienes se les atribuia propósitos subversivos, haciendo dar tormento á Santiago Antonini, uno de los supuestos conjurados.—Cuando el cadáver de Alzaga fué colgado en la horca, diez y siete años mas tarde, este desgraciado se abrazó del madero con efusion y alegria, cubriéndole de besos y arrojando profusamente monedas de plata á la atónita multitud.

Despues de la sorpresa y apoderamiento de esta ciudad en Julio de 1806 por las legiones británicas; autoridades y vecindario no tuvieron otro pensamiento que reconquistarla del poder de los invasores, siendo Alzaga uno de los mas ardientes colaboradores de esta empresa.—Suspicaz y prudente, desaprobó los medios violentos que la indignacion y el ódio sujerian al espíritu patriótico de peninsulares y nativos, condenando y desbaratando entre otros muchos, el proyecto de Vazquez Feijoó, de acometer cuchillo en mano á las lejiones británicas en el acto de formar en parada en la plaza de la Victoria.—Apoyó calurosamente el pensamiento de Pueyrredon de organizar las milicias de campaña; reunió en compañia de Alvarez Baragaña (V) los recursos pecuniarios con que formó aquel jefe patricio el pequeño ejército que combatió en Perdriel, donando al efecto de su propio peculio ocho mil pesos fuertes, y ofrecido todo el caudal que las necesidades de la reconquista exijiesen; cooperó á excitar el espíritu guerrero del pueblo, contribuyendo por último, á preparar el camino de la victoria á la colum-

na libertadora de Liniers.—Reconquistada la ciudad, el Cabildo asumió la direccion de los destinos políticos del Vireynato.—Alzaga fué desde entónces su mas conspícuo individuo; su influencia era decisiva y absoluta, su voluntad predominaba sobre todas las voluntades; siendo obra esclusiva de su génio y de su iniciativa todas las resoluciones y actos de autoridad emanados de aquel cuerpo, en aquella época, única por sus grandes acontecimientos, en la vida histórica de la dominacion española. — En el parte detallado sobre la reconquista de esta plaza enviado al Príncipe de la Paz, se expresaba Liniers en estos términos refiriéndose al Cabildo.— «Este cuerpo, impedido por sí para hacer abiertamente la guerra, sin ser infractor de unas capitulaciones que el enemigo habia violado con desafuero; preparó moralmente la Reconquista; presentando repetidas veces á su vasta poblacion un modelo de lealtad á nuestro amado Rey y Señor; defendiendo el vigor de sus leyes en cuanto pudo y debió; manteniendo el buen órden con una prudencia expuesta á toda prueba, y el decoro debido á su autoridad y al Monarca augusto de España, en cuyo nombre la ejercia aun con riesgo de su vida.—Ni puedo pasar en silencio la generosidad de este ilustre cuerpo, en proporcionar alojamiento y bastimentos á las tropas vencedoras; desde el momento de la victoria ha invertido al pié de 100,000 pesos en francas gratificaciones; ha oblado 15,000 pesos para dotar quince doncellas, prefiriendo aquellas cuyos padres murieron, ó fueron heridos en la accion: ha tomado á su cargo la manutencion de los que han quedado impedidos para trabajar; ha establecido pension vitalicia á las viudas: ha resuelto atender con el socorro posible á los huérfanos que han resultado; ha facilitado médico y medicinas á los heridos, y ha franqueado premios de honor á aquellos que mas se han distinguido.—No satisfecho con esto, se ha constituido á costear la mitad de la montura del nuevo cuerpo de húsares; ha levantado á sus espensas el de voluntarios patriotas artilleros, compuesto de cuatrocientos cincuenta y cinco hombres; divididas en siete compañias con sus correspondientes oficiales, todos pagados; ha ofrecido cuatro pesos mensuales de sobresueldo á cada individuo de los que componen las fuerzas marítimas; se ha prestado à uniformar á su costa al pié de trescientos hombres del cuerpo de Patriotas: ha dispuesto reembolsar en la parte posible las cuantiosas sumas de aquellos particulares vecinos que exhibieron el numerario para la reunion de jente y acopio de municiones; y ha suplido los gastos necesarios para la importacion de las tropas inglesas á lo interior de la Provincia.»—Fué á instigacion de Alzaga que el Cabildo hizo comparecer al mismo Liniers á su sala de acuerdos; para que diera esplicaciones sobre la capitulacion simulada que redactó en favor de Beresford; quien ordenó se instruyese un sumario para la exacta averiguacion del hecho; quien por último provocó en aquella emerjencia contra el caudillo de la reconquista, el ódio de los peninsulares, de quienes aspiraba á ser único jefe en el Rio de la Plata. — Sabedor mas tarde de que los jefes ingleses, propagaban entre los nativos, ideas de independencia «quiso oirlas del mismo Beresford, teniendo una entrevista con él. Le hizo venir al efecto desde Lujan, ocultamente; y de noche se celebró la entrevista en el escritorio de Alzaga.—Mas éste habia introducido en una pieza inmediata al escribano Cortés y á dos testigos (dependientes suyos.) Sin embargo, ni el escribano ni los testigos pudieron oir distintamente nada, ó al ménos gran parte; porque el General tenia cuidado de hablar quedo; y es así presumible que solo se sentaria lo que el Alcalde quiso dictar: sin que esto sea decir que no dictase lo que realmente hubiese dicho aquel.»—Inmediatamente Beresford y sus oficiales fueron internados á Catamarca.— Finalmente bajo su presidencia, el Cabildo, despues de los contrastes sufridos por el cobarde Sobremonte en Montevideo, decretó su absoluta separacion del mando, con órden de conducirle arrestado y confiscarle sus papeles y correspondencia.—Tras de esta enérjica medida, Alzaga tuvo un rasgo de funesta debilidad estraño á su carácter é imperdonable en aquellos momentos de suprema tribulacion para el pais. —Seducido por las maneras cortesanas de D. Francisco Javier Elio, llegado recientemente de España; interpuso su influencia para que se le confiasen mil quinientos hombres á fin de reconquistar la colonia ocupada por un destacamento á las órdenes de Pack; — Elio no solo no logró su intento, sino que fué dos veces vergonzosamente derrotado. — Alzaga fué promovido en aquel año (1807) á Alcalde de primer voto.

En la segunda invasion inglesa el personaje que venimos historiando, desempeñó un papel tan glorioso como espectable; pudiendo llamársele con justicia el héroe de la memorable defensa del 5 de Julio.—Desde el primer momento y como conociese la superioridad de las legiones británicas sobre las nuestras y lo dudoso que seria para los defensores una accion en despoblado; aconsejó, aunque sin éxito á Liniers, formalizase la defensa en la ciudad; concentrando en ella sus tropas y cañones y limitándose á hostilizar la vanguardia enemiga con destacamentos irregulares de caballeria.—Algunas horas mas tarde, el descalabro del Miserere, hacia cumplida justicia á las sábias previsiones del prudente Alcalde. — Derrotado Liniers y fujitivas sus fuerzas; el camino de la ciudad quedaba abierto á la columna espedicionaria de Whitelock.—La poblacion consternada, veia acercarse con terror la noche de aquel dia, en que segun sus tristes preságios, las

puertas de la ciudad se abririan para dar paso á las lejiones vencedoras.—Todo era confusion y desórden dentro de sus muros; el desaliento del pueblo se habia comunicado á las autoridades y á los mismos jefes militares que en ausencia de su general, se creian dispensados de conjurar el conflicto. —En aquellos momentos de solemne espectativa, aparece en la escena la intrépida figura del Alcalde de primer voto.—La imperturbable serenidad de su ánimo y la rapidez y enerjia de sus resoluciones, hacen renacer el entusiasmo y la esperanza en el vecindario y cambiar en breves horas la fisonomía guerrera de la plaza.—Ordena se abran fosos en las cuadras inmediatas á la fortaleza; hace colocar artilleria en los puntos mas ventajosos para la defensa; aposta guardias avanzadas en todas direcciones; distribuye las pocas fuerzas que tiene disponibles en las azoteas y en los balcones de las casas y hace por último iluminar la ciudad para hacer comprender al enemigo que se halla en aptitud de resistir.—El infatigable Alcalde dirijia personalmente todos los preparativos siendo vigorosamente secundado por el Cabildo y por el pueblo.—En la mañana del siguiente dia, Gower intima por una parte la rendicion de la plaza y Liniers noticia por otra el desastre del Miserere, en términos que hacen dudar de su fortaleza de ánimo.—La intimacion del General inglés era verbal y Alzaga le hace prevenir, que solo atenderá lo que se le comunique por escrito.—Traida esta, le contesta que la ciudad no se rendirá sinó por la fuerza de las armas y que sus defensores no tienen otro deseo que morir en defensa de la pátria; despachando inmediatamente un oficio á Liniers para que viniera sin « perder momento » á tomar el mando de la plaza.—Durante el ataque, Alzaga, sereno y animoso como siempre, permació constantemente en la plaza mayor, con riesgo inminente de su vida. — Pero lo que es digno de todo elogio, decia Liniers, en el parte oficial de la defensa, es el cuerpo municipal, quien desde el momento del ataque no desamparó la plaza; dando las providencias mas oportunas para los abastos, custodia de los prisioneros, y asistencia de los heridos, despreciando el peligro que los rodeaba; de que advertí varias veces al Alcalde de primer voto don Martin de Alzaga.... —Despues del triunfo; pero cuando aún tenia Whitelock una reserva de cinco mil hombres; Liniers creyó oportuno invitarle á suspender las hostilidades; proponiéndole el canje de prisioneros incluso los de Beresford y el reembarco de todas sus tropas.—Alzaga se opuso resueltamente á ello; exijiendo que á las proposiciones ya escritas se añadiese la evacuacion de la plaza de Montevideo y el retiro de las fuerzas navales de nuestras aguas.—« Oh dijo Liniers, eso no es del caso, eso perjudicaria el negocio. » — « Pongámoslo; » repuso Alzaga y haciéndolo así; las envió inmediatamente al general enemigo que se vió al fin forzado á aceptarlas.—En recompensa á tan eminentes servicios la Córte confirió á Alzaga un título de Castilla, que recibió dos años mas tarde. — En Enero de 1808 fué reelecto Alcalde de primer voto; aseverándose entonces, segun Saguí; que éran obra suya los pasquines que precedieron á su eleccion; haciendo comprender que éra necesaria su persona pues que aún existia el peligro.—Aquel año fué de grande ajitacion en la Colonia, con motivo de los sucesos ocurridos en la madre patria.—El 19 de Julio se recibian en esta capital pliegos urgentes del Consejo de Indias para la proclamacion y jura de Fernando VII y algunos dias mas tarde desembarcaba en el puerto un emisario de Napoleon para que se reconociese y acatase como rey y señor á su hermano José. —No obstante la conducta leal y circunspecta observada por Liniers en esta emergencia; los peninsulares instigados por el Alcalde, trataron de desprestijiar su autoridad y quebrantar los vínculos de sumision y obediencia hácia su persona; propalando la falsa especie de ser adicto al nuevo réjimen establecido en la Península bajo el protectorado de Bonaparte.—Criollos y españoles se dividieron desde entonces en dos bandos opuestos; los primeros « apoyaban decididamente á Liniers....... ; el partido español, que mas tarde fué el partido realista, reconocia por cabeza, al Alcalde de primer voto, don Martin de Alzaga; carácter enérjico que reunia todas las calidades de un jefe de partido; ya fuese para acaudillar una revolucion, ya para contrarestarla. — Imbuido en las ideas de superioridad y predominio de los españoles sobre los americanos; dictador en el Cabildo; hombre de accion en el peligro; era el representante nato de la poblacion europea y el caudillo natural de los batallones españoles que se habian organizado antes de la invasion.—Para dar á su poder una base de fuerza, que equilibrase la de su competidor, Alzaga hizo que el Cabildo mantuviese á sueldo un cuerpo numeroso con la denominacion de Artilleros de la Union, y en el cual colocó á sus mas decididos partidarios contando además con la fuerte reserva de los tercios de gallegos, vizcainos y catalanes, que equilibraban hasta cierto punto, el poder de los partidos. »—Los europeos aspiraban á crear juntas de gobierno, semejantes á las que el pueblo habia formado en la Península.—Alzaga era uno de los mas calurosos sostenedores de esta idea, que propagaba no solo en ódio á Liniers sinó en espectacion de sus intereses individuales.—La gloria personal de este hombre célebre comienza á declinar desde este instante. — Decidido á derrocar á Liniers no esquivó sacrificio ni reparó en medios para realizar su criminal proyecto.—Excitó el des-

precio de los peninsulares contra su persona; hostigó á Elio para que desconociese su autoridad, trasladándose al efecto á Montevideo; envió agentes secretos cerca de la Junta Central para que le desacreditasen y puso por último en juego todos los recursos de su génio audaz é intrigante.—Desconocida la autoridad del virey en Montevideo, donde se formó una Junta independiente bajo la presidencia de su gobernador; Alzaga activó sus trabajos en Buenos Aires contando con el poderoso apoyo de aquella plaza.—En la mañana del 1° de Enero de 1809; dia en que se renovaba anualmente el personal del Cabildo; se reunieron en la plaza de la Victoria al toque de generala, los cuerpos de vizcainos, gallegos y catalanes adictos á su persona, á los gritos de « Fuera Liniers, la deposicion.... Junta como la de España.... » —El Cabildo, compuesto en su totalidad de españoles ignorantes y altaneros que odiaban por sistema y por instinto á Liniers y su partido; habia apoyado de antemano los propósitos revolucionarios de Alzaga, poniéndose servilmente á su servicio y convirtiéndose en aquel dia, en instrumento pasivo de sus ambiciosas miras.—En presencia de los batallones que custodiaban la Casa Consistorial, despachó Alzaga á tres emisarios para que en nombre y representacion del Cabildo exigiesen de Liniers la creacion de una Junta Gubernativa y su cesacion en el mando.—Con el intento de despertar el entusiasmo de los europeos, ordenó Alzaga se hiciese flamear en los balcones de la casa Municipal, el Estandarte Real, marchando en seguida á la cabeza de sus parciales del Cabildo, á recabar de Liniers el cumplimiento de la intimacion que le habia mandado momentos antes.—Este, consintió en resignar el poder, dando así la victoria á los amotinados y asegurando por entonces la preponderancia del partido peninsular; pero gracias al valor y energía de Saavedra y Chiclana, Liniers fué repuesto en su cargo ese mismo dia, anulando sus anteriores disposiciones. — Los batallones españoles fueron inmediatamente desarmados y el alcalde con los demás revolucionarios deportado á Patagones —Sustraido de allí por Elio, juntamente con las *demás víctimas de la lealtad española;* como los peninsulares apellidaban á Alzaga y á sus compañeros de destierro, se estableció momentáneamente en Montevideo, renovando desde allí su desleal oposicion al gobierno de Liniers.—Envió agentes secretos á la Junta central de Cádiz para que desprestijiasen su persona, hiciesen sospechosa su fidelidad á la Metrópoli y abultasen los males y desgracias que afligian á la Colonia.—Debemos sin embargo consignar en obsequio á su memoria, que se opuso resueltamente á los propósitos manifestados por Elio, de llamar en su auxilio á la princesa Carlota para asegurar el éxito de sus intrigas políticas.—El resultado de estos trabajos fué la deposicion de Liniers y el nombramiento de Cisneros, quien despues de tomar posesion de su cargo y en cumplimiento de las instrucciones secretas recibidas de la Junta Central de la Metrópoli resolvió sobreseer en el proceso instruido contra Alzaga y sus cómplices con motivo de los sucesos del 1° de Enero, prohibiendo severamente su continuacion y declarando que cualquier imputacion de complicidad ó influjo en la conmocion de aquel dia, se reputaria atentado y se castigaria como un insulto á los respetos y acendrada fidelidad del Cabildo. — Despues de estas honrosas declaraciones, el ex-alcalde regresó á Buenos Aires el 8 de Octubre de aquel mismo año, siendo trasportado en triunfo por sus amigos hasta las casas consistoriales.

Don Martin Alzaga desaparece desde esta fecha del escenario político, para reaparecer tres años despues, encabezando la mas vasta conspiracion que registran los anales de nuestra historia. — La revolucion de Mayo debió acrecentar en el alma del famoso caudillo del vireinato, su ódio instintivo á los patriotas, que por segunda vez detenian en su tortuoso camino el carro de sus ambiciones.—Hombre de convicciones enérgicas; con una admirable consistencia en sus ideas; envanecido con su propia grandeza y con las habitudes peligrosas que enjendra en el espíritu la posesion del mando y el predominio absoluto de la voluntad en épocas de agitacion y de lucha; el ex-alcalde, en la oscuridad humillante á que se veia condenado; sintió renacer con mayor fuerza sus borrascosos deseos de poder y de gloria. — Persuadido de que aun podia ejercitar con éxito su antigua influencia entre los peninsulares; concibió y maduró desde el silencio de su hogar, el temerario proyecto de derrocar la Junta Revolucionaria establecida en Buenos Aires, asumiendo la direccion del gobierno político del vireinato bajo la proteccion y dependencia de la Junta Central de Cadiz y « en caso de que la España se perdiera realizar su antiguo sueño, constituyéndo una América española de la que él sin duda sería el dictador ó el monarca, aspiraciones que le han valido el sobrenombre popular de Martin I, con que los patriotas lo bautizaron por sarcasmo. » —Se puso al efecto en contacto con algunos españoles de influjo, por cuyo intermedio hizo comprar armas y municiones para distribuir entre los peninsulares adictos al antiguo réjimen, que lo eran casi en su totalidad, y cuyo número en la ciudad no bajaba de diez mil.— Se levantaron fuertes suscriciones; se establecieron comunicaciones secretas con el ejército portugués que ocupaba la Banda Oriental; y se hizo entrar en el complot á los numerosos oficiales europeos que el gobierno mantenia en los ejércitos de la pátria. —En los primeros meses del año XII, la conspiracion habia tomado proporciones

gigantescas: contábase fuera de los elementos concentrados dentro de la capital; con quinientos hombres de desembarco de la escuadrilla Española surta en la rada y con el apoyo de las lejiones portuguesas que la princesa Carlota mantenia en territorio uruguayo.—Ni el gobierno ni el pueblo, se habian entre tanto apercibido de los planes siniestros que fraguaban en la sombra sus enemigos interiores.—Recien á principios de Junio un rumor vago é inconsistente, comenzó á inquietar el ánimo de los patriotas, hondamente consternados en aquella época, por los contrastes sufridos, por los ejércitos de la República, en las quebradas del Alto Perú.—La reaccion española, fermentaba por otra parte, en momentos verdaderamente críticos para Buenos Aires; la junta habia concentrado todos sus elementos de guerra en Montevideo y la antigua capital del Virreynato se encontraba exhausta de recursos de armas y de soldados.—A medida que la conspiracion tomaba formas regulares y definidas, el pueblo se penetraba de la gravedad del peligro por la excitacion y audacia de sus mismos autores y cómplices; que murmuraban públicamente contra el gobierno, arrojando por las calles proclamas incendiarias para mover el entusiasmo de las muchedumbres europeas.—El movimiento debió estallar á fines de Junio, pero un inconveniente imprevisto lo retardó por algunos dias fijándose invariablemente para el cinco de Julio aniversario de la defensa de Buenos Aires.—« Hacia cuatro dias, (escribe el doctor don Pedro José Agrelo en su Auto-biografía,) el 2 de Julio por la mañana, que estaba sin abrirse sobre la mesa del gobierno, un pliego dirijido por el alcalde ordinario de 2° voto don José Pereira Lucena, trasmitiendo unas noticias tomadas ya judicialmente por un alcalde del barrio de Barracas á virtud de una denuncia formal que le habia hecho un negro, á quien habia hablado para el efecto el capataz que don Martin Alzaga, tenia en su quinta en aquel destino; cuando vino personalmente al gobierno una mujer gallega de nacimiento, pero patriota doña ..... casada con un empleado americano, en rentas D. N..... Guerreros, á manifestar con el mayor interés y sobresalto el riesgo inminente de aquella noche que era la destinada para dar en ella el primer golpe, segun lo aseguraba su yerno don Juan Recazeus, que seducido por otros españoles se hallaba ya armado para concurrir á la operacion é instaba por sacarlas á ella y á su hija aquel dia de la ciudad, para alejarlas del peligro á cuyo fin tenia ya carretas en la puerta de su casa. —En remuneracion de su aviso iba animada esta mujer del noble sentimiento de pedir la vida de su yerno á quien ella consideraba con mas eminente peligro que á la patria; como realmente estaba.—El gobierno se la concedió y le cumplió su palabra.—Se abrió en consecuencia el pliego del alcalde ordinario Lucena, creyéndolo acaso relativo, como, en efecto lo era, y principiaron las prisiones y sumarios con la precipitacion que demandaban las circunstancias.—Don Feliciano Chiclana, don Miguel Irigoyen, don Bernardo Monteagudo, don Hipólito Vieytes y yó como fiscal, fuimos encargados de seguir cada uno, una sumaria; por las diferentes direcciones que presentaban las varias denuncias que se tenian.—Se mandó desde luego prender á don Martin Alzaga, que por los partes y por la voz pública se indicaba ser el autor de la conspiracion y se encontró que se habia ocultado y que no venia á su casa hacia ocho dias.—A las doce de la noche de aquel dia 2 de Julio sobre las declaraciones recibidas y deseando el gobierno principiar lo mas pronto una órden de escarmientos que manifestasen su resolucion en el caso y contuviesen las tentativas que en los mismos momentos se sabia que hacian los principales de los conjurados para vender caras sus vidas, una vez sentidos, fué puesto en capilla el capataz de don Martin Alzaga y al dia siguiente á las nueve de la mañana, reunidos todos los demas adelantamientos obtenidos por los diferentes comisionados, fueron condenados á la misma pena de muerte don Martin Alzaga, en rebeldia, para ser ejecutado luego que se le aprendiese.—Don Matías Cámara su yerno y un tal don Pedro de la Torre comerciante que se hallaba presente entre los presos, siendo este último el que estaba en relacion con Recazeus y lo habia provisto de armas. —Con una sola hora de término para disponerse, fueron ejecutados los dos últimos con el capataz á las 11 de la mañana del dicho dia 3 y puestos en la horca.—Este golpe rápido é inesperado para ellos, juntamente con la alarma general é interés que despertó en el comun de los patriotas la resolucion del gobierno, salvó sin duda alguna el país en aquellos críticos momentos, porque quedaron los conjurados desconcertados en sus planes y espuestos al furor de todo el populacho armado cada uno como habia podido hacerlo; á cuya vista ya no se atrevieron á dar paso alguno ni podian combinarlo; aislado cada uno en su casa sin saber lo que pasaba en la ciudad, ni poder salir sin esponerse á ser muertos ó conducidos á las prisiones por las partidas voluntarias de patriotas que cruzaban en tumulto las calles. »— El plan, los medios y los propósitos de los conspiradores los encontramos en la primera declaracion prestada ante el tribunal *ad hoc*; que dice testualmente: « que ellos los europeos no podian sufrir mas tiempo gobernados por los pillos criollos.—Que tenian dispuesta una conspiracion para quitarles el gobierno y hacerse dueños de la ciudad. — Que no habian de quedar en ella criollos, mulatos, indios, ni negros, sino solamente españoles.

—Que todos habian de ser mandados á España para que sirviesen á los franceses: y que si se atrevian á disparar un solo tiro, habian de ser todos pasados á cuchillo desde la edad de siete años. —Que ya tenian formada una compañía y nombrado oficiales, sargentos y cabos. —Que los veteranos viejos eran todos suyos. —Que aquel lugar de Barracas era todo de ellos; pues allí no habia criollos sino europeos. —Que podian entrarse en la ciudad cuando quisieran, y lo harian dentro de pocos dias; porque ya habia de estar reunida la gente. —Que el modo como lo habian de hacer, era tomando el santo de aquel dia, que ya lo tenian comprado á los veteranos de Barracas. —Que habian de venir en partidas por la noche y habian de quitar las armas á las patrullas que encontrasen.—Que seguidamente habian de entrar al cuartel de artillería que tambien tenian comprado y de allí habian de sacar armas. —Que despues habian de hacer lo mismo en el cuartel de arribeños, aunque todavia no lo tenian comprado. —Que otros habian de entrar por la costa de San Isidro y Pólvora de Cueli, cuya pólvora tenian comprada. —Que habian de sacar de su casa al Sargento Mayor de plaza y lo habian de llevar consigo para que les hiciese abrir la puerta del Fuerte; y por la del Socorro habian de haber trescientos hombres; y que si acaso no podian entrar al Fuerte se colocarian en la Recoba, lo tendrian sitiado y obligarian á que se rindiesen por hambre los que estuviesen dentro. —Que luego que se diese el golpe, se haria la señal con tres cohetes para que viniesen los barcos marinos á cargar con la gente y se despacharian partidas á la campaña para que nadie se escapase.» —El 4 de Julio fué condenado Alzaga á la pena ordinaria de muerte de horca, en rebeldía, pues éste desde que vió comprometido el éxito de la empresa y desconcertados sus planes, trató de ocultar su persona á las miradas de la autoridad; siendo infructuosas las primeras medidas que se dictaron para capturarle. —Uno de sus cómplices le habia conducido en el último dia del mes de Junio, desde su quinta de Barracas hasta la Convalecencia de los Belermos; transportándole pocas horas despues á casa de una mujer española avecindada en el centro de la ciudad donde permaneció oculto dos dias. —Dejado solo en su habitacion de dormir (dice esta mujer deponiendo ante el tribunal) advertí, que se andaba paseando como desaforado sin poder comprender la causa de su alteracion. —Temeroso Alzaga por su vida y lleno de terror ante la enérjica actitud de la Junta, hizo llamar cerca de sí á don Nicolás Calvo, cura de la Concepcion, para que le trasportase á un lugar mas seguro, siendo conducido por éste en la noche del 2 al 3 de Julio á casa de doña Rosa Piñero, situada á media cuadra de la Casa de Ejercicios. —El dia 5 por declaracion del mismo Calvo, tuvo conocimiento la Junta del paradero de Alzaga, siendo capturado por el ayudante don Floro Zamudio, á la una de la mañana del siguiente dia y transportado á la casa de detenidos denominada «La Cuna.» —Conducido inmediatamente á presencia de uno de los miembros del Tribunal (D. Pedro José Agrelo) y notificado de la causa de su prision, fué invitado á exepcionarse y defenderse; pero rehusó hacerlo, negándolo todo y manifestando ser inocente del delito de que se le hacia responsable; encerrándose en seguida en un profundo y obstinado silencio.—Con admirable entereza de ánimo escuchó su sentencia de muerte; poniéndosele en capilla tres horas despues de su captura.—En la madrugada de aquel dia fué fusilado en la Cárcel y algunas horas mas tarde colgado su cadáver de la misma horca levantada en la Plaza de la Victoria para sus cómplices. (1) —Algunos dias antes de descubierta la conspiracion, Alzaga no presajiando por cierto su trájico fin, habia dicho: «es necesario colgar á los patriotas por las barbas, en las rejas de fierro de la pirámide que han erijido para perpetuar el recuerdo del 25 de Mayo.» —Así terminó sus dias D. Martin de Alzaga, siendo notorio que conservó hasta su última hora ese admirable dominio sobre sí mismo; esclusivo de los grandes carácteres y que tanto influjo le habia dado entre sus contemporáneos. —Su nombre se halla ligado al recuerdo de los primeros disturbios que conmovieron la colonia, y aunque en abierto antagonismo con las ideas reaccionarias de su época, es fuera de duda, que contribuyó con sus mismos estravíos políticos á acelerar el cambio operado en los destinos de la América. —La reconquista; la defensa; la asonada del año IX y la conspiracion de Julio; sintetizan su vida pública; presentándola bajo dos faces distintas á la apreciacion histórica.

Debemos consignar al piè de esta biografía el nombre de Fr. José de las Animas; cómplice principal de la conspiracion fraguada por Alzaga contra el Gobierno de Buenos Aires.—Era un religioso del órden de los Belermos; mas apesar de su carácter y sus hábitos, fué el mas activo de los conspiradores, habiendo tomado sobre sí la peligrosa mision de reunir gente en los suburbios de la capital y mandar la caballería el dia del movimiento. —Descubierto Alzaga, se propuso sustraerle á la accion de la justicia, ocultándole en la casa de locos de la que era mayordomo y trasportándole de allí á una casa central de la ciudad.—En la noche del 3 de Julio huyó de la capital Fr. José de las Animas, refu-

(1) Sus restos fueron hallados hace diez años dentro de una caja de madera sólidamente construida, al practicarse una escavacion en uno de los pátios contiguos á la Iglesia de San Miguel.—Fueron recojidos por sus descendientes y trasportados al Cementerio del Norte.

jiándose en una chacra á inmediaciones de Moron, pero fué descubierto y aprehendido á los pocos dias —Interrogado por el Tribunal, contestó con desenvoltura y arrogancia negando los cargos que se le hicieron; pero una vez en capilla, confesó espontáneamente su crimen para « descargo de su conciencia » segun sus propias palabras. — Fué sentenciado á muerte el 12 de Julio y ejecutado á las diez de la mañana del siguiente dia suspendiéndose su cadáver de la horca.

Alzaga (Felix de) —Coronel mayor. —Hijo del anterior.—Nació en Buenos Aires en el año 1790 y fué alumno de filosofía en el colegio de San Cárlos; en el curso correspondiente al bienio de 1807 á 1809. — A la muerte de su padre, abandonó las aulas para consagrarse á la carrera de las armas que inició en un cuerpo de milicias. — En 1821 era ya Coronel del Rejimiento de infanteria del Orden, ocupando en este mismo año un asiento en la Lejislatura de la Provincia. — A principios del año 22 emprendió un viaje á las Repúblicas del Pacífico, renunciando con tal motivo el mando de su rejimiento; renuncia que no le fué aceptada por mediar segun decia el decreto gubernativo justas causas para ello y estar además el gobierno satisfecho de sus notorios, distinguidos servicios, contraccion y demás calidades con que ha sabido elevar este cuerpo al grado de respetabilidad en que se encuentra.—Hallábase aún en viaje, cuando fué investido por el gobierno Argentino en el carácter de Ministro Plenipotenciario cerca de las Repúblicas de Chile y el Perú, para negociar su adhesion al convenio preliminar de paz y amistad celebrado entre el gobierno de las Provincias Unidas y la Córte de España en Buenos Aires el 4 de Julio de 1823.—A su regreso del Pacífico (1824) fué llevado nuevamente á la diputacion, desempeñando este cargo en varios períodos sucesivos; fué Director del Banco Nacional é individuo de consejo de gobierno y del senado consultivo. — Sirvió en 1831 á las órdenes del general don Juan Ramon Balcarce y en el año subsiguiente fué promovido á Coronel mayor. — D. Felix Alzaga figuró entre los partidarios del sistema federal y fué sostenedor ardiente de Rosas y de su política en los primeros años de su vida gubernativa; retirándole su concurso y adhesion personal, desde que asumiera un poder omnipotente y tiránico. — Se alejó desde entónces de la escena pública, permaneciendo constantemente en esta ciudad bajo la mas estricta vijilancia por parte del tirano.—En los últimos años de su vida vió perseguidos y proscriptos á sus hijos y embargados arbitrariamente todos sus bienes de fortuna. — El general Alzaga era un hombre de maneras cultas y suaves, de trato ameno y fecundo, de vasta instruccion, muy competente en materias económicas y orador distinguido. — Murió en Buenos Aires el año 1842.

Allende (Santiago Alejo) —Coronel del Vireynato.—Nativo de la ciudad de Córdoba.—Fusilado por órden de la Junta de Buenos Aires el 26 de Agosto de 1811.—Su nombre aparece por vez primera en la crónica histórica, cuando la segunda invasion inglesa á Montevideo; en que desempeñó un papel sin brillo y sin gloria.—Un escritor español contemporáneo asegura, sin embargo, sin que podamos garantir la exactitud de su asercion; « que en 1780 en que tuvo lugar el alzamiento de Tupac-Amaric, militó voluntariamente para sofocarlo, y en 1805 cuando se supo el rompimiento con Inglaterra, y temiéndose que esta nacion hostilizára las orillas del Rio de la Plata; bajó á Buenos Aires de motu-propio, al frente de trescientos milicianos que á su costa habia reunido y armado. » — Cuando en 1806 el virey Sobremonte, se puso desde Córdoba en camino para Buenos Aires al frente de las milicias que organizó en aquella ciudad; trajo consigo á Allende con el grado de Coronel de ejército y como segundo jefe de la espedicion: —Comisionado por Sobremonte en Montevideo, para reconquistar á Maldonado, ocupado militarmente por una division británica, no hizo « otra cosa mas que presentarse, dar vueltas, ir venir, llegar á Pando, volverse de aquí, y en una palabra incurrir en el ridículo. » — Destacado mas tarde al frente de ochocientos jinetes y algunas piezas de artillería volante para impedir el desembarco de las lejiones de Achmuty en la costa Montevideana; se comportó en esta comision cobardemente, limitándose á situarse en una altura, desde donde presenció el desembarque sin tomar ninguna medida para impedirlo, y fugando por último, sin disparar un tiro, cuando la primer division del ejército invasor se halló en tierra y ocupó situaciones estratéjicas.—Depuesto y preso el Virey, Allende, que se habia propiciado el desprecio de todos, se retiró del teatro de los sucesos, regresando á su ciudad natal, donde permaneció constantemente hasta que estalló la revolucion de Mayo, que se propuso combatir de acuerdo con Liniers Concha y otros.— Noticiosa la Junta de sus planes, decretó su captura siendo aprehendido en el paraje denominado « Cruz Alta » trayecto de Buenos Aires y ejecutado juntamente con sus demas compañeros en la fecha ya indicada. — Se dice que el Coronel Allende, habia dirijido una carta á uno de sus amigos declarando « que por desgracia suya habia comprometídose con el Obispo y el Gobernador de Córdoba á sostener la causa mas contraria á sus convicciones; pero que hallándose colocado entre la ignominia y la muerte, obtaba gustoso por esta. » — Sus cenizas fueron exhumadas y trasportadas á España en 1862 á pedido de aquel gobierno.

Allende (Faustino) — Coronel —Sobrino del que antecede.—Nacido en Córdoba en 1786.—Era hijo de don Pedro Lucas Allende, rico comerciante de aquella provincia.—

Cursó las aulas del colegio de Monserrat, donde permaneció hasta la edad de 18 años; en que se trasladó á Buenos Aires, despues de haber obtenido su emancipacion legal y entrado en posesion de valiosos bienes de fortuna.—A su llegada á la capital, alistóse en el batallon de patricios que comandaba el coronel don Cornelio Saavedra, pero abandonó muy luego sus filas, trasladándose á la ciudad de la Paz, donde intereses personales reclamaban su presencia.—Sabedor por su hermano don Tomás, de la revolucion estallada el año X; dejó precipitadamente la ciudad de su residencia, dispuesto á consagrar su fortuna y su vida en servicio de la patria.—Llegado á Salta, desbarata los planes de los peninsulares, que reunidos en consejo acababan de negar toda obediencia al gobierno de Buenos Aires; hace convocar un Cabildo abierto y excita el espíritu del pueblo en favor de la causa revolucionaria que abraza con entusiasmo, sometiéndose á la Junta;—marcha en seguida á Tucuman, en cuya capital penetra á caballo y á todo escape, dando vivas á la patria y á la Junta; y allí como en Salta consigue que el vecindario acate la autoridad del gobierno patrio.—De Tucuman pasó á Córdoba, llegando á esta ciudad en momentos en que Liniers, Concha, don Santiago Allende (su tio) y otros organizaban á gran prisa, un cuerpo numeroso de ejército para combatir las armas de la revolucion. — Don Faustino Allende, «entra secretamente en las filas de sus enemigos; derrama oro entre los hombres del pueblo y entre los gefes, produciendo la desorganizacion del ejército español y no satisfecha aun su noble ambicion, compra con una suma de onzas al encargado de comprar las caballadas dispuestas para la marcha, y le hace fugar con ellas.»—La Junta premió su patriótica conducta mandándole despachos de sargento mayor.—Allende desaparece desde ese instante de la escena histórica, viviendo durante largos años dedicado preferentemente á la administracion de sus bienes: hasta que convulsionadas las provincias del interior, vióse obligado á dejar su retiro, poniéndose á las órdenes del general Paz, con quien lo ligaban vínculos de amistad y parentesco y al que acompañó largo tiempo, hallándose en la batalla de San Roque, La Tablada y Oncativo. — Paz nos presenta al coronel Allende en sus Memorias, como un hombre sin carácter y sin firmeza; en momentos de suprema tribulacion, se deja vencer, segun aquel general, por las lágrimas de la esposa, derramándolas él mismo en presencia de su gefe superior, y en vez de escapar á la saña de sus adversarios, prefiere presentarse voluntariamente á las autoridades de Córdoba, quienes le constituyen en prision. — Mas tarde, delega Paz, en su persona el gobierno de Córdoba; pero «apesar de sus buenos deseos é instrucciones no puede llenarlo á satisfaccion pública;—cuando regresé (habla Paz) era general el clamor por su remocion, que se verificó, reasumiendo yo el gobierno.» Allende militó tambien con Lavalle emigrando al Brasil cuando la resistencia armada contra la dictadura de Rosas, se hizo imposible.—Se halló dentro de los muros de defensa durante el sitio puesto por Oribe á Montevideo, y en 1847, regresó á la ciudad de su nacimiento, permaneciendo desde entónces alejado de toda intervencion en los negocios públicos.—Algun tiempo despues de la caida de Rosas, fué reconocido por el gobierno de Buenos Aires en su grado de coronel; ofreciéndole sus servicios en la lucha qne sostenia con el general Urquiza;—que no fueron aceptados en atencion á su avanzada edad.—Falleció en la ciudad de Córdoba. — El doctor Mariano J. Echenique ha publicado unos rasgos biográficos de este personage.

Allende (Dr D. José Manuel)—Hermano mayor del anterior.—De Córdoba. —Dedicado á la carrera de las letras, tenia ya el título de abogado cuando partió para España á perfeccionar sus estudios.—Llegó á la Metrópoli en circunstancias que estallaba la revolucion francesa de 1789. — Entusiasmado por los principios que ésta proclamaba aceptó la oportunidad que se le ofrecia «de descargar sus iras contra el monarca que desde el otro lado del Océano imponia á su suelo querido una barbara dominacion. — Mezclóse entonces entre los franceses, quienes tuvieron en mucha estima sus aptitudes como lo demuestra el hecho de haber sido nombrado gobernador de Sagun.—Permaneció en este alto puesto hasta que muerto el general Solano en el contraste que sufrieron las armas francesas, vióse obligado á retirarse á Cadiz donde consumió los últimos dias de su cansada vida, olvidado y miserable.»

Allende (Tomas)—Gobernador de Salta.—Hermano del anterior, y natural de Córdoba. — Cursó estudios en el Colejio de Monserrat, de esta ciudad, y se recibió de abogado.—Hallábase en Buenos Aires cuando estalló la revolucion del 25 de Mayo que abrazó con decision.—La Junta de Gobierno le pasó una nota en Setiembre 6, á propósito del fusilamiento del Coronel don Santiago A. de Allende, apreciando esta estrema resolucion inspirada por el bien de la pátria, y el deber de los que velaban por su suerte, y sin que ese hecho amenguase el patriotismo ni el honor de la ilustre familia de los Allende.—D. Tomás, contestando esa nota, espresa el vehemente dolor que le produjera la muerte de su tio, pero se inclina ante las resoluciones del Gobierno y dice con tal motivo: «Los reclamos de la naturaleza ejecutivos en sus primeras impresiones, abandonan el imperio efímero de nuestra sensibilidad asi que las nobles potencias de nuestro ser han recobrado de entre las manos de la sorpresa el usurpado poder de una juiciosa reflexion.» Predominando en su espíritu el sentimiento

patriótico, aceptó y agradeció á la Junta los despachos de Coronel que le habia enviado. —Este proceder se ajustaba á la conducta de Allende desde el momento de estallar la revolucion:—« Desde la primera noticia que se tuvo de la revolucion en Buenos Aires, Allende (don Santiago A.) Liniers y Concha, militar tambien, procuraron reunir en Córdoba todos los elementos de guerra, marchar al Norte y reunirse en Tucuman con Saenz, Nieto y Córdoba, jefes que mandaban en el Perú: pero todos los esfuerzos del gobierno de Córdoba, de Allende y de Liniers se estrellaron contra las resistencias que hallaba la causa de España en aquella provincia.—D Tomás Allende sobrino del Coronel, se puso al frente de la guerra de recursos que se hizo á las fuerzas reunidas por Liniers y Allende, guerra de tales consecuencias que los jefes de Córdoba no hallaban caballos que tiráran sus coches. »—En Diciembre del mismo año la Junta le nombró Gobernador de la Provincia de Salta, en cuyo puesto permaneció el año XI aunque no llegó á terminar el año.—Nombrado Director don Gervasio A. de Posadas, llamó al Coronel Allende en Agosto del año XIII para que desempeñara la Cartera de guerra, que en esas circunstancias, como es bien sabido, demandaba una tarea inmensa y de grave responsabilidad. Continuó al frente de ella parte del año XIV.—Por Abril de 1815, Coronel efectivo ya, se incorporó al ejército que mandaba el jeneral Rondeau en el Alto-Perú.—«A los pocos dias—habla el General Paz en sus Memorias—tuvo un ataque en su salud, que se consideró de poquísima importancia, mas á virtud de un medicamento equivocado que le propinaron los médicos del ejército; murió á los dos ó tres dias. —Se habló mucho sobre su muerte y del medicamento, mas nada puedo asegurar á este respecto.— Era un hombre de capacidad y de mérito. »

Amenabar (DOCTOR JOSE DE)—Sacerdote y hombre público.—Nacido en Santa Fé.—Vemos aparecer por vez primera su nombre como miembro de la célebre Asamblea del año XIII, en la que debió desempeñar un papel honroso á estar á los términos siguientes de un decreto gubernativo espedido el año XV y firmado por el Ministro don Gregorio Tagle.—« Visto el documento que se acompaña y en que la Comision Civil de Justicia, certifica por el conocimiento que ministran las causas que han estado á su cargo, que el doctor don José Amenabar, diputado por el pueblo de Santa-Fé, en la Asamblea general disuelta, ha desempeñado con dignidad las funciones de su representacion, y siendo público y notorio el buen concepto que ha sabido merecerse por la constante honradez de sus sentimientos, le doy las gracias á nombre de la Pátria por los buenos servicios publicándose este decreto para satisfaccion del interesado. » — Retirado á la capital de Santa-Fé, ejerció allí durante largo tiempo las funciones de Cura Vicario y delegado Eclesiástico. —Asistió al Congreso del año XXVI donde figuró entre los opositores á la Constitucion unitaria obedeciendo á las instrucciones que le habia comunicado la Lejislatura de Santa-Fé, y en las que se le prescribia abogar por el sistema federal, tal cual lo establecieron los Estados Unidos en 1777.—Cuando estalló la guerra civil en la República y Quiroga invadió á Córdoba, el entónces gobernador de Santa-Fé, don Estanislao Lopez, quiso mediar pacíficamente en la contienda y le mandó en comision cerca de aquel caudillo, en union con don Domingo de Oro.—Estos obtuvieron una suspension de hostilidades, pero el empecinamiento de Quiroga, hizo inevitable muy luego el derramamiento de sangre. Mas tarde Amenabar fué Gobernador delegado de Santa-Fé; ejerciendo durante el curso de su larga vida, diversos cargos civiles y eclesiásticos de importancia; entre otros el de tercera dignidad en el Senado del Clero, para el que fué nombrado por el Gobierno del doctor don Vicente Lopez en Marzo de 1852. Falleció el año 1863 en Santa-Fé pronunciando su oracionn fúnebre en la Iglesia Matriz de aquella Ciudad, el presbítero D. Severo Echagüe.—El doctor Amenabar fué un sacerdote virtuoso, caritativo é ilustrado.

Anchorena (JUAN JOSÈ CRISTÓBAL DE)—Hombre público.—Era hijo de Buenos Aires, en cuya ciudad nació á fines del siglo pasado.—Su padre, de nacionalidad español, lo dedicó al comercio, dándole antes una esmerada educacion, que completó en España, donde pasó los primeros años de su juventud.—Estaba ya consumada la revolucion, cuando el jóven Anchorena abrasó con entera decision y patriotismo la causa revolucionaria, á cuyo sosten y buen éxito contribuyó eficazmente, por la importancia de su posicion social y crédito de su nombre.—El primer cargo público que sirvió á patentizar sus relevantes cualidades, fué el de miembro de la Junta de observacion, al seno de cuya asamblea llevó el temple de su alma firme é independiente, cuando el calor de las pasiones y los conflictos entre las autoridades, pudieron precipitar al país en la mas horrorosa anarquía.—Con efecto, fomentábase entonces en la capital las ideas de federacion, que habian venido á establecer divisiones peligrosas entre los poderes públicos.—La Junta de Observacion que estaba bajo la influencia de opiniones definidas, habia asumido en la cuestion una actitud imprudente, dando aliento á los descontentos é importancia á los elementos de reaccion que sirvieron á derrocar la autoridad directorial del general Balcarce.—(V) En tan críticas circunstancias, Anchorena revelóse hombre de órden y de principios, apartándose del procedimiento indecoroso de sus colegas, cuya conducta reprobaba como poca séria y reflexiva.—Conformándose con estos antecedentes, Anchorena

mostróse siempre enemigo de los movimientos anárquicos que se sucedieron al gobierno de Pueyrredon.—El pueblo que conocia sus cualidades halló siempre en él una garantía de órden: de allí su frecuente presencia en la Legislatura, y los gobiernos que apreciaban su laboriosidad, encomendáronle á menudo delicadas comisiones, especialmente las que se referian á la hacienda pública á cuya prosperidad habia contribuido; dando á su fortuna un destino favorable á los intereses del país.— « Hombre estudioso y progresista (habla el doctor Lopez) sus conocimientos económicos y su esperiencia le hicieron un oráculo, al que recurrian todos los hacendados de la época. » —El año XXI era nombrado Presidente de la Caja de amortizacion, y miembro de la Comision encargada de promover el progreso del comercio é industria y mejora de la agricultura.—El año anterior habia sido uno de los comisionados para arreglar la Convencion de 20 de Febrero celebrada entre los gobernadores del litoral.—Don Juan José de Anchorena como sus hermanos don Tomás Manuel y don Nicolás, simpatizaban ardientemente con el sistema federal, que combatió Rivadavia bajo su presidencia.—Esta circunstancia lo hizo figurar entre los opositores del gran administrador, y entre los partidarios de don Manuel Dorrego, á cuya elevacion contribuyó poniendo en juego su importante influencia.—Dueño Lavalle de la situacion, en el mes de Diciembre de 1828, principió, para asegurar su triunfo, á alejar de la ciudad á todos aquellos hombres notables del partido federal, que pudiesen contrariar los planes de la reaccion unitaria. — Fué así, como don Juan José de Anchorena fué trasportado á bordo del buque denominado « Rio Bamba, » en calidad de preso en compañía de su hermano don Tomás Manuel y don Victorio Garcia de Zúñiga.— « En estas circunstancias dice un escritor, el Vizconde de Venancourt tomó el Rio Bamba, á consecuencia de cuestiones suscitadas entre aquel gefe y el gobierno revolucionario.—El Vizconde ofreció generosamente su buque á los señores Anchorena, para desembarcar en la costa, pero estos prefirieron trasladarse á bordo de un buque inglés, que los condujo á Montevideo donde permanecieron hasta que el órden se hubo restablecido. » — La convencion del 4 de Junio celebrada entre los generales Lavalle y Rosas, abria las puertas de la ciudad á los emigrados argentinos. — Fué entónces que regresó don Juan José de Anchorena, despues de haber esperimentado los sufrimientos propios de la emigracion, que fué para él doblemente perjudicial, atendida su influencia y posicion social, que sirvió á provocarle en el primer momento el furor de los revolucionarios, para sufrir despues las consecuencias del abandono y descuido en que se habia visto obligado á dejar sus multiplicados negocios mercantiles. — Rosas estaba en el poder cuando ocurrió el fallecimiento de don Juan José Cristóbal de Anchorena, (5 de Enero de 1832,) pero el tirano no habia manifestado todavia sus tendencias despóticas y desorganizadoras, lo que le proporcionaba la cooperacion de los hombres honrados é independientes del partido federal.—Libróse así el corazon sano de aquel virtuoso ciudadano, protector y consejero del gaucho de nuestras pampas, de recibir las heridas que en todo corazon patriota produjeron mas tarde los actos de barbárie, que se sucedieron sin interrupcion, para formar la pájina negra de la historia nacional. — La prensa recibió pesarosa la triste noticia de la muerte de Anchorena y el sentimiento público se manifestó en el numeroso y selecto concurso que acompañó el cadáver hasta la última mansion.—En el Núm. 244 del « Clasificador, » diario de la época, se rejistra una elocuente arenga del doctor don Vicente Lopez, que debió pronunciarse sobre su tumba. — En ella encontrará el lector la justificacion del respeto y admiracion que nos merece la personalidad de don Juan José Cristóbal de Anchorena.

Anchorena (Nicolás de)—Hombre público.—Signatario del tratado de 9 de Marzo de 1853.—Natural de Buenos Aires. — Hermano del anterior. — Era hijo de don Estéban de Anchorena y doña Romana Lopez de Amaya, el primero natural de Navarra y la última de Buenos Aires — Hizo sus estudios en el colegio San Cárlos, principiando á figurar en 1825 como diputado por Buenos Aires al Cuerpo Nacional—Como su hermano don Tomás Manuel perteneció al partido federal, y como él fue uno de los opositores decididos de la administracion Rivadavia, cuya caida celebró, prestando su valioso apoyo al gobierno de Dorrego.—Sucedido el movimiento de 1° de Diciembre las necesidades del momento hicieron perseguir á todos aquellos federales, que adictos á Dorrego, hubieron podido detener con su influencia en la opinion, la marcha triunfante de la reaccion unitaria. — Fueron al efecto confinados á un ponton, entre otros, don Nicolás de Anchorena, hasta que el triunfo de los federales le permitió sin peligro volver á establecerse en su ciudad natal. — Elevado el tirano á la primera magistratura del país, don Nicolás Anchorena sin tomar una parte activa en la política, prestóle el contingente de sus esfuerzos: la tradicion, sin embargo, no recuerda hecho alguno desdoroso que pueda comprometer su reputacion, ante la severa imparcialidad de la historia.—En seguida, y sucedida la victoria de Caseros, que dió en tierra con la tiranía, la personalidad de Anchorena se exhibe al lado de los decididos amigos de las libertades públicas, profundamente comprometidas con la actitud desleal y subversiva del general Urquiza —Defensor de los derechos de Buenos Aires y enemigo del acuerdo de San

Nicolás, Anchorena fué uno de los representantes mas conspicuos de la opinion ilustrada, en las laboriosas sesiones del 53. — Favorecido por el concepto público, el gobernador de Buenos Aires halló en él una garantía de acierto, en las distintas comisiones que le fueron encomendadas. — Habia estallado ya la injustificable rebelion de Lagos, cuando se convocaba en los salones de gobierno, una asamblea de notables, para acordar las medidas que requerian las circunstancias.—Entre estos hombres distinguidos llamados á consulta por el gobernador Pinto, se encontraba don Nicolás de Anchorena. — Habiendo propuesto Lagos una suspension de armas para entrar en arreglos, el gobernador Pinto que todo lo temia de la injustificable rebelion, apresuróse á nombrar una comision á fin de exijirle las proposiciones terminantes que habia prometido presentar y que debian precisar la naturaleza de sus pretenciones.—Componian esta comision los señores Portela, Guido y don Nicolás Anchorena. — Sin traer ningun resultado definitivo, logróse sin embargo, con esta medida, dejar demarcada la linea separativa de ambos ejércitos y el campo que habia de considerarse neutral.—Mas tarde, á principios del año 53, habiendo llegado una comision en representacion del general Urquiza, para intentar la pacificacion de Buenos Aires, el gobernador de esta provincia, nombraba á su vez á don Nicolás de Anchorena, para que en union de los señores Velez Sarsfield, Paz y Torres, acordasen con los comisionados una convencion de paz que diese pronto y feliz término á la guerra civil provocada por la rebelion.—Reunidos los comisionados firmóse una convencion de paz, que se conoce en la historia con el nombre de « Tratado del 9 de Marzo.»—Animados sus signatarios de los mejores deseos, dejaron iniciados en él las bases de la organizacion de la República y las condiciones mas duraderas de paz y tranquilidad.—Sinembargo de esto, las miras ambiciosas y egoistas del general Urquiza, vinieron á hacer ilusorias las esperanzas patrióticas de los Comisionados, inutilizando los esfuerzos de Anchorena y sus colegas « que revelaron en esta ocasion merecer los altos conceptos que se tenia de sus virtudes cívicas y talentos. »—Ocurrido el fallecimiento del señor general Pinto, la Sala de representantes nombraba á don Nicolas de Anchorena, el 9 de Julio de 1853, Gobernador y Capitan general de la Provincia.— « Desde que Anchorena, dice un escritor, tuvo conocimiento de que se pensaba en él para ese puesto, se empeñó con sus amigos para persuadirles de su resolucion irrevocable, de no admitir el cargo por mas que el pueblo y la Sala lo designaban con entusiasmo, no porque rehusase los nuevos sacrificios y compromisos que aquel destino le demandaban, sino porque él creia ser mas útil á la causa pública en las bancas de la Lejislatura, que en la silla de gobierno, donde su salud quebrantada no le permitiria llenar cumplidamente en circunstancias tan premiosas, las incesantes tareas que demandaban la atencion de los asuntos de la guerra. »—Esta era la segunda vez que Anchorena renunciaba tomar parte en la administracion pública; pues llamado en Diciembre del 52 por el señor general Pinto, para ocupar el puesto de Ministro de gobierno, escusóse, dando por fundamento su falta de aptitudes para tan elevado cargo.— Tan reiteradas renuncias demuestran su modestia sin dejar de revelar su desinteresado patriotismo, del que dió pruebas brillantes en la última época de su vida, llenando sus deberes en defensa siempre de los principios y sin que le arredrase consideracion alguna.—Estaba aún distante el dia de la organizacion definitiva de la República, por la que tanto habia trabajado, cuando ocurrió su fallecimiento el 24 de Mayo de 1856, despues de una larga y penosa enfermedad.

Anchorena (Dr. Tomás Manuel) —Signatario del Acta de la Independencia. —De Buenos Aires.—Hermano del anterior. —Nació en 1780. — Hizo sus primeros estudios en el Colejio de San Cárlos, graduándose en la Universidad de Charcas donde obtuvo tambien el titulo de Abogado.—El movimiento revolucionario de 1810 lo encontró desempeñando el empleo de Correjidor Mayor, en cuyo carácter firmó la memorable acta del 25 de Mayo. —Pocos dias antes, asociado á don Manuel Mansilla habia sido el órgano de los deseos del pueblo cerca del Virey Cisneros, á quien en cumplimiento de su mision, le encareció la necesidad de separarse absolutamente del mando.—Envuelto despues en la desgracia que sufrió el Cabildo (1810) fué desterrado simultáneamente con sus cólegas porque se creyó equivocadamente que habia votado por la sumision del pais á la rejencia española, no siendo así, pues Anchorena fué el único miembro del Cabildo que emitió su voto en contra del reconocimiento de la rejencia.— Apercibida la Junta de su error, revocó la órden de destierro en un honroso decreto para Anchorena á quien declara buen patriota y lo manda reponer en su antiguo cargo de Rejidor. — No obstante esto, Anchorena se retiró á la vida privada, hasta que obligado á hacer un viaje al interior por asuntos mercantiles, encontróse con el general Belgrano, que mandaba entónces el ejército auxiliar destinado á operar en el Alto Perú. Nombrado por aquel su Secretario particular, acompañó al ejército en su retirada llena de conflictos, trasnochando continuamente para desempeñar debidamente las funciones de su empleo y tomar parte como consejero en todas las medidas que prepararon la famosa batalla de Tucuman. — Tan distinguidos servicios le merecieron mas tarde el honor de representar á la provincia de Buenos Aires, en el Con-

greso que se instaló en Tucuman el año 16. —Miembro distinguido de este Congreso, el doctor Anchorena fué el gefe del partido republicano y el mas ardiente defensor de la federacion de las Provincias.—Defendió tambien calurosamente á Buenos Aires, sériamente hostilizado por la mayoría de los Diputados y combatió con denuedo la forma de gobierno monárquico propuesta por Acevedo, (V) consiguiendo despues de jigantezcos esfuerzos, hacer triunfar el pensamiento democrático, que entónces rechazaban todos los hombres notables del pais, sin excluir á su protector y amigo el general Belgrano.—Cuando este vino de Europa imbuido en ideas monárquicas y deseoso de elevar en el país, un trono que propiciase la voluntad y el ausilio de una potencia estraña en favor de la independencia, tuvo en el doctor Anchorena un opositor ardiente y decidido, pues él no solo creia imposible la forma monárquica en la República, sino que pensaba que la revolucion se salvaria por sí sola, por el esfuerzo propio de los patriotas y que nada debia esperarse de los elementos extraños.—Trasladado el Congreso á Buenos Aires, Anchorena que se opuso á esta traslacion, dejó de pertenecer á él, manteniéndose alejado de la vida pública, hasta que los sucesos del año 20 le hicieron nuevamente aparecer en ella. — Sin tomar una parte activa en la politica, vésele sin embargo prestar el continjente de sus luces, unas veces á requerimiento del gobierno, otras en la Legislatura provincial como representante del pueblo, ya como comisionado especial para poner término á la guerra, ya como consejero en los acuerdos gubernativos.

Sostenedor y partidario de Dorrego, fué perseguido á la caida de éste, simultáneamente con su hermano Juan Jose, y no volvió al país hasta que restablecido su partido al poder fué llamado a ocupar nuevamente un puesto en la legislatura provincial.—Desempeñaba este cargo de diputado (año 29) cuando llamado por primera vez al gobierno don Juan Manuel Rosas, presentábase un proyecto revistiéndole de las facultades estraordinarias.—Federal entusiasta, el doctor Anchorena, dominado por las exigencias de su partido, patrocinó aquel proyecto, « contribuyendo así con su talento y elocuencia á abatir los derechos civiles y libertades públicas, de que tan ardiente defensor se habia mostrado en el Congreso de Tucuman. »—Mas tarde, en Mayo de 1830, entró á desempeñar interinamente el Ministerio de gobierno, para el que fué nombrado en propiedad poco despues, pero en Enero del 32 lo renunció por su escasa salud y no como se ha dicho, por no haber podido vencer la obstinacion de Rosas en no querer renunciar el poder estraordinario. — La personalidad de Anchorena deja desde entonces de ser espectable y solo se la vé figurar, en modestas aunque honrosas comisiones, como la de miembro de la Junta de teólogos, canonistas y juristas, encargada de dictaminar sobre materias eclesiásticas, y de la comision encargada de fijar las atribuciones y deberes del Consejo de Beneficencia pública, establecido por decreto de 23 de Setiembre de 1833.—Sin embargo, el prestigio de su nombre se mantenia todavia vivo entre los hombres de su partido como lo demuestra el nombramiento recaido en su persona en Agosto del 34, de Gobernador y Capitan General de la Provincia.—Anchorena no aceptó este alto puesto, porque estaba resuelto á retirarse para siempre de la vida pública, propósito que cumplió, pues no se le vé desde entonces desempeñando ninguna funcion pública hasta el dia de su fallecimiento, ocurrido el 29 de Abril de 1847.—Su muerte fué generalmente sentida por todos los que le conocian. — El doctor Anchorena era primo del tirano Rosas, quien le decretó espléndidos honores fúnebres.—Sobre su tumba pronunció un notable discurso el doctor don Vicente Lopez.

Anchoris (Doctor Ramon Eduardo de)—Hombre político.—De Buenos Aires.—Fué discípulo de don Francisco Sebastiani.—Hizo sus estudios en el célebre Colejio de San Cárlos, graduándose de doctor en la Universidad de Charcas.—En 1810 se encontraba en Lima desempeñando el puesto de secretario del Arzobispado, cuando el virey Abascal temeroso de una revolucion en sus dominios lo redujo á severa prision en union de don Cecilio Tagle y don José Antonio Miralla (V estos nombres).—Enviado despues á España, pérmaneció encerrado algunos años en el Castillo de Santa Catalina en Cádiz, donde sufrió todo género de privaciones.—El mismo recordaba sus tormentos doce años despues en una carta que escribia al cura Tagle en la que se espresa así: — « Nuestros padecimientos en tiempo del tirano, nos honran por sí solos mas que las distinciones y medallas por las cuales nos podiamos confundir con nuestros verdugos.—Yo estoy muy engreido con la memoria de lo que he sufrido y usted debe estarlo mucho mas que yó con las cárceles de la inquisicion, que son peores que el Castillo de Santa Catalina en Cádiz. » —Anchoris era un patriota distinguido, fogoso é infatigable. —Él fué uno de los que aceptaron con mas ardor las ideas de independencia propagadas en Europa por el general Miranda.—Miembro de las Lógias de Cadiz y Lóndres, fundadas por Miranda para promover la independencia de Sud-América, fué despues uno de los fundadores de la Lógia Lautaro en Buenos Aires.—En 1813 era nombrado miembro de la Asamblea que se instaló aquel año y que tan sábias y progresistas leyes dictó.—Posteriormente á la caida de Alvear fué elejido miembro de la Junta de observacion, en cuyo cuerpo reveló la fogocidad de su alma, contribuyendo muy especialmente al derrocamiento de la autoridad directorial

del general Balcarce (A. G.)—Revolucionario entonces, se hizo despues pericdista, pues en 1828 lo encontramos al frente de un diario de la época.—Tres años despues, (1831) ocurria su fallecimiento.—El doctor Gutierrez coloca á Anchoris « en el número de aquellos argentinos desconocidos cuyos nombres andan apenas como en sombra, en el recuerdo de los que actualmente vivimos y que sinembargo desgarraron su existencia dejándola á pedazos en apartadas peregrinaciones. » —Tan autorizada opinion, justifica los vacios que notará el lector en estos lijeros apuntes.

Andino (Juan Diez de)—Gobernador del Tucuman y del Paraguay.—Habia militado con distincion en los ejércitos de la madre patria, hallándose en la guerra con el Portugal en 1640 que dió por resultado la independencia política de aquel reino.—El gobierno de la Metrópoli en recompensa de sus servicios, le nombró gobernador del Paraguay, de cuyo empleo tomó posesion en 1663.—Realizó con buen éxito algunas espediciones á las tribus de los Guaycurús y Payaguas y en 1669, reunió alguna gente con la que vino á Buenos Aires « contra la cual se aprestaban las armas de Francia, pero desviándose el peligro, dió vuelta á su provincia lleno de aplauzos por su prontitud y gloriosa resolucion. » —A diferencia de la mayor parte de los gobernadores de la colonia, Andino fué celoso de sus deberes, desinteresado y humanitario con los indígenas.—Como le propusiese un Oidor de Buenos Aires, don Pedro Rojas y Lucena, enriquecerse á costa del trabajo personal de los indios le contestó Andino.— « Nunca Dios permita, que yó adquiera bienes con tan grave daño y perjuicio de los indios miserables. » —Dejó el gobierno en Febrero de 1671 para volverle á ocupar en 1679.—En este intérvalo, ejerció la gobernacion de la provincia de Tucuman, en cuyo cargo se grangeó la estimacion pública por la rectitud de sus procederes.—Durante el segundo periódo de su administracion en el Paraguay, se vió obligado á hacer nuevamente la guerra á las belicosas tribus de aquella provincia, alcanzando sobre ellas triunfos importantes.—En sus diversas espediciones contra los salvajes, Andino llevó consigo á los guaranies de las Misiones, á quienes dispensó durante su gobierno la mas franca y decidida proteccion.—Hallábase aún en ejercicio de su cargo; cuando ocurrió su fallecimiento, en Agosto de 1684.

Andonaegui (José de)—Gobernador de Buenos Aires—Nacido en Canarias y educado en España, en cuyos ejércitos sirvió con brillo hasta obtener un alto rango. —Hubo de perecer á su arribo al Rio de la Plata, pues el buque que le conducia, naufragó á la vista de Montevideo, perdiendo Andonaegui el valioso equipage que traia consigo.—Tomó posesion de su cargo en Noviembre de 1745; sucediendo en el poder á don Domingo Ortiz de Rosas. — Dispuso inmediatamente un reconocimiento científico de las costas patagónicas, encomendando esta peligrosa y delicada mision a los Jesuitas José Quiroga y José Caldiel que zarparon del puerto de Montevideo á bordo de la fragata « San Antonio, » espedicionando hasta cerca de la embocadura del Estrecho de Magallanes.— Protegió el establecimiento de una reduccion en la Sierra del Volcan, que tuvo desgraciadamente una duracion transitoria.—Bajo su gobierno se establecieron los correos fijos.—Resuelto á asegurar el territorio de la provincia contra las incursiones de los indígenas, se apresuró á celebrar tratados de amistad con las tribus pampas y combatir á los Charrúas y Minuanes que ocupaban la zona oriental del Rio Uruguay. —Estableció con este fin un gobierno dependiente de su autoridad en Montevideo, con órden de pasar á cuchillo á todo indio que cayese en su poder mayor de doce años, pues segun él mismo lo decia, *el bautismo que mas convenia á aquellos salvages era el de sangre;* decretó igualmente para mantener la seguridad de la frontera de Buenos Aires, la formacion de tres compañias regulares de milicias, armadas de lanzas, que denominó Compañias de Blandengues « porque pasándoles revista con el Cabildo, en la actual Plaza de la Victoria, al desfilar para salir á campaña, blandieron sus lanzas en señal de homenaje y rendimiento. »—Las distinguió pomposamente con los nombres de *valerosa, conquistadora é invencible*, situándolas en tres puntos distintos: en el Zanjon, en Lujan y en el Salto.—Los gastos que ocasionaron la formacion de estos cuerpos y la tenencia de gobierno en Montevideo, forzaron al gobernador Andonaegui á crear un nuevo impuesto para el ramo de guerra; estableció ademas el sistema prohibitivo; decretó el estanco del tabaco é « imprimió nuevo vigor á las leyes absurdas contra la admision de los estrangeros. »—En 1752 desembarcó en Buenos Aires el marqués de Valderios, comisionado por el gobierno español para dar cumplimiento al tratado de limites ajustado con el Portugal en Enero de 1750; pero no pudo llenar su cometido por la resistencia armada que opusieron las tribus guaranies de la Banda Oriental.—El marques, de acuerdo con las instrucciones secretas que habia recibido de la córte, pidió auxilios al gobernador Andonaegui, quien se trasladó á Martin Garcia para concertar el plan de una espedicion contra los salvajes, que se compondria de soldados españoles y portugueses.— « Andonaegui que comprendia los intereses de su pais, retardó cuanto le fué posible, los preparativos de la espedicion.—

El general portugués abrió su campaña sobre los indios desde la fortaleza de Rio Pardo, en Julio de 1754; mientras Andonaegui marchaba lentamente por la márgen

izqnierda del Uruguay hasta el Salto.—Esta campaña quedó frustrada por no haber concurrido el general español al punto convenido, que era San Borja.»—Preparada en el año siguiente una nueva espedicion; partieron los españoles al mando siempre de Andonaegui, del puerto de Montevideo y los portugueses del fuerte de San Gonzalo, formando un cuerpo de tres mil soldados, obteniendo un triunfo completo sobre los guaranies en las Lomás de Caybaté.—Los indígenas lucharon con bravura, pero faltos de armas y organizacion, cedieron sin dificultad el campo á sus adversarios. — Despues de esta victoria, cayeron sucesivamente en poder de los aliados las misiones de Santo Angel, San Borja, San Lorenzo y San Juan, donde permaneció Andonaegui con sus fuerzas hasta que fué relevado por don Pedro Ceballos (4 de Noviembre de 1756). — Se retiró entonces á España donde falleció poco despues de su llegada. — Andonaegui dejó escrito un *Manifiesto* sobre esta campaña que lo conserva inédito don Bartolomé Mitre.

Angelis (Pedro de) — Publicista de la época de Rosas y consejero privado de este en todo lo concerniente á las relaciones exteriores de la República Argentina.—Este sábio que ha cultivado tanto las letras, dejando huellas imborrables de su talento en los anales literarios de nuestro pais, nació en la ciudad de Napoles el 29 de Junio de 1784. — Miembro de una distinguida familia de aquella capital, recibió una buena educacion literaria, habiendo sido en su primera juventud, segun se ha dicho, *mala cabeza.* —El rey de Nápoles le nombró ayo de sus hijos Luciano y Aquiles Murat.—Nombrado posteriormente ministro residente en la córte de San Petersburgo, aceptó este cargo en 1820 hasta que por la revolucion de los carbonarios tuvo que abandonar su puesto y pasar á otros paises de Europa. — Despues de algun tiempo, y caida la dinastia francesa en Nápoles, fijó su residencia en Paris, donde en 1822 colaboró en la *Biografia Universal* y de los contemporáneos, escribiendo las vidas de Stigliani y Salvator Rosa, reimpresas despues en Buenos Aires con un retrato del autor. — En 1826 le hallamos colaborando tambien en la *Revista Europea*, donde publicó, entre otros, un articulo *Las italianas*, reimpreso en Montevideo en 1855. — Don José Joaquin de Mora lo propuso á don Bernardino Rivadavia en Paris para traerlo á Buenos Aires y darle un puesto en uno de los establecimientos de educacion que Rivadavia tenia el proyecto de establecer.—Llegado á Buenos Aires, redactó *La Crónica*, órgano del gobierno de Rivadavia, escribiendo sus artículos en francés para ser vertidos al castellano por Mora; y fundó al mismo tiempo un Colejio. — Su primera obra publicada en Buenos Aires fué: *Cornelii Nepotis vitæ excellentium imperatorum, notis selectissimis illustratæ, curante Petro de Angelis, Socio Pontoniano, Professore emerito scholæ polgtecnicæ regiæ Academiæ neapolytanæ sodali.* 1828. — Esta obra valió al autor una honorifica carta del doctor Gomez, Rector de la Universidad. — Desde entónces su pluma fecunda no cesa de producir, y en prueba de ello, vamos á enumerar rapidamente sus principales trabajos.—1828. *Discurso* inaugural pronunciado el 8 de Junio en la apertura del Ateneo de Buenos Aires. —1830. *Noticias biográficas* del Brigadier Estanislao Lopez. Anónimo.—Ensayo histórico sobre la *vida de Rosas. Consulta* sobre un punto de *Liturgia eclesiástica*, hecha por el entónces Obispo de Aulon.—1832. *Paginas biográficas* del Brigadier General Arenales. —1833. *Miscelánea*, compuesta de sus mas notables articulos politicos. — 1834. *Memoria* sobre la hacienda pública. Primera parte. —1836-1840. *Recopilacion* de Leyes y Decretos promulgados en Buenos Aires desde 1810 hasta el año 52. Cinco volúmenes. (El 1º fué compilado segun se afirma por don Bartolomé Muñoz, el 2º, 3º y 4º por Angelis y el 5º por don J. Muñoz.) — *Coleccion de obras y documentos* para servir á la historia antigua y moderna de las Provincias del Rio de la Plata, con notas y disertaciones. Seis volúmenes.—1839. *Coleccion de documentos* relativos al Chaco y á la Provincia de Tarija. —*De la conducta de los ajentes de la Francia* durante el bloqueo del Rio de la Plata.— 1840. *Esplicacion de un monetario* del Rio de la Plata. — 1843. *Articulos* de la *Gaceta* contra el Comodoro Purvis. — 1848. *Libro de lectura* elemental é instructiva para los estudiantes; coleccion de trozos escojidos de los mejores autores. Anónimo. — En 1852 presentó al Director provisorio de la Confederacion su *Proyecto de Constitucion* para la República Argentina; dando á luz en el mismo año su *Memoria Histórica* sobre los derechos de la República Argentina á la parte austral del Continente Americano.— Despues de la caida de Rosas vendió al emperador del Brasil, por la mediacion del señor Lamas, su valiosa coleccion en trece mil patacones. —En 1853 publicó el Catálogo de su *Coleccion de obras impresas y manuscritas* que tratan principalmente del Rio de la Plata, al cual siguió un *Apéndice* en dos hojas de obras que versan sobre lenguas americanas. —El mismo año dió á la estampa unas *Observaciones* sobre la sesion de la Cámara de Representantes del 3 de Mayo de 1853. — Cuando Angelis regresó del Brasil al Rio de la Plata publicó en Montevideo (1854) un folleto en francés sobre la *Navigation de l'Amazone*, contestando á Mr. Maury.—En 1855, escribió una *Noticia biográfica* de Amado Bompland que se publicó en la «Revista del Plata» de Buenos Aires; y otra *Notice biographique sur le Tasse*, impresa en Montevideo.—Angelis no se limitó á ejercitar su talento en las investigaciones históricas, sino que tomó parte en la literatura

periodística; hemos citado la « Crónica » política y literaria que escribió el año 27 y cuya coleccion consta de 120 números.—En ese mismo año hizo aparecer el « Conciliador, » redactado tambien por el señor Mora; de este periódico solo salió el prospecto y un número de 82 pájinas. — En la « Gaceta Mercantil, » que tuvo á su cargo algun tiempo, aplaudió y sostuvo á Lavalle, como habia apoyado á Rivadavia y combatido á Dorrego.—De 1829 á 1833 escribió en el « Lucero » como escritor oficial de la administracion provisoria del general Viamont y en esa misma época, del 31 al 32, dió á luz « Le flaneur, » semanario humorístico.—Despues de la caida de Viamont, Angelis se hizo partidario de Rosas y defendió todos sus actos; la administracion Balcarce no lo aceptó como escritor oficial; pero entró en el partido de oposicion fundando el « Restaurador de las Leyes » que apareció desde Julio hasta Octubre de 1833. — Cuando Viamont subió de nuevo al poder, Angelis fundó el « Monitor » que cesó de aparecer en 1834, época en que se dedicó al estudio de nuestra historia antigua y moderna para formar su *Coleccion*. —Esta obra es el título mejor que tiene Angelis a la gratitud de la posteridad. — Los documentos en que la formó, y aun los inéditos que conservó en su poder, le fueron proporcionados en su mayor parte por la generosidad del Canónigo Segurola; otros, por los doctores Anchorena, Garcia, etc.; algunos de ellos fueron comprados á las señoras viudas de Cerviño y del Coronel Cabrer habiéndole facilitado la Biblioteca pública los referentes á la revolucion de Tupac-Amarú. — En 1841 trató de continuar su laudable empresa con la publicacion de una segunda série de estos documentos inéditos sobre el antiguo vireinato de Buenos Aires, variando la forma y el tipo usado en la anterior.— Tuvo que desistir, á causa del bloqueo francés, una de cuyas consecuencias fué la carestía del papel.—Esta obra segun su plan, debia formar ocho volúmenes versando sobre las misiones de Chiquitos y del Paraguay; sobre la demarcacion de límites entre las posesiones portuguesas y españolas y sobre la topografía é historia de la region magallánica.—Los dos últimos volúmenes estaban destinados á documentos oficiales y de gobierno.—El *Archivo Americano* y espíritu de la prensa del mundo. — Es una coleccion de documentos oficiales en inglés, francés y castellano, y una de las interesantes publicaciones de Buenos Aires, principalmente de la época de Rosas. — Principió el 12 de Junio de 1845 y cesó el 24 de Diciembre de 1851.—Despues de la aparicion de la *Coleccion* fué nombrado por Rosas Archivero general; era Miembro correspondiente del Instituto histórico y geográfico del Brasil y de varias sociedades científicas y literarias de Paris y Lóndres. — Pedro de Angelis falleció en Buenos Aires el juéves 10 de Febrero de 1859;—en su lecho de agonía, recibió la Órden brasilera de la Rosa con que se le premiaba por su *Navigation de l'Amazone*. —Poco antes de morir, estando en la ciudad del Paraná, puso en manos del doctor Victorica su auto-biografía que él posee.—Respetuosos ante la memoria del sábio, nuestra pluma no quiere repetir las inculpaciones que le dirijieron muchos de sus contemporáneos, como Rivera Indarte en *Rosas y sus opositores* y Echeverria en sus *Cartas á Angelis*; pero es evidente que sirvió alternativamente con su pluma á diferentes partidos políticos.—En la época en que vivió en la República Argentina, las pasiones desbordadas pasaron frecuentemente los límites que la prensa debe siempre respetar; así, es muy difícil separar ahora la calumnia de la verdad. — Angelis ha sido cubierto de lodo por sus enemigos políticos, á los cuales él contestaba en el mismo estilo, como se puede ver en el remitido suyo publicado en la « Gaceta » del 19 de Julio de 1843. — Pero en homenaje de la verdad histórica, no debemos ocultar que Angelis era un escritor venal, llegando á jactarse de serlo; político sin creencias ni convicciones y mendicante de prodigalidades oficiales. — Fué indiferente á la suerte del país en que vivia y sirvió la causa de Rosas sin decoro, sujiriéndole ideas que contribuyeron á cimentar el poder del tirano.

Angles y Gortari (MARTIN) — Gobernador del Tucuman. — Nacido en Navarra. — Sus padres lo llevaron siendo muy niño á la ciudad de Pamplona, plaza fuerte de aquel reino, cuyo virey descubriendo las bellas cualidades de su carácter, le encomendó á la proteccion del Marquez de Castel dos Rios, embajador de España cerca de la córte de Paris.—Bajo los auspicios de este personaje adquirió una esmerada y sólida instruccion, acompañándole mas tarde al Perú, cuyo gobierno político le fué concedido á Castel dos Rios en 1716.—A fines de 1719 regresó Angles á España, sentando plaza de cadete en el regimiento de la Guardia Real, donde sirvió cuatro años, distinguiéndose en la guerra de Africa.—Vuelto al Perú, el virey Castelfuerte le confirió el empleo de teniente general y capitan de guerra de la ciudad de Córdoba; tomando posesion de este puesto en Febrero de 1726. — Coincidió con este nombramiento la exaltacion al gobierno del Tucuman, de don Baltazar de Abarca, cuya ineptitud é indolencia fueron causa de que los indómitos abipones invadiesen y asolasen el vasto territorio de aquella provincia.— Angles se comportó bizarramente en la defensa, contrastando su valor y su celo con la cobardía y abandono de Abarca.—Sorprendió á los invasores en el paraje denominado « El Tio » organizando en seguida la defensa de la ciudad.—En momentos en que se ocupaba de reunir elementos para invadir y atacar á los indios en sus propios desiertos; recibió órden espresa del virey del Perú de trasla-

darse al Paraguay para que informara sobre la gravedad de las acusaciones que pesaban sobre su gobernador el famoso don José de Antequera y tratase de poner término á los males que aflijian á aquella desgraciada provincia. — Esta medida imprudente del virey del Perú, fué causa de todos los infortunios y calamidades que aflijieron á Córdoba durante el gobierno de Abarca, pues en ausencia de Angles, recobraron su osadía las tribus salvajes, llegando en sus incursiones hasta las puertas mismas de la ciudad. — Terminada su mision en la provincia del Paraguay donde segun Lozano « allanó y venció con muy rara destreza muy fuertes dificultades, ejecutando personalmente con mucho valor algunas prisiones y grangeándose el afecto y estimacion de todos, » se retiró al Potosí de cuya ciudad habia sido nombrado correjidor general, permaneciendo allí hasta que fué promovido al gobierno del Tucuman. — Se recibió de este cargo el 17 de Noviembre de 1735, en medio del júbilo y entusiasmo de sus habitantes, que recordando sus triunfos contra los abipones diez años antes, veian en él una promesa de dias prósperos y felices para la provincia. — Angles exitó el espíritu de Salta, enervado por los contrastes y fatigas sufridas bajo el gobierno de su antecesor Armaza (V) y prometió vengar los ultrajes y crueldades cometidas por las tribus enemigas, á cuyo efecto dispuso una formidable espedicion al interior del Chaco.—Sus primeras tentativas fueron sin embargo estériles y desgraciadas. — Ensoberbecidos los naturales con una reciente victoria sobre un tercio de tucumanos que salió á batirlos, se encaminaron á marchas forzadas sobre la ciudad con el intento de atacarla.—Angles les preparó una emboscada que supieron evitar con rara habilidad, retirándose sin ser molestados por los conquistadores. — Resuelto á asegurar la tranquilidad de su provincia partió Angles en Diciembre de aquel mismo año al frente de las milicias de Salta y Tucuman, en busca de los salvajes llegando hasta las riberas del Rio Grande del Chaco; despues de mes y medio de marchas; pero innundados los campos y estenuadas sus tropas por la fatiga y la escaséz de víveres, se vió obligado á emprender la retirada hacia la ciudad. — Invadido nuevamente por los bárbaros, el valle de Sumalao, el gobernador « salió prontísimo al castigo con solo sesenta hombres y continuó la marcha dia y noche por tierras fragosísimas, en que por las tinieblas se despeñó rodando mas de diez y seis estados, de suerte que para salir es imponderable cuanto afanó el valeroso gobernador, que no por eso desistió de la marcha, sino que volviendo á montar á caballo, prosiguió hasta las dos de la tarde del dia siguiente, en que se avistó con el enemigo.—Trabóse un reñido combate que duró hasta ponerse el sol, haciendo los bárbaros terrible y obstinada resistencia, hasta que al fin fueron felizmente derrotados, quedando muertos en el campo diez y ocho de los mas valerosos y otros muchos fueron heridos, quitándoseles las cautivas, y el resto de la presa cuantiosa y todas las armas.— Conseguida esta victoria volvió á la ciudad, donde fué recibido el dia 10 de Mayo de 1736 »—Terminó su gobierno en 1739.

Antequera y Castro (José de) —Gobernador del Paraguay.—Natural de Lima.—Desempeñaba en la Audiencia de Charcas el empleo de Fiscal y Protector de Indias en la época en que gobernaba en el Paraguay don Diego de los Reyes (1721.) — Entablada ante aquel Tribunal la acusacion que hacian á Reyes sus adversarios y émulos, por su conducta política y administrativa , Antequera designado por la Audiencia para juez pesquisidor se trasladó á la Asuncion.—Era Antequera un hombre de talento, que desde sus primeros años habia dado pruebas de una intelijencia superior.—Cursó leyes en la Universidad de San Márcos donde se graduó. —Bajo los auspicios de su excelente padre interesado en la completa educacion del infante, recibia los consejos á la vez que el ejemplo de su intachable projenitor.—Pero, su avaricia corria pareja con su ambicion, y segun la espresion de un historiador, el demasiado cuidado de cultivar su intelijencia habia dejado inculto y vacio su corazon.— Su elocuencia persuasiva, su talento de insinuacion, esterior agradable y maneras escojidas le habilitaban para figurar airosamente y descollar en el mando político.—Tales eran las dotes del juez elejido para llenar una funcion judicial; abrir causa al gobernador Reyes é informar á la Audiencia.—Iba Antequera provisto de un nombramiento de gobernador otorgado por el Virey de Lima á fin de sustituir á Reyes si resultaba culpable del proceso.—Estimulada así la avaricia é imparcialidad del juez pesquisidor, los primeros pasos de su mision, dejaron entrever propósitos calculados.—Púsose de acuerdo desde el instante de su llegada á la Asuncion con los mas encarnizados enemigos de Reyes, y empezando á ejercer dominio sobre los del Cabildo, acabó por sujetarlos á sus pasiones y miras ulteriores.—A pretesto de proceder con una ámplia libertad, alejó de la ciudad al gobernante acusado y á los parciales de este, y antes de un mes era declarado Reyes «culpable de violacion de la fé pública, de malversacion de los dineros reales, y usurpacion de la autoridad soberana con notable perjuicio de los intereses de la Provincia.» —Asumió el mando inmediatamente despues, sin descuidar el aparato de las formas legales.—Aprisionó á Reyes y le embargó sus bienes, que mas tarde hizo vender en subasta pública adjudicándose los mejores á vil precio. Igual conducta observó con los parciales de Reyes. — Apoyado Antequera por la Audiencia de Charcas, por la influencia que sobre ella ejercia y engañada por los

falsos informes que le trasmitia, el gobierno de Antequera es una série de transgresiones á las leyes, de inmoralidades y de abusos inauditos. — Evadido Reyes de la prision, pasó á Buenos Aires desde donde inició sus jestiones contra Antequera ante la autoridad del Virey.—Mejor informado que la Audiencia, el Virey, de la conducta, procederes y móviles de Antequera, dispuso la reposicion de Reyes, que se apresuró á pasar al territorio paraguayo aproximándose á la Asuncion para recibirse del mando gubernativo.—Resuelto Antequera á disputar el usurpado poder que ejercia, desobedeció los mandatos del Virey de acuerdo con el Cabildo, finjiendo á este objeto órdenes contrarias del Virey mismo.—Luego, desprendió una fuerza para apoderarse de la persona de Reyes, que noticiado de la resistencia de Antequera abandonó el Paraguay y pasó á las Misiones.—Puso en juego Antequera su conocida habilidad para la intriga y su inventiva inagotable, para dominar á sus parciales y decidirlos en favor de su causa, cuando ya no le fué posible ocultar ni negar la legal reposicion del desposeido.—Apoyado por sus secuaces, aprestó tropas y salió á campaña hasta la linea del Tebicuary señalándose, cuenta un historiador, la presencia de su cohorte, con desórdenes por él permitidos.—Así las cosas, llegaron á manos de Antequera, nuevos oficios de la Audiencia de Charcas para que él continuara en el gobierno interino de la Provincia.—Entre tanto, Reyes enviaba á Antequera cópia auténtica de sus credenciales que le eran entregadas públicamente y por toda contestacion aquel le hacia declarar, por sus cómplices del Cabildo, «perturbador de la paz pública que embarazaba la marcha de la administracion con su obstinada voluntad de reasumir el mando».—Trasladado Reyes á la ciudad de Corrientes para obtener cópia legalizada de una real cédula que aprobaba su conducta en todo lo sucedido y espresaba lo satisfecho que de ella se hallaba el Soberano; concibió Antequera el pensamiento que ejecutó de apoderarse violentamente del lejitimo representante de la autoridad real; si su requisitoria á las autoridades locales no producia ese efecto.—Nuevas órdenes emanadas del Virey disponian la reposicion de Reyes y de los empleados distituidos al propio tiempo, la devolucion de los bienes confiscados por Antequera y su salida inmediata del Paraguay, debiendo presentarse en Lima.—El Virey encomendaba el cumplimiento de esas y otras disposiciones al coronel Garcia Ros, autorizándole hasta para recurrir á la fuerza en caso necesario. —En esas circunstancias recurrió Antequera á su diestra habilidad para la íntegra politica, y amparándose de las formas legales aparecia mas bien como sumiso á las resoluciones del Cabildo y á la voluntad del pueblo.—Así fué que las jestiones del Comisionado fueron desoidas, intimándosele abandonase el territorio de la provincia y empleando á este objeto el aparato de la fuerza armada. Defirió á la intimacion y emprendió viaje á Buenos Aires.—El gobernador de esta ciudad partiendo de la creencia de que el comisionado estaba en posesion del mando de la Asuncion requirió auxilios de tropas para desalojar á los portugueses que militarmente ocupaban el territorio Oriental.— « Luego que Antequera tuvo en sus manos la demanda de aquel gobernador, apresuróse á cumplirla, por que con ello dice Charlevoix, á la vez de quitar de su lado gente que le era sospechosa, aparentaba un celo por el servicio del Rey, que en contradiccion con todo su anterior proceder, hará creerlo entrado por el camino de la obediencia, si bien no descuidó el manifestar, que á pesar de la fuerza que enviaba, quedánbale cinco mil buenos soldados dispuestos á sostenerlo en el gobierno; añadiendo que aun dispondria de mayor número, si quisiese apoderarse de las Misiones del Paraná. » — Partidarios los jesuitas de la causa de Reyes, Antequera les hostilizaba por todos los medios á su alcance y « estaba asegurado, dice Funes, que la sola promesa de repartir entre los particulares las Misiones jesuitas, les daria infinitos servidores teniendo que recibir en recompensa tan grandes y ricos intereses » —En efecto, fueron pocos los que con este artificio no se viesen ladeados al extremo de sus comodidades, y hechos partidarios del usurpador. » La empresa era tan apresuradamente codiciada, que el mismo Antequera se vió en la obligacion de detener por otra este torrente. » —Por órdenes terminantes del Virey al gobernador de Buenos Aires para restablecer la ley y la tranquilidad pública en el Paraguay, se dió esa mision á Garcia Ros, Teniente-Rey, no pudiendo desempeñarla el gobernador en persona porque en esas circunstancias hacia la guerra á los portugueses.—El Comisionado hizo sus preparativos y reunió algunas fuerzas pasando á ocupar el Tebicuary.—Antequera y los suyos hicieron iguales aprestos levantado el espíritu público con especies que propalaba sobre la actitud del Comisionado, por cuyos medios llegó á reunir tres mil hombres á los que arengó haciéndoles promesas lucrativas. Antes habia decretado la expulsion de los jesuitas.—Los ejércitos estuvieron uno en frente del otro pero sin llegar á las vias de hecho; las miras pacíficas del Comisionado y la astucia y sutileza de Antequera le dieron un triunfo completo derrotando fácilmente á las fuerzas del Comisionado.—Regresó á la Asuncion sin poder satisfacer la avarica de sus soldados por las resistencias que encontró al querer imponer contribuciones á los pueblos.—Fiestas públicas y demostraciones oficiales se hicieron en festejos de su fácil victoria.—Algunos actos de barbárie tuvieron lugar por en-

tonces como la muerte inhumana de don Teodosio de Villalba y la prision de las familias de aquellos que se mantuvieron fieles á los deberes del honor y de la lealtad Por ese tiempo empezaba á decaer Antequera en el ánimo de sus parciales por la influencia que ejercia el obispo Pálos para traer los hombres y las cosas al terreno de la legalidad; así fué que comisionado el gobernador Zabala para cumplir las órdenes posteriores del virey, reiteradas una vez mas, dió pasos el prelado en ese sentido é « inútiles fueron los esfuerzos de Antequera, vanas sus promesas, supérfluos sus artificios para reconstruir y alentar su partido. »—Ningun éxito tuvieron los desesperados esfuerzos de Antequera para sostenerse en el poder; habia llegado el último momento de su gobierno, y no quedándole ningun otro recurso tuvo que embarcarse y salir de la Asuncion el 3 de Mayo de 1725. Engañó por última vez al pueblo haciéndole creer en su próximo regreso, y que seria restablecido en el gobierno.—No salió tampoco sin tomar sus últimas medidas tendentes á entorpecer la accion del Comisionado, creándole obstáculos y dificultades.—El fugitivo llegó á Córdoba por sendas desusadas para escapar así á la persecucion que se le hacia, refugiándose en el Convento de franciscanos de esa ciudad. —Puso su empeño en justificarse y en denunciar á los jesuitas, escribiendo con ese objeto algunas memorias.—Cuando supo las órdenes de prision contra su persona dejó de exhibirse en público, ocultándose cuidadosamente en el convento, que fué rodeado de guardias para impedirle su fuga.—Apesar de las precauciones tomadas se evadió con la proteccion de algunos, encaminándose á la ciudad de la Plata, con la idea de encontrar apoyo y amparo en la Audiencia.—De allí fué remitido á Lima.—« Durante los primeros meses disfrutó de tan ancha libertad, que no solo recorrer la poblacion, sinó escursiones al campo le fueron permitidas; de suerte, que pudo con facilidad evadirse, como no pocas personas se lo aconsejaron. Pero era tal su confianza en el efecto de las infinitas y hábiles memorias que publicó, y en su especial talento para la persuacion, que no quiso intentarlo. Y á la verdad, si la general predisposicion á su favor que con escritos y conversaciones habia logrado de los habitantes de Lima, al propio tiempo que la enemiga que en los mismos habitantes habia sabido engendrar hácia los jesuitas, hubieran bastado para la conciencia y fallo de los jueces, de seguro hubiera quedado absuelto de su rebeldía. »—Previendo el virey el inconveniente de juzgarlo en el pais, pidió y obtuvo del Monarca el envío de Antequera á España, quedando mas tarde anulada esa concesion, para que el castigo del culpable sirviese de escarmiento y ejemplo de los demás.—Cuatro años se emplearon en la sustanciacion de la complicada causa de Antequera, que al fin declarándole culpable de sedicion y rebeldía, es decir, de lesa Magestad, fué condenado á ser decapitado, debiendo marchar al patíbulo á caballo y con el traje especial de los ajusticiados. Junto con él fué sentenciado á garrote vil su principal cómplice el alguacil mayor de la Asuncion, don Juan de Mena.— « Fué tal, dice Lobo, la escitacion pública en Lima, que temiendo el virey algun sério disturbio en el acto de la ejecusion, se previno para semejante caso, haciendo que de antemano subiese á la ciudad una parte de la guarnicion del Callao. Y anduvo en ello acertado, porque no bien en la puerta de la prision el reo principal, la gente que llenaba la plaza y calles, atronaban el aire con el grito de *perdon;* haciéndole coro la que ocupaba todos los balcones y ventanas, y verificando lo propio un padre franciscano, desde lo alto del patíbulo.—Como apesar de estas manifestaciones siguiese su camino el cortejo hácia el centro de la plaza, tumultuóse de tal modo el pueblo, que fue preciso á la tropa hacer una descarga, bien que al aire, para dispersarlo. Mas como fuese en balde la demostracion, y decidido el virey á dejar en su lugar la autoridad, salió montado á la plaza, seguido de sus alabarderos.—Y como no obstante su presencia, continuase el tumulto, hasta el estremo, segun afirman algunos, de ser apedreado temió le fuese arrebatado Antequera; por lo cual hizo le tirasen cuando aun estaba montado; habiéndolo verificado con tal acierto, que el primer disparo arrancóle la vida —Esta muestra de energía impuso á la multitud, que apresurándose á salir de la plaza, no dió mas señales de sedicion; mientras tanto que el virey, para que fuese cumplida la sentencia, hizo subir al cadalso el cadáver y que el verdugo le cortase la cabeza. » En los últimos momentos de su vida, Antequera se mostró tranquilo y digno: declaró espontáneamente que la sentencia era arreglada á la ley y desde ese instante, se dedicó durante tres dias que permaneció en capilla, á implorar la gracia divina, ayudandole en tan duro trance sacerdotes jesuitas, á pedido suyo.

Aquino (Tomas) — Coronel. — De Buenos Aires. — Nació en 1811. — Sus padres le dieron una educacion esmerada, dedicándole en seguida á la carrera militar, donde obtuvo prontos ascensos. — En 1831 era teniente.—Acompañó á Lavalle en todas sus arriesgadas empresas hasta que obligado á emigrar como tantos otros, se trasladó al Perú, donde tomó servicio, distinguiéndose como dice Sarmiento, por actos de valor romancesco.—El coronel Aquino era uno de los gefes mas ilustrados de aquella época: poseia el inglés y el francés.—Durante su permanencia en el Pacifico, mantuvo relaciones de cordial amistad con los emigrados mas notables en ilustracion y patriotismo. — Resuelta la espedicion de Urquiza contra Rosás, Aquino se encontraba en Valparaiso, donde

resolvió incorporarse al ejército libertador. —Partió al efecto á bordo de la « Médicis » en compañia de Paunero, Mitre, Sarmiento y otros.—Urquiza lo recibió con afectuosas demostraciones, encomendándole una division de su ejército, de la que se hizo cargo á su llegada. — La division de Aquino habia pertenecido á Rosas: su composicion no podia ser peor y su organizacion participaba de una manera especial, de todos aquellos defectos generales del ejército libertador que hace notar el autor del « Facundo. »—Con raras escepciones la mayor parte de sus oficiales eran gauchos ignorantes que debian sus grados mas al favoritismo que al mérito. —La tropa, por su parte, habituada á la inaccion y ocupada recientemente en faenas de saladeros, habia olvidado por completo los ejércicios doctrinales, que tanto contribuyen a adiestrar al soldado.—Tal era la division confiada á Aquino, cuyos hábitos militares ajustados con estrictez á la ordenanza, formaban un manifiesto contraste con los de su gente.—Apesar de esto, Aquino aceptó el mando de la division con toda la fé del soldado que todo lo espera de sus esfuerzos y sin consideracion á nada, inició sus trabajos de organizacion con la persistencia que requerian las circunstancias.—Pero á medida que apuraba sus esfuerzos, crecia tambien la antipatia de la tropa, que acabó por traducirse en una criminal conspiracion, iniciada por sus mismos oficiales.—Esta conspiracion que estalló la noche del 10 de Enero de 1852, dió por resultado la muerte de Aquino, la del teniente coronel Aguilar y la de seis oficiales fieles.—Aquino, que nada sospechaba, vino asi á ser asesinado traidoramente, en los campos del Espinillo por los mismos soldados de la escuela del tirano, á quien tanto habia combatido, ycuando retirado á su tienda se preparaba a descansar de sus fatigas diarias.—La muerte de Aquino fué el suceso que apresuró la marcha del ejército que un mes despues debia echar por tierra la tirania de Rosas. — Ella dió lugar á varios decretos despues de Caseros: el de 11 de Febrero, por el cual fueron declarados fuera de la ley los individuos que despues de firmar la convencion de 7 de Octubre de 1851, se alistaron nuevamente en las filas de Rosas, como los sublevados de Santa-Fé, que asesinaron á Aquino: y el del 12 de Marzo de 1852, por el cual se amnistiaron á los que no hubieran sido principales cómplices del asesinato.— Un escritor argentino, refiriéndose á Aquino, se espresa asi: « Era un verdadero oficial, de fortuna, franco, disipado, derramando el dinero ó la sangre para satisfacer sus necesidades lujosas ó elegantes, ó servir sus ideas politicas. »

Arache (Manuel Félix)—Gobernador del Tucuman. — Napolitano de nacimiento. — Los importantes servicios que prestara al corregimiento de Cinti, provincia de Chichas, haciendo la guerra con actividad y valor contra los rebeldes chiriguanos; decidieron al virey Castelfuertes á nombrarle gobernador de aquella intendencia, de que se recibió en Octubre de 1730.—Su conducta en el desempeño de ese alto puesto correspondió fielmente á las esperanzas que de él se tenian. — Era Arache un hombre recto, honrado, laborioso y dilijente, sobre todo en cosas de guerra. — Participaba á la par del último de sus soldados de las penurias de una campaña, sin arredrarse en presencia de las dificultades ni esquivar su persona á las fatigas. — Asi, cuenta Lozano, era el primero en los trabajos de la milicia como en tomar la pala ó el azadon; y no pocas veces se le vió haciendo guardias y de centinela. — Trataba de atraerse con el ejemplo y su afabilidad la voluntad de sus subordinados sin dejar de aplicar el rigor cuando lo creia justo y necesario.—Espedicionó al Chaco, despues de allanar las dificultades que el Cabildo y vecinos de Salta le oponian por falta de recursos, y de trasladarse á Catamarca para apresurar la marcha de las milicias.—La columna espedicionaria compuesta de mas de mil hombres, se puso en marcha en Julio de 1731 y anduvo por la inhospitalaria region del Chaco mas de cuatro meses, sin otro alimento á veces que la fruta de chañar; pero como el gobernador padecia por todos, trataban de acomodarse á las circunstancias y seguir el ejemplo del capitan general. — El resultado de esta campaña fué perseguir eficazmente á los indómitos naturales, atemorizarles, hacerles prisioneros y arrebatarles una parte de su principal elemento, el caballo. — Al cabo de algunos meses, estando entregado Arache á las tareas administrativas del gobernante, sintióse cierto dia un tanto indispuesto, y habiendo bebido el medicamento que le administrára un médico inglés, cayó gravemente enfermo y con todos los síntomas de un envenenamiento.—Antes de morir espresó su voluntad de que no se hiciese molestia al médico: su fallecimiento ocurrió el 16 de Julio de 1732, sepultándose el cadáver en la iglesia del Colejio de Salta, al lado de la tumba de otro hombre virtuoso y gobernante modelo, don Estevan Urizar.

Arana (Doctor don Felipe de) — Hombre público.—Nació á fines del siglo pasado.—Hizo sus primeros estudios en el colegio San Cárlos, siendo alumno de filosofia del doctor Gomez en el curso de 1801 á 1803.—Cursó teolojía en 1804.—Aceptó el movimiento revolucionario con decision, figurando entre los patriotas de Mayo.—En 1815 se le vé aparecer en la Junta de observacion de que era miembro.—Contribuyó en esta al derrocamiento de la autoridad directorial del general Balcarce.—Ese mismo año fué nombrado para formar parte de la Comision de Secuestros, entendiendo con este motivo en varias causas célebres, entre ellas la que se suscitó contra don Juan Lar-

rea y don Guillermo White acusados de abuso de poder y otros delitos.—Sus felices ensayos en el foro á cuya carrera se habia dedicado le dieron reputacion de hombre de talento.—Es así como se le vé antes y despues del gobierno de Rosas, ocupar un puesto en la magistratura, desempeñar mas de una vez las funciones de Representante hasta ser Presidente de la Legislatura (el año XXVIII) y ser llamado para tomar parte en los Consejos de Gobierno ó en comisiones especiales constituidas para objetos de importancia—como la que se formó el año XXXIX para aconsejar al gobierno sobre negocios eclesiásticos, ó la que se creó bajo la administracion Viamont con el título de Consejo Consultivo. — Afiliado al partido federal, combatió á Rivadavia y se hizo despues un instrumento de Rosas que le nombró en 30 de Abril de 1835 Ministro Secretario de Relaciones Esteriores con retencion de su empleo de Camarista, para el que habia sido nombrado en 5 de Marzo de 1830.—En las ausencias del tirano era nombrado Gobernador y Capitan General delegado.—Justo es que digamos aquí que no se conoce ningun hecho desdoroso de la reputacion de Arana, en aquella época en que tantos la mancharon con hechos atroces é inauditos.—Inofensivo por carácter, bondadoso de condicion, salvó á muchos de las garras del tirano, á quien sirvió impulsado por el miedo.—Caido Rosas, los vencedores que conocian el rol que habia jugado su Ministro de Relaciones Esteriores, dejáronle entregado á los goces de la vida privada, de donde no debia salir hasta su muerte ocurrida el 11 de Julio de 1865.—Sobre su tumba pronunció un bellísimo discurso el doctor don Eduardo Lahitte del que tomamos el siguiente párrafo: — « El señor Arana fué sin duda un hombre espectable por su probidad: un ejemplar padre de familia; buen amigo, modesto en sus costumbres, benefactor en sus acciones. — Era digno de llevar el nombre de cristiano, que ostentó constantemente como primer blazon, como el mas glorioso timbre de su nombre. » —El señor Mármol en su popular novela « La Amélia » ha hecho del señor Arana un personaje de comedia.—Por nuestra parte sin avanzar ningun juicio sobre la personalidad de Arana, no creemos exacto el formulado por el señor Mármol, que ha sacrificado muchas veces á las exigencias del carácter de su obra, la verdad histórica que restablecerá la posteridad.

Araoz (BERNABÉ)—Gobernador de Tucuman. — Nacido en esta provincia. — Cuando estalló la revolucion de Mayo; Araoz que era dependiente de tienda, se sintió poseido de un ardoroso entusiasmo en favor de la causa de la patria, á la que se propuso servir desde luego.—En 1812, cuando el general Belgrano en retirada, se detuvo en Tucuman, encontró una ayuda poderosa en Araoz que secundado por algunos miembros de su familia y por otros patriotas, reunió las milicias de la campaña de esa provincia cooperando de ese modo á la célebre victoria de la ciudadela de Tucuman. — Belgrano le estendió despachos de coronel de milicias; asistiendo en tal carácter á la batalla de Salta, única en que se halló personalmente segun asevera el general Paz.—En Octubre del año XIV se decretó la creacion de las provincias de Salta y Tucuman; formando la jurisdiccion de la primera los pueblos de Salta, Jujuy, Oran, Tarija y Santa María y de la segunda las de Tucuman, Santiago del Estero y Catamarca; siendo nombrado Araoz gobernador de esta última por influencia del general San Martin.—En el año subsiguiente, hallándose aun en ejercicio de su cargo, fué promovido á Coronel Mayor.—Araoz era el intermediario entre el ejército del Alto Perú y el gobierno de Buenos Aires á quien trasmitia con religiosa exactitud el órden de sus marchas, sus desastres y sus victorias.—A fines de 1817 fué depuesto del mando retirándose á un establecimiento de campo de su propiedad, donde permaneció hasta el año XIX en que hizo una revolucion á su sucesor, colocándose nuevamente en el gobierno.—Fué en esta época, que Tucuman se declaró independiente del gobierno central, constituyéndose en república federal de la que Araoz se hizo proclamar Presidente Supremo, con el tratamiento de *Alteza*.—El año siguiente Santiago del Estero se separó de Tucuman y se erijió en provincia federal, declarándose en el acta de separacion, que este paso era motivado por un manifiesto publicado en la capital, en que se trataba á los santiagueños con el mas alto desprecio; como igualmente por la política desleal y agresiva de su gobernador Araoz.—A principios de 1821, las fuerzas coaligadas de Güemes é Ibarra, invadieron el territorio de la Provincia; pero Araoz envió una fuerte division á su encuentro que alcanzó una victoria decisiva sobre los invasores, iniciándose con tal motivo negociaciones de paz que terminaron satisfactoriamente en Junio del mismo año. — Un motin puramente local le derriba no obstante del gobierno, pero vuelve á escalarle, merced á las vicisitudes de la guerra civil.

Pero desde entonces, dice Paz « no tuvo un momento de quietud y su mando que se prolongó todavía fué una cadena de pequeños combates, de sorpresas y de peligros.—Por varias veces fué tomada la capital que era su residencia habitual, á la inversa de otros caudillos que prefieren la campaña y entonces escapaba en ingeniosos escóndites que habia preparado con anticipacion y donde salvó de sus enemigos, mientras que sus parciales lo hacian retirar. — Enemigo de Ibarra, gobernador de Santiago, fué correspondido ampliamente por éste y le debió la mayor parte de sus desgracias.—Escita-

dos por él, y auxiliados, sus enemigos hacian sorpresas contínuas, volviendo si eran rechazados á rehacerse á Santiago que solo dista cuarenta leguas, para preparar otras nuevas. »—El año XXIII D. Javier Lopez, su protejido de otros tiempos y su adversario decidido entónces, le derroca una vez mas del poder, huyendo Araoz de la ciudad y refujiándose en Salta.—Desde allí estimula á sus parciales á que conspiren contra la autoridad del usurpador, como conspiran en efecto, pero son descubiertos y castigados. Lopez dirije en el acto sus reclamaciones al General Arenales, gobernador á la sazon de Salta, quien antes de proceder contra Araoz, recaba una desicion de la Legislatura al respecto.—Este cuerpo declara entonces *que si los emigrados seguian conspirando cesaria el derecho de asilo y aún podrian ser entregados á su gobierno para que los juzgase* —Arenales, violando los preceptos mas familiares del derecho comun, dió un efecto retroactivo á esta disposicion legislativa, y entregó al asilado al gobernador Lopez, quien le mandó fusilar en el acto en el pueblo de Trancas, jurisdiccion de Tucuman, sin sustanciarle proceso ni formarle juicio.—El general Paz ha bosquejado la fisonomia moral de este hombre, que no dejó de tener, segun él, alguna celebridad en su tiempo.—Para nada era menos apropósito, dice, que para militar, pero su deseo de mandar y quizá su patriotismo le hizo aceptar grados militares. —Jamas se inmutaba, jamas se le veia irritado, y habia nacido mas bien para fraile.—No se le conocia mas pasion que la de mandar y si merece que se le dé la clasificacion de caudillo, era un caudillo suave y poco inclinado á la crueldad. »

Araoz (Daniel) — Gobernador de Jujuy. — Nació en dicha ciudad el año 1826.—Hizo sus estudios superiores en Lima, hasta recibir el grado de doctor en medicina pasando luego á Europa para perfeccionar sus conocimientos profesionales. — De regreso á la provincia de su nacimiento, ejerció con grande acierto y desinterés su noble profesion.—Dedicado á la vida pública, ocupó un asiento en el Congreso del Parana, donde figuró entre los mas distinguidos oradores de aquella Asamblea. — En las emerjencias que prepararon la reincorporacion de Buenos Aires á la Confederacion, desempeñó con éxito varias comisiones de importancia.—En 1863 fué elevado á la primera majistratura de su provincia natal ; haciendo un gobierno liberal y progresista.—Posteriormente fué electo Senador al Congreso General, muriendo durante el receso de 1875 en la ciudad de Salta. — Durante su permanencia en el Parlamento Nacional, tomó parte en casi todos los grandes debates que se promovieron en su seno ; distinguiéndose por la facilidad y correccion de su palabra y la rijidéz é independencia de sus principios politicos.

Araoz (Pedro Miguel de)—Signatario del acta de la Independencia.—Nació en Tucuman. — Hizo sus estudios en Buenos Aires, hasta obtener el titulo de doctor en teologia.—Dictó desde 1785 hasta 1787 la cátedra de filosofía en el real colegio de San Cárlos.—Vuelto á Tucuman, fué nombrado cura rector de la iglesia Matriz, pronunciando en aquella ciudad la oracion fúnebre consagrada á la memoria de los que sucumbieron en la defensa de la plaza de Buenos Aires contra los ingleses. — Prestó distinguidos servicios á la causa de la revolucion, siendo uno, de los que en union de don Bernabé y don Diego Araoz, reunieron las milicias de la campaña con el objeto de engrosar las filas del ejército patriota, que debian mas tarde cubrirse de gloria en las memorables jornadas de Salta y Tucuman.—Electo diputado al Congreso Constituyente del año XVI, fue uno de los firmantes del acta de la Independencia. — Falleció en Tucuman en 1832.

Araujo (Francisco) — Fundador de la iglesia de San Nicolas de Bari (en Buenos Aires)—Adquirió el terreno y edificó el templo á su costa por los años de 1740.—Habiéndose promovido algun tiempo despues, el pensamiento de establecer un monasterio de religiosas capuchinas en esta ciudad ; don Francisco Araujo hizo, con este fin, donacion de su iglesia y del terreno en que se hallaba edificada ; con la única condicion de que debia obtenerse, la autorizacion del Rey, para la ereccion del convento, dentro del término de seis años.—No se estableció sinembargo allí, sino en la iglesia de San Juan, donde subsiste hasta hoy, por no ser adecuado el edificio y hallarse situado en los arrabales de la ciudad.

Araujo (Francisco de Paula)—Gobernador de Corrientes. —Electo en 1815.—Su nombramiento fué precedido de graves y trájicos acontecimientos (V los nombres de los gobernadores Silva y Berrugorria.)—Depuesto Silva por un moviviento popular, fué nombrado en su reemplazo el señor Araujo ; ciudadano honorable, que era una garantía para los partidos en lucha.—Su gobierno fué sinembargo de breve duracion ; siendo derrocado por un nuevo motin y repuesto en el mando su antecesor.

Araujo (José Joaquin) — Oficinista y escritor.—Nacido en Buenos Aires.—Frecuentó en su juventud los *Estudios Públicos*, hasta terminar el curso de filosofia, siendo discípulo de esta materia del profesor don Vicente Juanzaraz.—Una injusticia cometida por uno de sus superiores ; lo alejó para siempre de las aulas, dedicándose á la vida sin brillo de oficinista.—En 1779 fué meritorio en la Contaduria y en 1786 oficial escribiente de la misma reparticion ; en 1792 primer oficial y seis años despues primer escribiente de las Cajas Reales.—En 1802 ocupó un puesto en la Tesoreria del Ejército

y Real Hacienda; en 1808 volvió á la contaduría en calidad de oficial 2º, desempeñando posteriormente los siguientes cargos: Oficial Mayor de la Tesorería del Ejército (1810) Tesorero sustituto (1810-1811) y Ministro Tesorero de las Cajas de Estado (1812).—La primera juventud de Araujo fué estéril y disipada; sus tareas de oficinista y los placeres del mundo absorvian por completo su vida; hasta que los sufrimientos que le produjera una larga enfermedad contraida en sus horas de depravacion le hizo «abrir los ojos, (segun lo dice el mismo en carta dirijida al Dean Funes,) á la luz de la razon y conocer sus desvarios y recordar que Plinio, habia dicho que el estudio era la mejor diversion, el consuelo mas eficaz y la ocupacion que hacia mas llevaderos los males de la existencia con menos amargura.» — Araujo se hizo desde entonces escritor y bibliófilo; dándose á conocer como tal en las columnas del Telégrafo Mercantil (1801-1802) en donde publicó una série de artículos bajo los pseudónimos de *El Patriota y el Patricio de Buenos Aires.* — En 1803 dió á luz una Guia de forasteros del Vireynato de Buenos Aires que apareció como obra del Visitador General don Diego de la Vega.—Esta guia contiene breves pero interesantes noticias sobre la historia del país, cronolojía de sus gobernadores, oríjen y desarrollo de sus instituciones; hallándose dividida en tres secciones.—Seccion política, eclesiástica y militar.—Fué el libro mas notable en su género que se publicó durante el gobierno vireynal, pues aunque en 1792 y 93 parecieron dos Guias del Rio de la Plata; ellas segun la espresion de un biógrafo de Araujo, no tenian otro objeto que dar á conocer los nombres y título de las personas empleadas en la administracion.—Sus conocimientos históricos eran vastos y profundos «debo tambien no pequeños servicios, escribe el Dean Funes en el prólogo de su Ensayo Histórico, á don José Joaquin de Araujo; ministro general de las Cajas de Buenos Aires cuyo gusto por las antigüedades de las provincias y sus noticias históricas no es desconocido entre nosotros despues que le debemos la Guia de forasteros correspondiente al año 1803 y algunas otras producciones suyas.»—Sus estudios é investigaciones en los archivos públicos le hicieron dueño de un numeroso caudal de noticias y antecentes sobre la historia particular de cada provincia y de cada pueblo de la República, cuyo orígen, estension, territorio, poblacion y comercio conocia hasta en sus últimos detalles. — «El señor Araujo nunca salió de Buenos Aires y desde muy jóven sintió su aficcion á los estudios históricos; reunió una preciosa coleccion de papeles sobre estos paises que desgraciadamente se han estraviado.—Sobre las invasiones inglesas su coleccion era notable y se nos asegura reunia esos antecedentes con la mira de ocuparse de aquellos sucesos en una obra especial.—Modesto en sus gustos, laborioso y retirado del bullicio del mundo por sus hábitos y carácter; el señor Araujo habia acumulado un verdadero tesoro de conocimientos históricos á cuyas investigaciones consagraba todo su tiempo.» — En 1816 el Director Pueyrredon lo nombró para formar parte de la comision encargada de aconsejar al gobierno sobre las medidas de defensa que debian adoptarse, si como se creia, desembarcaba en nuestras playas, la espedicion que se aprestaba en España y que á las órdenes del general Morillo llegó á fines de aquel año á las costas del Pacífico.— En 1821 cuando se dictó la ley de Reforma en la que fué comprendido; contaba cerca de 36 años de empleado, «pero considerándose ofendido por los términos de la nota, reclamó del gobierno en un escrito lleno de tino, de dignidad y de arrogancia, solicitando ó que se declarase que su honradez y desempeño habian sido intachables, ó que se le sometiese á juicio, puesto que la honra es una propiedad del ciudadano que ni el gobierno ni los individuos debian atacar sin razon—El gobierno le espidió un decreto que le honraba.» —Araujo murió en esta ciudad el 18 de Mayo de 1831, en momentos en que debia dar á luz una segunda edicion de su Guia de Forasteros que elaboraba desde años anteriores.—En la Revista de Buenos Aires, se han publicado algunos interesantes fragmentos de esta obra que conservaba en su poder el doctor don Norberto Quirno Costa.

Arce y Soria (Alonso de) — Gobernador de Buenos Aires. — Fué provisto para este puesto por cédula de 6 de Julio de 1711; llegando á su destino á principios del año siguiente en compañia de don José Mutiloa y Anduesa, nombrado para procesar al gobernador Velazco. (V) — El padre Lozano, en su «Conquista del Rio de la Plata,» afirma que Arce gobernó como dos años y medio; pero Dominguez y Funes, dicen que recibido del mando el 19 de Mayo de 1714 falleció el 20 de Octubre del mismo. —Sin atrevernos por nuestra parte á asegurar nada al respecto; debemos sin embargo hacer notar que nos parece estraño que depuesto Velazco en Marzo de 1712, se pusiese á Arce en posesion del mando dos años mas tarde, habiéndosele nombrado en sustitucion de aquel. — Su muerte ocasionó sérios disturbios en la colonia, con motivo de la posesion del Gobierno.—El Comisario de la caballería don Manuel Barrancos alegaba que le correspondia el mando militar; el Cabildo declaró que el poder politico pertenecia al Alcalde de 1er. voto y finalmente el Juez Mutiloa designaba al Sargento Mayor de la plaza don José Bermudez para ejercer uno y otro. — Apelando los pretendientes á las armas, Bermudez se encerró con algunos soldados en la fortaleza, pero como le sitiase

Barrancos se vió forzado á capitular; y como se quejase á la Audiencia de Charcas, se decidió la causa en su favor; mientras que el Consejo de Indias la fallaba en favor de Barrancos; hasta que por fin el virey del Perú, nombró para ocupar este puesto á don Baltazar Garcia Ros.—De esta manera el gobernador Arce, vino á hacerse célebre en la crónica bonaerense, por haber tenido lugar con ocasion de su muerte, la primera contienda civil.

Arce (Estevan)—Revolucionario del Alto Perú.—Cuando estalló el movimiento de Mayo, era oficial de un cuerpo de milicias de Cochabamba; gozando, no obstante la inferioridad de su rango, de gran influencia entre sus soldados y el vecindario.—Púsose de acuerdo con los comandantes Guzman y Rivero (V estos nombres) para secundar las miras patrióticas de Buenos Aires; organizando con tales propósitos una pequeña division á cuyo frente tomaron por sorpresa el 14 de Setiembre del año X la plaza de Cochabamba.—Se atrajo a la causa de la independencia varias ciudades y departamentos de la provincia; levantó un ejército en Oruro; espedicionó á Chuquisaca; obtuvo una victoria decisiva en Aroma sobre el Coronel español Pierola; derrotó al comandante Badillo en el Cerro de Pintacala; rindió en Chayanta otro destacamento realista y prosiguió con generoso ardimiento una lucha tenáz y gloriosa contra las armas españolas, en el período mas acerbo y mas crítico de la revolucion.—La Junta de Buenos Aires, premió sus primeros esfuerzos en favor de la causa americana; estendiéndole despachos de Coronel y de Comandante General de la provincia de Cochabamba.

Arce (José de)—Misionero del siglo XVIII— De la Compañia de Jesús.—En 1690 se internó en union del jesuita Zea, hasta las Salinas, situadas al Norte del Rio Pilcomayo, y organizó allí dos reducciones indias —Tariquea y Presentacion—jurisdiccion de los Chiriguanos y en la vecindad de los Andes y del Rio Parapiti.— De esta manera, al mismo tiempo que la conquista espiritual del Chaco tenia lugar hácia el Sud por los misioneros sostenidos por el gobierno; estos venian á su vez por el Norte con idéntico fin.—Creadas esas dos reducciones, que subsistieron poco tiempo, pasó Arce á Santa Cruz de la Sierra, (1692) de donde le llamaron varias tribus de Chiquitos para recibir la luz del Evangelio.—El primer establecimiento fundado allí fué San Rafael, entre los indios Panoquís, que pronto fué seguido por otros nuevos que se estendieron sucesivamente hácia el Sud, y esas benéficas misiones del territorio de Chiquitos, han durado hasta épocas remotas, aunque desde 1768 hayan sido arrancadas á la direccion de sus fundadores. — Bajo el gobierno de Inclan, se sublevaron las tribus coaligadas de los charrúas, guemoas, mobhanes y otras, causando grandes estragos, en la colonia, y con particularidad en las misiones jesuíticas, que hubieron de perecer de hambre, pues retiraron los ganados de sus campos á lo que se agregó, segun el padre Lozano, una horrible plaga de tigres voraces, que se entraban por sus pueblos de noche y mataban y comian á sus moradores —Arce se desidió á calmar la cólera de los indígenas, y con riesgo de su vida llegó hasta ellos, logrando ajustar la paz y la cesacion inmediata de las hostilidades.—En Julio de 1715, salió por última vez de la Asuncion, para descubrir una localidad señalada en el viaje de los jesuitas Hervas y Yegros y perdida despues. — « Entró al lago Mandiobé, desembarcó sobre su orilla occidental durante la estacion seca y dirijiéndose hácia el Oeste, llegó, despues de un mes de inmensas fatigas y de haber estado á punto de perecer mil veces de hambre y de sed á San Rafael.—Apenas repuesto, volvió al Rio Paraguay, por un camino un poco mas corto pero no menos rudo. » — Este infatigable misionero no pudo regresar á la Asuncion, de donde partiera, pues fué bárbarmente asesinado, por los indios Payaguás.

Arce (Pedro Nuñez de) — Brigadier. —Desempeñaba el puesto de Inspector de Armas en la época de la primera invasion inglesa al Rio de la Plata (1806) en la administracion del virey Sobremonte.—Pisando ya el territorio los invasores, que habian desembarcado frente á Quilmes, apresuróse entonces el descreido virey en medio de una confusion general, acrecentada por instantes, á despachar una fuerza como de cuatrocientos hombres, mal armados y peor disciplinados á las órdenes del inspector Arce.—Puesta en marcha desde Barracas la improvisada columna, encontróse con el enemigo y despues de las primeras descargas se dispersó completamente, dejando abandonados sus tres cañones.—Este resultado, fácil de preveer, comprometió sériamente la reputacion de que gozaba Arce como militar científico y esperimentado; dando lugar á juicios desfavorables de parte de los escritores ó historiadores de esa época.—Pero bien examinadas las cosas, su responsabilidad disminuye en mucho, no solamente por la reconocida ineptitud del gefe superior, bajo cuyas inspiraciones obraba, si tambien porque siendo Arce un hombre honorable y circunspecto cuanto militar subordinado á la mas estricta disciplina, cumplió las órdenes del virey sin hacerle oposicion ninguna.—Puede decirse con verdad que no estuvo á la altura de las circunstancias, como acabó de demostrarlo mas tarde, entregándose espontáneamente prisionero, si bien despechado y desengañado de la conducta del virey. — Aparece Arce despues de la reconquista (1807), saliendo de esta ciudad al frente de una columna de quinientos veteranos en proteccion de la plaza de Montevideo, cuyo Cabildo habia

pedido auxilio de tropas para resistir al enemigo.—Condújose en esas circunstancias con mas acierto y energia.—Desembarcó en la costa oriental, y no sin vencer dificultades que entorpecian su marcha, llegó oportunamente á Montevideo para contribuir á su defensa.—Tomada la plaza, rindióse la ciudadela cuando inútiles eran ya los esfuerzos de los defensores. — Arce cayó entre los prisioneros.

Archondo (Tomás de)—Gobernador de Salta.—Su gobierno fué de brevisima duracion, pues nombrado en 1807, dejó el mando antes de terminar el año.

Arcos (Antonio)—Ingeniero y Coronel de la independencia—Natural de Andalucía. — Estaba en Estados Unidos cuando estalló la revolucion de Mayo y habiendo contraido en aquel pais relacion con los Carreras pasó a la República, estableciéndose en Mendoza.—Ya en esta ciudad, abrió un colegio de matemáticas, bajo los auspicios del general San Martin, entonces gobernador de Cuyo.—En esta escuela se educaron muchos oficiales del ejército de los Andes á que el mismo Arcos iba á pertenecer.—Con efecto haciendo honor San Martin á sus espontáneas simpatias por la causa de los independientes, nombróle oficial de su estado mayor. —Arcos aceptó este puesto y prestó en seguida importantisimos servicios,recorriendo la Cordillera con peligro de su vida é instruyendo á San Martin sobre sus pasos dificiles y otros obstáculos que era preciso vencer para no esponer al ejército en la colosal empresa que tan buenos resultados estaba destinada a dar.—Emprendido el paso de los Andes, don Antonio Arcos comandaba las avanzadas, á cuyo frente, y obedeciendo las órdenes de San Martin, tuvo la gloria de poner en vergonzosa fuga á un fuerte destacamento del enemigo, en las gargantas de Achupalla, el 4 de Febrero de 1817.—Este suceso que daba al ejército patriota una posicion estratégica ambicionada por San Martin, lo mereció una recomendacion especial de éste en el parte pasado al Directorio el 8 de Febrero del año mencionado. — Asistió en seguida á la memorable batalla de Chacabuco en calidad de ayudante de campo del general San Martin, mereciendo se le mencionara honrosamente en el parte respectivo.—Encontróse en el desastre de Cancha Rayada siendo él y el coronel Quintana los que recibieron de San Martin la órden de ejecutar las medidas que aquel general habia concebido para evitar la sorpresa que desgraciadamente acaeció. — Obligado á separarse del ejército despues de Cancha Rayada, establecióse en Chile y se hizo asentista.—« Poco antes de la caida de O'Higgins, dice Miller, Arcos tuvo que huir precipitadamente de Chile, pero no antes de haberse ganado una fortuna considerable, la cual aumentó en Europa durante su residencia en la capital de Francia. »

Arcos (Santiago)—Ingeniero y escritor; hijo del anterior.—Nació en Santiago de Chile en 1822.—Fué educado en Inglaterra.—Desde muy niño se aficionó á los viajes y cuando regresó á su pais natal (1847) habia recorrido ya casi todos los paises de Europa y América. — De carácter vivo y turbulento, Arcos tomó en Chile una parte activa en las luchas politicas.—Desterrado posteriormente no volvió mas á su patria, pasando luego á la República Argentina, donde se mezcló en los sucesos de la época. —Sarmiento dice que asistió á la batalla de Caseros y que establecido despues en Buenos Aires adonde habia traido su familia, concurrió igualmente á la batalla de Cepeda. Hombre instruido y ameno, Arcos estaba vinculado con los hombres mas notables de la República por la que tenia una predileccion especial. — Era ingeniero, músico y dibujante.—Su admirable familiaridad con el idioma inglés y francés hacia dudar como lo afirma uno de sus amigos predilectos, de su verdadera nacionalidad.—Escritor notable y fecundo, colaboró en su patria y en la República Argentina en muchas publicaciones polititas y literarias.—Su obra mas notable es la que escribió en francés bajo el título « La Plata » Etude historique. — Se tiene de él ademas entre muchos trabajos diseminados en los diarios y revistas de la época, algunas memorias sobre la sujecion de los indios á la civilizacion en la República Argentina.—Habia vuelto ya á sus viajes, su pasion favorita, cuando en Setiembre de 1874 llegó la noticia de su muerte desastrosa.—Acosado de una horrible efermedad le faltó el valor que da la resignacion cristiana, y dióse muerte á si mismo arrojándose en el Sena en Paris.—El señor Sarmiento publicó en la *Tribuna* de Buenos Aires, inmediatamente de llegada la noticia de su muerte, un bello articulo biografico que estudia á Arcos bajo su triple faz de politico, escritor y viajero.

Ardiles (Miguel de) — Conquistador distinguido del siglo XVI.—Este famoso capitan español, llamado por Lozano, la primera persona entre los conquistadores despues del General Nuñez del Prado, nació en 1515, principiando su carrera en América, en el ejército del Licenciado Vaca de Castro, donde se acreditó de oficial valiente y distinguido.—Habia tomado ya una parte activa en la conquista del Perú, cuando emprendida la del Tucuman por Diego de Rojas, acompañóle Ardiles que reveló en esta ocasion la fortaleza varonil de los espiritus irresistibles á las mayores fatigas y padecimientos. —De espiritu naturalmente bondadoso, Miguel de Ardiles fué en aquella desgraciada empresa, el amparo de sus compañeros de armas, á quienes proporcionó todos los recursos necesarios para el alivio de sus necesidades sin que sus propias exijencias detuviesen la mision caritativa que con el aplauso

de todos supo realizar hasta quedar reducido á la mas estremosa miseria.—Lleno de aquella fé cristiana que todo lo allana, Ardiles olvidaba su situacion para alentar á sus compañeros, con la esperanza de un resultado feliz, de que él mismo dudaba en tan apuradísimas circunstancias.—Nombrado mas tarde Maestre de campo del General Juan Nuñez del Prado (V) fué uno de los ochenta y cuatro españoles que en 1546 reemprendieron la conquista intentada por Rojas.—Organizada la expedicion, recibió órden Ardiles de adelantarse con treinta hombres para emprender el sometimiento de los humaguacas.—Apenas percibidos por estos recibieron de pronto el ataque vigoroso de los bárbaros, que despues de una lucha desesperada, se declararon en derrota, dejando el campo sembrado de cadáveres.—La superioridad de las armas y el valor de sus soldados permitieron á Ardiles en esta ocasion escarmentar á los bárbaros, evitándole nuevos desastres; que la traicion de aquellos le hubiese ocasionado,en adelante sin su prudencia y vijilancia.—Incorporado en seguida a Nuñez del Prado, volvió á encomendarse á Ardiles una nueva comision que llenó satisfactoriamente, reuniéndose a Prado despues de haber aumentado su jente, traido algunos religiosos y resistido valientemente á los calchaquies. — Continuando desde entónces unido á su jefe, Ardiles sufrió todas las privaciones de la expedicion, hasta que comenzada la fundacion de una ciudad á tres tiros de arcabuz, de donde se halla situada hoy Santiago del Estero, nombróle Prado para ocupar el puesto de teniente, despachándole en seguida á pacificar los limarcanos, lo que consiguió con dulces persuaciones y sin hacer uso de las armas.—Fué asi como Ardiles facilitó la propagacion de la fé á que se dedicaron en seguida los relijiosos de la expedicion.—En 1553 despues de la entrada de Aguirre, éste que deseaba apoderarse del gobierno puso preso al teniente Ardiles y temeroso de una sublevacion desterróle á Chile, confiscándole la pingüe encomienda que le correspondia en la conquista.—Vuelto Ardiles despues de dos años de destierro, fué nombrado primer Alcalde ordinario del Ayuntamiento, puesto con que Aguirre intentó captarse la benevolencia de aquel gefe á quien tan injustamente habia tratado —Mas tarde cuando la conducta de Aguirre hacia temer el peso de un despotismo arbitrario y los moradores de Santiago, instigados por Bazan, trataban de abandonar la ciudad, el abnegado capitan opúsose tenazmente debiéndose á su elocuencia y popularidad la continuacion de la conquista.—Nombrado pocos años despues para ocupar el tenientazgo en sostitucion de Rodrigo de Aguirre, Ardiles consiguió desvanecer los disturbios suscitados bajo el gobierno de su antecesor, venciendo ademas las invasiones de los Calchaquies.—Preparaba los elementos para continuar la conquista cuando fué reemplazado en el gobierno por Juan Perez de Zurita.—En 1555 resuelta su continuacion; salió con ese objeto una espedicion bajo el mando de Villarroel en que tomó parte nuestro célebre capitan inscribiendo asi su nombre entre los conquistadores y fundadores de la ciudad de San Miguel del Tucuman.—Entre tanto el gobernador Aguirre habia sido depuesto y los rebeldes apoderados del poder inauguraban su dominio con una série de arbitrariedades é injusticias.—Resolvióse entónces por iniciativa de Gaspar de Medina, promover un levantamiento, lo que se verificó con el éxito mas feliz bajo la direccion de Ardiles, Carrizo y Moreno.—Despues de estos sucesos y estando vacante el gobierno del Tucuman, los cabildos de las tres ciudades de esta provincia, solicitaron al Virey del Perú con informaciones muy honoríficas les concediese á Ardiles para gobernador de toda la provincia. — En consecuencia, el Virey dió instrucciones á Arana para que encomendase el gobierno á Ardiles, movido por la fama que corria por todas partes de su valor, prudencia y piedad, prendas con que se habia granjeado los ánimos de todos los moradores. — Cuando Arana dió parte á Ardiles de la resolucion del Virey, escusóse el agraciado, dando por pretesto su edad y sus achaques, proponiendo en su reemplazo á su antiguo amigo y compañero de conquistas Nicolás Carrizo. — Miguel de Ardiles falleció poco tiempo despues.—Un hijo suyo distinguióse tambien como conquistador aunque no ocupa en la crónica de aquella época la posicion espectable de su padre.

Arenales (José Antonio Alvarez de) — Brigadier General de las Provincias Unidas del Rio de la Plata; Mariscal de campo y benemérito de la Legion de Honor en Chile y Gran Mariscal del Perú.—«Nació el 13 de Junio de 1770 en la Villa de Reinoso situada entre Santander y Burgos (provincia de Castilla la Vieja.) — Su padre, que pertenecia á una buena familia de aquel distrito, se proponia darle una educacion liberal; pero arrebatado por la muerte, cuando su hijo apenas contaba nueve años de edad, lo dejó al cuidado de un hermano, que ocupaba en Santiago de Galicia uno de los principales destinos del clero. — Bajo los auspicios de este venerable eclesiastico, el jóven Arenales emprendió sus estudios elementales, en lo que acreditó singulares aptitudes; y siendo manifiesta su natural inclinacion á las armas, obtuvo los cordones de cadete en el regimiento de Burgos, de donde pasó al Fijo de Buenos Aires á la edad de 14 años, perfeccionándose aquí en las ciencias exactas y demás atributos de su nueva profesion.—Su contraccion y buena conducta le merecieron la proteccion de los vireyes Arredondo y Melo, de los cuales, el primero lo destinó en clase de Gefe y Juez subdelegado en el partido de Arque, en la provincia de Cochabamba y el segundo lo condecoró con el grado

de Teniente Coronel (Diciembre de 1794.)—Testigo de los escándalos, abusos y vejámenes, con que los Gobernadores políticos y los párrocos agoviaban á la poblacion indijena, cediendo a los sentimientos de humanidad y de justicia, elevó repetidos y circunstanciados informes al virey, que si le trajeron el ódio del Gobernador español Viedma, le proporcionaron un completo triunfo en Buenos Aires y hasta en el Consejo de Indias, á cuyo conocimiento llegaron sus reclamaciones.—El mismo espíritu de filantropia lo acompañó á las subdelegaciones de Cinti y de Yamparaes donde desplegó el mayor celo en la exacta é imparcial administracion de justicia tomando bajo su inmediata proteccion á los indijenas, de cuya suerte se mostró mas especialmente solícito, por ser los mas oprimidos. » — « Estos deberes, que estaban de acuerdo con sus inclinaciones y sus compromisos, eran fáciles; mas el descontento que reinaba en las colonias amenazaba un pronto y general sacudimiento, que debia colocar al señor Arenales en el mayor conflicto por su orijen español y por su enlace con una dama del pais.—Pero las afecciones de padre y de un corazon verdaderamente americano por sentimiento y por educacion, al que indignaba el despotismo de la Metrópoli, acallaron cualquier otro sentimiento, y cuando la heróica ciudad de la Plata dió la voz de alarma en la noche del 25 de Mayo del año 9, despertando á las demás provincias, el General Arenales, que hallábase á la sazon en la misma ciudad, se prestó á aquel noble entusiasmo, admitiendo el nombramiento de Comandante General de Armas conferido por la Audiencia y encargándose de la organizacion y disciplina de varios cuerpos de milicia, cuya presencia bastó á conservar el órden en aquel momento de crisis. — Y en realidad no fué mas que un momento; porque las fuerzas combinadas á las órdenes de los Generales Nieto y Goyeneche, sofocaron aquel primer grito de libertad, hundiendo en sangre á la ciudad de la Paz y poblando de víctimas los calabozos del Alto Perú.—Seis meses jimió en ellos el señor Arenales, y despues de confiscados sus bienes, fué arrastrado á las mazmorras del Callao donde permaneció quince meses durante los cuales estuvo á punto de ser fusilado.—Su evasion de aquel presidio, su naufrájio en Mollendo, la desnudéz y estrecha miseria á que se vió reducido, la noticia que recibió en las inmediaciones de Chuquisaca de la fatal derrota del primer ejército pátrio en Huaqui, suministrarán un tema abundante al que se proponga reunir en un foco los menores detalles de la vida de tan esclarecido campeon. — La naturaleza y los límites de nuestro trabajo no nos permiten explotarlos » — El general Arenales volvió al seno de su familia, aguardando una ocasion propicia para acreditar su adhesion á la causa de la Independencia; y no tardó en ofrecérsela el general Tristan, que en el año XII se internó con un ejército en la provincia de Tucuman, dejando una fuerza veterana en Salta.» — A la primera noticia de la victoria del Tucuman (año XII) la ciudad de Salta se habia pronunciado nuevamente en favor de la revolucion.·— Esta reaccion fué operada por los prisioneros de las Piedras que en número de ochenta se hallaban allí confinados, y el primer uso que hicieron de su triunfo fué poner á su cabeza a don José Antonio Alvarez de Arenales, que hacia por segunda vez su aparicion en la escena revolucionaria. — Por este tiempo, llegó á Tucuman Arenales, quien despues de sofocado el pronunciamiento de Salta, habia permanecido oculto en aquella ciudad, corriendo los mayores peligros para evadirse de la persecucion de sus enemigos, pues su calidad de peninsular lo hacia doblemente odioso. —Este hombre austero en sus costumbres, estóico por temperamento y tenáz en sus propósitos, reunia a las virtudes civiles del ciudadano los talentos del administrador y las calidades que requiere el mando militar en circunstancias difíciles. — Belgrano no pudo menos de simpatizar con esta naturaleza privilejiada, muy superior a la de los amigos que acababa de perder (Holemberg y Moldes) y su franca amistad, su resolucion ardiente y reconcentrada, contribuyó talvez á curar aquella alma enferma por ódios nacientes, afecciones burladas y hostilidades indignas. » (Mitre)—Hallóse en la memorable victoria de Salta (año 13) y participó de su gloria peleando al lado del general Belgrano. — Como se sabe, esos triunfos y la entrada del ejército en las provincias del Alto Perú, estendieron la influencia de la revolucion hasta la línea del Desaguadero, despertando en sus habitantes el espíritu de libertad é independencia. — Fué nombrado por esa época (año XIII) por el general Belgrano, Gobernador Intendente de la provincia de Cochabamba que decididamente se habia pronunciado por la causa de la revolucion.—Cuando los desastres de Vilcapujio y Ayouma, obligaron á los restos salvados del ejército á retirarse á Tucuman, el entónces Coronel Arenales quedó en Cochabamba cortado y en un completo aislamiento.—Este bizarro gefe, dice el general Paz, tuvo que abandonar la capital, pero sacando la fuerza que él mismo habia formado y los recursos que pudo, se sostuvo en la campaña, retirandose á veces á los lugares desiertos y escabrosos, y aproximándose otras á inquietar á los enemigos á quienes dió sérios cuidados. — La campaña que emprende desde ese momento el Coronel Arenales, coronado de triunfos, es su gloria inmortal. — El señor Angelis en los rasgos biográficos sobre Arenales dice : — « No escedia de doscientos hombres la fuerza de que podia disponer el Coronel Arenales, que cual otro Leonidas, emprendió hácia Santa Cruz

de la Sierra, al través de millares de enemigos, arrollándolos en los varios encuentros que tuvo con ellos, y aprovechando de estos repetidos triunfos para inflamar el valor de sus tropas hasta llevar el ataque á 900 españoles al mando del Coronel Blanco con solo 300 hombres en la accion de la Florida, uno de sus mayores timbres de gloria.—Aun no habian cesado los cantos del triunfo, cuando el Coronel Arenales que se habia separado momentáneamente de su tropa avanzándose en prosecucion de los prófugos, se vió en la precision de defender su vida contra 11 soldados enemigos, que lo acechaban para lavar en su sangre la afrenta de sus compañeros. — La lucha fué larga y obstinada; pero al fin sucumbieron los agresores, 3 de los cuales quedaron muertos y los demas heridos.—Arenales, estenuado por la pérdida considerable de la sangre que manaba de su cuerpo por catorce heridas de sable, hubiera perecido tambien sin la oportuna intervencion de algunos de sus soldados atraidos por las descargas que se oian en las inmediaciones del campo. »—Una de las principales calles de Buenos Aires toma su nombre de esa memorable jornada. — Para que lo fuera eternamente, y mas pura, si cabe, la gloria de Arenales, ese hecho de armas por una singular coincidencia tuvo lugar el 25 de Mayo de 1814; aniversario de dos revoluciones americanas, en una de las cuales tomó parte activa el mismo Arenales, sufriendo despues por ella sérias penalidades como queda dicho. — Por decreto del Director Posadas (Noviembre 9 del mismo año) honró á los vencedores; — á los oficiales con un grado inmediato al de su clase—y á la tropa con un escudo en paño blanco con vivos celestes y la inscripcion: *La patria á los vencedores de la Florida*; reservándose el gobierno, dice en su decreto, premiar al coronel Arenales conforme á su relevante mérito.—San Pedro, Postrer Valle, Suipacha, Quillacollo, Vinto, Sipesipe, Totora, Santiago de Cotagaita y otros puntos donde combatió y venció, forman los florones de la corona que ciñe la frente del héroe de la Sierra. — Por fin, despues de diez y ocho meses de fatigas y peligros, Arenales con su division de mil doscientas plazas, levantada en su totalidad á espensas únicamente de sus propios esfuerzos, con las armas y elementos que sucesivamente fué quitando á los enemigos, en la guerra; se incorporó al ejército libertador que abria una nueva campaña al Alto Perú, donde prestó aquel importantes servicios.—Fué por ese tiempo que el gobierno de las Provincias Unidas lo elevó al rango de coronel mayor.—Al espirar el año XV, despues del desastre de Sipesipe (en que no se halló) se retiró con los restos del ejército á la ciudad de Tucuman.—Algunos juicios ó apreciaciones contradictorias que lastimaban su honor indujo al pundonoroso General Arenales á solicitar la instruccion de un espediente en esclarecimiento de su conducta y servicios rendidos á la causa del pais, en el cual recayó este decreto del director Pueyrredon: — « Hallándose este gobierno con pruebas irrefragables de la virtuosa comportacion, decidido patriotismo y fidelidad del ciudadano de las Provincias Unidas, Coronel Mayor de los ejércitos de la Pátria, don Juan A. A. de Arenales, y en el concepto de que cualesquiera que fuesen los esfuerzos con que la maledicencia pretenda oscurecer sus distinguidos servicios à la causa de la libertad, jamás contrastarán la ventajosa opinion que este benemérito jefe ha adquirido en el concepto público de la gran familia americana; sobreséase en la prosecucion de este espediente que se devolverá al interesado por conducto del General en Gefe del ejercito auxiliar del Perú, para su satisfaccion etc. etc. » —Permaneció en Tucuman prestando siempre el concurso de su incansable actividad y de sus luces en el desempeño de comisiones importantes, y fué nombrado Gobernador de Córdoba en cuyo puesto se hallaba en 1819. —La guerra civil principia por entonces à interrumpir los triunfos de la guerra de la Independencia Americana. —« No queriendo tomar parte en las disenciones con que veia amagada su patria adoptiva, prefirió hacer por tercera vez el sacrificio de su vida en defensa de la libertad americana. — Se dirijió, pues, á Chile, donde el jeneral San Martin, que a la sazon estaba preparando su gloriosa espedicion al Perú, puso á la disposicion de su antiguo amigo y compañero una de las mejores divisiones del ejército. — « Desde que el General Arenales se presentó al General San Martin en 1820, éste le honró siempre con el tratamiento de *compañero*, asi en la correspondencia como en el trato familiar; siendo Arenales el único general de los de su tiempo que obtuvo tan señalada y constante distincion, hasta en los actos de etiqueta. » — Ahora parécenos oportuno hacer conocer la fisonomia moral del personaje, á quien el General Mitre en su Historia de Belgrano, califica de *hombre de virtudes espartanas*.— Preferimos para ello la pluma de un subalterno suyo, general despues, que trazó estas líneas: — El General Arenales sin dejar de tener un corazon bondadoso, generoso y noble, tenia el defecto de ser poco cortesano, urbano, amable: era hombre de una pieza: severo, inflexible, ríspido, como no hemos tenido otro jefe; y para que se forme juicio de su persona, séame permitido diseñar algunas de sus costumbres.—En la campaña de la Sierra no tenia mas que un solo ordenanza que cuidaba de su caballo de batalla, su mula de marcha y su equipaje que estaba contenido en dos petacas y nada mas. —El por sus manos ensillaba y desensillaba su mula, y no consentia que ningun otro se lo hiciera: sabia herrar perfectamente y por consiguiente, él herraba su caballo y sus mulas: en las marchas cargaba un par de

alforjas en su silla, en las que llevaba una servilleta con pan y queso, un cubierto, un jarro de plata, un pedazo de carne cocida ó asada, y un poco de maiz tostado: este era su alimento favorito.—En los descansos que daba á la columna en las marchas, se apartaba un poco del camino, le quitaba la brida á su mula para que ramonease, bajaba sus alforjas y almorzaba ó tomaba algo. »—Tan escrupuloso en todos sus actos administrativos, que fiscalizaba y mezquinaba los intereses públicos mas que los suyos propios.—Huia de las ovasiones de los pueblos á estremo de manifestar enfado cuando le era imposible impedirlas ó rehusarse.—Jamás en sus mejores dias le envaneció la victoria:—El señor Paz Soldan, tambien dice á su respecto:—Era el verdadero tipo de la disciplina y estrictez militar, para quien la ordenanza era el código mas sagrado é inviolable que conocia y si ella prohibia una cosa ú ordenaba otra, ántes daria su vida que quebrantar su sagrado *Decálogo*: una seca y terminante contestacion de *la ordenanza lo manda; ó la ordenanza lo prohibe*, era todo su argumento á lo que se le dijera en contrario. »—Se citan hechos personales que comprueban su rijidez militar. — En el Perú al frente de la division que le habia confiado San Martin, compuesta de 1,138 hombres, debia adquirir menos lauros y señalar su larga carrera con triunfos importantes para la causa de la Independencia americana.—Rápidamente llega á las ciudades de Ica, Pisco, Guamanga, Jauja etc. etc., donde el jérmen revolucionario habia cundido; espanta á los enemigos, y fuerzas desprendidas de la division sorprenden algunos destacamentos y recojen cantidad de armamento que aquellos abandonan en su precipitada fuga.—Siguiendo sus marchas encuentra la division enemiga del General O'Reilly que habia salido de Lima á batirlo.—El General Arenales dispone y ordena sus tropas que ejecutan movimientos estratéjicos antes de lanzarlas al combate, y no sin haber precedido un prévio reconocimiento practicado por el jefe en persona, del paraje Serro de Pasco.—La fuerza de O'Reilly es de 1,200 hombres de batalla, y la patriota de 860.—Iniciada la lucha por parte de Arenales su resultado es obtener un triunfo espléndido. — Esta jornada costó al enemigo 58 muertos incluso un oficial, 18 heridos con otro oficial, y 343 prisioneros, inclusos 23 oficiales desde la mayor graduacion.—Se tomó ademas dos piezas de artilleria, de trescientos á cuatrocientos fusiles, todas las banderas y estandartes, pertrechos, equipajes, música y cuanto tuvieron que perder, sin haber fugado cinco hombres reunidos.—En la persecucion cayó prisionero el mismo O'Reilly.—En honor de los vencedores San Martin dió el decreto que sigue en la órden del dia 13.—« La division libertadora de la Sierra, ha llenado el voto de los pueblos que la esperaban: los peligros y las dificultades han conspirado contra ella á porfia; pero no han hecho mas que exaltar el mérito del que la ha dirijido, y la constancia de los que han obedecido sus órdenes: para unos y otros, se grabará una medalla que represente las armas del Perú por el anverso y por el reverso tendrá la inscripcion: *A los vencedores de Pasco*.—El general y los jefes la traerán de oro, y los oficiales de plata pendiente de una cinta blanca y encarnada; y los sarjentos y tropa usarán al costado izquierdo del pecho un escudo bordado sobre fondo encarnado con la leyenda: *Yo soy de los vencedores de Pasco*.—El nombre de esta accion y el del general son las partidas de bautismo de dos calles de esta ciudad.—Termina con esta victoria la primera *Campaña á la Sierra*.—Diremos aquí que los territorios de la Sierra son grandes desiertos arenosos cuyo suelo ardiente quema la planta de los pies, y la admósfera es un horno de reverbero.—En la Sierra la rarefaccion del aire y el reflejo de los hielos producen enfermedades penosas.—Pues bien: por estos ingratos parajes la division anduvo cientos de leguas en una y otra espedicion. —La division se incorporó al ejército en Enero de 1821: su presencia trajo á la memoria de todas las fatigas, los riesgos y la gloria de que se habia cubierto: el ejército la saludó triunfante, y con los honores que se tributan á los vencedores.—« Ella presentó á San Martin 13 banderas y 5 estandartes, entre las que se habian tomado en las provincias de su tránsito, ó en el campo de batalla. »

En Abril del mismo año se abre una nueva campaña á la Sierra; la anuncia el general San Martin á los habitantes de Tarma en una proclama, de la que, tomamos estos párrafos: « Allá os envio una division de guerreros invencibles, destinada á no abandonaros hasta haber puesto vuestra existencia y libertad al abrigo de la opresion.—A su cabeza está el general Arenales, vuestro protector, y el azote de los tiranos del Perú: ya le conoceis.—Seguid á Arenales; ved cual vuela de triunfo. . . »—En otra proclama á los soldados, les dice: « Vuestro destino es escarmentar segunda vez á los opresores de la Sierra; el general que os dirije conoce tiempo há el camino por donde se marcha á la victoria.—El es digno de mandaros, por su honradez acrisolada, por su habitual prudencia, y por la serenidad de su coraje: seguidle y triunfareis. » — Emprende esta campaña desde Guaura, llega á Oyon, pasa en seguida á Pasco, á Tarma y despues á Jauja. — A la aproximacion de las fuerzas libertadoras el enemigo se retira sin intentar medir sus armas, por mas que combinando las suyas tuviera un número mayor, aparte de otras ventajas.—En las ciudades y pueblos donde la division llegaba, sus habitantes la recibian poseidos de un entusiasmo tan grande como verdadero y sincero —Ica, Tarma, Huamanga y las demás nombradas, juraron

la Independencia de la patria, ceremonia que se verificó por disposicion del general, con la mayor pompa y lucimiento.—En el curso de esa campaña, circunstanciadamente descrita por el coronel Arenales, tuvo por dos ocasiones el general la oportunidad de batir al enemigo con éxito seguro.—Pero desgraciadamente un armisticio celebrado por el general San Martin y el virey La Serna, primero, y órdenes superiores despues, le impidieron realizar sus mas decididos propósitos. — No se libró ningun combate importante, pero las partidas guerrilleras hostilizaron al enemigo con energía y decision, causándole pérdidas de no poca consideracion entre las que la desercion y desmoralizacion de las tropas, no eran las menores; una de ellas atacó repentinamente al general Ricafort, le mató y aprisionó muchos soldados, y el bravo capitan Quirós que la mandaba, se arrojó sobre el mismo general, y logró romperle una pierna con un tiro que le disparó.—Pero uno de los mejores resultados de la espedicion á la Sierra, fué contribuir eficazmente al mejor éxito de las operaciones del ejército libertador.—Diversas apreciaciones se habian emitido acerca de la última campaña de la Sierra, y aunque el nombre del general Arenales quedó al fin ileso, con todo, parécenos oportuno trascribir el juicio de un historiador nombrado ya: « Arenales y San Martin tenian muy distinto modo de llevar á cabo la Independencia del Perú; el primero creia que con operaciones militares y con un ejército numeroso debia resolverse todo en un combate, aprovechando de las ocasiones favorables que ofrecia el enemigo; el segundo lo esperaba todo del entusiasmo de los pueblos, de la desorganizacion en que se hallaban los españoles y de la guerra de recursos y estratagemas con que los hostilizaba; este plan, aunque lento, lo consideraba mas seguro para coronar el éxito de su mision y asegurar los resultados; el uno esperaba conquistarlo todo como guerrero, el otro como político. »—La division regresó á Lima en los primeros dias de Agosto de 1822, siendo recibida con demostraciones públicas de simpatía; su gefe cuyo carácter conocemos ya, anticipó su entrada de particular.—Nombrado entónces comandante militar y civil del departamento de Trujillo, y siguiendo las instrucciones del libertador San Martin, formó y disciplinó dos batallones de infantería y dos escuadrones de cazadores á caballo, y además mandó á Lima mil ochocientos reclutas.—De acuerdo con el general Sucre gobernador de Guayaquil se habia combinado el plan de libertad á Quito y cuando todo estaba pronto para esa campaña una grave enfermedad lo postró, y tuvo que ceder á otro la gloria de Pichincha. — Restablecido de su salud, fué llamado á la capital para activar la espedicion que se proyectaba á Puertos Intermedios, la que marchó efectivamente, rehusando ponerse á su frente Arenales, no obstante haber declarado el general Sucre, que serviria á las órdenes de aquel, pues reconocia su antigüedad y méritos y ser Arenales un acreditado general.—Fué nombrado luego y aceptó el comando en gefe del ejército del Centro para espedicionar á la Sierra.—Las divisiones políticas empiezan en aquel tiempo á retardar el triunfo definitivo contra los enemigos de la Independencia. —No pudiendo Arenales iniciar su campaña por falta de elementos y de recursos, pide sus pasaportes para el Rio de la Plata, protestando que solo continuaria en el mando si el gobierno le garantizaba recursos y el apoyo de su autoridad.—Convino en ello el gobierno de la Junta, pero sus promesas estaban léjos de cumplirse porque el espíritu de partido lo dominaba todo, y su situacion era cada dia mas crítica. — El Congreso quiso premiar los méritos y servicios de Arenales y le acordó una medalla de oro con la inscripcion: « *El Congreso Constituyente del Perú al mérito distinguido.* »—Agradeciendo este honroso y merecido prémio, espuso al Congreso el mal estado de su division y su incapacidad para buscar al enemigo en la Sierra.—No consigue su objeto apesar de su insistencia y vése obligado á pedir sus pasaportes manifestando deseos de ver su familia, que por su larga ausencia carecia de lo necesario.—El Congreso decreta socorros á la familia del general, á cuenta de sueldos y prémio acordado por la Municipalidad.—Agrega el historiador á quien seguimos, que el sufrimiento del ejército llegó á su colmo, y el inflexible Arenales se vió en la necesidad de elevar una formal queja, firmándola con todos los gefes de los cuerpos, á nombre del ejército, manifestando el abandono en que este se hallaba, no cubriéndole sus bajas que aumentaban; no atacando al enemigo y haciendo palpables todos los males que resultaban de esa inaccion; terminaba su esposicion suplicando que se emprendiera la campaña, pues que con la ocupacion de la Sierra se abririan nuevos recursos á la capital y se destruiria en parte el descontento general que produce la inaccion y la miseria. »—La anarquía estaba próxima á estallar, y rechazando con indignacion las ofertas de encabezar un movimiento político dijo: « Antes de aceptar un peso superior á mis luces y unos medios tan humillantes de obtenerle, hubiera preferido la muerte. »—Alejado del Perú, pasó á Chile, donde fué recibido con públicas demostraciones de aprecio y cuyo gobierno le habia antes condecorado con el grado de Mariscal de Campo y con las insignias de oficial benemérito de la Legion de Honor; como antes de la salida del Perú habia recibido los despachos de Gran Mariscal. — Vuelto á Salta (1824) á gozar en medio de su familia de la tranquila vida del hogar, sus conciudadanos le honraron brindándole el puesto de Gobernador de la Provincia. — « A los cuidados de la ad-

ministracion interior, se reunieron otros que interesaban á toda la República. — Encargado por el gobierno de atacar al general Olañeta, que despues de la gloriosa jornada de Ayacucho, permanecia al frente de una fuerza realista entre el Desaguadero y Tupiza, marchó con una division para dispersarla. — Pero el fin trájico de este caudillo, que murió víctima de la indisciplina de sus soldados, hizo inútil su intervencion. — Allí fué dignamente acojido por los pueblos y por el vencedor de Ayacucho.—De regreso á Salta se ocupó de alistar y organizar un cuerpo de 500 veteranos para engrosar las filas del ejército que se aprontaba para la guerra contra el Imperio. — Por ese tiempo tuvo lugar el pronunciamiento de Tarija en Provincia independiente, rechazando al Teniente Gobernador Gortaliza, á pesar de los esfuerzos del General Arenales que se encontró sin el apoyo del Gobierno Nacional á consecuencia de la guerra. — Las reclamaciones de Arenales quedaron suspendidas por disposicion superior á virtud de la mision Alvear cerca del Libertador Bolivar. — Los esfuerzos posteriores del General Arenales tendentes á evitar la desmembracion no bastaron á evitarla, por la decisiva influencia del caudillo colombiano. — « El General Arenales, estrechamente ligado al gobierno presidencial, y sobre todo á la persona de Rivadavia, era la principal columna con que el gabinete presidencial contaba para organizar un poderoso grupo de fuerzas, que apoyando á Lamadrid en Tucuman, pudiera servir para desalojar de la provincia de Santiago á Ibarra, á Bustos de la provincia de Córdoba, restablecer en ambas el partido enemigo de estos caudillos, que por lo mismo empezaba á llamarse *liberal*, y sofocar por fin en la Rioja la naciente y funesta nombradía de Quiroga. » — No alcanzó á prestar su cooperacion á ese plan, porque un movimiento político interno, le obligó á dejar el mando gubernativo no sin haber pasado antes por algunos disgustos motivados por la ambicion de los aspirantes; emprendió un viaje á Bolivia donde su amigo el general Sucre lo hospedó con toda clase de consideraciones. Dedicóse á las faenas de una hacienda de su propiedad, velando asi por el porvenir de su familia. — A fuer de imparciales es deber nuestro confesar que hallamos un lunar en la vida pública del ilustre General Arenales: dió retroactividad á una ley de la Lejislatura y entregó en consecuencia al Gobernador de Tucuman que lo reclamaba, al Coronel don Bernabé Araoz, que fué fusilado inmediatamente despues.—A principios de Diciembre de 1831 salió nuevamente de Salta dirijiéndose á casa de uno de sus parientes en Bolivia, prefiriendo de este modo no presenciar los estragos de la guerra civil, y esperar el restablecimiento de la tranquilidad pública.—Pero sorprendido en el camino por una inflamacion de garganta, se detuvo en Mavaya, cerca de Mojo, y espiró el 4 del mismo mes (1831) en brazos de sus hijos y otras personas de su familia que lo acompañaban en su última peregrinacion. — El periódico el « Telégrafo Mercantil Rural » de (1801-1802) publicó en sus columnas una descripcion escrita por el General Arenales de las provincias de Pilayo y Paspaya.—Dedicó á Buenos Aires en testimonio de su particular adhesion á este magnánimo pueblo una de las banderas que la division libertadora á sus órdenes en la campaña del Perú, arrebató á los enemigos de la Independencia.—Esa bandera fué presentada por su hijo el Coronel Arenales al Gobernador de esta provincia. — « El General Arenales, de quien hemos bosquejado tan rápidamente la vida, debe ocupar un gran lugar en los fastos del Nuevo Mundo, y su espada, tan formidable á los españoles, y que nunca se apuntó al pecho de ningun americano, formará algun dia uno de los mas espléndidos ornamentos del PANTEON ARGENTINO, donde no dudamos que se trasladen con la pompa debida al vencedor de la FLORIDA y de PASCO, las cenizas que descansan ahora fuera de su pátria adoptiva, aunque en el teatro glorioso de sus primeras hazañas. » (Angelis.)

Arenales (JOSÉ ILDEFONSO ALVAREZ DE)—Coronel y Presidente del Departamento Topográfico de Buenos Aires.—Hijo del anterior—Nació el 5 de Febrero de 1798, en San Antonio de Arque (Alto Perú). — Estudió matemáticas en Buenos Aires, incorporándose al servicio de las armas en Mayo del año XVII, en calidad de subteniente de ingenieros.—Militó en la espedicion libertadora del Perú, como ayudante mayor del general San Martin, desempeñando en esta campaña varias comisiones relativas al servicio de ingenieros.—Sirvió á las órdenes de su padre, ejerciendo las funciones de comandante de artilleria del ejército del centro que formára éste en Lima. — Despues de una breve permanencia en Buenos Aires, pasó en 1824 á Salta, formando parte del cuerpo de ejército que se destacó al Alto Perú, para concluir con el poder de los realistas.—A fines del año XXV regresó nuevamente á la capital, donde recibió despachos de sargento mayor. — Asistió al Congreso Nacional del año XXVI, en representacion de la provincia de Salta, ocupando en seguida la comandancia militar de la Ensenada, donde sostuvo dos ataques de las fuerzas navales del Brasil; uno con los fuegos de la bateria, en defensa de un bergantin que embicó cerca de ella, y el otro con destacamentos de la guarnicion en Punta de Lara.—En 1828 fué nombrado ingeniero del Departamento Topografico, ejerciendo posteriormente y hasta 1852 la presidencia de este cuerpo.—Fué miembro correspondiente de algunas corporaciones científicas de Europa y Norte-América.—Construyó una gran carta geografica de Bolivia « siendo esta ejecucion preparatoria,

segun lo dice el mismo Arenales, para encadenar la que debia seguirle bajo relaciones mas amplias, acerca de la República Argentina, »—En 1832 dió á luz una Memoria histórica sobre las operaciones é incidencias de la division libertadora á las órdenes del general don Juan Antonio Alvarez de Arenales, en su segunda campaña á la Sierra del Perú en 1821, y en el año siguiente publicó una obra descriptiva del Gran Chaco y Rio Bermejo; que goza de bastante estimacion. —Ha dejado además una gran coleccion de manuscritos, entre ellos un Diccionario geográfico de Chile, Perú y Rio de la Plata.—Falleció en Buenos Aires el 13 de Julio de 1862.

Arenas (Martin)—Coronel.—Nació en Buenos Aires el 11 de Noviembre de 1808. —Principió su carrera militar á la edad de catorce años en el batallon « Fusileros » cursando matemáticas al año siguiente en el Colejio de Ciencias morales. — Cerca de tres años permaneció en este establecimiento, hasta que nombrado subteniente del batallon Nº 2 de Fusileros, la guerra del Brasil vino á ofrecerle por primera vez la ocasion de combatir por la bandera de su país.— Mandósele al efecto con cincuenta y ocho hombres á tripular la goleta « 25 de Mayo » que era uno de los buques de la escuadra nacional, comandada por Brown. — Abordo de este buque tomó parte en la accion del 9 de Febrero de 1826 en el canal exterior y asistió al sangriento ataque de la Colonia del 26 del mismo. — En este último tuvo el sentimiento de ver caer las dos terceras partes de sus compañeros, siendo él mismo herido en la cabeza por una astilla. — Mandado á tierra con este motivo y restablecido de su herida, el Ministro de la Guerra á quien habia sido honrosamente recomendado, resolvió utilizar sus servicios en el regimiento de artillería lijera que se organizaba apresuradamente para salir á campaña. — En consecuencia, Arenas fué dado de alta en aquel regimiento, recibiendo un ascenso como compensacion de su conducta. — Hizo en seguida toda la campaña del Brasil, encontrándose en la accion del Ombú y poco despues en la de Ituzaingó, donde adquirió los honores que se decretaron á los vencedores de esta última batalla.—Cuando en 1829 se emprendió una campaña contra los indios, Arenas fué llamado á ocupar nuevamente su puesto de accion.—Vuelto de esta campaña se alistó en el ejército sitiador de Montevideo donde mandaba cinco baterías y el escuadron de artillería lijera. — Asistió despues á la batalla de Sauce Grande (Entre Rios) donde conquistó el grado de Sarjento Mayor efectivo.—La organizacion del ejército libertador que comandaba Urquiza, encontró á Arenas en la vida privada. — Rosas, que á su vez organizaba la resistencia, ofreció á Arenas un puesto importante de su ejército, que aceptó impelido por las circunstancias.—Fué así como se halló en Caseros al frente de una batería de ocho piezas. — Arenas defendió su puesto con honor, hasta que cayó prisionero, para evitar así la temeridad de una resistencia inútil é infructuosa.—Destronada la tiranía, resolvió el Gobierno organizar la Guardia Nacional, á cuyo efecto hizo un llamamiento general. — A este llamamiento acudió Arenas de los primeros, alistándose como simple soldado. — Nombrado Capitan de una compañía continuó prestando sus servicios, hasta que con motivo de la rebelion del 1º de Diciembre, se le puso al mando de la brigada de artillería en su grado de Teniente Coronel. — Su decision y servicios le valieron en esta ocasion el grado de Coronel, á que fué ascendido en Marzo de 1853.—Dos años despues era nombrado Gefe del 8º batallon de Guardias Nacionales, empleo que abandonó en Julio del 59, para aceptar la Comandancia de Martin Garcia.—Pocos meses despues, el Gobierno dábale la baja sin que podamos determinar con precision los hechos que la motivaron ni justificar el procedimiento observado.—Mas tarde, declarada la guerra del Paraguay nombrósele gefe del 2º batallon de la 2ª division « Buenos Aires, » pero el 5 de Diciembre de 1868 pasó á ocupar la Brigada Artillería, hasta que fué dado de baja para revistar en la plana mayor activa el 7 de Marzo de 1869.—Revistaba todavia en esta, cuando falleció en Buenos Aires de la epidémia que asoló á aquella ciudad, el 28 de Marzo de 1871.

Aresti (Fray Cristóbal de)—Obispo de Buenos Aires.—Natural de Valladolid (España) y religioso de la órden Benedictina. —Despues de haber ejercido algunos cargos eclesiásticos de distincion en su país; fué propuesto en 1628 por Cárlos IV para el obispado del Paraguay y consagrado en el Convento de San Martin de Madrid.—Fué en el comienzo de su gobierno un ardiente opositor de los jesuitas, á quienes les prohibió administrar los sacramentos y despojó de sus Misiones del Paraná, que fueron restituidas á la Congregacion por disposicion de la Audiencia de Charcas.—Aresti no perseveró sin embargo mucho tiempo en su oposicion á los jesuitas, á quienes llegó por último á dispensarles su favor y su confianza.—Ha sido uno de los prelados mas caritativos y animosos que ha tenido el Rio de la Plata; así, distribuyó generosamente sus rentas entre los necesitados; visitó hasta los parages mas remotos de su diósesis, y cuando los mamelucos y tupies, aliados á los portugueses, atacaron la ciudad de Villarica (provincia del Guairá) excitaba el entusiasmo de sus defensores « esponiendo su pecho á las balas con ardor intrépido. » — Aresti, enarboló como enseña de combate un crucifijo y « cuando la defensa se hizo imposible, salió capitaneando á los vecinos de dicha Villarica y los libró de su ruina, trasladando la poblacion á sitio mas segu-

ro.» —El 7 de Agosto de 1635, fué electo Obispo de Buenos Aires, donde ejerció su ministerio, sin recibir las bulas de su traslacion. — Como dispusiese el nuevo prelado, la supresion del sitial destinado en la Catedral al gobernador se propició el ódio de éste funcionario, que lo declaró «estraño de estos reinos, é intentó prenderle haciéndolo arrastrar por la plaza, por manos de soldados y alguaciles para embarcarle en un navío.» —La órden de estrañamiento no fué sin embargo cumplida, permaneciendo Aresti como gobernador del Obispado hasta 1637, en que se trasladó al Perú, falleciendo en Potosí el año siguiente.

Arévalo (Domingo Soriano) — Coronel de la Independencia.—Nació en Buenos Aires en 1783.—Se alistó en clase de soldado distinguido en uno de los batallones que se organizaron en esta ciudad despues de la Reconquista, figurando en tal carácter, en el número de los valientes defensores del 5 de Julio de 1807.—Estallada la revolucion de Mayo, se incorporó á los ejércitos de la patria, concurriendo á las batallas de Tucuman y Salta.—En 1812 era ya capitan.—Hallándose el ejército republicano en el Alto Perú, le fué confiado á Arévalo un escuadron de ciento cincuenta hombres, para hostilizar algunos grupos realistas que infestaban el departamento de Macha, llenando honrosamente su cometido.—Fué ascendido entonces á Sargento Mayor y en 1814 recibió el grado de Teniente Coronel.—Se le nombró en seguida Teniente Gobernador de Tarija, pero ejerció muy breve tiempo este empleo, volviendo á incorporarse el año XV al ejército de Rondeau, siendo uno de los gefes que desconocieron públicamente y por escrito la autoridad del Director Alvear.— Se halló en la espedicion de aquel año al Alto Perú concurriendo á la funesta jornada de Sipesipe: —despues de la disolucion del ejército se quedó en Tucuman como comandante en gefe de un cuerpo de tropas que se destinó a aquella ciudad; cargo que se vió forzado á abandonar muy luego por intrigas locales y no porque fuera depuesto á causa de los abusos y actos de crueldad que se le imputaran, como lo asevera el general Paz en sus Memorias.— Vuelto á Buenos Aires combatió el año XXI contra Ramirez y Carreras, recibiendo en seguida el nombramiento de gefe de frontera.—Arévalo sirvió con celo y con brillo este puesto; contribuyó á afianzar la seguridad de la línea y obtuvo algunos triunfos de importancia contra los salvajes. — Despues del derrocamiento de Dorrego, el general Lavalle le ofreció nuevamente un mando superior en la frontera, del que se habia desprendido hacia tiempo y que se rehusó á aceptar, sirviendo no obstante á su causa en las conmociones que sobrevinieron despues del motin del 1º de Diciembre.—Habíase retirado del servicio activo de las armas, cuando ocurrió su fallecimiento el 18 de Febrero de 1834.

Argandoña (Pedro de) — Obispo del Tucuman. — Electo en 1745. — Fué un sacerdote virtuoso é ilustrado, que se preocupó esclusivamente del bienestar de su iglesia y del estricto cumplimiento de sus deberes episcopales. — Celebró durante su gobierno dos concilios sinodales en la ciudad de Córdoba; visitó repetidas veces su diócesis é hizo laudables esfuerzos para mantener la mas rigorosa disciplina en la administracion de los negocios espirituales.—En 1761 fué promovido al arzobispado de Charcas.

Argandoña (Tomas Felix de) — Gobernador del Tucuman.—Era natural de Cádiz. — Sirvió en los ejércitos de la Metropoli, pasando á America para desempeñar el cargo de correjidor de Guayaquil.—Tomó posesion de su cargo en Marzo de 1686; terminando su periodo en 1691.—Fué un mandatario probo, y justiciero; empleó una parte de su fortuna en la construccion de la catedral de Santiago y solicitó de la Córte permiso para destinar de la Real Caja de Córdoba, la cantidad de seiscientos pesos anuales en favor de la Compañia de Jesús, á la que consagró, durante su gobierno la mas decidida proteccion.—De Tucuman pasó al Callao, nombrado Capitan General de esta plaza.

Argañaráz y Murguía — (Francisco de)—Fundador de la ciudad de Jujuy—Hijo de una familia noble de la provincia de Guipuzcoa, víno á Indias en 1581, á los veinte años de edad, deseoso de adquirir gloria en la carrera de las armas.—Valiente y circunspecto, mereció por tal conducta la estimacion de los gobernadores á cuyas órdenes servia, que le distinguian confiándole comisiones de importancia.—Militando con el Gobernador del Tucuman, don Juan Ramirez de Velasco (V), lo elijió para la fundacion del pueblo que denominó «San Salvador de Jujuy» tan importante como desgraciada, dice Lozano, pues habiéndose intentado y principiado dos veces, ninguna habia podido subsistir, por la porfiada resistencia de los belicosos comarcanos.—Pero el gobernador Velasco, juzgando de grande importancia la poblacion de ese punto á fin de establecer la comunicacion con el Perú, y estender sus dominios sobre el territorio de los naturales, entregó esa empresa á la pericia y prudencia de Argañaraz, quien principió á realizarla en 1593.—La trazó de modo, refiere Funes, que se ha perpetuado su existencia, apesar de la obstinacion con que ha sido combatida por todos sus estremos.

Argerich (Cosme)—Fundador de la Escuela de Medicina de Buenos Aires.—Nació en esta ciudad; pasando á España á seguir el estudio de la medicina, donde cursó con brillo las aulas, regresando á su pais

despues de obtener su título de doctor.—Fué nombrado en 1800 por el gobierno peninsular para dirijir la cátedra de medicina en esta ciudad, comenzando sus lecciones, que fueron las primeras que se dieron en el país, en el año subsiguiente; enseñó igualmente la química, la física y la botánica.—« El doctor Argerich, cuyos talentos y saber hicieron en su tiempo el panegírico de los literatos y la instruccion de sus comprofesores, concibió y ejecutó casi por sí solo el avanzado proyecto de establecer en esta ciudad una escuela de medicina.—En efecto, inflamado de ese celo honroso que las profesiones científicas saben inspirar á los que las ejercen, con dignidad y sabiduría, libró á sus propias fuerzas un trabajo, que en todas partes ha necesitado la cooperacion de muchos profesores. »—El primer curso dictado por el doctor Argerich terminó en 1806, « produciendo los profesores que en la guerra de la Independencia han ocupado nuestros ejércitos y llenado con gloria y honor los diferentes destinos de la medicina militar. »—El doctor Argerich no fué estraño á los trabajos preparatorios de la revolucion de Mayo; así le vemos figurar entre los concurrentes á la asamblea del dia 22, que depuso á Cisneros donde alguna influencia debieron ejercer sus opiniones y consejos.—Allí sostuvo que habiendo caducado la suprema autoridad, debia ésta reasumirse en el pueblo y por consiguiente interinamente en el Exmo. Cabildo, hasta tanto se dispusiese las incorporaciones del vecindario, que por medio de sus diputados debian formar la Junta General del Vireynato, hasta que las Provincias desidiesen el sistema de gobierno que se debia adoptar. —En Junio de 1811 fué designado para desempeñar el cargo de conjuez en el Tribunal del Proto-medicato, y en 1813 era nombrado gefe y director del Instituto Médico, creado en reemplazo de la primera Escuela de Medicina.—La muerte le sorprendió en medio de sus tareas profesionales el 14 de Febrero de 1820.—Fué enterrado en el templo de San Francisco, pero sus restos se exhumaron tres años mas tarde, siendo conducido á pulso hasta el cementerio del Norte, el féretro que los encerraba.—Su discípulo el doctor don Pedro Rojas, pronunció un largo discurso en ese acto que tuvo lugar el 24 de Febrero de 1823.—Segun este testimonio el doctor Argerich era de un carácter dulce y de un espíritu vehemente, benévolo, bondadoso y desinteresado; de una erudicion vasta y profunda aunque dotado de un estremado amor propio.—Despues de la ceremonia fúnebre tuvo lugar un banquete que presidió don Bernardino Rivadavia, Ministro de Gobierno entonces y en el que propuso abrir una suscricion para levantar un monumento en el cementerio al doctor Argerich y costear su retrato, que se colocaria en el salon de la Academia de Medicina; pero ninguno de estos dos pensamientos fué rearealizado.—Uno de sus hijos, el doctor don Francisco Cosme Argerich, siguió su misma profesion científica fué catedrático de varias asignaturas en la facultad de Medicina miembro de la Asamblea el año XIII.

Argerich (Manuel G.)—Abogado y hombre político.—Sobrino del anterior.—Nació en Buenos Aires el 15 de Junio de 1835. —Fueron sus padres don Santiago Argerich y doña Mauricia Martinez, naturales de esta ciudad.—Hizo sus primeros estudios en el convento de San Francisco; donde cursó ventajosamente el latin, la retórica y la filosofía;—decidido á seguir la carrera de la medicina, ingresó á la Facultad á los diez y seis años de su edad, rindiendo á fines de 1852 una lucidísima prueba de su primer año de estudios profesionales; no obstante haberlos interrumpido varias veces en servicio público.—Despues de Caseros, la viruela comenzó á producir mayores estragos en una de las divisiones del ejército libertador que las balas del tirano; establecióse con tal motivo un Lazareto en el Convento de la Recoleta y Manuel Argerich, apesar de su ingreso reciente al Hospital, concurrió uno de los primeros á asistir y auxiliar á los enfermos.—Cuando estalló el movimiento glorioso del 11 de Setiembre figuró entre esa falanje jenerosa y entusiasta de jóvenes que abandonaban sus hogares para desafiar resueltamente el peligro y en el asedio que sufriera esta plaza el año 53 sirvió unas veces como simple soldado en uno de los cantones de la línea, otros como ayudante del Coronel don Pedro J. Diaz.—Terminado el sitio ingresó á la Universidad, sustituyendo al estudio de la medicina el de las leyes, mas conforme sin duda á sus hábitos é inclinaciones.—Habíase incorporado á la Academia teorico-práctica, cuando los sucesos del año 59 lo alejan nuevamente de sus nobles tareas para arrastrarle al campo de batalla.—Argerich trocó las borlas de doctor por la casaca del soldado, no en cumplimiento de un deber disgustante, sinó cediendo á un movimiento varonil de patriotismo; así marcha como simple guardia nacional para pasar á la aproximacion del combate á un cuerpo de veteranos.—La jornada de Cepeda le encontró sirviendo en calidad de ayudante del entónces Sargento Mayor don José M. Arredondo, segundo gefe del batallon 2 de línea: en medio de la batalla se baja del caballo, arroja su espada y tomando un fusil se confunde entre sus soldados á cuyo lado pelea con arrogante bizarría.—Embarcado abordo del Caaguazú soporta los fuegos de la escuadra enemiga, llegando á Buenos Aires despues de una horrible tempestad.—Adversario ardiente del sistema político que personificaba el general Urquiza, fué uno de los que protestaron contra el pacto del 11 de Noviembre y en compañía

del doctor Márcos Paz, Juan Chassaing y otros, púsose en marcha hácia Santiago del Estero con el propósito de reunir algunas fuerzas y levantar contra el gobierno de la Confederacion, el espíritu público de aquella provincia remota de la República.—La empresa tuvo un éxito desastroso; uno de los espedicionarios se estravió en la inmensidad del desierto y Argerich se dirijó á Rojas (Provincia de Buenos Aires) pasando en seguida á San Nicolás de los Arroyos, donde contribuyó eficazmente á la organizacion del batallon 6 de línea, en cuyas filas militó desde entónces con el grado de Capitan.—En tal carácter hizo la campaña del año 61 y asistió á la batalla de Pavon — Su valor impetuoso y temerario le aleja de las filas de su batallon, en la hora de mayor peligro, para mezclarse entre las de sus adversarios a quienes arrebata una bandera; cayendo exánime de fatiga y de cansancio al presentarla á su gefe. — Despues de la batalla solicitó su separacion absoluta del servicio, pero desistió muy luego de su propósito.—En carta dirijida á su hermano, el doctor don Juan Antonio Argerich le decia: « He retirado la solicitud que habia presentado, pidiendo mi baja, no solo por las razones que me ha espuesto el doctor Marcos Paz, sinó tambien porque de esta manera habrè contribuido con mis esfuerzos y mis sacrificios al triunfo de las ideas generosas que Buenos Aires proclamó en la revolucion de Setiembre. — He hablado siempre sobre la necesidad de los sacrificios para libertar á la pátria de los caudillos que la oprimen y no debo retirarme del peligro, cuando aún quedan en el campamento mis compañeros de causa. » — Consecuente con sus propósitos siguió sus marchas al interior de la República; se halló en la Cañada de Gomez; de allí pasó á Catamarca, en seguida á Tucuman, donde una grave enfermedad puso en peligro su vida, regresando despues de una larga y romancesca cruzada á la capital de Córdoba.—Admitido en la Académia teórico-práctica de aquella ciudad, se presentó con el trage de los campamentos á rendir su exámen de egreso y pidiendo disculpa á sus jueces por las faltas que pudiese cometer, les decia: « abrumado siempre por el dolor que causan las derrotas y las contrariedades, ajitado por todo género de incertidumbres y dudando muchas veces del triunfo de la idea, á la que habiamos consagrado nuestra juventud, nuestras afecciones y aún el reposo de nuestra vida, no hemos podido ilustrarnos convenientemente porque hemos creido necesario organizar primero esta pátria desgraciada, para dedicarnos en seguida al estudio de sus necesidades y de las ideas que podian hacerla grande y feliz. » — Obtenido el diploma de abogado, regresó á Buenos Aires, separándose desde entónces del servicio activo de las armas, para entregarse de lleno á las nobles tareas de su profesion y á las luchas siempre ajitadas y siempre ardientes de la política.

El soldado se convirtió entónces en tribuno, el héroe de los campamentos en apóstol de caridad. — Su vida nos presenta desde entónces una faz nueva, sin duda mas interesante, y no menos borrascosa que la anterior.— « Habia en él el principio virtual de todo lo que requiere fuerza y abnegacion: habria sido de la estofa de los mártires cristianos si el elemento místico hubiera entrado en mayores proporciones en su rica naturaleza. — No le faltaba por completo este tono de la sensibilidad que le inspiró su única pájina literaria; (1) pero era en él anómalo y fugáz.—Su vida habria sido menos ajitada y mas fecunda á no haber sido tan volcánica. —No era un pensador, ni un estadista, ni un sabio; tampoco era un ambicioso ni un caudillo.—Faltábale reposo para lo primero y sobrábale moral para lo segundo. — Su intelijencia era clarísima, su ánimo resuelto; pero sobre todos sus instintos y todas sus facultades, predominaba soberanamente su sensibilidad, delicada, exhuberante, desigual y tirana. — Del rapto febril del entusiasmo caia á veces por una crísis brusca, en un desaliento angustioso. — Ninguna forma del sentimiento, desde el delirio espansivo hasta la misantropía, dejó de trabajar su alma.— Todo cuanto nacia ó penetraba en su espíritu se convertia en pasion y se reflejaba en forma de pasion. — Sus ideas eran arrebatos de imaginacion que á menudo le arrojaban en la quimera; sus deseos eran esplosivos, sus dudas una tortura, su desilusion le postraba.—No conocia los términos medios: la timidéz le repugnaba, sofocábase en la negacion.—Qué alma tan sedienta de ideal, tan necesitada de accion. — No parecia sino que aun sus desfallecimientos eran activos, tan dolorosamente le corroian el corazon. »

Cuando el cólera hizo su primer aparicion en Buenos Aires el año 67; Argerich fué uno de los primeros que abandonó sus tareas, para consagrarse al servicio de la caridad y del infortunio; entrando á formar parte de la Comision Municipal, creada en aquella época aciaga en reemplazo de la anterior Corporacion, cuya indolencia en presencia del peligro habia sublevado la indignacion popular y á cuya caida contribuyó Argerich con su palabra varonil y fogosa.— Como abogado fué defensor de varias causas célebres; adquiriendo una notoriedad distinguida en el foro de su pátria.—En la tribuna popular era un verdadero atleta;—« sus discursos eran las espansiones de su alma ardiente, los arranques de su imajinacion impresionable.—Poseia el secreto de cautivar y arrastrar al auditorio, comunicándole

(1) Publicada en la « Corona Fúnebre » que dió á luz el señor don Samuel Alberú. (Buenos Aires 1871.)

su propio entusiasmo, infundiéndole sus mismas esperanzas, imprimiéndole su espíritu generoso.—O era mas bien el orador, el arpa preparada para resonar al soplo de las tempestades democráticas. »—Fué electo varias veces Diputado á la Legislatura de la Provincia, ocupando igualmente un asiento en el Congreso Nacional, cargo que renunciára despues de una breve permanencia en aquella Asamblea, para dedicarse esclusivamente á su profesion de abogado y á las dulzuras de su hogar.—En este período de bonanza para Argerich, un nuevo flajelo—la fiebre amarilla—se enseñorea de Buenos Aires, llenando de consternacion y de terror al vecindario.—Hombre de abnegacion y de sacrificio, alma impresionable á los dolores ajenos, Argerich se desprende de su esposa y de sus tiernos hijos; se alía á otros amigos, forma la Comision Popular y emprende una cruzada gigantezca contra la muerte.—En su apostolado de caridad y de amor; no siente jamás la fatiga que postra el cuerpo ni el desaliento que adormece el alma.—Lucha hasta sucumbir.—La muerte respetó su existencia en lo mas crudo de la batalla, como si la providencia hubiera querido conservarlo para consuelo de los afligidos hasta la última jornada.—El 20 de Mayo de 1871 celebró la Comision Popular su última sesion, la epidemia habia declinado notablemente y sus esfuerzos y trabajos eran ya innecesarios.—Argerich se encontraba entre los concurrentes, pero como se sintiese mal, retiróse inmediatamente á su casa: cinco dias despues moria víctima del flajelo, que habia combatido con tanto ardor y valentía.—Despues de su fallecimiento don Samuel Alberú, publicó un folleto titulado «Corona Fúnebre del doctor don Manuel G. Argerich» en él se encuentran los discursos pronunciados en su tumba y los artículos que la prensa bonaerense dedicó á su memoria.

Argüero (Luis María)—Coronel.—Natural de Buenos Aires.—Empezó muy jóven á servir en un cuerpo de artillería á fines del año XXVII—Siguó desde entonces sin interrupcion su carrera hasta el año XXXIV, en que fué nombrado Sargento Mayor graduado por la administracion del general Viamont.—Los ascensos subalternos los obtuvo de los gobiernos anteriores.—Marchó en el ejército de Rosas en la espedicion contra los indios, que llegó hasta el Colorado.—Acometido de una penosa enfermedad consiguió con algunas dificultades su retiro del ejército, cuando aquella campaña iba á terminar.—Por espacio de algunos años estuvo alejado del servicio militar por no merecer sin duda la confianza del gobierno de Rosas, pues Argüero guardaba una prudente reserva ó á lo menos no se distinguia por sus opiniones sobre las cosas políticas de la época.—Empero, por influencias amistosas, en Octubre del año XXXX fué dado de alta con la efectividad de Sargento Mayor, y se incorporó al ejército de Oribe cuando abrió su campaña al interior de la República.—Despues de algun tiempo fué separado de ese empleo y borrado su nombre de la lista militar, bajo la sospecha de ser enemigo del gobierno.—Así permaneció Argüero hasta la batalla de Caseros, en que no se encontró, pero en cuyo dia en los trasportes del júbilo por la caida del tirano hizo pedazos el díploma de la medalla acordada por la Lejislatura de Rosas á los espedicionarios al Colorado.—La nueva administracion utilizó sus servicios y en Setiembre del año LII el general Pintos le nombró Teniente Coronel de infantería.—Desde entonces el Coronel Argüero formó con decision en las filas del partido liberal, habiéndose hallado en las batallas de Cepeda y Pavon.—Fué gefe del detall del ejército del Sud, que se formaba para asistir á Cepeda, y gefe del batallon 5º de línea en 1861, en cuyo tiempo fué promovido á Coronel efectivo.—Declarada la guerra contra el Paraguay, el Coronel Argüero, no pudo ser indiferente á la suerte de las armas nacionales, ofertó al gobierno el contingente de su brazo y marchó al Paraguay, confiándole el mando de una division de infantería.—Al frente de ella se encontró en varios de los principales hechos de armas de esa larga y penosa campaña; en la sangrienta batalla del «24 de Mayo» y en el ataque de Curupaytí; de triste recuerdo, en que cayó derribado por las balas enemigas para quedar sepultado en el campo del desastre.—La familia del Coronel Argüero conserva como recuerdo póstumo los cordones de honor que correspondian á aquel, y dos medallas por la batalla del «24 de Mayo» y por la terminacion de la guerra, á que tambien era acreedor.

Arguivel (Andrés)—Patriota de la Independencia—De Buenos Aires.—Nació en 1771.—A la edad de nueve años, sus padres le llevaron á Europa para darle educacion.—Estuvo ausente de su patria cuarenta y cinco años, sin que este largo lapso de tiempo ni la edad infalntil en que la abandonó, consiguieran hacérsela olvidar.—Estallada la revolucion de Mayo, Arguivel que debia estar en los secretos de las lójias que entonces se establecieron en las principales capitales europeas para promover la Independencia de Sud-America, acompañó á los patriotas con sus mas ardientes simpatías conservando despues con los mas conspícuos de ellos, una contínua é incesante correspondencia, que al mismo tiempo que le permitía seguir los pasos de la revolucion triunfante, procurábale la ocasion de servir á su país con oportunos avisos que supo mas de una vez trasmitir para ilustrar la marcha del gobierno.—Pero la ocasion de prestar á su país, un servicio verdaderamente eminente se le presentó á Arguivel bajo la administracion de

Pueyrredon.—La España preparaba entónces (1819) una formidable espedicion de veinte mil hombres con destino al Rio de la Plata para que con las fuerzas existentes concluyesen con la revolucion, reconquistando la América del poder de los patriotas.—El arribo de tales fuerzas «habria puesto en gran conflicto la causa de los independientes» si Arguivel auxiliado por don Tomás Lezica (V) y de acuerdo con Pueyrredon no se hubieran apresurado á promover la insurreccion que tuvo efectivamente lugar, fracasando así las tentativas del gobierno español y haciéndole desistir de sus propósitos.—La Independencia de Sud-América estaba hace algun tiempo asegurada, cuando Arguivel regresaba á su pais natal, (1825) recibiendo el saludo amistoso de la prensa que elojió su noble conducta, encareciendo sus servicios á la causa de la Independencia de los estados americanos.—El pueblo por su parte le manifestó sus simpatias elijiéndole el mismo año de su llegada Diputado al Congreso Nacional.—Despues de esto, nada hemos podido averiguar, aunque suponemos que retirado á la vida privada muriese algun tiempo despues en la oscuridad, como muchos de los leales servidores de la época homérica de la Independencia.—Los papeles públicos que hemos revisado con posterioridad á su eleccion de Diputado, no hacen mension para nada de la personalidad de Arguivel, que á decir verdad merece la recordacion histórica aunque no contára en su vida otro hecho que el que antes hemos relatado: la insurreccion de la espedicion española.

Arias (Francisco Gabino)—Esplorador del Chaco.—Era natural de Salta y miembro de una familia distinguida de esta provincia.—Su padre don José Arias y su tio don Felix se habian distinguido en las espediciones al Chaco que precedieron á la de Matorras, descubriendo el primero en tiempo del Gobernador Espinosa Davalos, la Senda de Macomita, sitio peligroso que permitia á los indios caer de improviso sobre las indefensas poblaciones de la provincia de Salta.—Siguiendo las huellas de sus antepasados don Francisco Gabino acompañó á Matorras (V.) en la espedicion de 1774, costeando de su propio peculio su entrada al Chaco en 1780.—Sucedió á Matorras interinamente en el gobierno de Tucuman, abandonando entónces el mando de las fronteras que tenia desde mucho tiempo atras.—Las continuas correrias y espediciones parciales que habia practicado mientras estuvo encargado de las fronteras, «le habian sujerido conocimientos bastante prácticos del pais y un cierto ascendiente sobre los naturales, de quienes fué muy conocido por su frecuente trato con ellos.»—Agréguese á esto, sus antecedentes de familia, el influjo que gozaba en su provincia, su inmensa fortuna que habia heredado de sus antepasados, su carácter esforzado y emprendedor y se verá que nadie mejor que él, para realizar los proyectos de su antecesor Matorras.—Llevado, pues, del ardiente deseo de civilizar á los indios, inclinacion heredada en él, luchó con tenacidad durante cinco años con la *Junta de propaganda fide*, establecida á la muerte de Matorras, con el objeto de llevar á cabo los tratados celebrados por este, propagando su generosa idea con un empeño sin igual y trabajando ardorosamente ante el Virey, de quien obtuvo por último la aplicacion de sus planes.—En seguida preparó su espedicion y se arrojó á la conquista del Chaco en la primavera de 1780 al frente de menos de cien hombres, entre los que iban cincuenta milicianos del rejimiento San Fernando de que era él coronel. —«Su campaña (hecha en todo á su cuenta y riesgo) duró ocho meses desde el 2 de Junio de 1780 hasta el 31 de Enero del siguiente.»—Su primera ocupacion fué crear algunas reducciones que asegurasen la comunicacion entre las provincias del oriente y occidente.— Fundó asi en consecuencia una en la laguna de las Perlas y otra en Lancagayé.—Al llegar á este último punto fué acometido de una grave enfermedad que le puso á las puertas de la muerte.—En este estado le halló el padre Morillo con quien se juntó despues, para completar el primer ensayo de navegacion del Bermejo.—Ninguna oposicion, esperimentó en el tránsito.—Este viaje como sus otras esploraciones fueron escritas posteriormente por el mismo Arias, y corren insertas en un espediente que promovió en Buenos Aires ante el Virey, solicitando su proteccion para la ejecucion de sus proyectos.—«Las reducciones fundadas por Arias llegaron á contar mas de dos mil almas de toda edad y sexo, viviendo en pueblo y comunidad, *bajo cruz y campaña.*»—La reduccion de Lancagayé se llenó de caciques de las tribus mas retiradas.—Pero esta como las otras puestas posteriormente en manos inútiles se dispersaron enteramente diez ó doce años despues.—«Con mas elementos de fuerza Arias hubiera podido esplorar gran parte de la inmensa zona que yace desconocida entre el Pilcomayo y el Bermejo.»—La indiferencia y falta de proteccion de las autoridades, capaz de desalentar al espíritu mas fuerte, no fueron bastantes para desconcertar el ánimo de Arias, que murió en 1793 peticionando á la Córte y sin conseguir nada, pobre, lleno de deudas y con una equívoca reputacion.—En su testamento dejó encargado á su hijo la prosecucion de sus proyectos.—Se han ocupado de estudiar este personaje Angelis en su coleccion de documentos t. 6.—Discurso Preliminar el diario de Arias y el coronel don José Arenales en su obra sobre el Chaco.

Arias Hidalgo (Dr. Don José Antonio) — Hijo del anterior. — Natural de Salta. — Continuó los estudios de su padre sobre el Chaco.—A la muerte de este bajó á Buenos Aires á continuar el espediente pro-

movido [V el ant.] para obtener la protección superior en favor de la empresa iniciada por su padre y sin perjuicio de esto, promovió la misma gestion ante la Córte de Madrid, quien aprobó sus planes, espidiendo seis reales órdenes para su ejecucion. — Pero estas órdenes no se cumplieron, dejando asi infructuosas todas las dilijencias de Arias, cuyo único resultado fué un decreto del Consulado, en que se aplaudia su patriotismo y el de sus antepasados, se reconocia la importancia de la materia, pero se mandaba guardar el espediente *para cuando hubiera fondos disponibles.* — Tal fué la conclusion de este célebre pleito que duró treinta años. —El doctor Arias habia acompañado á su padre en la espedicion de 1780, en clase de Auditor de guerra. — Escribió por órden superior la Historia Corografica del Chaco, que no es conocida á pesar de su importancia. —Consta de trece capitulos. — El 1° versa sobre la etimolojía de la palabra Chaco; el 2° sobre la estension de este territorio; el 3° y 4° tratan de los árboles, maderas y yerbas; el 5° de las frutas silvestres y plantas útiles; el 6° y 7° de los rios; el 8° de los animales feroces; el 9° de las tríbus que lo habitan; el 10° comprende varias reflexiones para mejorar los planes antiguos; en el 11° demuestra cuan inconveniente era acordonar el Rio Bermejo desde Corrientes á Salta, con villas y reducciones; en el 12° trata de los mataguayos, chumupies, tobas y moscobis y en los últimos habla de los rios de Jujuy, Tarija y Grande.

Arias (Manuel Eduardo)—Coronel —Nació en la ciudad de Jujuy.—Fué un hábil y esforzado guerrillero de la guerra de la Independencia á la que ha dado pájinas gloriosas.—Conocia palmo á palmo el territorio de su provincia; ejercia grande prestijio entre los gauchos, y se hallaba dotado de relevantes cualidades de carácter y de valor, circunstancias que concurrieron naturalmente á hacer de él uno de los mas vigorosos sostenedores de la revolucion.— No hubo una sola invasion realista á la provincia de Jujuy, á la que no asistiera Arias, combatiendo solo, sin ayuda ni proteccion estraña unas veces; prosiguiendo la lucha otras, bajo las órdenes del famoso Güemes (V).—No libró grandes batallas pero hostilizó sin tregua y sin descanso á sus adversarios; chocando diariamente con sus avanzadas, retirandoles sus elementos de movilidad, persiguiéndoles denodadamente en sus retiradas y manteniendo continuamente en sus filas la alarma y el terror con sus escaramuzas, sus correrías y sus combates de cada dia.—Uno de sus hechos de armas mas brillantes, fué el ataque á las fortificaciones de Humahuaca el 2 de Mayo de 1817 á la cabeza de 150 hombres, con los que venció al batallon del Coronel Picoaga, hizo numerosos prisioneros y se apoderó de las fortificaciones y de los cañones que la defendian. — Este triunfo desconcertó los planes de los realistas, que preparaban en aquel año una invasion formidable al territorio argentino.—Combatió posteriormente al servicio del gobierno de Tucuman contra Güemes, Heredia é Ibarra; pasando el año XXII á su provincia natal amenazada de graves disturbios locales, pero llegado apenas á Jujuy, fué asesinado por los autores de la revolucion que estalló, en aquella ciudad en Junio del mismo año y que dió en tierra con el gobierno del Coronel Dávila.

Arias (Tomás)—Gobernador de Salta —Nació en dicha ciudad en 1804.—Pensó seguir la carrera de las letras, pero despues de haber dado principio á sus estudios, se vió obligado á abandonar las aulas por falta de salud.—El año XXV hizo un viaje á Buenos Aires estableciéndose como comerciante á su regreso á Salta.—Vivió alejado de la cosa pública, hasta el año XXXX, en que ocupó aunque por breve tiempo, el gobierno en delegacion de su provincia natal.—Cuando el general Oribe, ocupó á Tucuman (1841) lo reclamó por *traidor á la patria* al gobernador de Salta, quien se resistió á entregarlo á aquel bárbaro caudillo. — Adversario de Rosas, fué aclamado gobernador por el pueblo, cuando llegó á su noticia la caida del tirano; eligiéndole legalmente la Lejislatura inmediatamente despues de organizada.— Ratificó en tal carácter en Buenos Aires el famoso acuerdo de San Nicolás (1852) por haber llegado á esta ciudad despues de celebrado.—Fué posteriormente Presidente del Banco Argentino establecido en el Rosario de Santa-Fé.—Senador al Congreso de la Nacion y Ministro de Hacienda bajo la administracion del doctor don Santiago Derqui. —Falleció en Salta el año 1863.

Armasa y Arregui (Juan de) —Gobernador del Tucuman.—Era natural de Buenos Aires y sobrino de los Obispos Arregui:—Fué educado en el colegio de Monserrat en Córdoba. — Despues de haber ejercido el cargo de corregidor en el Cuzco, se trasladó á España, donde permaneció algunos años, regresando á su pais, investido con el alto rango de Gobernador de Tucuman.—Su nombramiento fué mal recibido y dió origen á graves conmociones que amagaron la tranquilidad de la Provincia. Preocupado Armasa en combatir las resistencias que levantára su persona; descuidó por completo sus deberes y negocios administrativos; dando márgen con su inaccion á una de las mas cruentas y formidables invasiones de los naturales, que recuerdan los anales de la historia local de aquel territorio.— « Mientras que el gobernador se entretenia en sus venganzas, dice el Dean Funes, los bárbaros del Chaco se aprovechaban de la discordia para lograr las suyas.—Las poblaciones vecinas á las fronteras lloraron muchas ¦ desgracias, pero

ninguna igualó á la que sufrió Salta en medio de sus querellas.—Fué en estas circunstancias cuando invadido su fértil valle el 5 de Enero de 1735 murieron cerca de trescientas personas, cayeron otras en cautiverio y perdieron muchas sus haciendas. » En las demas fronteras agrega el padre Lozano, causaron repetidas y frecuentes desgracias, robando, cautivando y matando á su placer cuantos pudieron, que han sido muchos. La ineptitud é indolencia de Armasa, movieron al virey del Perú á solicitar de la audiencia de Charcas su inmediata remocion, nombrando esta para reemplazarle á fines de 1735 al Teniente general Martin Angles.

Armenta (Bernardo)—Misionero apostólico del siglo XVI.—De la Orden Seráfica.—Vino al Rio de la Plata en la espedicion de don Alonso de Cabrera en compañia de otros cinco frailes de la misma órden,—con el propósito de evangelizar los habitantes de estas rejiones.—Entró por uno de los puertos del Brasil, con sus compañeros de mision de los cuales era superior, llegando hasta Buenos Aires y pasando despues al Paraguay. — Durante la travesía bautizó muchos millares de indios, á cuya conversion se dedicó con decidido afan valiéndose de intérpretes mientras aprendia el idioma indígena.—Se distinguió en la catequizacion de los indios por la dulzura y buen trato que les prodigaba, interezándose por su suerte como lo demuestra el siguiente párrafo que copiamos de una carta suya: « Asi mismo seria necesario que nos enviasen algunos labradores y artesanos de toda clase, para que ejerzan aqui sus oficios: su cooperacion seria mucho mas útil que la de los soldados, siendo como es mas fácil atraer á estos salvajes por medio de la dulzura que por medio de la fuerza. »— « Estas palabras del humilde franciscano, dice el doctor Quesada, escritas en 1538, encierran el único medio de terminar las luchas de estas razas, atrayendo á esos pobres indios á la vida sedentaria, primer escalon para su futura civilizacion. »—Era Comisario y Prefecto de Misiones en el Plata y fué el verdadero fundador del Convento de Franciscanos en Buenos Aires.—En la Revista de Buenos Aires se ha publicado por el laborioso doctor Quesada, una esposicion del Padre Armenta dirijida desde el puerto de San Francisco á Juan Bernal Diaz de Lugo miembro del Consejo de Indias—en donde el virtuoso fraile dá cuenta de las peripecias de su viaje, recibimiento que le hicieron los indígenas, disposicion favorable de estos y primeros trabajos evanjélicos que practicaron.

Arredondo (Claudio)—Gobernador de Córdoba.—Fué elevado á este puesto por influencia de don Juan Manuel Rosas.—El año XXXII á instigacion del tirano, hubo de fraguar una revolucion contra los hermanos Reinafés; pero desistió de su propósito por no haber encontrado quien cooperase á sus planes.—En el gobierno fué un ajente pasivo de Rosas, cuyas órdenes cumplia dócilmente, movido sin duda por el terror que inspiraba su autoridad, pues la crónica no recuerda de Arredondo actos propios de vandalismo ó de barbárie.—Debió morir en la oscuridad, pues terminada su administracion no vemos aparecer ya su nombre en la historia.

Arredondo (Nicolás Antonio de)—Virey del Rio de la Plata y Teniente General de los ejércitos españoles.—Sucedió en el gobierno al Marqués de Loreto.—Empezó su carrera militar en el real cuerpo de guardias de España; obteniendo sus primeros ascensos en la guerra con la Italia.—En 1780 pasó á las Antillas en la espedicion enviada allí por la Metrópoli á las órdenes del General Navia, para tomar posesion de la Florida, que le disputára á la sazon la Gran Bretaña.—Despues de ejercer el mando político y militar de la isla de Cuba, fué designado para la presidencia de Charcas, recibiendo en su trayecto desde Lima á aquella ciudad, su nombramiento de Virey del Rio de la Plata, de cuyo puesto tomó posesion el 4 de Diciembre de 1789.—Arredondo se preocupó durante su gobierno de la demarcacion de limites con el Portugal, cuestion que ajitaba á la colonia desde mediados del siglo (V Andonaegui,) logrando poner un término á los avances y depredaciones de los portugueses; apoyó calurosamente el pensamiento de establecer un Consulado de Comercio en la capital del Vireynato; dió principio al empedrado de la ciudad; aumentó el número de los alcaldes de barrio y abrió las puertas del Vireynato á la introduccion de esclavos africanos concediendo á sus importadores el derecho de trocarlos por productos indigenas. — Fué bajo la administracion de este funcionario, que la Córte promovió la colonizacion de las costas patagónicas; celebrando al efecto un contrato con una Compañía Inglesa para la pesca de la ballena en aquellas apartadas rejiones; pero desgraciadamente las tentativas hechas no dieron el resultado que se esperaba.—Arredondo autorizó además el contrabando oficial del tabaco, celebrando con tal motivo un contrato con un rico comerciante de la colonia, para que introdujese esta mercaderia de los puertos del Brasil en Buenos Aires; cuya esportacion era prohibida en aquel pais y su importacion condenada en el nuestro.—La Córte desaprobó la conducta del Virey, no porque desautorizase la idea del contrabando sinó porque la introduccion de los tabacos debia verificarse en buques con bandera estranjera.—Arredondo dirijió con este motivo, para sincerar su proceder, una estensa y difusa memoria á la Córte, que ha sido publicada por vez primera en la Revista de Buenos Aires.—Terminó su periódo en 1795

siendo llamado á ejercer la Capitania General del Reino de Valencia donde murió en 1802.—Don Nicolás de Arredondo no obstante haber patrocinado oficialmente el contrabando y descendido hasta el servilismo en su adhesion al Gobierno de la Metrópoli; fué un mandatario recto, de vistas claras y despejadas y muy persistente en sus propósitos administrativos.

Arregui (Fray Gabriel)—Obispo de Buenos Aires.—Nativo de esta ciudad y descendiente de una familia distinguida de España.—Hizo en su juventud un viaje á la Asuncion del Paraguay, donde se decidió á seguir la carrera del sacerdocio.—Trasladado á Córdoba fué electo guardian del Convento de Franciscanos y posteriormente Provincial y Vicario General del Virreynato « providencia muy rara en aquellos tiempos, pues por lo comun esta prelacion se daba solamente á sujetos de Europa. » —Pasó en seguida al Perú, cuyo vasto territorio recorrió á pié; penetrando de incógnito á las ciudades y conventos, para evitar las recepciones oficiales que herian su modestia y observar con mayor rigurosidad las necesidades de la congregacion. — Nombrado Obispo de Buenos Aires en 1712, se recibió de este cargo por medio de apoderado, y desempeñó sus funciones por espacio de dos años « nomine capitule, » por no haberle llegado las bulas de su consagracion.—Promovido al Obispado del Cusco, se trasladó á aquella ciudad en 1714 permaneciendo en ejercicio de su cargo, hasta su muerte, ocurrida en 1724, de resultas de una caida del caballo en la visita de su diócesis.

Arregui (Fr. Juan de) — Obispo de Buenos Aires y fundador del templo de San Francisco. — Hermano menor del que antecede y como él, nativo de Buenos Aires y religioso franciscano. — Hizo sus primeros estudios en la ciudad de Córdoba, siendo discípulo del jesuita Francisco Burges. — A su vuelta á Buenos Aires, ejerció distintas funciones eclesiásticas y dió comienzo á la construccion del templo de San Francisco, cuya fundacion concibiera en las soledades del claustro. — Propuesto en 1730 para el Obispado de esta Diócesis, tomó posesion de su cargo el 16 de Abril del año siguiente, consagrándose en el Paraguay el 18 de Febrero de 1733.—Durante su permanencia en la Asuncion, se rebelaron los comuneros contra la autoridad del gobernador Ruilova [V] siendo inútiles los esfuerzos que hiciera para conciliar los ánimos y evitar la efusion de sangre. — Muerto Ruilova, los revolucionarios invistieron con el mando politico de la Provincia al Obispo Arregui, que aceptó á su pesar, tomando posesion en Setiembre de aquel mismo año. — El Dean Funes, en su « Ensayo Histórico » acrimina rudamente por este hecho á aquel virtuoso y digno prelado; cuyos procederes califica de locuras y su condescendencia de vergonzosa; olvidándose de la gravedad de las circunstancias, del carácter de la época y de la nobleza de los móviles que le guiaron á aceptar aquel puesto, verdadero sacrificio que se impuso en homenaje á la tranquilidad de un pueblo convulsionado.—Un historiador tan sensato como verídico refiere la eleccion de este modesto fraile al gobierno del Paraguay en los siguientes términos, que trascribimos, para salvar su ilustre memoria de los cargos injustos é inmoderados que le hace el historiador citado. — « Este varon grande, dice, luego que le llegaron las bulas y cédulas de Obispo de Buenos Aires, pasó á consagrarse en la del Paraguay. — Ya concluida esta funcion y aprestándose para volver á su Iglesia, acaeció el levantamiento y muerte del señor gobernador Ruilova. — A vista de este hecho y otros que trae la insolencia de una república alterada, procuró atajar todo lo posible estos escesos, yéndose á un país que llaman Guayaibití, donde sucedió la muerte por estar su Ilustrísima en un pueblo inmediato, que pertenece á nuestra religion, nombrado *El Itta*, en donde se estaba aviando, ya despedido de la ciudad.—Aquí estorbó todo lo posible que quitasen la vida á un don Antonio Arellano, cubriéndolo con su manto, y á todos aquellos que llamaban contrabandos, que eran los que no seguian la parte del comun. — Aquietados ya algunos, supo su Ilustrísima como iban á entrar á la ciudad para pasar á cuchillo á todos los *contrabandistas* que en ella encontrasen; y compadecido é instado por algunos piadosos, volvió de dicho pueblo, que dista doce leguas, y encontrando al Comun en un vallecito, donde está fundada la recoleccion nuestra que llaman Buricao, se fué á dicho convento en donde los exhortó á que mirasen lo que hacian, y que nunca se justificaba su causa con tomarse ellos la justicia, si alguna tenian matando y robando, etc. — Aquietáronse por entónces, y lo dejaron tranquilo en este retiro de la Recoleta. —Pero una tarde de improviso fueron á decirle que solo de una manera se sosegarian, y era tomando él el baston de gobernador. — Entróse el santo Obispo á la pobre iglesia que entónces teniamos, y ni con súplicas y exhortaciones que les hizo, pudo persuadirles que desistiesen, clamando todos á un tiempo que *la voz del pueblo era la de Dios*. — Viendo este empeño, se retiró su Ilustrísima á nuestro convento grande, por ver si allí le dejaban, cesando de un intento tan estraño; pero ni así, porque como dicen, á tirones le sacaron de la iglesia de aquel convento, y le entregaron el mando y el baston, que tuvo por bien admitirlos, por evitar mayores daños é inconvenientes, como en efecto así sucedió por el mucho amor que le tenian todos. — Gobernó su Ilustrísima desde el dicho mes de Setiembre de 1733 hasta que pudo conseguir de ellos su retirada á su amada iglesia y pátria de Buenos Aires, dejando en su lugar á don Cristóbal

Dominguez que habia sido su padrino de consagracion. » — Habiendo llegado entre tanto, a conocimiento del virey del Perú estos sucesos, totalmente adulterados por los adversarios de los comuneros, intimó al Obispo Arregui, compareciese á la Audiencia de Lima á rendir cuenta de su conducta recibiendo simultáneamente una provision de la Córte de España para que se trasladase á la Metrópoli. — Su avanzada edad y las fatigas y peligros de un largo viaje, indujeron al virtuoso prelado á escusarse de dar cumplimiento á aquellos decretos; pero fueron desoidas sus escusas intimándosele por segunda vez compareciese al Consejo de Indias.—Aunque octogenario y achacoso, preparábase á emprender su penosa travesía á España, cuando se vió repentinamente atacado de una aguda enfermedad, que terminó con su vida el 18 de Diciembre de 1736 á los ochenta años de edad.—Fué un prelado humilde, benévolo y caritativo; soportó con resignacion evangélica los mas amargos sinsabores y no fué estraño a la injusticia y á la calumnia de sus contemporáneos. — La crónica colonial nos presenta en los obispos Arregui, el raro ejemplo de dos hermanos que nacidos en tierra americana, llegaron á ocupar las primeras dignidades eclesiásticas á que tanto aspiraban en aquella época remota los sacerdotes peninsulares. — La ciudad de Buenos Aires debe á Fr. Juan Arregui uno de sus mas hermosos templos (San Francisco) en cuyo vestibulo fueron colocados sus restos y los de su hermano Fr. Gabriel, segun lo indica una lápida allí colocada.

Arroyo y Pinedo (Manuel)—Uno de los promotores de la reconquista.—Fué comisionado por el Cabildo despues de la primera invasion de los ingleses en union de Pueyrredon y Herrera para trasladarse á Montevideo á recibir instrucciones, ponerse de acuerdo con Liniers y suministrar el dinero para los aprestos necesarios de la reconquista. — Vuelto á esta ciudad figuró al lado de Pueyrredon y de Alvarez Baragaña, cooperando simultaneamente con ellos al aprovisionamiento del ejército, reunion de gente y de dinero.—Principiado el combate que debia dar por resultado la reconquista de Buenos Aires, Arroyo tomó un lugar entre los combatientes figurando en la caballeria lijera de Pueyrredon. — Concurrió despues á la defensa en 1807, prestando importantisimos servicios, y proclamada la revolucion, simpatizó con el movimiento aunque no tomó en él la parte activa que era de esperarse de sus antecedentes. — Continuó sin embargo prestando sus servicios en los batallones que se crearon en Buenos Aires y en Marzo de 1822 lo vemos sustituir al Coronel Alzaga en el mando del regimiento de infanteria del órden, de que era segundo gefe.—Antes, en Abril del año XXI habia sido nombrado Diputado y Presidente de la Junta de Representantes siendo reelecto para el mismo puesto en Junio del año XXII.—Posteriormente en 12 de Abril de 1825, el gobernador Las Heras utilizaba sus servicios llamándole para integrar la Comision encargada de la direccion y manejo de los fondos del empréstito levantado en Lóndres por ese tiempo por la Provincia de Buenos Aires.—Era Diputado al Congreso Nacional por la Provincia de Tucuman en 1825 cuando fué llamado á formar parte de la Comision referida. — En este Congreso ocupó primitivamente el puesto de Vice-presidente y despues en Julio 30 sustituyó á Laprida en la Presidencia. — En seguida en Febrero del año XXVI fundado el Banco Nacional, fué llamado á formar parte de su directorio y por renuncia de don Juan P. Aguirre fué nombrado Presidente de aquel establecimiento. — Aquí termina la carrera pública de don Manuel Arroyo; desde entónces no lo vemos mas en la escena politica.

Artigas (José Gervasio) — General y primer caudillo en el escenario politico del Rio de la Plata. — Nació en Montevideo por el año de 1758, y descendia de una familia de posicion social; su educacion fué la que permitia su época, esto es, limitada á los rudimentos de la enseñanza primaria y estudio del latin.—Desde los primeros años de su juventud se sustrajo a la patria potestad siguiendo las inclinaciones de su carácter y de su temperamento; y ganó la campaña como un teatro mas adecuado á los propósitos que mas le animaban. — « Errando de monte en monte, de aspereza en aspereza, consiguió fortificar su cuerpo, y acostumbrarlo á las fatigas é intempéries; pero autorizando y cometiendo todo género de violencias, logró tambien endurecer su alma y cerrarle las puertas á la entrada de la sensibilidad. — Cruel por sistema, acaso mas que por temperamento, sanguinario por necesidad, tal vez menos que por costumbre, hizo su pecho el depósito de una fiereza esclusivamente suya. — Ni las lágrimas de su venerable padre, ni la interposicion de muchas familias distinguidas relacionadas con la suya, ni amenazas, ni ruegos, nada fué bastante á separarle de la senda del libertinaje. » — Colocado al frente de una banda de contrabandistas y malhechores, imponiase por el terror á los vecindarios y principalmente á los pueblos fronterizos del Brasil en perpétua alarma por sus continuas depredaciones.—Agil, astuto, resuelto y audaz, « el Preboste de la Hermandad don Jorje Pacheco nunca habia podido darle caza al principio de sus fechorías; y cuando se hubo robustecido el poder popular del proscripto, por la habilidad que desplegaba como gefe, y por el brio con que se habia batido algunas veces contra la Justicia del Rey, el Preboste habia tenido cuidado de no venir á las manos con él: a términos que lo habia dejado verdaderamente arbitro de las campañas del Uruguay, en cuyos montes y so-

ledades enredadas tenia sus guaridas.—Bastante astuto para no comprender lo mucho que le convenia elevarse á la dignidad de ajente militar del Rey, á fin de cobijar su prepoténcia independiente bajo el nombre de las mismas autoridades del vireynato, despues que se hizo temer de ellas, Artigas aprovechó de las primeras indicaciones que se le hicieron, para realizar esta transformacion; y se puso á perseguir con los suyos, el negocio de los portugueses con tal eficacia que habia logrado hacerse un hombre necesario. — Así es que con la investidura de Teniente de Blandengues, que lo autorizaba á pasar por autoridad realista, sin la obligacion de sujetarse á ningun gefe, obraba como comisionado *ad libitum*, y con hombres suyos de que él mismo se hacia seguir de grado ó fuerza.» — « Artigas se dedica en su nuevo destino á borrar la memoria de sus exesos. — Obtiene la confianza de las autoridades de Montevideo. — Desempeña con celo y actividad cuantas comisiones se le confian. — Persigue de muerte á los que antes habia protejido y acompañado.—Limpia la campaña de salteadores ó hace todo lo posible para conseguirlo. » — « Olvidado durante los gloriosos años de la guerra de los ingleses, se hizo cada vez mas montaráz y mas caudillo en la oscuridad en que lo dejaban los acontecimientos, y las desavenencias entre Buenos Aires y Montevideo. — Cuando la revolucion de 1810 reventó, Artigas, que era hombre demasiado frio y egoista para tener un patriotismo espontáneo y entusiasta, consultó ante todo sus conveniencias. — Obedeciendo á la conviccion de que las fuerzas del Rey eran invencibles, y á la antipatia local que le inspiraba un movimiento puramente *porteño*, se adhirió á los realistas de Montevideo y tomó parte contra la Revolucion. — Creyendo tambien que los gauchos *orientales* tendrian la misma inclinacion contra la Comuna *occidental*, esperaba que él seria bastante influyente para lanzarlos en esa tendencia, y hacerse Gefe Prepotente y absoluto del realismo en aquel territorio. — Pero, no bien tuvo que obrar á las órdenes del Brigadier español Muesas, cuando su génio díscolo se hizo incoherente con su gefe. — De la incoherencia pasó á la insolencia; y conociendo su valia personal, comenzó á hacer sentir que su adhesion ambigua podria muy bien convertirse en rebelion. — Muesas no entendió entónces de chanzas con el gaucho petulante; y no apreciándolo en su verdadero valor, le hizo sentir que si pretendia repetir sus actos de insubordinacion, le pondria una barra de grillos y lo remitiria al presidio de la isla de San Gabriel bajo las murallas de la Colonia del Sacramento.—Muesas era un hombre de cuartel y rijido como todo soldado de escuela; así es que Artigas comprendió que la amenaza no le dejaba alternativa: entre levantarse ó someterse. — Lo último no era posible para él: lo otro, no era cosa á que se atreviese todavia por sí solo, y sin antes tentar el ausilio de los porteños, á pesar del ódio que les tenia. — Pero ya no habia otro remedio, y optó por su desercion, presentándose como un patriota fujitivo en Buenos Aires. — Como los sucesos no lo habian desembozado todavia, no era conocido sino como un paisano *diablo*, muy influyente entre los *gauchos*; y así fué que apenas se presentó á la Junta Revolucionaria de Buenos Aires, pidiendo dinero, provisiones y una comision oficial para insurreccionar las masas del Uruguay, obtuvo que lo hiciesen Teniente Coronel de Blandengues y gefe de la vanguardia de un ejército que la Junta reunia en el Arroyo de la China para embestir á Montevideo. — Artigas abrió sus marchas con mucha habilidad. — Apoyado por otros vecinos de influjo, que tambien se levantaron, insurreccionó los departamentos del Uruguay, y facilitó el pasaje feliz del ejército al territorio oriental. — En la campaña que dirijió el General Rondeau y el bravo Coronel don Miguel E. Soler, Artigas, reforzado en su vanguardia por un cuerpo de patricios y otras tropas argentinas, logró dispersar las milicias del país que formaban la caballeria *realista*. — Abandonada por ellos la infanteria española se refujió al pueblito de las Piedras.—Los patricios la asaltaron allí y la rindieron, tomando como 500 prisioneros, todos los gefes, la artilleria y los bagajes.—Con esta victoria, se adelantó el General Rondeau hasta el frente de Montevideo y sitió la plaza » (Lopez. Revolucion Argentina.)—La victoria de las Piedras que fué importante para la causa de los independientes, ha sido la única que Artigas obtuvo en su larga carrera pública, de constante lucha. — Ella le valió el grado de Coronel acordado por la Junta de Buenos Aires, y una espada de honor que la misma le decretó con la inscripcion « en reconocimiento de la principal parte que tuvo en la accion de las Piedras. » — « Pero Artigas no era capaz de hacer carrera con medios civilizados; no bien comenzó á sentir la presion incómoda que ejercia sobre su persona, el poder de los militares de escuela y de órden que Buenos Aires habia mandado con sus tropas al territorio oriental, empezó tambien á mostrarse mal avenido y rezongon, como lo habia sido con Muesas. — Sus hábitos de contrabandista y de bandolero independiente, reaccionaban contra toda clase de vínculos sociales, con tanto mayor vigor cuanto que se trataba de una causa social y revolucionaria, que habia trastornado las leyes fundamentales de todas las relaciones politicas y administrativas del pais. » — Un historiador de la tierra del caudillo, apreciando los sucesos de la época, dice: « Cuando Buenos Aires confió el mando en gefe de las fuerzas que iban á operar en la Banda Oriental dándole á Artigas el rango de segundo gefe,

este caudillo se sintió humillado y dejándose arrastrar por su resentimiento, hijo de la ambicion de mando, dió cabida á ese *odio á los porteños* que tanto influyó en el triste porvenir de ambas orillas del Plata.—*Ese resentimiento* es el orijen de los disturbios entre los argentinos y Artigas. » — Artigas se hallaba pues en las filas de los sitiadores, pero su génio inquieto y díscolo no tardó en pronunciarse con grave perjuicio de la disciplina del ejército y de la causa que defendia, no obstante toda la prudente moderacion de Rondeau, sus contemporizaciones con él y las deferencias con que le trataba. — Las circunstancias porque pasaba la revolucion americana eran difíciles y peligrosísimas: los contrastes esperimentados por las armas argentinas en el Desaguadero y la invasion portuguesa al territorio oriental desde las fronteras del Brasil, á la par de otras causas apremiantes, impusieron á Buenos Aires la necesidad de arbitrar recursos por la via diplomática.—Asi se hizo; celebrando á fines del año XI con el gobernante español Elio un convénio por el cual se retiraban las fuerzas portuguesas y levantábase el sitio. — Las tropas de Buenos Aires regresaron á esta capital y Artigas se retiró hácia el Norte arrastrando con su ejército á ancianos, jóvenes y mujeres en número de catorce á diez y seis mil almas, de modo que como mas tarde se espresaba el General Vedia, en el campamento de Artigas, *se hallaba allí toda la Banda Oriental.* — Por ese tiempo recibe de la Junta (de Buenos Aires) nuevos testimonios de consideracion si no por recompensa de sus servicios, para alhagarle y contentarle al menos. — Nombrósele Teniente Gobernador de San Baltazar de Yapeyú (Misiones) y recibió una crecida suma de dinero y otras dádivas. — Pero Artigas no podia permanecer quieto mucho tiempo, asi es que desconociendo las conveniencias políticas que decidieran á la Junta por el pacto, hostilizó á los portugueses y se negó á las instancias de ese Gobierno para que disolviera sus fuerzas.—Rompió toda obediencia y devolvió á la Junta con un oficio las presillas de Coronel.—Desde entonces descubre sin embozo, cada dia mas, Artigas, la tendencia de hacerse independiente y ejercer un predominio absoluto.—Antes hubo rechazado el indulto del Rey de España y grados militares ofrecidos por Elio — Aquella actitud violatoria del convénio, renovó la guerra; y para hacer frente á ella marchó de Buenos Aires al mando de cuatro mil argentinos el Presidente de la Junta don Mariano Sarratea, cuya autoridad superior aparentó acatar Artigas por lo pronto. — « Pero Sarratea venia á hacerse cargo de *un ejército de soldados,* y Artigas, ni sus oficiales, ni sus mismos soldados, podian conformarse con el rigor que imponia semejante órden de cosas. — Ellos no reconocian la disciplina ni la erarquía militar. — Cada oficial era un cacicuelo que disponia arbitrariamente de su pequeña tribu, con la cual corria de un lado á otro asesinando á *godos* indefensos y robando y sembrando el espanto. — Asi los bandidos hallaban cómodo servir bajo Artigas, que autorizaba y fomentaba las crueldades y el libertinaje de sus adeptos.—Artigas recibia con satisfaccion esos elementos que pervirtieron la clase militar, y que iniciaron la série de jefezuelos sanguinarios que han pesado hasta ahora como una calamidad sobre el pais. » — Sus desintelijencias con Sarratea no se hicieron esperar; echó mano de la intriga y de todos los recursos bajos que le sujeria su audácia y ambicion desmedida, llegando á producir un verdadero conflicto entre los sostenedores de una misma causa. —Artigas mostrabase con su insidiosa conducta, pero los hombres sensatos y decentes del pais, prestaban su adhesion á Sarratea, no queriendo prestijiar la influencia dañina del caudillo. — Resultado de este estado de cosas fué el regreso de Sarratea á la capital sustituyéndole en el mando el General Rondeau que tuvo la desgraciada inspiracion de apoyar con las tropas un movimiento sedicioso del caudillo. — La gloriosa victoria del Cerrito obtenida por Rondeau no le contó á Artigas entre los vencedores. (Diciembre 31 de 1812) — Calmado Artigas con la separacion de Sarratea concurrió con su division al segundo sitio de Montevideo.— Pero no tardó mucho en renovar sus perfidias, siéndole ya intolerable la superioridad de ningun gefe de Buenos Aires. — Empezó de acuerdo con algunos de sus parciales y prescindiendo de Rondeau, por formar é instalar un gobierno en que él mismo se discernia el cargo de *Presidente Municipal y Gobernador Militar.*—Elijió y mandó á Buenos Aires tres indivividuos en calidad de Diputados, que no fueron admitidos. — Promovió luego con asentimiento de la Junta la reunion de un Congreso (Diciembre de 1812) presidido por el General Rondeau, para establecer un gobierno local y nombrar Diputados al Congreso General.—Antes de partir los electos, Artigas les llamó á su campamento para recibir las órdenes que debieran observar en el desempeño de su cargo. — Despechado por el rechazo de sus pretensiones absurdas, y enconado con los hombres de Buenos Aires, por la no admision de los nuevos Diputados, defeccionó de la causa de la patria, abandonando con su division las filas de los sitiadores, en la noche del 20 de Enero de 1814.—Esta nueva perfidia del caudillo comprometió la suerte de las armas de los independientes; pues la plaza sitiada acababa de ser reforzada con 2000 hombres.—Felizmente la imprevision ó incuria del Gobernador español Vigodet, las salvó de una derrota que en los primeros momentos se tuvo por inevitable. — « Considerábase Artigas gefe nato de los *orientales;* y no podia resignarse á la prepotencia militar que los *porteños*

desplegaban en aquel territorio, con tropas regulares, y con exijencias de disciplina y de obediencia que sus inclinaciones montaraces y selváticas resistian á todo trance.— Poco tardó, por consiguiente en volver á *levantarse* llamándose á rebelde armado contra las dos autoridades : la de los españoles, por que eran conquistadores y chapetones incapaces de medirse con los gauchos ni de gobernarlos ; y la de los porteños por que pretendian dominar donde nadie, sino él, tenia ese derecho como HIJO y GEFE de la tierra. — De un paso á otro se fué haciendo mas distintiva y mas soberbia su rebelion. —Los gauchos orientales que le veian concretar en su persona y en sus aptitudes, todas las condiciones del gaucho y del caudillo local, le siguieron cada dia con mas predileccion, llamándose ellos mismos *artiguistas* como titulo de patriotismo acendrado ; y el artiguismo se hizo una bandera popular, con todos los vicios naturales de la semi-barbárie que la adoptó, y con todas las iniquidades del caudillo que reconcentraba su direccion. —Allí mismo, detrás de los soldados argentinos (los orientales ya no lo eran) que se inmolaban bravamente en defensa de la tierra del caudillo, sitiando con gloria á Montevideo, Artigas era el enemigo encarnizado que asaltaba los convoyes y que sorprendia las partidas : que cortaba el acceso de todos los recursos, que robaba los caballos, que mataba bárbaramente á los dispersos y á los prisioneros porteños que tomaba, llegando su maldad hasta complotarse con los mismos realistas de Montevideo, para destruir el ejército argentino. — Ansiaba por apoderarse de los parques, de la tropa y de los pertrechos, para tener como montar un poder militar propio y de su cuenta. — Que semejantes fines eran un crimen de *lesa-pátria* contra la causa de Mayo ; y que el hombre que los perpetraba era un malvado ante las leyes, digno de castigo, eran cosas que no podian ofrecer la menor duda á los hombres y á los gobiernos que respondian del éxito de nuestra guerra de la independencia.» — «Artigas deja á Rivera y á Otorguéz al Sud *para que continúen las hostilidades contra los sitiadores* y él se dirije al Norte, desde donde manda emisarios á Entre-Rios, Corrientes y Santa Fé, invitándoles á rebelarse contra Posadas. » — Por ese tiempo el General Alvear fué destinado al mando del ejército sitiador en sustitucion de Rondeau que fué enviado á recibirse del que operaba en el Alto Perú.—Alvear encontró á Artigas en la actitud rebelde que conocemos y tratando ya de estender su influencia á las Provincias del Litoral.—La plaza se rindió á discrecion y las tropas argentinas penetraron en ella, el 23 de Junio de 1814.—En Febrero de este mismo año, por la traicion de Artigas, dió el Director Posadas un decreto, declarando á Artigas, infame, privado de sus empleos, puesto fuera de la ley y traidor á la pátria, ofreciéndose al mismo tiempo seis mil pesos al que lo entregara vivo ó muerto.—Tomada la plaza de Montevideo el Director nombró Gobernador de la provincia al Coronel don Nicolás Rodriguez Peña.—Artigas desconoce ese nombramiento é intima á Alvear la entrega de la ciudad. —La guerra civil principia en la Banda Oriental cubriéndola con sangre. — Las tentativas de paz iniciadas por Rodriguez Peña, y la reposicion del caudillo en su grado de Coronel y Comandante general de Campaña, no alcanzaron á obtenerla. — Artigas se resistia á ella. — Puesto en campaña Alvear derrotó á Otorguéz en las Piedras, y bajó luego á la capital por asuntos de otra importancia. — « Alvear tuvo que abandonar la Banda Oriental, dejando al Coronel Dorrego y al General Soler frente del caudillo.—No fueron felices ; y se vieron obligados á desalojar la plaza de Montevideo abandonándola con toda su campaña al predominio personal de Artigas y de sus tenientes, Rivera, el indio Andes, Blasito, Otorguéz y otros de su estofa. » — Artigas coloca entónces en el gobierno de Montevideo á su Teniente Otorguéz, que comete toda clase de exesos. — Pasa al Norte de la campaña é invade á Entre-Rios, poniéndose de acuerdo con los caudillos de ésta y de Corrientes, y tratando de hacer lo mismo con los de Santa Fé y Córdoba. — Esas alianzas las contrajo Artigas á nombre de la *Federacion*, por cuyo sistema combatia, segun él.—Antes de espirar el año XIV habia vuelto Alvear á la Banda Oriental, por órden del Director Posadas, y en una rápida campaña batió á Artigas y Otorguéz con buen éxito.—A principios del año XV el Director Alvear preparaba una espedicion militar sobre Santa Fé para preservarla del contájio de Artigas.— Con ese objeto habia abierto sus marchas la primera columna al mando del Coronel Alvarez Thomás.—Artigas, situado con sus fuerzas en la Bajada (hoy ciudad del Paraná) estaba á la espectativa de los acontecimientos.—La politica de los partidos vino en esa ocasion á favorecerle. — Alvarez Thomás se sublevó en las Fontezuelas, un movimiento revolucionario le siguió y el Director Alvear, cayó. — « La caida de Alvear fué un alivio para el caudillo oriental. — Con ella se descargó de las tribulaciones que pesaban sobre su espíritu. — Apercibiéndose bien del descontento que sus vicios y sus atentados comenzaban á provocar en la gente honorable de los vecindarios que él oprimia, valiéndose en gran parte de hombres corrompidos y feroces, sabia que si Alvear entraba en campaña, seria muy temible, no solo por el número y por la composicion de las fuerzas sino por los movimientos rápidos, inesperados y nerviosos que formaban la táctica del jóven Director.—Asi es que cuando tuvo la noticia del motin de las Fontezuelas mostró un gozo espansivo ; y creyéndose el árbitro de la capital y de la República, se figuró en

aquel momento, que se le iban á entregar á discrecion las mejores tropas, las armas y los recursos de todo género que el General Alvear habia creado.—Bajo de estas ilusiones, el caudillo oriental veia al pais entero bajo sus plantas, y se trasportó personalmente á Santa Fé para estender su mano sobre la presa.—En efecto, con la esperanza de la paz y de un acuerdo, el Cabildo y el nuevo Director abrieron inmediatamente negociaciones para conciliar las necesidades urjentisimas de la guerra de la independencia, con los intereses y con las ambiciones de Artigas.—Pero nada se pudo transijir.—Eran incompatibles los dos propósitos.—Artigas habia emponzoñado el patriotismo local de las campañas; y su influjo era inconciliable con todo sistema de gobierno, cualquiera que fuese, desde que tendiese á fundar el órden administrativo, para armonizar en Buenos Aires el esfuerzo comun de los pueblos argentinos contra el poder militar de la España, dueña todavia de todas nuestras fronteras terrestres. — Él no era capáz de gobernar la República; era demasiado ignorante, demasiado arisco y malo, para poder figurar en ningun mecanismo orgánico del poder; y entre tanto, no era capáz tampoco de someterse á nada que fuese ley ó pacto constitucional. » — En esas circunstancias las pretensiones y exijencias de Artigas subieron de todo punto; pues aparte de tropas, armas y sumas de dinero, llegó á pedir la persona de Alvear y de los canónigos Figueredo y Vidal, rechazando indignado las seis pobres victimas que el Cabildo y el Director le enviaron para saciar su sed de sangre, acto inicuo é inhumano que deshonra á sus autores. — Otras satisfacciones se dieron á Artigas, como quemar en la plaza pública por la mano del verdugo, la proclama del Director Alvear de 5 de Abril, y declararle buen patriota y fiel servidor á la Patria.—Despechado sin embargo, por las resistencias de los hombres de Buenos Aires, salió de Santa Fé para acojerse á sus guaridas naturales, y convocar desde allí á los pueblos á un Congreso en Paysandú; tentativa que no logró realizar.—Partidarios cordobeses del caudillo le dedicaron á nombre de esa Provincia una espada con inscripciones de honor. — Por esa misma época (año XV) el Cabildo de Montevideo le confirió el titulo de Protector de los Orientales y de los Pueblos Libres: « titulo estraño que el padre Castañeda, con la admirable verdad del idioma del tiempo, de los caracteres y de las figuras, traducia asi: *El Chacuaco Oriental Choti-Protector, Federi-Montonero, Puti-Republicador* de los hombres honrados que viven y mueren descuidados en el siglo XIX de nuestra era cristiana. »

No queremos privar al lector del retrato fisico-moral, que de Artigas hace la hábil y diestra pluma del doctor Lopez: « Artigas era un hombre de figura aventajada.—Se le conocia que era hijo de una familia decente. Tenia un conjunto de formas y de fisonomía (permitaseme decirlo) trabajado admirablemente por las fuerzas artísticas de nuestro clima y de nuestro suelo.—El escultor *Pampero* le habia dado su tipo mas acabado.—Así es, que, de la cabeza á los piés, era un *criollo* gaucho admirable y perfecto.—Habian dejado rastros, burilados en su cara y en su mirar; los desórdenes, los vicios, y las azarosas aventuras en que habia pasado la vida desde su juventud.—Padecia de esos males infandos y crónicos, que afectan las formas reumáticas, y que exacerban el ánimo de los pacientes, inspirándoles rábias desesperadas, explosiones desiguales de pasion con esos crueles desfallecimientos del desaliento, que estas enfermedades engendran en lo moral.—Tenia, quizás por esto, la horrible necesidad de hacer sufrir á los demás, menospreciando la sensibilidad agena (por lo mismo que sufre tanto la propia) en la medida de los esfuerzos que se hacen para disimularlo, bajo la inflencia de las duras obligaciones que impone el poder. —Las luces de su inteligencia, aunque muy vivas, muy penetrantes, no escedian jamás la órbita de su egoismo; éran, como las de los relámpagos, que iluminan, solo por un instante, las tinieblas de la noche, sin alumbrar en el terreno otra cosa que lo que se halla inmediato á la vista ofuscada del caminante.—Sus ojos eran de un azul que tiraba á verdoso.—Sin ser grandes eran muy regulares, la pupila era profunda; el íris se hallaba rodeada de lineas oblícuas y converjentes, de color negro, que parecia una corona de clavos ó de espinas rectas, cuyas puntas quisieran reunirse en el centro, como las que tiene el ojo de los gatos; y tambien como la de éstos, parecia dotada de la facultad de concentrarse ó espanderse bajo la inflencia de la idea que le preocupaba.—Jamás llevaba erguida la cabeza sino siempre oblícua como la mirada.—El pelo era rubio, pero no claro, era sedoso y ondulante: lo llevaba largo, y por lo general bastante desgreñado.—Era escaso de patillas y de barbas como lo son casi siempre los hombres de temperamento bilioso y de sangre pobre, pocas veces se vió que las afeitase ó que las recortára.—Era indolente en su traje.—La penetracion de la mirada se atenuaba con un disimulo natural, que á veces afectaba una atencion lisongera aunque retenida, y á veces sombria é inquisidora, gracias á un movimiento peculiar, que, en uno ú otro caso, sabia dar á las cejas, trayéndolas ó retirándolas, con una flexibilidad tan grande que apenas se podia percibir el cambio de su fisonomía habitual.—Las cejas eran bien pobladas, lisas y rectas; pero al reunirse formaban un pequeño remolino, que aumentaba el caráctar enérjico de la fisonomia. — Era nari-aguileño, tenia los carrillos enjutos (pero no enteramente se-

cos) y de un color pálido, disimulado por el tostado natural que les habia dado el sol y la interperie de los campos.—El óvalo de la cara era perfecto, tirando á ser agudo, aunque no mucho, pero lo bastante para ser pronunciado. — La cabeza muy regular, bastante desenvuelta; y enteramente conforme al mejor tipo de la raza caucásica por el frente y por detrás; así és que su perfil era sumamente acentuado y clásico.—Llevaba siempre sombrero americano de paja, y un poncho mas ó menos abrigado segun la estacion.—Artigas no era mas que un gaucho travieso y porfiado.—Le faltaba fondo y elevacion moral.—Carecia de una conciencia bastante fuerte y templada, para campear en las regiones ideales del pensamiento, donde viven las verdades profundas y tambien los grandes errores.—No era capaz de altos hechos ni de luminosas inspiraciones, sinó de pequeñas miserias que se arrastran por la tierra.—Era, como caudillo, lo que habia sido toda su vida: un pilluelo lleno de talento y un contrabandista lleno de astucia; atrabiliario y cruel cuando se enfurecia: manso é indolente en las horas ordinarias.—Bravo en la pelea, resuelto y terco, mas bien que firme en sus opinio-niones; caprichoso y desigual en los móviles y voluntarioso mas bien que previsor.—Su temple era demasiado incompleto y de muy baja ley, para que la Revolucion de Mayo, con sus nobles fines, ú otra grande causa cualquiera, pudieran encarnarse en su persona.—Tomarlo por fundador de la federacion Argentina es incurrir en un error crasísimo, que se disipa con solo ver que fueron precisamente los federales los que le arrojaron de la tierra argentina obligándolo á sepultarse en los bosques del Paraguay. » —Las proposiciones de paz del Director Alvarez Thomás no fueron aceptadas por Artigas, como tampoco alcanzaron mejor resultado todas las que se le hicieron por los gobiernos que le sucedieron; —comisiones iban y venian de Buenos Aires al campamento de Artigas y vice-versa, sin obtener el objeto que se proponian.—Ni aún con Santa-Fé mismo podia realizarse por la exijencia del gobernador don Mariano Vera, de someter los arreglos á la aprobacion de Artigas, porque decia: « el plan de esas transaciones exije que no se degrade á don José Artigas, que tiene á Santa-Fé bajo su proteccion.—Pero, como dice Funes, hablar de reconciliacion con Artigas era lo mismo que predicar en desierto.—Su obcecacion no podia ablandarse por medio de concesiones, ni su orgullo humillarse por los peligros.—Si bien recibió las donaciones, oyó las propuestas con desagrado, prefiriendo que la historia le acuse de haber sacrificado la oportunidad á su ódio particular, sus deberes á su capricho y su país á sus intereses. » —Mas adelante agrega: Llegó á ajustarse un arreglo: — « Se celebró con pompa y magnificencia la alegría producida por tal acontecimiento, que, poniendo fin á las desgraciadas disputas que dividian al país, parecia devolverle su primitiva fuerza y gloria.—Empero, en el mismo momento en que el pueblo estaba entretenido en sus regocijos, exitados al punto de poderse considerar casi inmoderados, se recibió la noticia de que los orientales se negaban á ratificar su convencion, sin duda influenciados por su gefe. — Artigas consideraba la tendencia natural de la union y dependencia de la Banda Oriental, como destructiva del mando absoluto que por tanto tiempo, estaba acostumbrado á ejercer; segun su opinion, los peligros y devastaciones de una guerra con los portugueses debian preferirse á la influencia de la capital. » — « Plantando su tienda en las *Cuchillas*, en las márjenes incultas y solitarias de los rios interiores, merodeaba en las fronteras portuguesas, y se movia con bandas desordenadas, á las órdenes de foragidos, que bajo de él gobernaban las campañas con el robo, el estupro y los asesinatos —Que no todos los crímenes se cometiesen por mandato suyo, nada importa, porque las Bandas del *indio* Andrés, *de Blasito*, de Machain, que le obedecian, mataban y azotaban impunemente, haciendo pesar sobre los habitantes pacíficos, y sobre las aldeas indefensas, un terror cerval, no solo sobre los vecinos más ó ménos acomodados, sinó sobre los infelices que no acudian á hacerse parte de sus tropas vandálicas. No habia término medio entre no ser soldado suyo y ser enemigo; y el degüello, unido del sarcásmo, era la ley diaria de aquellos campos.—En el Hervidero, cerca del Salto, habia establecido un campamento que habia bautizado con el nombre de la *Purificacion*, alusivo á las *aflicciones* de degüello, zepos, azotes, chalecos de cuero, con que él y sus tenientes debian purificar la tierra, de porteños y de *aporteñados*.—Tenia siempre consigo una baja cancillería de corrompidos, bajo la direccion de Monterroso, fraile apóstata, con talentos degradados, y de pasiones serviles.—Favorecido por el *localismo* y por la situacion inculta de las provincias argentinas del litoral, habia logrado insurreccionarlas, á nombre y con el influjo de la palabra *federacion*, que en él no era otra cosa que un título deceptivo del vandalaje; y habia logrado hacer de su campamento un centro político y diplomático, si es posible decirlo, de todas las fuerzas anárquicas y disolventes que se habian desatado en las gentes de los campos. » —La invasion del ejército portugues se realizó el año XVI.— « Serviánle de pretesto (á la Córte del Brasil) dos motivos que no dejaban de tener algun peso y alguna justicia.—Era de temerse, decia, que las influéncias de Artigas se estendieran al gauchaje brasilero, favorecidas por los poderosos prestijios del

desórden republicano y del *localismo*, que ya se percibian en aquellas campañas, donde las masas vivian tambien en un estado análogo al de los gauchos argentinos; y que se introdujese en el Imperio la *guerra social* que nos destrozaba de este lado.—Este pretesto se hallaba reforzado por las tropelias y atentados atroces, que Artigas y sus tenientes cometian á cada instante, contra las personas y las haciendas de los súbditos portugueses, y aún de aquellos que hacian servicio militar y público.— « Cávia dice, que en su bárbaro conato por disolver la nacionalidad y por desquiciar el gobierno, Artigas puso á su pais debilitado bajo el yugo de la conquista.— « En vano se le decia por hombres sensatos que en el actual estado de cosas, esta desmembracion era perjudicial, *prematura* y antipolitica.—En vano se le queria persuadir que aún cuando fuese justa y conveniente, *debia sancionarse por la representacion jeneral de los pueblos en oportunidad*.—En vano se le hacia observar que entretanto, era preciso resignarse á reconocer un poder director, que diese expedicion á los negocios, é impulso á la *gran masa de recursos* con que debia contar el Estado, si subsistia *indivisiblemente unido*. —Todo fué envano. Artigas estaba decidido á ser jefe de un pais soberano é independiente, aún que la figura que hiciese en él no durase mas tiempo, que la escena de una comedia.—Ese Estado independiente debilitado por la misma naturaleza de su soberania, fué seguidamente invadido y conquistado por el Potentado limitrofe.—Mas para esta ocupacion debe haber habido otra causa. No es creible, que el aislamiento á que quedó reducida la Banda Oriental con su segregacion intempestiva, haya sido el único motivo, que decidiese á la Córte del Brasil á tomar posesion de ella.—Creemos encontrar la causa principal, en el escándalo de las doctrinas y miras de Artigas.—Ella receló sin duda que se introdujesen en su casa los síntomas de este contajio; y se resolvió á sofocarlo en su cuna.—Vió que el territorio colindante se abrazaba en el fuego de la anarquia por la adopcion de principios antisociales y eversivos, y se decidió á extinguir un incendio que podia propagarse.—Pero, aún cuando estos temores no hayan sido reales, *con solo afectarlos* y recurrir al código de las naciones, ha justificado que su ocupacion ha tenido un objeto plausible: —*Regularizar* pero no *poseer*. » —En la pájina 55, el mismo biógrafo pone el siguiente entre los atentados y matanzas del caudillo Oriental.— « En Marzo de 1812, un Teniente Coronel portugues y ocho soldados fueron degollados en la plaza de Yapeyú. » —En la pajina 53 dice: « El portugues Nieva, vecino respetable por su edad, patriotismo y honradez, era hacendado de Paysandú, y algunas veces habia hecho en su casa á don José Artigas toda clase de obsequios.—Fué degollado por Machain sargento de Artigas.—El asesino llevaba puesto todo lo que le habia robado, en medio de la division.—En la pájina 64 agrega tambien lo siguiente: « El 4 de Octubre de 1817 naufragó en las inmediaciones de Rocha la goleta portuguesa *Guadalupe* con procedencia de Rio Janeiro, para Buenos Aires; y así que los náufragos salieron á las playas, fueron degollados por una partida de Artigas. » — « Estos estractos contienen apenas una minima parte de las horribles tablas de sangre que el señor Cávia consigna al final de la biografía, con fechas, lugares, nombres, y demás circunstancias que hacen notoria é irreprochable la verdad de su narracion. » — « Acosado al fin, como una fiera perseguida, por los conflictos contradictorios de una posicion tan absurda y tan complicada como la que él mismo se iba creando, no podia desconocer que su ruina era inevitable, sino volvia sus ojos al suelo argentino, en busca de auxilios; pero como era imposible que los obtuviese manteniéndose en el rango de potentado soberano, y enemigo del mismo á quien tenia que implorar, se enfurecia contra los *porteños* y los *aporteñados*.—Devorado de iras y de despecho, tan pronto imajinaba una gran cruzada de gauchos contra la capital, para avasallarla, como los bárbaros habian avasallado á Roma, y los Turcos á Constantinopla; tan pronto se deshacia en amenazas, pretendiendo que los que se negaban á darle tropas y dinero, como tributo, eran traidores, á quienes iba á castigar con todas las furias y con el inmenso peso de su poder. » (Véase la nota del 13 de Noviembre de 1817—dirijida por Artigas al Director Pueyrredon: Lopez autor citado.) —Las tropas invasoras al mando de los generales Lecor y Curado batieron en todas partes á las fuerzas de Artigas, y los triunfos de los portugueses en San Borja, Arapey, Carumbé, Bélen, India Muerta etc. etc. les aseguraron la tranquila posesion del pais, cayendo mas tarde Montevideo en poder del enemigo.—En esa guerra agotó Artigas inútilmente los grandes recursos que le ofrecia la Provincia Oriental, que aumentó con fuertes divisiones de las Provincias de Entre-Rios y Corrientes con cuyos gobernadores lo mismo que con el de Santa-Fé habia celebrado convenios de alianzas ofensivas y defensivas.—Con algunos auxilios de armas y pertrechos contribuyó el Director Pueyrredon, que Artigas infame y desleal siempre los retornó á Santa-Fé, para que los montoneros de esta provincia continuáran sus hostilidades contra la autoridad del Director.—Rechazó un tratado por el que se reincorporaba la Provincia Oriental y quedaba reconocida y acatada la autoridad del Dictador y del Congreso, debiendo incorporasse á éste los diputados de aquella; vió un tanto compro-

metida su influencia y su poder, y prefirió por ello la ocupacion estranjera ante la cual era impotente.—En su rabioso encono contra Buenos Aires y sus hombres, deidad á que todo lo sacrificaba, recurrió Artigas al establecimiento de corsarios dañando inconsideramente nuestro comercio é intereses.—Prosiguió la guerra sin esperanza de alcanzar un buen éxito, desangrando su país y sacrificándolo de todos modos, hasta el dia en que cayó postrado por el esfuerzo de sus propios aliados.—Largo y penoso por demás sería reseñar las maldades y hechos violentos cometidos ó consentidos en esos tiempos por el « Protector de los Pueblos Libres; baste saber que huyendo de sus seides emigraron gran número de familias establecidas en Entre-Rios y otros puntos del Uruguay; en Buenos Aires se abrian suscriciones públicas para atenderlas y proporcionarles socorros.—El caudillo Ramirez, gobernador de Entre-Rios, se habia hecho prestigioso y fuerte en esta provincia, y así es que sintiéndose capaz de resistir á Artigas rompió sus compromisos con él.—Artigas, aunque envuelto en la guerra contra el estranjero, no pudo dominar sus iras, é invadió aquella provincia, donde empezó á reclutar fuerzas para castigar la osadía de su caudillo.—Despues de algunos choques, libraron batalla en la Bajada, y Artigas salió derrotado; y siendo perseguido rápida y tenazmente por Ramirez, le obligó á dejar á Corrientes, y buscar asilo en el Paraguay (año XX).—No alcanzó pues á ver colmado aquel pertináz propósito de « limpiar la silla Directorial colocando en ella un indio charrúa. » —Vivió el resto de sus dias en una cabaña del Paraguay, hasta su fallecimiento que tuvo lugar el 23 de Setiembre de 1850, á los 92 años de su edad.—Por el año LVI, un comisionado especial, el doctor don Estanislao Vega, décano del Tribunal de Justicia, enviado por el gobierno Oriental pasó á la Asuncion para restituir á la pátria los restos del célebre caudillo.—La traslacion se verificó, y en la ciudad de Montevideo se le hicieron honras fúnebres con toda pompa y suntuosidad.—Del decreto que las disponia, (Noviembre 15 de 1856) copiamos su articulo noveno, dice así: Por el Ministerio de Gobierno se librarán las órdenes necesarias para que se arregle provisionalmente un nicho en lugar preferente, para ser depositados los restos del general, y en la lápida que lo cubra, se leerá esta inscripcion—« ARTIGAS: FUNDADOR DE LA NACIONALIDAD ORIENTAL. » — « Pero, la verdad es que en todas partes en donde Artigas incubó el veneno de su naturaleza y de su causa; la sociedad quedó tan enferma y macilenta que hasta hoy, despues de medio siglo á que fué barrido para hacer campo á la civilizacion, dura todavia el rastro de su lepra; y el destino final de los pueblos oscila desgraciadamente entre estremos que son inconciliables con la consolidacion de su progreso y de su propia nacionalidad, sin que se sepa aún lo que serán, ni como resolverán los fatales problemas en que él los dejó envueltos. » — « Rara vez presentará la historia un personaje mas inepto y mas obcecado, que haya ocupado un lugar prominente en la historia de su pais y en la de los vecinos. » —Con cuanta mayor verdad y justicia pudiera decirse que RONDEAU y ALVEAR, los héroes del CERRITO, de MONTEVIDEO é ITUZAINGÓ, y la hidalguía de la República Argentina, han sido los *fundadores de la nacionalidad Oriental*.—Artigas buscó connivencias con los españoles, y en sus últimos dias de dominio, trataba de reaccionar en favor de la Metrópoli: en una *Guia de Forasteros de España*, aparecia don José Artigas, incluido en la lista de los brigadieres de aquella nacion, y un diario de Madrid, ocupándose del célebre tratado del Pilar (año XX) le daba el mismo título, y además, el de *caballero de la Cruz de San Hermenejildo*.—(Considerándolo á Artigas una entidad *exepcional* en nuestra historia aunque íntimamente ligado á ella, hemos preferido acerca de él, arreglar y trascribir algunos juicios de escritores competentes, ajustados á la rigurosa verdad histórica, los que hemos podido verificar, compulsando al efecto no menos de doce autores.)

Ascazubi (HILARIO) — Coronel y poeta popular—de Buenos Aires.—Nació en 1807, haciendo sus primeros estudios en su ciudad natal.—Pasó parte de su infancia y los primeros albores de su juventud fuera de su patria.—Habia estado en la América del Norte, en la Guayana Francesa y de regreso de estos paises pasó á Bolivia, de donde volvió poco tiempo despues para irse á incorporar (1827) al cuerpo de infanteria que se organizaba entonces en la Provincia de Salta, con destino á la guerra del Brasil.—Fué en este cuerpo que inició su carrera militar á la edad de veinte años, habiendo tenido la gloria de servir sucesivamente á las órdenes inmediatas de Paz y de Lavalle, en los memorables combates que dieron la libertad é independencia á la Banda Oriental.—Despues de esta campaña, Ascazubi volvió á Buenos Aires, donde se afilió entre los opositores de Dorrego, figurando desde entonces entre los miembros del partido unitario.—Decidido por el credo político de este partido que contaba en su seno, los hombres mas conspicuos del país, llamó pronto sobre sí la atencion del tirano, que vió en él un enemigo peligroso que era necesario hacer desaparecer.—Con las persecuciones que surjieron surjió tambien la de Ascazubi que fué encerrado en un oscuro calabozo de la cárcel pública, de donde no debia salir sino dos años despues, para continuar sus sufrimientos en un miserable ponton adonde fué trasladado por órden de Rosas.— « Allí dice uno de sus biógrafos, empezó el bardo

á estender sobre el papel sus primeros versos gauchos » que tanta popularidad estaban destinados á darle.—Pero Rosas como si presintiera la tenaz oposicion que Ascazubi debia hacer á su gobierno con su pluma, con su fortuna y hasta con su espada, habia concebido el proyecto de concluir con su existencia ; decretó al efecto su fusilamiento, y por tener que ausentarse él á campaña, encargó su ejecucion al gobierno delegado, quien tuvo la feliz inspiracion de no cumplir tan arbitraria órden ; caso raro de desobediencia como dice un escritor, en aquella terrible época del terror.—Vuelto Rosas, Ascazubi volvió á perder su libertad, pues el tirano le hizo encerrar nuevamente en una fortaleza, con el firme propósito de hacer cumplir la órden de fusilamiento, que se resistió á obedecer el gobierno delegado, « y á fé que así habria sucedido si el *gaucho* cantor no hubiera tenido la idea de trepar sobre la muralla y dejarse caer en un fozo que estaba á quince metros mas abajo. » — Tan peligroso salto pudo costarle la vida que procuraba salvar, pero la Providencia segundó sus miras y Ascazubi sano y salvo pudo merced á su arrojo y presencia de ánimo, ponerse fuera del alcance de su bárbaro perseguidor. — Desde Montevideo donde se refujió, declaró guerra abierta al tirano, cediendo hasta sus bienes de fortuna para hostilizarlo y combatirlo ; como lo demuestra el siguiente párrafo que tomamos del dictámen fiscal del doctor Elizalde, aconsejando al gobierno acordára el sueldo íntegro al Coronel Ascazubi, dice así :— « El Coronel Ascazubi con sus fondos particulares proveyó de armas al general Lavalle, armó y tripuló un buque á su espensa durante la cruzada del mismo general, y su casa y su fortuna estaban siempre á disposicion de sus compañeros de emigracion. » —A la par de sus bienes, prestó tambien Ascazubi su contingente personal y es así como se le vé figurar entre los defensores de Montevideo en el memorable sitio de Oribe y posteriormente en 1851 acompañar al general Urquiza como ayudante de campo, en la gloriosa campaña que debia derrocar para siempre el poder de Rosas, en los campos de Monte Caceros.—Despues de esta fecha Ascazubi continuó prestando sus servicios al gobierno de Buenos Aires y fiel siempre á su bandera, se declaró opositor del general Urquiza, así que este gefe reveló sus tendencias despóticas ; estuvo del lado de la causa de los principios durante el sitio puesto por Lagos en Buenos Aires, y en el conflicto que surjió entre esta última provincia y las otras, se declaró por la provincia disidente.

Hé aquí la primera faz de su vida. — La otra la forman sus triunfos en la poesia, que le han merecido el nombre del Beranger argentino. — Desde la aparicion pública de sus primeros versos, tuvo Ascazubi la satisfaccion de merecer el aplauso de escritores distinguidos como Florencio Varela, Valentin Alsina, J. M. Gutierrez, Lopez y otros.— « El señor Ascazubi, dice este último, es un poeta dotado de una admirable fecundidad en la concepcion y en los detalles de sus cuadros.—Parece que para hallar el encanto con que sabe hechizar á sus lectores, le basta tender sobre el vasto y magnífico suelo bañado por el Plata la vista sagáz con que fué dotado por la naturaleza ; tal es la precision de sus pinturas y el amenísimo y verídicó colorido con que hace resaltar los personajes y los hábitos nacionales que idealiza. » — El señor Ascazubi ha entendido sus deberes como poeta, decia el doctor Gutierrez el año 1848, en un periódico de Bogotá, pues apartándose de los temas triviales que preocupan á la generalidad de los poetas, ha hecho de sus versos poesía verdaderamente nacional, consagrando su númen á la pintura fiel de los episódios de la interesante lucha trabada en la República, entre la barbárie y la civilizacion.— A estos juicios de escritores nacionales podriamos agregar muchos otros, pero basta á nuestro objeto consignemos aquí que las poesias de Ascazubi han circulado por toda la América del Sud, ocupándose de ellas en términos altamente honrosos para su autor, escritores estranjeros de nota como el señor Torres Caicedo que lo compara á Janin por la originalidad, á Lafontaine por la naturalidad y á Beranger por su robusta entonacion en defensa de la pátria y de la libertad. — Apesar de la popularidad de los versos de Ascazubi, no teniamos una edicion completa de sus obras hasta ahora últimamente en que aprovechando el poeta su residencia en Paris dirijió la única completa que ha aparecido, en tres volúmenes, bajo el órden y titulos siguientes : « *Primer volúmen* Santos Vega ó los Mellizos de la Flor. — Este volúmen es todo en verso y su asunto empieza en el año 1778 y concluye en 1808. — *Segundo volúmen*, Aniceto el Gallo. — Estracto del periódico escrito en verso y prosa bajo ese titulo, haciendo reminiscencia a la guerra y el sitio que el General Urquiza le hizo y le puso á la ciudad de Buenos Aires en 1853, y haciendo tambien reminiscencia á la cruzada libertadora emprendida por el General Lavalle contra el tirano Juan M. Rosas. — Ademas este mismo volúmen contiene otras muchas poesias inéditas.—*Tercer volúmen,* Paulino Lucero. — Se compone de poesias descriptivas sobre las fiestas cívicas hechas en Montevideo en 1833 y 1844 y tambien sobre los triunfos de los patriotas argentinos obtenidos en la guerra de la Independencia. —Ademas, este volúmen hace reminiscencia y es como una memoria histórica del sitio que por nueve años consecutivos le hizo poner á la ciudad de Montevideo el tirano Juan M. Rosas, con su ejército mandado por el General don Manuel Oribe. » — Encontrábase Ascazubi en Buenos Aires de su

último viaje á Europa cuando ocurrió su fallecimiento el 17 de Noviembre de 1875. —Sus restos fueron depositados en el sepulcro de su antiguo amigo, el mártir Florencio Varela.

Asperge (SEGISMUNDO) — Médico y Herbolario.—Pertenecia á la Compañia de Jesús.—Prestó una atencion especial á la flora indigena de las Provincias del Rio de la Plata, estudiando sus usos medicinales.— Posteriormente escribió sus observaciones, que sirvieron muy principalmente á Lozano segun Lamas, para escribir los capítulos que sobre las plantas y árboles de estas provincias, contiene el primer tomo de la Historia de la Conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman.—El célebre Bompland consideraba la obra de Asperge una guia útil para el estudio de las plantas de estos paises.—Martin de Moussy hablando de ella se espresa así: « que en medio de una porcion de propiedades equívocas ó erróneas que él (Asperge) atribuye á las plantas ó que le llevaban ó le indicaban los guaranies de las misiones, se encuentran sinembargo algunas muy reales que podian prestar verdaderos servicios al arte de curar. » — El P. Asperge escribió sus observaciones sobre las plantas de las provincias del Plata, Tucuman y Paraguay por el mismo tiempo que el Padre Montenegro (V).

Atienza (NICALÁS RAMON DE) — General de la Provincia de Corrientes y Gobernador de la misma.—Contribuyó muy principalmente á la deposicion de Carriego (V) en Octubre de 1822 y en prémio de sus servicios en la revolucion se le dió el mando interino de la provincia, hasta que fué nombrado gobernador propietario don Juan José Blanco.

Atienza (RAFAEL LEON DE)—Gobernador de Corrientes. — Sucedió á Ferré el 19 de Diciembre de 1833 y fué reelegido gobernador por el trienio de la ley el 7 de Febrero de 1837. En este nuevo período gubernativo delegó el gobierno en don Juan Felipe Gramajo, falleciendo sin concluir los tres años para que habia sido nombrado.— Atienza era un hombre influyente en su provincia como lo demuestra el hecho de haber sido llamado dos veces á ocupar el puesto de Gobernador.—Pertenecia á la liga de los caudillos federales que gobernaban en esa época las Provincias Argentinas.—Despues de él, fué llamado al gobierno el desventurado Beron de Astrada (V).

Aválos (JOSÉ DOMINGO)—General de la Provincia de Corrientes. — Pronunciada en masa esta provincia, despues del combate del « Yeruá » en pró de la revolucion iniciada por el general Lavalle (año XXXIX) el general Ferré fué elevado al mando supremo. —Aválos, que en ese tiempo estaba al frente de un escuadron, siendo Sarjento Mayor, adhirióse y apoyó ese movimiento político, — Desde entónces se puso á las órdenes del General Lavalle y militó con honor mandando la division de correntinos en la última espedicion al interior de la República, preparada por Lavalle en Entre-Rios; habiéndose encontrado Aválos, en el combate de « Don Cristóbal » y en la desgraciada jornada del « Sauce Grande » con que principió aquella campaña. — Estuvo igualmente en la que se dió en el « Quebracho Herrado. » —Firme en sus convicciones y en su abnegacion por la pátria, se incorporó al ejército del General Lamadrid en Tucuman, aceptando con resignacion la suerte adversa de los vencidos en la batalla del « Rodeo del Medio » librada contra el ejército de Pacheco en los campos de Mendoza.—El General Paz tan severo en sus juicios, dice de Aválos en la pájina 167 del tomo tercero de sus Memorias, lo que sigue: « El Coronel Aválos (despues General), es un sujeto de una lealtad probada y de mucho juicio.—Mereció siempre honoríficas distinciones del General Lavalle en cuyo ejército sirvió, aumentando este mérito con la campaña de Cuyo que hizo á las órdenes del General Lamadrid.—Hoy sufre con constancia la emigracion y las demas penalidades que son consiguientes á la vida del proscripto. » — Atravesó la Cordillera con sus compañeros de armas y de infortunios, con Lamadrid á la cabeza, y refujiado en Chile permaneció por algun tiempo en ese país.— De allí se embarcó con destino á Montevideo de donde fué á establecerse en la Uruguayana (territorio del Brasil.)—Desde este punto que habia elejido para su destierro, permaneció atento á los movimientos políticos del país; así fué que cuando el General Paz salió de Montevideo dirijiéndose á Corrientes para levantar el cuarto ejército Libertador, el patriota correntino voló á formar en sus filas, tomando parte activa en la lucha. — Debió profesar un culto sincero á la libertad y un ódio inestinguible á la tiranía, pues impulsado por estos sentimientos sin duda, al frente siempre de los bravos correntinos, marchó á reunirse al Ejército Grande que emprendiéra la nueva cruzada contra Rosas, y que venció en Caseros. — Vuelto á su provincia natal y tranquilo en el seno del hogár, humilde tal vez, ha debido morir como bueno, contento de haber servido con noble desinterés á su pátria.—Datos sobre su persona, recojidos de sus contemporáneos, nos lo hacen conocer como un soldado valiente, leal, subordinado, humanitario y exento de pasiones mezquinas.

Avellaneda y Tula (NICOLÁS DE)—Gobernador de Catamarca. — Nació en dicha provincia en 1788.—Desde su primera juventud se hizo notar por su intelijencia y por su patriotismo, mereciendo en 1817 la distincion de ser nombrado Teniente Gobernador de aquella ciudad por el Director de Estado. — Distinguióse en ese puesto por el empeño que puso en suministrar vitualla y fondos al ejército de Belgrano existente por

entónces en la ciudad de Tucuman; abriendo con ese objeto suscriciones entre los vecinos mas pudientes. — Fué el primer Gobernador que se dió la provincia de Catamarca en 1821, despues de su separacion de la del Tucuman á la que habia estado agregada hasta ese año. — Perteneció al memorable Congreso de 1826; fué partidario entusiasta de la política del Presidente Rivadavia, y trabajó activa y empeñosamente para que fuera aceptada por las Provincias la Constitucion unitaria que formuló el Congreso de que era miembro. — Despues de la caida de Rivadavia, anduvo errante de provincia en provincia perseguido por los caudillos de aquella época, hasta que se vió obligado durante la tirania de Rosas á emigrar á la República de Bolivia. — Posteriormente regresó á su pátria, y fijó su residencia en la ciudad del Tucuman en donde falleció en Febrero de 1855, pobre, agobiado por los años y por todo género de sufrimientos.

Avellaneda (Márco M. de)—Gobernador de Tucuman—Hijo del anterior.—Nació en Catamarca el 18 de Junio de 1814, cuando éste territorio formaba parte de la provincia de Tucuman.—Pasó en esta ciudad los primeros años, y volvió á la de Catamarca á estudiar el latin, bajo la direccion de un distinguido profesor eclesiástico, que se complacia en reputarle el mas aventajado de sus discípulos, pues á los nueve años de edad, le eran conocidos ya los clásicos latinos que traducia con facilidad sorprendente.—Demostrando una inteligencia precoz y dotes especiales para el estudio, fué comprendido entre los jóvenes que por disposicion del Presidente Rivadavia y costeados por el Estado, vinieron á estudiar en Buenos Aires.—En las aulas adelantó rápidamente; y mereció por sus exámenes clasificaciones honrosas.—Dotado de una palabra fácil y persuasiva, á medida que enriquecia su espíritu en los libros, se hacia notar por su singular elocuencia, á punto de excitar el entusiasmo y admiracion de sus condiscípulos y amigos, que le aplaudian prodigándole el nombre de « Márco Tulio Ciceron. » —Empezó por escribir en algunos periódicos, en 1833, durante la administracion Balcarce, fué co-redactor de « El Amigo del País, » periódico de oposicion á Rosas y su partido; y el año siguiente, á los veinte de su edad se graduó de doctor en leyes en la Universidad.—Algun tiempo despues, la influencia opresora de Rosas llevaba á las cárceles y pontones, á los hombres distinguidos que la combatian, y el jóven Avellaneda advertido por sus amigos de los peligros que corria, resolvió regresar á Tucuman, donde residian sus padres.—Destinado por su talento é ilustracion á ocupar altos puestos públicos; fué Presidente del Tribunal de Justicia, y Presidente de la Sala de Representantes.—Pero su espíritu elevado y generoso no podia permanecer indiferente ante la suerte desgraciada de la República afligida, desangrada y oprimida por el tirano y los caudillos; así, tomando parte en la lucha política, contribuyó á la revolucion que derrocó al general-caudillo Heredia, fundó un periódico para combatir la tiranía de Rosas, y sublevar el espíritu público de la patriótica Tucuman. — El pronunciamiento de esta provincia tuvo lugar en Abril de 1840, y desde entónces la vida de Avellaneda fué verdaderamente sorprendente.—Periodista, tribuno, ministro, gobernador y jefe militar, alternativamente, realizó hechos que legan su nombre á la historia.—Ministro general del gobernador Garmendia, promomovió y realizó su gran pensamiento de la *Coalicion del Norte*, formada por las provincias de Tucuman, Salta, Jujuy, Catamarca y la Rioja, adhiriéndose despues al pacto la de Córdoba.—Siguió de ministro bajo el gobierno de La Madrid, y cuando este general marchó para la Rioja, en Mayo de 1841, delegó el mando en el Dr. Avellaneda. — « Antes de formarse la coalicion del Norte, Avellaneda era poco conocido fuera del recinto de las provincias: la realizacion de este pensamiento audaz nacionalizó su nombre y le atrajo las miradas de todos. » —Avellaneda fué el alma de aquella lucha por la libertad, y por sus esfuerzos, por su enerjía, por su influencia y sacrificios pecuniarios, formó el ejército que á las órdenes del general La Madrid emprendiéra la campaña de Cuyo. —Puesto al frente de las milicias de Tucuman, contuvo las invasiones de Ibarra caudillo de Santiago del Estero, y pacificó la provincia de Salta inquietada por la presencia armada de algunos caudillejos. — Volvió á Tucuman de acuerdo con Lavalle y contribuyó á formar el pequeño ejécito con que este General dió en Setiembre de 1841, la batalla de Famaillá. — Separado de Lavalle, despues de la derrota, habria escapado á la persecucion del enemigo, pero el infame traidor Gregorio Sandoval, Comandante de la escolta de aquel General, lo aprisionó y le condujo á la presencia de Oribe, junto con los gefes Vilela, Lucio Casas, Suarez y los oficiales Espejo y Sauza.— « Estos salvajes unitarios han sido al momento ejecutados en la *forma ordinaria,* » dice Oribe en su parte á Rosas.—Asi pereció Márco M. Avellaneda, en Metan á los 27 años de edad el 3 de Octubre de 1841.—Su cabeza fué clavada en una picota en la plaza del Tucuman, y « de la piel del cadáver descuartizado y colgado de los árboles contiguos al campamento de Metan, mandó hacer Oribe unas varas y un rebenque que envió de regalo á Rosas. — Los habitantes que pasasen por la plaza donde estaba la cabeza del mártir, debian detenerse á mirarla de hito en hito. —A los que por distraccion ó mala voluntad no cumplian la órden, los soldados que la custodiaban les caian encima de improviso, y los azotaban con las varas hechas de la

piel de Avellaneda, exclamando á risotadas: « Esta es del cuero de tu Gobernador. » — Rosas hizo publicar en el número 5,456 de la « Gaceta Mercantil » un interrogatorio á Avellaneda, fraguado con la mira de infamar su memoria, pero en sus últimos momentos fué noble, digno y valiente como lo habia sido en toda su vida. — Avellaneda fué tambien poeta, y aunque muchas de sus composiciones se perdieron durante la emigracion de su familia, se conservan algunas de no escaso mérito. — Sus proclamas, que los habitantes de Tucuman recitaban de memoria, son documentos notables de la época en que figuró.—Echeverría, el ilustre poeta, ha trasmitido á la posteridad la memoria del mártir en su bello poema « Avellaneda »— Márco M. Avellaneda que ha sido llamado por un escritor argentino *el apóstol armado de la revolucion*, es padre del actual Presidente de la República.

Avendaño y Valdivia (Francisco de) — Gobernador de Tucuman — y posteriormente gobernador de Buenos Aires. —Natural de Chile, Caballero de Santiago. —Originario de la ilustre familia de los Avendaños de Salamanca como hijo de don Martin de Avendaño, famoso en las conquistas del Perú y Chile.—Habiendo pasado de su patria á España se le confirió el gobierno de Tucuman en prémio de sus grandes servicios y de los de sus antepasados.— Entró al gobierno en Junio de 1637, y procuró terminar la guerra con los indios de Chelemi por medio de la predicacion evanjélica.—No habiéndolo conseguido de este modo, tampoco pudo reducirlo por la fuerza, así por su falta de salud como porque el Virey del Perú Marqués de Manceras, le ordenó pasase á encargarse del gobierno de Buenos Aires, mientras el propietario Cueva guerreaba del otro lado del valle de Calchaquí, inmediato á Santa-Fé: de Buenos Aires volvió á fines del año 1640 mas achacoso hasta que murió á principios del año 1642 en la ciudad de Córdoba.

Avila y Enriquez (Pedro Estevan de) — Gobernador de Buenos Aires de 1632 á 1638. — Era natural de Flandes donde habia prestado algunos servicios militares. — Inició su gobierno persiguiendo tenazmente á los jesuitas, con quienes despues mantuvo buenas y estrechas relaciones. — Es bajo su gobierno que acaeció la destruccion de la Florida ciudad de la Concepcion, situada sobre el Rio Bermejo.—Por dos veces consecutivas intentó Avila reedificarla; pero todos sus esfuerzos resultaron infructuosos, quedando la ciudad en poder de los indios de la localidad y sus aliados los calchaquíes. — Despues de seis años de gobierno, don Estevan de Avila pasó al Perú, donde años despues fué nombrado Gobernador de Icacota.—Ejercia este empleo cuando ocurrió su fallecimiento, apresurado en concepto de Lozano por los desgraciados sucesos acaecidos en aquella época y que tanto preocuparon al Virey Conde de Alba.

Avilez y del Fierro (Gabriel) —Virey del Rio de la Plata.—Nombrado en Noviembre de 1797 en sustitucion de Melo.— Su primera residencia en América fué el Perú donde tomó una parte activa en la sofocacion de la rebelion del célebre Tupac-Amarú y figuró como Juez en la causa que se formó á sus últimos prisioneros, Diego Tupac-Amarú, Marcela Castro y otros. — Tuvo la barbárie de presenciar el horrible suplicio á que él mismo condenó á los reos.—Fué sub-inspector del ejército del Perú y posteriormente ocupó la Presidencia de Chile, que abandonó para recibirse del vireynato del Rio de la Plata.—Recien el 14 de Marzo de 1799, llegó á Buenos Aires, asumiendo la direccion del gobierno ese mismo dia. — Trajo por secretario á don Miguel Lastarria, ilustrado peruano que habia desempeñado en Chile el mismo empleo y que en 1803 escribió en Madrid un importante libro, sobre la célebre cuestion de límites entre España y Portugal. —Durante su gobierno el órden no fué alterado.—El señor Dominguez enumera asi sus principales trabajos: « Su gobierno, dice, fué pacífico: puso particular esmero en arreglar la policía de la capital, adelantando su pavimento, mandado hacer veredas, cercar los solares y haciendo obligatoria su limpieza. — Creó el impuesto de patentes sobre las casas públicas y rodados y prohibió levantar nuevos edificios sin prévia delineacion por un maestro aprobado. » — Bajo la administracion de este Virey, fuè que don Féliz de Azara fundó los pueblos de San Gabriel en Batoví y San Féliz en el Santa Maria, con las familias que vivian dispersas en la Banda Oriental y que el gobierno español habia enviado con el objeto de poblar las costas patagónicas. (V Azara)—Es bajo su gobierno tambien que continuaron los trabajos científicos de Cerviño, Azara, Oyarbide, Cabrer, Pazos, Zizur y Sourriére de Souillac; fundóse la Academia de Náutica y principiaron á difundirse las ideas económicas, gracias á don Pedro A. Cerviño, poderosamente segundado por el porteño don Manuel Belgrano. — La invencion mecánica de Arellano acertó á caer bajo la administracion Avilés, quien concedió al inventor privilejio esclusivo por diez años. — Esta invencion que consistia en una máquina para limpiar trigo y que ahorraba el trabajo de 18 hombres, le mereció á su autor poco despues, el premio de cien fuertes acordado por el Consulado. — La muerte de don Ambrosio O'Higgins, padre del célebre General chileno del mismo nombre, lo promovió al Vireynato del Perú, dejando á Buenos Aires el 1º de Junio de 1801. — Un escritor pátrio habla refiriéndose á Avilés: — « El Virey Avilès fué uno de los gobernantes de América que dió mayores pruebas de integridad,

desinterés y acreditado celo en favor del Rey.»

Ayolas (Juan de) — Célebre espedicionario. — Vino en la espedicion de don Pedro Mendoza con el cargo de Alguacil Mayor y Mayordomo del Adelantado. — Fué uno de los ejecutores de la bárbara órden de muerte dada contra Osorio en el puerto de Rio Janeiro. — Despues de los desastres sufridos por el ejército de Mendoza en Buenos Aires, fué encargado por éste de hacer descubrimientos en el Plata, rio arriba y fundar el tercer fuerte á que se habia comprometido el Adelantado en su contrato con el Rey. — En cumplimiento de su mision, Ayolas llegó hasta un paraje habitado entónces por los indios Timbúes con quienes contrajo relacion, levantando un presidio que llamó puerto de «Corpus Christi» y dejándolo guarnecido con cien soldados á las órdenes de Francisco Alvarado, volvió luego á Buenos Aires cargado de víveres. — El resultado feliz de esta espedicion, reanimó el espíritu abatido del Adelantado que á la llegada de Ayolas se aprontaba á partir para el Janeiro con el propósito de trasladarse desde allí á España. — Desistiendo entonces de esta última resolucion se decidió á ponerse en marcha hácia el fuerte construido por Ayolas á quien en recompensa de sus servicios le nombró su segundo con el título de Teniente general. — Una vez en «Corpus Christi» volvió el Adelantado á encomendar al afortunado capitan practicára nuevos descubrimientos rio arriba, buscando una comunicacion con el Perú. — Para cumplir este encargo salió Ayolas en 1536, al frente de 400 hombres. — Despues de haber descubierto varias tribus que le recibieron bien, aprovisionándole de víveres, encontróse navegando por la orilla occidental del rio á los 28 grados de latitud, con los indios abipones, con los que sostuvo un breve y feliz combate, á que los mismos indios le provocaron saludando su presencia con una lluvia de flechas. — Continuando su espedicion entró en las aguas del Paraguay, descubrió el rio Ipitá, que viene de Salta y contrajo mas adelante relaciones amistosas con los indios Mocobis. — Sostuvo en seguida un combate con los Agaces, habiendo tenido la desgracia de perder en esta accion quince de sus compañeros. — Igual pérdida sufrió despues en otra batalla que librára al aproximarse á las tribus guaraníes. — Capitaneaban á estas dos famosos caciques Lambaré y Yanduvazuví-Rubichá que se propusieron interceptar el paso á los españoles combatiéndoles con rara tenacidad. — Desecharon al efecto toda proposicion de paz, lo que obligó á Ayolas á sitiarlos despues de librar una batalla que diera por resultado la capitulacion de los indígenas; que se comprometieron desde luego á levantar en aquel lugar una fortaleza que serviria á los españoles de defensa y asilo en los casos de ataque. — Hizo tambien Ayolas con estos indios una estrecha alianza ofensiva y defensiva, formando este ajuste parte de la capitulacion que por haberse celebrado el 15 de Agosto de 1536, suministró fundamento segun el Dean Funes para que tomase el nombre de Asuncion, la ciudad á que poco despues se dió principio. — Emprendió en seguida en alianza con los guaraníes una espedicion contra los Agaces y como sorprendiéra durante el sueño á una partida de ellos, cometió Ayolas y su gente la barbárie de matarlos, sin que uno solo de aquellos infelices lográra escapar á la zaña de los conquistadores. — Aterrorizados los Agaces solicitaron ajustes de paz, que acordada por los españoles, supieron los indíjenas observarla con una fidelidad á que no eran acreedores, talvez, sus crueles opresores.

El espíritu inquieto y ambicioso del capitan Ayolas le alejó muy luego de la nueva fortaleza, para internarse en los desiertos en busca de riquezas y aventuras, dejando aquella al cuidado de sus aliados. — Partió Ayolas con sus compañeros con rumbo hácia Occidente fondeando el 2 de Febrero de 1537 en un paraje situado á los 21° 5' de latitud que denominó puerto de la Candelaria. — Este territorio era ocupado por las tribus payaguás quiénes hicieron un recibimiento amistoso á los espedicionarios, conduciéndoles hasta sus tolderías situadas sobre las márgenes de una gran laguna que tomó posteriormente el nombre de *laguna de Juan de Ayolas*. — Persuadido el capitan español que aquellos indíjenas, humildes y bondadosos en apariencia podrian ser útiles á sus miras ulteriores, dejó con ellos á su Teniente Domingo Martinez de Irala con cien soldados, continuando él su camino por tierra en direccion al Perú acompañado del resto de su gente y de 300 indíjenas. — Esta jornada que iniciara Ayolas con las mas alhagüeñas esperanzas, debia serle sin embargo fatal y terminar con ella su fatigosa vida de conquistador y aventurero: «Le acompañó y condujo un payaguá ó algun esclavo suyo hasta el pueblo inmediato que era precisamente de indios guanás ó albayas, y sacando nuevos guías continuó y atravesó las provincias de los Chiquitos y Santa Cruz de la Sierra, hasta llegar á las faldas de la Cordillera del Perú padeciendo mucho y venciendo en muchas batallas.» — Ayolas habia prometido á Irala regresar de su espedicion á los seis meses; pero como trascurriera este término sin que se tuviesen noticias de su persona, salió este en su busca desde la Asuncion; siendo noticiado durante su viaje por boca de un indio chané; del trájico fin de Ayolas, que habia perecido con toda su gente por manos de los albayas y payaguás. — Juan de Ayolas ha sido uno de los espedicionarios mas audaces é infatigables de la conquista y si no fueran sus actos inmotivados de salvajismo y los móviles poco gene-

rosos que guiaban sus pasos al través del desierto, su nombre seria mas glorioso y mas simpático para la historia.

Azamor y Ramirez (Manuel de) — Obispo de Buenos Aires. — Nació el 22 de Octubre de 1733 en el pueblo de Villablanca (España) é hizo sus estudios en el Colejio de Santo Tomás de Sevilla. — Cursó teología y leyes hasta obtener el título de Abogado y el grado de doctor en sagrados canones; desempeñando sucesivamente y en distintas Universidades de España las cátedras de filosofía, teologia y jurisprudencia. —Despues de ejercer el Rectorado de la Universidad de Osuna y ocupar diversos empleos eclesiásticos de importancia, fué promovido al Obispado de Buenos Aires consagrándose en la Catedral de Cádiz el 15 de Octubre de 1786. — Azamor tomó posesion de su cargo en Abril de 1788; habiendo retardado su viaje al Rio de la Plata con motivo de una enfermedad grave que le sobrevino despues de su consagracion. — Ha sido uno de los sacerdotes mas eruditos y virtuosos que han gobernado esta diócesis. — Discutió é ilustró diversos puntos de disciplina eclesiástica; publicó algunos trabajos de importancia sobre derecho público, reglamentó la disciplina y administracion de la iglesia; restableció la paz en el Convento de monjas de Santa Clara « que habian incurrido en aquella época en una especie de motin » y proyectó por último, la creacion de un Colejio Seminario y un Monasterio de religiosas de la Concepcion en esta ciudad.—Emprendió igualmente una visita general á su diócesis; pero atacado repentinamente de una grave enfermedad durante el viaje, regresó á la capital sin poder realizar en adelante su propósito, á causa de sus años y dolencias.—Azamor fué un escritor sério y fecundo, sus numerosos trabajos, de los que algunos hemos tenido á la vista, le hacen acreedor á un lugar distinguido entre los pocos hombres que cultivaron las letras durante el gobierno colonial. —Falleció el 2 de Octubre de 1796.—Su cadáver fué enterrado en la Catedral, recibiendo pomposas exéquias fúnebres.— « Los distinguidos talentos de que fué dotado, dice un escritor contemporáneo de este prelado, su vasta comprension en la teolojía y en las facultades canónicas y legal; su esquisita y prodijiosa erudicion sagrada y profana y su fina y delicada crítica, es bien notoria y admirado de cuantos le conocieron su caridad, desinterés, afabilidad, modestia, celo por la disciplina eclesiástica y demas virtudes y prendas que adornaban su persona y de que dió distinguidos ejemplos, le hicieron estimadisimo de su grey, de que fué testimonio manifiesto el general sentimiento y lágrimas de todo el pueblo. »

Azara (Fèliz de) — Naturalista y escritor. — Nació en Barbuñales (pueblo de España) el 19 de Mayo de 1742. — Procedia de una familia noble de Aragon.—Sus padres le dedicaron á la carrera de las letras, cursando ventajosamente filosofía y jurisprudencia en la Universidad de Huesca, pero cediendo á inclinaciones naturales dejó las aulas para sentar plaza de cadete en un regimiento de infantería. (1764)—Hizo despues brillantes estudios de matemáticas en Barcelona y tres años mas tarde obtuvo un ascenso y el empleo de ingeniero delineador del ejército. — La notoriedad de sus conocimientos científicos le valió diversas comisiones oficiales que desempeñó con éxito cumplido, siendo en consecuencia premiado por el gobierno con una cátedra de ingeniería y un grado militar. — Partió á la guerra de Arjel en 1775 donde recibió una herida de bala que le atravesó la caja del cuerpo; permaneciendo abierta algunos meses « y como en su enfermedad le prohibieran los facultativos todo alimento sustancioso, pasó doce años sin comer pan, que se acostumbró despues á no usar en toda su vida. » —Su esforzada comportacion en aquella campaña le valió el grado de Teniente de ingenieros, ascendiéndosele muy luego á Capitan de infantería (1776) y posteriormente (1780) á Teniente Coronel de la misma arma. — Pero Azara brillaba á la par que como soldado como hombre de ciencia; asi la sociedad Económica Aragonesa le incluia por una parte en el número de sus miembros y el gobierno le nombraba por otra Comisario principal para la demarcacion de límites en las posesiones americanas de España y Portugal.—Desde este momento su personalidad se hace doblemente interesante para nosotros. — A su llegada al Paraguay, recibió el nombramiento de Capitan de fragata y ocho años despues el de Capitan de navío. — La demarcacion de límites, en la que empleara veinte años (1781–1800) no fué sin embargo la labor favorita del ilustre sábio, que aprovechó de sus peligrosas correrías, para estudiar la naturaleza feráz del desierto y la múltiple variedad de séres que se albergan en su seno vírgen y salvaje. — Consagrado preferentemente al estudio de la ornitolojía y zoolojía, sus investigaciones sobre estos ramos de la historia natural son lo mas completo que se conoce entre nosotros, corrijió al mismo tiempo muchos errores que se habian acreditado entre los sábios mas adelantados, reunió una interesante coleccion de pájaros y cuadrúpedos que remitió al gabinete de Historia Natural de Madrid y levantó un mapa del Paraguay y Rio de la Plata, del cual regaló una cópia al Ayuntamiento de la Asuncion que le espidió con tal motivo carta de ciudadanía reconociéndole « como uno de los principales patriotas de aquel Estado agradecido. » — Estas demostraciones de aprecio y distincion por parte del Cabildo indujeron á don Féliz á formar planos parciales del Paraguay y escribir una Memoria histórica, geográfica, descriptiva y económico administrativa del

país, que presentó tambien al mismo Ayuntamiento. — Fué en aquella época que Azara libertó á la Metrópoli de la fuerte pension que tenia constituida á favor de una colonia del Paraguay, fundando en su lugar la villa de *Batovi*, que gozó á poco tiempo de la mayor prosperidad; y de acuerdo con el virey Avilés, echó los cimientos de otro pueblo—San Féliz—en la confluencia de los rios Ybicuy y Santa Maria. — « Su tarea no se limitó á ilustrar la zoolojia y la ortinolojia de las comarcas teatro de sus esploraciones y de sus estudios. — Soldado por su carrera y matemático por sus estudios, despues de hacerse naturalista por inclinacion, se hizo geógrafo, historiador, economista, geólogo, botánico y filósofo, para llenar la actividad de su vida, supliendo por la observacion la deficiencia de sus conocimientos científicos y acertando por la labor constante y la paciencia á crear métodos nuevos que debian ser la guia de la ciencia.—Él fué el primero que se ocupó con sana crítica de la historia primitiva del Rio de la Plata, estudiándola á la luz de documentos originales y de los testimonios indestructibles de la naturaleza, ensanchando sus horizontes y conmoviendo los cimientos convencionales en que se fundaba. — Él fué el primero que dió base científica á la geografía del Rio de la Plata, á cuya historia está perdurablemente vinculado su nombre. — Él fué el primero que hizo conocer al mundo bajo diversos aspectos las rejiones bañadas por el Plata, el Uruguay, el Paraná y el Paraguay, llamando sobre ellas la atencion de propios y estraños.—En este sentido puede decirse que, con menos ciencia aunque con mas labor, Azara ha desempeñado en el Rio de la Plata la tarea de Humboldt en Méjico y las regiones equinociales de la América, y Jorje y Juan Ulloa en el Perú, á cuya raza y escuela pertenecia. —Menos felíz que esos sábios, el teatro de sus taréas fué oscuro.—Sus obras no fueron apreciadas debidamente desde luego, y léjos de ser alentado en sus trabajos fué mas bien perseguido por ellos.—Despojado de sus papeles por los Vireyes y Gobernadores coloniales, mutilado por sus editores franceses y españoles, explotado por los que se apropiaban su labor borrando su nombre, una parte de su obra ha visto sin embargo la luz pública, pasando á casi todas las lenguas modernas, quedando otra parte considerable de ella manuscrita y dispersa en colecciones particulares y archivos y bibliotecas públicas. » — Hallábase Azara en Buenos Aires cuando dió principio á su libro sobre los cuadrúpedos del Paraguay y Rio de la Plata. — En él impugnó las opiniones de Buffon y otros naturalistas sobre animales de América; remitiendo el manuscrito á su hermano don José Nicolás.—Hallábase este en la capital de Francia en desempeño de una mision diplomática y envió los orijinales á un sábio naturalista, para que los examinase, «el que no solo alabó la obra prodigándole mil merecidos elójios, sino que abusando de la confianza del embajador, la tradujo y publicó en francés, si bien no tan completo como la que el autor publicó en 1802 en Madrid, porque la aumentó porcion de cuadrúpedos que describió y clasificó en otro viaje que hizo despues de enviado el manuscrito. » —El ilustre viajero adquirió desde ese momento una reputacion merecida y universal.—Sus esfuerzos para enriquecer el vasto campo de las ciencias naturales, han sido tan laudables como meritorios; sin libros para consultar, sin amigos con quienes cambiar ideas, librado á sus propios anhelos, sus escritos y conocimientos fueron el producto lejítimo de sus investigaciones personales en las vastas soledades del Paraguay.—En sus largas peregrinaciones científicas en el Rio de la Plata, no encontró sino una persona, amante de la ciencia que le prestára su concurso, don Pedro Blás Noceda, cura del pueblo de San Ignacio-Guazú, que habia hecho un estudio especial sobre los pájaros.—En sus investigaciones históricos, fué mas feliz, pues contó con la ilustrada cooperacion de don Julian de Leiva.—(V) que anotó su historia de estos paises, cuando se la pasó en consulta, trabajo que ha visto por vez primera la luz pública en la Revista de Buenos Aires (tomo 8º).—Concluida la demarcacion de limites, Azara regresó á España (1801); allí hizo imprimir sus numerosos manuscritos sobre los cuadrúpedos y pájaros del Paraguay y Rio de la Plata; la primera en dos tomos en cuarto y la segunda en tres del mismo tamaño.—Pasó en seguida á Paris donde su hermano don José Nicolás le presentó á las Academias científicas, á Napoleon y todas las notabilidades de esa capital.—En Octubre de 1802 fué ascendido á brigadier de la real armada pero obtuvo su retiro del servicio á fines del año siguiente; le fué ofrecido posteriormente el Vireynato de Méjico que no aceptó, ejerciendo á instancias de sus amigos, el cargo de vocal de la « Junta de fortificacion de Ambas Américas. » —Retirado definitivamente al pueblo de su nacimiento, se ocupó en escribir sus Viajes á la América del Sur, « viéndose obligado a vender sus manuscritos á un librero de Paris, á fuer de pobre y de abandonado de su gobierno á quien habia servido con mas utilidad y mas inteligencia que ninguno otro en América. » —Por eso la obra se publicó en Paris, (1808) traducida por Cárlos Walckenaer, distinguido literato francés; y es un complemento indispensable de la primera; asi don Florencio Varela, á quien pertenecen las palabras anteriormente trascritas, la ha juzgado diciendo que « el libro de Azara es sin disputa lo mejor y mas exacto que se ha escrito sobre esta region de la América Meridional. » —Don Bernardino Rivadavia la vertió al castellano, en Europa, y fué publi-

cada en Montevideo (1846) bajo la direccion del doctor don Florencio Varela que la incluyó en la « Biblioteca del Comercio del Plata. » —En 1847 se dió á luz en Madrid, otra edicion de este mismo libro, con el título de « Descripcion é historia del Paraguay y Rio de la Plata obra póstuma de don Félix de Azara » en dos volúmenes.—El señor Dominguez, en el Prólogo de su primera edicion de la « Historia Argentina » se espresa en los siguientes términos refiriéndose á este libro: « Pero lo mas conciso, lo mas depurado de fábulas desatinadas y de insufribles relaciones de combates con los indios y de acontecimientos oscuros que no instruyen ni deleitan; lo mas instructivo y digno de confianza, por el criterio que ha presidido á su redaccion, es la obra de don Félix de Azara, que apareció en francés en 1808, gracias á la política suspicaz y atrasada del gobierno español de entonces. » — Azara soportó en sus últimos años los mas amargos sufrimientos; vió morir á sus dos hermanos, anduvo errante de pueblo en pueblo cuando la invasion de Bonaparte á España y se halló privado de los goces que brinda la fortuna.—Era franco, jovial, bondadoso y desinteresado, así le vemos renunciar á todos sus sueldos desde su arribo á la patria, no obstante su pobreza y su vejez. —Falleció en la ciudad de Huesca, el 20 de Octubre de 1821.—Además de las obras citadas, escribió don Félix un *Diario de la Navegacion del Tebicuary* (1785) publicado en la coleccion de « Angelis » una *Memoria rural del Rio de la Plata* (1801) otra *sobre los límites del Paragay: Reflecciones económico-políticas sobre el estado del reino de Aragon* (1818) y á mas ha dejado « una porcion de papeles, anotaciones curiosas sobre ciencias naturales, geografía é historia de los puntos de América que visitó y del reino de Aragon. » —En 1839 se publicó en la Habana una biografía de Azara: don Braulio Castellanos de Losada escribió otra bastante completa que puede verse al final de la descripcion histórica del Paraguay y finalmente el doctor don Angel J. Carranza dió á luz algunos apuntes sobre su vida en la « Revista del Ateneo » de Buenos Aires. —El señor don Juan María Gutierrez, en el *Inválido Argentino*, defendió en un estenso escrito la memoria de Azara, atacada por el señor don Luis L. Dominguez, y en la « Revista del Rio de la Plata » el señor don Bartolomé Mitre, ha publicado unos « Viajes inéditos de don Félix de Azara » procedidos de una *noticia preliminar*.—Por último, el doctor don Andrés Lamas, en el prospecto de su *Biblioteca del Rio de la Plata*, anuncia que le han sido ofrecidas las obras inéditas del ilustre sábio sobre la historia y geografía del Rio de la Plata, precedida de una vida del autor, escrita sobre nuevos antecedentes por el general don Bartolomé Mitre.

Azcona Imberto (Antonio) — Obispo de Buenos Aires. — Nacido en Navarra.—Se ordenó en España, trasladándose en seguida al vireynato del Perú. — Ejercia las funciones de Cura párroco en la villa de Potosí, cuando fué electo Obispo de la diócesis de Buenos Aires, de cuyo cargo tomó posesion en 1676 consagrándose en la ciudad de Córdoba el año siguiente.—Se aplicó con relijioso empeño al cumplimiento de sus funciones espirituales; visitó repetidas veces su diócesis, reglamentó algunos puntos de disciplina interna y dió principio á la reedificacion de la iglesia Catedral, que es uno de los hechos mas gloriosos de su gobierno. — « La primera iglesia era de paredes de tierra, probablemente de tápia, la cual fué retejada por el Obispo Carranza, que le hizo coro y sacristía. — Este edificio se hallaba ruinoso y el Obispo Azcona Imberto lo reconstruyó, poniéndole techo de cedro del Paraguay y en su reedificacion se gastaron sobre ochenta mil pesos metálico; pero se arruinó en 1753. » —Azcona empleó sus propias rentas y patrimonio en la reedificacion del templo; pero como fueran insuficientes los recursos con que se contaba para llevarla á su término, el Obispo obtuvo del gobernador don Agustin de Robles la competente autorizacion para efectuar una recojida de ganado en la Provincia y aplicar su producto á la obra; de esta manera se consiguió darle nuevo impulso y terminar fácilmente las refacciones proyectadas. — Debemos hacer notar que segun un escritor contemporáneo, los primeros ladrillos que se quemaron en la Colonia fueron empleados en esta obra.— Azcona Imberto falleció en Buenos Aires el 19 de Febrero de 1700.

Azcuénaga (Miguel de)—Brigadier.—Nació en Buenos Aires el 4 de Junio de 1754. — Fueron sus padres don Vicente de Azcuénaga y doña Rosa de Basavilbazo, personas de posicion social y riqueza.—Enviado á España, de tierna edad, principió estudios en Málaga y los continuó en la Universidad de Sevilla. — Despues de diez años regresó á su provincia natal. — Volvió á la Península al año siguiente encargado de una grande negociacion que manejó con destreza y á completa satisfaccion de sus padres. —Por el año 1773 es nombrado sub-teniente de artillería, prestando sus servicios en la guarnicion de la plaza de Buenos Aires, de cuya fortificacion fué encargado. — Cesó en estas funciones despues de la rendicion de la Colonia del Sacramento. (1777) — Nombrado Rejidor del Cabildo de Buenos Aires á la temprana edad de 23 años, desempeñó ese cargo á satisfaccion de sus ancianos colegas, dejándole para ir á la « Laguna del Monte » á practicar un reconocimiento militar por una invasion que se temia, la cual se realizó, y fué rechazada.—Por esa época (1781) hallándose la Península en guerra con la Gran Bretaña, temiase en Buenos

Aires el desembarco de fuerzas enemigas, circunstancia por la que se establecieron en puntos convenientes varias baterías, y de ellas una de cuatro cañones de á 24; fué puesta bajo el mando de Azcuénaga.—Celebrada la paz cesó en ese servicio militar.—Por entónces el Cabildo le nombró Alferez real, y mas tarde Alcalde de segundo voto, ejerciendo este puesto con su acostumbrado celo é integridad, como igualmente el empleo de Síndico Procurador General que desempeñára varios años.—Entre otros servicios, sobresale uno que pone de manifiesto el empeñoso interés de contribuir al embellecimiento y mejoras materiales de la ciudad. —Cuando la elevacion de Cárlos IV al trono de España, recolectóse del comercio de Buenos Aires la suma de doce mil pesos á objeto de celebrar la fiesta del juramento de obediencia y fidelidad. — Azcuénaga aprovechó de esa ocasion para solicitar del virey Arredondo, ocho mil pesos de aquella suma con destino al empedrado de las calles, obra en que aun no se habia pensado en ese tiempo. — Accedió el Virey á condicion de que el mismo Síndico Procurador habia de tomar la direccion de los trabajos. — Azcuénaga aceptó la comision con entusiasmo, llenándola con constancia y anhelo por seis años, en cuyo tiempo hizo empedrar 36 cuadras y dejó todo arreglado en Martin Garcia para la continuacion de la obra, que abandonó por otras exijencias del servicio público.—Antes de dejarla hizo un donativo de 500 cabezas de ganado vacuno pára el consumo de los que trabajaban en la saca de piedra en la Isla.—El Virey Melo le confió el mando de las milicias (1796), y por espacio de cerca de cinco años sirvió el destino de jefe de guarnicion de esta ciudad; dejando á beneficio del Rejimiento todos sus sueldos de ese tiempo que importaban mas de doce mil pesos plata.—Cuando el ataque de las fuerzas británicas comandadas por Berresford (1806), el Coronel Azcuénaga con 400 voluntarios urbanos, se mantuvo en el puente de Galvez, que por órden del Coronel de Ingenieros don Eustaquio Yanini tuvo que abandonar, costándole no poco trabajo contener la dispersion que sufrió su tropa por el fuego de la artillería enemiga, y por la retirada de la caballería dispersa.—Triunfante ya el enemigo, « Azcuánaga salvó algunas armas y las banderas de su batallon, que sacó desplegadas desde la fortaleza con su jente formada, en medio de las tropas británicas que ocupaban el fuerte.—El general Berresford le exijió prestar el juramento de fidelidad, á lo que él no quiso acceder. » —Patriota sincero, comprendió la Revolucion de Mayo, y entró á defenderla con decision.—Fué miembro de la Junta nombrada el dia 25.—Dueño de una fortuna considerable hizo desembolsos en compras de armas, sin reintegrarse de esas sumas que dejó á favor del Estado.—El movimiento político del 5 y 6 de Abril (año XI) le desterró á Mendoza, desde donde envió un donativo de quinientos pesos para las exijencias del ejército.—Su nombre aparece en todas las suscriciones patrióticas y filantrópicas de la época, á pesar de las grandes pérdidas que tuvo por causa de la guerra en la Banda Oriental.—Nombrado en circunstancias apremiantes para el país Gobernador Intendente y Comandante General de Armas, desplegó la actividad y enerjía necesarias y que requería la situacion. — Miembro del Consejo de Estado, en tiempo del Director Posadas (año XIV), jefe del estado mayor general despues, y luego Presidente de la Comision de Guerra, muéstrase solícito en el cumplimiento de sus deberes.—En 1818 es electo diputado al Congreso General — Acordada la paz con el Brasil (año XXVIII) el gobernador Dorrego, encargado del Poder Ejecutivo Nacional nombró una comision compuesta de los señores Azcuénaga, Brown y Guido, la que pasando á Montevideo celebró el cange de las ratificaciones de la Convencion de paz.—En esa época el señor Azcuénaga era un anciano de 75 años, circunstancia que hace mas meritoria su conducta en esa ocasion —Por los años XXIX y XXX presidió la Junta administrativa de la caja de amortizacion, y en los últimos de su larga y benéfica vida tomó asiento en la Lejislatura provincial.—Ocurrió el fallecimiento de este desinteresado servidor de la patria el 19 de Diciembre de 1833, á los 79 años de su edad.—Estando al frente del gobierno el general Viamont, espidió un decreto disponiendo la ereccion de un cenotáfio en honor del fallecido.

Azopardo (Juan Bautista)—Marino de la República — Nació en la Isla de Malta en el año 1774. — Vino al Rio de la Plata á principios del siglo; tomando patente de corsario al servicio de la bandera española, en cuyo carácter se lanzó hácia las costas africanas, con el propósito de dar caza á las embarcaciones de la marina britanica que seguian el camino de las Indias.—De regreso á Buenos Aires, combatió con denuedo en la reconquista de esta ciudad (1806) y cuando la defensa (1807) tomó por ausencia de sus jefes, el mando de la artillería que tantos estragos produjera en las filas de los invasores.—Azopardo como tantos otros europeos distinguidos, acató con entusiasmo el movimiento de Mayo y la Junta, que recordaba sus anteriores servicios, no tardó en aprovechar su hidalga decision en favor de la causa revolucionaria.—Aunque presuntuoso y charlatan, era sinembargo valiente, audaz y muy inclinado á las empresas romanezcas y arriesgadas.—El gobierno de la revolucion no creyó temerario disputar á la marina española el dominio interior de nuestras aguas y despues de una série de contrariedades y obstáculos, consiguió aprestar una escua-

drilla compuesta del bergantin « 25 de Mayo » la balandra « Americana » y goleta « Invencible de Buenos Aires » —Elijió para su jefe á Azopardo que aceptó sin trepidar tan honroso puesto, poniéndose en marcha en Febrero del año XI hacía las aguas del Alto Paraná, para interceptar la comunicacion fluvial de los realistas con el Paraguay y protejer la columna espedicionaria del general Belgrano á aquel territorio.—Noticiosa la armada española de estos apréstos, destacó en persecucion de la flotilla republicana, una division compuesta de siete buques al mando inmediato del famoso Romarate. (V)—El 28 de Febrero las dos flotas se hallaban á la vista frente al puerto de San Nicolás de los Arroyos.—Entre las instrucciones secretas dadas por la Junta á Azopardo se hallaba la siguiente: — « Encontrándose nuestras fuerzas nacionales con las ya indicadas de Montevideo, entraran precisamente en combate con éllas, y lo continuarán hasta hacerlas presa; procurando antes perecer que permitir que se les escapan ó caer en sus manos prisioneras. » —La situacion de Azopordo, en presencia de un enemigo cuatro veces mas poderoso, dispuesto á obtener la victoria á cualquier precio, era sin duda aflijente y desesperada; pero tenia marcado de antemano su camino y la noble entereza de su alma no cedia á la patriótica arrogancia de la Junta. —Empeñado el combate (2 de Marzo) la escuadrilla republicana fué vencida, cayendo prisionero toda la tripulacion y oficialidad, incluso su propio gefe. — En este suceso de aciaga memoria para las armas de la patria, Azopardo combatió con brillo y con denuedo, siendo el buque de su mando el último que apagó sus fuegos y el último que cayó en poder del enemigo.—En lo mas reñido de la batalla, la tripulacion de la « Americana » abandonó su puesto de honor pero « esta imprevista defeccion, no abatió el esforzado ánimo de Azopordo, quien de pié en la toldilla de la « Invencible, » esperó impávido la arremetida del enemigo, defendiéndose bizarramente, no obstante la inferioridad de sus fuerzas, hasta que arreó bandera obligado por las récias andanadas del Cisne que acudió en proteccion del Belen (buque realista) despues de haber rendido el 25 de Mayo que se defendió miserablemente.—Si como dicen hay laureles que coronan con mas mérito que los que reparte la fortuna, el Comandante Azopardo, apurando su resistencia hasta donde era compatible con el honor, mereció bien de la patria, en aquel dia tan célebre como aciago y se hizo digno del respeto y veneracion de la posteridad. » — (Carranza, Campañas marítimas.) — Azopardo fué conducido á Montevideo, trasportándosele de allí á las prisiones de Ceuta, donde permaneció encerrado por espacio de nueve años, hasta que la revolucion de Cádiz (1820) de que fué autor principal el general Rafael Riego le abrió las puertas de su prision.—Regresó inmediatamente á la República Argentina, que amaba con predileccion, volviendo á su servicio cuando la guerra del Brasil, en que fué nombrado segundo gefe de la escuadra tomando el mando inmediato del bergantin « Belgrano. » —Pero su comportacion en el primer combate naval que se empeñó á la vista de Buenos Aires el 9 de Febrero del año XXVI, no fué la de un militar de honor ni la de un valiente:—resistia Brown con la goleta « 25 de Mayo » el fuego de tres corbetas enemigas y en vez de protejerle con su buque « se puso á sotavento » y fuera del alcance de los cañones brasileros.— El gobierno desaprobó públicamente su conducta; le separó de su puesto, y le hizo bajar á tierra dándole su casa por cárcel.— Se retiró desde entonces del servicio de las armas; muriendo oscuro y olvidado el 24 de Octubre de 1848.

Azurduy (Juana) — Heroina de la Independencia.—(V Padilla)

B

Baigorri (Pedro Ruiz de)—Caballero de la órden de Santiago y Gobernador de Buenos Aires.—Era natural de la ciudad de Estella en el reino de Navarra.—Sus importantes servicios militares lo hicieron acreedor al Gobierno del Rio de la Plata, para el que fué nombrado en 1653.—Entre los hechos principales de su administracion debe enumerarse la defensa del puerto de Buenos Aires contra los Franceses y la de la Provincia de Santa Fé, contra la invasion de los Calchaquíes.—Baigorri fué un protector decidido de los Jesuitas y un ardiente defensor de los indios, á quienes trataba con benignidad.—« Este gobernador, dice el señor Dominguez, tenia un carácter diametralmente opuesto al de su antecesor (Jacinto de Laris).—Bondadoso y condescendiente hasta la debilidad, infringió las leyes restrictivas que estaba encargado de cumplir, permitiendo el comercio entre los vecinos de Buenos Aires y algunas naves holandesas que llegaron al puerto, cargadas de géneros de que absolutamente carecian por la interrupcion en que estaban las comunicaciones con la España, con motivo de la guerra que Oliverio Cromwel la habia declarado en 1655, y la persecucion que los cruceros ingleses hacian á sus flotas. »—Estas condescendencias de que habla el señor Dominguez, ocasionaron á Baigorri su destitucion.—Sus enemigos le imputaron haber defraudado los haberes reales y dejádose cohechar con regalos.—Los Jesuitas que fueron acusados de complicidad, consiguieron despues revelar su inocencia, pero Baigorri habia ya fallecido, despues de una série de padecimientos.—El gobierno de Baigorri terminó el año 1660 en que fué reemplazado por don Alonso de Mercado Villacorta.

Balbastro (Matías)—Coronel.—Fueron sus padres don Isidoro José Balbastro, regidor y alferez real de esta ciudad (Buenos Aires) y doña Bernarda Dávila y Agüero.—Nació el 24 de Enero de 1773.—Los primeros años de su juventud los pasó en España, donde habia sido enviado, niño aún, á recibir educacion.—Regresó á la ciudad natal á fines de 1779.—Los memorables acontecimientos que conmovieron la tranquilidad de las Colonias del Plata á principios de este siglo, le llevaron á tomar las armas para combatir la invasion estranjera.—Lo vemos así figurar en clase de capitan cuando la segunda invasion inglesa (1807), en el Regimiento de Patricios que mandaba don Cornelio Saavedra.—Colocado con un piquete de quince hombres en una azotea sostuvo un fuego nutrido contra el enemigo.—En lo récio del combate una bala le hirió en el pecho.—Quiso permanecer en su puesto de honor, pero el cansancio, la fatiga y la pérdida de sangre le postraron.—La Revolucion de Mayo le contó entre sus defensores.—Con su grado de capitan marchó á campaña en la division que á las órdenes del entónces Coronel don Antonio Gonzalez Balcarce obtuvo el primer triunfo en *Suipacha*.—En esa victoria Balbastro tuvo una participacion honrosa.—El parte oficial pasado á la Junta Gubernativa y publicado en la Gaceta de Diciembre 6 de 1810, dice á su respecto: « Precedida que fué la convocacion de los oficiales del ejército por órden del mismo Jefe (Balcarce) y á la vista de la línea enemiga, fué adoptado el parecer del capitan de Patricios, el valiente, el insigne, prudente é intrépido don Matias Balbastro, sobre que se debia atacarles primero y ántes de que los contrarios rompiesen el fuego. »—La Junta le condecoró con las insignias de Teniente Coronel por su meritoria conducta.—Mas tarde, dos años despues, era ascendido á Coronel.—Ligado por vínculos de parentesco al Director Alvear fué tambien su sostenedor y partidario.—Por esta causa la caida del Director le llevó á la cárcel, de donde salió para ser remitido con otros desgraciados al campamento de Artigas á quien se quiso halagar con ese acto inaudito de crueldad.—Pero el célebre caudillo reveló en esta ocasion mas humanidad y buen sentido, que los encarnizados enemigos del jóven Director.—Respetó sus vidas y los mandó a Buenos Aires.—Balbastro salió desterrado á Rio Janeiro.—Bajo la administra-

cion del General Gonzalez Balcarce le fué permitido regresar á su país, obteniendo cédula de retiro y goce antiguo de su sueldo de Coronel. — Vivió desde entonces en el aislamiento y el olvido, muriendo oscuro y pobre el 22 de Agosto de 1848.

Balcarce (Antonio Gonzalez) — Guerrero de la Independencia. — Nació en Buenos Aires el 13 de Junio de 1774. — Pertenecia á una de las familias mas distinguidas de aquella capital: su padre era el Teniente Coronel don Francisco Balcarce y su abuelo materno, el Gobernador del Paraguay y Comandante de artillería don José Martinez. — A los doce años de edad abrazó la carrera militar, entrando á servir de cadete en el Cuerpo de Blandengues de Buenos Aires. — Tenia ya prestados algunos servicios importantes, cuando fué tomado prisionero por los ingleses el año 1807, en el asalto de Montevideo. — Conducido á Inglaterra, permaneció allí hasta que celebrada la paz entre aquella nacion y la metrópoli, trasladóse á España donde militó en la guerra memorable de la Independencia contra la invasion francesa. — Cuando el movimiento revolucionario del año 10, era ya Teniente Coronel graduado, que debió obtener á costa de esclarecidos servicios y penosos sacrificios, pues es sabida la postergacion que sufrian en todas las carreras los hijos del país, por efectos de la funesta política que se habia prescripto el gobierno colonial. — Decidida la formacion de las espediciones libertadoras, el Comandante Balcarce fué nombrado para componer la Comision que debia presidir la destinada á las provincias del interior.— Balcarce á pesar de no haber asistido á las primeras conferencias reservadas, ni al Congreso General, merecia toda la confianza de la Junta, por la decision patriótica que habia revelado, desde los primeros momentos de la revolucion, como por su carácter sério y antecedentes militares. — El hecho de haber sido nombrado segundo jefe y subordinado en apariencia al Coronel Ocampo, no debe tenerse en cuenta, dice el señor Nuñez, pues Balcarce fué el director esclusivo de las opiniones militares, sin que el nombramiento de primer jefe, recaido en el bravo Coronel Ocampo pudiera significar otra cosa que una medida diplomática tomada para lisonjear á los pueblos del interior. — Llegada á Córdoba la espedicion, el General Liniers que habia organizado fuerzas para resistirla, emprendió la retirada. — Entónces fué que el Comandante Balcarce, con una actividad extraordinaria y á la cabeza de trescientos hombres, se internó valientemente en los estensos bosques que cubren el camino de Córdoba á Santiago del Estero, consiguiendo despues de una noche de fatigosa marcha alcanzar á los sublevados Liniers, Concha, Allende, Rodriguez, Moreno y Orellana, quienes fueron abandonados por los pocos hombres que habian logrado reunir para revolucionar al país.— Hecho Coronel por decreto de la Junta, Balcarce se ocupó despues de los sucesos de Córdoba, en fomentar y promover los pronunciamientos que se hicieron en favor de la revolucion, por casi todas las provincias argentinas, auxiliando poderosamente á Castelli en la tarea de remontar el Ejército que debia obrar en el Alto Perú. — Concluidos estos trabajos la espedicion se puso en campaña, habiendo tenido la gloria el Coronel Balcarce de dirigir el primer combate sostenido por fuerzas argentinas contra los ejércitos españoles. — Este combate, que fué el de Cotagaita, iniciado bajo los mejores auspicios, no pudo tener sinembargo todas las consecuencias de una victoria, pues la falta de municiones obligó á replegarse al ejército patriota hasta el dia siguiente, en que llegaron refuerzos de Nazareno. — Incorporados estos á la vanguardia y perfectamente municionados, el Coronel Balcarce no pensó ya sino en completar la victoria que habia suspendido un accidente imprevisto. — Al efecto, atacó al enemigo en Suipacha consiguiendo el memorable triunfo de 27 de Noviembre de 1810. — El ejército enemigo en vergonzosa fuga y en completa dispersion, la artillería, armas, municiones, mulas, dinero y alhajas, en poder de nuestras fuerzas, 180 prisioneros, entre ellos algunos oficiales y dos banderas, sin que por nuestra parte hubiera de lamentarse mas que la pérdida de un soldado y doce heridos: tales fueron los resultados de la trascendental batalla de Suipacha. — Conviene hacer notar siquiera sea para dejar establecido de una manera incontestable la evidencia de este triunfo, que el General enemigo, en oficio dirigido á Balcarce el dia siguiente de la victoria, *le confiesa que su derrota es tal que escede en mucho á lo que le pareció en un principio*. — Así que llegó la noticia de este triunfo á Buenos Aires, la Junta ascendió á Brigadier General al vencedor de Suipacha, concediéle un escudo de oro y el título de benemérito de la pátria. — Balcarce ocupó despues á Potosí, como complemento de su victoria, aprehendió á los jefes de la oposicion, posesionándose en seguida de la ciudad de la Plata, donde elejido por aclamacion Presidente de la Junta, dimitió el puesto, aceptando el de Regidor perpétuo.

Los sucesos que acaecieron en la capital poco despues, contristaron profundamente el corazon patriota del General Balcarce.— Obligado por órden del Gobierno de Buenos Aires á no combatir á los realistas sin contar con éxito seguro, se limitó por largo tiempo á remontar y disciplinar el ejército patriota, hasta que en Mayo de 1811, formóse un

armisticio por cuarenta dias, á solicitud del General enemigo. — Bajo la fé de este tratado celebrado por Castelli, el ejército patriota descansaba de sus fatigas, á inmediaciones del Desaguadero, cuando el jefe enemigo, que lo era el cruel Goyeneche, sin esperar el vencimiento del término fijado, rompia las hostilidades. — Los resultados no respondieron esta vez, á los esfuerzos de Balcarce y la suerte variable de las armas, lo obligó á retirarse, dejando el campo de batalla en poder del ejército español. — La alarma que levantó esta derrota en Buenos Aires y los injustos ataques que pesaron sobre su reputacion, decidieron á Balcarce á bajar á aquella capital, donde se presentó preso, pidiendo se le formase un consejo de guerra para responder de su conducta. — La Junta de gobierno que conocia las causas del desastre y que justificaba plenamente á Balcarce, mas bien por acceder á los deseos de este, que por dudar de sus procederes, dispuso la formacion del Consejo, el que lo declaró inocente y fuera del alcance de toda sospecha.

Despues de haber ocupado en 1814 el puesto de Gobernador Intendente de Buenos Aires, es enviado por Alvear con una comision al Ejército del Perú. — Regresa de ella y es invitado para servir la Inspeccion General, puesto que renunció poco despues por razones politicas. — El 16 de Abril de 1816 se le nombra por la Junta de observacion Director Interino de Estado en sustitucion de Rondeau. — En este puesto segundó poderosamente al General San Martin entónces Gobernador de Cuyo, remitiéndole armamento, municiones, artilleria etc. para organizar el ejército que debia poco despues libertar á Chile. — Bajo su administracion se presentó la célebre memoria de Guido sobre la marcha que debia imprimirse é inmensas ventajas que habia que esperar de la reconquista de Chile. — Balcarce remitió esta nota al Director propietario Pueyredon que entónces se ocupaba de la reorganizacion del Ejército del Alto Perú, patrocinándola y recomendando el proyecto que ella envolvia. — Es bajo su gobierno tambien que se declaró la Independencia de la República. — Compendiando su conducta como Director, dirémos siguiendo al Dr. Castro (M. A.) que no le faltó entereza ni prudencia, aunque otra cosa pudiera suponerse en vista de su derrocamiento acaecido el 20 de Julio de 1816. — En este mismo año se le confirió el alto empleo de Jefe del Estado Mayor general y reteniendo este alto puesto, marchó en 1817 al Estado de Chile como General sustituyente en las enfermedades ó ausencias de San Martin. — Balcarce, modesto por naturaleza é incapaz de permanecer en la inaccion, encontró muy desahogada y cómoda su mision si se reducia á cumplirla estrictamente y lleno de ardoroso empeño por coadyuvar á la libertad de Chile, se presentó á San Martin apénas llegó, ofreciéndose á servir bajo sus órdenes. — En consecuencia, destinósele al mando de la caballería, al frente de la cual dirijió las guerrillas de Quechereguas ó Cerrillo Verde y mas tarde las de Cancha Rayada, en que el enemigo fué obligado á encerrarse en Talca, habiendo tenido una pérdida considerable — Despues del suceso desgraciado de esa misma noche, se incorporó en San Fernando con las fuerzas de Las Heras, y reuniendo antes, todos los elementos dispersos, se incorporó en seguida al General en jefe en los campos de Maipo, para tomar parte en la gloriosa jornada del 5 de Abril de 1818 como jefe de la infantería. — Su brillante comportacion en esta batalla lo hicieron acreedor á los prémios y honores decretados por el Gobierno de Buenos Aires á los vencedores de Maipo. — El Gobierno de Chile lo distinguió á su vez con la banda de la legion de mérito.

Despues de Maipo, la necesidad de ponerse de acuerdo con el Gobierno de Buenos Aires, para continuar con buen éxito los propósitos de la cruzada libertadora, decidieron á San Martin á abandonar el ejército. — Con este motivo, asumió el mando el General Balcarce, quien se ocupó durante los siete meses que duró la ausencia de San Martin en remontar los batallones, disciplinarlos y organizar nuevos. Vuelto San Martin á Chile, Balcarce fué nombrado General del Ejército del Sud, contra los enemigos que talaban la provincia de la Concepcion. — Marcha al efecto, con 3000 hombres en busca del General Sanchez á quien obliga á desalojar la isla de Laja y el fuerte Nacimiento. — (Enero de 1819) tomándole prisioneros, víveres, bagajes y armamento en gran cantidad. — Continuó persiguiéndolo hasta que alcanzado Sanchez en momentos que se preparaba á atravesar el Rio Bio-Bio, fué obligado á aceptar un combate (19 de Enero de 1819) en que los realistas perdieron 600 hombres y el resto de su ejército fué puesto en completa fuga. — Esta campaña llena de penurias é inconvenientes resintieron la delicada salud del General, lo que le obligó á retirarse á Santiago, dejando al Coronel Freire en el mando militar y político de la provincia de la Concepcion. De allí pasó á Buenos Aires, donde recibió órden del gobierno de servir su destino de propietario de la Jefatura del Estado Mayor General. — No estando aún restablecido, habria renunciado, si una circunstancia especial no hubiese inflamado su patriotismo, obligándolo á aceptar. — Se trataba de formar los planes de defensa para esperar la espedicion española anunciada tantas veces para el Rio de la Plata,

y el General Balcarce, hombre práctico é inteligente, no pudo resistir á la insinuacion hecha á su patriotismo por el Gobierno de Buenos Aires. — Emprendia recien sus nuevas tareas, cuando le sorprendió la muerte el 5 de Agosto de 1819, á la edad de cuarenta y cinco años. — Sus distinguidas cualidades hicieron que el pueblo de Buenos Aires lamentase profundamente su muerte: su pátria, dice el General Miller en sus memorias, sufrió con ella una pérdida irreparable. — Sus exequias fúnebres fueron celebradas con el mayor esplendor en la Iglesia de Santo Domingo, pronunciando la oracion fúnebre Fr. Pantaleon Garcia. — El Congreso que había dispuesto se le hiciesen los honores de Capitan General, decretó una pension vitalicia de 600 duros anuales á una de sus hijas.

El General Balcarce es uno de aquellos héroes que han conseguido uniformar la opinion de sus contemporáneos con la de su posteridad. — Esto es lo que nos impulsa á transcribir, para terminar este ligero exámen de su vida pública, los siguientes rasgos descriptivos de su personalidad, hechos en un diario del año 19.— Habla el diario: « El honor fué siempre la divisa del vencedor de Suipacha. — La virtud, el sendero de su preferencia. — En todos los cargos superiores que obtuvo, siempre se le vió conciliar la circunspeccion con la afabilidad, el brillo del empleo con la simplicidad y llaneza de su trato, la equidad con la rectitud, la inflexibilidad en materia de rigurosa justicia con la racional deferencia en todo lo graciable ó accesible. — Su integridad á toda prueba, su manejo puro y delicado han establecido un objeto de elogio entre sus mismos enemigos. — Moderado en la prosperidad, resignado en el infortunio, constante sin tenacidad, religioso sin fanatismo, humilde sin servilismo, virtuoso sin hipocresía, liberal sin ostentacion, ilustrado sin impiedad, valiente sin arrogancia. — He quí los estimables atributos que reunia tan estimable jefe. » Su cadáver se encuentra enterrado en el interior del templo de Santo Domingo en Buenos Aires. — En su lápida funeraria se ven las armas de la pátria y las siguientes palabras: « Se consumió por la pátria » entre estas otras: « Valor » y « Pátria »; mas abajo se lee una inscripcion en verso.

Esta memoria fué principiada por los amigos de Balcarce y acabada por su esposa. — En el « Americano » diario del año 19 se encuentran algunos apuntes biográficos de la vida pública de Balcarce, que hemos utilizado en los presentes, rectificando algunos de sus errores y aumentándolos notablemente. — En Córdoba se pronunció despues de su muerte una brillante oracion fúnebre que existe publicada bajo el siguiente rubro: « Oracion fúnebre del Sr. D. Antonio Gonzalez Balcarce, Brigadier general de los Ejércitos de la Pátra en Buenos Aires y Chile, Jefe del Estado Mayor General del Primero, Brigadier de la Ciudad de la Plata, Legionario de la Legion de mérito en Chile por su gobierno etc. etc. etc. — Pronunciada en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba en 1° de Setiembre de 1819 por el P. Fr. Pantaleon Garcia de la órden de San Francisco. — Buenos Aires, imprenta de Alvarez 1819. »

Balcarce (Diego) — Coronel de la Independencia. — Hermano del anterior. — Principió su carrera militar bajo las órdenes de su padre, concurriendo á la defensa de Montevideo asediado por las tropas británicas. — Prisionero de los ingleses, fué llevado á Inglaterra de donde pasó poco despues á España, afiliándose en el ejército español que luchaba a la sazon contra las fuerzas invasoras de Napoleon. — Oficial distinguido en este ejército, Balcarce tuvo ocasion de ser un discípulo aprovechado en la escuela viva de aquella campaña. — Vuelto à Buenos Aires á donde le trajeron como á tantos otros los importantes sucesos de Mayo, púsose en contacto con el General Belgrano, cuya amistad cultivó durante toda su corta carrera militar. — Resuelta por la Junta la espedicion al Paraguay, fué nombrado Capitan de artillería. — Marchaba con el resto del Ejército en este carácter, cuando el General Belgrano, deseoso de asegurar el partido de la revolucion en el Arroyo de la China (Concepcion del Uruguay) y demás pueblos de la costa occidental del Uruguay, dejó allí un pequeño destacamento de sus fuerzas bajo las órdenes inmediatas de don José M. Diaz Velez. — Encontrábase entre estas fuerzas el entonces Capitan Balcarce. — Entre tanto el Gobierno de Montevideo acababa de mandar una espedicion marítima bajo las órdenes de Michelena, con el fin de ahogar los movimientos de insurreccion que habian aumentado con la permanencia de Diaz Velez. — « Aquellas fuerzas dice el General « Belgrano, se pudieron tomar todas: ve« nian en ellas oficiales que esperaban reu« nírsenos, como despues lo hicieron y si « don José M. Diaz Velez, en lugar de « huir precipitadamente, *oye los consejos « de Balcarce* y hace alguna resistencia, la « mayor parte de las fuerzas del enemigo « hubiesen quedado con nosotros. » — Despues de esto, Balcarce se incorporó al cuerpo principal del Ejército para asistir á las memorables acciones que tanto contribuyeron á levantar el espíritu de independencia en la provincia del Paraguay. — Cuando el General Belgrano se hizo cargo del Ejército del Perú, acompañóle Balcarce cuya instruccion militar iba á revelarse en breve cooperando con eficacia á la organizacion y disciplina á que daba

tanta importancia el General Belgrano. — Acompañó á éste, en su peligrosa retirada hasta el Tucuman, al frente del Rejimiento de Dragones de que era jefe, asistiendo á la batalla del 24 de Setiembre. — En seguida mereció una especial y honrosa mencion en el parte de la batalla de Salta ocurrida á principios de 1813. — En Vilcapujio tuvo el sentimiento de ver deshecho su Rejimiento, que entró al combate con denuedo y se retiró diezmado por el fuego enemigo. — Al reorganizarlo despues de esta accion, Balcarce introdujo en él variaciones ventajosas dando (como dice el General Paz) á sus soldados y oficiales una instruccion mas adecuada y propia del arma de caballería, tan descuidada hasta entónces por falta de jefes competentes. — Concurrió á la desgraciada batalla de Ayouma que siguió á la de Vicalpujio y posteriormente bajo las órdenes inmediatas del General Rodriguez, á la accion de Venta y media, perdida por los patriotas. — No tomó parte en las diferencias políticas que tanto contribuyeron á establecer la desunion en el Ejército del Norte y sea dicho en su honor, mantuvo la disciplina militar en su cuerpo, cuando el Ejército parecia estar destinado á disolverse ; y cuando todo hacia presumir un desquicio eminente que apresuraba dia á dia la falta de aptitudes del General Rondeau para el mando superior. — Concurrió á la batalla de Sipesipe donde consiguió arrollar la caballería enemiga, salvando así nuestra infantería que sin las brillantes cargas de Balcarce, hubiera sido completamente aniquilada en aquella desgraciada accion. — Poco despues vióse acosado por una enfermedad que juzgada leve por los médicos en el primer momento, resultó grave despues obligándole a separarse del Ejército y bajar á Tucuman para su mejor curacion. — Allí la muerte le sorprendió el 22 de Agosto de 1816 á los treinta años de edad y cinco de vida pública. — « Sus continuados trabajos, su constancia á prueba y el honor le condujeron á sufrir los síntomas de una inflamacion al higado hasta que no fué posible al arte contener los progresos del mal. — La Nacion debe sentir la pérdida de uno de sus militares que mas se han distinguido por sus virtudes ; el Paraguay, la Banda Oriental y el Perú son testigos del mas exacto desempeño de sus obligaciones ; sus hermanos de armas le miraron siempre como modelo perfecto de imitacion. — Se depositó con los honores debidos á su distincion y mérito en el Convento San Francisco, señalando el lugar para ponerle una lápida con la inscripcion correspondiente ; dignese V. E. dictarla y honrar con ella su memoria, que sera eterna en el Ejército del Perú, que con su General lo llora. » — Tales son los términos que usa el General Belgrano en su nota dando cuenta al Gobierno del fallecimiento de Balcarce. — El Gobierno ordenó se pusiera la siguiente inscripcion en la lápida : « La Patria recomienda á la posteridad el mérito y la virtud del Coronel don Diego Gonzalez Balcarce. » — El Rejimiento de Dragones sensible á la desgraciada muerte de su Comandante solicitó del General Belgrano por intermedio de sus oficiales vestir de luto militar por el término de tres meses. — La solicitud concluia con estas palabras : — « Esta sencilla demostracion patentizará el dolor que nos ha causado la pérdida y cuando se nos pregunte por quien lo gastamos (el luto) diremos que por un Jefe que fué víctima del honor, del amor á la patria y del servicio militar. » — El General Belgrano accedió á esta solicitud y el Gobierno en un especial decreto aprobó la determinacion de Belgrano lo que le comunicó en una nota concebida en términos honrosos para el Coronel Balcarce. — La oracion fúnebre fué pronunciada por el Canónigo doctor don Juan Ignacio Gorriti en la Iglesia de San Francisco de Tucuman y existe publicada bajo el rubro siguiente : — « Oracion fúnebre que dijo el doctor don Juan Ignacio Gorriti Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Salta, y teniente vicario general Castrense del Ejército auxiliar, en la Iglesia de San Francisco de Tucuman, el 11 de Setiembre del presente año de 1816, con motivo de las exequias del Coronel graduado don Diego Gonzalez Balcarce. — Buenos Aires. — Imprenta del Sol, 1816. »

Balcarce (Juan Ramon) — Guerrero de la Independencia y Gobernador de Buenos Aires. — Hermano de los anteriores — Nació en Buenos Aires el 16 de Marzo de 1773.—Principió su carrera militar á la edad de 16 años en clase de cadete, en el cuerpo de Blandengues que comandaba su padre. — Cuando la espedicion científica de D. Félix de Azara, el Virey Melo lo llamó á desempeñar la Comandancia Militar de Lujan, con el encargo especial de proporcionar todos los auxilios necesarios á aquella célebre espedicion. —En 1804 fué ascendido á Ayudante Mayor, grado que obtuvo despues de la campaña de 1801 contra los Portugueses, que hizo en calidad de Teniente. — Se encontraba desempeñando la Comandancia General de Armas en la provincia de Tucuman, cuando ocurrió la primera invasion inglesa. — Inmediatamente y sin órdenes especiales, organizó una division para la reconquista, poniéndose en marcha para Córdoba, donde supo la gloriosa victoria obtenida por el pueblo de Buenos Aires. — Se hallaba todavia en Córdoba, cuando fué encargado de internar en las provincias del Interior y del Norte, los prisioneros ingleses de la reconquista, lo que verificó volviendo despues á Tucuman.—Los rumores de una segunda invasion inglesa en 1807, lo hicieron bajar á Buenos Aires con

200 jóvenes voluntarios que fueron incorporados al Rejimiento de infanteria de Arribeños, siendo él nombrado Ayudante de órdenes del General Liniers á quien no abandonó en los trances de la defensa, sino para llenar la mision de parlamentario que le fué encomendada en distintas ocasiones. — Organizado el servicio militar en 1808, Balcarce fué nombrado Sargento Mayor del primer escuadron de Húsares que mandaba el Coronel Martin Rodriguez. — Unido á este, con los vínculos de la mas estrecha amistad, concurren ambos á propagar en el cuerpo de su mando, las ideas de independencia que habian principiado à germinar desde la reconquista en algunos espíritus privilegiados. Asistia al efecto á las conferencias privadas que se celebraban en casa de D. N. Rodriguez Peña, y llegado el momento de obrar, asumió un rol distinguido en la revolucion de Mayo, contribuyendo á la deposicion del Virey y negándose valientemente al reconocimiento de la Junta, nombrada por el Cabildo en la sesion del 24. — Creada la nueva Junta el 25 de Mayo de 1810, con arreglo á los deseos de los patriotas, el Virey y sus secuaces principiaron á ser un obstáculo á la marcha regular del Gobierno, quien resolvió enviarlos á España. — El Mayor Balcarce, encargado de hacerlos embarcar bajo la mas séria responsabilidad, tomó las medidas precaucionales del caso, y ocupando él mismo el estribo del coche, los condujo hasta el muelle, no abandonándolos hasta no dejarlos á bordo en completa seguridad. — La Junta se creyó obligada á agradecer á Balcarce este servicio, por medio de una honrosa nota.

Poco tiempo despues, acompañaba al Dr. Castelli y á French, con la órden de la Junta de mandar personalmente la ejecucion de los reos, qué habia aprisionado entre Córdoba y Santiago del Estero, su hermano el General Antonio Gonzalez Balcarce. — Llega á su destino y cumple fielmente su mision, sepultando à los reos en la Iglesia de la Cruz Alta. Mandado despues en 1811, en union del Coronel de patricios D. Juan Antonio Pereyra, para conciliar los ánimos del ejército del Perú, que principiaba á fraccionarse en bandos, llega al Tucuman donde recibe la noticia de que los patriotas habian sido derrotados en el Desaguadero. —Inmediatamente se pone en camino para Salta, donde reune los dispersos, organiza una division de 400 hombres, sofoca dos sublevaciones intentadas por los derrotados y permanece en aquella provincia esperando órdenes del Gobierno Nacional, mientras la nueva division se incorpora en Jujuy á los restos del ejército patriota. — El Gobierno dispone su incorporacion al ejército del Perú, donde llega en momentos que los patriotas sufrian un nuevo desastre que debió serle doblemente doloroso; pues al entrar en el pueblo de Nazareno se encontró con los restos de su jóven hermano, el Capitan D. Francisco Balcarce, que estando á la cabeza de una compañia de Dragones, recibió un balazo al llegar á la orilla del rio Suipacha y los de su primo hermano D. Lúcas Balcarce, Teniente de la misma compañia. — Con estos eran ya tres los miembros de su familia muertos en el campo de batalla, incluyendo al Capitan de Blandengues, José de Balcarce, otro de sus hermanos, que falleció en el asalto de Montevideo. — Cuando en 1813, el General Belgrano sustituyó à Pueyrredon en el mando del ejército, Balcarce tomó el mando de la vanguardia que ocupaba á Humahuaca, donde rodeado por fuerzas superiores y á una larga distancia del Cuartel General, se sostuvo valientemente, batiéndose en retirada, hasta que despues de muchos peligros, puso á su Division en completa seguridad. Obtiene poco despues el primer triunfo parcial que reportan las armas de la patria, despues del Desaguadero, siguiendo el ejército en retirada hácia la provincia de Tucuman, donde es enviado por el General en Gefe para esplorar el animo de los Tucumanos, quienes por el órgano de su Cabildo, lo autorizan para obrar discrecionalmente. Organiza en uso de la facultad concedida cuatro escuadrones, confina á los españoles lejos del ejército realista, proclama al pueblo, comunicando al General Belgrano los grandes resultados de su mision, en momentos que este acampaba á 3 leguas de la ciudad, con el cuerpo principal del ejército. — Resuelto el General en Gefe á esperar el enemigo en Tucuman, consíguese allí el conocido triunfo del 12 de Setiembre de 1812, en que Balcarce se cubrió de gloria, mereciendo el ascenso de Coronel. — Separóse en seguida del ejercito, para ocupar el puesto de Representante de la Provincia de Tucuman, en la Asamblea General Constituyente instalada en Buenos Aires, bajo la presidencia de Alvear. — Balcarce pertenecia al partido Saavedrista: en este carácter habia cometido el error de cooperar al triunfo de la revolucion de Abril (1811). — Esto esplica en concepto de Paz, las desidencias de Balcarce con el gefe del ejército del Norte, de que habla el historiador de Belgrano.

Al año siguiente (1814) los rumores de una fuerte espedicion española para el Rio de la Plata, resuelven al Gobierno á utilizar sus talentos militares. — Es nombrado al efecto Comandante General de las milicias de toda la campaña, donde organiza y disciplina seis rejimientos. — Manteníase en este puesto, cuando fué nombrado Coronel Mayor en 1816. Siguió con este grado desempeñando durante dos años la Comandancia General, hasta que fué nombrado Gobernador Intendente de la capital. — « En este mismo año (1818), dice un manuscrito fidedigno que tenemos á la vista, mandó el ejército de observacion, destinado á operar contra la provincia de Santa-Fé, sobre la que marchó, logrando dispersar los disidentes en el Paso de Aguirre, apode-

rándose de una fuerte batería. — Al poco tiempo renunció este cargo, volviendo á mandar las milicias de la campaña de Buenos Aires. — Al año siguiente (1819) fué nombrado segundo Gefe de la division que debia operar contra las fuerzas combinadas de Entre-Rios, Santa-Fé y Banda Oriental. El 10 de Febrero de 1820, el ejército fué derrotado en la Cañada de Cepeda, desbandándose toda la caballeria, pero el General Balcarce quedaba solo con la infanteria en el campo de batalla. — El general enemigo Lopez, le intimó rendicion con la amenaza de pasar à cuchillo toda su fuerza, pero Balcarce despreciando la intimacion, se resiste, salva toda la infanteria y los bagajes del ejército, emprende la retirada sobre San Nicolás de los Arroyos, adonde entra á las 48 horas, perseguido por el enemigo noche y dia, sin víveres y bajo un vigorosisimo fuego. Dejó esta ciudad guarnecida y se embarcó para Buenos Aires, donde llegó á principios de Marzo. » — El 6 de este mes ocupó el puesto de Gobernador político en reemplazo de Sarratea, que abandonó á los dos meses, espatriándose á Montevideo. — Habia regresado ya á su patria, cuando la Legislatura le acordó un premio por sus servicios, que estaban aumentados desde su nombramiento de miembro de la Junta Militar, encargada de arreglar el estado militar provincial. (Febrero de 1820).

Retirado á la vida privada durante tres años, el General Balcarce tomó en seguida asiento como representante de Buenos Aires en el Congreso General Constituyente, (Diciembre de 1824). — En este puesto concurrió con su sufragio á la aprobacion del primer tratado de amistad y comercio con la Gran Bretaña, votando en 1826 por la reincorporacion de Montevideo á la República Argentina. — Disuelto el Congreso, la República ardia en guerra con el Brasil cuando fué nombrado por el Gobernador Dorrego, Ministro de Guerra y Marina, para ser mandado despues cerca de la corte del Brasil en calidad de Ministro Plenipotenciario á fin de celebrar la convencion preliminar de paz, bajo la base de la Independencia de la Banda Oriental. — El motin militar de Diciembre lo obligó à buscar un asilo en Montevideo, hasta que pacificada la provincia, regresaba á ella, cuando tuvo la desgracia de naufragar en la costa oriental, frente á la Atalaya, perdiendo una parte considerable de su fortuna. — Nombrado Rosas Gobernador, Balcarce volvió á ocupar la cartera de la Guerra. Como los otros secretarios del despacho, el General Balcarce no era del agrado de Rosas: pero, como dice el historiador de este, ellos le convenian para asegurarse el apoyo de los dorreguistas, de los capitalistas, de los hombres conciliadores, y por eso los aceptó como una necesidad de la situacion. Estando en el Ministerio, salió á campaña á sofocar la guerra civil que mantenia convulsionada la República. — A su regreso la Legislatura recompensó sus nuevos servicios con el grado de Brigadier General. Concluia el año 32, cuando el General Balcarce era nombrado Gobernador y Capitan General por la undécima Legistatura. — « Ocupando este puesto — dice Arcos — trató de organizar la provincia bajo bases liberales y sustraerla á la influencia de Rosas, que solo habia dejado el gobierno para preparar los elementos que le garantiesen el poder absoluto que ambicionaba. — Al efecto, derogáronse muchas leyes retrógradas, restablecióse la libertad de imprenta y los diarios principiaron á atacar violentamente la administracion anterior. — Una constitucion se redactó. — En ella se estableció que la Provincia de Buenos Aires, no se uniria á las otras sino bajo el sistema federal.—El Poder Ejecutivo no podria ser investido de poderes estraordinarios ni invertir el órden ó forma de la administracion establecidos por la ley. » Esta disposicion que evidentemente contrariaba á Rosas, provocó su furor y el de su partido, que se sublevó, poniéndose ostensiblemente á la cabeza de la insurreccion D. Agustin Pinedo.—Balcarce salvó milagrosamente, retirándose (Noviembre de 1833) á la Concepcion del Uruguay, donde murió á fines de 1835 ó principios de 1836, á una edad avanzada y apesadumbrado por la situacion del pais.

« Sus restos mortales fueron trasportados á su ciudad natal y apenas (dice el manuscrito arriba citado) echó ancla el buque que los contenia, su familia solicitó permiso para conducirlos á su casa, con el objeto de preparar un acompañamiento arreglado á la categoria del finado. — Pero Rosas solo concedió licencia para que fuesen sepultados debiendo ser llevados directamente al Cementerio. Los términos de la licencia eran los siguientes: « Concédese permiso para conducir á la Recoleta el cadáver de Juan Ramon Balcarce. »—En la Revista del Paraná existen unas noticias biográficas de este personaje que nosotros hemos notablemente aumentado en las que dejamos consignadas.

Balcarce (Marcos) — Coronel Mayor. — Hermano de los precedentes. — Nació en Buenos Aires. — Niño aún, á los doce años de edad empezó su carrera militar en clase de cadete del Rejimiento de Blandengues que hacia el servicio de guarnicion en la frontera. — Pasó así los primeros años de su juventud. — Marchó con su Rejimiento en la espedicion confiada al Marques de Sobremonte para reconquistar los pueblos de Misiones, pertenecientes á la Corona de España, invadidos à la sazon (1801) por los portugueses. — En esa campaña no se libraron hechos de armas, pero el oficial Balcarce fué honrado con el desempeño de comisiones de importancia. — Despues de celebrada la paz volvió á la Capital donde debia asistir mas

tarde á los acontecimientos que se desenvolvian en esta ciudad con motivo de las invasiones inglesas (1806 — 1807.) — Le tocó en seguida marchar en auxilio de Montevideo, plaza que estaba en peligro de caer en poder de los ingleses como al fin sucedió. — Balcarce ocupó su puesto entre los defensores y supo distinguirse por la valentía que demostró. — Cayó sin embargo prisionero y en esta condicion se le embarcó y condujo á Inglaterra. — Conseguida su libertad se dirijió á España é ingresó en el ejército que se batía con las formidables legiones de Napoleon. — Militando por la causa de la madre pátria se halló en las acciones de Ciudad Rodrigo, y Rio Seco. — Dicidióse á dejar la península y regresar al país de su nacimiento, embarcándose al efecto en la fragata *Prueba*, donde tambien venian mucho otros oficiales americanos. — Por ese tiempo (1808), la princesa Carlota que residia en la córte de Rio Janeiro desplegaba su fecunda actividad para la intriga política estimulada por la idea de levantar un trono en el Rio de la Plata, donde ella debia sentarse. — Parece que prosiguiendo este propósito tentó los medios de realizar el viaje, sin conseguirlo por la firme resistencia que le opusieron Balcarce y otros de sus compañeros. — Llegado á Buenos Aires recibió los despachos de Sargento Mayor, merecida recompensa de sus servicios en la defensa de Montevideo y de los que posteriormente prestára por la independencia de la península. — Ocupaba este destino, cuando estalló la revolucion de Mayo que le contó entre sus decididos defensores. — Hombre de principios liberales se plegó á ella sin vacilar. — Fué nombrado primer Secretario del Jefe del Estado Mayor General (1812), y algun tiempo despues era destinado al Ejército de la Banda Oriental, pero no se incorporó á él porque la Junta le confió una Comision importante: — la fortificacion de « Punta Gorda » á fin de impedir la navegacion del Uruguay á la escuadrilla española que hostilizaba las costas. — Por algunos meses desempeñó esa comision con actividad y acierto. — Nombrado fiscal militar en el proceso que el Gobierno mandó instruir para juzgar de las operaciones del General Belgrano en su espedicion al Paraguay (año XII), no bien iniciado el sumario abandonó tan enojosa tarea por falta de cargos contra el jeneral. — Pasó en seguida á Chile á tomar el mando en jefe de la division auxiliar de argentinos con que el Gobierno de las Provincias Unidas contribuia á protejer el movimiento político de aquel país que habia aceptado el pronunciamiento de Mayo. — Balcarce tuvo la gloria de alcanzar fuera de los límites de la República los primeros triunfos que debian enaltecer el brillo de las armas nacionales. — Venció á los realistas en *Cucha-Cucha*, no obstante la superioridad numérica del enemigo. — Por este feliz hecho de armas el Gobierno de Chile le condecoró con el grado de Brigadier General y el de las Provincias Unidas con el de Coronel Mayor, grado nuevo en nuestra milicia, espresamente creado para recompensar á Balcarce. — La victoria le sonrió por segunda vez en la accion del *Membrillar*, adquiriendo merecida nombradia y reputacion. — Le fué acordado un escudo de honor en prémio de esa jornada. — Tomó parte activa en los sucesos militares ó políticos que por entónces se desenvolvian en aquel país hasta su regreso al suelo de la pátria. — Entonces es nombrado Gobernador intendente de la Provincia de Mendoza (año XVI), destino que servició por algun tiempo siendo reemplazado en él por el General San Martin. — Partidario de éste, le prestó su cooperacion para la formacion del Ejército de los Andes, y su nombre aparece entre los firmantes de aquel manifiesto, por el cual desconocian los jefes de ese ejército la autoridad del Director Alvear. — Llamado por el director interino Alvarez Thomás, entró á desempeñar la cartera de guerra. — Encendida la guerra civil en el litoral de la República por la influencia de Artigas y Ramirez sobre las masas de aquellas campañas, el Ministro Balcarce marchó á la Bajada al frente de 500 hombres destinados á reforzar el cuerpo del Ejército á cuyo frente iba á ponerse. — Balcarce cumplió lo primero con el humanitario deber de poner en salvo las familias que huian de las huestes de Ramirez, y despues de adoptar todas las medidas que creyó conducentes al éxito de las operaciones á emprender, salió en busca del enemigo que se mantenia en las inmediaciones de la Bajada. — « El 25 de Mayo de 1815 á las cuatro de la tarde se avistaron ambas fuerzas. — Ramirez, simulando una retirada, cubrió su retaguardia con fuertes guerrillas de caballería. — A las dos leguas hizo alto en el punto denominado el Saucesito, y tendió su línea. — Balcarce siguió avanzando. — Entónces el caudillo entreriano, mandó cargar simultáneamente las dos alas de Balcarce, flanqueándolas, y atacó de frente la infantería porteña que ocupaba el centro. — En pocos momentos quedó decidida la accion, abandonando Balcarce cuatro piezas de artillería y dejando en el campo de batalla un número considerable de muertos y prisioneros y gran cantidad de armamento y municiones. » — (Mitre — Historia de Belgrano) — Este resultado habia sido previsto dirèmoslo asi, por el General Belgrano, que en sus comunicaciones al Gobierno observaba la pequeña fuerza veterana de Balcarce y su desconfianza sobre la decision de las milicias de la Provincia. — Ocupó nuevamente por algun tiem-

po la cartera de guerra que dejó á fines del año XV á consecuencia de la actitud de la Junta de observacion que dirijiéndose al Director Alvarez Thomas, le significaba sus temores de que las libertades públicas pudieran quedar á merced de la influencia del Ministro Balcarce y de sus hermanos, los cuales ocupaban todos altas posiciones en el país. — La Junta insinuaba la separacion del Ministro y al proceder así lo hacia invocando las atribuciones que le acordaba el estatuto provisional. — Balcarce, patriota sincero y hombre de mucha dignidad se sintió asaz herido por la estraña conducta de la Junta, y no pensó ya sinó en retirarse de los negocios públicos, porque el concepto general, decia, no puede dejar de mirar sin recelo y desconfianza al que ha podido inspirarlos á los poderes del Estado. — Pidió por dos veces y por esa causa, su separacion del servicio activo de las armas, á que no hizo lugar el Gobierno mandando publicar para satisfaccion del interesado, decretos honrosos recaidos en sus representaciones. — Ajitadas las provincias del litoral por la guerra á que los caudillos Ramirez y Lopez las lanzaban (año XIX) contra las autoridades nacionales, y convencidas éstas de la imposibilidad de realizar la paz por las exajeradas pretensiones del primero ; se destinó al General Balcarce para que saliera á tomar el mando del Ejército auxiliar de Cuyo, con el que debia hacer frente á la guerra de los caudillos. — Acompañado de su secretario el doctor don Mariano Serrano salió Balcarce de esta ciudad en un convoy de carretas cargadas de mercaderias y pertrechos, pero á tiempo que atravesaba los límites australes de la Provincia de Santa-Fé, una partida le salió al encuentro y le condujo prisionero á la ciudad ; Balcarce y su secretario fueron víctimas de la barbarie de esos hombres ; les amarraron los brazos con coyundas y luego les pusieron á caballo llevando á la grupa un soldado armado que les custodiára. — Llegados á la Capital se les puso en una estrecha é incómoda prision, donde permanecieron algun tiempo. — Restituidos a su libertad, mediante las reclamaciones enérjicas del Director, los prisioneros regresaron á Buenos Aires. — En 1820 Balcarce vuelve a ocupar el Ministerio de la Guerra, y habiendo salido á campaña el Gobernador Dorrego, la Junta Electoral dispuso que durante la ausencia de aquel, le sostituyera el General Balcarce. — Sirvió el mismo destino en la Administracion del General Las Heras (año XXV), en la de don Vicente Lopez (año XXVII) y en la de don Juan M. Rosas (año XXXI) — Desempeñó diversos puestos públicos y comisiones con que le distinguian los gobiernos ; habia sido Comandante General de armas, Fiscal de la Comision Militar creada en Junio del año XVII para entender en las causas de hurtos, y representante del pueblo en varias Legislaturas. — Balcarce habia consagrado su vida á la causa pública con desinterés y patriotismo y sin afiliarse á los partidos políticos que tan profundamente conmovian y ajitaban las pasiones de la Capital. — Era hombre de una honradez ejemplar, exento de ambiciones personales, dispuesto al sacrificio de sí mismo por el bien del país, y moderado y conciliador por carácter y por su natural bondad. — Su fallecimiento ocurrió el 4 de Diciembre de 1832, época en que ejercia el cargo de representante en la Legislatura Provincial. — El gobierno en honor de su memoria dispuso la construccion de un sepulcro para depositar sus restos.

Balcarce (Florencio) — Poeta— Nació en Buenos Aires en 1818. Era hijo del vencedor de Suipacha, general D. Antonio Gonzalez Balcarce. — Principió á educarse en Buenos Aires, pasando en Abril de 1837 á Paris á completar sus estudios. — Estando en esta ciudad, mantuvo una contínua é incesante relacion con el general San Martin, quien le cobró un verdadero afecto y conservó de él muy gratos recuerdos. — Su asiduidad al estudio y su privilegiada inteligencia, le captaron bien pronto la estimacion de sus maestros, que fueron entre otros, los señores Saint-Hilaire, Jouffroi y Lerminier, verdaderas celebridades, cuyas aulas eran entónces las mas concurridas de Paris. — Habia rendido un lucidísimo exámen de Bachiller en la Universidad de aquella capital, cuando el mal estado de su salud le obligó á suspender sus estudios para regresar á su patria, en cuyos aires esperaba recobrarla. — La organizacion física de Balcarce, débil por naturaleza, estaba demasiado quebrantada por una imprudente asiduidad al trabajo, que apresuró su fallecimiento, ocurrido apénas pisaba el suelo de su patria, el 16 de Mayo de 1839, á la edad de 21 años. — Su muerte fué generalmente sentida por todos sus amigos y por todas aquellas personas que reconociendo sus talentos, habian visto en él una de las esperanzas mas risueñas de la patria. En su corta carrera habia mostrado poseer todas aquellas cualidades que inmortalizan a los escritores. — Sus composiciones poéticas «La Partida» y «La Cancion á las hijas del Plata», que fueron las primeras producciones que publicó el poéta, lo hicieron acreedor á los elogios del distinguido escritor, Florencio Varela. — Refiriéndose á ellas, se espresa así : « En las dos únicas composiciones suyas que hemos tenido la fortuna de ver, se descubren ya todas las dotes del verdadero poeta : corazon muy sensible, imaginacion ardiente, inspiraciones elevadas, abundancia y propiedad de imajenes, colores naturales, animados, vivísimos, gala de diccion, pureza de lenguaje y un estilo lleno de lozanía y de soltura capaz de prestarse á

todas las entonaciones. » — A este juicio tan competente debemos observar, se adhirieron los señores Rivera Indarte y José Joaquin Mora, que manifestaron su opinion en términos igualmente honrosos para el poeta. — El conocido crítico porteño Juan María Gutierrez, que ha publicado su biografía, halla en Balcarce muchos puntos de contacto y similitud con Adolfo Berro y entre sus poesías verdaderamente notables, llama especialmente la atencion sobre las citadas y la titulada « El Cigarro. » — A tan ilustrada opinion debemos agregar la no ménos competente de los señores Ventura de la Vega y Torres Caicedo, que se han detenido con placer, el primero en una carta que se ha publicado y el segundo en una de sus obras, en hacer resaltar el mérito literario de las producciones de Balcarce. — A mas de sus poesias publicadas el año 69 en un volúmen, bajo la direccion de D. Juan María Gutierrez con los juicios que antes hemos enumerado, se tiene de Balcarce una traduccion del Curso de Filosofía de Mr. Laromiguiére; una traduccion del popular drama Catalina Howard, una novela histórica y muchos artículos literarios que se encuentran diseminados en los periódicos de su época — Tan notables trabajos, dice Torres Caicedo, son bastantes para que siempre viva en la memoria y goce del respeto de los amigos de las letras.

Balviani (César) — Nació en España. — Gobernador de Osorno á fines del siglo pasado, llegó á Buenos Aires en 1806, despues de la reconquista. — Aunque de tránsito para el Perú, resolvió permanecer en esta ciudad, que pasaba por circunstancias bien delicadas, esperando por momentos una segunda invasion inglesa. — El General Liniers levantaba entonces un ejército, cuya 1ª Division encomendó al graduado Coronel César Balviani, grado con que habia arribado á estas playas, confiriéndole al mismo tiempo el empleo de Cuartel Maestre General. — A principios de 1807, con motivo del viaje á Montevideo de D. Santiago Liniers, el Coronel Balviani quedó desempeñando interinamente las funciones de gefe principal del ejército reunido en la capital. — En ese mismo año, y durante la segunda invasion inglesa á Buenos Aires, Balviani mandó el primer cuerpo de la columna con que Liniers se dirigia á defender el paso del Riachuelo; frustrado el movimiento, y obligadas las fuerzas á retirarse hácia la ciudad, Balviani fué el último en hacerlo con su division. Rendido el ejército inglés, el Coronel César Balviani formó en la comitiva que acompañaba al General Liniers á recibir de manos de Whiteloke la espada con que habia pretendido subyugar al pueblo de Buenos Aires. Concluidos estos sucesos, debió ir á llenar el objeto que lo trajo á América, volviendo despues a España, sin que podamos aventurar nada sobre sus hechos posteriores que nos son absolutamente desconocidos.

Banegas (José Leon Dr. Don) — Nació en Buenos Aires en 1777. — Dedicado á la carrera eclesiástica, sirvió por algun tiempo un curato de campaña, donde se hizo conocer por su piedad cristiana y su infatigable contraccion á los deberes religiosos. — Vuelto á la ciudad, abrazó el profesorado que ejerció con distincion en los mejores años de su vida. — Despues de haber dictado por algunos años las cátedras de Filosofía y Sagrada Teología, desempeñó el Rectorado en el Seminario Conciliar hasta su estincion, continuando de Catedrático en el Colegio de « La Union. » — La enseñanza pública sensiblemente abandonada algun tiempo despues de la caida de Rivadavia, hacia disminuir dia á dia los beneficios que se habian tenido en vista, al fundar la Universidad. — Entre las causas de este abandono, se contaba la falta de profesores idóneos, para regentear algunas de las aulas establecidas. — El Dr. Banegas que amaba la instruccion y la propagaba allí donde era necesaria, aprovechó esta ocasion que se le presentaba para revelar su desinterés y patriotismo y ofreciendo sus servicios al Gobierno, que los aceptó, se puso al frente de las catedras entonces vacantes de Filosofía y Derecho Canónico. — Mas tarde, cuando el tirano Rosas declaraba que la exigüidad del erario hacia imposible el pago de los catedráticos, el Dr. Banegas contestó á esta falsa insinuacion del tirano, declarando que prestaria sus servicios sin emolumento alguno — Fué así como Rosas, cuya verdadera intencion era ocasionar la clausura de la Universidad, que no se atrevia á decretar sino por medios indirectos, se encontró detenido en sus criminales esfuerzos, todos los que se estrellaron esta vez como otras, en la invicta paciencia y desinteresada consagracion de Casagemas y Banegas: los dos hombres á que se debió la subsistencia de la Universidad en aquella luctuosa época. — Hombre enérgico y decidido, el Dr. Banegas no sacrificó nunca al tirano su dignidad de hombre y ciudadano en esa época. — Cuenta la tradicion que estando en las aulas Universitarias, sentia tal repugnancia en nombrar á Rosas, que cuando se veia obligado á hacerlo, usaba de esta despreciativa espresion: *ese que gobierna*. — Rosas, que debió tener conocimiento del concepto en que era tenido por el respetable sacerdote, halló mas conforme á sus procederes diplomáticos, aparentar ignorarlo. — Las cualidades especiales de Banegas, le respondian por otra parte de la inutilidad de sus esfuerzos, si hubiera pretendido alterar sus opiniones y el temor de agravar su situacion, ofendiendo á un sacerdote querido y respetado, alejaron probablemente de su mente la idea de castigar, lo que en boca de otros, hubiera sido el proceso para una larga prision, destierro y hasta pérdida de la vida.

Despues de la victoria del 3 de Febrero de 1852, el Dr. Banegas abandonaba las cátedras que habia regenteado con aplauso general durante veinte años, para aceptar una canongía que le fuè ofrecida por el Gobierno y Obispo de la Diócesis. — Entre tanto, su alma noble y generosa se habia sentido hondamente conmovida, en presencia del proceder desleal del vencedor de Caseros, que lejos de inaugurar su gobierno con una política reparadora, tal como la exijian las circunstancias, se declaraba en la práctica el fiel continuador del régimen abusivo y despótico de su antecesor. — Fué entonces cuando Banegas, inspirándose en las conveniencias públicas, se declaró opositor de la política de Urquiza, y llevado por el voto de sus conciudadanos á la Sala de Representantes en Abril del 52, tomó parte como Diputado, en las memorables sesiones de Junio, figurando entre los opositores al célebre acuerdo de San Nicolás. — Era Fiscal Eclesiástico, cuando en Noviembre de 1855, fué nombrado Provisor y Vicario General, siendo Obispo de la Diócesis el virtuoso Dr. D. Mariano Escalada.—Ejerciendo este puesto y desempeñando las funciones de Representante, falleció al año siguiente, á los 79 años de edad, el 3 de Abril de 1856. «El Dr. Banegas, dice nuestro actual Arzobispo en un artículo necrológico publicado en «La Religion» del 56, ha atravesado las épocas mas difíciles del país, conservando siempre su decoro y dignidad y ha muerto estimado de todos, sin que haya una sola voz que se oiga para murmurar y quejarse de él.» — Entre los trabajos escritos que ha dejado Banegas, recordamos los siguientes: una traduccion de los Elementos de Filosofía del Dr. Larroque y un notable informe jurídico inserto en el Memorial Ajustado.

Barañao (Manuel) — Coronel realista.—Habia nacido en las Conchas (Buenos Aires) incorporándose á los españoles en Chile, donde llegó rápidamente hasta el grado de Coronel.—Era jefe de un rejimiento de Colorados; llamado popularmente los *Colorados de Barañao* y objeto de terror en los pueblos del Sud de aquel país, que emigraban ó se escondian en los montes al solo anuncio de su aproximacion. — El dia de la batalla de Chacabuco, (á la que no asistió) Barañao y sus Colorados llegaban á Santiago de regreso de una de sus correrías militares.—Inmediatamente se ordenó que tomase á la grupa un batallon español y cargase de improviso sobre el ejército victorioso para reconquistar la jornada perdida. Barañao en cumplimiento de esta órden llegó á la cuesta de Colina, que dista siete leguas de Chacabuco, donde recibió órden de contramarchar, quedando asi frustrado este golpe de mano que realizó mas tarde con buen éxito el General Osorio en Cancha-rayada. Hallóse en la batalla de Maypo y peleó desesperadamente, aunque sin obtener sino ventajas pasajeras, con su rejimiento: hasta que la derrota del ejército realista se hizo general; saliendo herido en una pierna, que le quedó desde entonces inutilizada. — Logró embarcarse con los gefes que salvaron del desastre y como inválido se trasladó á España, confiándosele alli el cargo de Gobernador de Filipinas como retiro y recompensa de sus servicios, que desempeñó durante siete años, al cabo de los cuales regresó á Chile, conducido por su propia esposa, que protejida por la oscuridad de la noche le arrebató de su casa de Filipinas, donde se habia trasladado personalmente con ese solo designio. Establecióse en Santiago, donde se hizo muy estimado por su honradez, su caballerosidad y su trato ameno. — Cultivó la amistad del general Las Heras, de Sarmiento y de otros hombres de importancia, tomando parte activa con los emigrados arjentinos en las cuestiones políticas que suscitaba la tiranía de D. Juan Manuel Rosas, á quien habia conocido en su niñez.

El Coronel Barañao fué uno de los jefes mas denodados y mas peritos del ejército realista que operó en Chile, aunque no el mas humano y clemente. — La fama de cruel que dejó en Chile, dice un manuscrito que tenemos en nuestro poder, no debia haberla robado por cierto, y en 1850 se conservaba todavia en la leyenda popular. — Era hombre de talla regular, escesivamente blanco, ojos celestes y vivos, de fisonomia placida, inclinado á reir y solo por momentos, cuando se sentia contrariado, parecia entrar en su carácter violento, aunque disciplinado por la educacion. — Tenia la frente espaciosa, pero desde las cejas oblicuas hácia atrás. — Ocupábase en su vejez en defender pleitos, con lo que subvenia á las necesidades de una numerosa familia. — Murió en Santiago de Chile.

Baraona (Gaspar de) — Gobernador del Tucuman. — En 1702 se recibió de este cargo que le hubo no por provision del Rey ni de la Audiencia ni aun por eleccion directa del pueblo; sino por la largueza de un amigo, que nombrado para ocupar ese puesto; le instituyó antes de morir su sucesor, como podria haberle instituido su heredero ó legatario. — Era natural de Castilla la Vieja y se embarcó directamente para el Perú con el objeto de tomar posesion de su nuevo cargo. — Su tarea favorita en el gobierno fué acumular riquezas en provecho suyo, sin preocuparse para nada de sus deberes administrativos. — Segun cuenta un historiador sacó de la provincia de su mando como trescientos mil pesos; llevó una vida licenciosa y disipada, viviendo publicamente con una mestiza de baja condicion y dejó desamparadas las fronteras, que fueron salvadas por repetidas veces por los indigenas.—Aunque Baraona no era sino un usurpador audaz y no obstante haberse pre-

sentado en los primeros meses de su gobierno el famoso Urizar y Arespacochega, investido con el cargo de gobernador propietario; estuvo en el poder hasta el año 1707, dejando á la provincia en un estado de completo desquicio; débil, pobre y escandalizada con sus crimenes, dice el Dean Funes.— De Tucuman pasó al Corregimiento de Collaguas, muriendo algunos años despues en el Cuzco.

Barbé (DIEGO)—Educacionista sacerdote. — Nació en Beuste, pueblo de los Bajos Pirineos (Francia) el 15 de Febrero de 1813, educándose en el entonces célebre Colegio de Saint Pé. — Dedicado a la carrera eclesiástica, hácia la que era arrastrado por sus inclinaciones naturales, se dedicó al mismo tiempo al profesorado. — Ajeno á la ambicion y dominado por el deseo de difundir el bien lejos del mundo, ingresó en la Congregacion del Sagrado Corazon de Jesús, y al año siguiente (1838) se ordenó de sacerdote. — Ya en la Congregacion, hizo de la enseñanza un constante apostolado, no omitiendo sacrificio en bien de la juventud confiada á sus cuidados. — Hombre ilustrado profesó el latin, griego, historia, matemáticas y física, en los colegios de Daz, Saint Pé y Betharran.—Nombrado Director de este último colegio, estuvo á su frente diez y siete años, hasta que en 1856, á solicitud de S. S. Ilustrísima el Obispo Escalada, fué designado por el Superior de la Congregacion para pasar á Buenos Aires con otros cinco compañeros de la misma órden.— Llegado á esta ciudad, concibió la idea de construir un colegio, que puso bajo el patrocinio de San José. — Lo que hizo en este establecimiento, que consiguió levantar á costa de inmensos sacrificios, seria largo enumerar.—Basta decir, compendiando el fruto de sus tareas, que el Colegio San José fué muy pronto el colegio mas afamado de la provincia de Buenos Aires y es hoy uno de los establecimientos mas acreditados de la República.—Varias generaciones se han educado en él bajo la sábia inspiracion del padre Barbé, su fundador y primer director. — Como en Betharran, él organizó las clases, planteó un sistema de estudios, creó hábitos de órden y disciplina entonces desconocidos en los colegios del país, atendiendo al mismo tiempo á la direccion interna y externa del colegio.—Enseñó sucesivamente el latin, francés, griego, filosofía y especialmente matemáticas, su ciencia predilecta, así como la música fué el arte de su inspiracion. — Sin descuidar por la enseñanza el cuidado de las almas, el padre Barbé habia sido en Francia un infatigable y escelente predicador.—En Buenos Aires aunque pocas veces se hizo ver en público, no dejó por esto de subir á la cátedra sagrada, aunque en el interior del colegio, y varias veces recordamos haberle oido sentidos y elocuentes sermones, llenos de uncion evangélica. — El padre Barbé quemó antes de morir gran parte de sus trabajos escritos, entre ellos sus sermones, que podian haberlo acreditado como orador sagrado de nota. — Modesto y humilde por condicion, pareciera que al despedirse del mundo, hubiera querido borrar hasta las huellas de su tránsito, temeroso de que los aplausos de sus contemporáneos pudiesen hacer confundir el fin noble y abnegado de sus tareas.—El colegio no conserva tampoco ningun retrato suyo, pues siempre se resistió á ser fotografiado. — Víctima de su celo por la enseñanza, el padre Barbé no abandonó la direccion de su clase de matemáticas sino cuando le era imposible hablar. — Murió con entereza, despidiéndose antes de sus compañeros de tareas y de algunos de sus discípulos predilectos, á quienes hizo llamar espresamente para darles el abrazo de eterna despedida. — Su cadáver, llevado á pulso por algunos de sus discípulos fué enterrado en la iglesia de Balvanera, al lado mismo del altar mayor, cubriéndose su sepulcro con una lápida de mármol costeada por sus discípulos, en la que se lee la siguiente inscripcion: — Q. E. P. D. — Aquí yacen los restos mortales del benémerito educacionista presbítero don Diego Barbé, fundador y director del Colegio San José y primer superior de los misioneros Bayoneses en América. — Nació en Francia el 15 de Febrero de 1813 y murió en Buenos Aires el 13 de Agosto de 1869, á los cincuenta y seis años de edad y treinta y ocho de profesorado; sus virtudes y ameno trato le captaron las simpatías de cuantos lo conocieron; fué llorado por sus hermanos, discípulos y amigos, en cuyo corazon vivirá siempre. — En testimonio de amor y de gratitud, sus discípulos le dedican este triste recuerdo. — *Transiit benefaciendo*.» — La prensa católica de Buenos Aires se asoció al sentimiento público, anunciando la muerte del padre Barbé en conceptos honrosos para el venerable difunto.—Una sesion literaria se celebró poco despues en el colegio, en honor de su memoria.—Uno de sus discípulos, el Dr. D. Juan D. Maglioni, pronunció en esta ocasion un notable discurso elogiando los méritos y servicios del finado — Un sacerdote de la Congregacion pronunció en Betharran su elogio que hemos tenido á la vista. — Tales fueron los honores que se hicieron á tan venerable sacerdote, digno bajo muchos conceptos del recuerdo de la posteridad. (1)

(1) Hubiéramos deseado justificar mas esta apreciacion dando una noticia mas detallada de la vida y servicios del padre Barbé, y así lo hubiéramos hecho á disponer de mayores datos y del tiempo que nos ha faltado, en la necesidad de no demorar la aparicion de esta entrega. En un trabajo especial que publicará por separado uno de los redactores de este libro, encontrará el lector la justificacion del respeto que nos merece la personalidad del P. Barbé.

Barcala (LORENZO) — Coronel. — Hombre de color. — Nació en Mendoza (1795) de padres esclavos. — Adolesente aún obtuvo su libertad para vestir la casaca del soldado y servir á la causa de las instituciones a la que consagró su corazon, su talento y su espada para rendirle mas tarde el tributo de su vida. — Apesar de la oscuridad de su origen y el color de su rostro, este benemérito liberto, llegó á ocupar un puesto elevado en la milicia de su país, dejando escrito en la historia de la revolucion argentina, el recuerdo de una existencia tan modesta como trabajada por el infortunio y el sacrificio. — Lorenzo Barcala entró al servicio activo de las armas sentando plaza de soldado razo en el batallon de cívicos pardos de Mendoza, haciendo servicio de guarnicion en este cuerpo hasta fines de 1820. — Habiendo ocurrido en San Juan en Enero de aquel año la insurreccion del batallon 1° de los Andes, el gobierno de Mendoza, temiendo una invasion de los insurrectos al territorio de la Provincia, dispuso el acuartelamiento de las milicias confiando su organizacion y mando al Jeneral don Bruno Moron. — Barcala, sargento 1° á la sazon de los cívicos pardos, fué encargado de la organizacion y disciplina de varios cuerpos. — Las aptitudes que revelara entonces y los habitos de órden y obediencia que supo imprimir en el espíritu del soldado, le grangearon las simpatías del jefe del ejército, que le ascendió á la clase de alferez. — En los diversos combates que desde el año 20 al 21 libraron con éxito brillante las milicias de Mendoza contra los ejércitos dos veces invasores de don José Miguel Carrera en el territorio de Cuyo; Barcala se comportó bizarramente mereciendo al terminar la campaña un ascenso y un escudo de honor con esta inscripcion: « Aniquilé la Anarquia. » — Algunos meses despues, pasó con el grado de capitan al batallon de granaderos, compuesto esclusivamente de pardos y morenos; en cuyas filas tuvo la gloria de prestar señalados servicios á su Provincia. — La austera moralidad de Barcala sostenida con ejemplar abnegacion en su larga y borrascosa vida de soldado, las altas prendas de su caracter, la distincion remarcable de su persona; su reputacion de valiente y el mismo trato familiar que le dispensaban sus jefes habianle atraido ya en aquella época el respeto y admiracion de las clases de color cuyos destinos é infortunios personificaba el ilustre negro. — El 28 de Mayo de 1824 subia al gobierno de Mendoza el Coronel José Albin Gutierrez, alcalde de 2° voto y hombre de bastante prestigio en la Provincia. — « La generalidad de la poblacion, recibió con marcado desagrado tal gobernante, y desde el momento principió sus trabajos para hacerlo descender teniendo ya entónces vistas mas trascendentales y un programa de reformas mas estenso y radical, Hudson. — Recuerdos de Cuyo. » — Solicitado el apoyo de las fuerzas que guarnecian la ciudad, limitadas á dos batallones de infanteria: el de Cazadores y el de Granaderos; el primero formado por lo mas selecto de la juventud mendocina, se adhirió con entusiasmo al plan de los conjurados. — En cambio el comandante y varios oficiales del segundo, que eran adictos al nuevo gobierno, declararon que sostendrian su causa con su prestigio y su brazo. Pero el negro Barcala que era el 2° jefe de los Granaderos, habia pedido desde el primer momento su puesto de honor y de combate entre los revolucionarios, y en la madrugada del 28 de Junio presentábase en el cuartel de los Granaderos, arrojaba á la calle á su jefe inmediato y despues de arengar á sus soldados los ponia al servicio del movimiento revolucionario estallado en aquel mismo dia con éxito feliz. — Tomó parte al año siguiente en la espedicion que se confió á los Aldaos para reponer en su cargo de gobernador á don Salvador María del Carril, tomando una parte muy principal en la victoria de las *Leñas*. — En la campaña del Brasil se le confirió el grado de teniente Coronel conquistándose por su bravura y moralidad, la estimacion de sus jefes superiores y muy especialmente la del Jeneral Paz á quien acompañó el año XXIX en su espedicion contra Córdoba. — El triunfador de Quiroga encontró una resistencia insólita entre el gauchage y la plebe de la campaña y ciudad, que no parecia desafecta al órden político existente en la provincia. — « Pero Paz llevaba consigo un intérprete para entenderse con las masas cordobesas de la ciudad: Barcala, el Coronel negro que tan gloriosamente se habia ilustrado en el Brasil y que se paseaba del brazo con los jefes del ejército. — Barcala, el liberto consagrado durante tantos años á mostrar á los artesanos el buen camino y á hacerles amar una revolucion que no distinguia ni color ni clase para condecorar el mérito; Barcala fué el encargado de popularizar el cambio de ideas y miras obrado en la ciudad y lo consiguió mas allá de lo que se creia deber esperarse. — Los cívicos de Córdoba pertenecieron desde entónces a la ciudad, á la civilizacion, al órden civil. — Sarmiento, Facundo. » — Barcala fué en Córdoba lo que cinco años antes habia sido en Mendoza; el génio inspirador de las buenas ideas entre la plebe; el propagandista sincero de los principios de órden y de cultura entre las masas; el jefe idolatrado de los hombres de color. — « La moral mas pura, el vestir y los hábitos de los hombres decentes, el amor á la libertad y á las luces distinguieron á los oficiales y soldados de su

escuela. — En Mendoza ha costado muchos años y diezmar á los patricios, para borrar las profundas huellas que Barcala dejó en los ánimos; y en Córdoba la revolucion de 1840 contra Rosas reunió un batallon de infatería numeroso y decidido hasta el martirio á merced de un farol de retreta que tenia esta palabra *Barcala*. — Sarmiento Facundo. » — Despues de la jornada de San Roque, el Jeneral Paz encomendó á Barcala la reorganizacion del batallon cívico bajo la denominacion de « Cazadores de la Libertad » formado por los hombres de color y las clases menos acomodadas de la ciudad y suburbios. — Al negro Barcala fué debida segun la propia espresion de aquel general, la instruccion, arreglo y entusiasmo que tanto distinguió á este bizarro cuerpo. — El año XXX fué enviado en comision á Mendoza con el objeto de afianzar en su territorio los resultados obtenidos despues de la victoria de Oncativo, pero hecho nuevamente arbitro Facundo Quiroga de las provincias de Cuyo tuvo que abandonar precipitadamente á Mendoza incorporándose al ejército libertador despues de un viaje erizado de peligros y contrariedades. — Sirvió á las órdenes de La Madrid; siendo uno de los prisioneros de la ciudadela y el único entre ellos cuya vida fué respetada por Quiroga, vencedor en aquella jornada. — Rogado por este para entrar á su servicio, aceptó un puesto entre sus edecanes, bajo promesa de que no seria obligado á combatir contra su partido. — El famoso caudillo cumplió fielmente su palabra. — Formó parte de la espedicion al desierto dirigida por Rosas el año 33 mandando en jefe el batallon de « Defensores. » — Muerto Quiroga en Barranca — Yaco, el Coronel Barcala se retiró á San Juan. — Preocupado siempre con la idea de derrocar á Aldao que tiranizaba la provincia de su nacimiento, urdió desde allí una conspiracion contra el fraile, poniéndose en comunicacion con sus amigos de Mendoza, pero vendido por uno de sus agentes y reclamado por Aldao al gobernador de San Juan, Yanson, fué fusilado por órden de aquel, despues de un proceso instruido en 24 horas, (Abril de 1835.)

Barrasa y Cárdenas (Francisco de) — Gobernador de Tucuman. — Reemplazó á don Francisco Martinez de Leiba en 1603, y en 1605 dejó el gobierno á don Alonso de Rivera. — Poco importante debió ser la administracion de Barrasa, cuando los cronistas apenas señalan su nombre en la cronolojía de los gobernadores de Tucuman.

Barreiro (Miguel) — Hombre político. — Era descendiente de una familia bastante distinguida de Montevideo, donde nació. — Adquirió en su juventud cierto grado de instruccion, sin decidirse, no obstante, á seguir la carrera de las letras que era el empeño de sus padres. — Barreiro comenzó su vida pública al lado de Artigas; en 1813 era su secretario y se le contaba entre las personas que merecian su mayor confianza. — Cuando el jefe de los orientales abandonó una noche las posiciones que guarnecian sus fuerzas en el sitio de Montevideo, fué acompañado por Barreiro, quien se conservó constantemente junto á él, y participó de todos sus actos; hasta que en Agosto del año XV le nombró su delegado en la capital; despues de haber desempeñado en union de don Antonio Carrera y Garcia de Cossío, una mision cerca del Directorio Argentino, para negociar arreglos de paz, que promovia con frecuencia para no cumplir jamás el antiguo capitan de contrabandistas. — Barreiro entró en Montevideo (29 de Agosto) en momentos de grandes aflicciones para el vecindario; ocasionados por los escesos de Otorguéz. — (V) iniciando un gobierno de órden, de equidad y de justicia; hizo relevar las tropas de su antecesor, que habian sido un verdadero flajelo para la poblacion por las de Rivera (Fructuoso); restableció el órden administrativo, economizó los dineros públicos, restableció la tranquilidad y la confianza pública, y acreditó en el manejo de los negocios de su cargo, inteligencia clara, sentido práctico y mucha laboriosidad. — En pocos dias Barreiro y Rivera adquirieron popularidad en Montevideo, por el simple hecho de no ser continuadores de Otorguéz. — Como las atribuciones del Delegado no estaban definidas y como no era fácil señalarles límite, desde que no lo tenia la omnipotencia del jefe superior á quien representaba; resultó de aquí que desde el primer momento invadiese la esfera de accion legal del Cabildo y del gobernador Intendente, que tenian orígen popular y poderes propios y orgánicos, quedando así establecido un conflicto latente entre aquellas autoridades. — Barreiro era partidario de la concentracion de todos los poderes en la persona de Artigas, como medio único en su sentir de mantener el órden interno y de fundar la independencia de la Provincia para gobernarse por sí misma, y aunque esta opinion no encontraba contradictores, por el temor que inspiraba aquel caudillo; no sucedia lo mismo con las pretensiones del Delegado de hacerse omnipotente en la capital como lo era Artigas en todo el país. El descontento producido por estas intrigas y manejos, que importaban la anulacion de las autoridades municipales y la supresion virtual del Cabildo, que era la autoridad tradicional y esencialmente popular; llegó á su colmo por la adopcion de algunas medidas enérgicas tomadas en concepto de mejorar la defensa del país, amenazado á la sazon por fuerzas portuguesas. — Una de ellas fué la creacion de un cuerpo de in-

fanteria de linea de seiscientas à setecientas plazas, formado con negros esclavos de que se dispuso sin consultar la voluntad de sus amos y aún sin indemnizarles, y que colocado bajo las órdenes de don Rufino Bauzá, amigo personal de Barreiro, le daban una base de poder militar capaz de dominar cualquiera resistencia que pudiera levantarse en la ciudad, — otra fué la movilizacion de una parte de los cuerpos cívicos de Montevideo, para marchar à la campaña cuando los Portugueses se acercasen á las fronteras en actitud de trasponerlas. — Asi fué que en la noche del 2 al 3 de Setiembre (1816) estalló en la ciudad una sublevacion encabezada por don Juan M. Perez, individuo del Cabildo y otros pro-hombres de la oposicion; — los revolucionarios se apoderaron de la persona del Delegado, prendieron á algunos de sus parciales, convocaron al cabildo para que aceptase el nuevo estado de cosas y asumiese la autoridad superior.

El movimiento fué sin embargo sofocado á las pocas horas, pues las tropas de linea, acuarteladas en la ciudadela, dispersaron con solo pronunciarse á los sublevados, libertaron al Delegado y lo restablecieron en el mando. Instalado Barreiro en la ciudadela, bajo la guardia de las fuerzas que le eran fieles, ejerció desde allí su autoridad, mandando prender á las personas comprometidas en el fracasado movimiento. — Artigas, deseando dar á su Delegado una prueba palpitante de aprecio y confianza, lo autorizó para que *él mismo* juzgase y castigase á los que habian conspirado contra su autoridad y su persona. — El poder de Barreiro se hizo desde aquel momento absoluto y omnipotente en la capital.

Realizada la invasion portuguesa y comprendiendo Barreiro la imposibilidad de resistirla sin el concurso del Gobierno Argentino, nombró una Comision para solicitarlo; la que estipuló la solemne reincorporacion de la Banda Oriental á las Provincias Unidas, obligándose por su parte el Directorio á socorrer la plaza de Montevideo con una division de 1,000 hombres, ocho cañones y una escuadrilla sutil. Barreiro habia consentido de antemano aunque secretamente en la reincorporacion, pero no tuvo el valor cívico para aprobarla públicamente por temor de Artigas que como era de esperarlo, la repelió ásperamente, declarando entónces su Delegado que los comisionados habian estralimitado sus facultades. — Aproximándose ya los invasores á Montevideo, despues de haber derrotado, en India Muerta, á las fuerzas orientales que á las órdenes de Rivera les salieron al paso, Barreiro de acuerdo con las instrucciones de Artigas, resolvió abandonar aquella plaza llevandose á la campaña todas las tropas que la guarnecian y los presos políticos que habian conspirado contra él. — La evacuacion se efectuó el 18 de Enero de 1817 en el mejor órden y dos dias despues fué ocupado Montevideo por el ejército Portugués. — Barreiro estableció su cuartel General sobre el Rio Santa Lucia pretendiendo ejercer á título de Delegado, el mando superior y directo de las tropas allí reunidas, entre las que se encontraba la division de Rivera (Fructuoso), pero este jefe desconociendo su autoridad abandonó el campamento situándose en el Canelon Grande. — Impuesto Artigas de esta disidencia, nombró á Rivera (V) jefe superior del ejército de la derecha (nombre que se dió à aquellas fuerzas) quedando Barreiro desairado y sin accion eficaz para nada. — Las negociaciones que parece entabláran los Coroneles Bauzá y Oribe con el General Lecor y su separacion del servicio; exacerbó el ánimo de Artigas, y persuadido éste de que su Delegado Barreiro, que estaba en contacto íntimo con estos jefes, no habia sido estraño á aquel suceso, ordenó al Coronel Otorguéz que se apoderase de su persona y la pusiese en seguridad. — Así lo hizo Otorguéz, pero cediendo á multiplicados empeños, consintió en que Barreiro tuviera por cárcel el pueblo de la Florida. — Decaido este en la gracia de Artigas y sabiendo mejor que nadie los riesgos que corrian los que la perdian, resolvió faltando á su palabra evadirse y refujiarse en la plaza de Montevideo; salió al efecto sijilosamente de la Florida sin mas compañia que la de su esposa, llegando á Canelones despues de una travesia peligrosa.—Allí trató de ocultarse, pero fué descubierto y aprisionado por el Coronel Llupes, que lo remitió á D. Manuel Artigas, hermano del Gefe Supremo; — trasladado en seguida al Cuartel General, Artigas le hizo aplicar una barra de grillos y le mandó formar causa, cuyo resultado era previsto. — Barreiro iba á ser fusilado. — Encontrábase en este trance, cuando el coronel brasilero Bentos Manuel cayó de improviso sobre el campamento de Artigas, dispersó las fuerzas, arreó las caballadas y tomó mas de doscientos prisioneros, entre los cuales tuvo la fortuna de contarse D. Miguel Barreiro.

Libertado así de su presunto matador, fué conducido al Imperio, de donde se le permitió regresar à Montevideo, en cuya ciudad permaneció en tranquila oscuridad durante la dominacion portuguesa y brasilera.—Terminada la guerra por la Convencion del año XXVIII, que creó una nueva nacionalidad de la antes Provincia Oriental, Barreiro fué electo Diputado á la Asamblea Constituyente por el Departamento de la Colonia, y su nombre se encuentra al pié de la Constitucion jurada por los orientales el 18 de Julio de 1830. — El asedio de Montevideo en 1843, lo encontró ocupando un asiento en el Senado de la República, lo que lo hizo ingresar en 1846 en la Asamblea de Notables que sos—

tituyó al Cuerpo Legislativo, que desaparecia por la espiracion del período de su mandato. — En 1847, en un momento de anarquía entre los defensores de la plaza, escaló el Ministerio de Relaciones Esteriores, pero lo ocupó por muy breve tiempo.

Este fué el último cargo de espectabilidad que desempeñó Barreiro; ocurriendo poco despues su fallecimiento. — Aunque agente é instrumento de Artigas, Barreiro no cometió, segun creemos, actos propios de vandalismo ó de barbárie; participaba sin embargo del ódio de aquel caudillo hácia los argentinos, entre quienes gozaba de una absoluta impopularidad durante la defensa de Montevideo. — No fué un hombre malo, sino simplemente un hombre estraviado, que no tuvo rumbos fijos ni horizontes vastos; aunque en el segundo período de su vida pública, dió algunas pruebas de virtud cívica.

Barúa (MARTIN) — Gobernador del Paraguay. — Era natural de Bilbao (España) y desde su arribo á la colonia comenzó á adquirir cierta notoriedad política merced á su carácter resuelto y avisado y á su valor personal. — Siendo teniente gobernador de Santa-Fé habia alcanzado algunos triunfos de importancia contra las tribus abipones y ejercido su cargo á entera satisfaccion del gobernador de Buenos Aires, Zavala, cuyo aprecio particular se conquistó desde entonces. — Así cuando Zavala subió al Paraguay á restablecer el órden subvertido por Antequera (V) y sus parciales, le llevó consigo, colocándole á su llegada en el sillon de gobernador (29 de Abril de 1725). — Barúa se hizo sin embargo el aliado de Antequera y cometió tantos abusos y arbitrariedades en el gobierno que al fin fué removido por el Virey de Lima, presentándose en la Asuncion, á sustituirle don Ignacio Soroeta. — Barúa escarneció públicamente al enviado del Virey y le obligó á regresar á Lima sin haber tomado las riendas del gobierno, que permaneció en acefalía hasta fines de 1733, gobernando todo ese tiempo *el Comun* bajo la turbulenta direccion de Barúa; que á poco desapareció de la escena política de aquella provincia. — Suponemos regresaria á España.

Barzena (ALFONSO) — Misionero Jesuita del siglo XVI. — Nació en Córdoba (España) en el año 1528; ingresando recien á los 38 años de su edad en la Comñia de Jesus. — Por el año 1569 se puso en viaje para el Perú, donde permaneció largos años hasta que pasó al Paraguay y Tucuman, dedicándose con celoso empeño á la instruccion de las numerosas tribus que poblaban aquellos territorios. — Barzena se habia familiarizado con el idioma de los indígenas y á su regreso al Perú, publicó varios libros que fueron los primeros que se imprimieron en el antiguo imperio de los Incas. — Este eminente jesuita ha sido apellidado el Apóstol del Perú y por algunos historiadores el apóstol del Tucuman. — Despues de tres años de una penosa enfermedad falleció en el Cusco en Enero de 1598.

Damos en seguida una noticia bibliográfica de sus escritos tal como la encontramos en la «Biblioteca de Escritores de la Compañia de Jesus» por los PP. Agustin y Alejo Barker, tercera edicion. — Liege 1858.

Lexica et præcepta grammatica; item liber Confessionis et precum, in quinque Indorum linguis, quarum usus per Americam Australem, nempe Puquinica, Tenocotica, Catamareana, Guaranica, Natixana sive Moguazana. Peruviæ, 1590, in-fol: Præcepta Grammatica. Doctrinam Christianam. Catechismun. Librum de Confessionis ratione, multis additis precationibus quinque Indorum linguis, quarum longe lateque per America Australis Mediterranea usus est, Puquinica, Tenocotica Catamareana Guaranica, Natixana.

Basavilbaso (DOMINGO) — Fundador de la casa y renta de correos de Buenos Aires. — Nació el 1º de Setiembre de 1709. — Fueron sus padres don Domingo de Basavilbaso y doña María Rosa de Lapresa, vecinos y naturales de la villa de Bilbao en el señorio de Vizcaya. — Comerciante acreditado de Buenos Aires, desempeñó sucesivamente y con gran acierto los empleos de alcalde de 2º voto (1738), de síndico procurador general (1739), de alcalde de primer voto (1745) y de regidor (1767). — En 1745 siendo alcalde de primer voto, el gobernador de Buenos Aires Ortiz de Rosas, le encomendó la direccion de la espedicion contra los indios que dió por resultado la prision del cacique Galeleano y sus principales capitanejos. — Fué el conductor en varias ocasiones desde Potosí á Buenos Aires, de los situados de la tropa de esta última plaza y de paquetes de bulas y resmas de papel. — La escolta de gente que lo acompañaba en estas escursiones para libertar las encomiendas de los asaltos de los indios, fué siempre costeado por su propio peculio. — Tan distinguidos servicios le hicieron acreedor al puesto de confianza, á que fué llamado por el gobernador Andonaegui, de administrador y tesorero de los derechos impuestos para subvenir á los gastos de la guerra contra los indios; «puesto que admitió y sirvió á satisfaccion, no obstante de no tener sueldo alguno.» — En uno de sus viages de Potosí á Buenos Aires «fué asaltado por los indios (1741) en la jurisdiccion de Tucuman y con este motivo pudo advertir la falta que hacia al buen servicio público un arreglo mejor que el que hasta entonces existia en el ramo de caminos, postas y correos. — Estos últimos no existian en realidad y don Do-

mingo se propuso crearlos, dándoles una administracion especial que dejase espeditas las vias de comunicacion entre Buenos Aires, Chile y la villa de Potosí.» — Fué así como adquirió el título, que lo recomienda á la posteridad, de promotor y fundador de la casa y renta de correos (1748.) — Bajo el gobierno de Andonaegui prestó tambien otros servicios de importancia equipando y costeando una embarcacion para reconocer el puerto de San Julian en la costa del Sud. — A esta espedicion se debió el conocimiento que entónces se tuvo de las producciones de aquel paraje. — Celoso siempre del bien púbico se encargó posteriormente de la tesorería y direccion de la nueva fábrica de la Iglesia Catedral de Buenos Aires. — Desempeñando este puesto falleció en 9 de Mayo de 1775, siendo enterrado en el panteon de la misma Iglesia Catedral. — El doctor don Juan María Gutierrez en su libro sobre enseñanza pública de Buenos Aires, ha publicado algunos apuntes biográficos sobre este personaje, dando á conocer la relacion auténtica de sus servicios, hecha como era costunmbre entónces, por un Escribano público con presencia de los documentos justificativos.

Basavilbaso (MANUEL DE) — De Buenos Aires, hijo del anterior y de doña María Ignacia de Urtubea y Toledo. — Nació el 28 de Agosto de 1739. — Sus servicios datan desde la fundacion de la casa y renta de correos, establecida en Buenos Aires bajo la direccion de su padre y de la que fué primer administrador. — El jóven Basavilbaso ya era entónces conocido y apreciado por su instruccion poco comun, de la que nos ha dejado una brillante prueba, así como de su buen juicio en el notable informe que en 1784 dirigió al conde de Florida Blanca «proponiéndole algunas medidas para incrementar el ramo de su cargo (el correo) y favorecer el desarrollo del comercio de esta parte de América. — En las páginas de ese informe, dice el Dr. Gutierrez, puede formarse idea de la manera como mantenia sus relaciones comerciales y como se comunicaban entre sí los súbditos españoles de Europa y América, los inconvenientes que oponia la via del Cabo de Hornos para negociar con Chile y el Perú, y las ventajas que reportaria el comercio del Rio de la Plata y el de aquellos dos paises, habilitando el puerto de Cádiz para los correos marítimos que partian del de la Coruña.» — Este documento apareció por primera vez en Buenos Aires en el año 1860. — Ademas del puesto de Administrador de Correos, Basavilvaso fué electo alcalde de 2º voto en 1767, continuando en el de Síndico procurador general, puesto que ocupó por primera vez en 1768, los años de 1771, 72 y 73 por reeleccion reiterada del Cabildo. — En 1775 fué electo y sirvió el puesto de regidor. — Siendo Síndico procurador general, elevó á la Junta Suprema de Aplicaciones, un memorial tendente á demostrar las ventajas de fundar una Universidad pública en Buenos Aires, atacando en el mismo escrito el proyecto de trasladar á esta ciudad la Universidad de Córdoba, que merecia las simpatías de la Junta. Propuso tambien la creacion de cuatro cátedras de Teología y tres de Derecho y el establecimiento de un Colegio de Humanidades y Filosofía. — «Para basar este informe sobre datos bien averiguados, hizo Basavilbaso levantar planos de las fincas de temporalidades apropiadas á la enseñanza, y una estadística prolija del número de jóvenes que en los conventos y en las escuelas públicas de primeras letras recibian alguna enseñanza superior ó elemental.» — Este documento publicado por el Dr. Gutierrez en su libro sobre la enseñanza pública en Buenos Aires, y sus constantes esfuerzos por llevar á cabo sus laudables proyectos, le han merecido el concepto en que lo coloca su biógrafo, de uno de los mas activos promotores de los estudios públicos de Buenos Aires. — Empeñado en esta noble y patriótica tarea, lo sorprendió la muerte en la ciudad de su nacimiento, el 4 de Junio de 1794, siendo enterrado al lado de su padre en el panteon de la Iglesia Catedral. — El Dr. D. Juan Maria Gutierrez ha escrito su biografía, la que se encuentra inserta en el libro antes citado, sobre la enseñanza pública superior en Buenos Aires.

Basurco (JOSÉ ANTONIO) — Obispo de Buenos Aires. — Natural de esta ciudad. La casa de su nacimiento estaba situada en el lugar en que hoy se halla el presbiterio de la Catedral á cuya iglesia la donó mas tarde de acuerdo con su hermana doña Maria Josefa Basurco. — Entró al Obispado el 26 de Febrero de 1760 ejerciéndolo hasta su fallecimiento ocurrido el 5 de Febrero de 1762. — Fué un sacerdote caritativo y virtuoso, colocó la piedra fundamental del templo de Santo Domingo (1751) promovió la construccion de una enfermería en el Convento de Monjas Catalinas, y durante su gobierno episcopal prosiguió empeñosamente la obra de la Iglesia Metropolitana.

Bauzá (RUFINO) — Guerrero de la Independencia. — De Montevideo. — Nacido el 16 de Noviembre de 1795. — Era hijo de don Domingo Bauzá y doña Ana Alvarez. — El movimiento de insurreccion encabezado por Artigas, le contó entre sus afiliados cuando aún era muy niño. — Desde entónces principia su carrera militar. — En la batalla del Cerrito (31 de Diciembre de 1812) era ya Capitan del Regimiento de Blandengues. — Su comportacion en esta batalla y en el resto de la campaña que dió por resultado la rendicion de la plaza de Montevideo, (20 de Junio de 1814) le mereció el grado de Coronel. — Con este grado y al mando del batallon Cazadores de la

Union, tomó parte en la campaña que hizo el general Rondeau, contra las tropas de Santa-Fé y Entrerios, distinguiéndose en el triunfo del paso de Santo-Tomé y la desgraciada accion de Cepeda. — Sigue al general Artigas en sus correrías vandálicas, mereciendo la estimacion y confianza de aquel general. — En 1817 se habia distinguido en la peligrosa accion del Paso de Aguirre, donde segun un contemporáneo se portó con admirable serenidad. — El año 23 se le vé fraguando una revolucion segundando al gobernador de Santa-Fé y otros jefes para derrocar á Rondeau. — La revolucion fracasó y Bauzá perseguido se refugió en la Colonia de donde salió para regresar á Buenos Aires y de esta ciudad á la de Santa-Fé, en la que permaneció hasta la caida de Rivadavia. — No concurrió á la guerra del Brasil, perdiéndose desde entónces para nosotros. — Posteriormente ha jugado un rol espectable en su país, ascendiendo hasta Brigadier general. — En 1833 fué hecho General en el Palmar sobre el campo de batalla y Brigadier en la defensa de Montevideo. — Ha sido tambien Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo de Estado en la Banda Oriental. — Su fallecimiento ocurrió el 31 de Agosto de 1854. — El general Bauzá fué partidario del general Artigas cuya memoria ha respetado y venerado hasta en sus últimos años. — En nuestras luchas internas simpatizó siempre con los caudillos del interior. — Era muy amigo del general Lopez, Gobernador de Santa-Fé. — En *El Siglo* de Montevideo del presente año se han publicado algunos apuntes biográficos sobre su vida militar.

Bazan (Juan Gregorio de) — Conquistador del siglo XVI. — Descendia de una familia noble de Talavera (España) de donde era nativo. — Ambicionando gloria y riquezas; se dirigió al Nuevo Mundo en compañía del Presidente la Gasca y una numerosa servidumbre que equipó á sus espensas. — Fué adversario del célebre Gonzalo Pizarro á quien combatió con denuedo hasta su caida, formando parte en seguida de ese séquito animoso de conquistadores que se desparramó por el territorio de Tucuman. — El conquistador Francisco de Aguirre (V) con quien le unian lazos esestrechos de amistad y parentesco; delegó en su persona el 23 de Mayo de 1554 y mientras durase su permanencia en Chile, el mando político y militar de la ciudad de Santiago del Estero, recientemente fundada por aquel aventurero distinguido; pero desesperando Bazan de poder resistir á los naturales y salvar la nueva ciudad de sus frecuentes invasiones, hubo de abandonarla y regresar al Perú; pero desistió de aquel propósito, que habria esterilizado el esfuerzo de largas fatigas; por la oportuna interposicion del capitan Miguel de Ardiles, que le estimuló á proseguir la conquista. — Con una energia de ánimo que contrastaba notablemente con su anterior irresolucion; soportó Bazan las mayores miserias y contrariedades, organizó la defensa de la ciudad, regularizó la marcha del gobierno; impidió la desercion de sus soldados y obtuvo algunos triunfos parciales sobre las tribus indígenas alzadas en armas en toda la estension de aquel territorio. — Fué sostituido algun tiempo despues por el capitan Rodrigo de Aguirre, sobrino del fundador de Santiago; pero en 1563 volvió á ejercer el mismo cargo en el que permaneció hasta el regreso de Aguirre (Francisco). — Tres años mas tarde, desempeñaba las mismas funciones y las de Justicia Mayor en la ciudad de Nuestra Señora de Talavera, recientemente fundada en la propia jurisdiccion del Tucuman y es digno de recordarse que los esfuerzos de Bazan salvaron por entonces á aquella poblacion destinada empero á sucumbir mas tarde. — Hambrientos y estenuados por la fatiga de un combate diario, sus soldados, querian desbandarse y huir para siempre de aquella tierra que no les ofrecia perspectivas halagüeñas á su ambicion y bienestar; pero el conquistador consiguió detenerles á fuerza de razonamientos y promesas hasta que habiendo recibido un pequeño auxilio emprendió con cuarenta hombres una travesía por el Chaco llegando hasta las orillas del Rio Paraná. — Lo atrevido de esta cruzada hace suponer al señor Arenales, en su obra sobre el Chaco, que sea una de tantas fábulas y exageraciones con que los conquistadores pretendian realzar su mérito, opinion de que no participamos, pues la encontramos narrada por historiadores circunspectos y verídicos. — Venia el conquistador de regreso de Lima, donde habia ido en busca de su familia recientemente llegada de España, cuando fué acometido en un paraje llamado *Siancas* por una partida de indios homaguacos y puquiles que le acometieron de improviso, sucumbiendo con algunos de los suyos despues de una resistencia desesperada. — Don Juan Gregorio Bazan ha sido uno de los españoles mas distinguidos que han pisado el territorio de la colonia y uno de los pocos conquistadores que no han señalado sus jornadas con actos de crueldad y de barbarie.

Bazan de Pedraza (Juan Gregorio) — Gobernador del Paraguay. — Nació por el año 1665 en la ciudad de la Rioja perteneciente á la sazon á la provincia de Tucuman. — Se distinguió notablemente en la guerra contra las tribus del Chaco, llegando hasta Maestre de Campo del ejército español y ejerció en distintas ocasiones los cargos de Alcalde Ordinario y Teniente gobernador de su provincia, edificando á sus espensas la Cárcel Pública y Casas Concejiles de la ciudad. — Era hombre de

altas virtudes, de juicio recto, de ideas avanzadas, administrador celoso y militar esperimentado.— Nombrado Gobernador del Paraguay á fines de 1713 se mostró diligente y perseverante en el desempeño de las funciones de su cargo, consagrando atencion preferente á la defensa del territorio para lo que estableció dos poblaciones de españoles en la frontera, una al Sur de la Capital, en el valle de Guamipitan y otra hácia el Norte, en Curuguatí, conteniendo así por una parte, los ataques de los Gauycurúes y por la otra las invasiones de los Mamelucos del Brasil. — Bazan murió el 2 de Febrero de 1717 antes de espirar su periodo gubernativo.

Bazan de Tejada (Juan Gregorio) — Hijo del anterior. — Fué Maestre de Campo y uno de los vecinos mas distinguidos de la Rioja.

Beaumont y Navarra (Francés de) — Gobernador de Buenos Aires. — Desempeñó provisoriamente este cargo, despues de la muerte del propietario don Diego Marin Negron sucediendole Hernandarias de Saavedra. — Beaumont habia servido largos años en Buenos Aires donde ocupó algunos empleos concejiles, habia sido además Alcalde Ordinario, Teniente Gobernador y bajo la Administracion de Valdez de la Banda, fué nombrado Teniente General — Se encontraba hacia seis años ejerciendo, segun Dominguez — Historia Argentina — las modestas funciones de Correjidor en Payta, pequeño puesto en la costa Peruana, ciudad del Ecuador, cuando el Virey Mendoza y Lima lo llamó á este Gobierno ; — «conociendo su rectitud y entereza y la esperiencia que tenia en las cosas de esta gobernacion. » — Gobernó desde el 8 de Enero hasta el 3 de Mayo de 1615. — La mayor parte de nuestros historiadores no consignan el nombre de Beaumont en la cronolojia de los gobernadores de Buenos Aires.

Bedoya (Elias) — Hombre público. —Nació en el año 1800 en Córdoba, donde hizo sus estudios y en cuya Universidad debió graduarse. — Como casi toda la juventud arjentina de la época, el doctor Bedoya aceptó el movimiento revolucionario que encontró consumado apenas pisó la aurora de la vida. — Miembro de una familia distinguida y acreditada en Córdoba, fuéle fácil crearse allí los elementos necesarios para entrar en la vida pública. — El primer puesto de verdadera importancia que ocupó, fué el de Dipuputado por la Provincia de Córdoba, en el Congreso que se instaló en Buenos Aires, á fines del año 24. — Enemigo de los caudillos entonces dominantes en la República, el Dr. Bedoya simpatizaba con el sistema unitario del que se mostró mas tarde ardiente y decidido partidario. — Persiguiendo tales ideas, fué el primero que indicó en el Congreso, la conveniencia de volver á crear el Gobierno Nacional, suprimido el año 20. — Mas tarde, habiendo pedido el Gobernador Las Heras, se le exhonerase de las atenciones del Gobierno Nacional, recargado sumamente entonces por las exijencias de la guerra, el doctor Bedoya aprovechaba la conyuntura que se le ofrecia para renovar su indicacion, que el Congreso aceptó, nombrando Presidente á don Bernardino Rivadavia. — La tenaz oposicion hecha al sistema unitario, por muchas de las provincias arjentinas, sublevó muy luego contra el Gobierno y el Congreso que lo apoyaba, sérias resistencias, hasta el punto de resolver algunas de ellas declarar cesantes á sus representantes. — Entre estas últimas se cuenta á la Provincia de Córdoba que retiró sus poderes á sus Diputados: sin embargo de esto el doctor Bedoya y sus colegas continuaron en sus puestos hasta la disolucion del Congreso. — Los sucesos posteriores obligaron al doctor Bedoya á unirse con el General Paz á quien acompañó en su victoriosa espedicion, prestandole el valioso continjente de su ilustracion y patriotismo. — En seguida, asi que las atrocidades del tirano Rosas provocaron la campaña libertadora, vemosle al lado del General Lavalle quien le confia una delicada Comision cerca del Gobierno de Jujuy, referente á los asuntos de la guerra. — Interin llenaba esa Comision, hubo de ser aprisionado por los sicarios de Rosas, en momentos que el General Lavalle, acababa de entrar á la ciudad y alojádose en su casa habitacion. — Rodeaban ya esta una partida de forajidos, que hubieran profanado la casa del comisionado, si la aproximacion de la division Lavalle no lo hubiera evitado. — Los traidores huyeron, pero no sin consumar un crímen — en su tentativa de abrir la puerta á balazos — uno de estos acertó á herir mortalmente á Lavalle. — Caida la tiranía de Rosas y establecida la separacion de Buenos Aires, el doctor Bedoya fué Ministro de Hacienda de la Confederacion : se retiró despues de la escena pública, falleciendo el 15 de Octubre de 1870.

Bedoya (Francisco de) — Coronel. — Gobernador Delegado de Córdoba.— Hermano del anterior. — Hombre de órden y de carácter, fué uno de los mas perseverantes sostenedores de la causa nacional, tomando una parte activísima en las luchas civiles que provocaron los caudillos. — Era Comandante de milicias de un departamento de Córdoba ; cuando ocurrió en aquella Provincia la rebelion de Juan Pablo Bulnes (1816) concurriendo con sus fuerzas á sostener á las autoridades locales y con su bravura y decision á la derrota de este cabecilla. — Desde entonces comenzó á adquirir espectabilidad en la política local de su Provincia. — Electo Diputado á la Legislatura ocupó la presidencia de aquel cuerpo y fué Gobernador Delegado de Juan Bautista Bustos, cuando la invasion de Carrera al territorio de Córdoba. — Durante su delegacion hizo prender al

General Paz, que se encontraba en Córdoba y que no era estraño á los movimientos subversivos que se dejaban sentir en la Sierra, con órden de que se le trasportase á Salta, donde se reunian nuevas fuerzas para marchar al Alto Perú. — La órden fué cumplida, pero libertado en el trayecto permaneció en el territorio de la Provincia y reunió algunos montoneros que fueron dispersados por las fuerzas legales. — Despues del triunfo obtenido por Carrera sobre Bustos en el Chajá; Bedoya se apresuró á reunir elementos de defensa; organizó las milicias, amedrentó las montoneras y puso la Provincia de su mando en situacion de poder resistir á los caudillos y revoltosos. — Carrera regresó á Córdoba despues de algunas correrias infortunadas en las Provincias de Cuyo y reunido á algunos cabecillas marchó directamente á la capital, á la que puso sitio. — «El Coronel Bedoya se habia atrincherado en la ciudad y animado de una voluntud inconmovible rechazaba con éxito todas las tentativas del enemigo. — Entretanto el Coronel Paz, no llegaba con la fuerza que habia ido á traer de Santiago; y Bedoya, bien sostenido por los valientes cívicos de la plaza, se hacia de dia en dia mas agresivo para azarear à los sitiadores con ataques repentinos y sorpresas. — Habiendo logrado urdir una intriga hábilmente desempeñada, hizo creer á Pintos y á Peralta (aliados de Carrera) que una parte de los cantones del Noroeste se iban á insurreccionar en la noche del 6 de Mayo y que necesitaban apoyo inmediato así que rompiera el tiroteo. — A la hora convenida, empezó en efecto el tiroteo y los sitiadores acudieron á las calles donde tenia lugar; pero cayeron en una emboscada de todas las fuerzas de la plaza, que los diezmaron cayendo prisioneros Pintos y Peralta, que inmediatamente fueron fusilados por Bedoya. — Carrera escapó de la catástrofe, pues se limitó á observar de léjos el suceso. — Lopez — Revolucion Argentina. » — La energía y decision de Bedoya salvó así á la Provincia de Córdoba de caer en las garras de este famoso demagogo que huyó despues del desastre á Santa Fé. — Sorprendió y derrotó mas tarde en el Rio Seco á Ramirez, que pereció en aquella jornada. — Cuando la guerra del Brasil, organizó por órden del Gobierno de Buenos Aires un batallon de veteranos; pero no pudo asistir á aquella campaña porque su presencia era indispensable en el campo de las luchas civiles. — Bedoya era justamente respetado, sino temido por los caudillos; — habia sido adversario y triunfador de Bulnes, de Carrera y de Ramirez y estos hechos unidos á una voluntad inflexible, á un carácter sério y enérgico y á una adhesion sincera por la causa nacional; rodeaban su nombre de cierto prestigio y de cierta opinion de que no gozaban otros militares contemporáneos suyos. — La marcha indisciplinada de los sucesos de aquella época le hicieron cambiar de escena pero no de rumbo; de Córdoba pasó á Santiago, á Tucuman, á Salta, donde debia terminar su carrera. — Persiguiendo á Felipe Ibarra, penetró en Santiago y ocupó su capital, pero no encontrando apoyo en su inerte vecindario tuvo que desalojarla: — Despues de la derrota del Tala, fué llamado á Tucuman para resistir á Quiroga que se temia la atacase, pero apenas llegado y como éste se dirigiese á la Rioja, recibió nueva órden de contramarchar á Salta con motivo de una sublevacion encabezada por los Coroneles Gorriti (Francisco) y Puch (Manuel) contra el Gobierno de Arenales. — Bedoya salió con una columna de doscientos catorce hombres, llegando sin contratiempo ninguno á Chicoana, pequeño pueblo que dista diez leguas de Salta — (6 de Febrero de 1827); apesar de una persecucion tenaz por parte de los sublevados, cuyas filas acababan de ser engrosadas por doscientos bolivianos mandados por el Coronel Lopez Matute, que se habian sublevado en Cochabamba é internádose en el territorio de Salta; cuyo Gobierno los puso bajo su amparo y proteccion rehusándose á entregarlos á las autoridades bolivianas que solicitaron con insistencia su estradicion. — Pocas horas despues de su entrada en Chicoana, Matute envió un parlamentario á intimarle rendicion, haciéndole ver la desigualdad de sus fuerzas. — « Dígale á su gefe, le contestó Bedoya, que las armas de la ley no se rendirán jamás y que espero ansioso la hora del combate que debe decidir la suerte de los pueblos. » — El ataque no se hizo esperar y despues de tres cargas sucesivas por parte de los sublevados, en que fueron rechazados con grandes pérdidas, se trabó un horrible combate á arma blanca, de cinco contra uno, quedando Matute y los suyos dueños de la plaza cuando no tenian adversarios con quienes combatir. — No conocemos una jornada semejante en la historia de nuestras luchas civiles; pues de los doscientos catorce defensores quedaron doscientos tres en el campo del combate — Francisco Bedoya entre ellos; se dice que muerto por las propias manos de Matute.

Bedoya (Eusebio) — Educacionista y periodista. — Nació en Córdoba el 14 de Agosto de 1821. — Hijo del anterior y de doña Desideria Martinez. — Cursó sagrados cánones en la Universidad de su ciudad natal, ordenándose de sacerdote en 1844. — En este mismo año fué nombrado catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de Córdoba y Promotor Fiscal eclesiástico. — Las ideas filosóficas

que emitió desde la cátedra causaron la alarma de la sociedad cordobesa, que las conceptuó anticatólicas, obligando á su autor á abandonar la cátedra y refujiarse en Copiapó, donde fundó un establecimiento de educacion que regenteó por espacio de dos años. — Pasó en seguida al Perú y de allí á los Estados Unidos y á Europa, cuyo viaje, que duró tres años, le fuè de grande utilidad. — A su regreso y habiéndose establecido nuevamente en el Perú introdujo en aquella República la aplicacion del Método Robertson para la enseñanza de idiomas, desconocido hasta entonces en la América del Sud, y que tanto se ha generalizado en nuestros dias. — En 1854 se trasladó á Huancayo, en cuyo punto fudó un periódico titulado « El Orden » y mas tarde á Zarma, donde redactó « El Progreso. » — Algunos años mas tarde regresó á su país estableciéndose definitivamente en Buenos Aires, donde continuó sus trabajos científicos, publicando una série de artículos en los periódicos de esta Capital. — A sus calidades como escritor y educacionista, el doctor don Eusebio de Bedoya, reunia disposiciones felices para la poesía y la música, y en sus últimos años se habia consagrado con éxito al ejercicio de la Medicina, empleando el sistema homeopático. — Su fallecimiento ocurrió en esta ciudad el 22 de Diciembre de 1865, de una afeccion al pecho. — En las notoriedades del Plata se encuentran algunos apuntes biográficos sobre este personaje.

Belgrano (Manuel) — Guerrero de la Independencia. — De Buenos Aires. — Nació el 3 de Junio de 1770. — Hijo de don Domingo Belgrano Peri, natural del Piamonte (Italia) y de doña María Josefa Gonzales Casero — Cursó el latin y la filosofia en el Colegio San Cárlos, pasando despues á España en 1786 á completar sus estudios. — Ingresó al efecto en la Universidad de Salamanca, graduándose de Bachiller en 1789 y cuatro años despues de abogado en la Cancillería de Valladolid. — En las diversas materias que tuvo que cursar para conquistar aquel último título, ninguna de ellas, segun su propia confesion, estimuló tanto su aplicacion como los idiomas vivos, el derecho público y la economía política. — Para esta última ciencia sobre todo, guardó una especial aficion que aumentó despues en su residencia en Madrid, donde publicó un tratado de economía política traducido del francés y precedido de una notable introduccion escrita por él. — Poco tiempo despues de su residencia en Madrid, espidióse la cédula ereccional del Consulado, cuya fundacion en Buenos Aires, iba á ofrecerle á Belgrano, nombrado su Secretario, la ocasion mas propicia para hacer practicos sus conocimientos económicos en beneficio de su patria, objeto único de su aplicacion al estudio y teatro que debia ser de sus triunfos y decepciones. — Para ocupar su puesto en el consulado, abandonó á Madrid á fines de 1794, lleno de halagüeñas ilusiones al considerar que entre los deberes de su cargo figuraba el de escribir una memoria anual sobre el estado de las provincias, encargo que él creia en sus juveniles esperanzas, iba á ponerlo en situacion de provocar la desaparicion de los males que aquejaban á su país. — Pero no era la realidad de estas ilusiones, lo que esperaba á Belgrano en Buenos Aires. — La ignorancia empecinada y fatua estaba enseñoreada en la institucion fundada entre otros fines para fomentar la agricultura y promover la industria y el comercio; una lucha iba á empeñarse entre los miembros del consulado, cuya mayoría compuesta de comerciantes españoles sin instruccion alguna, era partidario del monopolio. — En esa lucha en que Belgrano entró con todo el ardor de su juventud, debia él conquistar sus primeros laureles, mientras los sucesos le preparaban el camino para cubrirse de gloria en otra lucha distinta, mas gigantezca y tremenda. — Partidario del libre cambio sostuvo sus ideas con brillo y tenacidad en el seno de aquella corporacion, consiguiendo á despecho de sus colegas, inocularlas al pueblo. — Sus trabajos en este sentido han hecho decir á su historiador que él y Moreno, segundados por Vieytes y Castelli fueron los promotores de la revolucion económica del comercio libre, que habia de preceder á la revolucion política estallada despues. — Belgrano al combatir el monopolio y sostener los verdaderos principios económicos, arrojó la primera semilla de discordia en la pacífica poblacion de Buenos Aires. — Desde entónces se definieron y se caracterizaron los dos partidos cuyo antagonismo iba á ocasionar una lucha ardiente y tenáz, y cuyo primer ensayo hacian en la discusion económica, sosteniendo los unos el monopolio que les aprovechaba, resistiéndolo los otros en nombre de los intereses generales. — Pero estas ideas no debian conseguir un triunfo completo, sinó bajo un órden de cosas que ni el mismo Belgrano presentia entónces. — Entre tanto el infatigable secretario continuaba en su tarea anual de publicar las memorias de que estaba encargado y sobre cuya eficacia habia cimentado tantas esperanzas. — Estas memorias dejan traslucir el espíritu ilustrado y progresista que dominaba á su autor — Sintiendo no poder dar sobre ellas un conocimiento mas estenso las apuntamos aquí con sus títulos respectivos, guardando el órden cronológico en que aparecieron: La primera lleva el siguiente título: Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria, protejer el comercio en un pais agricultor. — Fué leida en la sesion que celebró la junta de Gobierno á 15 de Junio de 1796. — La segunda se titula:

Utilidades que resultarán á esta provincia y á la península, del cultivo del lino y cáñamo; modo de cosechar estos ramos y por último se proponen los medios de contraerse á este ramo de la agricultura. La tercera memoria publicada el año en que apareció como las anteriores (1799) lleva el siguiente título: El origen de la felicidad de estas provincias es la reunion de los comerciantes y de los hacendados á la par del prémio y de la ilustracion general. — Sostiene en esta memoria sus ideas sobre el libre cambio y se ocupa de los prémios como estimulos para la actividad humana y desarrollo de la capacidad industrial de los habitantes de un pais. — Muy poco despues la Córte aceptó sus ideas y el Consulado sancionaba en consecuencia un proyecto presentado por Belgrano, acordando prémios á todos los que de cualquier manera hiciesen prosperar la agricultura, la horticultura, arboricultura é industria en general. — El feliz éxito de esta última memoria, no desdijo del de las anteriores, pues cuando la córte, el virey ó el consulado no obraban, sus proyectos por eso no dejaban de realizarse, pues él no se limitaba en la mayoria de los casos á manifestar la idea sinó que iba hasta poner los medios de realizarla. — Fué así como arrancó con mañosa habilidad la autorizacion del consulado para fundar una escuela de Geometría, Arquitectura, Perspectiva y toda clase de Dibujo, y mas tarde obtuvo el establecimiento de la escuela de náutica de que habia sido promotor y cuyo reglamento redactó él mismo por encargo del Consulado. — Pero estos establecimientos estaban destinados á durar poco: conocedora la Córte de su existencia, mandólos suprimir, censurando la conducta del Consulado; acto de barbarie como dice Mitre, digno de un gobierno tiránico y enemigo de la ilustracion. — Aquí termina la primera parte de la vida pública de Belgrano.

Nuevos acontecimientos van á surgir y nuestro héroe vá á tomar otro derrotero, preparándose á entrar en el escenario de la revolucion. — Estamos en el año 1806 y una escuadra Inglesa amenaza al Rio de la Plata á las puertas de Buenos Aires. — La ciudad está alarmada y sus hijos concurren apresuradamente á su defensa. — Belgrano acude de los primeros y se afilia en una de las compañías de milicias que se organizan en la fortaleza y obedeciendo las órdenes de un cabo de escuadra marcha á tomar parte en el combate, apostándose con sus compañeros en la barranca de Marcó al Sur. — Llegado allí Beresford, fué saludado con una descarga parcial hecha entre otras, por la compañía en que figuraba Belgrano. — Los ingleses continuaron sin embargo su camino, arrollando todo lo que á su paso se oponia, y obligando así á replegarse en derrota á las bizarras milicias que les hacian resistencia. « Al emprender la retirada oyó Belgrano una voz que decia: « Hacen bien en mandarnos retirar, porque no somos para esto. » Indignado por aquellas palabras, ruborizado de sentirse tan ignorante en la milicia, y atormentado por la humillacion de su pátria, siguió el movimiento retrógrado de las tropas, bajo las órdenes del primero que dió la voz de mando. — Tal fué el bautismo de fuego del futuro vencedor de Tucuman y Salta. » — Triunfante ya el jeneral inglés, enarboló en la fortaleza el pabellon británico y obligó á las autoridades á rendirle homenage, prestando el juramento de obediencia que les imponia la derrota. — El consulado como las otras autoridades se presentó á esta intimacion del vencedor, á la que se resistió noblemente Belgrano, fugando á la Banda Oriental, por no imitar el ejemplo de sus colegas. — Esta fuga le impidió prestar su concurso á la reconquista, pues esta se habia ya realizado cuando volvió á Buenos Aires en momentos que se organizaban á gran prisa los batallones de milicias que tan brillante papel debian desempeñar en la segunda invasion inglesa. — Bajo su influencia, la Legion patricia en que se afilió, nombró por su comandante á don Cornelio Saavedra, siendo él mismo elejido sargento mayor por el voto espontáneo de los capitanes del cuerpo. — La táctica y el manejo de armas fueron desde entónces sus ocupaciones favoritas, y tanto empeño tomó en ellas que el discipulo se hizo pronto maestro y el cuerpo de patricios tuvo en él un instructor que supo prepararlo para las luchas que le esperaban. — Cuando la segunda invasion inglesa tocaba la puertas de Buenos Aires, Belgrano no era ya sargento mayor de la Legion de patricios de la que se habia separado por disgustos con algunos oficiales. — Pero no era con el propósito de no tomar mas las armas, que Belgrano habia renunciado el cargo que ejercia en aquel famoso cuerpo; muy léjos de eso, él quedó siempre bajo las órdenes inmediatas de Liniers, al lado del cual combatió concurriendo á la gloriosa defensa contra los ingleses en que tanto se distinguió la Legion de Patricios cuyo buen espíritu y disciplina, como antes lo hemos dicho, habia contribuido muy principalmente á establecer.

A mediados de 1808, los deseos del pueblo eran confirmados por el Rey y Liniers tomaba asiento en el solio de los vireyes. — Casi al mismo tiempo la noticia de la invasion de Napoleon en España y el cautiverio de Fernando VII, llegaban á Buenos Aires y la ciudad sobre-exitada por tan notables acontecimientos, reaccionaba de su antigua indiferencia para ocuparse de sus destinos futuros. — Españoles y Americanos rechazaban la dominacion

de Napoleon, reconociendo á su antiguo soberano, pero los unos como los otros dudaban de su restablecimiento en el trono. — De aquí las tendencias opuestas que principiaron á deslindarse, para establecer despues una profunda barrera entre Americanos y Españoles. — Estos querian hacer independientes á las colonias mientras no se restableciese en el trono Fernando VII pero conservando ellos sus prerogativas y dominio: aquellos entre los que figuraba Belgrano deseaban desligarse por completo, de la metrópoli, preparando los ánimos con el desconocimiento de las autoridades que ejercían entonces el gobierno para crear despues uno propio y nacional. — « Una monarquía constitucional en sostitucion de una monarquía absoluta y la proclamacion de una nueva dinastía en el Rio de la Plata, tal fué el primer plan político concebido para independizar estas colonias, que trazado por Belgrano mereció los aplausos de Castelli, Vieytes y otros patriotas, deseosos como él de salir del dominio español. » — Para dar cima á este pensamiento se reunieron en casa de Vieytes, donde se encomendó á Belgrano propusiera el proyecto á Doña Carlota Joaquina de Borbon esposa de D. Juan VI de Portugal, que era la elejida para constituir el gobierno monárquico independiente que reemplazaria á la dominacion española. — En cumplimiento de su cometido Belgrano entabló y consiguió mantener una correspondencia directa é incesante con la Carlota, creándole además un fuerte partido en todo el Rio de la Plata, á cuyo efecto se valió de toda la influencia que merecidamente ejercía entre los americanos. Tales trabajos dán á Belgrano un puesto entre los precursores de la independencia, obligando la gratitud de la posteridad que no puede echar en olvido á ninguno de los que primero concibieron el atrevido proyecto de sacudir el yugo español. — Los sucesos interiores que posteriormente ocurrieron (1809) llamaron la atencion de Belgrano, interrumpiendo por algun tiempo sus trabajos anteriores en favor del proyecto de independencia que antes hemos mencionado. — Fracasada la revolucion de los españoles contra el Virey Liniers en cuyo suceso cupo á Belgrano no poca parte como hombre de consejo, nuestro héroe, volvía á reanudar su antigua negociacion en cuyos secretos puso á Saavedra, consiguiendo su apoyo y al poco tiempo el de los demás comandantes de cuerpo. Si despues de estos trabajos y en estas circunstancias la Carlota se decide á venir á Buenos Aires, los proyectos de Belgrano, en sentir de su biógrafo, se hubieran convertido pronto en una realidad. Pero la indecision de la princesa sirvió mejor en esta ocasion á los patriotas, pues los nuevos sucesos iban á hacer surjir otros planes mas conducentes y de mas benéficas consecuencias para el pais cuya independencia se buscaba. — Mas no ha llegado todavía la oportunidad de hacer notar la parte que en ellos cupo á Belgrano, que vuelto de la Banda Oriental á donde se habia refujiado desde la llegada de Cisneros, acepta la invitacion que éste le hizo de escribir un periódico al que pone el título de « Correo de Comercio de Buenos Aires. » — Simultáneamente funda una sociedad literaria, con el objeto aparente de contribuir á la confeccion del nuevo periódico, pero con el real de llevar adelante los planes de independencia. — El diario principió á publicarse con el apoyo decidido del Virey, quien no pudo descubrir la conspiracion sorda y latente que sus redactores tramaban contra el poder español, á pretesto de difundir las sanas doctrinas filosóficas. — En la direccion de este periódico, dice Mitre, desplegó Belgrano mucho tino, gran prudencia, caudal de ideas y conocimientos prácticos, á la vez que un espíritu metódico, sagaz y perseverante. Estos nuevos trabajos en pró de la independencia, prepararon al pueblo á entrar en la senda revolucionaria, adonde iban á precipitarle los sucesos posteriores que no pudieron ser mas propicios para los planes de los patriotas.

Corria el año de 1810. — Una sociedad secreta, de la que Belgrano era el consejero, se habia organizado para dar forma y consistencia al movimiento que iba á estallar. El cuerpo de patricios vá á ser la fuerza militar de la revolucion. Una agitacion general se ha apoderado de la poblacion al conocer las últimas noticias de España que daban al ejército francés á las puertas de Cádiz y á la junta central que desempeñaba el gobierno, disuelta y sus miembros dispersos y en fuga. — Aprovéchanse los patriotas de estos momentos supremos y Belgrano el primero, acompañado de Saavedra, se presentan al alcalde de primer voto « á quien incitan para que sin demora alguna convoque un cabildo abierto; su objeto era reunir el pueblo en asamblea general, y á fin de que acordase el cese del Virey en el mando, y se erijiese una junta superior de gobierno que mejorase la suerte del país. » — El Cabildo no se convoca sin embargo, el Virey no se decide á autorizarlo y los dias pasaban sin obtener una decision final. — Cansados los patriotas se reunen en la casa de D. Nicolás Rodriguez Peña, á cuya reunion asistió Belgrano y resuelven diputar á dos de sus miembros, Rodriguez y Castelli, para que acercandose al Virey le intimasen en nombre del pueblo depusiera el mando, convocando el Cabildo abierto. — Sucedia á esto la noche del veinte de Mayo. — La diputacion obtiene su objeto y el veinte y

uno se empiezan á repartir esquelas á los vecinos mas notables, fijándose el veinte y dos para que tuviera lugar el Cabildo abierto. — Llegado este dia, se reunieron los vecinos invitados, encontrándose entre ellos, los de la sociedad secreta á que pertenecia Belgrano. — Cada uno de sus miembros tenia allí su papel designado; el de Belgrano era pasivo: su encargo se reducia « á hacer la señal con un pañuelo blanco en el caso de que se tratase de violentar la asamblea » para que los patriotas que habian concurrido armados, contrarestasen la presion que pretendieran ejercer los afiliados al antiguo régimen. Escusado nos parece decir que Belgrano votó en esta memorable asamblea por la deposicion del Virey y por el nombramiento de una junta de gobierno que se encomendaria al Cabildo. — Este fué tambien el dictámen que triunfó y en consecuencia del cual el Cabildo nombró el veinte y cuatro una junta compuesta de cuatro vocales, dos americanos y dos españoles, bajo la presidencia de Cisneros, á quien invistió tambien con el mando superior de las fuerzas. — Esta resolucion del Cabildo sobre la composicion de la junta, contrariaba los planes de los patriotas que querian ver desaparecer del gobierno la persona del Virey y el elemento español. Fué así que apenas conocida produjo una séria conmocion que hubiera estallado violentamente, si la prudencia del Comité revolucionario no se apresurára á retener los brios populares, hasta concertar los medios mas conducentes de renovar el personal del Gobierno. — Reuniéronse al efecto « los órganos mas caracterizados de la ajitacion » entre ellos Belgrano y decidieron enviar una diputacion para exijir al Virey una nueva renuncia, la del cargo para el que habia sido designado por el Cabildo. — Se resolvió tambien hacer una representacion á esta corporacion suscrita por el pueblo, exijiéndole cumpliese la voluntad popular manifestada en la Asamblea del 22 de Mayo, procediendo á renovar el personal de Gobierno, de conformidad con esa voluntad. — Se tomaron además todas las medidas necesarias para asegurar el éxito de estas peticiones, trabajando con este objeto toda la noche del 24. — Reunido el Cabildo al dia siguiente para tomar en consideracion estas peticiones, resolvió despues de vacilaciones separar al Virey del nuevo Gobierno, reformando su personal. — Pero el pueblo estimulado con estas concesiones; no quiso únicamente la renovacion del personal del Gobierno sino que fué hasta imponer al Cabildo las personas que debian componerlo. — Fué así como surjió el primer Gobierno patrio compuesto de Saavedra, Castelli, Ascuenaga, Alberti, Matheu, Larrea, Passo, Moreno y BELGRANO. — « El nuevo Gobierno asi compuesto no perdió momentos en propagar la revolucion por todo el Vireynato » y casi al mismo tiempo que mandaba á Castelli al Alto Perú al frente de una espedicion de quinientos hombres, despachaba á Belgrano á la Banda Oriental, encomendándole poco despues abriese una campaña sobre el Paraguay. — Doscientos hombres, de la guarnicion de Buenos Aires, con algunos piquetes del Paraná á los que se agregaron las milicias de Corrientes y Misiones « eran todas las fuerzas que se pusieron á disposicion de Belgrano. » « General improvisado por la revolucion y animado de su noble espíritu » salió Belgrano á tomar el mando que se le confiaba á San Nicolás de los Arroyos donde se encontraba reunida parte de la fuerza espedicionaria que consiguió aumentar hasta mas de mil hombres, con cuyo número invadió el Paraguay, teatro de sus primeros ensayos militares. — Rotas las hostilidades, despues de agotados todos los medios de conciliacion, para obtener del Gobernador del Paraguay su sometimiento á la Junta, Belgrano atraviesa el Paraná y estimulado por algunos felices encuentros con el enemigo se alista en los campos del Paraguay á dar una batalla, — arenga la tropa infundiéndole un entusiasmo indescriptible y sin esperar la aurora ataca al enemigo consiguiendo ponerlo en completa dispersion. — El Gobernador del Paraguay, Velasco « cortado de los suyos, abandonó el campo de batalla, arrojando su uniforme y dándolo todo perdido. » — Los patriotas sin embargo no sabiendo sacar partido del feliz éxito de este primer choque se limitaron á desprender de su columna una fuerza de 120 hombres en persecucion de los fujitivos, dando asi tiempo á los paraguayos de volver de su primer sorpresa y aprovecharse de la inaccion del grueso del ejército. « Las álas del ejército paraguayo, rodearon á los patriotas asestando sobre ellos once piezas de artillería que les habian quedado. — El combate se hizo mas récio y por el espacio de tres horas se mantuvo el fuego con actividad por una y otra parte quemando los patriotas hasta el último cartucho de cañon. — Sabedor de esto Belgrano mandó una pieza de artillería con su carro de municiones, escoltado por un destacamento de artillería. — A su vista la pavorosa voz « nos cortan » salió de las filas patriotas y persuadido el Mayor General Machain de que eran en efecto enemigos los que intentaban interceptar sus comunicaciones con el campamento de reserva, tocó la retirada y abandonó el campo dejando desamparados los 120 hombres que habia mandado antes avanzar. — Al observar Belgrano, continúa su historiador aquel movimiento retrogrado bajó del cerro de donde dominaba el campo de batalla á gran galope y á la mitad de su camino contuvo la retirada, ordenando á Machain fuese en auxilio de sus compañeros. — Era ya tarde, Machain cumplió la

órden pero sin resultado alguno. — La fuerza que habia avanzado, cayó toda prisionera y los patriotas fueron obligados á replegarse con una pérdida de mas de la quinta parte sobre su número total. — Tan triste resultado no desalentó á Belgrano, que hubiera vuelto á atacar á no estar convencido del cansancio de la tropa y el desaliento de la oficialidad. — Marchó entonces hasta el Tebincuary volviendo por el camino que trajo y despues de algunos dias trasladó su campamento á Santa Rosa, donde un correo de Buenos Aires le participó la resolucion de la Junta nombrándole Brigadier, grado no muy motivado y que dió mucho que sentir al espíritu recto de Belgrano. — Las orillas del Tacuarí donde se apostó una fuerza paraguaya considerable y mucho mayor que la comandada por Belgrano, iba á poner á prueba su heroismo (Marzo de 1811.) — Al despuntar la aurora del nueve apercibióse del enemigo que rompió con vivo fuego de artillería sobre el ejército patriota el cual contestó con el mismo vigor sin apercibirse de la aproximacion de una columna paraguaya á retaguardia y « de cuatro botes tripulados y armados en guerra seguidos de algunas canoas con gente de desembarco que amenazaba amagar el flanco izquierdo de los patriotas. » — Para contrarestar la accion de estos últimos combatientes, Belgrano dividió sus escasas fuerzas, quedando él personalmente al frente de 250 hombres disputando á las fuerzas que en número mucho mas considerable le atacaban, el paso del Tacuary. — Reforzado poco despues por las fuerzas que volvian victoriosas y que al mando del Mayor Vidal habia desprendido poco ántes para neutralizar el ataque sobre la izquierda, redobló sus esfuerzos, esterilmente por desgracia á causa de la derrota de Machain á quien Belgrano habia mandado al encuentro de las fuerzas paraguayas que aparecieron á retaguardia de los patriotas. — Esta derrota puso á las fuerzas de Belgrano entre dos fuegos poniéndole en condiciones de una capitulacion. — Así lo comprendió tambien el gefe paraguayo que le intimó por medio de un parlamentario y por tres veces rendicion á discresion obteniendo de Belgrano esta varonil respuesta: « Por primera y segunda vez he contestado ya que las armas del Rey no se rinden en nuestras manos ; y digale vd. á su gefe que avance á quitarlas cuando guste. »

Entonces se emprendió un reñido combate que Belgrano inició llevándole el mismo al frente de su escasa fuerza y con su espada desenvainada dispuesto á morir ó á obtener una honrosa capitulacion. — Esta resolucion heroica de Belgrano impuso al enemigo, quien viendo que los patriotas estaban resueltos á morir antes que rendirse, consideró mas conveniente concertar la cesacion perpétua de hostilidades propuesta por Belgrano, que empeñarse en una lucha estéril y sangrienta. — Así terminó la accion de Tacuary, que si agotó los recursos de la fuerza, no agotó las de Belgrano que aprovechando de las buenas disposiciones del gefe paraguayo, le impuso de los verdaderos propósitos de la revolucion de Buenos Aires, consiguiendo hábilmente atraerle á su partido. — Igual conducta observó con los principales oficiales del ejército paraguayo que vinieron á visitarle despues del armisticio y de este modo, como dice Mitre, Belgrano vino á ser el alma de una verdadera conspiracion en la que el mismo Cabañas (que era el gefe de los paraguayos) tomaba parte sin saberlo. — La espedicion al Paraguay llenó así su objeto aunque vencida por la fuerza y si bien no obtuvo resultado inmediato, dejó como dice el escritor antes citado, preparada la revolucion que debia sustraer mas tarde al Paraguay de la dominacion española. — Tan señalado servicio no debemos atribuirlo á la pericia imposible de un general improvisado : los resultados políticos de la espedicion son mas bien debidos al valor de Belgrano como soldado y á su habilidad como diplomático. — (Mitre.)

Mientras Belgrano desalojaba el Paraguay en cumplimiento de las bases convenidas con Cabañas, sucesos de trascendencia se operaban en el resto del Vireynato. El nombramiento de Elio para Virey fué el principio de una nueva lucha que iba á dar á la revolucion mayor ensanche, produciendo sus frutos allí donde la influencia española se hacia mas sentir. — La campaña de la Banda Oriental agitada por algunos caudillos se insurrecciona de improviso y todos los pueblos situados á la márgen izquierda del Uruguay levantan con ella la bandera de la rebelion. — La Junta de Buenos Aires toma entonces sobre sí la tarea de organizar estos movimientos parciales, llamando á Belgrano con ese objeto. — Bien pronto se hizo sentir entonces la uniformidad de miras y la unidad de accion que faltaba á aquella insurreccion que hubiera sido inútil á quedar encomendada á sus caudillos naturales, cuyas disenciones terminó Belgrano para hacerlos servir á todos á la causa de la revolucion. — «El alzamiento general de toda la campaña apresurado por los hermanos Artigas y Benavides, la sublevacion de Minas y mas tarde la de Maldonado ; la toma de Canelones ; los dos triunfos de San José tomados á fuerza de armas y la capitulacion del Colla sucesos que dieron por resultado un aumento de mas de quinientos hombres á las filas patriotas, y la toma de ochenta prisioneros y dos fuerzas de artillería, fueron las consecuencias inmediatas de las acertadas operaciones preliminares con que inició Belgrano esta nueva campaña. » No olvidaba por esto el general patrio-

ta al Paraguay que no prestó por su causa auxilio alguno á Elio y siempre valiéndose de la diplomacia obtuvo la neutralidad de los portugueses que parecian dispuestos á auxiliar á los españoles. — Pero mientras el General Belgrano se afanaba en realizar los ensueños de la revolucion, un motin escandaloso derrocaba en la Capital el primer gobierno patrio y Belgrano destituido de su grado de Brigadier y suspendido en sus funciones de Vocal de la Junta, era llamado por el nuevo gobierno á responder á los cargos injustos que sus emulos envidiosos supieron levantarle en la Capital para desprestijiar su nombre, ya entonces respetado y temido en el Paraguay y la Banda Oriental. — Belgrano pudo resistirse al mandato de la Junta, pero prefirió obedecer por no envolver á su pátria en una guerra civil; dejó pues, á sus compañeros de armas que lloraron su ausencia, manifestandole su aprecio tanto ellos como los vecinos del pueblo de Mercedes, foco de la revolucion oriental, que así que conocieron su separacion dirijiéronse al nuevo gobierno solicitándo la revocacion de su decreto en términos que demuestran la importancia y el crédito conquistado por Belgrano entre aquellas poblaciones y en el seno del Ejército, que se creian perdidos sin el prestijio y direccion de su jefe. — Estas representaciones no obtuvieron resultado alguno, iniciándose el proceso que se mandó formar á Belgrano así que llegó á Buenos Aires; pero nada que no fuese el triunfo de Belgrano resultó de este proceso, en el que en vez de cargos, dióse ocasion para resaltar sus méritos, palpar sus servicios y cimentar mas el prestijio de su nombre.—Entre tanto y mientras se procesaba á Belgrano, los sucesos se encargaban de justificar su conducta anterior; la batalla de las Piedras en la Banda Oriental ganada algunos dias despues de su separacion era la consecuencia de las felices disposiciones que tomó mientras estuvo al frente del ejército, y la revolucion del Paraguay que estalló por entonces no era sino el resultado de sus anteriores trabajos diplomáticos. — En consecuencia de este movimiento, el gobierno revolucionario del Paraguay, se dirijió al de Buenos Aires proponiéndole las bases dentro de las cuales aceptaba la alianza propuesta antes por Belgrano quien despues de absuelto y repuesto en sus grados y honores, era nombrado por la Junta para que asociado al doctor Echevarria (V.) llevase á feliz éxito la alianza con el Paraguay. — El resultado de esta mision fué una liga federal con el Paraguay, celebrada con toda buena fé y en la fundada creencia de que así se obtenia el concurso de aquella Provincia á favor de la revolucion. — Pero el Paraguay nada debia hacer en este sentido. — La personalidad de Francia, hombre astuto, suspicaz y falso iba á desvanecer muy pronto, los esfuerzos de los comisionados, esterilizando su mision. — Vuelto Belgrano á Buenos Aires despues de firmado y aprobado el tratado con el Paraguay, el Gobierno le nombró jefe del Rejimiento de Patricios á que habia pertenecido cuando las invasiones inglesas. — Su primer acto al tomar posesion del mando de este Rejimiento fué renunciar la mitad de su sueldo en favor del Erario Público. — En seguida tomó algunas medidas disciplinarias; entre ellas la de ordenar á los soldados se cortasen la trensa larga que usaban, órden que hizo estallar el descontento produciéndose una verdadera sublevacion que el Gobierno sofocó por la fuerza castigando á sus autores con exesivo rigor. — Posteriormente y respondiendo á planes del Gobierno para someter á Montevideo, Belgrano pasó al Rosario « á organizar el cuerpo de ejército y fortificaciones que debian cerrar el paso del Paraná. » — « En ese punto obtuvo la adopcion de la escarapela azul y blanca y enarboló por primera vez la bandera de los mismos colores, » esto último sin la autorizacion del Gobierno que reprobó su conducta obligándole á dejar para otra ocasion la espansion de su entusiasmo y la gloria que nadie puede disputarle de haber sido el primero que concibió y realizó la idea de dar á nuestros ejércitos un símbolo que los distinguiese de los demás.

La renuncia de Pueyrredon del mando superior del ejército del Perú, llevó á Belgrano á reemplazarle por órden del Gobierno. — Este mando no era por cierto muy halagüeño; iba á ponerse al frente de un ejército sin elementos « con la mision de contener un ejército triunfante cuatro veces mas numeroso y con instrucciones que le despojaban hasta de los estimulos de la gloria. » — No obstante esto Belgrano tuvo suficiente abnegacion para aceptar y apesar de las dolencias físicas que entonces le aquejaban, marchó donde se le ordenaba, tomando posesion del mando del ejército que él debia mas tarde conducir á la victoria. — Su primer trabajo fué reorganizarlo; — « organizó al efecto una compañía de guías, que le proveyó de una verdadera carta topográfica del teatro de la guerra, armó de lanza á la caballeria, supriméndole las armas de fuego, creó un tribunal militar y la planta de un cuerpo de ingenieros; fundó una academia práctica de oficiales, en una palabra cambió la faz del ejército que habia recibido desquiciado, realizando como dice Mitre un plan de mejoras económicas y profesionales perfectamenle calculado. — Amante del soldado y minucioso hasta en los detalles, Belgrano inspeccionaba por sí mismo hasta la comida de la tropa, la carne del enfermo y los libros de administracion del ejército. — Esta minuciosidad y su severidad en la represion de las faltas, le merecieron de sus subalternos,

dice su biógrafo, los nombres de *Chico Majadero* y Bombiente de la pátria. — En medio de todos estos trabajos la noticia de que el enemigo conocedor de sus escasas fuerzas, avanzaba sobre él, le obligó á cumplir con sus instrucciones emprendiendo la retirada hácia Tucuman. — En esta retirada preñada de dificultades y peligros « la fortaleza de alma del General patriota no se desmintió un solo momento. — Al mismo tiempo que alentaba y daba ejemplo participando como el último soldado de las fatigas y de los peligros, castigaba con severidad hasta con la muerte á los que desobedecian sus órdenes. » — De esta manera su retirada fué feliz y coronada con el pequeño triunfo de las Piedras, que parecia anunciar el de Tucuman donde gracias á su prevision encontró un vecindario entusiasta dispuesto á prestarle toda la cooperacion deseable en tan supremos momentos. — Animado por esta disposicion se resolvió contrariando sus instrucciones á librar una batalla. — Preparóse á ello elijiendo para campo de batalla las inmediaciones de la ciudad. — A la aproximacion del enemigo mandó atacar con denuedo consiguiendo un triunfo completo despues de algunos momentos de sosobra. — Sesenta y un jefe y oficiales con 626 individuos de tropa prisioneros, siete piezas de artillería, 400 fusiles, tres banderas y dos estandartes, 450 muertos del enemigo y todo el parque y bagaje en poder de los patriotas: tales fueron los resultados materiales de la gloriosa batalla del 12 de Setiembre de 1812, que obligó al enemigo á retirarse á Salta, avergonzando á tal punto á su jefe que durante la retirada dió la orijinal órden « de que seria ahorcado sin forma de proceso todo el que se atreviese á decir que el ejército español habia sido vencido en Tucuman. » — Llegada á Buenos Aires la noticia de esta victoria, que el General Belgrano atribuyó á nuestra señora de las Mercedes, cuyas fiestan se celebraban el mismo dia de la batalla, el Gobierno espidió á su vencedor los despachos de Capitan General que Belgrano modestamente devolvió, aceptando solamente el escudo de lámina de oro, que le acordó el Gobierno, con este lema: « La pátria á sus defensores en Tucuman. » — Igual inscripcion llevaba el escudo de plata, que se acordó á los jefes y oficiales, siendo inscriptos todos, incluso los soldados en los libros de honor de los Cabildos de Tucuman y Buenos Aires. — La tropa recibió tambien un distintivo honorífico. — Todos los escritores que se han ocupado de la batalla de Tucuman, le dan una importancia capital, y con alta razon, pues á ser perdida, la revolucion argentina hubiera fracazado y el enemigo, dice el historiador de Belgrano, posesionado de Jujuy, Salta y Tucuman, podria haber levantado un terrible ejército, con el que hubiera llegado á las puertas de Buenos Aires, que se habria asi encontrado sola en la escena revolucionaria, luchando contra ese ejército y el no ménos considerable de la plaza de Montevideo. — En tal situacion los esfuerzos de Buenos Aires no hubieran bastado, y la revolucion habria tenido el mismo desastroso resultado que tuvo la acaecida en el alto Perú el año 1809.

Despues de la batalla de Tucuman, Belgrano recibió los refuerzos que habia pedido para continuar la campaña, y la persecucion que habia emprendido contra el ejército enemigo en fuga con un destacamento de su ejército. — Con estos refuerzos salió de Tucuman en Enero de 1813, deteniéndose con todo el ejército en la márjen izquierda del Rio Pasaje. — Aprovechando aquí de sus momentos de ocio, dió término á la traduccion que habia emprendido en Tucuman, de la despedida de Washington al pueblo de los Estados-Unidos, al abandonar la vida pública, haciéndole preceder de una notable introduccion escrita por él, en la que manifiesta la admiracion que profesaba á aquel gran hombre, estimulando á sus conciudadanos á imitar sus virtudes. — « Así, se preparaba á abrir su nueva campaña, este héroe de la escuela de Washington, que es de todos los revolucionarios de la América del Sud el que mas se ha acercado á tan sublime modelo. » — Atravesado felizmente el Pasaje por los patriotas, Belgrano enarboló y dió al ejército la bandera azul y blanca, que ántes habia tenido que arrear por órden del Gobierno, prestando y haciendo prestar á los futuros vencedores de Salta, el juramento de obediencia á la memorable Asamblea Constituyente del año 13, que por entonces se habia ya solemnemente instalado en Buenos Aires. — Este último acto ha quedado perpetuamente conmemorado en el mismo sitio donde tuvo lugar; pues, desde entonces, el Rio Pasaje fué llamado Rio del Juramento, nombre que aun se le dá « y que despues se ha hecho estensivo al Salado. » La tropa entusiasmada por estos actos, que el General Belgrano supo hábilmente rodear de gran solemnidad, esperaba con ánsia la ocasion de una batalla. — Esta ya era inminente en la llanura de Castañara, donde á marchas forzadas habia llegado el ejército el dia 18. — Un dia mas de espectativa y la aurora inmortal del 20 iba á cimentar una vez mas la gloria militar de nuestro héroe en los campos de Salta. — Amanece, y sin titubear, el General en Gefe hace avanzar sus fuerzas, que se estrellan contra las del enemigo, consiguiendo poco despues ponerlo en vergonzosa dispersion. — El ejército español, refujiado en su mayoria en la Catedral de Salta, fué sordo á los clamores de Tristan que procuraba desesperadamente rehacerse. — Una capitulacion era eminente; asi lo comprendió el jefe español que se apresuró a pedirla, y Belgrano á otorgársela en condiciones que hacian dudar del éxito

completo de la victoria que acababa de alcanzar y que le ha merecido con justicia esta imputacion de su historiador: — « de que nunca como en esta ocasion se mostró mas inhábil como político, si bien nunca fué mas grande como militar. » — « Los trofeos de esta victoria memorable, fueron 3 banderas y 17 jefes y oficiales prisioneros en el campo de batalla, 481 muertos, 114 heridos y 2,776 rendidos, incluso 5 oficiales generales, 93 de la clase de Capitan á Subteniente y 2,683 individuos de tropa, en todo 3,398 hombres, que componia todo el ejército enemigo. Además 10 piezas de artillería, 5 de ellas tomadas en el combate, 2,118 fusiles, 200 espadas, pistolas y carabinas, todo su parque, maestranza y demás pertrechos de guerra. — Los anales arjentinos no recuerdan un triunfo mas completo que este del 20 de Febrero de 1813. » — La pérdida del ejército patriota consistió en 102 muertos, 433 heridos y 42 contusos. — Llegada la noticia de la victoria á Buenos Aires, la Asamblea declaró beneméritos en alto grado á los vencedores, acordando al General en Gefe un sable con guarniciones de oro, con la siguiente inscripcion: « La Asamblea Constituyente al benemérito General Belgrano » y además cuarenta mil pesos, que Belgrano generosamente destinó para la dotacion de cuatro escuelas públicas de primeras letras, cuyo reglamento él mismo redactó, en las cuatro ciudades siguientes: Tarija, Jujuy, Tucuman y Santiago del Estero. — A los oficiales se les concedió un escudo de oro, de plata á los sarjentos y de paño á los soldados, con la siguiente inscripcion: « La patria á los vencedores de Salta. »

El General Belgrano se detuvo en Salta quizá mayor tiempo que el que hubiera sido necesario, para abrir su campaña sobre el Alto Perú. — Esta demora desvirtuó el efecto moral de su victoria, del que no supo sacar todo el provecho posible; dando tiempo á los españoles para reponerse de su derrota y prepararse ventajosamente á resistirle. — « Llegado á Potosí, donde estableció su cuartel general, se contrajo con afan á la doble tarea de remontar y disciplinar el ejército y arreglar la administracion del Alto Perú, de que estaba encargado en su calidad de Capitan General. — Hizo hacer una recluta en las provincias del Potosí y Chuquisaca; dispuso que Zelaya pasára á Cochabamba á levantar y disciplinar un nuevo rejimiento de caballería; estableció un tribunal militar para reprimir á los enemigos interiores, que no dejaban de trabajar subterráneamente; dividió en ocho provincias el Alto Perú, que hasta entonces solo habia tenido cuatro, y colocó a su cabeza gobernadores del temple de Arenales, de D. Francisco Antonio Ortiz de Ocampo y otros que cooperaron eficazmente á sus medidas; arregló la hacienda pública, estableciendo la pureza en su manejo; rehabilitó el Banco y la Casa de moneda del Potosí, convirtiendo estos establecimientos en fuentes de rentas; en fin, se preparó á vivir á costa del pais ocupado, sin espolear á los pueblos, cuyos usos, costumbres y hasta preocupaciones, respetó é hizo respetar.....(Mitre.) » — Tales fueron en compendio sus actos como administrador y jefe del ejército; en todos ellos revelóse hombre de órden, justo y moderado, consiguiendo captarse las simpatias populares sin escluir las de las señoras, que le obsequiaron, como una prueba de su afecto, con una lámina de plata primorosamente cincelada, de valor de 7,200 pesos fuertes, que Belgrano regaló á la Municipalidad de Buenos Aires y que hoy se encuentra en el salon del Superior Tribunal de Justicia. — Los indios mismos, á quienes trató siempre con dulzura, atrayéndolos con obsequios, le ofrecieron su contingente, prestándole servicios de consideracion. — Entre tanto, el ejército español habia cambiado de direccion, y recibido refuerzos. Un hábil jeneral se encontraba á su frente en los campos de Vilcapujio, teatro que iba á ser de una desastrosa batalla. — El dia habia llegado, y la victoria indecisa al principio, casi resuelta en favor de los patriotas despues, coronó al fin los esfuerzos de los españoles que obligaron á los nuestros á desalojar el campo, merced á la fuerza de refresco del Comandante Castro, que apareció en el campo de batalla cuando todo hacia suponer iba á concluir con un nuevo triunfo. — Reunidos apresuradamente los dispersos y recojidos los heridos, Belgrano con admirable entereza de ánimo, se puso en retirada. — Habia perdido todo su parque y artillería, mas de 400 fusiles y sus mejores jefes; 300 hombres muertos y muchos otros en poder del enemigo. — Mil hombres le quedaban, el resto del ejército se habia dispersado. — El ejército español tuvo de quinientos á seiscientos hombres, entre heridos y muertos, sufriendo la misma dispersion, poco mas ó menos que el de Belgrano. — Despues de este desastre, Belgrano con pasmosa celeridad, segun la espresion de un historiador español, consiguió remontar su ejército en Macha (partido de Chayanta) gracias á los refuerzos que por todas partes le vinieron. — En este punto disciplinaba sus tropas, cuando tuvo conocimiento de la proximidad de Pezuela, al frente del ejército enemigo. — Sin esperar su llegada y resuelto á librar una batalla, salióle al encuentro en las pampas de Ayhouma, donde debia sufrir una nueva derrota. — Roto el fuego de ambas partes, las ventajas estuvieron del lado del enemigo, que hubo sin embargo de reconocer el valor con que nuestras fuerzas sufrieron los disparos de sus cañones. — La linea patriota se mantuvo con tanta firmeza, que segun la espresion del mismo General Pezuela, parecia que hubiese criado raices en el lu-

gar que ocupaba. — Perdida la batalla, Belgrano, con peligro de su vida, se ocupó en reunir personalmente los dispersos. — Como en Vilcapujio, el ejército patriota perdió artillería, bagajes y 900 hombres, entre prisioneros, muertos y heridos. — Las pérdidas del enemigo ascendieron á 200 muertos y 300 heridos. — Esplica este segundo contraste de nuestras armas, la superioridad en número, artillería y jefes del ejército español — la confianza ciega de Belgrano, el aislamiento en que se encontraba, pues los mejores jefes del ejército estaban ausentes, empleados en comisiones especiales y su falta de inspiracion que no le permitió modificar en tiempo sus planes de batalla. La retirada en esta ocasion fué tan novelesca como la de Vilcapujio. — En ella, como dice su historiador, reapareció el héroe de alma grande, y el patriota de fé incontrastable que no le abaten los golpes del infortunio.

Los trabajos de reorganizacion del ejército destruido en Ayohuma estaban ya muy adelantados, cuando el Gobierno accediendo á la peticion de Belgrano, le nombraba un sostituyente, el General San Martin, que se hizo cargo del ejército. — Nuestro héroe quedó bajo sus órdenes, al frente del Rejimiento Nº. 1. — Casi al mismo tiempo se inició el proceso que habia tambien pedido Belgrano, para investigar las causas de los desastres de Vilcapujio y Ayohuma. — Este proceso, interrumpido muy luego por la influencia de San Martin, no pudo continuar sino á costa de la separacion total del procesado, que hubo de dejar el ejército á despecho del mismo San Martin, que conceptuaba impolitica é inconveniente su separacion. — Pasó á Córdoba y despues á la Villa de Lujan y á causa de su mal estado de salud á Buenos Aires, donde alojado en una quinta próxima á la ciudad, principió á escribir sus memorias. — Apuróse entonces el proceso antes interrumpido, del que no resultó cargo sério alguno. — Decretado el sobreseimiento en la causa, Belgrano era nombrado (Diciembre de 1814) en union con Rivadavia para desempeñar una mision diplomática cerca de las cortes europeas.—Esta mision tenia por principal objeto negociar el establecimiento de una monarquía constitucional en el Rio de la Plata con un príncipe de casa Real. — Frustrados todos los proyectos concebidos á este fin, se separó de Rivadavia dejándole encomendada la tarea de hacer un último esfuerzo en el sentido indicado.—Llegado á Buenos Aires (Febrero de 1816) fué nombrado poco despues General en Gefe del Ejército de Observacion de mar y tierra, encargado de combatir la sublevacion de Vera y Artigas en Santa-Fé. — En consecuencia de este nombramiento, pasó al Rosario, donde se situó con el ejército, que empezó á disciplinar, mientras jestionaba con el enemigo un arreglo pacífico. — Para llevarlo á cabo nombró á su antiguo amigo D. Eustoquio Diaz Velez, quien, como dice Mitre, traicionó la confianza de su gefe, ajustando un pacto subversivo, por el que se estipulaba la separacion de Belgrano del mando del ejército, el nombramiento de Diaz Velez como sucesor, la retirada de las tropas de Buenos Aires y la deposicion del Director Supremo. — En cumplimiento de este pacto, sigue el autor citado, Belgrano fué depuesto y arrestado en su campo y al siguiente dia se le intimó que debia retirarse á Buenos Aires, lo que en efecto verificó. — De Buenos Aires pasó á Tucuman cediendo á las insinuaciones reiteradas de algunos congresales que solicitaban el apoyo de sus luces y de su nombre. — Ya en Tucuman, puso toda su influencia para que el Congreso declarase de una vez la independencia bajo el sistema monárquico de gobierno. — Llamado á una sesion secreta por resolucion del Congreso á esponer sus ideas á ese respecto, Belgrano produjo un largo y elocuente discurso « en que pintó el estado tristísimo del país, espuso la disposicion de la Europa respecto de América, desenvolvió con franqueza su profesion de fé monárquica, habló del poder de la España comparándola con el de las Provincias Unidas, indicando los medios que estas podian desenvolver para triunfar en la lucha; manifestó cuales eran las miras del Brasil respecto del Rio de la Plata y elevándose á otro órden de consideraciones concluyó exhortando á los diputados á declarar la independencia en nombre de los pueblos, adoptando la forma monárquica como la única que podia hacer aceptable aquella por las demás naciones. — Su palabra era sencilla y elocuente, y su acento conmovedor: al terminar su discurso, su rostro estaba enmudecido por las lágrimas, y su auditorio lloraba con él, convencido por sus razones y cautivado por su sinceridad.» — Este discurso y su influencia decisiva apoyada por la de San Martin que perseguia los mismos propósitos, decidieron al Congreso de Tucuman á proclamar la independencia, aplazando para mas tarde la consideracion de la forma de gobierno que debia darse al país.

Entre tanto, el Congreso anticipándose á la renuncia de Rondeau, lo nombraba su sucesor en el mando superior del ejército del Alto Perú y Belgrano siempre abnegado, aceptaba el mando nada envidiable por cierto si se considera que ese ejército acababa de sufrir dos derrotas, que habian agotado hasta sus fuerzas morales. — Insistiendo siempre en la necesidad de dar al país una forma determinada de gobierno, principió desde que se hizo cargo del ejército á propagar el proyecto de la monarquía incásica; proyecto ridículo que murió á los golpes de la sátira de los periodistas de Buenos Aires antes que el Congreso se ocupara de él para rechazarlo como posteriormente lo hizo.—Concluidas en el Congreso las discusiones sobre la for-

ma de gobierno, el país se sintió conmovido por nuevos disturbios. — A la sublevacion de Caparroz (V) en la Rioja, siguió la de Bulnes (V) en Córdoba y posteriormente la de Borges (V) en Santiago del Estero. — De sofocar estas dos últimas se encargó Belgrano, consiguiéndolo á satisfaccion de todos; pero no tanto que no cometiese el error de sacrificar á un patriota (Borges) á las exigencias del momento, que requerian prontitud y energía en la represion de las rebeliones. — La necesidad de detener los progresos del ejército español, concentran despues de sofocadas estas sublevaciones, toda la atencion de Belgrano, que se hace desde entonces el inspirador de Güemes, á quien reconcilia con la autoridad nacional, imponiéndole sus planes y haciéndole servir á sus propósitos con habilidad y diplomacia. — Debido á esto es que debe hacerse participe á Belgrano de la gloria que con justicia se atribuye á Güemes por su inmortal defensa contra la invasion de los Españoles en Salta. — Pero no es en este lugar donde debemos hacer conocer la guerra que se ha denominado de los gauchos (V. Güemes.) — Baste decir cual era la posicion del ejército de Belgrano que apostado en Tucuman « cubria por el Norte las Provincias del Interior, manteníalas en órden y servia de reserva á Salta, imponiendo moralmente al enemigo y sirviendo á Güemes de punto de apoyo. » — No es esto decir que el General Belgrano permanecia inactivo, pues fuera de la direccion, aunque limitada, que imprimia al ejército de Güemes, procuraba remontarlo disciplinando sin descanso la reserva de que estaba inmediatamente encargado. — Así como en la guerra de los Gauchos; en la que se ha denominado de las Republiquetas (1816—1817) Belgrano hizo sentir su influencia, cooperando con algunas disposiciones al feliz éxito de muchas de sus operaciones. — La descripcion de estas las encontrará el lector en los artículos destinados á Camargo, Muñecas, Padilla, Warnes, Lamadrid y otros.

La guerra del litoral encarnizada y desastrosa, amenazaba arrasarlo todo á fines de 1818. — El Gobierno entonces fraccionó el ejército de Belgrano, separando de él algunas importantes divisiones y muy poco despues le ordenó se pusiera inmediatamente en marcha con todo él, á reforzar las fuerzas hasta entonces al mando de Balcarce, invistiéndole al mismo tiempo con el mando superior de todas ellas. — Belgrano, pesaroso al verse obligado á tomar parte en la guerra civil, obedeció, apresurándose á cumplir con lo que se le habia ordenado. — Llegado al teatro de la guerra, se encontró sin plan ni instrucciones determinadas. — Despues de algunos pequeños combates sin importancia, concibió celebrar un arreglo con Lopez y sus aliados, retirándose á la Cruz Alta, límite de las provincias de Córdoba, Santa-Fé y Buenos Aires. — Allí bien pronto se convenció de lo insubsistente del arreglo practicado. La guerra volvió á surjir y Belgrano acosado por las desgracias y enfermo, con su ejército desnudo y en la mas estrema miseria, apenas se atrevia á bajar nuevamente á Santa-Fé. — Por otra parte, los movimientos del ejército realista en el Norte y el anuncio de la espedicion española al Rio de la Plata, aumentaban su indecision. — En esta situacion le atacó con fuerza la enfermedad que debia llevarle al sepúlcro: « trasladose entonces con el ejercito á la Capilla del Pilar, nueve leguas de Córdoba, donde su enfermedad se agravó mortalmente, no queriendo abandonar el ejército para irse á curar. Llegó por fin su segundo, el General Cruz, y le entregó el mando, y se retiró á Tucuman, creyendo que el clima influiria en su mejora. En la revolucion que hicieron en Tucuman los oficiales subalternos que habian quedado, y la cual se verificó á media noche, del 11 al 12 de Noviembre de 1819, á la una de la misma fué una partida á sorprenderlo en su casa, so color de consultar la seguridad de su persona. — ¿ Qué quereis de mí ? dijo al oficial, ¿ es necesaria mi vida para asegurar el órden público ? Ved ahí mi pecho, arrancádmelo. » — Así que se abrió la comunicacion, salió de Tucuman para Buenos Aires, moribundo: esperimentó en el camino toda clase de ingratitudes, y solo á favor de algunos auxilios de particulares, pudo hacer el viaje, llegando á Buenos Aires en Marzo de 1820, en la fuerza de la anarquía. — Tres meses estuvo enfermo á espensas de su hermano. — Pocos dias antes de morir, dijo á los que le rodeaban. — « Pensaba en la eternidad adonde voy, y en la tierra querida que dejo. — Yo espero que los buenos ciudadanos, trabajarán por remediar sus desgracias. » — A los pocos dias murió de una enfermedad de catorce meses, hidrópico, á las siete de la mañana del dia 20 de Junio de 1820, á los 50 años y 17 dias de edad, y en la misma casa paterna donde nació. — Su cadáver fué enterrado en un sepùlcro de bóveda que se hizo al intento, y existe en el átrio del convento de Santo Domingo, al pié de la pilástra derecha del arco central del frontisficio de la iglesia, bajo una loza de mármol que le dedicó su hermano don Miguel con el siguiente epitafio: — « Aquí yace el General Belgrano. » — El 20 de Julio de 1820, se solemnizó el funeral en la Catedral: por disposicion de la Honorable Junta, se le hicieron los honores de Capitan General en campaña: el catafalco levantado en medio del Arco Toral, fué de una idea magnífica, séria, y de sencillez elegante. — El orador fué don Valentin Gomez. — A las seis de la tarde se reunieron como ochenta ciudadanos de todas clases en un banquete, á que asistió el Gobernador; Rivadavia pronunció un elegante discurso: se brindó por el interés que habia manifestado en sus últimos instantes por el remedio de los males públicos; y se

acordó solicitar todos del Gobierno que la primera ciudad que se formase se llamase « Belgrano. — Nuñez (Noticias Históricas) » Este deseo obtuvo despues su satisfaccion y hoy en la provincia de Buenos Aires hay un pueblo y una estátua que conmemorarán perpétuamente el nombre de Belgrano. — Entre las varias biografías que se han escrito sobre este personaje, ninguna tiene la estension de la del General Mitre que mas que una biografía es la historia completa de la época en que figuró Belgrano. — De ella se han hecho varias ediciones, siendo la última del presente año, en tres volúmenes y bajo el siguiente rubro: « Historia del General Belgrano y de la Independencia Argentina por Bartolomé Mitre » editada por don Cárlos Casavalle.

Beltran (Luis) — Teniente coronel del ejército de los Andes. — Natúral de Mendoza, hijo de don Luis Beltran de Bertrand, frances, establecido de largo tiempo en esa provincia. — Nació en 1785. — La llegada á esa ciudad de un respetable sacerdote, visitador de la órden seráfica de San Francisco, venido desde Chile, tuvo una decisiva influencia en el destino del niño. — Prendado de su inteligencia y de la vivacidad de su carácter, demostró interes en tomar á su cuidado la educacion de aquel. Con el asentimiento del protejido y el beneplácito de sus padres, lo llevó á Chile, y empezó á educarse en un convento de la órden. — Cursó estudios, adelantó y reveló inteligencia, y ya sea por la influencia de la sociedad en que vivia, la costumbre adquirida en algunos años de residir en el convento y la vida comun y familiar con sus pacificos moradores, por estas ú otras causas, tomó hábitos y profesó. — Pero otras ideas debian dominarle apénas su espíritu ardiente y generoso se sintiéra iluminado por los resplandores de una época nueva. — Su conducta en el convento era ejemplar, y merecia el aprecio y estimacion de sus compañeros. — Inclinado al estudio dedicóse de preferencia á las matemáticas, física y química, y muy particularmente á la mecánica en que hizo rápidos adelantos. « La revolucion de la independencia lo encontró en su celda oscuro y resignado, pero la inteligencia del fraile estaba preparada para la libertad, aquellas ideas conmovieron su corazon y agitaron su inteligencia. — La celda fué desde entonces estrecha para él: el convento le pareció pequeño, sobre todo sentia que podia ser útil á su país y no se resignaba á ser pasivo espectador de aquel movimiento de regeneracion. » — Animado de estas ideas prestó sus servicios á la Revolucion Chilena, haciendo así útiles y aplicables en bien de la causa americana, los estensos conocimientos adquiridos en la ingeniería mecánica. — La reaccion española le obligó á emigrar de Chile. — Incorporado al ejército que formaba San Martin, á quien fuera recomendado, desempeña las funciones de capellan de ese ejército. — Habilitado para tareas de otro órden, y siendo el único talvez por el momento que pudiera ejecutarlas satisfactoriamente, el uniforme del soldado, le cuadra bien, y le advierte sin duda los rijidos deberes que pesan sobre él. — Teniente en 1815 y capitan en el año subsiguiente, la maestranza del ejército corria de su cuenta y cargo. — En estos trabajos llegó á emplear setecientos obreros para atender á las necesidades del ejército, y de sus talleres hasta el calzado salia para la tropa. — Con la infatigable actividad y celo que le caracterizaban, dirijió el trasporte de cañones, obuces y demás material de guerra en el difícil y penoso pasaje de las Cordilleras de los Andes. — Asistió á la batalla de Chacabuco, y fué promovido á capitan efectivo, siendo acreedor á la medalla acordada por el gobierno de las Provincias Unidas en su decreto de Abril 15 de 1817. — Habia sido tan meritoria su conducta desde la formacion del ejército que el General San Martin en una comunicacion complementaria del parte detallado de la batalla de Chacabuco, dirigida al Director Pueyrredon, hace una mencion especial de los servicios de Beltran. — En la desastrosa sorpresa de Cancha-rayada (Marzo 19 de 1818) el ejército patriota perdió el parque y la mayor parte de la artillería. — Pero Beltran le reconstruyó, montó veinte y dos piezas de cañon é hizo todos los preparativos en los breves dias que promediaron hasta el 5 de Abril en que se libró la batalla de Maipú. El gobierno de Chile premió su patriótica conducta condecorándole con una medalla de plata, y el de Buenos Aires con un escudo de honor y declarándole *heroico defensor de la Nacion.* — Hizo la campaña al Perú, y por ella mereció una medalla de oro concedida por el Protector; recibiendo tambien el título de « Asociado de la Órden del Sol, » por la cual era acreedor á una pension de doscientos cincuenta pesos anuales. — Obtuvo el grado de Sargento Mayor el año XXI, y la efectividad de este empleo en el subsiguiente. — Conservó la direccion de la maestranza del Perú hasta el año XXIV, y durante cuatro años proveyó de pertrechos y cañones á los distintos cuerpos de ejército en operaciones. — Por tan importantes y no interrumpidos servicios fué ascendido á Teniente Coronel en 1823. — A consecuencia de la sublevacion de la guarnicion del Callao, se retiró á Trujillo cuartel General de Bolivar, donde instaló la maestranza. — Allí le postró la desgracia. Desempeñaba sus pesadas tareas con infatigable empeño, pero un dia que Bolivar visitó el arsenal le reconvino sin razon. — Le señaló un término perentorio bajo amenaza de fusilamiento, para preparar y alistar una cantidad considerable de arma-

mento. — Así era Bolivar, soberbio, fátuo y despreciativo. — Beltran cumplió la órden del Libertador con toda exactitud, escediéndose en sus esfuerzos por alcanzar ese resultado. — No obstante: la reprension injusta de Bolivar fué un veneno activo para su espíritu noble y pundonoroso. — Su juicio se estravió y pensó en el suicidio, salvándole de una tentativa los obreros de la maestranza. — Acabó por enloquecerse. En un acceso de demencia salió despavorido á la calle, se internó en un bosque y anduvo estraviado. — Errante por varios dias, una piadosa mujer le encontró postrado de fatiga y de necesidad. — Lo recogió y consiguió llevarlo á su vivienda, no sin calmar las inquietudes del desgraciado Beltran. — A favor de cuidados asíduos, de un sueño de cuatro dias con sus noches interrumpido apénas para tomar las sustancias preparadas por su bienhechora, recuperó la razon de un modo tan completo como inesperado. Inmediatamente despues se embarcó en compañía de otros oficiales argentinos, en Huanchaco, el 18 de Agosto de 1824, con destino á Buenos Aires. — El viaje fué penosísimo, pues á consecuencia de un furioso temporal el buque quedó desmantelado y casi perdido, y por instantes parecia sucumbir en medio de la borrasca. — Tan inminente fué el riesgo de perder la vida, que desembarcados en Valparaiso los pasajeros y tripulantes hicieron demostracion pública de piadoso reconocimiento á la divinidad por su salvacion. — Llegó á esta ciudad el 17 de Junio del año XXV. — Falleció en ella dos años despues, pobre y olvidado; en sus últimos momentos le acompañó el General Guido. — Fué su voluntad postrera, se le amortajára con el hábito de San Francisco, porque el sentimiento patriótico que le lanzó á la guerra, no habia destemplado las creencias de sus primeros dias. — A este personaje le ha dedicado algunas páginas el doctor Quesada en *La Revista de Buenos Aires,* y en esa misma publicacion refiere con detalles el Coronel Espejo el episodio de la locura de Beltran y describe la travesía de Huanchaco á Valparaiso.

Benavidez (Nazario) — General y Gobernador de San Juan. — Nacido en esta provincia. — Nos son desconocidos sus primeros antecedentes en la carrera militar, pero es muy admisible la presuncion de que empezára á servir como oficial ó gefe subalterno en las luchas anárquicas de que han sido teatro las provincias argentinas desde los últimos años de la guerra de la Independencia. — Antes de figurar en la escena pública ejercia la industria de la destilacion de aguardientes como director de un establecimiento de este género. — Emparentado con una familia rica y respetable, por su matrimonio con una señorita de esa familia, adquirió mayor consideracion entre las jentes influyentes de la ciudad, lo que debió servirle en algun tanto á preparar su elevacion personal. — Militó á las órdenes de Quiroga en las invasiones que este llevaba á las provincias vecinas de la Rioja para sentar su influencia ó robustecer el prestigio que tanta celebridad le diéra. — Figuraba en el rango de Coronel en el ejército de aquel caudillo. Habia alcanzado ya cierta nombradía y espectabilidad, cuando en 1835 fué nombrado Gobernador de San Juan. — Ocupó este empleo y le ejerció sin interrupcion, por reelecciones sucesivas, hasta despues de la batalla de Caseros en que con la nueva organizacion del país los gobiernos vitalicios fueron sostituidos en algunas de las provincias. — Servidor de la causa de Rosas, se puso en campaña al grito de guerra lanzado por la coalicion del Norte, y por la invasion del General Lavalle (año XL). — Renovada la lucha contra el tirano y sus defensores, ella tuvo por escenario la República entera. Benavidez, uno de los principales actores, investido de General y á la cabeza de sus tropas, contribuyó al desenvolvimiento de los sucesos, cuyo triste resultado, como es sabido, fué afianzar y consolidar la tiranía. Aliado á Aldao libró contra Acha la batalla de «Angaco» siendo completamente derrotado, no obstante la superioridad de sus fuerzas — (Agosto del año XLI). — Activo y bravo como soldado, se alistó prontamente para el combate y sin pérdida de tiempo lanzó sus columnas contra un enemigo que demasiado confiado con el triunfo alcanzado dejábase dias mas tarde, sorprender en la ciudad. — Una resistencia heróica y desesperada impuso al vencedor, decidiéndole á solicitar la rendicion por medio de una capitulacion, entre cuyas cláusulas entraba la garantía de la vida de todos los prisioneros. El solemne compromiso fué violado en la persona del general Acha; las instigaciones y reclamos de Rosas se elevaron en el ánimo de Benavidez á mas alto grado que la humanidad y el honor del vencedor; y la cabeza de Acha se alzó en los caminos públicos. Benavidez, enemigo leal, que combatia sin mancharse con la sangre de sus adversarios, consintió, si bien con resistencias y repugnancia tal vez, el sacrificio del prisionero, entregándole á otros tenientes de Rosas. Terminada la guerra, Benavidez volvió á San Juan á ejercer el poder de la manera peculiar de sus hábitos indolentes. — No se preocupaba de las tareas oficiales ni demostraba ningun empeño por el adelanto de la provincia, pero dedicábase con afan al fomento de sus intereses privados de la manera que le permitia su país, es decir, cultivando viñas y haciendo el comercio de mulas.—Durante su largo gobierno, la obra mas importante realizada por él, fué la construccion de un dique de piedra para guardar la ciudad contra las irrupciones del Rio, obra muy sólida y bien trabajada que

subsiste. Era Benavidez un tipo de despóta que se distingue de los de su clase por cualidades personales que le honran. — No se ensañó nunca contra sus enemigos persiguiéndoles mas allá de lo que requería su propia conservacion. — Si algunas veces impuso contribuciones de guerra, las limitaba á las necesidades del momento, y aun hizo devoluciones parciales. — Toleraba sin inquietarse la oposicion de sus contrarios y solo tomaba medidas de precaucion cuando llegaba á temer un movimiento de opinion que le derrocase del poder. — En momentos difíciles sabia sacudir su habitual apatía y demostraba una entereza de caracter notable dominando pronto á sus enemigos por el acierto de sus resoluciones y por una tranquilidad de ánimo superior á las dificultades. — Adhirióse á la nueva marcha política que surjió despues de Caseros, y concurrió al acuerdo de San Nicolás en su carácter de gobernador. — Aprovechando de su ausencia la Legislatura de San Juan dió por terminado el largo y estéril reinado de Benavidez, mas apoyado este por el Director provisorio recobró el mando á su regreso. — Hostilizado por los partidos y estrechado por la nueva situacion liberal se resignó á dejar el poder, delegándole en uno de sus adeptos con la mira de ejercerlo por interpósita persona. —Una eleccion popular confió á otras manos el gobierno de la provincia, á despecho de Benavidez que no satisfecho del rango de Comandante General de la circunspcricion del Oeste, aspiraba todavia al primer puesto de su provincia. — Las luchas políticas y cuestiones de interés puramente local habian enardecido las pasiones y puesto en conflicto á las mismas autoridades. — Benavidez hacia valer su influencia con la mira de reconquistar el gobierno para si, conspiraba y ponia sin reserva en juego los medios conducentes á su objeto. — Esta actitud subversiva motivó su prision. — Alarmados por su suerte sus parientes y amigos, segun una version adversa, convinieron el plan de librarlo de ella. — Atacaron de noche el Cabildo en cuyos altos estaba el preso; y hubo lucha entre la guardia y los asaltantes. — En circunstancias de dejar la prision Benavidez, fuera ya de su alojamiento, un gefe del gobierno le disparó un tiro que puso fin á la vida del General. — Segun otra version, Benavidez fué asesinado en su prision. — Envueltos los antecedentes históricos de estos hechos en las pasiones de los partidos, difícil nos seria decir cual de esas referencias sea la verdadera. — De cualquiera manera que haya sido la muerte de Benavidez trajo grandes trastornos en el órden político de la República; sirvió de pretesto á la guerra civil que no tardó en pronunciarse. — Sabedor el gobierno de la Confederacion por comunicaciones dirijidas por el de San Juan de la prision de Benavidez, nombró sin perdida de tiempo una comision compuesta del General Galan y de los doctores Derqui y Garcia para investigar lo ocurrido y proceder en consecuencia. — Antes de llegar los comisionados á San Juan supieron la muerte de Benavidez. — Usando de sus facultades la comision nacional depuso á las autoridades provinciales acusandoles de complicidad en la muerte de Benavidez, que ella clasificó de asesinato. — Posteriormente el gobernador y el Ministro encausados fueron absueltos. — El *memorandum* de la comision en que dá cuenta del desempeño de la mision confiada, fué publicado en el Paraná en 1859, en un folleto de 72 páginas.

Benavidez (VENANCIO.) — Teniente Coronel. — Natural de la Banda Oriental — Cuando en Febrero de 1811 el Jeneral Elio que Gobernaba en Montevideo se decidió á declarar la guerra á Buenos Aires, clasificando á la Junta Gubernativa de rebelde y revolucionaria, Benavidez es de los primeros en tomar las armas y en hacer valer su influencia sobre los paisanos, para combatir á las autoridades realistas y servir los propósitos patrióticos de la Junta. — Las ideas de libertad é independencia que la Gaceta, órgano del Gobierno habia cuidado de difundir desde su fundacion empezaban á germinar en el espíritu de los pueblos; así fué que Benavidez y otros patriotas con el prestijio de su valía y arrojo, insurreccionaron fácilmente las masas de las campañas con el propósito de lanzarlas á la lucha. — Nombrado el General Belgrano para ponerse á la cabeza de las fuerzas que la Junta mandára á la Provincia Oriental con el fin de apoyar el movimiento insurreccional; Benavidez con el grado de Comandante sirvió á las órdenes de este Jeneral. — Confiósele el mando de una division, y con ella supo acreditar sus aptitudes de caudillo en la guerra, obteniendo los primeros triunfos. — Hostilizó la guarnicion enemiga que ocupaba la Colonia del Sacramento, y tomó posesion de la plaza cuando el General Vigodet la evacuó para retirarse á Montevideo, juzgando peligrosa á la disciplina de sus tropas su permanencia en ella.—Despues de este suceso, pusóse en movimiento la columna de Benavidez para ir á sorprender la plaza de San José cuya guarnicion cayó prisionera. — Atacados al dia siguiente los vencedores por una division despachada de Montevideo por el virey Elio y al mando del Coronel don Joaquin Gayon y Bustamante, abandonaron la plaza de la que en seguida se posesionaron los realistas. — Léjos de desmayar por este contraste el espíritu de Benavidez, aumentó y reorganizó sus fuerzas fuera del pueblo para volver á atacar la plaza y ocuparla haciendo prisionera la division española, con escepcion únicamente de los jefes. — Émulo de

Artigas cedió al fin á la preponderancia de éste, alejándose del suelo natal para venir á Buenos Aires á militar en los ejércitos que espedicionaron al Alto Perú. — Vencida la heroica resistencia de los Cochabambinos que tan ardientemente se habian pronunciado por la causa de la revolucion, el ejército realista al mando de Tristan amenazaba hacer su entrada de vencedor en los dominios del Norte en busca del ejército de Belgrano.—En tan críticos momentos, Benavidez tuvo la desgraciada inspiracion de hacer traicion á la pátria pasándose al enemigo. — Dió noticias a Tristan sobre el estado del ejército de Belgrano, su fuerza y recursos; revelaciones que dieron por resultado que el enemigo apresurára sus marchas á fin de obtener una victoria que creyó segura. — Se halló, pues, Benavidez en la batalla de Tucuman en las filas del ejército realista, y tambien en la de Salta. — Encerrados los vencidos en la ciudad, Benavidez hizo esfuerzos para reanimar el espíritu abatido de sus compañeros, y viendo la inutilidad de su empeño, llevado de su despecho ó bien porque creyera llegado su último momento con la conviccion del delito de que era reo, fué á colocarse en una calle donde el fuego era mas nutrido. — « Era un hombre de una estatura jigantesca, cuya cabeza sobresalia por encima de la palizada. — Atravezado por una bala que le rompió el cráneo, cayó al suelo sin vida, guardando en su rostro el ceño terrible con que le encontró la muerte. »

Segun cuenta el General Paz en sus Memorias la traicion de Benavidez y de otro de sus hermanos tuvo por causa resentimientos personales con el jefe á cuyas órdenes servian.

Benites (Mariano) — Gobernador de Salta y servidor de la pátria en grado heróico. Este último título se lo dá el decreto que transcribimos á continuacion: — « Buenos Aires, Agosto 2 de 1813. — « En atencion á los singulares y estraordinarios servicios que ha manifestado ante este gobierno el ciudadano Mariano Benites, natural de Córdoba y vecino de la ciudad de Salta, se le declara *servidor de la pátria en grado heróico*; pasese oficio al Cabildo de Córdoba y Salta, haciendo una relacion circunstanciada de los méritos que han motivado este decreto, que se publicará en la « Gaceta Ministerial », para satisfaccion del interesado y conocimiento de todos los miembros del Estado, *trasladándose á la posteridad su digna memoria*. — Hay tres rúbricas de los señores. — Allende. » — Tan honroso decreto, espedido en una época de virtudes cívicas y actos de heroismo hace de Mariano Benites una personalidad resaltante, acreedora á la veneracion patriótica de sus conciudadanos. — La relacion sucinta de sus servicios que pasamos á hacer, justificará la especialidad de aquel documento, que tanto ensalza al agraciado. — Una de las mayores dificultades con que el gobierno pátrio, tropezó desde los primeros momentos de su instalacion, consistia en la escasez de recursos que no le hubieran permitido atender con eficacia las premiosas exijencias de la revolucion, si el loable desinterés de los patriotas, no hubiese salvado aquella dificultad como otras, identificando su suerte personal con la de sus intereses. — En el número de estos beneméritos ciudadanos debe contarse á Mariano Benites. — Cuando el Estado (dice la « Gaceta Ministerial ») se hallaba en las mayores aflicciones, el ciudadano Benites donó 1000 pesos y las alhajas de su esposa, ofreciendo su persona y la de un esclavo, de que hizo cesion para el servicio de las armas. » — En seguida poniendo en práctica sus ofrecimientos, se alistó en la compañia de *decididos* organizada en Jujuy por el General Belgrano. — Habia asistido ya á la accion de las Piedras, cuando ofreciósele en Tucuman la oportunidad de revelar su valor y entusiasmo por la causa revolucionaria — En esta memorable batalla (la del 24 de Setiembre de 1812) Benites peleó con denuedo, distinguiéndose entre sus compañeros de armas. — Continuando la campaña bajo las órdenes inmediatas del Mayor General Diaz Velez, encargado de la persecucion del enemigo, tuvo la desgracia de caer prisionero. — Habiendo logrado libertarse, incorporóse de nuevo al ejército poco tiempo antes de la batalla de Salta, la que vino á darle una nueva ocasion de cimentar su crédito de esforzado y valiente. — En este combate cupóle la gloria de quitar al enemigo una de las tres banderas que atestiguan el denuedo de nuestros valientes en aquella jornada. — Despues de esto, Benites siguió prestando sus servicios en el ejército, que el Gobierno compensó con el decreto que hemos transcripto, hasta que suscitadas algunas desavenencias, fué obligado á resguardarse de las persecuciones del General Güemes. — El nombre de este benemérito ciudadano (dice el señor Zinny) refiriéndose á Benites, era muy conocido desde Córdoba hasta Salta, y sin embargo fué acusado por algunos de haber conducido el enemigo á Salta, para que matase á Güemes. — Este cargo por demas injusto, levantóle el mismo Benites en un pequeño impreso, publicado el año 23, de que dá cuenta el mismo señor Zinny, bajo el epígrafe siguiente: « El ciudadano Mariano Benites, vecino de Salta, hace manifiestos los siguientes motivos que tuvieron el finado Gobernador Güemes y sus adictos, para imputarle crimenes que eran muy distantes de su honor, carácter y circunstancias. » — Entronizada la tirania en Buenos Aires, Benites tomó el partido de los perseguidos y aprovechándose de su influencia

en Salta, cooperó al pronunciamiento de esta Provincia en contra de Rosas. — Como ciudadano primero, como intendente de policia despues y por último como Gobernador de aquella provincia, él estuvo siempre del lado de los buenos principios. — Desafiando el peligro y la ira de los vicarios de Rosas, se aprovechó de todos estos empleos, para protejer decididamente á Lavalle y á todos los que huian de la persecucion del tirano. — En esta noble tarea le sorprendió el enemigo á las puertas de Salta, que fué el último en abandonar con peligro de su vida, pasando á Bolivia donde permaneció diez años buscando en el trabajo la subsistencia de su numerosa familia. — Caido Rosas volvió á Salta, donde falleció el año 1858 á la edad de sesenta y cinco años.

Beresford (Guillermo Car) — General de la primera espedicion inglesa al Rio de la Plata. — Nació en Irlanda el 2 de Octubre de 1768. — En 1786 comenzó su carrera militar sirviendo en Nueva Escocia durante cuatro años consecutivos. — Se halló en Tolon, Córcega, Las Indias y Ejipto; obteniendo á su regreso á Inglaterra (1800) el grado de Coronel. — Tomó parte en la conquista del Cabo de Buena-Esperanza asumiendo en seguida el mando de la espedicion destacada al Rio de la Plata. — El 19 de Junio del año VII apareció en nuestras aguas la escuadra inglesa; desembarcando Beresford el 26, frente á Quilmes y tomando sin perder momento el camino de la ciudad. — La columna espedicionaria se componia de 1560 hombres. — Derrotó fácilmente las milicias del Inspector don Pedro Arce; atravesó el riachuelo en la mañana del 27 despues de poner en fuga á un cuerpo de milicias que trató de impedirle el paso; clavando finalmente el estandarte Real en el fuerte de la ciudad á las 3 de la tarde del mismo dia. — Beresford no realizó sin duda una hazaña de guerra con la toma de Buenos Aires; que sorprendida en medio de la quietud de su vida patriarcal por un ejército aguerrido y disciplinado, ni tuvo tiempo para organizar sus escasos elementos de defensa, ni tuvo soldados que oponer al invasor. — El 12 de Agosto la ciudad fué reconquistada por el esfuerzo de su propio vecindario apesar del valor desplegado por el General inglés y su ejército, que despues de un reñidisimo combate se rindió á discrecion con todas sus armas y bagajes. (1) Aprovechándose Beresford de la caballerezca bondad de su vencedor, consiguió que este le suscribiera una capitulacion simulada cuyo cumplimiento tuvo el cinismo de exijir mas tarde; pusose de acuerdo con el Comodoro Home Pophan para el envio de nuevos auxilios del Cabo de Buena Esperanza, y tal vez, con el ánimo de hacerse caudillo ó generalisimo, comenzo á propagar ideas de independencia en la capital del Vireynato. — Tan valiente propaganda no encontró éco sino en unos pocos espíritus fuertes que presintieron la posibilidad de sacudir el yugo de la España; pero tuvo tal vez, en la revolucion de Mayo, la influencia de la chispa errante que concurre á producir el incendio. — Cuando las fuerzas del General Achmuty tomaron por asalto la plaza de Montevideo, Beresford se hallaba confinado en el pueblo de Lujan. — El Cabildo pensó entonces en internarle á Catamarca, pero logró fugarse protejido por sus propios guardianes. — Llegado á Montevideo dirijió una comunicacion á don Martin de Alzaga en la que le exhortaba al cumplimiento de la falsa capitulacion suscrita por Liniers, quejándose con tanta injusticia como deslealtad de la conducta observada por el Cabildo con respecto á su persona « Probablemente, decia, ántes que esta llegue á manos de vd. sabrá que he efectuado mi fuga: no ignora vd. del modo que he sido tratado, la infraccion de un tratado firmado, la inobservancia de todas las promesas que se me han hecho por escrito ó verbales; de haber sido mandado al interior contra la espresa condicion sobre que se sacó mi palabra de ser mandado á Europa como se espresa el señor Liniers en su carta del 30 de Agosto; finalmente haberseme quitado mis papeles por violencia y yo puesto bajo centinela de vista y por último el ser yo mandado para arriba del país y probablemente para nunca volver. » — Apesar de sus intrigas y apesar de su comportamiento desleal con Liniers, se granjeó simpatías duraderas entre los *criollos* por su propaganda en contra de la dominacion española y los rasgos geniales de un carácter abierto, decidido y lleno de franqueza. — En Marzo del año VII abandonó definitivamente el Rio de la Plata ocupando aquel mismo año la gobernacion de la isla de Madera; de allí pasó en comision de su Gobierno á Portugal, de cuyo ejército fué nombrado generalisimo en Marzo de 1809. — El 16 de Marzo del año XI obtuvo despues de un combate sangriento y como comandante en gefe de un cuerpo de tropas inglesas portuguesas y españolas; una victoria decisiva sobre el mariscal francés Soult en Albuera; pequeña ciudad de la Provincia de Badajoz (España). — En esta jornada tan propicia á las armas de su mando, no reveló sin embargo grandes aptitudes militares y le habria sido irremisiblemente adversa, sin la enérjica resolucion de un oficial subalterno que desobedeció sus órdenes en medio de la batalla. — Sirvió luego á las órdenes de Wellinton, hallándose en las jornadas de Victoria, Bayona y Tolosa. — En 1814 volvió á América como Enviado Estraordi-

(1) Entre los trofeos de aquella memorable victoria debemos recordar cuatro banderas que se encuentran hoy en el templo de Santo Domingo.

nario del gobierno inglés cerca de la Córte del Brasil. — A su regreso fué nombrado Lord de Inglaterra, Gobernador mas tarde de la isla de Jersey y condecorado con el título de vizconde. — Murió en Kent el 8 de Enero de 1854.

Bernaldez Polledo (JOSÉ). — Coronel de la Independencia. — Nació en Buenos Aires. — Tomó las armas con ocasion de la primera invasion inglesa, y desde entonces empezó á figurar en el ejército. — Fué uno de los oficiales que á las órdenes de don Juan M. Pueyrrendon se distinguió por su comportacion en los sucesos que dieron por resultado la *Reconquista* de Buenos Aires (Agosto 1807). — Organizadas las fuerzas que habian de resistir á la segunda invasion, Bernaldez ocupó su puesto entre los defensores de la plaza. — Formó en las filas del lujoso cuerpo conocido por « Husares de Pueyrredon » denominado posteriormente « Husares de la Patria. » — Pronunciada la revolucion de Mayo, Bernaldez se decidió por ella y entró á servirla. — En Agosto del año X la Junta Gubernativa le estendia los despachos de Capitan con grado de Teniente Coronel. — Militó en los ejércitos que se formaron para espedicionar al Alto Perú bajo las órdenes de Castelli, Pueyrredon y Belgrano. —Se halló en la batalla de Suipacha, primer triunfo de las armas de la revolucion. — Asistió á los contrastes que esperimentaron en el Desagüadero. — Participó de la gloria de Tucuman y Salta, batallas en las que Bernaldez al mando de la caballería patriota, tuvo una comportacion honrosa.— Cayó prisionero de los españoles en la desgraciada jornada de Vilcapujio (Octubre del año XIII) y en esa condicion permaneció algunos años, pudiendo al fin evadirse y pasar á Chile á incorporarse al ejército de los Andes. — Postrado por una enfermedad murió en este país en 1821.

Beron de Astrada (GENARO). — Gobernador de Corrientes. — Sucedió á don Juan Felipe Gramajo, primero como gobernador provisorio y despues como propietario (1838). — Enemigo de la tirania, celebró al empezar el año 39 un tratado de alianza con el General Rivera, entonces en guerra con el Dictador de Buenos Aires. — En cumplimiento de este tratado, organizó las fuerzas de la provincia de su mando disponiéndose para operar contra el ejército del General Echagüe, á la sazon Gobernador de Entre-Rios y aliado de Rosas. — Sabedor este último de la actitud belicosa de la provincia de Corrientes, hizo poner á Echagüe en movimiento, dando lugar asi á que los dos ejércitos se encontraran en Pago Largo, teatro que debia ser de una sangrienta batalla en la que salió victorioso el ejército de Rosas. — Doscientos ochenta muertos, de los que doscientos pertenecian al ejército correntino y mil prisioneros en poder de Echagüe, tales fueron los resultados de tan desgraciada accion. — Estos últimos fueron barbaramente degollados, especializandose la crueldad del vencedor en el cadaver de Beron de Astrada, de cuya piel se sacó una lonja para hacer una manea que se remitió de regalo al tirano Rosas. — Todos estos hechos de funesto recuerdo acaecian el 31 de Marzo de 1839. — El Gobernador Rosas acordaba despues medallas y honores á los gefes y oficiales que concurrieron al triunfo de Pago Largo y la Legislatura de Corrientes, bajo la presion de la fuerzas del tirano, cometia la falta de declarar nulos los actos de la administracion de Astrada llevando su debilidad hasta declarar indigno de los honores correspondientes á su cargo, al que fué un martir de la libertad de su pátria.

Berutti (ANTONIO LUIS). — Guerrero de la Independencia y Miembro de la Comision Directiva del movimiento revolucionario del año X — de Buenos Aires. — Nació en el último tercio del siglo pasado. — Fueron sus padres don Pablo M. Berutti y doña María Gonzalez Alderete, nobles españoles avecindados en Buenos Aires, donde gozaban de gran consideracion social. — Entre sus muchos hijos, merece especialmente el recuerdo y veneracion de la posteridad don Antonio Luis, por el importante rol que le cupo en la gloriosa revolucion de Mayo. — Antes de esta y bajo la administracion Avilés, el jóven Berutti habia desempeñado con laborioso empeño y sin compensacion alguna, varios cargos delicados que acreditaron su honradez y laboriosidad, tan raramente encontradas en los empleados españoles de aquellos tiempos calamitosos. — Hizo por entonces un viaje á España, de donde vino á Buenos Aires en momentos que sus compatriotas festejaban el triunfo de la Reconquista. — Lleno de ardoroso entusiasmo, abrazó desde el primer momento de su llegada, la causa de los criollos entonces disgustados por la conducta cobarde de las autoridades españolas. — Miembro del Comité secreto que se reunia en casa de don N. Rodriguez Peña, Berutti asistió á todas las conferencias reservadas que prepararon el gran acontecimiento de la revolucion. — Consumada ésta, Berutti habia dado ya una demostracion pública de sus opiniones, votando en el Congreso general por la deposicion del Virey; pero en los hechos sucesivos es donde debia revelar sus cualidades y hacerse estimar por su patriotismo. — El nombramiento de la Junta Gubernativa hecha la noche del 23, habia sido una verdadera intriga, con la que aparentemente se habia tratado de satisfacer las exijencias del pueblo. — Este que absolutamente queria ver anulada la autoridad del Virey, observó con profundo desagrado que el par-

tido español habia hecho sentir su influencia en el ánimo de los Cabildantes, á quienes increpaban haberse escedido en sus facultades. — Decidido con este motivo el movimiento popular en el seno del Comité secreto, Berutti que habia contribuido con su palabra fogosa y entusiasta, á hacer nacer estas ideas en todos los círculos sociales, apostábase el dia 25 en la plaza de la Victoria, al frente de un selecto concurso de ciudadanos patriotas, reunidos por él, con el propósito deliberado de hacer respetar la voluntad popular manifestada el 22 de Mayo. — Allí fué donde aceptando la idea de French, su compañero en la direccion del movimiento popular de aquel memorable dia, tuvo la gloria de colocar en su sombrero por primera vez el distintivo azul y blanco que habia de servir de divisa mas tarde á los heroicos defensores de la pátria. — Discutia el Cabildo las proposiciones populares, cuando French y Berutti escitando á sus compañeros, se agolparon á las puertas, pidiendo presenciar la discusion. — Calmados por el Coronel Rodriguez, el fogoso Berutti se ocupó de convencer á sus compañeros de la necesidad de imponer al Cabildo las personas del Gobierno. — Berutti, dice Mitre, fué el autor esclusivo de la Junta Gubernativa. — La hizo en un momento de inspiracion y cuando el Cabildo se disponia á satisfacer los deseos del pueblo que ya no se contentaba con la deposicion del Virey.

Calmada la ajitacion febriciente que dominaba las masas en aquella época, el nuevo Gobierno le confirió el empleo de Teniente Coronel del Rejimiento de América, creado por la misma Junta en 27 de Junio de 1810. — Despues de esto, Berutti no brilla ya en la escena pública, hasta que las divisiones que principiaron á establecerse entre los miembros de la Junta poco tiempo despues, lo hacen espectable nuevamente como uno de los fundadores de la célebre sociedad patriótica conocida con el nombre del local de sus reuniones. — Esta sociedad compuesta de jóvenes distinguidos no era sino un Club, cuyo punto de reunion era el Café Mallcos, establecido con el objeto de estender la instruccion y otros fines literarios. — La circunstancia de encontrarse figurando en esta sociedad muchos de los decididos partidarios del doctor Moreno y mas que todo las intrigas del partido Saavedrista que anhelaba á todo trance recuperar su influencia que acababa de debilitar la entrada de los nuevos vocales en el Gobierno, hicieron mirar con desconfianza é injustas prevenciones las reuniones del café Mallcos. — Supúsose al efecto complicados algunos miembros de la Junta en la direccion de esos trabajos para tener de este modo un pretesto ostensible de verificar la revolucion que premeditaba hacer el partido Saavedrista, á fin de reconquistar su predominio esclusivo en los altos negocios del país: hizóse en seguida el motin del 5 á 6 de Abril de 1811 que ocasionó el destierro de los vocales Azcuénaga, Peña, Viéites y el de los mas distinguidos miembros de la sociedad patriótica, French, Berutti, Donado, Posadas etc., (V. estos nombres.) — Es asi como Berutti vino á ser una de las víctimas del primer movimiento revolucionario habido contra el Gobierno patrio. — Un mes despues, Berutti volvia á la Capital con sus compañeros de destierro respondiendo á una órden del Gobierno que le mandaba restituir á su domicilio, por no resultar causa alguna que justificase una pena que la conciencia pública consideraba arbitraria. — Mas tarde, en Noviembre de 1812 era nombrado Teniente Gobernador de la ciudad de Santa-Fé, que desempeñó con general aprobacion, hasta que fué removido algunos meses despues para ocupar el mismo puesto en la Provincia de Tucuman. — El Gobierno de Posadas nombróle en Marzo de 1814, Comandante del Rejimiento número 3 de infanteria que dejó perfectamente organizado en los pocos meses que tuvo á su frente. — Simultáneamente con el grado de Coronel, fuele encomendado en Agosto del mismo año el cuidado y vijilancia de los prisioneros de guerra á cuyo efecto se le espidió el nombramiento de comisario general de prisioneros. — Habia desempeñado ya el Ministerio de Guerra, en dos ocasiones, cuando fué nombrado Sub-Inspector del ejército de los Andes y ascendido á Coronel efectivo. — Seis meses despues el Gobierno aceptaba la propuesta de San Martin, confiriéndole el empleo de segundo gefe del Estado Mayor, en cuyo carácter asistió á la batalla de Chacabuco, mereciendo se mencionára honrosamente su nombre en el parte de la victoria. — Retiróse en seguida del ejército de los Andes, para venir á Buenos Aires donde permaneció sin empleo espectable hasta que la lucha de los partidos politicos, reavivó su antiguo entusiasmo impulsándole á afiliarse al bando unitario: centro entonces de los hombres mas notables de la República.

El año 42, siendo Gobernador de Mendoza el General Lamadrid, vemósle desempeñar las funciones de Ministro. — Ocupaba este alto puesto, cuando acaeció la batalla del Rodeo del Medio ganada por el General Pacheco el 24 de Setiembre del mismo año 42. — Berutti afectóse mucho despues de esta derrota, ocultándose. — Descubierto, Pacheco lo respetó y hasta le dispensó consideraciones especiales. — No obtante esto, el fogoso tribuno que era ya un anciano, no pudo dominar su abatimiento moral: asaltóle un delirio que alteró su razon y que fué el presajio de su muerte ocurrida en Octubre del año ántes citado. — Su cadáver fué enterrado en el Cementerio de Mendoza donde aún se encuentra, sin que haya en su sepultura la menor señal que la distinga de las

demás. — Esta circuntancia ha impedido á su familia honrar su memoria con un monumento. — Un hermano de este personaje don Pablo Lázaro Berutti ha figurado despues, aunque en puestos de segundo órden.

Berzocara (Juan.) — En la cronolojia de los gobernadores del Tucuman incluyen algunos historiadores el nombre de este sujeto juntamente con el de Diego de Heredia. — Este y aquel eran jefes del ejército del Gobernador don Francisco de Aguirre, y aprovechando del descontento de las tropas por el mal éxito de las últimas espediciones del Gobernador, pues habian visto desvanecidas sus esperanzas de riquezas, — y conociendo por otra parte la órden librada por el Tribunal Eclesiástico de Lima contra la persona de Aguirre, promovieron en esas circuntancias la sublevacion de la tropa, lo que fácilmente consiguieron, y en seguida pusieron en prision á Aguirre. — Este hecho, parece que ocasionó algunos trastornos en el órden de la provincia, y que los parciales del gobernante caido sufrieron persecuciones y vejámenes. — Berzocara y Heredia con las fuerzas de que disponian fueron á situarse á las márgenes del Rio Salado, á cuarenta y cinco leguas de la ciudad de Santiago del Estero, y para borrar la memoria de sus excesos ó atraerse las simpatías de las autoridades de Lima pusieron en ejecucion el proyecto de fundacion de una ciudad, denominada *Esteco*, nombre de un pueblo de tribus. — Cuenta el historiador Guzman que apesar de esto se les procesó y condenó á muerte. — Todos estos sucesos tuvieron lugar en los años 1565 y siguientes.

Betschon (Antonio). — Misionero del Paraguay del siglo XVIII. — De la Compañia de Jesus. — Escribió una descripcion de su viaje desde el Rio de la Plata hasta el territorio de las Misiones, y un elogio de algunos misioneros alemanes del Paraguay (1719).

Blanco (Juan José). — Gobernador de Corrientes. — Natural de esta provincia. — Siendo Comandante de Armas tomó parte en el movimiento revolucionario que derrocó del gobierno á don Evaristo Carriego el 12 de Octubre de 1821. — Nombrado gobernador interino don Nicolás Atienza le sucedió Blanco legalmente electo para desempeñar ese puesto, y permaneció en el poder hasta 1824 que le reemplazó don Pedro Ferré. — Estos son los únicos antecedentes que hemos obtenido respecto á Blanco.

Blanco Encalada (Manuel) — Guerrero de la Independencia. — Almirante de Chile. — Nació en Buenos Aires el 21 de Abril de 1790. — Era hijo del Oidor Blanco Ciceron, y de doña Mercedes Encalada, español el primero y chilena la segunda. — A la edad de trece años fué enviado á España, ingresando en el seminario de Nobles de Madrid, donde permaneció hasta terminar sus estudios preparatorios; pasó luego á la Academia de Marinos de Leon, decidido ya á seguir la carrera de marino hasta que en 1809, despues de haber combatido desde los muros de Cadiz contra los buques franceses que la bloqueaban; regresó á la América abordo de la fragata *Flora* y con los despachos de alferez; en cuyo grado sirvió tres años en el puerto del Callao. — Estallada la revolucion; el Virey se apresuró á alejarle del suelo americano, ordenándole su inmediato regreso á la metrópoli; pero despues de dos años volvia á estas playas como oficial de la fragata *Paloma*, que venia á engrosar el poder maritimo de los realistas en el Rio de la Plata. — Blanco Encalada amaba en secreto pero con todo el ardor de una alma jóven, la causa de la revolucion proclamada en el propio suelo de su nacimiento y no esperaba sino una ocasion propicia para correr á engrosar sus filas; pero como no se le presentase tan pronto como él lo deseaba, se decidió á fugarse de Montevideo, lo que verificó con buen éxito, incorporándose á las fuerzas patriotas del alto Uruguay, despues de una série de peligros y de contrariedades. — De allí pasó á Buenos Aires, embarcándose por último para Chile en el mes de Febrero del año XIII; recibiendo á su llegada los despachos de Capitan de Artilleria. — Un año despues (Marzo de 1814) era ya Teniente Coronel, y dueño de una buena reputacion conquistada por su valor en el campo del combate. — El gobierno Chileno organizó por entonces una espedicion para recuperar á Talca que habia caido en poder de los realistas despues de una esforzada defensa y confió su mando inmediato á Blanco Encalada, pero al llegar á las puertas de la ciudad codiciada sufrió una derrota completa; regresando inmediatamente á Santiago para pedir él mismo la formacion de un consejo de guerra que juzgase su conducta; — « pero los unánimes informes, dice Benjamin Vicuña Mackena, que sobre su bizarría personal dieron todos los derrotados hicieron innecesaria aquella investigacion. Con todo, el Comandante Blanco cayó en cierta desgracia y no viene á tenerse ya noticia de él sino cuando emigrando despues de Rancagua, es apresado por una partida realista en Santa Rosa de los Andes y conducido á la presencia de Osorio. — Enfurecido éste porque conocia desde Lima la historia de su fuga de Montevideo; le hizo despojar con ignominia de sus insignias y aun amenazó con fusilarlo ahi mismo por desertor. — Mas como Osorio era de buena alma, se apiadó de su juventud y lo hizo sentenciar por un consejo de guerra á cinco años de destierro en el peñon de Juan Fernandez. »

Libertado empero con sus otros compañe-

ros de infortunio á principios del año XVII, por un buque de la espedicion argentina que cruzaba por entonces las aguas del Pacifico a las órdenes de Guillermo Brown; Blanco volvió á su puesto de combate; incorporándose al ejército de los Andes, como gefe de artillería, su arma favorita. En la noche del 19 de Marzo de 1818; el ejército patriota era sorprendido y destrozado por el enemigo; «en aquella jornada hubo un héroe en el combate y dos en la retirada.—Aquel fué O'Higgins que no se retiró del campo sino con un brazo destrozado por las balas.—Los últimos fueron Las Heras, que salvó toda el ála derecha del ejército, y Blanco que salvó el baluarte de esa columna,—los cañones.—Con ellos como todos saben, hizo otra vez prodigios en Maipo, otra vez a la derecha y otra vez á las órdenes inmediatas de Las Heras.—Sus disparos por encima de las columnas patrióticas arrolladas por el Burgos fueron de una maestria tal, que hizo preguntar á Ordoñez cuando era un triste prisionero el nombre del oficial europeo que habia manejado aquellos cañones.—Ese héroe asi honrado era Blanco.—Por su conducta en ese dia memorable fué ascendido á Teniente Coronel efectivo una semana despues de la batalla, el 14 de Abril de 1818..... Vicuña Mackena.» — El General San Martin, recomendaba su conducta al directorio argentino en el parte de la victoria.

Poco despues de estos sucesos, Blanco Encalada cambiaba de escena siguiendo la corriente de sus primeras inspiraciones; — de soldado de tierra se hacia hombre de mar, tomando el mando en gefe de la escuadra chilena, que acababa de aprestar el Gobierno y que tomaba rumbo desde Valparaiso el 9 de Octubre de 1818 con la delicada mision de apresar una fragata realista y varios trasportes que conducian desde España armamentos y tropas para el Pacífico. — El 22 de Octubre la fragata que era la « Maria Isabel », de 44 cañones era tomada por las fuerzas de Blanco y algunos dias despues caian tambien en su poder los trasportes que conducian la espedicion. — El poder de los realistas en el Pacifico sufrió un golpe mortal con este descalabro; pues no solo se vieron privados de un buque de guerra muy formidable, sino tambien de un poderoso refuerzo de armas y soldados. — El 7 de Noviembre anclaba la escuadra victoriosa con sus presas en las aguas de Valparaiso, dirijiéndose inmediatamente su gefe á Santiago, residencia de la autoridad directorial que premió su afanosa conducta con el grado de Contra-Almirante.

Llegado Lord Cochrane á Chile, Blanco Encalada á pesar de sus recientes triunfos y de su alto rango, no vaciló en ponerse á sus órdenes y servir como segundo suyo, llevándole su modestia y su patriotismo hasta desbaratar los planes que fraguaban algunos oficiales contra su nuevo gefe á quien malquerian sin duda por el amor que les inspiraba el marino argentino. — Blanco hizo en esas campañas del Pacifico, dice el escritor antes citado, estrictamente su papel de segundo. — Cuando Cochrane iba como el aguila, desalado tras de alguna empresa de gloria ó de rapiña ó de ambas cosas á la vez, Blanco quedaba con los buques de rezago bloqueando las costas enemigas. — En una ocasion por escasez de víveres abandonó este puesto en la escuadra y tuvo que pasar por muchas zozobras hijas del descontento y de la maledicencia. — Tenemos delante de nosotros una carta privada al Director Supremo escrita en Santiago el 8 de Junio de 1819 en que clama al cielo por la injusticia con que se le acusa. — Pero de todos modos, continúa, es lo cierto que Blanco no cosechó ninguna gloria en el Pacifico, mientras Lord Cochrane mantuvo su pendon en el mastil de la Capitana.» — Tomó parte en la espedicion á Puertos Intermedios salida del Callao á fines del año XXII, y confiada al General Alvarado y posteriormente en la que se dió á la vela en el mismo punto y para el mismo destino á las órdenes del General Santa Cruz. — En 1824 fué nombrado Vice-Almirante y Comandante en Gefe del ejército de tierra. — Dos años despues (Enero de 1826) volvia á darse al mar desde el puerto de Valdivia; iba á arrancar la bandera española que aun tremolaba en los peñascos de Chiloe. — La Escuadra cuyo mando se habia confiado al Almirante, se componia de seis buques de guerra; conduciendo á su bordo cuatro mil soldados que obedecian las órdenes del General Freire, Presidente á la sazon de Chile. — Despues de desembarcada la tropa en el puerto de Huchucucay; el gefe de la flota penetró resueltamente dentro de la bahía, defendida por las baterías de tierra, apresó varios lanchones, impuso el temor á los realistas con el fuego de sus cañones y preparó así la rendicion de la guarnicion de la Isla. — El buen éxito de esta empresa hizo perder para siempre á la España el dominio absoluto del Pacifico. — En Julio de aquel mismo año el Presidente Freire demitia su cargo y Blanco era designado para reemplazarle. — Su gobierno fué sin embargo de cortisima duracion, pues renunciaba á él despues de dos meses de su eleccion, á causa de la oposicion tenaz y sistemática del Cuerpo Legislativo y del partido predominante en la capital. — Esta oposicion no tenia una base séria y atendible; el nuevo magistrado reunia las simpatias generales y habia dado dias de imperecedera gloria al pais. — Pero Blanco Encalada tenia un gran defecto para los Chilenos; era como él mismo lo decia: *no haber sido bautizado en la Catedral de Santiago.* — Profundamente afectado el bravo marino; dejó el poder

para retirarse á la vida privada; y aunque caido por la propia ingratitud del pueblo á quien habia consagrado su vida y su reposo, quiso vivir siempre á su lado, unido á su destino y dispuesto á servirlo en la hora que lo reclamase. — Así le vemos aparecer diez años despues siguiendo la política del Ministro Portales, que le hacia nombrar general en gefe de una espedicion que proyectaba al Perú, para destruir los planes confederativos del Mariscal Santa Cruz. — « La empresa encontraba en el pais una resistencia sorda pero tenaz. — El ejército mismo se amotinó y el Ministro de la Guerra (Portales) y promotor esclusivo del intento fué cobardemente asesinado al amanecer de un dia de eterno luto para Chile, en la altura del Baron. — El general en gefe (Blanco) estaba con su Estado Mayor en Valparaiso cuando estalló el motin de Quillotá el 3 de Junio. — La resistencia parecia imposible y lo habria sido para todo hombre que no hubiera tenido el pundonor y los brios de aquel soldado. — Blanco resistió y una descarga hecha á media noche por un puñado de reclutas, junto con la alevosia del crimen y la ebriedad del vino en una parte de los amotinados, le dió el triunfo. »

Esta espedicion, hija de miras presuntuosas é inmoderadas, y que tan antipática era en un principio al pueblo chileno, fué al fin aclamada con la misma vehemencia con que habia sido combatida y al partir Encalada fué seguido por las bendiciones y las esperanzas de todo el pais. — La empresa le fué no obstante fatal y á no haber sido la generosidad del General Santa Cruz á quien llevaba la guerra y que suscribió un pacto magnanimo, en Paucaparta, los soldados y los cañones chilenos habrian quedados sepultados en las arenas movedizas de Arequipa. — La reputacion militar de Blanco sufrió sériamente con tan desastrosa jornada y aunque absuelto por el tribunal militar á quien se sometió espontaneamente para que juzgase su conducta; renunció por entonces á toda ambicion y á todo estímulo de gloria y fué á encerrarse nuevamente en el silencio de su hogar. — El año 44 hizo un viaje á Europa, regresando á los dos años y en 1847 fué designado para ocupar el gobierno politico de Valparaiso, que desempeñó laboriosa y honradamente hasta el año 52. — En la série inmensa de adelantos materiales que llevó á cabo debemos recordar el Ferro-Carril de Santiago á Valparaiso cuya construccion comenzó al finalizar su periodo. — Hombre arrojado, sofocó presentándose personalmente en la hora suprema del peligro, dos revoluciones que hubieron de estallar en Valparaiso, la una á fines del año 51, la otra en el año subsiguiente. — Dejada la intendencia se puso en viaje para Europa, acreditado como ministro de Chile cerca del gobierno de Francia; volviendo despues de 5 años de residencia en el Continente Europeo (Junio de 1858) — En 1865 cuando la guerra maritima con España, Blanco Encalada, á pesar de su edad septuagenaria volvió á solicitar un puesto de honor y de combate cerrando asi su larga y fatigosa vida de hombre de guerra. — Ademas de los altos puestos militares y políticos que ha desempeñado Blanco Encalada y de que nos hemos ocupado en su pagina biográfica, ha sido tambien varias veces miembro del Senado de Chile y fundador de una asociacion creada en el comienzo de su vida pública para fomentar el mejoramiento moral y físico de la capital de Chile y que tenia por título « *Sociedad de Amigos del Pais* » Blanco Encalada falleció el 5 de Setiembre de 1876 en la ciudad de Santiago despues de una larga y penosa enfermedad. — Murió, dice uno de sus biografos, como cristiano y como soldado. — Murio vestido, casi de pié, conversando con los suyos, y asi dejó cumplida la palabra que habia empeñado á una de las mujeres que mas habia amado porque *no murió como viejo*, sino como se estinguen las naturalezas mas robustas y los corazones mas enhiestos (1).

Don Benjamin Vicuña Mackena, escritor chileno, publicó horas despues del fallecimiento del Almirante Blanco; unos apuntes biográficos suyos, que nos han servido de mucho en nuestra tarea.

Boedo (Dr. Mariano) — Signatario del acta de la Independencia. — Nació en Salta en 1773 y pertenecia á una de las familias mas distinguidas de esa capital. — Aceptó el nombramiento revolucionario de 1810, con decision y patriotismo. — En Noviembre del citado año se le vé figurar como Asesor Letrado de la Intendencia de Córdoba. — Abandonó este puesto para pasar á su provincia natal, donde cultivó la amistad de Güemes, de quien se hizo consejero y acérrimo partidario. — Cuando la resistencia de Jujuy al reconocimiento de Güemes como Gobernador de Salta, Boedo fué nombrado por este último, comisionado cerca del Cabildo de aquella capital, á fin de arribar á un arreglo que evitase la intervencion militar. — En consecuencia de esta mision Güemes fué reconocido en su nuevo carácter. — Posteriormente era nombrado Diputado por la provincia de Salta al Congreso instalado en Tucuman. —

(1) El Almirante D. Manuel Blanco Encalada ha vivido como se vé perpetuamente alejado del suelo en que nació y no ha servido en los ejércitos de su pátria sino cuando estos fueron á libertar el territorio de su pais adoptivo. — Hemos relatado sin embargo con alguna estension sus hechos, porque en este libro, segun lo esplicamos en el Prefacio, tienen tambien cabida los que han nacido en tierra argentina aunque se hayan ilustrado ó servido en tierra estranjera. — Hacemos por última vez esta advertencia.

Como tal firmó la memorable acta de la Independencia.—Hombre respetado, el Dr. Boedo fué elejido por sus colegas Vice-Presidente del Congreso. — Como casi todos los Diputados de las Provincias participaba de las prevenciones de estas contra la capital.— Fué partidario de la candidatura del Coronel Moldes para Director Supremo del Estado. — La traslacion del Congreso á Buenos Aires lo trajo á esa capital donde ocurrió su fallecimiento en el año 1818 á la edad de 45 años.

Boedo (José Felix) — Hijo del anterior — Natural de Salta — Nació en Diciembre de 1809 — Entró á servir de porta-estandarte en la division que formó en Jujui el General Gorriti el año XXII, hallándose en la sorpresa que se dió á la vanguardia de los españoles en las costas del « Rio Grande » (Jujui), en que cayó prisionera la fuerza de que se componia con sus gefes los Coroneles Marquiegui y Puyoll. — En el año XXV sirvió á las ordenes del General Paz en el batallon conocido por « Cazadores de Paz » en cuyo cuerpo que despues pasó á ser de caballería hizo la campaña de la guerra contra el Imperio. Por ese tiempo, y estando en la « Bajada del Paraná » sofocó á sangre y fuego la sublevacion de un contingente de reclutas, mereciendo un ascenso, en recompensa de su conducta en ese trance. — Asistió á la batalla de Ituzaingó en la que recibió varias heridas, retirándose desde entónces á la vida privada, munido de su cédula de inválido.—Durante la administracion del General Gorriti, Gobernador de Salta (año XXIX) intervino pacíficamente en los disturbios politicos que amenazaban la tranquilidad pública, obteniendo un éxito satisfactorio. Contuvo tambien más de una vez movimientos subversivos de los contingentes que guarnecian las fronteras, (años XXIX y XXXI).—Por estos señalados servicios el General Gorriti primero y el General Alvarado despues, le honraron con los despachos de Coronel de Milicias. — Investido del cargo de Gefe de Armas del Departamento de Oran prestó servicios de importancia en las complicaciones de esa época con la República de Bolivia. — Desempeñó por último el año 60 el puesto de Gefe de E. M. de la circunscripcion militar del Sud.—Falleció en Buenos Aires en 1871 en los aciagos dias de la fiebre amarilla. — Tuvo un hermano, don Mariano, que como él llegó á Coronel de Milicias y prestó servicios en la campaña del Brasil y en las luchas civiles posteriores, hasta que murió en Salta, asesinado por los sicarios de Rosas, de quien fué un empecinado enemigo. Don José Félix dejó manuscrita su autobiografía, que hemos tenido á la vista y se encuentra en poder del Dr. D. Angel J. Carranza.

Bogado (Félix) — Guerrero de la Independencia. — Nació en el Paraguay. — En 1813 trabajaba en compañía de dos paisanos suyos en una chalana que hacia el tráfico de los rios interiores; hallábase con su embarcacion en el arroyo de las Vacas, cuando fué tomado por los marinos españoles y conducido abordo de sus buques. — En el canje de prisioneros que sucedió á la accion de San Lorenzo, Bogado fué devuelto á los patriotas por los españoles. — Sentó entonces plaza de voluntario en el Regimiento de Granaderos á caballo, siguiendo su suerte en Chile, Perú, Bolivia y Ecuador. — Se distinguió en todos los combates y campañas que dieron renombre á aquel valiente Regimiento. — En Abril de 1826, regresaba á Buenos Aires con las presillas de Teniente Coronel y comandando á aquellos mismos de sus compañeros que lo habian visto figurando de humilde soldado. — Entre sus ciento veinte compañeros salidos al principio del siglo de uno de los cuarteles del Retiro, solo volvian siete, él entre ellos. — Los demás habian quedado en los campos de batalla. — El Regimiento se dirigió á depositar sus armas en el mismo parque, de donde los tomaron. — Esas armas se depositaron en una caja; sobre esa caja se colocó una plancha de bronce en la que se grabó la siguiente inscripcion: *Armas de los libertadores de Chile, Perú y Colombia.* — El Coronel Bogado murió en San Nicolás de los Arroyos, ejerciendo el cargo de Comandante Militar. — En las campañas marítimas del doctor don Angel J. Carranza se dan algunas breves noticias sobre su vida.

Bohorques (Pedro) — Autor y gefe de la rebelion de los Calchaquíes ocurrida en Tucuman el año 1650 bajo el gobierno de Mercado y Villacorta. — Nació en Andalucía. — Descendía de una familia oscura y pobre. — Desde muy niño reveló el espíritu intrigante que habia de darle celebridad mas tarde. — A la edad de diez y ocho años se encontraba en Cádiz, libre hacía ya algun tiempo de la vigilancia paterna, cuando un tio suyo, llamado Martin Garcia, lo tomó bajo su proteccion trayéndolo á América. — A fines de 1620 llegó á Pisco, donde despues de abandonar á su tio, pasó á Quinga-Tambo contrayendo allí matrimonio con la hija de un mestizo y de una india. — Sin que su nuevo estado le hiciese empeñoso en tal trabajo, ni contribuyese á alterar su carácter y costumbres, Bohorques fué siempre el mismo hombre que sus padres vanamente habian pretendido correjir cuando niño — siempre bullicioso, intrigante y enredista, aunque persuasivo y elocuente. — Los diez y seis años que vivió con su esposa, fueron para él otros tantos de vida inculta y salvaje. — Al cabo de ellos, habiendo fallecido su suegro, se apoderó de los bienes dejados por éste, abandonó su esposa, vendió aquellos y se trasladó al pueblo de Jauja. — Aquí, como en

la Villa de Guancabelica y en el Valle de Guanta, parajes donde sucesivamente se trasladó, adquirió fama de enredista, ocasionando tantos escandalos, que por librarse de la justicia que lo perseguia hubo de internarse en los Andes, por donde penetró hasta la residencia de los salvages, arrastrado, dice Lozano, de la torpe aficion hácia una india de baja suerte. — Año y medio estuvo con los bárbaros, que aprovechó para informarse de sus costumbres, religion y supersticiones, « adquiriendo un caudal de noticias sobre el fabuloso pais del Paytati, tan celebrado por sus tesoros imaginarios y del pais de la sal, » que debia presentar despues á la codicia de los españoles como uno de los imperios mas ricos del orbe. — Con tales conocimientos se presentó en Lima, encareciendo la conveniencia de conquistar estos paises incógnitos á causa de sus infinitas riquezas y otras maravillas, de las que él manifestaba tener seguro conocimiento. — Engañó así la buena fé de muchos, entre ellos á Juan Bernardo Agote, que sobre sus noticias, reunió una espedicion que murió toda en poder de los barbaros. — Sin detenerse ante las consecuencias, continuó forjando cuentos, cuando conocido por el virey el desastroso resultado de la espedicion de Agote, mandó aprisionarlo. — Pero Bohorques habia pasado al Callao, donde, receloso de esta órden, permaneció oculto el tiempo que él creyó bastante para hacer olvidar sus fechorias. — Del Callao se trasladó á la Ciudad de la Plata, donde reconocido por el Presidente fué puesto en rigorosa prision. — Pero esta prision no debia durar sinó el tiempo que transcurriese en obtener éxito el nuevo ardid que urdió para ponerse al habla con el Presidente. — Así que esto tuvo lugar, Bohorques fué llevado de la prision á la mesa del Presidente, quien le dispensó toda clase de consideraciones, mirando en él un desgraciado injustamente perseguido por sus émulos, envidiosos de la gloria que tenia que resultarle del descubrimiento y conquista del imperio Paytati y país de la sal. — Libre Bohorques hubiera gozado quien sabe hasta cuando del afecto y prodigalidad del Presidente de la Plata, si su génio incansable en los embustes se lo hubiera permitido. — Pero no contento con la buena fortuna que le habia conquistado su último ardid, tramó otro que iba á perderle. — Esplotando la residencia en la Plata de un sacerdote de noble prosapia que llevaba su mismo apellido, proyectó adquirir á su costa la nobleza y el dinero de que carecia. — Se instruyó al efecto de los antecedentes de familia del referido sacerdote, y sin meditar sobre la posicion equívoca, que no podia ser duradera, en que iba á colocarse, dióse por su sobrino, consiguiendo ser reconocido como tal. — Este ardid le procuró por algun tiempo la vida de placeres que él soñaba, pero descubierto al fin, hubo de volver con los bárbaros á hacer la vida inculta y salvaje á que estaba habituado. — Dos años estuvo entre los indios en esta ocasion. — « Al cabo de ellos, se encaminó, dice Lozano, armado de nuevos embelecos, á Lima, siendo virey del Perú el marqués de Mancera. — Espanto causa, como este mal hombre tenia tantas veces osadia para probar fortuna ; pero mas espanta que otras tantas tuviese siempre acojida, como la tuvo ahora de dicho virey, » a quien determinó á darle cuarenta hombres para emprender el descubrimiento del rico pais, cuya ubicacion fingia conocer. — Revelado el engaño en el camino, Bohorques hubo de perder la vida, de manos de los espedicionarios, á no intervenir á impedirlo un fraile franciscano que les acompañaba. — Pero él siempre incansable, no se desalentó por esto, y á su regreso á Lima atribuyó el mal éxito de la espedicion á la cobardia é inconstancia de sus compañeros, osando pedir nuevos pertrechos y hombres para emprender la conquista. Pero esta vez el virey le mandó prender, y para que no malquistase el reino le envió desterrado á Valdivia en el reino de Chile, recomendando muy especialmente su vigilancia. — Al poco tiempo consiguió evadirse, pasando al Tucuman, « donde iba á desplegar su designio mas fraudulento y atrevido » — Lo acompañó en su fuga una mestiza de quien se habia enamorado en Chile, y á quien iba á hacer desempeñar un gran rol. Desde su salida de Valdivia, procuró sustraerse en cuanto le fué posible de las poblaciones de españoles, prefiriendo el trato y la mansion entre los indios, cuyas costumbres empezó á imitar. — Alucinando á los españoles, con quienes se vió obligado á tratar, con las patrañas del pais de la sal, y haciéndose pasar entre los indios como descendiente de los Incas, llegó á Tucuman precedido de un gran entusiasmo en las poblaciones indígenas que lo esperaban ansioso, reconociendo en él á su rey y señor y futuro libertador. — Ya en Tucuman hizo relacion con un célebre cacique, Pedro Pivanti, que lo hizo reconocer entre los suyos como descendiente de los Incas, estendiendo y propagando la fama de su venida entre las tribus vecinas. — El buen resultado que obtenia su embuste, dióle alas, y sin considerar los peligros á que se esponia se internó entre los Calchaquies, rodeado de toda la pompa de un rey. — Hizo reconocer á la mestiza chilena, á quien llamaba Colla, como su esposa y señora ; llamándose él el Gualpa Inca y haciendo esparcir la voz de que habia sido reconocido en el Perú como descendiente de los « Hijos del Sol. » — Dijo á los indios que habia abandonado su reino de Paitati, dejando allí uno de sus hijos, con el propósito de libertarlos del dominio de sus comunes enemi-

gos los españoles.—Con semejante propaganda, en la que supo desplegar toda su elocuencia y habilidad, captóse bien pronto la estimacion de los indios que se sometieron á su autoridad, abrazando sus rodillas en señal de vasallaje. — Preparado así el terreno entre los indios, fuéle necesario poner en práctica sus proyectos hácia los españoles, á fin de llevar á cabo mas fácilmente sus sueños de engrandecimiento. — Para ganarse el concepto entre estos últimos, se hacia admirar, como antes lo hemos dicho, como descubridor del rico Imperio de Paitati y conocedor del lugar donde se encontraban los tesoros y riquezas de los reyes Incas. — Los mismos misioneros cayeron entre sus redes, pues les hizo entender que el propósito principal que le guiaba al hacerse reconocer Inca, era facilitar su mision haciendo la predicacion del Evangelio. — Manifestóles su sumision al rey y que estaba dispuesto á no dar un paso sin el conocimiento y consentimiento del Gobernador de la Provincia. — Engañados los Jesuitas con estas protestas de fidelidad, no vieron en la conducta de Bohorques sino las que él les hizo ver, interesado como estaba en no descubrir sus verdaderos proyectos. — Le recomendaron por esto al Gobernador Mercado y Villacorta (V.), que pronto tambien se alucinó, aprobando la usurpacion de Bohorques. — Citado este á una conferencia en la frontera de Calchaquí, para ocuparse mas detenidamente de sus proyectos y descubrimientos, el finjido Inca compareció seguido de un gran cortejo de capitanes y caciques, consiguiendo estimular la codicia de Mercado con el engrandecimiento que resultaria para su provincia si se consiguiesen los fantásticos tesoros de los Incas. — El Gobernador no titubeó y aprobando en todo la conducta de Bohorques se limitó á hacerle jurar en presencia de los caciques « sostener la autoridad real, obedecer á sus miembros, evacuar prontamente el valle de Calchaquí á la primera insinuacion, promover la relijion catolica, mantener á los indios en la sujecion de los encomenderos y descubrir las huacas ó tesoros ocultos. » — Despues de esto Mercado se ritiró plenamente satisfecho dejando á Bohorques en plena libertad para proceder como quisiera. — Al poco tiempo recibió este del mismo gobernador Mercado algunas coronas de plata con figuras simbólicas de sol y vestidos dorados al uso de los Incas. — Viéndose así apoyado Bohorques continuó rodeándose de toda la majestad real y olvidando sus promesas y juramentos se entregó á una vida sibarita y placentera llevando consigo un séquito numeroso de mugeres. — Entretanto la conducta imprudente de Mercado mereció la desaprobacion del virey del Perú que le ordenó inmediatamente constituyera en prision á Bohorques. — Este que en prevision de todo habia introducido algunos de los suyos en la servidumbre del gobernador tuvo pronto conocimiento de esa órden. — Se preparó al efecto á resistir; levantó una fortaleza haciendo armar á los indios, espulsó despues á los jesuitas entregando las iglesias al saqueo, mientras él rodeado de toda la pompa de un rey recorria por sí ó por agentes las tribus cercanas, estimulando en todas ellas el amor á la vida pendenciosa y á su antigua libertad. — Burló en seguida todas las tentativas de Mercado, para conseguir su prision y desafiando sus iras y con la conciencia ya de su poder, lanzó á los valientes calchaquies al combate, levantando descaradamente el estandarte de la rebelion. — Encendióse entonces y con mas vigor que nunca la sangrienta guerra que ha dado celebridad á la tribu de los calchaquies, y sobre lo que daremos detalles al ocuparnos de Mercado y Villacorta. — En esta guerra Bohorques mostróse cobarde: pues, no tomó parte en ningun combate limitándose á dirijirlos desde larga distancia. — Derrotado, retiróse á los confines de Calchaqui, resuelto « á implorar misericordia de la real audiencia de Charcas. — Comisionó al efecto á un español prisionero dándole una carta para el Presidente Nestares en la que se esforzaba por imputar toda la culpa de la rebelion al Gobernador Mercado, concluyendo por ofrecer, que dejando la vida, se entregaria en manos de un real ministro y dejaria la Provincia en tranquilidad. » — Al mismo tiempo dirijió una carta á Mercado proponiéndole un armisticio hasta tanto se obtuviese una resolucion sobre el indulto solicitado. — Mientras tanto por no perder su crédito entre los indigenas, continuaba impulsándoles á la guerra que no tuvo interrupcion alguna hasta la llegada del oidor encargado de conducirlo á Lima. — Durante la marcha á esta ciudad, intentó otras nuevas conferencias, pero sin éxito alguno. — Trás de él volvió á reabrirse la campaña contra los calchaquies, que ménos cobardes que el finjido Inca se manifestaron dispuestos á recuperar su libertad ó á morir en la empresa. — Llegado a Lima fue puesto en rigurosa prision, no valiéndole en esta ocasion sus embustes con los carceleros para obtener su libertad. » — Impaciente de verse privado de ella, intentó conseguirla, disponiendo que los calchaquies que entonces se habian ya sujetado se empeñasen nuevamente en horrorosas hostilidades contra los españoles, y que ofreciesen cesar en ellas mediante la libertad de su inca preso. — El proyecto no podia ser mas acertado y hubiera por lo mènos traido una nueva guerra si la providencia no hubiera dispuesto fuese descubierta la trama. — Bohorques habia encomendado la realizacion de su plan á un hijo natural suyo, que descubierto murió ahorcado en Salta no bien habia dado los primeros pasos en consecucion del

plan de su padre. — Esta última tentativa dió actividad á su proceso, que se cerró con su sentencia de muerte. — En cumplimiento de ella fué ahorcado en Lima el 3 de Enero de 1667. — Tal fué el triste fin de este célebre aventurero á quien dedica el padre Lozano casi todo el quinto tomo de su historia de la conquista del Paraguay, y rio de la Plata.

Bolaños (Fray Luis) — Misionero apostólico del Paraguay y Rio de la Plata. — Nació en España en 1539. — Estuvo en Buenos Aires con San Francisco de Solano á quien habia conocido en el Paraguay y á quien segundó eficazmente en su mision evangélica. — El teatro principal de sus trabajos apostólicos, fué la antigua provincia del Paraguay sin que le fuese estraño el Rio de la Plata. — En ambas provincias fundó varios pueblos, entre ellos el pueblo de Santiago del Baradero en Buenos Aires (1616,) « con las naciones guaranies Aliques y Chanos que fijó allí con increibles fatigas, » y la reduccion de Caazapá en el Paraguay. — El y Fray Alonso de San Buenaventura fueron los primeros que administraron el Sacramento del Matrimonio en Buenos Aires. — Habia recorrido ya toda la antigua provincia del Paraguay, convirtiendo al cristianismo á millares de indijenas, cuando se hizo cargo (1615) de cuidar á los indios que habitaban Itatí. — Los progresos que hizo esta pequeña reduccion bajo su paternal administracion, fueron tan notables que algunos años despues Itatí era uno de los mejores pueblos del litoral. — El Padre Bolaños su verdadero y real fundador como lo considera Moussy, edificó tambien la primera Iglesia que existió en el referido pueblo, « estableciendo la devocion á la Virgen cuya estátua se encontró llevada no se sabe cómo ni por quién en el pueblo. — Esta devocion se conservó y la fé de los fieles dió pronto á la Santa Imagen la fama de operar milagros. » — Los libros de la Iglesia continua Moussy, contienen una larga lista de las maravillas debidas á nuestra Señora de Itatí, cuyo santuario llegó posteriormente á ser tan célebre como el de nuestra Señora de Guadalupe en Méjico y nuestra Señora de Cepa-Cabana en Bolivia. — Como la Virgen de Lujan en Buenos Aires, la de Itatí ha sido objeto de numerosas peregrinaciones lo que ha dado celebridad al pueblo, haciendo interesante su historia y manteniendo vivo el recuerdo del benemérito Bolaños su primer Cura y fundador, muy especialmente en la provincia de Corrientes. — De Itatí volvió Bolaños á Buenos Aires donde murió el 11 de Octubre de 1629, á los 80 años de edad. — Sus cenizas yacen en un sepulcro curiosamente labrado y dorado que se conserva en el panteon del Convento de San Francisco de aquella ciudad, con la inscripcion siguiente: « Don Diego de Rivera Maldonado y Doña Usenda Jacobina de Bracamonte y Anaya su hija, dedican este sepulcro al Beato Padre Fray Luis Belaños cuyo cuerpo encierra. — Murió el año de 1629 á 11 de Octubre. » — El Padre Bolaños ha dejado una traduccion al guarani de un catecismo que fué aprobado por el Sinodo en 1603 y que fué el testo obligado de que se sirvieron por mucho tiempo los misioneros del Paraguay. — De él se conservan dos retratos, uno que existe en el Convento de San Francisco de Buenos Aires, el otro, obra de algun artista indio, adorna la sacristia de la Iglesia de Itatí. Los Padres Franciscanos de Buenos Aires tienen por tradiccion que él fué quien plantó el colosal ciprés que existe en el centro de la huerta de su convento. — El señor Martin de Moussy publicó en 1856 en Corrientes un interesante articulo titulado « A nuestra Señora de Itatí, » en el que hace la historia de ese pueblo, la de su Iglesia y Santuario, dando algunas noticias sobre Bolaños de las que hemos aprovechado así como de las que contiene el archivo de los Franciscanos, para redactar estos lijeros apuntes.

Boneo (Martin) — Sacerdote. — Nació en la Provincia de Buenos Aires el 6 de Febrero de 1796. — Fueron sus padres don Martin Boneo y Villalonga, Capitan de la Fragata de la Real Armada, y doña Cipriana Viana y Perez. — Hizo sus estudios en el célebre Colegio de San Cárlos, recibiendo las sagradas órdenes en la ciudad de su nacimiento, de manos del Ilmo. señor Videla del Pino, Obispo de Salta (año 1819.) — La renuncia del doctor don Narciso Agote del Vice-Rectorado del Colegio de San Cárlos, lo hace aparecer por primera vez en la escena pública. — Llamósele con este motivo bajo la administracion Rodriguez y por decreto de Agosto de 1822 para ocupar aquel puesto que desempeñó con general aplauso hasta Julio de 1827, en que fué nombrado Cura en comision de la parroquia de Jesus Amoroso. — Administró en seguida durante veinte y dos años la parroquia de San José de Flores. — A él se debe la construccion de la Iglesia que hoy existe en aquel hermoso pueblo, siendo de notar que llevó á la obra, hasta el concurso de sus brazos. — « El Padre Boneo dice un manuscrito fidedigno que tenemos á la vista, trabajaba a la par de los obreros asalariados. » — A la caida de Rosas, el gobierno provisorio le nombró miembro del Cabildo Eclesiástico, dándole así la efectividad de la canongía de que gozaba, aunque con calidad de Honorario, desde Marzo de 1840. — Cuatro años despues (1856) era nombrado Provisor y Vicario General, Examinador y Juez Prosinodal por el Ilmo. señor doctor Escalada, siendo ese mismo año agraciado con el diploma

de sócio del Instituto Episcopal relijioso de Rio Janeiro. — Habia ascendido sucesivamente en el Cabildo hasta la alta dignidad de Arcedean de la Catedral de Buenos Aires (1863), cuando fué nombrado por su Santidad Pio IX, Misionero apostólico, investido de la facultad privativa de los Obispos, de administrar el Sacramento de la Confirmacion. — En consecuencia de este nombramiento emprendió por tres veces (1863 — 1864) la árdua tarea de las misiones, internándose en sus diversas escursiones hasta las mismas tolderias, donde hacia años no llegaba la ley del Evangelio. — El resultado de estas misiones merece mencionarse. — La voz del anciano misionero, incansable en la predicacion llamó hacia sí un sin número de personas, contándose á millares las que con todo fervor acudieron á recibir los sacramentos del bautismo, confirmacion, comunion y matrimonio. — Solamente en el pueblo de las Flores fueron confirmadas mas de mil seiscientas personas, recibieron la comunion mas de dos mil; se casaron setenta y fueron bautizados cerca de cien, incluyendo dos indias pampas, una de las que, presentó sus siete hijos a la pila bautismal. Estos bellos resultados que tanto honor hacen a la digna memoria del Conónigo Boneo, fueron recibidos con general aplauso, del que se hizo óco la prensa de la época que los registró en sus columnas, haciendo justicia al ardiente celo del virtuoso sacerdote. — De regreso ya de la última mision, viósele bajar espontáneamente en 1865 de la elevada gerarquia de Provisor y Vicario General, para consagrar los últimos dias de su vida á la obra de la fundacion del Seminario Conciliar, nuevamente erigido en Marzo de aquel año por decreto del Ilmo. señor Escalada. — Nombrado primer Rector de este establecimiento, el Canónigo Boneo como dice el manuscrito á que antes nos hemos referido fué para los Seminaristas mas que el Superior, un verdadero padre que supo grangearse pronto el respeto y cariño de sus discípulos. — En esta tarea tan superior á sus debilitadas fuerzas, acometióle la enfermedad que debia llevarle al sepulcro, lo que ocurrió el 16 de Julio de 1865 á la avanzada edad de setenta y nueve años. — Un dia despues la prensa reflejaba el sentimiento público en breves y sentidas palabras. — El pueblo por su parte se habia anticipado ya, á dar el testimonio público de su dolor en el numeroso concurso que asistió à la ceremonia del entierro, verificado en el panteon de la Catedral.

En el diario *La Nacion Argentina* N° 450 encuéntrase un articulo necrológico que bosqueja á grandes rasgos y con bastante exactitud la vida y servicios de este distinguido sacerdote. — Pertenece el referido artículo segun creemos, al señor don Santiago Estrada.

Bonpland (Amado)—Naturalista.— Era hijo de un médico de la Rochela (Francia) donde nació el 29 de Agosto de 1773.— Su nombre bautismal era Amado Jacobo Alejandro Goujaud, pero segun uno de sus biógrafos, su padre viéndolo ocupado constantemente en cultivar las plantas de su huerta le llamó *Bon-plant*, que se transformó mas tarde por el que encabeza esta biografía. — Su padre queria que siguiese su misma carrera y le hizo ingresar efectivamente en la Facultad de Paris, pero el jóven estudiante siguiendo la corriente de sus propias inclinaciones se alejaba frecuentemente de los hospitales y anfiteatros, pasando largas horas en el Jardin de Plantas de Paris, establecimiento notable por la variedad y abundancia de sus riquezas naturales. — Bonpland daba la preferencia en sus estudios al reino vejetal, que llegó á ser mas tarde la preocupacion favorita de su vida. — Terminó sin embargo su carrera de médico, por complacer á su padre, pero en vez de consagrarse á su ejercicio, dedicóse con mayor ardor á sus investigaciones predilectas, vigorosamente estimulado por Alejandro Humbold, que desde su llegada á Francia en 1796 habíase hecho su mejor amigo. — Convenida entre ambos una espedicion cientifica al Norte del Africa, habian tomado ya sus pasajes en Marsella, pero una série de contrariedades sufridas en su viaje por el Mediterráneo, los decidió á cambiar su ruta de Ejipto por la del Nuevo Mundo despues de haber recorrido las ciudades principales de España. — Los dos sábios hicieron una larga travesía por las regiones americanas: «Todos los ramos del saber, en sus mas vastas proporciones, en sus mas recónditos arcanos, ocuparon la mente de estos incansables viajeros, que librados á sus propios recursos, arrostraron la árdua tarea de examinar y describir las riquezas, escondidas hasta entonces á las investigaciones de los sabios. — Hechos históricos, detalles estadisticos, observaciones etnológicas, colecciones abundantes de geologia, mineralogía, zoología, botánica, nada fué desatendido, y todo entró en el plan asombroso de sus tareas, que pueden considerarse mas bien como la enciclopedia que como una simple descripcion de los pasajes que visitaron.» (Pedro de Anjelis.) Vueltos á Europa despues de cinco años de ausencia, dieron á luz un libro que contenia el fruto de sus largas investigaciones, titulado « Viaje al interior de la América del Sud » y que mereció una acojida entusiasta de todos los hombres de ciencia del viejo Continente. Bonpland llevó consigo una numerosa coleccion de plantas naturalmente desconocidas á los sábios europeos, con la que enriqueció el Museo de Historia Natural de Paris.—Nombrado Intendente y Administrador de los Jardines de la Malmaison, residencia de la emperatriz Josefina, desempeñó este cargo hasta la muerte de esta ; regresando en 1816

á la América á continuar y completar sus estudios científicos. — A su arribo á Buenos Aires (1817) el Gobierno le confirió el empleo de Catedrático de Materia Médica y mas tarde, á pedido suyo, se le dió el título de Profesor de Historia Natural de las Provincias Unidas, asignándosele un sueldo mensual de 2,000 pesos. — «Todas las sustancias, decia el Tribunal de Medicina en su informe al Gobierno, que se emplean como remedios en la curacion de las enfermedades, son el objeto de la Materia Médica, y como todas ellas se sacan de los tres reinos de la naturaleza, es evidente que un profesor de medicina que lo sea tambien de Historia Natural, debe estar mejor dispuesto que ningun otro para desempeñar la cátedra de Materia Médica. En este caso halló el Instituto á D. Amado Bonpland cuando lo propuso al Superior Gobierno para catedrático de esta asignatura, pero no fué este el único motivo que lo determinó á la propuesta. — En las ocasiones que nos ha presentado su trato familiar, él nos ha probado con evidencia su ilustracion en aquellos objetos; así lo hemos creido y la celebridad que ha adquirido Bonpland entre los sábios de Europa, nos convence de que no nos hemos engañado.» — Poco tiempo ejerció sin embargo Bonpland sus funciones profesionales. — Al siguiente año de su nombramiento dejó la cátedra, retirándose al territorio de Misiones en el Alto Uruguay, donde fundó un Instituto Agrícola, despues de haber gestionado ante el Directorio permiso para cultivar la yerba-mate en el Paraná y en Martin Garcia, que no llevó á cabo por motivos que ignoramos. — Su vecindad al territorio paraguayo le atrajo la malquerencia del Dictador Francia, quien le hizo reducir á prision el 3 de Diciembre de 1821 por una partida de soldados, que le condujeron maniatado á Itapuá, sobre las márjenes del Paraná, internándole en seguida á Santa Maria, situada en los limites de las Misiones de aquella República; donde permaneció en cautiverio hasta 1830, apesar de las reclamaciones del rey de los franceses y los buenos oficios interpuestos por algunos gobiernos vecinos. — Como gozaba, sin embargo, de alguna libertad, segun lo decia él mismo á uno de sus amigos, dedicóse al ejercicio de la medicina y á la agricultura, formó ademas una fabrica de licores y aguardiente, un taller de carpinteria y un aserradero, «que suplian no solamente á las necesidades de su establecimiento, sino que le procuraban algun lucro para los trabajos que le encomendaban.» — Terminado su cautiverio, pasó á establecerse á San Borja, pequeño pueblo situado á la márjen izquierda del Alto Uruguay, apesar de las instancias de sus amigos de Europa para que regresase al pais de su nacimiento. — Posteriormente fundó un establecimiento industrial agrícola en Santa Ana, á cincuenta leguas de San Borja, donde se fijó definitivamente. — Cultivó relaciones de amistad con D. Pedro Ferré, Gobernador de Corrientes, quien le encomendó por el año 1841 una mision diplomática cerca del Gobierno Oriental, donde no se le quiso admitir en tal carácter sino como simple agente confidencial por no ser ciudadano argentino. La residencia habitual de Bonpland era Santa Ana, pero hacia frecuentes escursiones científicas á los territorios de Misiones, Brasil y República Oriental; — de esta manera consiguió formar una coleccion de tres mil plantas, que cultivaba con grande esmero analizando á la vez sus méritos medicinales. Bonpland habia consagrado una atencion preferente al cultivo de la yerba mate, reuniendo sus observaciones en una memoria que dirijió al Gobernador Pujol, y que tenia este título: *Nota sobre la conveniencia de adoptar un sistema diametralmente opuesto al que se ha seguido hasta hoy para cultivar y preparar la yerba mate, por Amado Bonpland.* — A fines de 1854 se trasladó á Corrientes; con motivo de haber sido nombrado Director del Museo de Historia Natural, formado en aquella ciudad por iniciativa del Gobernador Pujol: «Yo desearia ser mas jóven y mas digno, decia Bonpland en su nota contestacion, para desempeñar el empleo de Director en Gefe del Museo, ó exposicion de la provincia, con que acabo de ser honrado por el Gobierno. — Apesar de mis ochenta años, acepto con todo reconocimiento este honor y prometo emplear todos mis esfuerzos para dar cumplimiento á los numerosos trabajos que exije una institucion tan útil al pueblo correntino, á quien debo tantas atenciones. — La mayor riqueza conocida hasta el presente consiste en el reino vejetal. En toda la República Arjentina, como en el Paraguay y la Banda Oriental, he formado un herbario que contiene mas de tres mil plantas, y he estudiado sus propiedades con todo cuidado. — Este trabajo que me ha ocupado continuamente desde 1816, me será útil para tratar el reino vejetal, y espero dotar en poco tiempo al Museo de Corrientes, de un herbario que será útil como lo desea V. E. para despertar entre sus compatriotas el amor á trabajos útiles. — En cuanto al reino mineral, no hay duda que en poco tiempo podrá trabajarse en las minas de oro y plata, cuando haya una poblacion mas numerosa, y se trabajará regularmente. — Hace muchos años que se ha encontrado el mercurio natural en los alrededores de la ciudad de la Cruz: siendo las predicciones de V. E. las que han tenido la gloria de descubrir esta mina preciosa, cuyo metal es tan útil para amalgamar el oro y la plata. — Es urjente recorrer las tres montañas que dominan la ciudad de la Cruz, donde debe hallarse la fuente de la mina de mercurio. — Si como lo espero, podemos descubrir esta mina, será un verdadero tesoro que servirá para ligar las numerosas minas de oro y plata, que actualmente se trabajan con tanto cuidado

en las provincias de la Confederacion Argentina. — El reino mineral es muy estenso, y no se le conoce sino superficialmente; es urjente estudiarlo y hacer una coleccion completa. » — Hemos trascripto esta nota, porque ella nos describe los trabajos y las vistas del sábio compañero de Humbold. — Debemos hacer notar, sin embargo, que durante su larga residencia en estos paises no ha prestado ningun servicio de importancia á la ciencia, ni su nombre se halla vinculado á ningun trabajo de localidad digno de perpetuar su memoria.

Amado Bonpland falleció en su posesion de Santa Ana el 11 de Mayo de 1858. — Uno de sus biógrafos asegura que el Gobierno de Corrientes decretó un monumento á su memoria, que seria elevado en San Borja.

Conocemos dos biografias de este personaje: una publicada por D. Pedro Anjelis en la « Revista del Plata » (t. 1°) y otra en un folleto de 48 páginas por *Adolphe Brunel* —Paris, 1859. — El Diccionario Enciclopédico de Gregoire, el Diccionario Universal del siglo XIX de Larousse y otros, contienen tambien datos biográficos de Bonpland.

Borges (Francisco) — Coronel de la República. — Nació en la ciudad de Montevideo en Abril de 1833. — Muy jóven, á los 17 años de su edad, entró de cadete en un cuerpo de artilleria, ocupando así un puesto entre los defensores de aquella plaza sitiada por el ejército del General Oribe. — Subteniente en Noviembre de 1851, alistóse en la Division Oriental que al mando del General César Diaz concurrió á derrocar á Rosas en los campos de Caseros. — Vuelto á su patria nativa, permaneció en ella en servicio militar hasta 1855 que resolvió pasar á Buenos Aires. — Incorporado al ejército en Setiembre de 1857 con el empleo de Teniente 2°, formó en las filas del Batallon 2° de línea. — Asistió á la batalla de Cepeda en que fué derrotado el ejército de Buenos Aires (Octubre del año 59); y á la de Pavon en que la victoria favoreció al ejército liberal (Setiembre del 61.) — Por ascensos sucesivos con que habian sido premiados los méritos y servicios del oficial Borges, llegó en 1863 á la efectividad de Sargento Mayor del mismo Batallon 2° de línea. — Declarada la guerra contra el Paraguay por la agresion armada del gobierno de este país, sobre los buques de la escuadra argentina, el Mayor Borges marchó á campaña al frente de su batallon, del que fué nombrado gefe accidental é inmediato. — Hallóse en los principales hechos de armas de esa larga y sangrienta campaña; siendo herido en la accion de Tuyutí el 24 de Mayo de 1866. — El parte pasado por el gefe del 2° Cuerpo del ejército sobre la jornada de ese dia, dice respecto á Borges: « Debo hacer una mencion especial del Sargento Mayor Borges, el cual, á pesar de haberle sido atravesado un hombro por una bala, interesándole el hueso, permaneció al frente de su batallon hasta la mañana de hoy, en que le ha sido forzoso pasar al hospital. » Mal restablecido todavia de la herida, volvió al ejército y nuevamente fué herido en los ataques llevados á los puestos enemigos (Boqueron) en los dias 16 y 18 de Julio del mismo año. — Esta herida le postró por largo tiempo y puso en peligro su vida. — Su honrosa comportacion en la accion del 24 de Mayo le valió las charreteras de Teniente Coronel. — Tomando participacion en los frecuentes combates de esa campaña, ascendió sucesivamente, y en Octubre de 1868 el Gobierno le premiaba con la efectividad de Coronel de la Nacion. — Posteriormente, en 1870, cuando la primera rebelion en Entre-Rios, el Coronel Borges fué llamado á prestar el contingente de su espada y de su pericia militar. — « Nombrado el Coronel Borges Comandante Militar del Paraná, se ocupó activamente de completar sus obras de defensa y la organizacion de sus milicias. — Aun no terminadas estas, todo el enemigo se presentó á su frente, intentando varios ataques que fueron siempre rechazados con ventaja. » — (Memoria del Ministerio de Guerra, año 71.) — Vencida la rebelion de Entre-Rios, pasó el Coronel Borges á ocupar el cargo de Comandante en Gefe de las fronteras Norte y Oeste de Buenos Aires y Sud de Santa-Fé. — Desempeñando este importante puesto desplegó la actividad, energía y dedicacion necesarias, escarmentando á los indios en sus dañinas escursiones. — Los vecinos y hacendados de los partidos de Junin, Rojas y Chacabuco le obsequiaron con una espada, honrosa compensacion de sus esfuerzos por garantir la vida y los intereses de los habitantes de la campaña. Insurreccionada por segunda vez la provincia de Entre-Rios, se trasladó al teatro de la guerra investido del rango de Comandante en Gefe del ejército del Uruguay. — Asegurada la paz pública por triunfos obtenidos por otros gefes, el Coronel Borges volvió á su puesto de la frontera. — El Coronel Borges, aunque militar simplemente, simpatizó con el movimiento politico del partido que se alzára en armas el 24 de Setiembre del año 74. — Herido de bala en el ataque de la « Verde », donde habian tomado posiciones las fuerzas del Gobierno, murió momentos despues, declarando que creia haber cumplido con su deber. — Era el Coronel Borges un gefe valiente, pundonoroso y generalmente estimado. — Sobre su pecho de guerrero se ostentaban: una medalla de plata otorgada por el Gobierno Oriental por la batalla de Caseros, otra de oro, del mismo, por la accion de Yatay, otra de idem concedida por el Gobierno Brasilero por la toma de la Uruguayana, y la acordada por ley del Congreso Argentino á los vencedores de Corrientes el 25 de Mayo de 1865; le correspondia además, la medalla de oro concedida á los gefes que permanecieron en sus puestos hasta el

fin de la campaña, y los cordones de oro y el escudo a los que se hallaron en la accion de Tuyutí y asalto de Curupaytí. — Hay un bosquejo biográfico del Coronel Borges, escrito por don J. A. Parody.

Borges (Juan Francisco) — Teniente Coronel. — Gefe de la rebelion de Diciembre de 1816 en Santiago del Estero. — Este caudillo prestigioso descendia de una familia noble, avecindada en Santiago del Estero, de donde era natural. — Era ya Teniente Coronel de los ejércitos de S. M. el Rey de España y caballero de la gran Cruz del Hábito de Santiago, cuando ocurrió el movimiento revolucionario en la provincia de Buenos Aires. — Hombre audaz y abnegado, sus conexiones de familia, su empleo y posicion oficial, fueron de escasa influencia para detener los movimientos generosos de su ardiente patriotismo. — A su actividad y prestigio debióse la pronta cooperacion de Santiago del Estero en favor de la revolucion. — Ayudado de uno de sus amigos, (el padre del Coronel Lugones), principió á reclutar gente que vestia y equipaba á su costa, apenas supo el objeto de la espedicion libertadora que comandaba el Coronel Ocampo. — Fué asi como á la llegada de este á la ciudad de Santiago del Estero, esta provincia pudo presentarle un cuerpo de 367 hombres, perfectamente organizados, que se incorporaron al ejército bajo el nombre de Patricios de Santiago del Estero para concurrir al triunfo y brillo de las armas argentinas en los primeros combates de la revolucion. — Mas tarde en Vilcapujio y Ayouma este cuerpo de valientes santiagueños, fué casi totalmente destruido despues de haber peleado con admirable denuedo. — Borges que amaba a sus paisanos con delirio, aceptó los rumores desfavorables que despues de aquellos desastres, hicieron correr los enemigos de Belgrano. — Prevenido desde entónces contra este general, principió a crearle en su provincia una mala atmósfera, asi que tuvo conocimiento de la resolucion del Directorio, reponiendo á Belgrano en el mando del ejército, poco tiempo despues de su regreso de Europa. — Entre tanto el Congreso de Tucuman, habia resuelto trasladarse á la capital, en contra de la opinion de los Diputados de aquella provincia, á cuya jurisdiccion pertenecia entonces Santiago del Estero. — Estas circunstancias dieron á Borges pretesto suficiente para levantar el estandarte de la rebelion, (Diciembre de 1816) con el propósito deliberado, afirma Paz, de sustraerse á la obediencia del gobierno general y ser en su provincia lo que era Güemes en Salta y Artigas en la Banda Oriental. — Auxiliado eficazmente en su empresa por el Capitan Lugones, depuso al teniente gobernador don Gabino Ibañez, internándose despues en la campaña para preparar la resistencia contra las fuerzas legales. — Pero Borges dice el Dean Funes, que era tan hábil en fraguar fracciones como incapaz de aprovecharse de ellas, no pudo sostenerse firme: batido por Lamadrid, fué complemente deshecho por fuerzas sumamente inferiores en numero aunque no en disciplina á las milicias que él poseia. — « Huido despues del desastre con direccion al Salado, desde donde se proponia pasar á Salta en busca de la proteccion de Güemes » fué preso en la travesia por sus propios comprovincianos que lo entregaron al ejército victorioso. — El General Belgrano instruido de estas ocurrencias espidió un decreto de indulto que esceptuaba á Borges, Montenegro y Lugones, ordenando poco despues el fusilamiento inmediato del primero, lo que practicó el mismo Lamadrid (10 de Enero de 1817). — El prestigio de Borges en su provincia hacia temer una sublevacion despues de su prision, lo que justificó á los ojos de Belgrano la supresion de las formalidades requeridas en los procesos. — Borges murió con entereza dice Paz, al pié de un frondoso algarrobo y atado á una silla de baqueta protestando contra la injusticia de su sentencia y la inobservancia de las formas, pero con sentimientos religiosos y cristianos.

Borja (Francisco de) — Obispo de Tucuman. — Era natural de Bogotá, y bisnieto de San Francisco de Borja. — Hizo sus primeros estudios en la ciudad de su nacimiento, pasando á España con el fin de perfeccionarlos y recibir allí las sagradas órdenes. — Desempeñó en la Metrópoli algunos empleos esclesiásticos, regresando á la América investido con el caracter de Dean de la Iglesia de Chuquisaca. — En aquella Diocesis ejerció tambien durante largo tiempo el cargo de Gobernador del Arzobispado. — A principios del año 1665, fué provisto para el Obispado de la Provincia de Tucuman; pero retardadas las Bulas no pudo consagrarse hasta seis años despues. Hizo un gobierno muy pacífico, dice el padre Lozano, y se granjeó la opinion de todos sus súbditos eclesiásticos y seculares por su génio modesto, circunspecto, afable y liberal; — prosiguió con grande empeño la construccion de la Catedral, para lo que destinó una parte de sus propios bienes, y tuvo la satisfaccion personal de conmemorar solemnemente en su Iglesia la canonizacion de su bisabuelo San Francisco de Borja. — En 1679 dejó el Obispado del Tucuman para desempeñar idénticas funciones en Trujillo; tomando posesion de su cargo el 16 de Diciembre del año siguiente. — Falleció nueve años despues en aquella ciudad; el 13 de Abril de 1689.

Boroa (Diego de) — Misionero jesuita. — Equivocadamente llamado Beroa por algunos escritores. — Nació en Trujillo en 1585 y falleció en el Rio de la Plata el 13

de Abril de 1658. — Dedicado á la carrera eclesiastica ingresó desde muy jóven en la compañía de Jesús (año 1605.) — Enviado á la Provincia del Paraguay con otros misioneros fué un celoso propagandista de la fé católica, contribuyendo muy principalmente á la prosperidad de las reducciones de San Ignacio é Itapua. — Fué profesor del Colejio de la Asuncion y posteriormente Rector (1628.) — La reputacion que conquistó en estos paises le mereció el nombramiento de provincial de la compañía en el rio de la Plata, Tucuman y Paraguay cargo que ejercia cuando ocurrió su fallecimiento en la fecha ántes indicada. — Bajo su administracion tuvo lugar la sublevacion de los indios de las reducciones del Uruguay y el asesinato de los padres Roque Gonzalez de Santa Cruz, Alonso Rodriguez y Juan Del Castillo. — El P. Boroa ha dejado varios escritos, entre ellos las siguientes cartas de que dá cuenta la Biblioteca de Escritores de la compañía de Jesús de los P. P. Bacchers—*Epistola de vita et morte P. Alphonsi Aragonü Societatis Jesu qui in Collegio Asumptionis in provincia Paraquariæ diem obüt anno 1629.* — *Litteræ annuæ provincia Paraquari Societatis Jesu, abanno 1635 ad mensem Julium anni 1637; Cordubæ, Tucumaniæ 13 Augusti 1637.* — Además se tiene de él una carta al Rey de España sobre los portugueses de San Pablo, inserta en la página 49 de los documentos anexos á la memoria sobre limites con el Paraguay del estudioso investigador don Manuel Ricardo Trelles. — Este mismo señor publicó en el tomo 4º de la Revista del Archivo General los fragmentos de una obra inedita del P. Boroa escrita en 1637.

Bosch (Ventura) — Médico. —Fundador del manicomio de «San Buena Ventura y del «hospicio de mugeres dementes.» — Hijo de padres españoles, nació en Buenos Aires en Julio de 1814. — Educado en los colejios de esta ciudad y preparado para ingresar en la Universidad, empezó en sus aulas á recibir la instruccion necesaria á la carrera de la medicina que iba á seguir. — Dotado de una inteligencia despejada y demostrando una contraccion al estudio, superior á sus pocos años, adelantó rápidamente y rindió las pruebas de su competencia. — A los 21 años de su edad obtenia el diploma de doctor en medicina, otorgado gratuitamente por haber alcanzado los primeros votos en sus exámenes. — Se entregó á las tareas profesionales, sin que su ejercicio le hiciera olvidar el estudio científico, y por el contrario, dedicándose á él adquirió la merecida reputacion que gozaba de ser un médico distinguido é ilustrado. — Con el noble propósito de aumentar el caudal de sus conocimientos, emprendió un viaje á Europa, y recorrió los principales paises de aquel Continente visitando los establecimientos de sanidad y poniéndose al habla con los hombres de la ciencia. — De regreso á Buenos Aires, puso todo su empeño en la fundacion de los dos hospicios de alienados. — En las elecciones de Mayo de 1854 fué electo Representante á la primera Lejislatura Constitucional, y en el año subsiguiente Senador de la misma Lejislatura. — Por esa época, elejido municipal, entró á desempeñar la Presidencia de esa Corporacion. — Ha sido miembro de diversas comisiones creadas á objetos especiales. — Durante la guerra del Paraguay, el doctor Bosch pasó á Corrientes á prestar sus servicios y permaneció allí por algun tiempo, sin recibir remuneracion alguna. — Hombre intelijente, de un carácter naturalmente bondadoso y filántropico era generalmente estimado. — Ocurrió su fallecimiento en tiempo de la fiebre amarilla, el 7 de Febrero de 1871. — El retrato al óleo del doctor Bosch ha sido colocado en el hospicio de mujeres dementes.

Brandzen (Federico) — Coronel de la Independencia. — Nació en París el 28 de Noviembre de 1785. — Recibió una educacion esmerada en uno de los principales colegios de Francia, entrando el año XI al servicio de las armas, en los ejercitos del Imperio. — Asistió á las campañas de Italia y Alemania, fué herido de bala en la batalla de Bautzen; ascendido á Capitan el año XIV; condecorado por Napoleon con la Cruz de la Lejion de honor é inscrito en la Orden de la Corona de Fierro. — Militó á las órdenes de los Mariscales Oudinot y Ney, del Conde Lecourbe y del general Abbé, recibiendo una segunda herida en el muslo derecho en uno de los diversos combates librados por las fuerzas francesas contra los ejércitos austriacos. — «Su comportamiento en esas campañas fué siempre honorable, mereciéndole constantes elejios de sus superiores, el celo, actividad en el servicio y coraje sostenido que mostró en todas partes:...Angel J. Carranza.»—El año XVII, Brandzen, retirado á la sazon de la vida fatigosa del soldado, abandonaba el suelo de la Francia en compañía de Brayer, Dauzion, Lavaysse, Viel y otros, con destino á la América á combatir por la Independencia de su suelo. — Fué Rivadavia quien le inspiró esta resolucion al antiguo Capitan del Imperio. — El Director Pueyredon lo reconoció en su grado de Capitan, con el que pasó á Chile donde se hallaba el ejercito de los Andes, siendo incorporado al 2º escuadron de «Granaderos á Caballo.» — Se halló en la sorpresa de Cancha-Rayada y en la victoria de Maipo, á cuya medalla y prémio se hizo acreedor por los méritos que contrajo en ella. — Hizo en seguida la azarosa campaña al Sud de Chile conocida en la historia con el nombre de Biobio, cuyas operaciones fueron

sucesivamente encomendadas á los coroneles Zapiola y Freire y al Brigadier General Balcarce (A) y que terminó con la completa derrota de las tropas realistas. — Brandzen escribió un diario de esta campaña, que contiene algunas observaciones interesantes y oportunas. — El año XIX repasó los Andes y vino con su escuadron á Mendoza. — Desde allí sostuvo una larga y amena correspondencia con el mas querido de sus compañeros de peregrinacion, Benjamin Viel, de la que el doctor Carranza, biografo de Brandzen, ha publicado algunos fragmentos en la Revista de Buenos Aires.— Brandzen como tantos otros estrangeros afiliados á la causa de la revolucion; abrió sus lábios para proferír palabras de ingratitud al suelo americano. — En carta dirijida al amigo ya citado le decia: « Aún permanezco indeciso sobre el partido que debo tomar, sin embargo de que aquel que mas me lisonjea y en el que pienso con mucha frecuencia, es el de abandonar á hombres que no nos quieren ni agradecen para volver á Francia, donde todos nuestros amigos no han muerto aún...... En Cauquenes he epilogado mi vida pasada y gemí mas de una vez al llegar á la época aciaga en que abandonando incautamente el dulce suelo de la Francia, pisé esta tierra ingrata y falaz. » — Oprimido por estas ideas estrechas solicitó su separacion absoluta del servicio, pero su espíritu caballeresco reaccionó sin tardanza contra sus propias preocupaciones y á los desfallecimientos de su alma sucedieron muy luego los mas puros arranques de entusiasmo. — Retira entonces su solicitud y continúa en el ejército en la esperanza (son sus palabras) de que se abriria con la primavera la campaña sobre Lima y porque la suerte de la causa que defendia necesitaba aún del esfuerzo de todos, en aquellos momentos supremos en que la República se veia amenazada por una formidable espedicion española. — Ha llegado el caso, pues, de vencer ó morir, continuaba, sin que halla fuga ni refujio posible para los cobardes. — En esto se muestra el cielo benigno á la América. — Felices los combatientes colocados entre la muerte y la victoria. » — Uniendo entonces su propio destino al de la revolucion, consagró sus esfuerzos á organizar y disciplinar el Rejimiento de Cazadores á Caballo á cuyo cuerpo se le trasladó por órden superior con la efectividad del grado de Capitan. — Organizada la espedicion al Perú, formó parte de ella, embarcándose en Valparaiso á fines de Agosto de año XX. — En esta campaña Brandzen conquistó un grado más y cimentó su fama de valiente. — Con Lavalle penetró por sorpresa el 12 de Octubre en la ciudad de Nasca derrotando y persiguiendo con cuarenta soldados á 400 realistas de los que quedaron 60 entre muertos y heridos y en Chancay cuarenta dias despues puso en fuga á 200 españoles con solo 40 patriotas. — Asistió á la toma de Lima (9 de Julio de 1821) siendo premiado con una medalla de oro é inscripto en la Orden del Sol, como uno de sus beneméritos fundadores. — Por aquella época fué nombrado Comandante de los Escuadrones de Húzares de la Legion Peruana de la Guardia. — El General San Martin, poco antes de separarse del gobierno del Perú, le estendió despachos de Coronel graduado en cuyo carácter fué reconocido posteriormente por la Junta Gubernativa de aquella República; y en 1º de Octubre del año XXII fué nombrado Comandante General de la Costa del Sur; ocupando militarmente á Huncay, Ica, y otras posiciones importantes de aquella vasta zona. — Hizo la campaña del Perú con el General Santa-Cruz, distinguiéndose en la batalla de *Zepita* y cubriendo en distintas maneras sus húzares las marchas precipitadas de aquel ejército que terminó con el desbande ó la desercion de sus soldados. Afiliado al partido y á la política del Mariscal Riva Agüero; fué uno de los gefes que le hicieron séquito hasta Trujillo, despues de su ruidosa deposicion del mando de la República y contribuyeron á organizar el ejército con que intentó combatir á Bolivar y sostener su vacilante poder. — El ex-Presidente lo hizo reconocer como Coronel Mayor de su ejército. — Sometido Riva Agüero no por la fuerza de las armas sino por la defeccion de sus propios soldados; Brandzen cayó como él en poder del dictador Bolivar, quien le hizo juzgar por un consejo de guerra, y le encerró en los calabozos de Lima, si bien permaneció en ellos muy breve tiempo. — A mediados del año XXV se refugió en Santiago de Chile. — Durante su residencia en aquella capital, fué groseramente atacado por el Coronel Teran de Gonzalez, en un impreso que tenia por lema « Refutacion del papel publicado en Chile con el título de Apelacion á la Nacion Peruana, escrito por Don Federico Brandzen, » — en el que le acusaba entre otras cosas de haber intentado hacer traicion á la causa de la independencia. — Brandzen se defendió bizarramente de estos ataques en un folleto de 28 páginas publicado en Santiago en Agosto de 1825. — « He venido, dice en él, voluntariamente de Francia á América, consumiendo en este largo viaje las reliquias de mi ténue fortuna; he venido, buscando aventuras, pero aventuras que tenian por fin la independencia de esta grande seccion del Mundo. — Estas aventuras me han envejecido y dejado mas pobre de lo que yo era cuando abandoné la Francia. — He tenido el honor, continúa, de servir en el ejército de los Andes y todavia tengo el de poseer el título de Coronel graduado de caballeria de los ejércitos de aquella Republica. — El mismo hombre que afianzó la independencia de

Buenos Aires, dió libertad á Chile, preparó la del Perú y cimentó la de la América del Sud, el General San Martin, en virtud de los poderes ilimitados de que estaba investido me nombró Teniente Coronel del ejército peruano. — Casado en el Perú, usé de la opcion que el protector me ofreció entre el ejército del Perú y el de Buenos Aires, sin que se me ocurriese ni ocurriese á nadie la idea de que haciéndolo así, pudiese en lo menor obrar contra las intenciones del gobierno de Buenos Aires....» Por tantos disgustos y contrariedades, se embarcó con su familia con destino á Buenos Aires, donde llegó en momentos en que se abrian las operaciones contra el Imperio; ofreciendo espontáneamente sus servicios al gobierno no obstante que venia á esta capital á reposar de sus fatigas de soldado. — Aceptados sus ofrecimientos fué incorporado al ejército con el grado de Coronel y como jefe del 1º de caballería de línea.

El Coronel Brandzen terminó su vida gloriosa el 20 de Febrero de 1827 en los campos de Ituzaingó. — En lo mas crudo de la batalla recibió órden del general en jefe de romper con su regimiento los cuadros de la infantería enemiga. — Aquella órden era un decreto de muerte; pero Brandzen no se detiene ni vacila y apretando los hijares de su caballo, vá á estrellarse contra los cuadros brasileros cayendo uno de los primeros atravesado por el plomo del imperio. — La posteridad ha vinculado el nombre de Brandzen al de aquella jornada; asi el recuerdo de la victoria es inseparable de la memoria del héroe.

Era un militar culto, leal y caballerezco. — Sus maneras distinguidas, su carácter abierto y su ejemplar sujecion á la disciplina le grangearon el aprecio de sus jefes superiores con quienes cultivó desde su incorporacion al ejército, la mas cordial y franca amistad. — Sus restos se hallan depositados en el Cementerio del Norte en Buenos Aires, en un modesto mausoleo que le dedicó el gobierno argentino segun lo indica la siguiente inscripcion grabada en su lápida. — « El gobierno reconocido á los servicos del Coronel Federico Brandzen. » — El gobierno de Buenos Aires ha honrado igualmente su memoria dando su nombre á un partido de Campaña de la Provincia. — El Doctor Don Angel J. Carranza ha publicado en la *Revista de Buenos Aires* unos apuntes biográficos de Brandzen que llegan solamente hasta el año XIX.

Bravard (Augusto) — Paleontólogo — Nació en Auvergne (departamento de Puy-de-Dóme y del Cantal—Francia). — Estudió para ingeniero de minas en la escuela especial del ramo de su departamento natal y salió de ella para dirigir la esplotacion de unas minas de plomo, recibiendo poco despues el nombramiento de Ingeniero Municipal de Clermond-Ferrand cabeza del departamento de Puy-de-Dóme. — El espíritu de Bravard, dice el Doctor Gutierrez en una carta que tenemos á la vista, era claro y activo: se interesaba á la vez por diversos estudios. — En su país, gracias á algunos fósiles hallados en sus escursiones por las montañas se aficionó por la Paleontología y como consecuencia á la Geologia, llegando á formar una numerosa coleccion de animales fósiles. — Esta coleccion en parte ó en todo la vendió, continúa el Doctor Gutierrez, en Inglaterra adonde se trasportó poniéndose en relacion con el famoso naturalista Owen. — Ejerciendo el empleo de Ingeniero Municipal á que nos hemos referido, tomó tambien aficion á la arquitectura histórica. — La ciudad de Clermond-Ferrand en la que ejercia aquel empleo, es una ciudad muy antigua, que posee monumentos antiquísimos tanto romanos como de la edad media; entre ellos una bellísima basilica todavia inacabada. — Se esplica así como el cuidado de estas antigüedades arquitectónicas le inspirase el gusto por la arquitectura histórica que reveló en el Paraná, donde en momentos desocupados (habla el Doctor Gutierrez) se ocupaba del proyecto de un templo bisantino con su planta alzada y corte, dibujado todo con suma inteligencia y pureza de líneas. — Bravard vino á Buenos Aires en 1853, persiguiendo el descubrimiento de fósiles. — Sus primeras esploraciones se limitaron al terreno que llamamos del Bajo, entre la Boca y la Recoleta, habiendo tenido la suerte de hacer en tan corto espacio algunos hallazgos paleontológicos. — Posteriormente pasó á estudiar las barrancas de la ciudad del Paraná, en cuyos terrenos se le presentaba un campo vasto para sus inclinaciones científicas. — Con motivo del estudio de aquella localidad publicó dos estensas memorias, una con el título: « Observaciones sobre diferentes terrenos de transporte en la holla del Plata », impresa en Buenos Aires en 1857 — y otra titulada: « Monografía de los terrenos marinos terciarios de las cercanías del Paraná », impreso en el Paraná 1858. — En estas memorias Bravard desenvuelve una teoría nueva y suya que segun M. Martin de Moussy (quien la espone y analiza) está en oposicion con las teorias geológicas de Darwing y otros sábios, sobre la formacion del terreno sud-americano y la razon de la existencia de los restos animales fósiles en estas regiones del Plata. — Otra memoria del señor Bravard sobre la formacion de la pampa, comenzó á publicarse por el señor D. Manuel R. Trelles en el Registro Estadístico redactado por él y no está terminada. — Bravard recorrió la provincia de Entre-Rios, con

el objeto de formar una carta geológica de su territorio. — Esta carta, cuya prueba no alcanzó á corregir, se publicó por la litografia de M. Bawn durante el ministerio del Dr. Rawson. — Bravard estaba en viage á Córdoba, encargado del exámen de unos terrenos argentíferos, cuando pereció en la catástrofe de Mendoza. — Descansaba vestido, esperando la luz de un dia que no amaneció para él, para continuar su viaje: las mulas le esperaban ensilladas, su equipaje estaba preparado, todo listo para marchar, cuando tembló el pueblo de Mendoza y enterró al sábio viajero entre las ruinas de la ciudad desgraciada. — Se dice que Bravard predijo la catástrofe. — Lo que puede haber dicho, como hombre de ciencia, despues de estudiados los lugares, es que habia allí no distante cráteres ó volcanes estintos, y que alguna vez podian volver á prestar su servicio de válvulas de espansion á los gazes internos y al calor á que se atribuyen los terremotos. — Corresponde á la historia de las ciencias las apreciaciones de las doctrinas y servicios del paleontólogo. — Aquí nos limitamos á dar las pocas noticias que hemos podido reunir sobre su persona. — El nombre cuando menos de Mr. Bravard no podia dejar de tener un lugar en este Diccionario. (1)

Briseño (Dr. Dionisio de Torres.) — Fundador del Convento de Monjas Catalinas en Buenos Aires. — Nació en esta ciudad á fines del siglo diez y siete. — Hizo sus estudios en la Universidad de Charcas, donde se graduó de Doctor en teolojia y recibió las órdenes sagradas. — Fué prevendado de la Metropolitana de Charcas y vino a Buenos Aires con el título de Caballero del Habito de Santiago. Estando en esta última ciudad, concibió el proyecto de fundar un Convento de Monjas, á cuyo efecto partió á España a solicitar las correspondientes licencias. — Obtenidas éstas, principió a ejecutar la obra proyectada en 1724, frente mismo al Hospital del Rey, hoy calle de Mejico esquina de Defensa, (propiedad del señor Vivot.) — Se encontraban ya las paredes del edificio a algunas varas de altura, cuando ocurrió su fallecimiento. — El Dr. Briseño era un sacerdote virtuoso muy estimado y querido en todas las clases sociales. — Poseedor de una pingüe fortuna que habia heredado de sus padres, empleó parte de ella en bien de la Iglesia. — A él se debe la existencia del actual Convento de Santa Catalina para cuya terminacion y prosperidad legó en su testamento todos sus bienes. — Mas tarde el gobernador Salcedo considerando inconveniente el local elejido, resolvió cumplir la voluntad del Dr. Briseño, levantando el Monasterio á siete cuadras de la Matriz y en la calle derecha de la Catedral (hoy San Martin.) — El Convento de las Catalinas fué el primer Convento de Monjas creado en Buenos Aires. — La historia de su fundacion ha sido hecha y publicada en la Revista de Buenos Aires por el distinguido publicista Dr. D. Vicente G. Quesada.

Brizuela (Tomás) — General y Gobernador de la Rioja. — Natural de esta provincia. — No conocemos determinadamente los antecedentes militares con que alcanzó á ser investido del rango de general que le ha hecho figurar en las luchas políticas del pais. — Acaso sirvió como oficial subalterno en los ejércitos de la patria, en los últimos dias de lucha contra el poder español, ó principió su carrera empujado por la corriente vertiginosa de la guerra civil, que desde antes del año XX hacia de cada hombre un combatiente armado. — Los que por su valor personal ó por lances felices en los combates diarios, adquirian reputacion y valia, elevábanse ellos mismos á los mas altos grados de la gerarquia militar ó les eran discernidos por gefes que como Quiroga se tituló y se hizo reconocer general. — Brizuela habia salido pues de las filas de los caudillos; esto es indudable. — Figuraba el año XXIX en el ejército de Quiroga en la clase de Coronel y mandaba uno ó mas cuerpos de infantería. — Derrotado Quiroga en la batalla de la Tablada, Brizuela y otros gefes que defendian la ciudad de Córdoba cayeron prisioneros, despues de adquirir el convencimiento de la inutilidad de la resistencia. — El Coronel Brizuela habia sido herido y se le permitió quedar asistiéndose en una casa particular bajo la garantia del dueño de ella. — El Jeneral Paz en sus Memorias refiere de este personage, que si bien no le conoció personalmente, todos los informes que acerca de él obtuvo estaban contestes en clasificarlo de un hombre raro, estravagante é inmoral, y cuesta no poco trabajo, agrega, conciliar estas noticias con el prestigio y omnímoda influencia que ejercia en la Rioja. — Despues de la muerte de Quiroga (año XXXV), no quiso seguir la causa de Rosas, y se declaró partidario de los que la combatian. — Gobernador de la Rioja por esa época, aceptó de lleno la coalicion *del Norte*, grito de guerra de cinco provincias lanzado desde Tucuman á la ominosa tirania que oprimia

(1) Esta biografía es la reproduccion casi testual de una carta del Dr. D. Juan M. Gutierrez que hemos tenido á la vista. En ella nos espresa el distinguido escritor, no estar muy seguro de la exactitud de los datos que nos comunica. Nosotros no podemos decir otra cosa sino que ellos estan conformes con las reminiscencias de otras personas que como el Dr. Gutierrez cultivaron la amistad de Bravard, y con quienes hemos hablado al respecto.

la República (año XL). Desgraciadamente, no sabemos porque motivos, le fué confiada la direccion de la guerra al General Brizuela, hombre incapaz de inspirarse en los nobles propósitos de una grande causa. — Asi lo demostró, sin pensar siquiera en salir de los dominios de su provincia, ni hacer cosa alguna á fin de responder al pensamiento de la coalicion del Norte. — Para mejor dar á conocer el personaje histórico, véase la descripcion, hecha por un contemporaneo suyo, del traje que vestia. — « El dia de nuestra llegada á la Rioja, el gobernador de la provincia y gefe supremo de la liga del Norte, se presentó al General Lavalle con el traje siguiente: sombrero guaparon blanco con el ála estremadamente larga, poncho ó sabanilla de bayeta punzó, pantalon oscuro, zapatos blancos de cordoban y un chaqueton con vivos, muy usado » — Entre tanto, corrian los dias mas luctuosos que ha podido soportar la República Argentina. — Los ejércitos de Rosas, mandados por sus tenientes, Oribe, Pacheco, Aldao, Benavidez, etc. favorecidos como habian sido por la victoria en los principales combates subsiguientes á la batalla del « Quebracho » abrian sus operaciones con esa energia y decision que templa y enardece el entusiasmo del soldado, aunque la bandera desplegada en sus filas, no era sino la sangrienta de la opresion y del despotismo. — El fraile Aldao al frente de una division, rápidamente invadia la Rioja y avanzaba resuelto hácia la capital, donde el General Lavalle aprestaba y disponia los restos de su ejército. — Apesar de sus esfuerzos, y de las dificiles circunstancias en que se hallaba la provincia invadida, la incuria de Brizuela no tenia límites, ni era posible vencerla — Permanecia en una completa y vergonzosa inaccion de que nadie podia arrancarle. — Por su alto rango militar, por su posicion como gobernante y gefe prestigioso en la provincia, y hasta por la confianza de los pueblos en acordarle la direccion de la guerra, era indispensable tolerar la habitual indolencia de aquel raro personaje, el menos llamado por las circunstancias y por sus negativas aptitudes á sostener la causa que, impulsado por la lógica de los acontecimientos habia abrazado y defendia tan torpemente. — Esa injustificable conducta produjo resultados faciles de preveerse. — Aldao apresuró sus marchas y sin dificultad obtuvo los recursos que necesitaba. — Tomó los caballos que halló á manos y se apoderó de mil fusiles enterrados de cuatro años atrás en una estancia de Brizuela. — Mientras el enemigo se proveia de esos elementos de guerra, los escuadrones de Lavalle desarmados y á pié quedaban espuestos á ser batidos y deshechos; ó á emprender como se verificó una precipitada retirada, única salvacion posible en medio de tan apremiosas circunstancias — Al saber el General Lavalle la aproximacion del enemigo comisionó á un ayudante para ir donde estaba el gobernador aunque para ello hubiera de abrirse paso con el sable, el cual desempeñó su cometido presentándosele sin miramiento despues de la negativa del permiso solicitado. — Contestando Brizuela al mensage, espresóse asi: — « Amiguito, siéntese: hágame el favor de decirle de mi parte á mi Jeneral Lavalle, que el es el Gobernador de la Rioja; que es todo, que disponga lo que quiera y digale tambien, que si no le he ido á ver estos dias, es porque no creia que los enemigos venian, y tambien porque le he tenido vergüenza, *porque he estao un poco divertido* » — (Lacasa — Biografia de Lavalle). — Refiere el señor Sarmiento hablando de Brizuela, que era un beodo sin rival en toda la República, y agrega con sobrada estrañeza: ¿ Será creible que este caudillo con un ejército acampado en torno suyo, se pasase seis meses bebiendo sin ver luz como dicen, sin tomar una medida, sin hablar una palabra, sin dejarse ver de los enviados de los gobiernos, ni de Lavalle mismo, que estuvo á sus puertas quince dias esperando una contestacion? ».

Lavalle en acuerdo de oficiales á que asistiera Brizuela resolvió dejar la Rioja para dirijirse á las Provincias del Norte. — Brizuela asintió á este plan pero cambió de resolucion despues de estar en marcha las divisiones. — Intimó á sus gefes subalternos no cumplir otras órdenes que las de él. — La tropa le siguió descontenta y abrigando dudas de su lealtad. — Apenas llegado á Vinchina donde pensaba establecer su cuartel general, Aldao que le perseguia, le atacó y derrotó pagando Brizuela con su vida el error que cometiera. — (Junio de 1841.)

Brown (Guillermo) — Guerrero de la Independencia — Primer Almirante argentino — Nació el 22 de Junio de 1777 en el pueblo de Foxford, cerca de Castlebar condado de Mayo (Irlanda) — Abandonó en su infancia el pais de su nacimiento en compañia de su padre, modesto cultivador, que se decidió á atravesar el Oceano para buscar en el suelo americano los bienes de fortuna que no encontraba en el suyo. Huérfano algunos meses despues de su arribo á los Estados-Unidos y sin medios ningunos de subsistencia, el jóven Brown decidióse á abrazar la carrera del mar que tanto debia ilustrarlo mas tarde y por la que habia manifestado una vocacion ardiente desde sus primeros años, alistándose en la tripulacion de un buque con la bandera norte-americana, donde no tardó en revelar las cualidades morales que hacen al buen marino. Cuando la guerra entre Francia é Inglater-

ra, Brown era capitan de un buque mercante.—Apresada la embarcacion de su mando por los franceses, fué encerrado en las prisiones de Metz de donde logró escapar una noche, protejido por la mujer del carcelero y con el disfraz de oficial francés—Capturado sin embargo al atravesar un bosque, se le trasladó á la plaza fuerte de Verdum; pero una segunda y más feliz tentativa de fuga lo puso al fin fuera del alcance de sus carceleros refujiándose en territorio aleman. — Despues de estas aventuras y peligros, Brown entró nuevamente en la marina mercante, consiguiendo reunir un modesto capital á fuerza de un trabajo incesante y fatigoso.—Fué entonces (1809) y despues de haber contraido matrimonio, que vino por primera vez al Rio de la Plata, de cuyos habitantes quedó prendado.—Despues de un viage á Inglaterra, regresó á fines de 1811 á Buenos Aires como capitan de un bergantin llamado « La Eloisa » que se perdió en el banco de la Ensenada por negligencia de su piloto. — Compró en seguida la goleta « Industria » para la que obtuvo despachos de paquete estableciendo su carrera entre este puerto y el de Montevideo.—Un buque de la marina española apresó por entonces dos embarcaciones pequeñas cargadas con cueros de la propiedad de Brown, despues de maltratar con cobardia á la gente que la tripulaba. — Este incidente, fué él origen de los resentimientos del bravo marino contra los españoles á quienes miraba ya con cierta prevencion nacida de su ardiente simpatía hácia los patriotas.—Pero Brown no era todavia conocido mas que por sus relaciones comerciales; cuando vino á presentarse una ocasion que escitando su carácter aventurero dió la medida de su audacia y de su arrojo. —Navegaba en el Plata un crucero español que impidiendo las comunicaciones, habia incomodado tambien á Brown en su carrera á la Banda Oriental; este buque que no habia podido apresarse apesar de las repetidas tentativas que se habian hecho, fué traido á Buenes Aires por Brown y puesto á disposiciou del gobierno.

Ageno hasta entonces el capitan Brown á las conmociones politicas de aquella época azarosa de nuestra revolucion, no se imaginaba ciertamente que en los consejos de gobierno se preocupaban de su persona, para darle un puesto de actividad y de gloria en la escena revolucionaria. — En los primeros meses del año XIV, la Junta con el apoyo de un fuerte capitalista norteamericano consiguió aprestar una pequeña division naval para disputar el imperio del rio á la escuadra española, que proveyendo abundantemente de víveres y armas al ejército de Montevideo, esterilizaba el esfuerzo de las tropas sitiadoras, retardando indefinidamente la conclusion del asedio.—Su mando fué ofrecido á Brown juntamente con el empleo de Teniente Coronel y Comandante en Jefe de las fuerzas navales de la República. — La escuadrilla que se componia del «Hércules» fragata rusa mercante de trescientas toneladas, el «Zéfiro» trasporte inglés de 200 toneladas y el bergantin «Nancy» con un total de 400 hombres de tripulacion, se dió á la vela el 8 de Marzo con direccion á Martin Garcia donde se le incorporaron las goletas « Fortunata » y « Julieta » la cañonera « Tortuga » y el patacho « San Luis » — La escuadra enemiga se componia de catorce buques de guerra y diez mercantes perfectamente equipados y tripulados. — Apesar de la inferioridad numérica de sus fuerzas, Brown no vaciló en aceptar la responsabilidad de un combate y atacó él mismo sin esperar al enemigo, obteniendo la trascendental victoria que se conoce en la historia con el nombre de *Martin Garcia*. — Sus resultados fueron propicios á la causa de la revolucion. — Arrancó á los españoles sus posesiones estratéjicas, ocasionó la separacion del mejor de sus generales de mar, Romarate, y abatió la insolente soberbia de la marina realista. — Este triunfo definitivamente obtenido el 16 de Marzo costó sin embargo á las armas republicanas pérdidas sensibles como la del piloto del « Hércules », muerto en el primer encuentro; la de los capitanes Smitt, Norther y del teniente Stacy, cuarenta y cinco marineros y toda la tripulacion de la « Tortuga » — Tuvo ademas la escuadrilla patriota cuarenta heridos, el Hércules destrozado por el fuego enemigo y la Tortuga incendiada por su propio Capitan que evitó así su apresamiento. — En cuanto á los españoles sus pérdidas no fueron ménos sensibles. — Desalojados de la isla huyeron precipitadamente dejando en poder de Brown todos sus bagajes y pertrechos de guerra. — Pero entre los resultados de esta victoria no es de desechar el que apunta un testigo ocular. — « La intrepidez y perseverancia con que fué atacada y tomada la isla estableció, dice, en alto grado la superioridad que despues se mantuvo en todo el curso de la guerra, abatiendo los brios de los españoles que naturalmente conocieron que hombres tan entusiastas serian irresistibles. » — Guarnecida despues de la victoria por fuerzas patriotas la isla de Martin Garcia, Brown volvió á Buenos Aires con el objeto de reparar y aumentar la escuadra y recibir órdenes del Gobierno. — A mediados de Abril se puso en marcha hácia Montevideo con el propósito decidido de bloquear aquella plaza. — La flota republicana habia sido reforzada con tres embarcaciones, la « Belfort », la « Agreable » y la « Trinidad » que representaban un total de cuarenta y seis cañones. — El Almirante se puso, apenas llegado, en comunicacion con el ejército de tierra é inició su espedicion con el apresamiento de varios tras-

portes españoles y brasileros que conducian artículos de consumo á la plaza que quedó reducida á los pocos dias á una situacion desesperada. — « Los primeros reflejos del Sol del 13 de Mayo (dice uno de sus biógrafos) doraron los mástiles de 13 buques españoles que apercibidos á combate se estendian en una linea muy correcta. — Proponiéndose Brown alejarlos y evitar su retirada en caso de batirlos aparentó huir. — Siguiéronle los españoles; la escuadrilla argentina viró súbitamente y ganó el barlovento para interponerse entre el enemigo y el puerto. — Esta maniobra del Almirante le dió una ventaja que aprovechó hábilmente. — Pero amainando el viento, se separaron las escuadras, remolcada la española por lanchas hacia el Buceo al Este de la Capital. — Habia algunos barcos republicanos detenidos allí y es digno de memoria que desamparado uno ú otro en el primer momento por los soldados que los custodiaban, se arrojaron estos desde la orilla y los recapturaron á nado. — Aunque la escuadra habia logrado escapar á favor de las tinieblas sin ser sentida por los republicanos, no tardaron estos en seguirla por el rumbo de la isla de Lobos, en que se avistó al amanecer. — Trasbordado el Almirante á otro buque más velero para dirijir el fuego más de cerca, recibió en una pierna una bala de cañon; y aunque abrumado de dolor continuó sus órdenes desde la cubierta del « Hércules », que á la sazon parecia un volcan. — Tomáronse dos buques, uno de los cuales fué la corbeta « Neptuno ». — Dias despues acosada de cerca la flota de los españoles á inmediaciones de Montevideo, incendiaron estos dos de sus mejores barcos que á la vista de sus tripulaciones asiladas á la ribera volaron con horrible fragor. » — Fué despues de estos hechos de armas tan gloriosos para la revolucion, que el Gobernador Vigodet pidió un salvo conducto para los emisarios que enviaba con proposiciones al Gobierno de Buenos Aires, á cuyo puerto regresó tambien Brown con las presas y prisioneros tomados al enemigo, dejando la direccion del asedio á su segundo el Capitan Oliver-Rusell. — El 20 de Mayo Alvear reemplazaba á Rondeau en el mando del ejército, cuyo personal engrosaba con tres mil soldados. — En los primeros dias de Junio, sin hallarse aún restablecido de su herida y necesitando de muletas para andar, volvia Brown á tomar la direccion del bloqueo imprimiendo tal actividad y vigor á sus operaciones que á los pocos dias se veia obligada la plaza á capitular entregando á los patriotas sus Legiones, sus cañones y sus buques — La rendicion de Montevideo fué consecuencia directa y fatal de las victorias obtenidas en sus aguas, por el General Brown. — Fué aquella la primer jornada en el camino de su gloria. — Prescindiendo de los resultados materiales de este triunfo, que dió á los patriotas elementos preciosos para continuar la lucha; sus resultados morales no fueron de ménos trascendencia. — Arrancar á Montevideo del poder de los españoles, importaba, como dice un contemporáneo, desvanecer el asidero perpétuo de las reacciones realistas, alejar el más eminente de los peligros y en aquel entónces atajar el ímpetu del ejército español que victorioso en el Norte habia bajado ya hasta el Tucuman creyéndose ya ahogada la revolucion con el dominio de Chile y la distraccion de las fuerzas de Buenos Aires en el sitio de Montevideo. » — Pocos dias despues de la rendicion, recibia Brown á bordo del « Hércules » en calidad de preso al Gobernador Vigodet y los cuatro comisionados que suscribieron con Alvear las bases para la entrega de la plaza. — Les prodigó las mayores atenciones y cuidados y cuando el General y sus compañeros de infortunio partieron para España les entregó de su propio peculio treinta onzas de oro para los gastos de viaje. — Al regresar á Buenos Aires despues de estos sucesos, Brown fué promovido al grado de Coronel efectivo obsequiado con la fragata « Hércules » y nombrado poco despues Comandante General de Marina. — No siendo necesarios por entonces sus servicios se retiró á su casa dejando el « Hércules » en poder de un hermano suyo. — Pero la inaccion oprimia el espíritu del intrépido marino inspirándole pensamientos sombríos y lúgubres. — « No solo vivia completamente retirado, dice el Dr. Lopez, sinó aislado y *fortificado* contra los curiosos ó los impertinentes que trataban de verlo. — Una de las manías de su nostalgia era la de que le acechaban ciertos enemigos misteriosos para asesinarlo unas veces, para envenenarlo otras veces. — Nunca decia de quienes temia este atentado: antes bien se ponia escitado cuando alguno queria aclarar este secreto que él guardaba como un misterio espantable. — La manía en este particular no era referente al país ni á sus hijos, porque no solo sabia como le amaban, sino que el mismo los amaba con una pasion profunda que podríamos llamar exaltado patriotismo.— Sus desconfianzas tenian otro origen; pues no obstante que ha muerto bajo las mismas impresiones, y sin revelar sus secretos, es probable que esos delirios tuviesen su causa en el gobierno inglés; porque Brown era irlandes y católico; dos circunstancias que en aquel tiempo pueden esplicar muy bien aquellas escentricidades de carácter, que la tradicion popular de su tierra natal y la educacion quizas, habian connaturalizado desgraciadamente con su alma desde niño. » — Pero estos delirios que solo conmovian al marino en la quietud del hogar y lejos del mar y de los combates y que le llevaron en

varias ocaciones de su vida hasta la tentativa del suicidio; desaparecieron de su espíritu al solo anuncio que le hiciera el gobierno de que la patria reclamaba de nuevo sus servicios.

Decidido con efecto el Directorio argentino á ensanchar los horizontes de la revolucion, resolvió equipar una espedicion que operase en las costas del Pacífico.—Entraba en las miras del gobierno levantar por este medio el espíritu revolucionario de aquellos paises y protejer con sus buques le espedicion sobre Chile que comenzaba á calentar el génio vigoroso de San Martin.—Brown concluyó sin dificultad sus ajustes con el Directorio y en breve tiempo quedó organizada una escuadrilla de cuatro buques entre los que se hallaba el Hércules de la propiedad particular del gefe de la espedicion. — Hallábase en vísperas de emprender su marcha, cuando se tuvo noticia de que un cuerpo numeroso de ejército se aprestaba á salir para el Rio de la Plata al mando del General Morillo, noticia que puso en alarma al Directorio haciéndole desistir por entonces de sus proyectos marítimos. — Brown recibió órden de suspender su viaje, pero las sujestiones del Capitan Buchardo y otros interesados en la empresa confiada a su valor, le incitaron á desobedecer al gobierno y anticipando su salida á la de su segundo (Buchardo) zarpó difinitívamente de Buenos Aires el 15 de Octubre con el Hércules y Trinidad, el primero con 20 cañones y 200 hombres y el segundo con 16 cañones y 160 hombres. — Al doblar el cabo de Hornos un fuerte temporal separó á los dos buques de la espedicion que sin la pericia de Brown y del capitan de la Trinidad habrian perecido, á no dudarlo, entre los escollos del estrecho. — Vueltos á reunirse á inmediaciones de la Tierra del Fuego siguieron su marcha hasta llegar á la isla de Mocha donde se les incorporó Buchardo, que menos feliz que su gefe habia perdido en la travesia el queche «Uribe» con toda la tripulacion. — El bergantin Trinidad fué enviado á la isla de Juan Fernandez para libertar á los patriotas Chilenos encerrados en sus presidios, internándose Brown en las soledades del Océano con el Hércules y el Halcon (mandado por Buchardo) decidido á atacar las fortalezas del Callao. — La espedicion se inició bajo los mejores auspicios. — A la entrada del puerto; la flotilla republicana apresó dos fragatas de la armada española. — *La Consecuencia y la Gobernadora*. — La primera traia á su bordo al brigadier Mendiburu, gobernador de Guayaquil que cayó prisionero juntamente con el numeroso sequito de empleados que le acompañaba. — El bloqueo del Callao duró precisamente tres semanas durante las cuales se sostuvieron con buen éxito algunos combates, se hicieron algunas presas de importancia, se echó á pique la fragata española «Fuente Hermosa» y á no haber sido el arrojo de un prisionero que logró fugar de abordo de uno de los bergantines capturados para avisar á las autoridades la presencia de los cruceros argentinos, el botin habria sido mejor y mas completo. — El arrojo de Brown llenó de temor y de espanto á los realistas del Callao. — Favorecido por las sombras de la noche penetraba unas veces hasta la bahía y sumerjia algun buque ó enviaba algunos proyectiles a la ciudad; en pleno dia aparecia otras á la vista del enemigo y ya abordaba una lancha, ya apresaba una fragata, ya desmontaba una bateria.—Del Callao dirigió su rumbo á Guayaquil donde segun los informes recibidos los patriotas alli residentes se levantarian en armas á la aparicion de la escuadrilla. — El 8 de Febrero tomó por asalto el fuerte «Punta Piedras» situado á la embocadura del rio y al siguiente dia se apoderó del mismo modo del Castillo mas cercano á la ciudad. — «Pero, el pensamiento de Brown era apoderarse de Guayaquil é imponer á los españoles ricos de la ciudad una gruesa contribucion de guerra. — La empresa era arriesgadísima no tanto por el peligro de las armas, cuanto porque los buques tenian demasiado calado para subir la Ria. — Buchardo se negó á darle el *Halcon*, que era el de menos calado, temiendo perderlo y considerando muy aventurado el resultado. — Tuvieron por esto un fuerte altercado; Brown queria aprovecharse de la alta de la marea, pero no habiendo podido seducir á Buchardo, se trasladó al Trinidad (que se habia reunido á la escuadrilla en el Callao) que era el barco mas capaz de remontar y se puso á batir el fuerte de San Cárlos á cañon y á fusil y á medio tiro de pistola. — Si en este ataque lo hubiese acompañado el Halcon el fuerte se hubiese rendido indudablemente. Pero el tiempo que habian perdido en el altercado habia sido precioso. — La marea bajaba rapidamente y el bergantin azotado por un viento récio del Norte, y por la fuerza de la bajante se quedó repentinamente varado en la playa. — En el momento fué rodeado por gente armada que lo asaltó en grande tumulto, Brown entonces toma un *lanzafuego* enorme y se tira á la *Santa Barbara* con tal arrojo que espanta á cuantos le ven. Un grito de angustia atruena los aires; *el barco salta; fuego en la Santa Bárbara* y todos los asaltantes al oirlo se tiraban al agua y ganaban la playa perdiendo las armas y corriendo despavoridos por las orillas.. Lopez.» —Esta actitud, tan propia del carácter resuelto y varonil de Brown, le salvó la vida y la de sus bravos compañeros de aventuras— Antes del abordaje habia tratado de salvarse arrojándose al agua pero siéndole imposible nadar por la fuerza de la corriente, regresó á su buque en medio de un fuego mortífero. Cuando el bergatin se vió libre de sus feroces asaltantes, Brown izó bandera de parlamento y puesto al habla con las autoridades

locales, obtuvo definitivamente de ellas el canje de su persona y los tripulantes por la de Mendiburu y demas prisioneros de la Consecuencia.—Se convino ademas que la Trinidad quedaria en poder de los españoles devolviéndoseles igualmente la Candelaria (apresada en el Callao) y la Gobernadora mediante la suma de doscientos mil pesos. Mientras se hacian los ajustes, los realistas penetraban á bordo de la Trinidad saqueando hasta el propio equipaje del Almirante, «que se vió precisado á ir á tierra, sin mas vestidura que la bandera patriota que encontró arriba de cubierta y con la que se envolvió. Desde la playa en la que el gobernador y una inmensa multitud se encontraban para ver al hombre que solo una hora antes los habia hecho temblar, fué conducido á la casa de guardia por algunos oficiales de confianza y principales habitantes de la ciudad.—Inmediatamente se le enviaron pantalones, y poco despues fué á comer con el gobernador. La calma que Brown desplegó bajo tal reves de la fortuna le granjeó el respeto de todos los presentes, asi como la intrepidez que mostró poco antes, habia escitado la admiracion particularmente del gobernador y el obispo, quienes le cumplimentaron con la mas caballerezca cortesía.»

Este desastre no quebró la entereza de su ánimo ni debilitó la arrogancia de sus miras.—Separóse de Buchardo, y sin otra comitiva que el «Hércules» y el «Halcon» dirigió su rumbo hácia los mares remotos del Norte de la América.—El 24 de Abril echó anclas la escuadrilla en la bahia de San Buenaventura, provincia del Choco (Nueva Granada.) Brown envió inmediatamente dos comisionados cerca de los gobiernos patriotas de Calí y Popayan dándoles cuenta de su llegada, y pidiéndoles algunas provisiones por carecer absolutamente de ellas.—Como no regresaran estos y se tuvieran noticias alarmantes de la espedicion de Morillo, Brown, á pesar de la escasez de víveres y de quedar reducido todo su poder al «Hércules,» pues el «Halcon» se fué á pique cuando se intentó repararlo, se resolvió á emprender su viaje de retorno, confiando su salvacion á la buena estrella que le habia guiado siempre en el mar.—El 20 de Junio zarpó de San Buenaventura con destino á Buenos Aires, despues de dejar en tierra algunos tripulantes que se rehusaron á seguirle.—La perspectiva no era muy alhagüeña para los que permanecieron á bordo, pues no solo venian á media racion sinó que trabajaban dia y noche para desalojar el buque del agua que le inundaba á causa de su mal estado.—Al doblar el Cabo de Hornos hubieron de estrellarse en un témpano de hielo.—Salvado este peligro ocurrió un incendio á bordo, que lograron dominar después de esfuerzos sobrehumanos.—Iba por fin á internarse el «Hércules» en las aguas del Rio de la Plata, cuando se puso al habla con un bergantin inglés en viaje de Montevideo para Falmouth (Inglaterra) que le anunció la ocupacion de nuestro puerto por una flota portuguesa.—El Almirante resolvió entónces alejarse de las costas argentinas dirijiendo su derrotero hácia las Indias Occidentales.—El 25 de Setiembre (1816) arribó á la isla Barbada, donde solicitó autorizacion para reparar su buque, y descargar las mercaderías que traia á bordo.—Las autoridades locales de la isla entrando en sospechas sobre la verdadera procedencia y destino del «Hércules», rehusaron el permiso para que reparase sus averias pero consintieron en que se proveyese de víveres y continuase libremente su viaje. Preparábase á dejar su fondeadero de la Barbada cuando el capitan de una corbeta inglesa anclada en aquel puerto, informado erróneamente de que el «Hércules encerraba grandes caudales y prometiéndose con este motivo un valioso botin, le intimó la entrega de sus papeles, redujo á prision al capitan Chitty declarándolo en definitiva buena presa.—Hizo en seguida que le siguiese hasta la *Antigua*, isla de las Antillas menores y asiento del Vice-almirantazgo inglés, devolviéndole no obstante á Brown los papeles de que le habian despojado y asegurándole además que allí se le permitiria reparar sus averias.—Pero antes de llegar á la isla, el capitan inglés procediendo arbitraria y traidoramente, hizo venir á bordo de su buque al Comodoro Argentino, enviando en su presencia dos botes con jente armada á tomar posesion del *Hércules* so pretesto de que «era un buque sospechoso por pertenecer á un gobierno cuya bandera no estaba reconocida por *ninguna nacion todavia*, que llevaba valores apresados contra otra nacion *reconocida y amiga* de la Inglaterra, y porque habia procurado además hacer *comercio ilegítimo viniendo á vender en un puerto inglés* los valores que habia apresado en los mares, pirateando contra la España.»—El Vice-Almirantazgo de la *Antigua* declaró buena presa al «Hércules» de cuyo fallo recurrió Brown para la Alta Córte de Inglaterra, cuyo tribunal aceptando las teorías de Sir William Scott, revocó la sentencia de 1ª Instancia.—Brown permaneció un año en la capital inglesa regresando al Rio de la Plata á fines del año XVIII.—Así terminó esta famosa correría al través de los mares mas remotos del Continente, en la que pareció intervenir un destino providencial, tantas fueron sus peripecias y tantos los peligros de que se vió rodeada.—A su llegada á Buenos Aires fué dolorosamente sorprendido por una órden del Gobierno dándole su casa por cárcel y mandándole formar consejo de guerra.—El proceder del Directorio fué impremeditado é injusto.—Brown era acreedor á la gratitud pública por sus altos hechos de armas y su intachable fidelidad á la causa de la revolucion, y si la empresa no dió los resultados buscados no fué

por su falta de valor ó su impericia, sinó por la escasez de elementos y la supervinencia de sucesos imprevistos y fatales.—Así lo comprendió el tribunal militar encargado de juzgarlo, por el que fué plenamente absuelto, devolviéndole los bienes que se le habian secuestrado.—«Mas melancólico que antes, el ínclito guerrero corrió á encerrarse en la soledad de su retiro hasta que la guerra del Brasil vino á reponerlo con un nuevo prestigio en el favor del pueblo, y mas que todo en los favores de la fortuna.»

El 12 de Enero de 1826 tomaba el mando de la escuadra republicana compuesta de los bergantines *Balcarce y Belgrano*, una goleta, un queche y doce cañoneras, inaugurando sus operaciones tres dias despues con la captura de una cañonera enemiga y un buque mercante. — Algunos dias despues nuestra flota fué reforzada con tres bergantines «25 de Mayo», «Congreso» y «Republica» y la goleta «Sarandi» izando el almirante su insignia en el primero. — La escuadra brasilera constaba de ochenta buques casi todos de alto bordo perfectamente astillados y con una tripulacion subordinada á una estricta disciplina. — El personal de nuestra escuadra era formado de reclutas sin ninguna preparacion para la vida del mar. — Apesar de la inferioridad de sus elementos el almirante Arjentino tomó denodadamente la ofensiva. — En la madrugada del 9 de Febrero dejó su fondeadero de los Pozos para marchar al combate que se empeñó á las 3 de la tarde á la vista de la ciudad. — Brown resistió solo con el «25 de Mayo,» por espacio de una hora el fuego de tres corbetas enemigas, pues los demas buques de la escuadra permanecieron inmoviles y fuera del alcance de los cañones brasileros. — «Viendo, dice el mismo Brown que solo mi jente era la sacrificada, mandé poner el timon á estrioor para juntarme con ellos, pero el poco andar de las cañoneras y el deber de salvarlas, me empeñó en otro ataque que empezó á las cinco. — En este me ayudó el *Congreso Nacional* porque al pasar por mi costado me quejé de su conducta anterior.» La escuadra volvió sin ser molestada á su fondeadero de los Pozos, sin mas perdida que *un soldado muerto y cuatro heridos*. — Es fuera de duda que si el *25 de Mayo* hubiera sido protejido por los otros buques en los dos combates que libró ese dia, la Escuadra imperial habria sufrido una derrota vergonzosa. — Noticioso Brown de que el enemigo se hallaba fondeado en la Punta de Indio se propuso sorprenderlo, pero como le saliera fallido este propósito por haber el piloto calculado erróneamente la distancia, y como huyese ademas á su aproximacion la escuadra bloqueodora, retrogradó hacia la Colonia con animo de atacarla. Hallabánse fondeados en aquel puerto dos bergantines y dos goletas de guerra, las que emprendieron una fuga precipitada apenas divisaron el gallardete republicano colocandose bajo el amparo de las baterias. El Almirante penetró al puerto en medio de un fuego activisimo sostenido por los cañones de tierra y por los buques. Despues de hora y media de combate Brown «envio bandera de parlamento para entretener á los brasileros mientras la escuadra que se habia puesto en alguna confusion y sufrido algunas averias se espiaba bajo la isla de San Gabriel. — El fuego cesó por consiguiente.» — La escuadra salió enseguida del puerto sin ser molestada. El 27 se incorporaron seis cañoneras venidas de Buenos Aires con cuyo auxilio se decidió Brown á incendiar algunos buques enemigos que habian encallado; pero esta operacion tuvo un resultado desastroso por la impericia é indisciplina de algunos gefes que en vez de atacar al enemigo hicieron encallar sus embarcacion á tiro de fusil de las baterias que los diezmó con sus fuegos. — La flotilla republicana perdió tres cañoneras con sus oficiales y tripulacion que fué muerta ó tomada prisionera.—Los capitanes Espora y Rosales lograron sinembargo incendiar el bergantin «Real Pedro» de 18 cañones. — El ataque á la Colonia, dice un testigo presencial de aquellas operaciones, aunque falló en su principal objeto, tuvo sin embargo consecuencias trascendentales á las operaciones futuras de la guerra, pues la diversion que habia ocasionado obligó á los brasileros á abandonar á Martin Garcia que habian empesado á fortificar, tan precipitadamente, que dejaron cañones de grueso calibre, herramientas etc. en manos de los argentinos.» — El 13 obedeciendo á ordenes urgentes del Gobierno abandonó Brown la Colonia y vino á situarse en balizas para impedir la reunion de las dos escuadras del Imperio: la del Uruguay y la del Almirante Lobo. — En los primeros dias de Abril se dirijió nuevamente a la Colonia; hizo algunas presas de importancia y bajó luego el rio con *el Republica, el Congreso* y *el 25 de Mayo* para sorprender una fragata brasilera, la *Nitroy*, que se hallaba fondeada frente á Montevideo pero este plan fué desbaratado por vientos contrarios, que le impidieron aproximarse durante la noche al enemigo. Atacado el 11 por la *Nitroy* quedó victorioso despues de un combate reñido de tres horas, aunque imposibilitado para perseguirla por las averias que sufriera el *25 de Mayo*, que era el buque de su mando. El 28 hubo de caer en su poder la fragata «Emperatriz» debiendo su salvacion á un accidente casual; hizo en seguida una diversion por las costas orientales; atacó nuevamente á la escuadra enemiga á la vista del Cerro el 2 de Mayo, regresando á Buenos Ai-

res algunos dias despues. El 25 de Mayo la flota brasilera intentó sorprender á la escuadrilla republicana fondeada en los Pozos; pero Brown le salió inmediatamente á su encuentro, poniendola en fuga despues de una hora de combate. El 11 de Junio treinta y un buques se presentaron airadamente á la vista de nuestras fuerzas reducidas al «25 de Mayo,» «Congreso» «Republica» é «Independencia» y 6 cañoneras armadas con una sola pieza de á 24 cada una; (las embarcaciones restantes se hallaban en Martin Garcia) «Despues que el Almirante Brown proclamó y animó su tripulacion esperó con la mayor calma se aproximasen, teniendo todo pronto para empezar la accion cuando el enemigo estuviese á tiro de metralla. — Como a las 2 1|2 el Congreso que estaba fondeado cerca del buque del Almirante, disparó un cañonazo y tomandose como señal por los otros buques, toda la línea abrió su fuego que fué contestado por el enemigo. — Las dos escuadras pronto se envolvieron en humo. — Irritado Brown con tal gasto de pólvora se esforzó por hacer parar el fuego; pero aunque lo logró abordo de su propio buque, fué preciso enviar botes á los otros con aquel objeto. — Como á las tres la division de Martin Garcia apareció á la vista: el «Caboclo» y algunos otros buques imperiales se adelantaron esforzandosé en doblar la linea de la escuadra republicana para cortarla; la accion se tornó general y duró hasta las 4 en que la «Nitroy» que llevaba la bandera del Comandante en jefe hizo señales, y los brasileros se retiraron seguidos por Brown con las cañoneras que batieron sus retaguardias hasta que entrada la noche se volvió el Almirante. — Tal fué la famosa accion del 11 de Junio. — El pueblo de Buenos Aires que observaba con profunda ansiedad un ataque en que era natural suponer que el Comandante brasilero con tan preponderante fuerza hiciese algun desesperado esfuerzo para restablecer su crédito, apenas pudo creer á sus propios sentidos cuando despues de cesar el tremendo fuego y disiparse el humo, se vió que seis cañoneras perseguian esa poderosa flota, y que la escuadrilla argentina por la que habian temblado pocos minutos antes quedaba en perfecta seguridad. — Los sucesos de aquel dia probaron todo cuanto una fuerza corta, pero compacta dirigida por el génio y la energía de un ánimo osado, es superior á otra muy numerosa, pero destituida de ese espíritu. — En la armada brasilera habia oficiales de indudable bravura, pero que arrastrados por el desórden que los rodeaba no tuvieron oportunidad de desplegar sus talentos ó su valor.» — Las damas de Buenos Aires presentaron al vencedor en testimonio de admiracion y de gratitud una bandera de seda azul y blanca ricamente bordada en oro con la inscripcion *11 de Junio*. — Bien merecedor de ese homenage sin duda era el bravo marino que habia libertado á la poblacion de los horrores consiguientes á un desembarco.— La victoria de los Pozos amedrentó al enemigo.

Aunque superiores en número y con elementos mas poderosos no volvieron en mucho tiempo á colocarse á tiro de cañon de nuestros buques. — Brown esperaba entre tanto con marcada impaciencia una fragata y dos corbetas que el Gobierno Argentino habia comprado en Chile decidido como se hallaba á emprender con ese refuerzo la ofensiva y destruir la armada imperialista. Pero antes que llegase ese armamento la escuadra bloqueadora se presentó de nuevo (el 29 de Julio) á la vista de la ciudad. — Brown se aprestó inmediatamente á la lucha, levando anclas al caer la noche y dirijiendo la proa de su buque hacía la línea imperial. — Los otros buques debian seguirle para sostener el ataque. — El Admirante llegó hasta el costado mismo de la escuadra y desmanteló uno de sus bajeles, pero como no lo auxiliara en esta ocasion sino la goleta «Rio» mandada por el capitan Espora, tuvo que apagar sus fuegos, despues de un fuerte cañoneo del enemigo y buscar la incorporacion de la flotilla republicana. — En la mañana del siguiente dia se trabó un reñidisimo combate que fué sostenido en su mayor parte por el «25 de Mayo» que sirvió de blanco durante tres horas á los cañones de 20 buques que le formaban circulo sin atreverse no obstante á tocar su borda.—«Dijose, escribe uno de los biografos de Brown, que habian recelado abordarlo pues conociendo el impetu de este, temian que lo haria volar junto con los que lo embistieran» Brown se traslado al «República» que se hallaba intacto, dirijiendo en seguida su rumbo hacia los Pozos sin que el enemigo intentase impedirle la marcha. — El 25 de Mayo fué remolcado por los otros buques, pues no podia maniobrar por si solo.— El 15 de Agosto marchó Brown al Cabo Corrientes, donde debia recalar la escuadrilla que se esperaba de Chile, para operar con ella á lo largo de las costas brasileras, pero como no apareciese por allí regresó á Buenos Aires despues de dos meses de permanencia en aquel puerto. —El 26 de Febrero volvió á zarpar de este puerto con el «República», el «Congreso» y «el Sarandí» donde izó su gallardete de Admirante. — Iba á buscar la incorporacion de la *Chacabuco* que acababa de anclar en el Cabo, para emprender su anhelada correria en los mares del imperio. — Separado de los otros buques por la fuerza de los vientos, continuó solo su marcha y reunido al Chacabuco navegaron juntos hasta el 12 de Noviembre en

que dirijió su rumbo el primero hacía la isla de San Sebastian en la Provincia de San Pablo, mientras Brown tomaba el camino del Janeiro, enviando al Gobierno desde el cerro del Pan Azúcar una declaracion de bloqueo que llenó de terror á la poblacion fluminense. — Brown apresó en esta espedicion quince buques: apagó los fuegos de una bateria: penetró gallardamente en varios pueblos y puso por último en alarma á todo el litoral brasilero — Cuando se estudia con la calma que imprime al espiritu medio siglo de distancia esta época legendaria de la historia marítima del Rio de la Plata, no se sabe que admirar mas si la energica resolucion de nuestros marinos ó la inerte pusilanimidad de sus enemigos. — El mismo Gobierno y el mismo pueblo brasilero se permitian indignarse en presencia de tales hechos; agotaban sus tesoros para sostener una poderosa escuadra bloqueadora y veian pasearse impunemente los buques enemigos por sus propias aguas, amenazando sus propiedades y sus vidas.

El Almirante Brown se halló de vuelta en la ciudad de Buenos Aires el 25 de Diciembre y el mismo dia emprendia nuevas operaciones. — Tal era el temple de alma de aquel hombre estraordinario: olvidaba su hogar y se olvidaba á si mismo una vez envuelto en las corrientes vertijinosas de la lucha. — Una division poderosa de la armada brasilera mandada por el Almirante Sena Pereyra habia remontado el Uruguay, despues de capturar una goleta en la embocadura del arroyo San Juan. — Brown marchó inmediatamente en su seguimiento llevando ocho buques. — Sus enemigos tenian diez y seis. — El 29 se avistaron las escuadras cerca de la embocadura del Rio Negro. — No creyendo prudente atacar al enemigo en aquel punto por la posicion ventajosa que ocupaba; bajó el rio situándose en Punta Gorda que fortificó con una bateria de cuatro piezas. — Pero las fuerzas del imperio en vez de seguir á la escuadrilla republicana, continuaron su marcha aguas arriba, circunstancia que indujo á Brown á abandonar Punta Gorda y situarse en Martin Garcia. — Fortificada la isla esperó con ansiedad la aproximacion del enemigo que se hizo esperar hasta el 8 de Febrero en cuyo dia fondearon diez y siete buques de alto bordo á la vista de nuestra escuadra. — A las 3 de la tarde se empeñó la accion pero separados los combatientes al caer la tarde por una borrasca inesperada, volvieron á entrar á la liza al siguiente dia siendo su resultado el que espresan las siguientes lineas: despues de una severa accion de tres horas, la escuadra imperial fué completamente derrotada, el comandante Don Jacinto R. de Sena Pereyra con cuatro de sus mayores bupues y una goleta en que se habia establecido un hospital, fueron capturados, él huyó rio arriba en espantosa confusion — El Capitan del bergantin Januaria escapó en una grande lancha por una de las bocas del Paraná: parte de su gente con la de una goleta se refujiaron en una isla pero despues se rindieron y fueron llevados á Martin Garcia. — El resto de la escuadra vencida continuó su fuga; dos buques fueron tomados en la boca del Paraná, otro con un lanchon escapó por las Palmas, una de las bocas de ese rio; los nueve restantes huyeron Uruguay arriba con tal precipitacion que tres de ellos encallaron sobre San Salvador y fueron quemados para evitar que cayeran en manos de los Republicanos: sus tripulaciones se recojieron á bordo de los otros buques que se dirijieron á Gualeguaychu.» — Esta batalla que se conoce en la historia bajo el nombre de *victoria del Juncal* fué la mas feliz para Brown y la mas importante por sus resultados para las armas argentinas — El 24 obtuvo Brown un nuevo triunfo en los Quilmes; durante el combate voló una goleta tripulada por 120 hombres de los que solo tres se salvaron. — Amedrentados los enemigos con tales desastres no volvieron por entonces á ponerse á tiro de cañon de nuestros buques. — El terror los alejaba del teatro del peligro. — El 6 de Mayo despues de una tregua de dos meses hecha á sus fatigas, zarpaba de los Pozos el Almirante con el Independencia, Sarandí, Congreso y República. — Iba á espedicionar otra vez sobre las costas del Brasil, pero la fatalidad se opuso á la realizacion de tan arriesgada empresa. — Habiendo encallado el República y el Independencia en uno de los bancos de nuestro rio fueron atacados por diez y ocho buques enemigos entre los que habia una fragata de cincuenta cañones, la *Paula*, cuyo fuego resistieron con indescriptible bravura durante dos dias consecutivos. — « Esta accion, escribe un narrador imparcial de nuestras operaciones navales, fué una de las mas desiguales y ciertamente la mas severa que tuvo lugar durante la guerra: dos buques encallados y una goleta pequeña para mantener una accion por dos dias contra diez y ocho buques de los que diez y siete estaban calculados para la navegacion del Plata y ocho al ménos de los diez y siete de igual sino superior fuerza á los buques encallados parece cosa increible; pero millares de testigos vieron y pueden atestiguar el hecho» La flotilla republicana perdió el Independiente que fué destrozado por los cañones de la fragata Paula y noventa hombres entre muertos y prisioneros. — Los brasileros por su parte sufrieron averias y pérdidas de bastante consideracion, Brown fué herido por un tiro de metralla en este combate regresando á su fondeadero sino triunfante, cubierto de gloria, pues á no ser

su arrojo y su pericia, aquel dia habria sido sepultada la escuadrilla argentina en el fondo de nuestras aguas —El 1° de Junio restablecido ya de su herida volvió á tomar el mando de la escuadra, y volvió á sonreirle la fortuna en una série luminosa de combates, que habrian terminado en definitiva con el anonadamiento del enemigo fatigado de la derrota, si la paz con el Imperio no hubiese hecho deponer las armas á los combatientes.

Terminada la guerra con el Brasil, Brown se refujió en el silencio de su hogar pero los sucesos locales que se desarrollaron en Diciembre del año XXVIII le arrancaron inopinadamente del seno de su familia para elevarle á la primer majistratura de la Provincia, como Delegado del Gobernador propietario, no obstante no haber tomado participacion ninguna en aquellos sucesos: Brown cometió un gran error en aceptar este puesto para el que se requeria otro caracter y otros talentos que los suyos. — « Sacado de su buque dice el doctor Vicente Lopez, era un hombre vulgar, modesto, inepto y sin pensamiento; nada mas sabia ni entendia que navegar en el rio de la Plata ó en el mar y batirse con denuedo y habilidad. » — Despues de una brevisima permanencia en el gobierno se retiró nuevamente á la vida privada con el alma enlutada sin duda por los males que oprimian á la pátria. — Debemos creer que condenó el fusilamiento de Dorrego pues habia intervenido confidencialmente con el General Lavalle para que le impusiese como única pena el destierro. — Durante la primera decada del Gobierno de Rosas, el vencedor del Juncal vivió abroquelado dentro de los muros de su quinta de Barracas, indiferente á las grandes conmociones politicas que ajitaron á su pátria adoptiva, hasta que en 1841 entró de nuevo á la vida activa del combate, al servicio del tirano. — En esta campaña la última y la menos brillante de su larga vida de marino no libró ningun combate digno de ser recordado, limitándose á correrias y escaramuzas sin importancia. — Tuvo por rivales entonces al General Garibaldi y al Coronel Coe (V.) sobre los que obtuvo algunos triunfos parciales y á quienes disputó con éxito el predominio de las costas orientales y argentinas. — Aunque servidor de Rosas jamás se doblegó á sus caprichos ni se hizo instrumento de sus odios y crueldades, observando constantemente una conducta llena de nobleza, de rectitud y de cordura, que disculpa y atenúa en parte la falta que cometiera poniéndose al servicio inmediato de la tirania.—El año 37 libre de todo compromiso con el gobierno de Rosas emprendió un viaje á Irlanda su tierra natal, donde la Providencia le reservaba la inefable dicha de abrazar al mas querido de sus hermanos, despues de medio siglo de separacion. — Sus ruegos no le detuvieron sin embargo en la tierra de su nacimiento y regresó á su pátria adoptiva para asistir en breve á la caida del tirano. — Bajo el nuevo gobierno desempeñó, no obstante lo avanzado de su edad, algunas comisiones de importancia, entre las que recordamos la de miembro de la « Junta de Marina » creada por decreto de 1853 y cuyo principal objeto era reformar la marina de la Provincia. — El año 54 se embarcó para Estados-Unidos para conducir á ésta los restos del General Alvear, muerto en Nueva-York el año anterior. — Este fué su último viaje y el último servicio que prestó á la pátria de su adopcion. — Falleció el 3 de Marzo de 1857, honrando sus cenizas el gobierno de Buenos Aires con toda la pompa y magnificencia con que se solemniza la muerte de los héroes. — Posteriormente dictó la creacion de un monumento fúnebre en el Cementerio del Norte, donde fueron trasladados sus restos. — Un pueblo de campaña situado á pocas leguas de la ciudad, lleva su nombre.—El Dr. Vicente Lopez en sus estudios sobre la revolucion argentina hace el retrato físico y moral del ilustre marino, en los siguientes términos: « Don Guillermo Brown tenia una figura de un conjunto varonil con detalles bien proporcionados. — El pecho era ancho y la musculatura consistente. — La cabeza y el rostro formaban un óvalo perfecto, con las mejillas un poco pendientes y sueltas á los lados de la boca. — Su fisonomía tenia un aire ingenuo y tranquilo; denotaba un carácter firme, pero sin nada de estudiado que revelase en él la conciencia ó el recuerdo de las hazañas que era capaz de realizar á cualquier momento. — Los que le habian visto en los combates referian que así mismo, templado y risueño, se conservaba en lo mas crudo del conflicto; y que su emocion solo se traslucia por un relampagueo fosfórico y vijilante de las miradas. — Sus ojos llamaban en efecto la atencion; eran bastante chicos, englobados en los tejidos blandos de las cejas y humedos como si nadaran en un liquido cristalino con reflejos de sangre parecidos á los del tigre. — Era sin embargo muy humano con los vencidos, y sencillo con sus *muchachos* como el llamaba á sus soldados. — Brown era tan bueno que recibia por prémio de sus hazañas aquello que el gobierno podia darle, sin mercantilizar ni medir la paga por la dificultad ó por el esfuerzo de sus servicios. — Preferia en verdad que ese prémio fuese en dinero si se podia, pero nunca fué exijente, y mucho ménos insaciable ó torpe como Cochrane. — Con tal de que el Gobierno tuviera cuidado de suministrar viveres y vinos á su familia y que le diera á buena cuenta alguno de los buques que se tomasen al enemigo, poco le importaba de que sus sueldos anduviesen atrasados — Sus buenos amigos los porteños le habian de pagar toda la deuda, uno ú otro dia, bas-

tándole al presente que lo venerasen. — Con esto, él tambien los servia á cuenta y al fiado, con el mas fiel cariño y con una bravura persistente. — Los *compadritos eran sus hijos*; tenia un placer *de artista* en echarles al abordaje de las naves enemigas con cuchillo en mano; y decia que nada igualaba el arrojo con que ellos se lanzaban, ni la presteza de sus movimientos ó la vivacidad de la vista con que se defendian y atacaban al adversario. » — Se han ocupado de este personaje don José T. Guido, autor de la biografia publicada en la Galeria de Celebridades, el doctor Angel J. Carranza y varios otros escritores. (1)

Bucarelli y Ursua (Francisco de) — Comisionado para la espulsion de los Jesuitas en 1767 y Gobernador de Buenos Aires. — Dedicado á la carrera militar como casi todos los nobles de su época, Bucarelli habia prestado algunos servicios de importancia al Gobierno Español, que le habian conquistado el grado de Teniente General de los reales ejércitos y el título de Comendador del Almendralejo de la órden de Santiago, cuando fué nombrado en sustitucion de Ceballos para desempeñar el gobierno de Buenos Aires.—Enemigo declarado de los jesuitas, el Gabinete español que por entonces habia ya resuelto espulsar á aquellos sacerdotes de sus dominios, vió en él la persona mas apta para llevar á cabo aquel designio en esta parte de América. — Fué este el principal móvil de su eleccion, así como su realizacion fué el único hecho notable de su gobierno, si prescindimos de la invasion de los portugueses en Rio Grande (Mayo de 1767) rechazada por los moradores de la Villa de San Pedro. — Esta invasion dió lugar á una protesta de Bucarelli y á reclamos diplomáticos por parte del Gobierno español, que terminaron con una cumplida satisfaccion del rey de Portugal, que desaprobó la conducta del virey del Brasil, conde de Cunha. — Llegadas posteriormente en Junio de 1767 las instrucciones reservadas para la espulsion de la Compañia de Jesús, Bucarelli que, como dice un escritor argentino, dudaba del pacífico sometimiento de los jesuitas, preparó un plan reservado de ejecucion militar que encomendó á personas de su entera confianza por su conocida aversion á la Compañia, comunicando en seguida con gran sigilo las instrucciones del conde de Aranda á todas las autoridades de la Provincia, de la de Tucuman, Paraguay y Chile, para que estuviesen prevenidas á ejecutarlas al primer aviso. — El 3 de Julio de 1767, bajo una gran tormenta del Pampero, fueron asaltados los dos colegios de Buenos Aires por los comisionados y tropas preparadas al efecto. — Los Jesuitas dormian y la operacion obtuvo el éxito deseado. Cuarenta y ocho jesuitas fueron espulsados. El 12 de Julio á las 4 de la tarde, tuvo lugar en Córdoba la misma sorpresa. — Con éxito análogo á las anteriores, se verificó en Corrientes, Santa-Fé y Montevideo. — A doscientos treinta y cuatro ascendió el número de jesuitas que se espulsaron del territorio. Iba entre ellos el P. Guevara, célebre historiador, y el hermano médico Tomás Falkner, conocido por su descripcion de la region meridional de la Provincia de Buenos Aires. « Quedaban todavia, dice el señor Dominguez, en sus célebres misiones del Paraná y Uruguay los curas de las 33 doctrinas que habia en ellos y á los cuales no se atrevió Bucarelli á acometer sin tomar antes todas las precauciones que le sugirió su miedo. — Por fin, el 24 de Mayo del año 68, marchó personalmente para el Uruguay, rodeado de cierto aparato militar, pero sabiendo bien que nada tenia que temer, pues ya tenia completa seguridad que habia solicitado y obtenido del Provincial M. Vergara. » — Los Jesuitas se mostraron resignados, reuniéndose todos en la Candelaria en número de 78. — Entre ellos se encontraba el célebre cronista Ennis y el esplorador Cardill. — De allí fueron trasportados á España, de donde debian tambien salir para otras regiones. « De este modo, dice un escritor pátrio, fueron arrancados violentamente de estas colonias españolas, los misioneros que siglo y medio antes habian sido enviados á civilizar el nuevo mundo, y de quienes Felipe IV decia, que les debia mas reinos la monarquía que á sus armas. » — Sobre este memorable acontecimiento de los tiempos coloniales que nosotros hemos apenas apuntado en las anteriores líneas, han escrito el señor Funes y el señor Dominguez; el primero en su Historia del Paraguay y Rio de la Plata, etc., el segundo en su Historia Argentina. — A ellos remitimos al lector para mayores detalles. — Espulsados los Jesuitas, sus bienes fueron confiscados, encomendándose el gobierno de Misiones á dos tenientes gobernadores dependientes del Gobernador de Buenos Aires. — Se ha acusado á Bucarelli, y de esta acusacion se han hecho éco escritores de nota, de haber defraudado los intereses del rey, usufructuando en su favor los bienes confiscados. — Fué cruel, arbitrario y desconfiado. — Temeroso de una sublevacion, desterró bajo su gobierno, sin forma de proceso, un sinnúmero de vecinos respetables, haciendo pesar todo género de violencias y vejaciones sobre sus enemigos personales y adictos á la administracion anterior. Cumplida la comision que habia dado lugar á su nombramiento, Bucarelli se retiró á España dejando el gobierno á D. Juan José

(1) Acaba de organizarse en esta ciudad, una Comision con el objeto de promover suscriciones populares en toda la República, para erijír una estatua de bronce á Brown, que será colocada en el Paseo de Julio.

de Vertiz y Salcedo, entonces Comandante Político y Militar é Inspector General de la Provincia. — Entre las particularidades personales de Bucarelli, se cuenta la de escribir en verso sus providencias.

Buchardo (Hipólito) — Marino de la independencia. — Francés de nacimiento. — «Decíase que durante el primer Imperio francés habia sido segundo capitan de un buque corsario, y se habia señalado en muchos combates contra los cruceros ingleses.» — El gobierno revolucionario aceptando sus ofrecimientos le confió la direccion del Bergantin *25 de Mayo* de la escuadrilla republicana que remontó el Paraná el año XI, pero en el desastre de San Nicolás, Buchardo se mostró irresoluto y sin espíritu para el combate, rindiendo el buque de su mando á los primeros disparos del enemigo. — De marino se convirtió entonces en soldado, afiliándose como Sub-teniente en el Regimiento de Granaderos á caballo organizado por el entonces Teniente Coronel San Martin rehabilitándose gloriosamente en San Lorenzo; en cuya accion arrebató una bandera al enemigo. — Su nombre fué mencionado en el parte de la batalla. — Pero Buchardo que amaba el mar por instinto y por ambicion abandonó muy luego el campamento, y se decidió á esperar la oportunidad de alguna empresa marítima que no tardó en presentársele. — Cuando Brown se dió á la vela para el Pacífico; Buchardo siguió pocos dias despues la misma ruta al mando del bergantin *Halcon* y el queche *Uribe* el primero de su propiedad; con un interés determinado en la empresa y en el carácter de segundo jefe de la espedicion. — Despues de una travesia dificilísima en la que perdió el *Uribe* se reunió á Brown (Véase este nombre) en la isla de Mocha continuando viaje hácia las costas del Pacífico, que debia ser el teatro de operaciones para la escuadrilla. — Levantado el bloqueo del Callao, siguió con Brown a Guayaquil, pero despues del desastre sufrido en aquel puerto, se separó de la espedicion, cediendo á su jefe el *Halcon* en cambio de la *Consecuencia* y diez mil pesos que recibió en dinero. — Buchardo sentia una inquieta emulacion hácia el héroe de Martin Garcia cuya fama era muy superior á la que él gozaba y sus aptitudes de marino mejor delineadas que las suyas. — Era además ambicioso y como se sentia bastante fuerte para dirigir por sí solo cualquier empresa de mar por arriesgada que fuese, no queria dividir con otro ni el peligro, ni la victoria, ni el botin. — Era demasiado decente, dice el Dr. Lopez para ser un pirata. — Pero de piés á cabeza era todo un corsário á la manera de su tiempo. — Armado en guerra y pudiendo levantar una bandera lejitima se permitía todos los escesos que la guerra comporta, con un carácter duro y desapiadado hasta los límites, harto vagos en verdad, que separan el corso del latrocinio. — Él no buscaba como Brown el combate por las emociones del combate; ni servia la causa argentina como aquel por amor de los argentinos; sino con aspiraciones egoistas á la opulencia mas que á la gloria y midiendo el esfuerzo de la hazaña por el provecho pecuniario que podia producirle.» — El 27 de Julio del año XVII; Buchardo se daba otra vez á la vela con rumbo á los mares del Asia donde se prometia dar caza á las naves españolas que seguian el camino de Filipinas. — Habia trasformado la Consecuencia en un formidable Crucero de treinta y ocho cañones y 450 hombres de tripulacion cambiando su nombre en «La Argentina» (1) — El 4 de Setiembre recalaba el crucero porteño en las costas de Tamatava, puerto principal de Madagascar, á la entrada del Océano Indico llegando á tiempo para impedir que cuatro buques negreros realizáran su inícuo tráfico; — cruzando siempre el mar de las Indias llegó á las costas Occidentales del Indostan, pero como no encontrase una sola embarcacion con bandera española dirijió su proa hácia el Archipiélago de la Sonda, tocando sucesivamente en Java, Macassar, Cebeles, Borneo y Mindanao. — En estos mares remotos comenzó el intrépido corsario á sentir las primeras contrariedades de su atrevida empresa; en Java el escorbuto diezmó su tripulacion dejando el crucero en las profundidades del mar mas de cuarenta cadáveres; y en Macassar se vió repentinamente atacado por buques piratas y aunque victorioso despues de un combate de hora y media; tuvo sin embargo que lamentar la pérdida de siete hombres. — El 31 de Enero del año XVIII establecia Buchardo un vigoroso bloqueo en la isla de Luzon, la mas grande y la mas importante del Archipiélago de Filipinas apesar de tener los españoles una flota en el puerto de Manila capital de la isla. — «Hallándose los enemigos, dice el mismo Buchardo, con fuerzas muy superiores, yo esperaba un ataque. — Vivia con precauciones pero sin temor. — La resolucion de los argentinos era decidida por el triunfo ó la muerte, apesar de la poca gente que me habia quedado.» — Durante el bloqueo de la isla que duró dos meses apresó diez y seis embarcaciones enemigas: dirijiéndose luego hácia el Norte entró al puerto de Santa Cruz tomando posesion despues de un lijero

---

(1) El armamento de «La Argentina» fué costeado por el Dr. D. Vicente Anastasio Echeverria.

cañoneo de un bergantin español, que á poco se perdió con una pequeña division argentina que habia colocado à su bordo. — El 21 de Mayo abandonó difinitivamente Filipinas poniendo su rumbo hácia las costas de la China; pero haciéndosele penosísima aquella navegacion, varió su ruta internándose en las aguas del Oceano Austral hasta tocar en Hawaí, la mayor de las islas Sandwich, despues de un viaje de tres meses. — Al llegar á aquel puerto fué noticiado Buchardo de que una coberta que se hallaba en la playa era la *Chacabuco* crucero arjentino cuya tripulacion despues de sublevarse en el Pacífico, la habia llevado á aquellos mares vendiéndola á vil precio al Soberano de aquel reino, conocido por el nombre de Hameha-Meha. — Decidido Buchardo á rescatar la Chacabuco; se hizo llevar á la presencia del Rey y obtuvo de él á fuerza de largos razonamientos la entrega de la corbeta y de los sublevados refujiados en sus dominios; en cambio de una módica indemnizacion, — firmó además el soberano de Sandwich un tratado de paz, union y comercio con las Provincias Unidas; se comprometió á suministrar ausilios al crucero, le permitió tomar algunos nativos para su servicio y reconoció por último solemnemente la Independencia de las Repúblicas del Plata. — « El Capitan Buchardo congratulando al Rey le regaló una rica espada, sus propias charreteras de Comandante y su sombrero, presentándole á nombre de las Provincias Unidas del Rio de la Plata un despacho de Teniente Coronel con uniforme completo de su clase. — Así, pues, el rey de Sandwich, fué la primera potencia que reconoció la independencia del pueblo arjentino. — Este triunfo diplomático del corsario, es una de las singularidades del memorable crucero de « La Argentina » en que su Comandante en el espacio de dos años desempeñó tan diversos roles, libertando esclavos, castigando piratas, estableciendo bloqueos, dirijiendo combates, negociando tratados, asaltando fortificaciones dominando ciudades; forzando puertos para ir á terminar su odisea en una prision.... Mitre. » — El 23 de Octubre despues de armar y tripular convenientemente la Chacabuco gobernó hácia las costas de la Alta California fondeando 30 dias despues en la bahia de Monterey: — colocada la Chacabuco bajo los fuegos de una bateria de tierra hubo de rendirse al enemigo, pero fué salvada por la enerjía de Buchardo que al frente de 200 tripulantes tomó por asalto las fortificaciones de la bahia enarbolando en ella los colores de la pátria. — Fué sucesivamente arrasando las poblaciones españolas de la costa, y bloqueando sus puertos mas importantes, hasta que fatigado de ser soberano absoluto en aquelias aguas quiso trasladar su dominio á aguas mas distantes. — El 2 de Abril se hallaba á la vista del Realejo, en la costa de Nicaragua y tres dias mas tarde hacia sentir su presencia rindiendo despues de un sangriento combate cuatro buques españoles dos de los cuales incendió á la vista de la poblacion consternada. — Esta fué su última proeza aunque no su último combate; — habiéndose desprendido «La Argentina» de su fondeadero para dar caza á una embarcacion enemiga, la *Chacabuco* fué inopinadamente atacada por una goleta con bandera española con la que sostuvo un fuego nutridísimo que le produjo algunas bajas en la tripulacion; — aquel buque era un corsario chileno que despues de enarbolar su bandera en medio del combate corrió á ocultar la cobardia de su proceder en las brumas lejanas del Oceano. — No fué esta la última contrariedad que le estaba reservada en el Pacífico al intrepido marino. — A su llegada á Valparaiso el Almirante Cockrane movido por su sed insaciable de riquezas, le arrebató arbitrariamente su crucero y sus presas y constituyó en prision á toda la tripulacion incluso al mismo Buchardo que no recuperó su libertad y sus buques hasta seis meses despues no obstante las enérjicas reclamaciones del Gobierno Argentino. — A fines del año XIX, llegó á Buenos Aires dueño de una fortuna considerable y de un nombre prestijiado por la gloria; — sus hazañas le habian elevado al nivel de los mas grandes héroes. — « Los cèlebres almirantes ingleses Drake, Candish y Anson, que haciendo el oficio de corsarios por cuenta de la Gran Bretaña, cruzaron esos mismos mares y hostilizaron esas mismas costas, no realizaron en ellas hazañas mucho mas grandes ni consiguieron para su pátria mayores ventajas, que la que realizó y produjo el oscuro crucero de la « Argentina »... Mitre. » — El Capitan Buchardo no creyó deber descansar aún de sus fatigas y á poco volvió á tomar el camino del Pacífico para acompañar á San Martin en su campaña al Perú del año XX entrando en seguida al servicio de la escuadra Peruana. — Terminada la guerra de la Independencia se hizo comerciante, dedicando una parte de su fortuna á la fundacion de un establecimiento para la elaboracion de azucar. — Murió á manos de sus propios obreros en 1843. — El General Bartolomé Mitre; ha publicado en la Revista de Buenos Aires un estudio sobre el Crucero de « La Argentina » donde detalla las proezas de Buchardo y dá algunos datos biográficos de su persona, que nos han servido de mucho en nuestra tarea.

Bulnes (Eduardo Perez) — Signatario del acta de la independencia. — Pertenecia á una familia distinguida é influyente de Córdoba de donde era oriundo. — Prestó al movimiento revolucionario su valioso apoyo, figurando como oficial en las milicias de Córdoba que principiaron á orga-

nizarse á fines del año 1810. — Sus antecedentes que eran los de un reconocido patriota le merecieron el honor de ser nombrado diputado por la provincia de Córdoba al Congreso de Tucuman, firmando en este carácter el acta de la independencia. — Los anales de este Congreso no lo hacen conocer como orador, ni los historiadores se ocupan de hacer resaltar su nombre entre sus cólegas en sentido alguno. — Pertenecia á la liga de los diputados enemigos de la capital, figurando entre los partidarios de Moldes cuando se trató de designar la persona que debia desempeñar el Directorio de la República.

Bulnes (Juan Pablo) — Gefe de la rebelion que surjió en la Provincia de Córdoba bajo la administracion del Gobernador Diaz y se sofocó el 8 de Noviembre de 1816. — Hermano del anterior. Pertenecia á una familia distinguida y acaudalada de la provincia de Córdoba, de donde era natural. — Su actitud favorable al movimiento revolucionario y mas que todo el prestigio de que gozaba, hicieron considerar muy acertada su eleccion para comandante en gefe de las milicias de la campaña en su provincia natal. — Los movimientos de insurreccion que se hicieron sentir en las provincias en la primera decada de nuestra revolucion, habian encontrado las simpatias de Bulnes que como todos los caudillos de la época odiaba á la capital, aspirando á sacudir su predominio para jugar en su provincia el rol absoluto é independiente de Vera en Santa-Fé y Artigas en la Banda Oriental. — Una oportunidad esperaba y esta se le presentó con la invasion del ejército de Diaz Velez en el territorio santafecino. — « Las montone« ras de Santa Fé, dice el doctor Lopez (V. « F.) tenian conexiones estrechas y com« promisos formados de amistad y comer« cio con el Gobernador de Córdoba Diaz « y el Comandante Bulnes. — Asi es, que « cuando Vera se vió invadido requirió el « auxilio de sus aliados. » — Instruido de estos hechos y sin tener en cuenta la reprobacion de Diaz que condenaba su conducta, el audaz Bulnes declaróse en abierta rebelion contra las autoridades de la Nacion — Reunió al efecto un cuerpo de cuatrocientos soldados, á cuyo frente marchó precipitadamente con direccion al Rosario, pero al llegar á las fronteras del Tui supo la retirada de Diaz Velez, lo que hizo inoficioso su concurso. — Vuelto á Córdoba resolvió vengarse de Diaz, que á pesar de sus compromisos anteriores, habia esquivado su responsabilidad, condenando su conducta en actos oficiales. — El Gobernador que conocia las intenciones de su rival, se habia preparado á resistirle. — Pero Bulnes entró triunfante á la ciudad, despues de haber dispersadó las fuerzas bisoñas que se le opusieron. — Instruido el Congreso de estos atentados, nombró Gobernador Intendente de Córdoba á don Ambrosio Funes, ordenando al General Belgrano mandase alli un cuerpo de línea, para apoyar su autoridad. — Bajó al efecto de Tucuman, una division del ejército al mando del Sargento Mayor don Francisco Sayós. — Entre tanto Bulnes dueño de la ciudad, desoyendo los consejos de su suegro Funes, pretendió dominar la situacion por el terror. — Sin cuidarse de las consecuencias, impuso contribuciones, aprisionó los amigos del gobernador, azotó y hasta fusiló muchos de los habitantes de la campaña Norte de Córdoba, que se habian negado á responder á sus miras. — Tan alarmantes sucesos hicieron apresurar á Sayós, que reunido con Bedoya (F.) y los comandantes de las milicias del Chaco, ofreciole batalla en el bajo de Santa Ana, intimándole antes rendicion á discrecion, proposicion que Bulnes rechazó reiterandola por su parte á las fuerzas de Sayós. — Derrotado por este completamente, Bulnes se internó en la campaña donde fué tomado por una partida del gobierno, que lo trajo á la ciudad de Córdoba. — Puesto en prision, armó en ella un nuevo complot para libertarse y usurpar el mando. — Sedujo al efecto á un oficial Quintana, gefe del piquete que le hacia la guardia y auxiliado por él y algunos de sus partidarios, depuso á Funes, consiguiendo asi nuevamente realizar sus propósitos. — Pero Sayós que habia conseguido evadirse volvió nuevamente sobre la ciudad reunido á Bedoya y Funes. — « La poblacion entonces, dice el doctor Lopez se pronunció en contra de los revoltosos, que atemorizados hicieron un pacto para que se encargase del gobierno de la Provincia á don Juan Andrés Pueyrredon. » — Los cabecillas y secuaces de la rebelion trataron de asilarse en Santa-Fé, pero Bulnes fué tomado — «y remitido á Buenos Aires, en donde fué Juzgado, condenado y ejecutado. »

Bustamante (Jose Luis) — Escritor. — Natural de Buenos Aires. — Fué Diputado al Congreso del año XXV. — Redactó á fines de 1831 en union con don José Barros Pazos y don Francisco C. Belaustegui el periódico el « Cometa Argentino » que solo apareció breve tiempo porque el Gobierno de entonces (Rosas) mando cesar su publicacion. — En 1833 fundó otro periódico; el « Defensor de los derechos del pueblo » el que despues de salir algunos números fué reemplazado por el « Iris » que se publicó desde Mayo á Agosto del mismo año. — Emigró del pais por causa de la tirania de Rosas. — Afiliado al partido unitario permaneció en Montevideo durante el largo asedio de la plaza. — Sirvió de Secretario al Jeneral Rivera y fué tambien miembro de una

junta de notables de que se aconsejaba el gobierno. — La victoria de Caseros que abrió las puertas de la pátria á los emigrados, le permitió á Bustamante volver á Buenos Aires. — Por ese tiempo (1852) se fundó el « Progreso » diario cuya redaccion estaba conjuntamente á cargo de los señores Bustamante, Alvear y Huergo, respondiendo á las ideas políticas del gobierno y de la nueva situacion. — Pero el señor Bustamante es merecedor del recuerdo histórico no simplemente por sus escritos en la prensa si no porque ha dejado otros de distinto género y de una utilidad reconocida. — Hallándose en Montevideo en 1840 publicó un opúsculo titulado « El bloqueo frances en los puertos de la República Oriental donde domina el Jeneral Oribe » y algunos años despues en 1849 otro que lleva por nombre « Los errores de la intervencion Anglo-Francesa en el Rio de la Plata » — No hemos tenido esas producciones á la mano, lo que nos priva de dar idea sobre ellas. — Ha dejado tambien á la posteridad el señor Bustamante una biografia en cuarenta y cuatro páginas, del Jeneral don Manuel G. Pinto, y las siguientes obras « Memorias sobre la revolucion del 11 de Setiembre de 1852 », 1 vol. — Bosquejo de la historia civil y política de Buenos Aires », 1 vol. — y « Ensayo histórico de la defensa de Buenos Aires contra la rebelion del Coronel don Hilario Lagos apoyado y sostenido por el Jeneral don Justo José de Urquiza » — Escritas estas obras en un estilo fácil y sencillo, resalta en ellas la imparcialidad de su autor que aprecia las cuestiones y hombres de su época con un criterio sano y ajeno á las exajeraciones del partidismo; méritos de que no siempre están revestidas las obras de los contemporáneos, cuando tratan de asuntos políticos. — Don José Luis Bustamante murió repentinamente en Montevideo el dia 5 de Enero de 1857.

Bustamante (Teodoro Sanchez de) — Signatario del Acta de la Independencia. — Nació en Jujuy el 10 de Noviembre de 1778. — Comenzó estudios en el Colegio de San Cárlos dirigido á la sazon por el Doctor Chorroarin, de quien llegó á merecer elogios. — Delicado de salud, y contrario á su organismo el clima de Buenos Aires pasó á Bolivia para cursar estudios en la Universidad de Charcas en donde supo demostrar su consagracion á los libros y poseer dotes relevantes de inteligencia. — Adquirió reputacion de aventajado entre sus condiscípulos; recibióse de doctor en 1798 y posteriormente de abogado. — Entró por ese tiempo á desempeñar el cargo de Fiscal de la Real Audiencia de Charcas, mas tarde la asesoria del Cabildo y Justicia de Jujuy, y á fines de Diciembre de 1810 la Junta de gobierno le nombraba para ocupar la fiscalia en la Audiencia de Buenos Aires, puesto que llegó á servir, pero tuvo que regresar á la ciudad natal, y volvió á ejercer el ya mencionado. — Hombre de principios é ideas liberales miró con simpatía la revolucion de Mayo y le dedicó su constante adhesion con sincero patriotismo. — Invadidas las provincias del Norte por los ejércitos realistas, Bustamante emigró de Jujuy y pasó á Tucuman donde habia de presenciar innundada el alma de alegria la gloriosa victoria de las armas de la revolucion al mando de Belgrano. — Cuando á consecuencia de la batalla de Salta (Febrero de 1813) los horizontes de la pátria se estendian sin contradiccion hasta el alto Perú, la ciudad de Jujuy fué ocupada por el ejercito vencedor. — Bustamante volvia á ella con la satisfaccion de los triunfos alcanzados por la causa de sus creencias y convicciones. — Ligado á Belgrano por amistad y simpatias recíprocas ocupó en el ejército el puesto de Auditor y además el de Secretario del general; reemplazado aquel por San Martin, éste lo conservó á su lado, lo mismo que Rondeau cuando fué destinado á ponerse al frente de ese ejército — Convocados los pueblos á un Congreso General en Tucuman, la provincia de Jujuy dió sus sufrajios á Bustamante, en cuyo carácter firmó el acta de la Independencia Nacional. — Algunos meses despues, la Asamblea lo elejia su presidente, no obstante la resistencia que opusiera, fundado en la posicion indefinida en que quedaba colocado por el nombramiento de otro representante en su sustitucion. — Bustamante gozaba del aprecio y simpatías de sus colegas del Congreso, por su carácter como por sus méritos de hombre integro é inteligente, y esas consideraciones influyeron para la no admision del nuevamente electo. — Trasladado el Congreso á Buenos Aires y disuelto por el huracan de la anarquía que se desató el año XX, algunos de sus miembros, entre ellos Bustamante fueron conducidos á la cárcel y sometidos á juicio por el Gobernador Sarratea; acto injusto y odioso de persecucion política que no respondia sinó á las pasiones de las fracciones en lucha. — Libre de la prision, alejóse de la capital llevando en su espíritu el acerbo dolor de las penurias pasadas; fijó su residencia en Córdoba donde meses despues recibia el nombramiento de representante de Buenos Aires al Congreso que nuevamente se proyectaba formar. — Ninguna satisfaccion mas ámplia y espontánea podia desagraviarle de sus anteriores sufrimientos; sin embargo, Bustamante dimitió el cargo espresando su gratitud á la Asamblea por la eleccion hecha en su persona. — En la nota de su renuncia demuestra su pundonorosa susceptibilidad, diciendo: « Cualquiera que sea el concepto que se haya formado de la ruidosa causa

de alta traicion que fulminó el gobernador Don Manuel Sarratea contra los miembros del Congreso disuelto, es bien constante que por faltar una autoridad competente no hemos tenido el consuelo de oir el fallo de la ley, que fije el juicio de la multitud y disipe para siempre las sombras con que se procuró oscurecer nuestro buen nombre. — En situacion tan humillante creo que no es honroso injerirme en el ejercicio de las augustas funciones del mismo cuerpo soberano, que debe ser el juez de nuestra conducta en el anterior congreso. »

No obstante estas y otras consideraciones que se aduce para no admitir la representacion que se le confia, la Junta insistió en nombrarle y le envió en consecuencia sus poderes é instrucciones. — Pero el Congreso nunca llegó á reunirse, circunstancia que le privó de ejercer ese honroso cargo — Electo gobernador de Salta el Jeneral Arenales (año XXIV) llamó á su lado para que compartiéra con él las tareas gubernativas al doctor Bustamante que aun permanecia en su retiro en Córdoba, entregado al estudio de la ciencia del derecho. — Arenales que conocia los méritos y distinguidas cualidades del patriota jujeño le hizo honrosas instancias para que aceptára la Secretaría de Gobierno, á las que respondió cediendo á los deseos de aquel. — Es sabido que la administracion del gobierno de Arenales fuè laboriosa y progresista y que produjo bienes á la provincia de Salta, obra en que tuvo una participacion importante la iniciativa del ministro de gobierno. — Fué tambien Bustamante gobernador delegado, por ausencia de Arenales que habia salido á campaña con motivo de la última tentativa de invasion de Olañeta. — Llamado posteriormente al gobierno de Jujuy se recibió de este puesto, renunciándole corto tiempo despues. — La guerra civil que con tanta violencia estallára en una época posterior obligó al viejo patriota á emigrar á Bolivia; alli obtuvo la direccion de un colegio á cuyo frente permaneció hasta que se decidió á fijar su residencia en Santa Cruz de la Sierra. — Una larga enfermedad le llevó al sepulcro á una edad avanzada — en 1851.

Bustos—(Dr. Francisco Ignacio) de Córdoba—Ocupó algunos puestos de importancia en su provincia natal entre otros el de Presidente de la Legislatura.—Su espectabilidad data desde la elevacion del General Bustos al gobierno, quien probablemente lo llevó á esos puestos cediendo á influencias de la familia á que ambos pertenecian, pues era un hombre sin talento y despojado de mérito personal. — Partidario de los caudillos del interior, fué enemigo de Rivadavia á quien combatió por la prensa. — Su principal empleo fué el de ministro argentino en Bolivia, puesto que desempeñaba en 1828. Ejerciéndolo se le imputó haber promovido una revolucion contra el gobierno establecido en Bolivia y estuvo á punto por esta causa de ser espulsado de aquel pais. — Su mision llena de incidentes personales, no trajo resultado práctico alguno y solo sirvió para alimentar el buen humor de la prensa unitaria de Buenos Aires. — Esto mas que sus servicios, segun se nos ha dicho, es lo que hace recaer sobre él las miradas del investigador. — A su regreso á Buenos Aires de su mision diplomática redactó un manifiesto al público que existe publicado, en el que esplica su conducta como Ministro en Bolivia, tratando de levantar los cargos que la prensa le habia hecho.

Bustos (Juan Bautista) — Coronel Mayor — Gobernador de Córdoba — Natural de ésta Provincia — Hallamos por primera vez el nombre de Bustos mezclado á los acontecimientos políticos del pais, en los últimos años de la dominacion española en el Rio de la Plata — Figura como oficial, pero en primera línea, entre los esforzados defensores de la ciudad cuando la segunda invasion inglesa, y en el triunfo alcanzado sobre las legiones británicas tuvo una participacion distinguida y honrosísima. — Habia venido en clase de Capitan de Milicias en el contingente con que la Provincia de su nacimiento contribuyó á resistir y rechazar la invasion extranjera en su última tentativa de dominio — Una fuerte columna al mando del Coronel Elio habia abandonado el punto que defendia para salir en busca del enemigo, pero rápidamente atacada por la fuerza del Teniente Coronel Burne la obligó á retroceder tomándole dos cañones, y sus pérdidas hubieran sido mayores á no ser el nutrido fuego de un piquete apostado en una azotea inmediata, y dirigido por el oficial Bustos. — Pero le estaba aún reservado un episodio más interesante. — Acosados los invasores por los fuegos de la fortaleza del Norte, empezaban á desocupar las casas de la Alameda, en una de las cuales estaban guarecidos más de doscientos soldados del 88 de infanteria. — Bustos con su gente, diez y ocho hombres, les hostilizaba con encarnizamiento á estremo de obligarles á dispersarse en la mayor confusion. — Ordena en esas circunstancias el derrumbe de los techos y muros, operacion que sorprendió á los enemigos, poniéndoles en la dura necesidad de rendirse; así lo hicieron doscientos soldados, trece oficiales y su jefe. — Esa conducta bizarra y hábil le valió las simpatias de sus superiores y la confirmacion de su empleo de capitan de línea. — Desde entonces Bustos permaneció en la ciudad de Buenos Aires. — Fué partidario de la revolucion de Mayo, y de los agitadores subalternos en los primeros dias. — Animado de esos patrióticos sentimientos

ocupó un puesto de honor en los ejércitos que la Junta formára para iniciar las operaciones de guerra. — Militó principalmente en los ejércitos destinados á espedicionar al Alto-Perú, participando de los triunfos alcanzados por los ejércitos independientes del mando de Belgano, Rondeau y Cruz, ó de los contrantes que algunas veces esperimentaron sus armas. — Bustos obtuvo sucesivamente ascensos militares, y en el año XVI lo vemos ya figurar en la clase de Coronel. — Sin embargo, no pasaba de ser un oficial subordinado y decidido por la causa que defendia, sin distinguirse de ninguna otra manera, pues al recorrer las páginas de la historia no hallamos su nombre prestigiado por hechos de notoriedad; sirvió sin desplegar aptitudes relevantes ni como talento ni como hombre activo ó emprendedor en las operaciones militares. — En Noviembre del año XV salió de ésta ciudad (Buenos Aires) una columna de más de mil hombres á incorporarse al ejército de Rondeau que corria riesgo de ser atacado y derrotado por los realistas como desgraciadamente sucedió en Sipe-Sipe. — Esa columna mandada por los Coroneles French y Bustos llegó brevemente á Tucuman á marchas forzadas, y en Humahuaca se reunió á los dispersos restos del ejército. — Reemplazado Rondeau por el General Belgrano empezó la reorganizacion de aquel en la ciudad de Tucuman, punto elegido para ese objeto. — Bustos en su rango de Coronel mandaba el N° 2 de infanteria. — Era uno de los oficiales de crédito en el ejército, á quien se honraba con el desempeño de comisiones de importancia. — Asi, cuando estalló en Santiago del Estero la sublevacion á cuyo frente se habia puesto D. Juan F. Borges, Bustos por órden del General Belgrano se desprendió del ejército con una pequeña fuerza de las tres armas á objeto de sofocar el movimiento insurreccional. — Esta campaña duró breves dias y terminó con la dispersion del enemigo y la vida de aquel oficial á quien hizo prisionero el Comandante La-Madrid. — Un año despues (Diciembre de 1817) marchó Bustos por disposicion del Jeneral en jefe á ocupar militarmente la ciudad de Córdoba, llevando consigo trescientos hombres á fin de estar en observacion de los sucesos del Litoral, teatro permanente de la guerra de montoneros que empezaba á inquietar al gobierno, y á ocupar los ejércitos destinados á cimentar la obra de la Independencia Americana. — «Como desde esta época empezó á figurar en la escena en que debia hacerse tristemente célebre el Coronel D. Juan B. Bustos, se hace necesario detenernos á estudiar este tipo bastardo, que á la cabeza de las tropas disciplinadas de la República, traicionó la causa del órden y pactó con la anarquia, bien que sin mancomunarse del todo con ella, y aceptando una política singular, que inauguró una nueva escuela de caudillaje y entregó las provincias del interior á la arbitrariedad de mandones irresponsables. — Asi fué como fundó más tarde en complicidad con los hombres sin principios de las ciudades cultas, otro tipo de gobierno personal, con cierta apariencia de legalidad con el provincialismo estrecho por bandera y el militarismo en sostitucion de las campañas insurreccionadas. — Bustos era el hombre indicado para acaudillar éste movimiento bastardo. — Siendo una completa nulidad como militar, era valiente y tenia autoridad moral en el ejército de línea. — Aunque de muy limitados alcances no carecia de astucia para gobernarse en los negocios de la vida práctica y tenia talento para la intriga. — Desprovisto de resorte y elevacion moral, su fuerza era la de la inercia y su móvil un egoismo frio y taimado que le infundia ambiciones estrechas, sin predilecciones políticas y sin amor y sin ódio por todo aquello que no afectase sus apetitos inmediatos. — En su calidad de cordobés era el hombre de accion de los intransijentes de la docta ciudad que desde luego empezaron á alhagar sus malos instintos. — La influencia de esta atmósfera enervante debia ser funesta á su pobre cabeza en el estado de agitacion y de desmoralizacion en que se encontraba Córdoba.» (Mitre, Historia de Belgrano.)

Complicándose cada dia mas la situacion interna del pais por la guerra civil de las provincias del litoral, contra la capital, el ejército del Jeneral Belgrano dejó á Tucuman para penetrar en Córdoba y aproximarse á la frontera de Santa-Fé. — Bustos con una fuerza de trescientos hombres se puso en movimiento y llegó al *Fraile Muerto*, donde le atacó Lopez con sus montoneros; aquel pudo reponerse de la sorpresa de un ataque no esperado, y si no quedó derrotado, el enemigo consiguió al ménos arrebatarle sus caballadas y ganados. — Reforzada la fuerza de Bustos con los escuadrones de Paz y Lamadrid, pudo rechazar con mas vigor en la *Herradura* el altanero empuje de las huestes santafecinas. — Por estos hechos de armas de escasa importancia material, pero de trascendencia moral por cuanto quedaba demostrada la impotencia de las montoneras contra el ejército de linea, el Gobierno condecoró á Bustos con el grado de Coronel Mayor, y al volver al ejército entró á desempeñar las funciones de jefe del E. M. G.; pero la ambicion de Bustos no estaba satisfecha; él se habia puesto de acuerdo de tiempo atrás con los hombres politicos de Córdoba y aspiraba á hacerse el árbitro de los destinos de esta Provincia, empresa para la cual le era necesario el apoyo material del ejército donde, como se ha dicho ántes, tenia influencia y ejercia autoridad moral. — Para llevar á

cabo el plan sujerido por su ambicion de mando politico, de acuerdo con el partido cordobés, que le habia buscado y alhagado, ganó prosélitos en el ejército dispuestos á secundar sus miras; con tanta mayor facilidad cuanto que la moral y disciplina de ese ejército estaba quebrantada por los influjos dañinos de las luchas civiles y por las intrigas de las pretensiones personales.

Dada esa situacion y contando con hábiles y activos auxiliares en el criminal propósito de sublevar el ejército para volver con él á Córdoba y hacerlo servir á la realizacion de sus miras egoistas é individuales, consumó esa obra de oprobio conocida en nuestros anales históricos con el nombre de *sublevacion de Arequito*; hecho que poderosamente contribuyó a ahondar los graves males que en esta triste época aflijian al pais. — Inmensa vino á ser la trascendencia que ese hecho tuvo en los destinos de la República precipitándola en una anarquia desenfrenada que nada supo respetar, y en que la causa de la barbarie hubo de triunfar de la causa de la civilizacion. — Todos los que han escrito sobre los sucesos de esa época han condenado la sublevacion de Arequito como el atentado mas criminal y escandaloso que hasta entónces hubiera tenido lugar y el que mas males haya ocasionado. — Sobre sus autores pesará en todo tiempo el fallo severo de la historia sin que ninguna circunstancia atenuante les favorezca. — Dueño Bustos del ejército y de todo su material de guerra, se dirigió á Córdoba, «quedando consumado este atentado que fué el orígen de que se entronizasen en las provincias argentinas los caciques sangrientos que las barbarizaron durante cuarenta años. — La mancha que sus autores y fautores echaron sobre su nombre, es de aquellas que no se borran jamás con disculpas ó con motivos mal hilados, delante de los que sepan juzgar los hechos con una crítica segura ó con un juicio independiente» (Lopez, R. del R. de la P.) — Apoyado en el ejército, Bustos trató de consolidar su poder personal en el gobierno para cuyo puesto fué nombrado desde el momento de su entrada en la ciudad, burlando las intrigas de los que creyeron servirse de él para alejarle despues. — Las Memorias del Jeneral Paz esplican con alguna detencion el estado de los partidos cordobeses y los manejos puestos en juego en las agitaciones de esos dias. — Los caudillos del litoral y Carrera que tuvo una entrevista con Bustos solicitaban de éste, su cooperacion en la guerra que hacian á las autoridades nacionales, y por mas que trabajaron en ese sentido el General de Arequito rehusó tomar participacion en esa guerra, nó prestándose tampoco á contraer alianza de ninguna clase con los montoneros. — Sus intereses por el momento no se ligaban con los de aquellos, y para echar las bases de su predominio lo que ménos queria era verse envuelto en los azares y peripecias de las luchas civiles. — Bustos continuó sirviendo los intereses nacionales, y en su correspondencia con San Martin y Güemes no dejaba de espresar el empeño con que miraba la guerra por la independencia, y sus propósitos de contribuir á ella por los medios de que en su posicion de gobernante podia disponer. — Sin embargo, no cumplió del todo con sus compromisos, pues conservó en Córdoba la mayor parte del ejército en sosten de su poder, así como no se desprendió del poderoso parque que guardaba. — En los primeros dias de su gobierno, Bustos se preocupó con gran empeño, segun lo demuestran los documentos oficiales que se conocen, de la organizacion política del pais, con cuyo objeto se puso de acuerdo con Güemes, invitando á los gobernadores de provincia, á la formacion de un Congreso en Córdoba para tratar de llevar á cabo esa árdua empresa. — Cuántas veces quiso llevar adelante esa tentativa, tantas otras la vió fracasar. —

El fuego de la guerra civil no se habia apagado aun (año XXI), y Carrera con una banda de forajidos, despues de haberse separado de D. Estanislao Lopez pretendia aumentar su pequeña fuerza en las provincias del Norte para pasar á Chile; siguiendo su plan penetró en la provincia de Córdoba, pero el gobernador Bustos teniendo noticia de los propósitos de tan peligroso huésped, habia salido al frente de sus tropas á campaña con el objeto de impedirle el paso. — Libró combate con la fuerza de Carrera en el punto denominado *Chajá* y fué vergonzosamente derrotado el gobernador de Córdoba. — El vencedor continuó su atrevida correria y llegó á San Luis, de donde retrocedió para contramarchar á Córdoba, y no queriendo despreciar la oportunidad de batir á Bustos le atacó en las *Tunas*, salvándose éste de una nueva derrota gracias á la precaucion de haberse atrincherado. — Bustos volvió á Córdoba. — Vencido el término legal de su gobierno (año XXV) el partido que le era adverso trabajó en el sentido de estorbar su reeleccion, pero venció la influencia del caudillo y de sus parciales, y despues de las agitaciones turbulentas porque pasó Córdoba quedó nombrado gobernador por una junta convocada con este esclusivo objeto. — A contar de esta época el gobierno de Bustos se hizo cada dia mas personal y arbitrario, acusándole con sobrada razon sus enemigos de haber destruido todo sistema legal, y apoyádose esclusivamente en las bayonetas de sus tropas. — Mencionaremos aquí algunos decretos y documentos emanados del gobierno de Bustos para que por ellos pueda juzgarse con acierto del papel histórico que representó. — Legisló sobre la libertad de imprenta por medio de un decreto publicado en Diciembre del año XXIII; por otro decreto creó un impuesto de 16 por ciento sobre la estraccion de plata de la provincia de su mando, y para vijilar su

cumplimiento comunicó á los gobernadores del interior que no permitiria pasar á Buenos Aires ninguna clase de moneda metálica sin ser registrada y con guia de sus respectivas procedencias—Celebró un acuerdo (año XXVII) con el gobernador de San Juan, con el objeto de invitar á las provincias á la formacion de una Convencion que reunida en San Luis, se pronunciára sobre la forma de gobierno mas adecuada á la República y acerca de otros puntos preliminares que sirviesen de base para organizar la nacion.—Dirijió una circular á los ministros estranjeros residentes en Buenos Aires (año XXVII) participándoles la separacion de la provincia de Córdoba, por cuyo hecho quedaba desligada de compromisos internacionales ó tratados que celebrare el gobierno presidencial.—Comprometida la República en la guerra contra el Imperio á consecuencia de la ocupacion del Estado Oriental, el gobernador Bustos obligóse á contribuir á ella con el envío de un contingente de soldados, remitiéndole con ese objeto dinero y vestuarios, sin que por su parte cumpliéra de ninguna manera el compromiso contraido.—Cuando estalló la revolucion del 1° de Diciembre (año XXVII) dirijida por el Jeneral Lavalle al frente del ejército, no bien llegada la noticia á Córdoba, se reunia la legislatura é investia de facultades estraordinarias al gobernador, que espidió inmediatamente una proclama condenando aquel movimiento en los términos mas enérjicos y severos, y haciendo el proceso del partido á que pertenecian sus autores.—La revolucion del 1° de Diciembre respondia á un vasto plan politico; la ejecucion de una parte de él estábale encomendada al general Paz, que con una columna de mil hombres mas ó ménos marchó á Córdoba con el propósito de libertarla de la influencia de Bustos que la gobernaba desde la revolucion de Arequito.—Paz entró en negociaciones con su adversario, buscando evitar la efusion de sangre, mas la tentativa no dió otro resultado que apresurarse á resolver la suerte de los partidos y de los ejércitos por una batalla.—Bustos desplegó sus fuerzas frente al arroyo de San Roque y aseguró sus posiciones en una hacienda aprovechando de un edificio que allí habia.—Paz combinó las suyas y las lanzó al combate con un éxito totalmente favorable.—Dispersada la caballería del ejército de Bustos, la infantería cayó prisionera tomando además ocho piezas de artilleria y un parque bien provisto.—Derrotado y sin esperanzas de rehacerse ganó Bustos el Sud hasta pasar á la Rioja donde fué á buscar la proteccion de Quiroga.—Sirviendo á las órdenes de éste asistió á la batalla de la Tablada.—Desengañado con el nuevo contraste de la inutilidad de sus esfuerzos, abandonó las filas de Quiroga y se dirijió á Santa Fé donde debia pasar tranquilamente el resto de sus dias.—Fué bien acojido y considerado por el gobernante de esa provincia D. Estanislao Lopez.—Murió en los primeros meses de 1831.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

NACIONAL

QUE CONTIENE:

LA VIDA DE TODOS LOS HOMBRES DE ESTADO, ESCRITORES, POÉTAS, MILITARES, ETC.

(FALLECIDOS)

QUE HAN FIGURADO EN EL PAIS DESDE EL DESCUBRIMIENTO

HASTA NUESTROS DIAS

POR

CARLOS MOLINA ARROTEA Y SERVANDO GARCIA

(ABOGADOS)

TOMO I—ENTREGA III—LETRA C

Tenemos el pesar de anunciar la separacion de nuestro ilustrado compañero de tareas el Dr. D. Apolinario C. Casabal.

Motivos ajenos á su voluntad lo han obligado á dejar la árdua empresa en que estamos empeñados y en la que nos habia acompañado hasta ahora con decidida consagracion.

Al lamentar sinceramente la separacion de este amigo; cumple á nuestro deber ofrecerle públicamente el testimonio de nuestro agradecimiento por el valioso contingente que nos ha prestado en las dos primeras entregas de esta obra.

BUENOS AIRES

Imprenta de M. BIEDMA, calle Belgrano números 133 y 135

1879



C

Caballero (PEDRO JUAN) Miembro de la Junta Gubernativa del Paraguay (año XI)—Despues de la retirada del General Belgrano de ésta provincia, mediante los arreglos de paz celebrados con el jefe de las fuerzas enemigas D. Manuel A. Cabañas; las ideas que propagó sobre las miras y tendencias de la Revolucion de Mayo, sacó á los paraguayos de su inercia, produciendo éstos el movimiento político que derribó al gobernador español Velasco (Mayo 14 de 1811). El capitan Caballero, uno de los oficiales que habia entrado en las ideas de Belgrano, pusóse de acuerdo con el Dr. D. Pedro Somellera, y obrando bajo su inspiracion y consejo, fué el brazo principal de la insurreccion, siendo nombrado en seguida, por la asamblea que se convocó, miembro de la junta de gobierno. Cesó en sus funciones al cabo de dos años (Octubre de 1813), cuando el predominio que habia adquirido el Dr. Francia miembro tambien de la junta, iba absorbiendo las facultades del poder hasta conseguir ser investido de la dictadura perpétua—Agoviado el Paraguay por una tirania sombria, sin ejemplo en los tiempos modernos, hubo de estallar una revolucion, pero descubiertos sus autores y cómplices, fueron presos y llevados á los calabozos. (Año XXI).

Caballero para librarse de la infamante pena de azotes, que á fin de arrancar confesiones, precedia al cadalso, puso término á su vida en la prision misma, no sin escribir ántes en las paredes, estas palabras dignas de un espíritu fuerte y elevado: «Yo sé que ofendo á Dios y a los hombres, pero mi sangre no ha de servir de pasto al tirano de mi pátria.»

Cabello y Mesa (FRANCISCO ANTONIO)—Fundador y redactor del primer periódico publicado en Buenos Aires en 1801 —Natural de la provincia de Estremadura —Habia ascendido en la milicia al rango de Coronel, y mandaba en tal carácter el regimiento de infanteria de Aragon, en el reino del Perú, además de los cargos de protector general de los naturales de las fronteras de Jauja, de abogado de la real Audiencia de Lima, y de otros títulos honoríficos—Antes de publicar en esta ciudad el «Telégrafo Mercantil, rural, político, económico é historiógrafo del Rio de la Plata» habia dado á luz en Lima, la primera publicacion periódica de Sud-América, con el título de «Diario curioso, erudito, económico y comercial» que empezó el 1° de Octubre de 1790, y terminó dos años despues—Contribuyó, segun parece, á la fundacion del «Mercurio Peruano» redactado por escritores distinguidos—Respecto á la índole, importancia y mérito del «Telégrafo Mercantil» que apareció el 1° de Abril de 1801 y cesó por resolucion gubernativa el 15 de Octubre de 1802, y cuya coleccion forman cuatro tomos en cuarto, hallamos preferente trascribir el juicio autorizado del Dr. Gutierrez — dice así: «Esta publicacion periódica tenia por objeto, segun la declaracion de su Editor, adelantar las ciencias y las artes, fundar una escuela filosófica que desterrase las formas bárbaras del escolasticismo, estender los conocimientos de los agricultores, é informar á los lectores de todos los progresos y descubrimientos nuevos en la historia, las antigüedades, la literatura y los demás conocimientos humanos—El Editor de este periódico contrajo, sin embargo, un compromiso superior á sus fuerzas—Propúsose realizar en Buenos Aires el pensamiento concebido por los redactores del «Mercurio Peruano», sin poseer las luces, la seriedad de carácter y las calidades literarias que distinguieron á Unanue, á Baquijano y á otros sábios de aquella parte de América, fundadores y sostenedores de tan afamada publicacion periódica — D. Francisco A. Cabello, natural de España, filósofo indiferente, primer escritor periódico de Buenos Aires y de Lima, y abogado de los reales consejos, como él mismo se titulaba, era un hombre mas movedizo que activo, fácil en prometer y diestro en sacar partido personal del trabajo y patriotismo agenos—En su periódico se nota una completa falta de método—Las materias hacinadas unas sobre otras reducen al Telégrafo á un verdadero cajon de sastre en que se encuentran con dificultad los retazos de bue-

na tela que por otra parte abundan en sus páginas dislocadas—Los peores artículos del Telégrafo son aquellos que pertenecen al caletre de «Narciso Fellocio Canton» anagrama perfecto del nombre y apellido del primer escritor periódico—Su cuerda favorita era la *letrilla festiva*, de la cual se valia para censurar con escasa delicadeza y mas escasa sal ática, las costumbres de los habitantes de Buenos Aires. Apesar de la incompetencia del Editor y de los grandes defectos de que se resiente el Telégrafo, es preciso confesar que su aparicion señala una época de progreso, y que despertando la curiosidad por la lectura y la ambicion natural de producir para la prensa, dió un impulso visible á los espíritus y á las ideas —En sus páginas aparecieron por primera vez, la oda de Labarden al rio Paraná, fábulas de Azcuénaga y composiciones de Prego, de Oliver y de Medrano que no son despreciables y honran por el contrario los primeros ensayos de la musa pàtria—Allí se encuentran tambien la descripcion de algunas ciudades argentinas y de varias provincias de su territorio; diversos trabajos del naturalista Haenke; las primeras observaciones metereológicas que se hayan dado á luz en Buenos Aires, é importantes y curiosos datos aislados acerca de las prácticas comerciales y del precio de los objetos de produccion y de consumo de toda la estension del Vireynato—Esta masa de materias, aunque reunidas sin discernimiento, hace que la coleccion de páginas impresas en que se encuentran, se considere como una preciosidad digna de buscarse y de conservarse por los aficionados á estudios nacionales retrospectivos» Con la aparicion del Telégrafo, Cabello se ocupó de la organizacion de la «Sociedad patriótica, literaria y económica», redactando con Belgrano los estatutos de la misma, que despues tomó el nombre de «Sociedad Argentina». Un artículo del redactor del Telégrafo que se consideró ofensivo á los habitantes de la ciudad, sirvió de pretexto para decretar su cesacion, teniéndose en realidad, propósitos de otro órden.

Cuando la primera invasion inglesa, Cabello pusóse en relacion con el General Berresford, y como hubiera aceptado de él un empleo civil, una vez restablecido el imperio de las autoridades españolas, se le formó un proceso que debia pasar en consulta al Virey—Entendemos que todo ello quedó sin aplicacion, embarcándose el procesado con destino á España—Formó en Sevilla en las filas del partido liberal, y complicado en los graves asuntos políticos de esa época, murió fusilado en aquella ciudad, despues de la primera restauracion de Fernando VII.

La «Revista del Paraná» publicó una relacion de la fundacion de la ciudad de Corrientes, escrita por el Coronel Cabello y Mesa.

Cabeza de Vaca (ALVAR NUÑEZ) —Conquistador español. Nació en la ciudad de Jerez de la Frontera (Andalucia) y descendia de una familia de posicion, siendo nieto del Adelantado don Pedro de Vera que emprendió á su costa la conquista de las islas Canarias—Hallábase avecindado en Sevilla, cuando en 1527, el gobernador Pántilo de Narvaez preparaba la espedicion destinada á la conquista de la Florida, empresa á que concurrió Alvar Nuñez, sirviendo el empleo de tesorero del rey, lo que revela la consideracion y respeto que rodeaban al agraciado. La espedicion tuvo un fin trágico, pues de seiscientos españoles que la componian, solo cuatro regresaron á la península, habiendo sucumbido los demás de las pestes que les aflijieron, de miseria ó en los combates con los naturales de aquella rejion—Alvar Nuñez fué uno de esos cuatro milagrosamente salvados en medio de tantas desventuras y peligros, prolijamente descriptos por él en la relacion que bajo el título de *Naufragios* escribió de la marcha de la espedicion y resultados conseguidos; él mismo atribuye su salvacion à los auxilios prestados á muchos indios enfermos, á las prodigiosas curas que hizo, mediante la proteccion de la divinidad, llegando en este punto su credulidad hasta contarnos la resurreccion de un indio muerto; milagro que con el mejor entusiasmo sostuvo, muchos años despues, el Marques de Sorito en una larga disertacion, «no menos erudita que indijesta y pesada» segun la espresion del historiador D. Enrique de Vedia—Empleando estos medios ú otros que en tan angustiosa situacion le sujirió su imajinacion, captóse la estimacion y confianza de los indios, de tal modo que salvó inmensas distancias, sin riesgo para su persona y acompañantes—Pasó á Méjico y de allí retornó á España por el año 1537, al cabo de nueve años de duras fatigas—Hombre de carácter enérjico y de un temple de espíritu superior, solicitó desde su llegada al reino, la gobernacion del Paraguay, y la obtuvo por fin en 1540 con el título de Adelantado, mediante las capitulaciones que firmó con el emperador, obligándose á continuar el descubrimiento, conquista y poblacion del Rio de la Plata, de su propio peculio—Preparó la espedicion y salió del puerto de San Lúcas el 2 de Noviembre de aquel año, con cinco navios en que iban cuatrocientos hombres, la jente de la tripulacion y cuarenta y seis caballos; recaló en Marzo siguiente, frente á la isla de santa Catalina en donde permaneció siete meses y por tierra dirijióse á la Asuncion, despues de confiar el mando de las naves y del resto de la espedicion á Felipe Cáceres, para venir al Rio de la Plata.

Desplegó en este penosísimo viaje las dotes de un militar consumado—Recorrió en esta travesía no menos de cuatrocientas leguas, siendo amistosamente acojido por las tribus guaranis que salian á su encuentro dice Dominguez, ofreciéndole víveres y toda clase de auxilios; el 11 de Mayo de 1542 entró por fin en la capital del Paraguay, y fué bien recibido por los primitivos pobladores. Envió una espedicion al Rio de la Plata en auxilio de Cáceres, y con la idea de repoblar á Buenos Aires, lo que no pudo conseguirse por entónces;—batió á los Guaicurús y otras tribus hostiles á los conquistadores; nombró á Domingo Irala maestre de campo, y le mandó á reconocer la parte superior del Rio Paraguay, llegando Irala hasta el puerto que llamó de los «Reyes» de donde regresó—Por ese tiempo, (Setiembre de 1543) dejó en la Asuncion al capitan Juan de Salazar con una fuerza de guarnicion y embarcóse con cuatrocientos soldados y mil doscientos indios, con el propósito de esplorar el pais, y descubrir una via de comunicacion con el Perú;—los obstáculos casi insuperables que se presentaban, el descontento de la tropa, y las resistencias sobre todo de los oficiales reales, cuya ambicion no pudo satisfacer con sus promesas ni haciéndoles ciertas concesiones; le obligaron á desistir de la empresa y á regresar á la Asuncion—Poco despues (25 de Abril de 1544) estalló en la capital una conjuracion contra el adelantado, encabezada por los oficiales, y de la que fué principal promotor el contador Felipe Cáceres —«Dos eran las causas principales, que producian el descontento de los conjurados. La primera, que Alvar Nuñez habiendo encontrado á los conquistadores viviendo rebelados contra el freno de todo órden civil, ejerciendo todo jénero de prepotencia sobre las razas indíjenas, trató de restablecer el imperio de la ley, para lo cual empezó por destituir á los empleados principales, sustituyéndolos con oficiales de su confianza de los que le habian acompañado en su espedicion. La segunda, que los pobladores pertenecientes á las primeras espediciones creian tener mejor derecho que los recien llegados á los empleos y beneficios de la conquista, de donde se orijinó la division en dos bandos ó partidos, entre los antiguos y los nuevos.» Los conjurados presentándose en casa de Alvar Nuñez le intimaron prision; este, aunque se hallaba enfermo, tomó sus armas y quiso resistir la violencia reprochándoles su desleal conducta; pero convencido de la inutilidad de su empeño, se sometió, entregando la espada á D. Francisco de Mendoza—Alvar Nuñez permaneció en prision por espacio de diez meses, sometido á privaciones y estrecheces, mas crueles á medida que sus partidarios y amigos trabajaban para librarlo de ella; hasta que construida una carabela, se le embarcó con destino á España, custodiado por el veedor Cabrera y el tesorero Garcia Vanegas, llevando éstos el proceso instruido por los enemigos del Adelantado, acusado de abusos de autoridad y de mal servidor de los intereses del monarca. Llegados á la Córte el preso y su guardian Vanegas pasaron á la Carcel iniciándose un juicio ante el Consejo de Indias que duró ocho años, cuyo resultado fué condenar á Alvar Nuñez á destierro en Africa. Apeló de esta sentencia y se le absolvió, indemnizándole con una pension de dos mil ducados.

«Retiróse á la ciudad de Sevilla, en la cual falleció ejerciendo la primacia del consulado con mucha honra y quietud de su persona, ignorándose el año de su muerte.»

Alvar Nuñez ha sido uno de los hombres mas notables que llegó al Rio de la Plata, por su valor de guerrero, por su constancia inquebrantable, por su carácter y elevacion moral, distinguiéndose por su humanidad con los indíjenas. Dejó con el título de *Comentarios* una relacion de su viaje y de su gobierno, escrita por su secretario, y es como dice Dominguez uno de los documentos mas apreciables de la conquista. Fué publicado en Valladolid en 1555 y se encuentra comprendido en la coleccion de Ternaux-Compans.

Cabezon (José Leon) Pedagogo distinguido. Habia nacido en España, pero muy jóven todavia, á los veinte años de su edad, se trasladó á América y fijó su residencia en la ciudad de Salta, donde contrajo matrimonio con una jóven natural de Buenos Aires. Decidióse desde un principio por la causa de la independencia americana, lo que le valió ser perseguido por las autoridades españolas. — Consecuente con sus ideas y sentimientos tomó posteriormente carta de ciudadanía. — Fué el maestro mas notable de gramática en la época de la Revolucion y el año XX, segun la palabra autorizada del doctor Gutierrez. —Durante treinta años habia desempeñado su magisterio en Salta, logrando una amplia cosecha de buenos discípulos, cuando llegó á Buenos Aires por el mes de Junio de 1817.—La prensa de esta ciudad hizo honor á su consagracion á la enseñanza, prodigándole sus elogios: la Gaceta redactada por el doctor M. Castro le dedicó estas líneas: « Yo he asistido (dice éste) con alguna preferencia y en disposicion de juzgar á las lecciones que daba Cabezon á sus discípulos en Salta, y pude penetrar el secreto con que daba gramáticos tan aprovechados en mucho ménos tiempo que se acostumbra.—Es notorio que los jóvenes que pasaban á las Universidades despues de haber estudiado la latinidad en el aula de Cabezon, competian en lucimiento con

los que iban del colegio de San Cárlos de Buenos Aires, que tenian maestros exelentes; pero sin que mi ánimo sea agraviar el mérito de los otros, Cabezon cuenta el número de sus amigos por el de sus discípulos. Su habilidad para la enseñanza no siendo comun, es muy inferior á la bondad de su carácter. El hace beber en una misma fuente los elementos de la lengua en que hablaban los Horacios y los Tulios, y la de las virtudes de Antico. »—Dos años permaneció el señor Cabezon al frente de las clases de latinidad en el Colegio del Estado.—« Cuéntase que acostumbrado á la parcimonia del carácter de la juventud salteña, no pudo soportar la inquietud y travesura de los muchachos porteños, y que al regresar á la provincia de su adopcion, sacudió su calzado diciendo « que ni el polvo queria llevar de Buenos Aires. »—En 1828 pasó á Chile donde residia una de sus hijas. Fundó en Santiago un Colegio, del que salieron preparados jóvenes que mas tarde habian de ocupar altos puestos públicos.—Despues de cincuenta y un año de enseñanza, y estando ya muy quebrantada su salud, dejó el ejercicio de su profesion, á instancias de sus hijas, y falleció en aquel país á los 84 años de su edad.—Dejó á sus descendientes el legado de sus virtudes de que supieron aprovechar.

Cabezon (DÁMASA). Educacionista. Hija del anterior; nació en Salta en 1792. —Su ilustrado padre la dió una educacion esmerada, preparándola para la enseñanza de la juventud á que se dedicó desde sus primeros años. Fundó un Colegio en Buenos Aires en 1820.—Pasó posteriormente á Salta y á Chile en 1828; y habiendo establecido el señor Cabezon un colegio en Santiago, aquella le ayudaba en sus tareas de la clase de latin.—Asociada á su hermana doña Manuela abrió un colegio de niñas en Febrero de 1832, que llevó su nombre y que dirigió por muchos años hasta el de 1845 en que pasó á la Paz (Bolivia). Permaneció en este país tres años, retirándose una vez cumplido su compromiso con el gobierno. Esta infatigable educacionista volvió á Chile, y en la Serena colocóse al frente de un colegio que regentó por espacio de diez años, obteniendo en la enseñanza, dice el distinguido escritor de quien tomamos estas noticias, los mas brillantes resultados. Ocurrió su fallecimiento en Valparaiso el 17 de Marzo de 1861:—« Doña Dámasa Cabezon poseía una instruccion nada comun entre las personas de su sexo. Traducia como el mejor latinista, los clásicos de esta lengua, y se consagró con ardor al estudio de la gramática castellana, en la cual habia adquirido conocimientos muy notables. Tenía una habilidad prodigiosa para toda clase de bordados; ella misma hacia los dibujos para bordar.—Cuando en 1832 abrió su colegio de niñas en Santiago, no se conocia en esta ciudad lo que se podia hacer con la aguja; ella enseñó á las alumnas á imitar el pincel con la seda. Como directora de Colegio, fué en todas partes querida de sus alumnas y apreciada de las madres de familia, por su carácter afable y bondadoso, por su generosidad y desprendimiento. »—Suarez, Plutarco de las jóvenes.)

Cabezon (MANUELA) Educacionista. Nació en Salta en 1805.—Hermana de la precedente, y como ella consagró toda su vida á la enseñanza de la juventud.—Despues de haber fundado en union con aquella un colegio de niñas, como se ha dicho, abrió otra casa de educacion, por si sola, cuando acababa de enviudar por segunda vez. « En 1849, dejó este establecimiento á su hermana doña Maria Josefa, y se fué á Valdivia con el propósito de fundar en Arauco á sus espensas, un establecimiento para educar á las mujeres, convencida de que miéntras no se eduque á la mitad mas influente, no se civilizará la Araucania. Penetró en esta region y se estableció en la boca del rio Imperial, en un rancho que le hicieron los indios, y cerca del cual los padres capuchinos fundaron una mision. Viendo que no podia pasar allí el invierno, pues su salud se habia alterado notablemente, se puso en comunicacion con el general Cruz, intendente de Concepcion en aquella época, á quien habia sido recomendada por el presidente de la República, con el ánimo de poner su establecimiento en la frontera de Concepcion, que le ofrecia mayor seguridad.—J. B. Suarez, libro citado.—El nuevo proyecto de la señora de Cabezon quedó sin realizarse, á causa de la revolucion que estalló en el país en 1851. Pasó al Perú á donde residió algun tiempo, volviendo luego á Copiapó, en cuya ciudad, en Junio de 1853, abrió un Colegio.—El Consejo de la Universidad le adjudicó por ese tiempo el premio á la moralidad, consistente en una medalla. Al cabo de seis años se trasladó por causa de su salud á Valparaiso, é incansable en sus nobles tareas, ha regentado por espacio de doce el colegio que entónces estableció. «Vése, pues, que esta recomendable educacionista cuenta en Chile nada ménos que cuarenta largos años de enseñanza pública. Ha educado la juventud de tres pueblos, y ha formado ilustradas madres de familia en Santiago, en Copiapó y en Valparaiso. »

Cabezon (MARIA JOSEFA). Educacionista. Nació en Salta en 1807.—Hermana de las anteriores.—Las vicisitudes de la fortuna, dice el distinguido biógrafo que hemos nombrado ya, la decidieron á tomar á su cargo el Colegio que su hermana Manuela dejaba en Santiago cuando ésta se marchó á la Araucania en 1849.—No habia hecho pues una profesion de la enseñanza,

asi es que, emprendió estudios para poder desempeñar por sí misma las clases; al cabo de dos años de dedicacion y constancia digna de encomio, lo consiguió.» La señora Cabezon de Villarino fué el tipo mas perfecto de la mujer fuerte del Evangelio. Durante las horas mas avanzadas de la noche, despues que habia pesado sobre ella durante el dia un cúmulo de tareas capaces de abatir al mas activo, ella se dedicaba al estudio, que no descuidó ni en los dias próximos á su muerte. Profesaba un verdadero amor al trabajo, formando de él y del cumplimiento de sus deberes una verdadera religion; pues jamás se le vió desperdiciar el espacio mas insignificante de tiempo, á tal punto que cuando ya sus enfermedades fueron graves, era preciso espiar los momentos oportunos para obligarla al descanso, que era para ella una especie de martirio. En su método de enseñanza, la señora Cabezon de Villarino era esclusiva: pues al mismo tiempo que sabia insinuarse en el ánimo de sus alumnas para hacerse amar y querer con verdadera ternura, inculcaba en sus inteligencias los conocimientos con admirable facilidad. Su colegio que regentaron sus hijas despues de su muerte, estuvo veintiun años bajo su inteligente direccion. (J. B. Suarez. libro citado).

Atacada de una enfermedad al corazon que se reagravó por las impresiones que esperimentó á la muerte de su hermana Manuela, falleció en Valparaiso el 13 de Agosto de 1870.

Caboto—(Véase Gaboto).

Cabral (Juan Bautista) — Soldado del Regimiento de «Granaderos á caballo» —Natural de Corrientes—Habia venido de ésta provincia en el contingente que envió su gobernador intendente don Toribio Luzuriaga, á principios del año XII—Ingresó en clase de soldado en las filas del «Regimiento Granaderos á caballo,» que tanta gloria habia de alcanzar en la gran lucha por la independencia americana. Cabral encontróse en el combate de San Lorenzo (Febrero de 1813) donde el Regimiento hizo prodigios y á costa de ellos alcanzó la victoria—La heroicidad del soldado Cabral en ese dia, ha gravado para siempre su nombre en las páginas de la historia argentina—Apretado el Coronel San Martin por su corcel, derribado por la metralla enemiga, un soldado realista avanza resueltamente sobre él, bayoneta en mano, pero atropellado á tiempo por el valiente granadero Juan Bautista Baigorria, lo levanta en su lanza formidable—Cabral fué uno de los pocos que entreverándose con el enemigo, corrió á salvar la vida de su gefe, tocándole esta gloria á Baigorria—Herido mortalmente momentos despues, en la refriega, decia á sus camaradas mientras lo retiraban de lo mas récio de la pelea—*Déjenme compañeros!—¿Qué importa la vida de Cabral si hemos triunfado de los maturrangos?—Somos pocos, vayan á su puesto que yo muero contento por haber batido á los enemigos.* Viva la pátria! fueron las últimas palabras que pronunció—«El Santo y seña de esa noche inolvidable fué «Cabral mártir de San Lorenzo.» El comandante de su Regimiento, asombrado de tanto heroismo, le erigió un modesto cenotáfio, pero sublime en su misma sencillez, en el antiguo *Campo Santo* del convento, cuya inscripcion es lástima haya borrado la accion inexorable del tiempo.»

Por decreto gubernativo de Mayo 6 de 1813, se mandó colocar en la parte esterior y sobre la gran puerta del cuartel del Retiro, un cuadro conmemorativo de su envidiable muerte, el que contenia esta incripcion «Juan Bautista Cabral, murió heroicamente en el campo del honor»—Durante algun tiempo el Regimiento honró la memoria de Cabral de esta manera: revistaba en la primera compañía del primer escuadron á que habia pertenecido; en la lista de tarde, llamábasele en alta voz «Juan Bautista Cabral» — contestando el sarjento mas antiguo: murió en el campo del honor, pero existe en nuestros corazones.

Cabral (Pedro Dionisio)—Gobernador de Corrientes—Natural de esta provincia. Habiendo renunciado la gobernacion don Pedro Ferré, en Diciembre de 1828, fué nombrado para sucederle don Pedro D. Cabral, cuyo periodo legal finalizó pacíficamente en Diciembre de 1830 - Contestando con fecha de Noviembre del año 29, la nota del gobierno de Buenos Aires, acerca de la terminacion de la guerra civil, le felicita por este suceso, y se estiende en algunas consideraciones sobre la situacion política del país; sobre las relaciones interprovinciales y otros puntos correlativos, opinando con sensatez acerca de la organizacion de la República. Posteriormente comisionó á D. Pedro Ferré para la celebracion de tratados con los gobiernos de Buenos Aires y Entre-Rios, conforme á las ideas que emite en aquella nota. Mas tarde, en la guerra que Corrientes sostuvo contra la tiranía de Rosas desde el año XXXIX, Cabral figuró entre los defensores de este sistema; siendo nuevamente llamado á ocupar el primer puesto en Diciembre del 42, despues de la batalla del «Arroyo Grande» en que el triunfo de las armas del general Oribe aliado de Rosas, sometió momentáneamente la provincia. El nuevo gobernante, munido de facultades estraordinarias, publicó decretos fulminando penas severas, sin escluir la de muerte contra los vencidos. Apenas trascurridos cuatro meses, estalló el movimiento insurreccio-

nal que dirijió entónces el general Madariaga, y triunfante en la «Laguna Brava» (Mayo del 43), le derribó del poder. Cabral falleció en 1847.

Cabrer (José María) Coronel de Ingenieros.—Coleccionista.—Nació en Barcelona el año 1761. Cursó estudios en la academia de esta ciudad, donde tuvo por condiscipulo á Azara, siendo Director de aquel establecimiento su propio padre que de simple profesor de matemáticas llegó á ser Teniente General y primer Jefe del real cuerpo de Ingenieros.—No habia terminado aun sus estudios cuando vióse precisado á interrumpirlos, por causa de la situacion política de España, que hacia aprestos considerables para recuperar á Mahon y Gibraltar, que perdió en la guerra de sucesion; debia en consecuencia acompañar la expedicion que se alistaba en Cádiz con destino á Jamaica, bajo las órdenes del General D. Victorio de la Navia; y preparado ya el jóven Cabrer, recibió órden de pasar al Rio de la Plata agregándose á la Comision encargada de la demarcacion de límites con el Portugal, en sus dominios de América.—El 1° de Enero de 1781 desembarca en Buenos Aires, y viendo interrumpidos aquellos trabajos, aprovechó de esta circunstancia para «completar sus conocimientos y ponerse en aptitud de desempeñar con honor un destino en que tenia que competir con los primeros facultativos de la península.»—Resuelta al fin la Comision demarcadora á comenzar sus tareas, fué enviado el capitan Cabrer á la Banda Oriental á levantar el plano de la Laguna de Merin, primer punto de arranque de la demarcacion. «Dotado de un génio férvido y perseverante, buscaba con ardor las ocasiones para desplegarlo, y no rehusó ninguna, por mas árdua y peligrosa que fuese.» Pasó luego á la «division» de D. Diego de Alvear que debia remontar los rios Paraná y Uruguay, y determinar la línea divisoria del territorio de Misiones, como así lo realizó.—Un certificado (cópia) legalizado con la firma de D. Antonio Carrasco, contador general del Ejército y de la Real Hacienda, que tenemos á la vista (1) acredita los distinguidos y esforzados servicios prestados por Cabrer á riesgo de su propia vida; certificado espedido en términos honrosísimos; consta de él que atacada la partida de Cabrer en un paso del Uruguay por otra de portugueses, sí perdió su particular equipaje, salvó la coleccion astronómica de instrumentos, planos, pertrechos, etc. Permaneció en estos delicados y fatigosos trabajos hasta 1801 en que regresó á Buenos Aires, donde recibió el despacho de Teniente Coronel.—El tomo 4° de la coleccion de Angelis rejistra bajo el título de «Reconocimiento del Rio Pepirí-Guazú» una relacion de las dificultades y escollos con que tropezó su esplorador Cabrer, escrita por él mismo.—Meditaba por aquel tiempo restituirse á la Península, mas la noticia del fallecimiento de su padre octagenario, de dos hermanos y otros parientes, le hizo desistir, resolviendo quedarse en el Rio de la Plata, una vez que habíase ya matrimoniado con una jóven de Misiones.

—A la época de las invasiones inglesas hallábase en la capital del vireynato, prestando en los conflictos porque pasó la colonia, servicios de importancia por su actividad y conocimientos profesionales; sobre todo en los preparativos de la *Defensa:* en una nota de reconocimiento del Cabildo, que le fué dirijida, hace este una mencion honrosa de sus servicios, espresándose así: «que se le vió por todas partes y á todas horas del dia y de la noche rondando, reconociendo los puestos, y dando disposiciones las mas prontas y eficaces para nuestra mayor seguridad y para mantener el buen órden tan necesario en aquellas angustiadas circunstancias.» Dice ademas: «que despues de verificada la reconquista, y arreglado el plan de nuestra defensa, continuó con el mismo ó mayor tezon sin dispensar incomodidades ni fatigas para el mas exacto desempeño de las obligaciones de su cargo, avanzándose aun á muchas otras que podia omitir sin faltar á sus deberes» (2).—Fué por entonces nombrado Coronel.—Asistió á las reuniones del Cabildo en los dias de Mayo (año X) y acompañó con su voto á la mayoria de los españoles que pretendian restablecer la autoridad del virey.—Los sucesos posteriores le alejaron de la escena pública, sin ódios ni resentimiento de su parte, pues, sin mezclarse en nada, permaneció tranquilo en su hogar: y sin embargo, conservó vivo á través de cincuenta y cinco años de ausencia, el amor á la madre pátria, segun nos lo refiere Angelis que cultivó su amistad.—La primera Junta gubernativa le nombró Director de una Academia de matemáticas que no llegó á instalarse, y mas tarde le ofreció un empleo de Secretario y Ayudante de ingenieros del Estado Mayor, que no admitió el coronel Cabrer.

Llamado al servicio activo en 1826—del que habia estado separado á virtud de una resolucion general de la primera asamblea legislativa respecto á los españoles sin ciudadanía—presentóse desde luego y contri-

(1) Documento de la coleccion del Dr. Lamas que deferente puso á nuestra disposicion.

(1) De la coleccion del Dr. Lamas.

buyó á los esfuerzos que demandaba la guerra con el Brasil: con fecha de Julio 1° de ese año, el Ministro de Guerra y Marina, general Alvear, por medio de una cumplida nota solicitó del coronel Cabrer un mapa de la Banda Oriental y de la Capitanía general de San Pedro, que habia pedido el general en gefe del Ejército, constándole al Gobierno, dice la nota, que el coronel Cabrer los ha labrado durante sus apreciables y dilatados servicios empleados en la línea divisoria, y «cuya exactitud y mérito, es correspondiente al distinguido concepto que tan justamente se merece su autor.»—El mapa fué cedido y utilizado en esa campaña.—Años despues reclamando sueldos devengados (de 1813 á 1826) el Fiscal de Estado Dr. Agrelo se espedia en la solicitud presentada, en estos términos: «Mas si alguno puede presentarse con títulos atendibles para dicha gracia, lo es sin duda á juicio del Fiscal, don José María Cabrer, principalmente desde que V. E. ha tenido por conveniente llamarlo al servico, y él se ha prestado, y lo ha hecho con el honor y exactitud que es constante.»—Revistando como coronel de ingenieros ocupó un puesto en el Departamento Topográfico hasta el dia de su fallecimiento, el 10 de Noviembre de 1836. Refierese que un medicamento demasiado activo para su organismo debilitado por los trabajos y los años, precipitó su muerte.

Posée aun títulos mas interesantes, si se quiere, para merecer el recuerdo póstumo: tales son, la laboriosidad con que coleccionó y salvó muchos de nuestros monumentos históricos y su grande obra, de 400 volúmenes, que permanece inédita en la Biblioteca pública de Montevideo, y que con el título modesto de *Diario*, es la mas completa y auténtica historia de las cuestiones y trabajos sobre límites con el Brasil. A mas de los preciosos documentos que ella contiene, la ilustran planos y mapas dibujados y construidos por su autor. El coronel Cabrer la escribió, despues de haber reunido todos los materiales que juzgó necesarios, poniendo en esta inmensa tarea una dedicacion ejemplar, como que cifraba su ambicion en dejar un monumento semejante de su aplicacion, y del mérito de sus cólegas.

Cabrera (ALONSO DE)—Natural de Loja, provincia de Granada—Llegó al Rio de la Plata enviado por el emperador Cárlos V, con el título de veedor, en auxilio de la espedicion de don Pedro de Mendoza, de cuya muerte se tenia ya noticia en la Corte, y traia consigo las instrucciones del Soberano para el gobierno de estos paises, datadas en Valladolid á 12 de Setiembre de 1537. El veedor Cabrera trajo dos naves, un galeon y una carabela repleta de provisiones, armas etc., y una fuerza militar de doscientas plazas. Antes de entrar al rio, una borrasca de mar, estrelló el galeon sobre una roca, partiéndole, naufragio que costó la vida de quince españoles y seis indios—Los hechos principales que registra la historia acerca de Cabrera se reducen á las desinteligencias que tuvo con el teniente don Francisco Ruiz Galan, pretendiendo el mando superior, que vinieron á cesar por un acuerdo con su antagonista. Marchó en seguida á la Asuncion, y entró en el plan de la conjuracion contra el adelantado Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, con cuyo motivo, á presencia de los pobladores leyó las instrucciones reales para designar por el voto de la mayoria la persona que debiera sucederle en el mando—Fué comisionado conjuntamente con el tesorero Garcia de Vanegas para llevar á España al desgraciado Adelantado, con el fraguado proceso de sus culpas, mision de que se arrepintió antes de llegar á su destino. Lleno de pesadumbre por su injusticia con Alvar Nuñez, llegó á sufrir estravios mentales.

Cabrera (GERÓNIMO LUIS DE). Gobernador del Tucuman.—Fundador de la ciudad de Córdoba.—Natural de Sevilla, descendiente de una muy ilustre familia y sujeto de muchas prendas.—Llegó al Perú en 1538 acompañado del Comendador D. Pedro Luis de Cabrera, su hermano, que adquirió notoriedad por su valor y fidelidad en la conquista de aquel reino.—Tomó posesion del gobierno en 1572, nombrado por el virey del Perú.—Le acompañaban un séquito de personas de distincion llevadas por la fama y prestijio de que ya entonces gozaba.—Hombre de empresa y de calidades militares, y amante de la gloria, segun el decir del Dean Funes y de los historiadores en que se inspira, espedicionó á lo largo de la cordillera de los Andes y recorrió la Sierra de Córdoba, consiguiendo dominar el ímpetu belicoso de los Comechigones.—Fundó á su costa la ciudad de Córdoba el 6 de Julio de 1573, cuya acta de fundacion hemos leido en las pájinas de la «Revista de Buenos Aires.»—Quiso darle una vasta jurisdiccion territorial y dotarla de un puerto, á cuyo objeto atravesó la pampa hasta llegar á las márgenes del Paraná.—Encontrándose con Garay, fundador de Santa-Fé, le intimó no avanzára en sus conquistas, y entre ambos capitanes surjió un pleito sobre si ésta poblacion y su distrito habia de pertenecer á la jurisdiccion del gobierno del Rio de la Plata ó á la del Tucuman. El pleito se siguió ante la real audiencia de Chuquisaca.—Cabrera regresó para llevar á cabo nuevas empresas que tenia premeditadas, pero á tiempo de empezarlas, recibió la noticia de que Gonzalo de Abreu iba en su reemplazo.—Abreu sériamente predispuesto contra Cabrera, por

sujestiones odiosas de dos oidores de Charcas, que no habian podido atraerle á sus particulares intereses, entró en la provincia en son de guerra y aparato militar, apoderóse de Cabrera y le confiscó sus bienes. Le llevó á Santiago y le hizo condenar á muerte, acusándole de sublevacion y traicion.

Los historiadores de la Compañia son favorables á Cabrera, y condenan enérgicamente la maldad de Abreu, que como se ha dicho en su biografía, cometió excesos y crueldades.—El conceptuoso Lozano afirma que la viuda de Cabrera obtuvo de la justicia de Felipe II, sentencia de rehabilitacion en favor de la memoria de su esposo, y hace notar que ningun historiador condena á Cabrera. — Hijo de D. Gerónimo Luis, fué D. Pedro Luis Cabrera, general y hombre distinguido que ocupó puestos de importancia en las Provincias del Rio de la Plata y Tucuman, y padre del que sigue.

Cabrera (Gerónimo Luis de) Gobernador de Buenos Aires, de Chucuito (Perú) y del Tucuman.—Era natural de Córdoba, nieto del fundador de esta ciudad, y sobrino de Hernandarias de Saavedra.—Desde su juventud dedicóse á la carrera de las armas, en que sobresalió haciendo la guerra á los valerosos cachalquis, á los que derrotó no pocas veces y redujo á la paz, imponiéndoles por su osadía y pericia militar, y tambien por las crueldades que ejecutó. —Durante el Gobierno de D. Felipe de Albornoz desempeñó el puesto de Comandante general de fronteras, alcanzó algunas victorias contra los indíjenas y tuvo por fin á su cargo, como el mas competente, la direccion de la guerra. siendo el terror de las tribus que habitaban hácia los Andes.—Emprendió una espedicion en 1622 organizada á su costa, con deseos, dice el historiador Lozano, de adelantar los timbres de su ilustre casa, para ir á descubrir la fabulosa ciudad de los Césares, empresa que abandonó por desastres que la impidieron despues de empezada.—Con la nombradía de su fama, mereció el Gobierno de Chucuito (Perú) y posteriormente el de Buenos Aires, de cuyo puesto se recibió en Octubre de 1641, prolongándose su periodo hasta 1646. Como en esa época, se independizó el Portugal de la corona de Castilla, el Gobernador Cabrera, en cumplimiento de las leyes que negaban á los estrangeros la entrada en las Colonias de América, y de la real cédula de Enero 7 de 1641, espulsó á los portugueses no avecindados, y á los que lo estaban por sus familias ó intereses, les internó simplemente, probablemente hasta la desaparicion de los temores de guerra.—En prevision de cualquier ataque esterior, reparó el fuerte de la ciudad, poniéndole en estado de defensa.—Le reemplazó D. Jacinto de Laris.—Algunos años despues, en 1659. fué nombrado Gobernador del Tucuman, y en el ejercicio de sus funciones en 1663, ocurrió su fallecimiento.

Cabrera y Cabrera (José Antonio). Natural de Córdoba. Signatario del acta de la Independencia. Representó en el Congreso de Tucuman la provincia de su nacimiento.—Miembro de una familia de posicion social, y de adhesion notoria á la revolucion de Mayo, ejercia influencia en la marcha política de Córdoba; y con afecciones por la causa federal separatista de Artigas, la sirvió en el Congreso, haciendo oposicion á la política que representaba el Director Pueyrredon.

La conducta insidiosa de Cabrera, Bulnes y Salguero en el seno de la Asamblea nacional, que se distinguian como antagonistas de Buenos Aires, sobre todo los primeros, tuvo una parte principal en el movimiento insurreccional encabezado en esa provincia por D. Juan Pablo Bulnes, en los últimos meses del año XVI. Persistiendo en estas ideas, resistieron con energía la traslacion del Congreso á Buenos Aires, siendo su actitud con tal motivo tan agresiva, dice Mitre (Historia de Belgrano,) que se trató seriamente de escluirlos de las sesiones, » negándoles por varias veces el derecho de protestar contra las deliberaciones de la mayoria como pretendian hacerlo. » — Resuelta la cuestion contra sus opiniones, Cabrera y Bulnes se negaron á seguir á sus cólegas á la capital. Retirado á la vida privada desde entonces, dejó de existir á los sesenta años de su edad.

Cáceres (Casto)—Coronel Mayor. Nacido en Buenos Aires.—Sirvió en la reconquista y la defensa de esta plaza (1806-1807) siendo durante la segunda oficial de un Escuadron de Húsares.—Despues de la revolucion de Mayo, aparece militando en los ejércitos de la patria; estuvo en el sitio de Montevideo con el grado de Capitan y creemos que con Belgrano en el Alto-Perú. Posteriormente siendo Sargento Mayor entró á desempeñar un empleo caracterizado en la Inspeccion de Armas, encontrándose allí durante la guerra con el Brasil y durante la larga época de la dictadura, en que desempeñó las funciones de Inspector General bajo el título de Oficial Mayor interino. Fué un hombre austero en el cumplimiento de sus deberes y aunque empleado y servidor de Rosas, no mendigó nunca sus larguezas ni sus sonrisas, ni enlodó su reputacion con actos serviles ó desdorosos.—Así fué que al iniciarse una época y un gobierno nuevo el año 52, se le mantuvo en su puesto y muy luego D. Vicente Lopez, le llamó á compartir las tareas

de la administracion dándole la cartera de Guerra y Marina.—Los sucesos que sobrevinieron á poco le alejaron de la escena política y algunos años despues moria pobre y olvidado en Buenos Aires.

Cáceres (Felipe de)—Gobernador del Paraguay.—Natural de Madrid.—Vino por segunda vez al Rio de la Plata en la espedicion de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, en clase de contador (año 1540).—La del mando de don Pedro Mendoza le contó en sus filas de oficial real, como igualmente á su hermano el contador don Juan de Cáceres; habiendo regresado á España en comision con el capitan don Francisco de Alvarado, despues de la muerte de Mendoza, á dar cuenta al Rey del estado de las cosas.—Llegada la espedicion de Alvar Nuñez á la isla de Santa Catalina, Cáceres fué despachado con los buques y parte de la tropa para remontar los rios Paraná y Paraguay hasta la Asuncion, mientras aquel Capitan emprendia el viaje por tierra. Permaneció en esta ciudad durante la espedicion que el adelantado emprendió para la reduccion de algunas tribus y descubrimiento de una via de comunicacion con el Perú; y aprovechando al regreso de la columna esploradora, del descontento de los demas oficiales que, no veian colmadas sus esperanzas de riqueza en las atrevidas escursiones del gefe superior, el contador Cáceres tramó con ellos un complot contra la persona de Alvar Nuñez, guiado por resentimientos particulares; rechazada asperamente como habia sido su pretension de la investidura de rejidor.—La conjuracion estalló en la noche del 25 de Abril de 1544, y el Adelantado fué preso y remitido á España.—Cáceres, de génio altivo y díscolo; no se halló bien con la preponderancia de Martinez Irala, sobre quien recayó el mando, y en union del oficial Pedro Dorantes y otros opúsose á los planes de Irala, llegando estas resistencias á causar una profunda division entre los conquistadores, que calmó algun tiempo despues el peligro comun. Tomó participacion decidida en las desavenencias y reyertas que se sucedieron en tiempo del gobierno de Irala, pues como afirma el historiador de las colonias hispanoamericanas, Lobo, su nombre está complicado en todas las perturbaciones que hubo en la Asuncion, durante su permanencia en el pais; y que aquel capitan supo vencer en gran parte, debido á su prudencia y habilidad en el mando.—Depuesto el Gobernador Vergara por la ambicion del capitan Nuflo Chaves (V) cuando su espedicion al Perú, plan á que tácitamente por lo ménos asintió Cáceres. el adelantazgo del Rio de la Plata le fué confiado por la Audiencia de Charcas á don Juan Ortiz de Zárate, quien debiendo pasar á España delegó sus poderes y facultades en el Contador don Felipe Cáceres.—Recibióse del gobierno del Paraguay á principios de 1569. Enemistado con el obispo Torres, por resentimientos personales, que databan desde el regreso de la espedicion al Perú, los pobladores de la Asuncion se dividieron en dos facciones de eclesiasticos y seculares, quedando así conmovida la tranquilidad pública. El Obispo instigado por su provisor Alonso de Segovia apeló contra Cáceres al recurso de *censuras*, y el gobernante agraviado, despojó al Obispo de sus atribuciones y luego quiso estrañarlo á la Provincia del Tucuman.

Llegó en sus represalias á este estremo inhumano: hizo promulgar un bando en que ordenaba que ninguno, bajo pena de traidor al rey, le diéra alimentos. No halló conveniente confiar á sus subalternos la custodia del Obispo, y teniendo por otra parte que salir en auxilio de la esperada espedicion de Zárate, llevó consigo al prelado hasta la isla de San Gabriel: tentó á su regreso llevar á cabo la confinacion del Obispo, y no pudiendo vencer los obstáculos que se presentaban, le volvió á la Asuncion dejándole en libertad bajo fianza. Descubrió un complot contra su vida, en consecuencia de lo cual, hizo ahorcar al principal conjurado Pedro de Esquivel, y persiguió al obispo y á sus parciales. Sobre este punto el conocido compilador Angelis falsea la verdad histórica, atribuyendo la muerte de Esquivel á la simple infraccion del bando que prohibia suministrar alimentos al obispo, cuando el dean Funes, Lozano y otros historiadores al tratar de este asunto le consideran como conspirador, y los hechos subsiguientes confirman esta verdad.—El Obispo refujiado en un convento no desistió con sus amigos de conspirar contra el Gobernador, y en un dia del año 1572, mientras este asistia en la iglesia Catedral á los oficios de la misa, el prelado á la cabeza de sus partidarios penetró tumultuosamente al templo, profiriendo gritos de ¡Viva la fé de Cristo!—Fray Francisco Ocampo, uno de sus parciales mas decididos, contribuyó poderosamente á este resultado. La iglesia sirvió de teatro de lucha, recibiendo Cáceres algunas estocadas; una vez rendido «fué sacado del templo entre baldones é ignominias y conducido á un grueso cepo cuya llave se depositó en manos del obispo» (Funes).—Llevaba el general Cáceres un año de prision y de sufrimientos, cuando se decidió enviarlo á España bajo la vijilancia inmediata del capitan Ruiz Diaz Melgarejo y del Obispo Torres; emprendido el viaje, el buque recaló en la isla de San Vicente, donde los portugueses trataron de libertar al preso, ocultándolo. Amenazó el Obispo con fulminar las *censuras*, y Cá-

ceres volvió á poder de sus guardianes.— El Supremo Consejo de Indias que entendió en esta causa, falló condenando con indignacion la prision de Cáceres, y el abandono en que el Obispo dejára su diócesis. Angelis, dice con verdad de Cáceres, que era ruidoso, intrépido, ambicioso y poco morijerado.

Cáceres (NICANOR) — Coronel Mayor y caudillo correntino.—Nació el 11 de Enero de 1809 en Curuzú-Cuatía (Corrientes).—Sus padres eran modestos y sencillos y parece no se preocuparon mucho de la educacion de sus hijos, pues el jóven Nicanor pisó los umbrales de la primera escuela cuando contaba ya trece años de edad.—Travieso, inquieto y arrogante, no se doblegó fácilmente á la autoridad del maestro y huyó de las aulas sin haber adquirido la mas leve nocion de la enseñanza primaria. — Vivió igualmente alejado del hogar paterno durante largos años hasta que en 1835 se alistó en un cuerpo de caballería en calidad de Sargento.—Cáceres se puso al servicio de la causa liberal; asistiendo á la fatal jornada de Pago Largo primero y militando despues á las órdenes de Lavalle y de Paz: el primero le estendió despachos de Alférez y el segundo de Teniente al iniciar su famosa campaña el año 40.—Se hallo en Caaguazú y en Arroyo Grande, donde fueron destrozadas las fuerzas de Rivera.—Era ya Capitan.—Un biógrafo de este caudillo nos dice. que no tuvo otro hogar ni otra guarida desde su fuga del Colegio. que los montes—Allí huyó, segun sus afirmaciones, siendo niño, huyó siendo Sargento de milicias, huyó despues de Pago Largo, despues de la invasion á Entre-Rios, de Caaguazú, y del Arroyo Grande y allí se hace ladron, salteador, asesino é incendiario. Mas, apesar de esto, nosotros le vemos siempre en servicio activo y vemos á los gefes mas caracterizados buscar su concurso y su espada en defensa de la buena causa. (1)

El desastre del Arroyo Grande anonadó á la Provincia y dispersó á sus mejores caudillos: los unos se refujiaron en territorio uruguayo, los otros en territorio brasilero. — Cáceres se encaminó tranquilamente al interior de los bosques, para aparecer en breve al frente de un grupo numeroso, dispuesto á secundar los propósitos reaccionarios y patrióticos de los vencidos.—Puesto al habla y de acuerdo con los Madariaga, atacó en la madrugada del 7 de Marzo (1843) el pueblo de Curuzú-Cuatía rindiendo á su gefe y á la guarnicion que la defendia, episodio feliz que debia dar por resultado la libertad de la Provincia.—Fué ascendido entonces á Teniente Coronel y nombrado Comandante en gefe de la circunscripcion del Sud.—Decidió mas tarde con una brillante carga de caballería una accion librada por las fuerzas aliadas de Madariaga y Ramirez contra las del Coronel Piris en las inmediaciones del Salto.—Observó no obstante una conducta reprochable como soldado; « cuando la espedicion á Entre-Rios (habla Paz) Cáceres fué colocado á retaguardia con su escuadron en un lugar aparente para aprehender á los desertores que regresaban á la Provincia con la órden de lancearlos indistintamente, lo hizo así con unos cuantos segun unos y con mas del duplo segun otros » y segun el biógrafo ya citado, cometió un sinnúmero de atrocidades en las ciudades de Curuzú-Cuatiá y Salto.—El año 44 fué vencido por la vanguardia del ejército invasor del General Urquiza y en Setiembre del año siguiente por desavenencias con el Gobernador de la Provincia, defeccionó su causa poniéndose á las órdenes del general enemigo.— Cáceres era en esa fecha gefe de la vanguardia y apenas se supo en la Capital su desercion, el gobierno destacó algunas fuerzas en su persecucion.—Pero ya era tarde: habíase reunido á Urquiza con un grupo de soldados y marchaba á pelear contra su propia Provincia: fué declarado traidor á la patria y despojado de todos sus grados y honores militares.

En las filas de los invasores asistió á la batalla de Vences y consolidada la dominacion entre-riana en Corrientes, continuó en el cargo de Comandante militar del Sud.— Mas tarde formó parte del ejército libertador como gefe de una division correntina en cuyo carácter se encontró en los campos de Caseros—A su regreso á Corrientes promovió una sublevacion contra el gobierno del General Virasoro derrocándole del poder (11 de Julio de 1852).—El Gobernador Pujol le estendió despachos de General.— Su influencia y su prestijio adquirieron desde entonces proporciones peligrosas; era el arbitro de la Provincia, su poder era omnipotente y su voluntad tenia mas imperio que la ley.—Pujol intentó quebrar esta influencia pero sus primeras tentativas fueron estériles é infructuosas. — Nombrado Comandante general de campaña se habia retirado al Departamento de Curuzú-Cuatía y era desde allí que conspiraba, aunque no abiertamente contra las autoridades legales. — Enviada una columna para imponerle obediencia; la columna entera pasó á engrosar sus fuerzas y Cáceres marchó entonces precipitadamente hácia la Capital obligando al gobernador á firmar unos tratados en que prometia renunciar. — Pero Pujol en vez de hacerlo, decretó la supresion de la Comandancia Ge-

(1) Severo Ortiz—Apuntes biográficos del General Nicanor Cáceres—Buenos Aires 1867.

neral y de las Comandancias locales; este decreto era una provocacion para Cáceres y en su consecuencia avanzó de nuevo sobre la capital pero la fortuna dejó de sonreirle y tuvo que emigrar de la provincia.

La invade mas tarde, pero vencido, véese obligado á someterse á la autoridad bajo la promesa no obstante de que seria indultado.—El gobierno violó sus promesas y dispuso se le aplicase una barra de grillos, entregándole á la justicia ordinaria para que lo juzgase, logrando empero escapar de su prision.—En 1861 aparece de nuevo al servicio de la revolucion iniciada contra el gobierno de don Juan Benito Rolon, que terminó con su caida y con el triunfo del partido liberal.—Bajo la nueva administracion que tuvo la Provincia recuperó su influencia, se le confiaron altos cargos militares y el Congreso General le elevó al rango de Coronel Mayor de la Nacion.—Sirvió desde entonces la política nacional con lealtad y honradez sin divorciarse, empero, de sus antíguos hábitos de caudillo.—Cuando la invasion paraguaya á Corrientes fué nombrado Comandante en gefe de la caballería y poco despues gefe de la division de vanguardia.—Sus servicios de entonces fueron de escasa importancia y nada hizo ni por su gloria ni por la gloria de su pais.

Iniciada la campaña formó parte de los ejércitos aliados, permaneciendo en el teatro de la guerra hasta Setiembre del año 66 en que regresó á Corrientes retirándose á su establecimiento de campo de Curuzú-Cuatía.—Fué adicto al gobernador D. Evaristo Lopez, pero obligado este por un movimiento popular á resignar el mando (Mayo 1868) se alzó en armas contra el nuevo gobierno; terminando el conflicto por interposicion del gobierno general.—Falleció en aquella provincia algunos años despues.

El general Cáceres era valiente pero de cortos alcances, carecia de toda instruccion militar y era incapaz de organizar un cuerpo é imprimir los hábitos de obediencia que crean el órden y la disciplina en los ejércitos.

Un hijo suyo, el Teniente Coronel Luciano Cáceres, murió en la persecucion de la batalla de *Ifran* (Corrientes) en la que fué derrotado por las armas de la revolucion.—Febrero 18 de 1878.

Cajaraville (Miguel) Guerrero de la Independencia.—Nació en Buenos Aires el 5 de Julio de 1794.—Era hijo de D. Andrés Cajaraville, español de oríjen y de Da. Maria Miguens (salteña).—Empezó su carrera con el grado de cadete en el Regimiento de Granaderos á caballo alistándose en ese cuerpo cuando el entonces Coronel San Martin se ocupaba de su organizacion.—El jóven Cajaraville se habia presentado en el cuartel, desoyendo las amenazas y los ruegos de su familia y cuando platicaba alegremente con sus futuros compañeros de glorias, su desolada madre corria á reclamarle al cuartel invocando la corta edad del hijo.— Llamado por San Martin á su presencia declaró que « no volveria al hogar, pues, su decision de servir á la patria era irrevocable ».—Cajaraville, fué uno de los oficiales mas distinguidos y mas brillantes de los ejércitos de la patria: en la campaña del Alto-Perú ascendió á Teniente recibiendo una herida de bala en Sipe-Sipe, y cuando San Martin traspasó los Andes unido militaba en su ejército con el grado de Capitan.—El 30 de Marzo (poco despues de la sorpresa de Cancha Rayada) hallándose de avanzada con sesenta granaderos distinguió una partida realista que al descubrir á los patriotas se su puso en precipitada fuga.—Cajaraville apesar de ser inferior su fuerza, emprendió resueltamente la persecucion de la pequeña columna enemiga.— « A poco andar estos se habian reunido con otros grupos, y resultó que Cajaraville con 60 granaderos tenia por delante el afamado escuadron del Coronel Palma.—Así, pues, apenas se aproximaron los realistas para cargar á los Granaderos, estos soltaron todo el empuje de los caballos manteniendo su línea como una tabla.—El enemigo perdió su aplomo, se dejó arrollar sable en mano; y pocos momentos despues huian pavorosamente por todo aquel campo dejando 22 cadáveres y entre ellos 2 oficiales y el Sargento Mayor del Cuerpo .... Lopez—Revolucion Argentina ».—El ejército patriota celebró con entusiasmo este episodio feliz, y en Santiago se paseó públicamente á guisa de estandarte, la chaqueta del gefe vencido en medio de repiques y victores.—En la batalla de Maipú se comportó bizarramente: es sabida la parte principal que cupo á los granaderos en aquel brillante episodio de armas.—Despues de la batalla tomó prisionera una compañía de Cazadores del ejército enemigo sin derramar una gota de sangre, conduciéndola con sus oficiales, pertrechos y útiles de guerra hasta el campamento patriota.—Mas tarde llevó á cabo la sorpresa del Parral que preparó y combinó él solo y de la que fué único héroe.—Esta jornada es digna de ser narrada con alguna detencion.—Hallandose Cajaraville con un escuadron de sus Granaderos en observacion del enemigo, tuvo noticias de que una fuerza respetable guarnecia la plaza ya mencionada y concibió entonces el atrevido proyecto de sorprenderlo.—Preséntase inmediatamente al Coronel Zapiola á darle cuenta del hecho y le ruega no depare á otro la gloria de la jornada.—Satisfecha su demanda, pónese

inmediatamente en marcha con su pequeña columna que engrosa en su trayecto con campesinos y milicianos. — Caminando de noche y ocultándose de dia, llega á las inmediaciones de la plaza cuando todos reposan y en medio del mas profundo silencio y despues de dictar órdenes severas á sus soldados, penetra saltando las tapias hasta el centro de la plaza. — Ordena á su segundo se apodere de la Comandancia, mientras él personalmente se dirije al Cuartel, toma de improviso al centinela y penetrando al interior con los que le siguen, sorprende á los realistas que se entregan indefensos y á discrecion, quedando momentos despues dueño absoluto de la plaza.—Despues de la jornada, se puso en marcha hácia el campamento, con los prisioneros que habia tomado, mereciendo á su regreso las mas cordiales felicitaciones de sus superiores por tan atrevida maniobra, desempeñada sin duda con un tino y una habilidad admirables.—Creemos que esta accion le valió el grado de Sargento Mayor.

Cajaraville fué siempre un oficial ejemplar por su disciplina, su valor y su prevision. – Era activo, emprendedor, y lejos de arredrarle las empresas difíciles y esforzadas, andaba por el contrario brindándose á sus gefes para que se las encomendasen. Esterminados los realitas en Chile, tomó parte en la campaña contra los Araucanos, tribu viril y belicosa que habitaba hácia el Sud de Chile.—En un combate habido en las márgenes del Maule, recibió una herida de bala en la pierna derecha, disparada por uno de tantos cristianos que guerreaban en las filas de los bárbaros.—Habiendo contraido en aquella espedicion una grave y molesta enfermedad, se retiró á Mendoza para ponerse en cura.- Cajaraville habia ascendido ya á Teniente Coronel.—Durante su permanencia en aquella ciudad prestó servicios señalados á su gobierno dispersando y destruyendo algunas montoneras que amenazaban la tranquilidad de la Provincia.—Se le decretó en recompensa una cantidad de dinero pero como no la aceptase el gobierno le regalò un uniforme y una espada de honor.

Desde entonces el valiente soldado de los Andes se pierde ya para la historia.—Habia terminado la grande epopeya de la Independencia con sus eternos resplandores de gloria, y con ella terminaba la vida militar de uno de sus mas nobles aunque modestos campeones. — Vuelto á Buenos Aires se retiró del servicio activo tomando la direccion de un Establecimiento rural que habia heredado de sus padres, pero nombrado, no obstante, gefe de un regimiento de milicias, batió en distintas ocasiones á los salvajes.—Cajaraville permaneció largos años en su hacienda de campo, hasta que amenazada su vida por el tirano huyó de la Provincia refugiándose en tierra oriental, donde continuó por algun tiempo consagrado á sus faenas de ganadero.—Instigado mas tarde por el General Pacheco (Angel) su antiguo compañero de armas, se hizo cargo de la Comandancia Militar del Departamento de Soriano despues de rehusar un puesto en las filas de los sitiadores de Montevideo.—Cajaraville cometió sin duda un acto de debilidad aceptando aquel cargo en servicio de los aliados de Rosas pero debemos recordar en honor de su memoria, que no se entremezcló jamás en las rencillas políticas de aquel país ni favoreció ni protejió las huestes federales que se organizaban en territorio oriental.

En 1852 regresó á Buenos Aires falleciendo pocos meses despues de su llegada el 12 de Diciembre del mismo año.

Calchaqui (JUAN) Cacique célebre. Las numerosas y esforzadas tribus de que era gefe ocupaban el valle de Calchaqui, dilatada rejion de la parte occidental de Salta, coronada de altas y ásperas cordilleras.—Habia pactado la paz con los conquistadores, y en prueba de su buena fé abrazó la relijion católica; pero relevado del mando el gobernador Zurita, con quien marchaba en buena armonía, la conducta inhábil y hostil de su sucesor Castañeda (V.) le sublevó, haciendo la guerra con valor y decision, y con éxito favorable, pues en poco tiempo los españoles abandonaron las nuevas fundaciones de Lóndres, Cañete y Nieva, establecidas en el valle.— El historiador Funes inspirándose en Lozano le trata con dureza, sin embargo habla de él en estos términos: «Aunque destrozado este cacique, no dejó de caminar á su objeto con una constancia igualmente firme, que temible. El ódio, la venganza, el amor paternal y el de la pátria, se confundian en su pecho, y apresuraban sus proyectos hostiles.—Mas irritado que nunca con la pérdida de la hija, mandó la flecha simbólica á todas las parcialidades de su nacion y las interesó en su querella.»

Puso asedio á la primera poblacion de Córdoba, que destruyó enteramente, no obstante haberle sido entregada una hija suya prisionera de los españoles, creyendo calmar así las iras del guerrero indíjena. Puestas las armas de la conquista en manos de Cabrera (G. L.) y de otros capitanes de nombradía, los calchaquies sufrieron algunos contrastes y dejaron de hostilizar los centros de poblacion. El cacique don Juan, buen guerrero y gobernante popular y querido de sus súbditos murió por el año 1612.

Calderon de la Barca (PEDRO) Coronel. — Nació en Buenos Aires, comenzando su carrera el año XIII, en



calidad de Sub-Teniente de infantería.—Hizo la campaña del Alto Perú á las órdenes del General Rondeau, hallándose en todas las acciones de guerra libradas contra los realistas en aquella infortunada espedicion.—El año XIX militó bajo la direccion de Belgrano con el grado de teniente; pasando en seguida á Buenos Aires en cuya plana activa fué inscripto.—El año XX fué ascendido á capitan y en el siguiente á Sargento Mayor.—Con los despachos de Teniente Coronel fué enviado por el Gobierno para que acompañara al General Rivera en su espedicion al Norte, en clase de Ayudante.—Fué partidario del movimiento del 1° de Diciembre y su adhesion, ya que no servicios de importancia fué premiada con la efectividad del cargo de Teniente Coronel (3 de Febrero 1829)—Por el mismo tiempo era nombrado gefe del 3er. Regimiento de Caballeria de Campaña, encomendándosele en el curso de aquel año diversas comisiones militares Consolidada la tiranía. Calderon se retiró á la vida privada dedicándose esclusivamente á sus negocios particulares. Perseguido por Rosas despues de escapar providencialmente una noche al puñal de la mashorca, fugó disfrazado, el año 42 de Buenos Aires refugiándose en Montevideo donde se halló algun tiempo en las murallas de defensa de aquella plaza; militando tambien en los ejércitos que la Provincia de Corrientes levantó contra el tirano.—Su gobierno le elevó al grado de Coronel, dándole el mando de un Regimiento de Caballería.—El año 1847 se retiró del servicio activo, regresando á Buenos Aires despues de Caseros, pero desde esa época no volvió á desempeñar funciones militares.—En 28 de Abril de 1852 fué nombrado Tesorero General del Crédito Público, algunos años despues electo Municipal y por último en 1865 Diputado á la Legislatura.—Reelecto en el período subsiguiente falleció en ejercicio de estas funciones en Mayo de 1868.

Camano (JOAQUIN) Misionero del Paraguay.—De la Compañía de Jesus.—A la edad de 20 años ingresó á la compañía consagrándose con entusiasta empeño á la conversion de los indíjenas.—Realizó travesías peligrosas y levantó varias cartas geográficas del Gran Chaco y Buenos Aires que debieron ser muy apreciadas en su época, pues, algunos historiadores las agregan á sus obras. La que publicó sobre Buenos Aires sirvió al Padre Iturri (V) que la incorporó á uno de sus mejores libros.—Despues de la espulsion de la Compañía se retiró á Faenza (ciudad de Italia) falleciendo allí á principios de este siglo.

Camargo (VICENTE) Caudillo popular; coronel de la Independencia.—Respondiendo este benemérito patriota á las ideas de la Revolucion de Mayo, levantó el pendon de la insurreccion en los pueblos del Alto-Perú, con fé y constancia inquebrantable; dedicó á la obra de la independencia americana, su génio audaz y emprendedor, su fortuna considerable. y no desmayó un instante en la larga y penosa lucha que sostuvo por mucho tiempo. Su orígen de americano indíjena, si bien corria alguna sangre europea por sus venas, la influencia de su posicion particular, y los rasgos de su carácter enérgico, le hacian muy popular y querido entre los suyos.—Cuando al frente del egército el General Belgrano penetró en el Alto-Perú, le invistió del rango de Coronel, en recompensa de sus meritorios servicios.—Su teatro principal fué la republiqueta de Cinti, dominada enteramente por él, y si algunas veces las tropas españolas emprendieron operaciones en sus valles, la derrota les sorprendia en la retirada, como le pasó á la columna del Coronel Enezarro que junto con su jefe sucumbió en su mayor parte. —En esta guerra popular, que paralizaba la marcha de los ejércitos vencedores en Vilcapujio, Ayouma y Sipe-Sipe, y contribuia á las victorias de la Revolucion, Camargo, uno de sus héroes, obrando de acuerdo con Lamadrid ó en combinacion con Arenales, tuvo una participacion honrosa y altamente distinguida.—Para que se comprenda la manera como se hacia esa gueria veáse el el juicio de un historiador argentino: «Pero en una noche Camargo hizo con los realistas lo que habia hecho Anibal con los Romanos. Habiendo juntado yeguas, les ató á las colas grandes manojos de ramas y paja, y prendiéndoles fuego, las echó sobre las caballadas, poniendo todo aquello en confusion y pasando á degüello la guardia de Vichacta. Algunas otras sorpresas que Camargo supo aprovechar con ingénio siempre fecundo y audaz, le dieron en poco tiempo bastante nombradia; de manera que comprendiendo el General Rondeau cuan grande era la importancia que tenia este caudillo para imposibilitar á los españoles de que intentaran nada de sério sobre el territorio Argentino, miéntras nuestro ejército se remontaba y se moralizaba de nuevo para poder operar, despachó inmediatamente para Cinti al comandante don Gregorio A. de Lamadrid.» Diversos combates se libraron con suerte favorable á las armas independientes; y refiriéndose á uno de ellos dice el parte oficial publicado en la Gaceta del 9 de Mayo de 1816: «La pérdida fué horrorosa para ellos en tan trabajosas jornadas, pues los naturales al mando del digno comandante Camargo, trepando de uno al otro cerro de los costados por cuyo pié debian pasar precisamente, descolgaban galgas sobre ellos: derrumbaban peñazcos, los alcanzaban con sus hondas y

aseguraban todos sus golpes en los despeñaderos ásperos y peligrosos, en tanto que nuestra caballeria picandoles la retaguardia los sableaba á discrecion impunemente» (R. del R. de la P.)—Alarmado el virey Pezuela con los resultados de esta guerra desastrosa para sus tropas, mandó nuevas columnas al mando de los comandantes Centeno y Olarria, que fueron batidas con bravura incomparable como lo confiesa el primero en su parte oficial: «Duró la accion una hora, y aseguro, sin la menor exageracion, que jamás he visto despecho ni energia semejante á la de estos enemigos, que asaltaban los fusiles como si no ofendiesen. —Los soldados mezclados ya con ellos andaban en una contínua lucha forcejando de las armas que se les queria quitar de las manos, y como el diluvio de piedras y el arrojo y precipitacion de aquellos no daba lugar á la continuacion del fuego, fué preciso combatir á bayoneta calada»—(H. de Belgrano). Camargo con toda actividad preparaba sus elementos y posesionado de los cerros de Aucapunina, organizaba la defensa; en estas circunstancias, la traicion de dos indios, descubrió sus planes á los realistas que guiados por esos desertores cayeron á la madrugada sobre el campamento de Camargo, haciendo una horrorosa matanza; el mismo Centeno degolló al jefe patriota, mandando luego su cabeza al cuartel general de Cotagaita para ser clavada en un palo—La aureola del martirio coronó su gloria; y la memoria del héroe se prepétua en la comarca de Cinti que hoy lleva el de Camargo.

Camelino (JUAN) Coronel de la República—Natural de Buenos Aires.—Tomó parte en la guerra civil que estalló á consecuencia del derrocamiento del gobernador Dorrego, y restablecida la paz por los arreglos subsiguientes de Junio 24 de 1829, emigró del pais y fué á establecerse en el Departamento de Paisandú (E. O.) Dedicóse á los trabajos de campo para reparar las pérdidas que en sus bienes le habia ocasionado la guerra, mas no queriendo disimular sus simpatias por uno de los partidos en lucha en el pais que le hospedaba, rehusó usar la divisa impuesta á los habitantes como símbolo de guerra.—Debido á este accidente fué preso y remitido á Montevideo.—Cuando en 1839 el general Lavalle levantábase en armas contra la tiranía de Rosas, Camelino fué de los primeros en acudir al llamado del patriotismo y del deber cívico; ocupó un puesto en las filas del ejército con el cargo de Comandante, y combatió en las jornadas de *Don Cristóbal y Sauce Grande.*—Hallóse en el desembarco de San Pedro y en algunos encuentros con las fuerzas enemigas.

Nombrado Comandante militar de aquel punto, lo defendió valiéntemente y rechazó el ataque de una columna del mando del general Lopez (Juan Pablo).—Acompañó al ejército en su retirada á Santa-Fé y asistió á la sangrienta jornada del «Quebracho Herrado» como tambien á la última derrota que sufrió ese ejército en Famallá (Tucuman).—Llegado á Salta, el general Lavalle despachó una division á las órdenes de los tenientes coroneles Hornos, Ocampo, Oroño y Camelino, la que atravesando el Chaco se incorporó al ejército que formaba el general Paz en Corrientes. La batalla de Caaguazú le contó entre los vencedores.—Fiel á la causa de sus convicciones, el Coronel Camelino permaneció en el ejército hasta que la desastrosa batalla de «Vences» en que salvó apenas, le obligó á emigrar al Brasil.—Al cabo de algun tiempo pudo regresar á Corrientes, sin ser perseguido ni molestado por sus enemigos políticos que á la sazon gobernaban en la provincia. Sin otro capital que el crédito de su buen nombre y de su honradez intachable, dedicóse al trabajo para proporcionarse medios de subsistencia.—Atacado de enfermedades adquiridas en las campañas militares, vióse impedido de formar en las filas del Ejército Grande que derrocó la tiranía de veinte años.—Este valiente y digno defensor de la buena causa, falleció en esta ciudad el 21 de Junio de 1859 á los sesenta años de su edad, estrechado por la pobreza y olvidado de todos.

Campana (JOAQUIN) Uno de los principales fautores de la revolucion del 5 y 6 de Abril (año XI).—Abogado y miembro de la Real Audiencia de Buenos Aires. —Votó en las sesiones del Cabildo, en los dias de Mayo, por la cesacion de la autoridad del Virey, y la creacion de una Junta de gobierno, siguiendo el dictamen de don Cornelio Saavedra.—Fué uno de los agitadores del movimiento político del 5 y 6 de Abril, del que resultó la espulsion de los diputados Vieytes, Ascuénaga, Peña y Larrea, del gobierno que presidia Saavedra, y que habian sido miembros de la primera Junta.—Modificado el personal de ella, Campana entró á servir la Secretaria de gobierno y guerra, en cuyo puesto permaneció hasta ser deportado por decreto de la misma Junta, de Setiembre 19 del año XI. Segun el decir del historiador Nuñez, Campana se hallaba á inmensa distancia de las miras elevadas de la Revolucion, era tildado por sus opiniones monárquicas, esperaba la gracia real y ponia cuidado en hacer conocer sus opiniones sobre el particular. No fué comprendido entre los agraciados por la ley de amnistia con que se inició el Director Posadas.—Desde entónces desapareció para siempre de nuestro escenario politico, figurando en la República

Oriental en 1834, de Vice-presidente de la asamblea legislativa.

Campbell (Pedro) — Aventurero célebre. Irlandes, de la relijion católica. Llegó al Rio de la Plata en la espedicion del mando del general Berreford, de cuyas filas desertó para pasar á Corrientes que mas tarde debia ser el escenario de sus empresas militares y de su prestigio adquirido á costa de crueldades y de hechos que acreditáran su valor personal. Por algunos años y hasta que la anarquia introducida por Artigas en las provincias del litoral le vino á ofrecer vasto campo á su génio aventurero y turbulento, lo pasó sosegadamente en las tareas del curtidor. Afiliado á la causa del caudillo oriental desplegó enerjía, valor y destreza en el manejo de las armas, llegando á adquirir por fin gran ascendiente entre los gauchos cuyo traje y costumbres adoptó. Activo y emprendedor, tan hábil y arrojado se mostraba al frente de un cuerpo de caballeria como aprestando y dirijiendo una escuadrilla sobre las aguas del caudaloso Paraná, cumpliendo órdenes de Artigas. Fué el segundo de Andresito, capitanejo predilecto de aquel, y su influencia rayaba tan alto en 1819, que fué el gobierno ó árbitro de la provincia de Corrientes! Al mismo tiempo que organizaba la escuadrilla de lanchas y canoas, formó dice el historiador de Belgrano, un regimiento de indios tapes armados con sable, fusil y puñal, especie de centauros que combatian á pié y á caballo y cuya tactica llegó á considerarse incontrastable. «Esta consistia en una infanteria montada y armada de fusil con bayoneta, que cargaba á gran galope como caballeria, se dispersaba en guerrilla del mismo modo, echaba pié á tierra por parejas ó por grupos, ciudando uno de los caballos, y rompia el fuego dentro del tiro de fusil. En caso de avance, se reconcentraba, y cargaba á pié ó á caballo, segun obrase como infanteria ó caballeria, y caso de retirada, saltaba rápidamente sobre sus caballos y se ponia fuera del alcance de su enemigo. Esta operacion era protejida por escuadrones de verdadera caballeria que servian de reserva.» (autor citado) Campbell al mando de la espedicion fluvial, descendió el Paraná, mientras la columna de caballeria atravesaba el Chaco: llegó á Santa Fé y fué recibido por el pueblo á los gritos de ¡viva la pátria Oriental! Formó en las filas del ejército de don Estanislao Lopez, y con las cargas de caballeria que dió en la batalla de Cepeda, sable en mano y á carrera tendida, contra las fuerzas del Director Rodeau (año XIX), contribuyó al triunfo obtenido por Lopez. Vuelto á Corrientes, despues de los tratados de paz del Pilar, continuó sirviendo los intereses políticos de Artigas al frente de la escuadrilla, hasta que derrotado aquel por Ramirez, vióse obligado á fugar y refugiarse en el Paraguay.

Tomado Campbell prisionero, el caudillo entreriano, lo entregó al dictador Francia, queriendo congraciarse de este modo con él para la celebracion de unos tratados de comercio.

Campbell y su secretario Bedoya, (paraguayo) que tambien le remitió habian cometido violencias y hostilizado los buques mercantes de esta nacion.

Francia les dejó tranquilos, y permitió á Campbell ejercer su oficio de curtidor en Neembucú.

Aquí murió al cabo de algunos años este famoso aventurero que ha dejado su nombre trás de huellas de sangre, en las páginas de nuestras guerras civiles.

Campero (Juan Manuel) — Gobernador del Tucuman. Reemplazó en el gobierno de esta provincia á don Joaquin Espinosa en 1764, y su periodo gubernativo se prolongó hasta el año 70 en que le sucedió don Gerónimo Matorras. Una de sus primeras medidas fué destacar una espedicion al Chaco á las órdenes del maestre de campo don Miguel Arrascaeta con el objeto de esplorar aquella estensa rejion y abrir una via de comunicacion con Corrientes. La espedicion vióse obligada á retroceder despues de algunas leguas de marcha, por la actitud hostil de los indíjenas que se disponian á atacarla. Un resultado semejante obtuvo otra espedicion que organizó despues, si bien escarmentó á los naturales en sus belicosas empresas. Durante la administracion del gobernador Campero á quien el Dean Funes en su «Ensayo» retrata con negros colores, una multitud de incidentes locales vinieron á perturbar la tranquilidad pública, pero que como juiciosamente observa el doctor Gutierrez «no deben considerarse como escepcion sinó como la manera comun de ser de la sociedad colonial.» Los males de esa época no provenian únicamente de la conducta de los mandatarios, regularmente cruel y temeraria, sinó tambien de las mil complicadas causas que tan odiosa han hecho la dominacion colonial. Complicóse el mal estado de las cosas, con el estrañamiento de los jesuitas, en cumplimiento de órdenes de Bucareli (V.), que ejecutó Campero en la parte del Vireynato que gobernaba. Opusóse en Jujuy sérias resistencias á la espulsion de aquellos sacerdotes por los apoyos é influencias que les protejian, que debian mirar con indignacion la inflexibilidad y enerjia que Campero empleára en la espulsion. Disfrazábanse

esas resistencias con acusaciones que se hacian á Campero de espoliador y de querer intervenir en asuntos de la jurisdiccion del Cabildo etc. Resultado de todo esto fué que Campero recurrió á la fuerza, pero con tan mal éxito que salió vencido y herido, á pesar de sus ínfulas de hombre de guerra y título de capitan jeneral. Fué acusado á la Audiencia real de Charcas por donde se siguió una causa ruidosísima. Vino Campero á Buenos Aires y sufrió una prision por sentencia de la Junta de Temporalidades, y salió de ella para alejarse del país, dejando á los apoderados que nombró, el cuidado de su vindicacion en el «juicio de residencia» á que debia someterse.

«El gobierno de Campero fué una enredada trajedia mezclada con episodios verdaderamente cómicos» dice el distinguido escritor que hemos citado. Las instrucciones que remitió desde Madrid á sus apoderados han sido publicadas en la Revista del Rio de la Plata con el epígrafe de: «Un cuadro al vivo.»

La conducta de Campero en el gobierno del Tucuman no le desprestigió en la consideracion de la Córte, pues en Agosto de 1778, el Rey firmó esta cédula: «En atencion á las circunstancias del teniente coronel de infanteria don Juan Manuel «Campero. electo gobernador de la provin«cia de Chucuito, he venido en hacerle «merced de Hábito de la Orden de San«tiago, etc.»

Campo. (Nicolás Francisco Cristóbal del). Marqués de Loreto—Virey del Rio de la Plata—Nacido en Sevilla—Su padre, hombre de gran fortuna, le dió una sólida educacion, preparándole sobre todo para la carrera de las armas.—El año 1777 era coronel y gefe del regimiento de su provincia. Tomó parte en la espedicion contra la isla Menorca, hallándose igualmente en los desastrosos combates librados contra los ingleses en las aguas de Gibraltar; servicios que le valieron el cargo de gentil hombre de Cámara y prepararon sin duda su promocion al Vireynato de estas Provincias, para el que fué nombrado á fines de 1783 tomando posesion el 7 de Marzo del año subsiguiente.—Segun Gutierrez (Juan Maria) como gefe de milicias se grangeó en su país el aprecio general de sus subordinados, especialmente por su generosidad en repartir premios y gratificaciones de su propio peculio: escribió algunos tratados sobre disciplina militar que nunca vieron la luz pública y era tambien aficionado á las Musas y escribió poesías castellanas que probablemente, agrega, aquel escritor, siguieron el mismo destino que los tratados sobre milicias.—Su administracion no fué larga ni fecunda: se continuó, sin embargo, en su época la demarcacion de límites con el Portugal; se restableció, la Real Audiencia Pretorial anteriormente suprimida, se incorporó al gobierno virreynal la superintendencia de hacienda y se hicieron arreglos de paz con los indios.—«El Virrey del Campo, dice Dominguez, era hombre de bien, pero de limitados alcances, severo por carácter, frio en su trato, inaccesible, terco é inclinado á la arbitrariedad».—Mantuvo un largo entredicho con el Obispo de Buenos Aires y se mostró durante su gobierno desafecto y hostil á los americanos; destituyó al arcediano de la Catedral D. Miguel José Riglos y persiguió al ilustre Maciel (V.) á quien desterró del país despues de arrancarle violentamente de su lecho y pasearle públicamente por las calles de la ciudad: aquel venerable anciano habia caido en desgracia del Virey por la independencia y la sobriedad de sus ideas.—El Dean Funes, nos dice además, que Loreto mas dispuesto siempre á encontrar delitos que virtudes cometió una sangrienta injusticia con el Presidente de la Plata el americano don Ignacio Flores á quien apesar de su edad y sus dolencias físicas, hizo venir hasta la Capital á responder á cargos levantados por sus enemigos; despues de destituirle de su empleo y agrega que cometió otra série de desaciertos, de abusos y de arbitrariedades que hacen odioso su recuerdo.—Terminó su gobierno el 4 de Diciembre de 1789 permaneciendo en Buenos Aires hasta fines de Junio del año siguiente en que regresó á España. Dejó escrita una larga y difusa memoria de su administracion que se encuentra original en el archivo de esta capital.

Campo. (Sancho del) Oficial real de la espedicion de don Pedro de Mendoza, y hermano político del adelantado. La ciudad de Buenos Aires le debe su nombre, y á este título el «Diccionario» consagra históricamente el de don Sancho del Campo. Al pisar el primero en la playa del Rio de la Plata, impresionado por una fresca y agradable temperatura, esclamó:—*Que buenos Aires son los de este suelo!* y esta casualidad dió nombre á la primera poblacion que echaba sus cimientos á la orilla occidental del rio, y que con el andar del tiempo debia ser una de las principales de la América del Sud y la mas célebre en la guerra de la Independencia continental. —A los pocos dias, Diego Mendoza, hermano de don Pedro, salió con trescientos hombres á batir á los belicosos *querandíes* que con sus hostilidades tenian en perpétua alarma á los nuevos pobladores; siendo Sancho uno de los pocos que escaparon con vida de aquella espedicion. Ruiz Diaz nos cuenta de él que hizo una gran mortandad entre los indios, y terminado el combate recojió con otro de sus compañeros los

muertos y heridos que eran casi las dos terceras partes.—Despues de este suceso los cronistas no le nombran.

El historiador Dominguez y el autor del «Compendio de historia Argentina» incurren en error al atribuir esa esclamacion á Sancho Garcia en vez de del Campo, pues aquel nombre no lo mencionan los historiadores primitivos de indias.

Campos. (PEDRO JOSÉ)—Gobernador de Mendoza.—Nacido en Buenos Aires —Subió á la gobernacion de aquella provincia en Enero de 1820 á una edad avanzada y sin antecedentes ningunos como hombre público.—Durante su gobierno, tuvo lugar la division de la antigua provincia de Cuyo en tres jurisdicciones distintas, la de San Juan, San Luis y Mendoza.—(Véase Corro)—Incapaz para satisfacer las exigencias públicas y resistir á las pretensiones del gobierno San Juanino, tuvo que dejar el mando dos meses despues de su eleccion, retirándose á la vida privada.

Candioti. (FRANCISCO ANTONIO)—Gobernador de Santa-Fé.—Natural de esta provincia.—Era un rico hacendado y vecino influyente, que se decidió de los primeros por la causa de la revolucion de Mayo —Cuando la espedicion del general Belgrano al Paraguay, á su llegada á Santa-Fé, tuvo en Candioti un decidido cooperador, para el mejor éxito de aquella, acompañándole en los preparativos que hacia en la provincia, y suministrándole de sus estancias, un número considerable de caballos, cantidad de ganados, carretas, etc.—Sus patrióticos servicios en ese tiempo fueron muy importantes.—En 1815, depuesto el gobernador intendente, general Diaz Velez, por un movimiento local apoyado por el general Artigas, en que Candioti parece haber sido el principal actor, el Cabildo de Santa-Fé le nombró gobernador interino, siéndolo en propiedad por el resultado de la eleccion popular del 25 de Abril del mismo año.—Enviado por el Director Alvarez Thomas, el general Viamont al mando de una division de mil quinientos hombres para librarla del contagio anárquico del caudillo oriental, Viamont comunicó á Candioti la entrada de sus tropas, oponiéndose éste á ello, por razones de circunstancias, y concluia su nota en estos términos: « Pero si apesar de esto, V. E. nos quiere dar trabajos, practicando su suprema determinacion; yo con la mayor enteresa y relijiosidad correspondiente, no respondo de sus funestos resultados, ni aseguro de alimentos para esas tropas, ni de la conducta que pueden tener estos moradores. » — Anciano de 72 años el gobernador Candioti, en sus últimos dias delegó el mando en don Pedro Tomas Larrechea, alcalde de primer voto, y falleció el 27 de Agosto (1815): su cuerpo fué sepultado en la Iglesia de Santo Domingo, haciéndole Viamont con sus tropas los honores militares.

Cane. (MIGUEL)—Literato y publicista —Nació en Buenos Aires el 26 de Abril de 1812—Decidido á seguir la carrera de las letras ingresó á la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad de esta capital, despues de haber cursado ventajosamente las aulas preparatorias y distinguídose especialmente en el estudio del idioma griego, bajo la direccion del profesor don Mariano Guerra, uno de los mas notables de su época.—A la edad de 23 años, obtuvo su grado de Doctor, pero pocas horas despues de aquel acto solemne de su vida, emigraba del país huyendo a las persecuciones de la dictadura.—El asilo de los proscriptos argentinos era entonces Montevideo y allí se dirigió Cane para reunirse á sus amigos y colaborar con ellos en la obra comun contra el tirano.—Pero á los pocos meses de su arribo, Oribe cediendo á las instigaciones del gobierno de Buenos Aires, le encarcelaba y espulsaba despues del territorio oriental, juntamente con los hombres mas distinguidos de la emigracion. Vinieron no obstante nuevos acontecimientos y Cane pudo regresar en breve á la capital vecina. Desde entonces comienza su carrera literaria y política.—En Abril de 1838 asociado á otros escritores, fundó el «Iniciador», en el que colaboraron las primeras ilustraciones del Rio de la Plata.—Pero este periódico mas literario que político, no podia tener una larga duracion y Cane dejó desde luego sus columnas, para tomar un puesto mas esforzado en la prensa.—Entró á la redaccion de «El Nacional», diario de propaganda y de combate, que apareció a fines del año XXXVIII y que tan legítima influencia debia ejercer mas tarde en los sucesos políticos del Rio de la Plata.—Un año despues daba á luz en union de don Juan Bautista Alberdi «La Revista del Plata», publicacion, dice un escritor contemporáneo, que tenia por principal objeto, propiciar las opiniones en favor de la cruzada libertadora, que el general Lavalle pensaba organizar contra Rosas.

Apesar de sus tareas en la prensa diaria Cane no descuidaba sus estudios profesionales: á su regreso á Montevideo se habia incorporado á la Academia de Jurisprudencia, en cuya institucion ejerció el cargo de Censor, y recibia su título de Abogado en Abril del año 1839.—Desempeñó tambien por entonces el cargo de examinador del curso de filosofía en la Universidad de aquella capital, y de miembro de la comision de censura teatral.

Cuando Oribe puso sitio á Montevideo el doctor Cane fué uno de los primeros emigrados que ofreció su brazo en defensa de la plaza y organizada la Legion Argentina ingresó á sus filas como capitan de

compañía, soportando los peligros y fatigas del soldado con la energía y la constancia de una alma fuerte.—El año XXXXVI era llamado á ejercer las delicadas funciones de Fiscal General de Estado, pero no obstante las atenciones de su cargo y las labores de la milicia y del foro, continuó colaborando en diversas publicaciones literarias dando á la vez á la luz pública algunos folletos de actualidad política entre los que debemos mencionar uno que tenia por título «*Consideraciones sobre la situacion actual de los negocios del Plata*»; que le valió los mas sangrientos ataques por parte de la «Gaceta Mercantil», órgano oficial del tirano.—«La muerte de su esposa acaecida en Junio de 1847, dice el doctor don Alejandro Magariños Cervantes, rompió su sistema de vida y le afectó en términos que le fué necesario salir de Montevideo y partió para Francia dos meses despues de aquel acontecimiento.—Durante su viaje se distrajo escribiendo algunos episodios de la guerra que dejaba obstinada y terrible en el Estado del Uruguay, algunos retratos políticos de personajes notables en las dos orillas del Plata, que no han visto aun la luz pública y que el autor reserva entre sus recuerdos domésticos. (1) Cané veía en el triunfo de Montevideo la salvacion de su pátria y se nos asegura que prestó su decidido é inteligente concurso como amigo, como consejero y coadjutor del general don Melchor Pacheco y Obes en todos sus trabajos diplomáticos en Paris encaminados á que la Francia entrase de frente en la lucha contra Rosas.»

Este viaje fué de corta duracion y deseando sin duda completar sus estudios en el otro Continente, volvió á él despues de una breve permanencia en Montevideo.—«En su segundo viaje, dice el escritor citado, visitó la Francia, una parte de la Suiza, de la Bélgica y de la Italia, recorriendo estos países con el provecho que sacan de los viajes los hombres inteligentes y estudiosos.»—Caído Rosas volvió al país de su nacimiento despues de diez y seis años de ausencia, colaborando con decision en los sucesos que prepararon la revolucion del 11 de Setiembre y el predominio del partido liberal en Buenos Aires.—El doctor Cane pasó mas tarde á Montevideo y en aquella capital tomó á su cargo la redaccion del «Comercio del Plata» en el que habia colaborado en épocas de lucha y á cuyo crédito habia contribuido eficazmente con su pluma.—En 1857 regresó á Buenos Aires, estableciéndose definitivamente en esta capital: abrió su estudio de abogado, dedicando las breves horas que podia robarle á su profesion, á las labores literarias; que eran las labores predilectas de su espíritu.

Sus obras principales son las siguientes: Cora—La Noche de Boda—Laura—El Corsario—El Traviato—La Familia Sconner—La Semanera—Esther; su obra maestra que fué escrita «á presencia de los objetos que en ellos se describen y sobre la tumba de la noble creatura que acompañaba al viajero en sus penas y en sus estudios». A su muerte, dejó igualmente varios trabajos inéditos, algunos de los cuales se publicaron en el «Correo del Domingo» periódico ilustrado (de estimacion,) redactado por el doctor José Maria Cantilo (V.) Fué miembro de varias asociaciones jurídicas y literarias; entre otras del «Colegio de Abogados» del «Instituto Histórico Geográfico» «Ateneo del Plata» y «Liceo Literario».

El doctor Cane como escritor era un verdadero artista y en todas sus obras se descubre un fondo de tristeza y de moral filosófica que las hacen igualmente familiares al corazon y á la inteligencia. —«Era uno de esos talentos, dice un contemporáneo, fecundos y brillantes que en épocas tranquilas habria honrado nuestra literatura con importantes producciones de su inteligencia.—Las obras suyas conocidas prueban que tenia notables cualidades como escritor y los fragmentos inéditos que ha dejado prueban igualmente la actividad creadora de su espíritu.—El no pudo sin embargo dar cima á esos trabajos en que tanto se complacía á causa tal vez de la enfermedad moral que le aquejaba y que cobrando cuerpo últimamente aceleró el término de su vida.»

El doctor don Miguel Cane falleció en Buenos Aires el 5 de Julio de 1863.

Cangapol (Cacique célebre) De arrogante y bien delineada figura, su talla era de siete piés.—Por autonomacía le llamaban el *bravo*, y segun la espresion del historiador Dean Funes, la elevacion de su alma correspondia á la de su jigantezca talla.—Este famoso guerrero indígena habia pactado la paz con las autoridades coloniales mediante la concesion que le fué hecha, de poder ejercer la caza dentro de la línea de fronteras de Matanzas, Conchas y Magdalena, no debiendo permitir por su parte que las otras tribus pasaran de Lujan.—La injusticia con que los conquistadores espulsaron en 1738 á los caciques Mayulpilque y á Tahulet, y las matanzas ejecutadas por el maestre de campo don Juan de San Martin, en las tribus amigas de los Guilliches; le impulsaron á levantarse en armas contra los españoles, combatiéndoles con dureza y enerjía,—y en una ocasion en que sucumbió un nieto suyo y cincuenta de sus súbditos, estalló en indignacion, resolviendo tomar ejemplar venganza. Precipitóse

(1) Las lineas que transcribimos eran escritas en 1858.



con una hueste de mil hombres, sobre el pueblo de la Magdalena, «donde sacrificó á su cólera doscientas vidas, hizo muchos prisioneros y se apoderó de una gran presa.» La noticia de este desastre llenó de espanto á los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, muchos de los cuales corrian por las calles á refujiarse en los templos, temiendo la aproximacion del enemigo.—No satisfecho aún, Cangapol iba á caer con igual ímpetu sobre una reciente poblacion, pero socorrida á tiempo por el gobernador, contuvóse el empuje del famoso hijo de la pampa.—En grande apuro y cuidado debia hallarse el señor gobernador Salcedo por la actitud belicosa de Cangapol, cuando se apresuraba á enviar al frente de cuatrocientos soldados al teniente de maestre de campo don Cristóbal Cabral, á negociar la paz ó batirle, al mismo tiempo que escribia al padre Quirini, hiciéra intervenir á la hermana del cacique, una de sus prosélitas, para inclinarlo á la paz.—Oidas las proposiciones habló Cangapol con la entereza de su altivéz y de su raza, decidiéndose solo á la concordia, despues de oír el razonamiento y consejo del padre jesuita Strobell, acompañante de Cabral.—Ocurria esto por el año 1741.

Cantilo (José María)—Publicista y hombre político.—Nació en Buenos Aires el 14 de Diciembre de 1816.—En los primeros años de su juventud se consagró preferentemente al estudio de la química; ciencia que debió merecerle una grata predileccion, pues llegó á familiarizarse con ella, sin recurrir á ningun maestro ni á ninguna cátedra.—Para subvenir á sus necesidades tomó entónces á su cargo una farmacia; que regentó hasta 1840; año de sombrías perspectivas para los adversarios de la tiranía, y en el que el jóven Cantilo unido al General Paz y á otros proscriptos ilustres, huyó de su pais buscando asilo en tierra estrangera.—Llegado á Montevideo y encontrándose sin recursos y sin amigos, volvió á sus modestas funciones de farmacéutico, pero algunos meses mas tarde clausuraba su establecimiento para incorporarse espontáneamente á la Legion Argentina organizada en defensa de la ciudad.—Fué en aquella época de sacrificios legendarios que Cantilo se hizo conocer, primero como combatiente, luego como poeta, mas tarde como periodista.—Desempeñó tambien el puesto de Oficial 1° del Ministerio de la Guerra hasta el año 1845 y fué secretario de la sociedad de Caridad pública creada dentro de los muros de Montevideo, en las horas de mayor afliccion para la plaza.—No regresó á Buenos Aires sinó despues de algunos años de caído Rosas, por tener á su cargo entónces la redaccion del «Comercio del Plata» diario de grande importancia político, fundado por don Florencio Varela en los últimos meses del año 45.—A su arribo á esta ciudad fué llamado á desempeñar el cargo de Secretario General del Consejo Consultivo de Estado, ejerciendo tambien las mismas funciones en la Municipalidad de la ciudad.—En Marzo del año 60 era designado para acompañar en calidad de Secretario al Dr. don Dalmacio Velez Sarfield, nombrado por el Gobierno de Buenos Aires cerca del de la Confederacion para arreglar la ejecucion del pacto del 11 de Noviembre; mereciendo en aquel mismo año los sufragios populares para la Diputacion de la Provincia, cargo que ejerció en distintos períodos.—Dos años despues fué electo Diputado al Congreso de la Nacion y bajo la administracion presidencial del general don Bartolomé Mitre, ocupó la Sub-Secretaria del Ministerio del Interior.—Fué miembro de la Comision Sanitaria durante la guerra del Paraguay y uno de los organizadores de la Comision Popular cuando la epidemia de 1871, en Buenos Aires.—En la Legislatura de la Provincia y en el Congreso de la Nacion, dice uno de sus contemporáneos, «siempre se asoció á las mas trascendentales ideas, porque su aspiracion ardiente fué la felicidad de sus conciudadanos.»

Amaba las letras y aunque no ha dejado huellas luminosas en nuestra literatura nacional; sus poesías no carecen de mérito y el doctor don Juan Maria Gutierrez incorpora su nombre en la Biblioteca de Escritores en verso de la América Española, publicada en la «Revista del Rio de la Plata», haciendo saber que las primeras que dió á luz merecieron general aceptacion, y lamentando que su autor no las hubiese reunido en un volúmen.—Fué fundador y redactor durante algunos años del «Correo del Domingo» publicacion literaria é ilustrada, la primera y mas importante en su género que háyamos tenido hasta hoy en el país.—Fundó y redactó tambien el diario «La Verdad», de esclusiva propaganda política, que tuvo á su cargo hasta el momento de su muerte.—Fué un entusiasta y laborioso propagandista de los constitucionalistas norte-americanos con quienes nos puso al habla en traducciones de largo aliento,—recordaremos entre otras, la Esposicion de la Constitucion de los Estados Unidos por José Story (1863) y «El Federalista» (1868)—Don José Maria Cantilo, fué un hombre respetado y querido por la mansedumbre de su carácter, la templanza de sus opiniones y la elevada rectitud de sus procederes. «Tenia una alma cuyo norte era la nocion rigorosa de lo justo.—Esa nocion le ha iluminado en todos los períodos y en todas las faces de la vida.—Ella le hizo lo que era, esclavo apasionado de la verdad y del deber, desde los mas minuciosos detalles de la vida íntima

hasta las mas solemnes peripecias de la vida pública.»

Falleció el 16 de Agosto de 1872; en ejercicio del cargo de Diputado al Congreso Nacional.

Caparrós (José) Guerrero de la independencia.—Español de nacimiento.—Cuando estalló la revolucion del año X se alistó en los ejércitos de la pátria; prestando en ellos servicios distinguidos.—Siendo Teniente del cuerpo de Dragones y habiéndosele encomendado la vijilancia de nuestras costas, tomó por asalto, al frente de veinte hombres la isla de Martin Garcia (6 de Julio de 1813) que se hallaba guarnecida por un número mayor de fuerzas.—Caparrós se vió obligado por la escasez de sus elementos á abandonar su presa, pero dió un dia de gloria á las armas de la Revolucion, siendo el resultado de esta jornada, la toma de gran parte del material de la Isla entre el cual se contaban dos cañones de pequeño calibre.—Ascendido á Capitan se incorporó en seguida á las fuerzas sitiadoras de Montevideo; asistiendo á la toma de esta plaza (1814).—A principios del año XVI fué encargado por el gobierno para reclutar y organizar un escuadron en la provincia de la Rioja, donde se trasladó con tal designio, pero habiendo tomado una participacion activa en un movimiento revolucionario que estalló por entónces, en aquella provincia contra las autoridades locales, (Veàse Villafañe Domingo)—vióse obligado á dejar aquel territorio, despues de someterse al comandante don Alejandro Heredia, comisionado por el Congreso para reponer las autoridades derrocadas; pero declarando al mismo tiempo, dice el General Mitre, en su Historia de Belgrano, que aún cuando no habia tenido participacion en el movimiento y no podia recibir órdenes directas sinó del Directorio, se retiraba con sus fuerzas para evitar nuevos conflictos.

En 1820 se trasladó á Chile para incorporarse al ejército de los Andes. Nombrado por San Martin su ayudante de campo, lo acompañó en la espedicion libertadora del Perú; continuando al servicio de aquel pais—en el que ascendió á Teniente Coronel—hasta Febrero del año XXIV, en que defecionó la causa de los patriotas.—Estuvo en la batalla de Ayacucho, en las filas de los vencidos rindiendo allí su espada á sus antíguos compañeros de combate y de gloria.—Pasó mas tarde á Méjico, y como continuase allí la vida de soldado, llegó hasta un rango elevado de la milicia.

Carbonell (Francisco) Coronel.—Nació en Buenos Aires el 3 de Diciembre de 1786.—Se alistó en clase de soldado el año 1802 y cuando la primer invasion inglesa, formó parte de la columna confiada al brigadier Arze.—Asistió á la reconquista y defensa de Buenos Aires y al estallar la revolucion de Mayo hallábase en la plaza de Montevideo, donde le sorprendió el asedio de los patriotas, hasta que logró incorporarse á estos en Marzo del año XIII.—Siguió desde entonces la suerte de los ejércitos de la pátria, asistiendo á las campañas del Alto Perú en las que conquistó sus ascensos grado por grado hasta capitan.—El año XIX, asistió á las órdenes de Belgrano á la lucha sostenida contra el caudillaje; pasó algun tiempo en la ciudad de Córdoba y tomó parte en la guerra con el Brasil despues de la cual se le dió el título de sargento mayor. —Durante la tiranía de Rosas se refugió en Montevideo donde estuvo hasta poco despues de Caseros.—A su regreso á Buenos Aires se le confirió el empleo de teniente coronel prestando buenos servicios durante los sucesos del 52, como empleado caracterizado en el Parque de Artillería.—Falleció en Noviembre de 1857 con el grado de coronel.

Cardassy (Jorge) Marino.—Coronel de la República.—De oríjen griego.—Vino al Rio de la Plata cuando no contaba mas de doce años de edad; y residiendo en estos paises, fué que formó su carácter y desplegó sus inclinaciones, bajo la influencia de una época trabajada por hondas agitaciones políticas.—Habíase establecido en Gualeguay (Entre Rios) donde ejercia el comercio desde antes de 1833, en que constituyó su familia; que mas tarde tuvo que abandonar para entregarse al servicio de las armas.—Efectivamente, iniciada la campaña del año 39, dirijida por el general Lavalle, Cardassy que simpatizaba con la causa de los principios liberales, se incorporó á ese pequeño ejército, participando de las fatigas de la campaña de Corrientes y Entre-Rios, y funciones de guerra que tuvieron lugar en ella hasta el embarque del ejército en «Punta Gorda»; habiéndose distinguido Cardassy en el «Sitio del Reducto», por su arrojo y actividad, conducta que le valió conceptos honrosos de los gefes principales.—El general en gefe premió en esta ocasion los servicios del capitan Cardassy, promoviéndole á sargento mayor.—Incorporado en estas circunstancias al que habia empezado á formar el general Paz en Corrientes, toma parte en los primeros combates con las fuerzas desprendidas del ejército invasor del general Echagüe; y atacada por el general Nuñez la vanguardia que hostilizaba el pasaje del rio Corrientes, Cardassy con un escuadron la flanquea y llega hasta el cuartel general (enemigo), poniendo en movimiento y en confusion todo el ejército. Si como oficial de caballería sabia mostrarse hábil, valiente y vaqueano en los campos, sobre la cubierta de un buque, desplegaba mejor sus aptitudes militares: Paz que le

conocia, puso bajo su mando dos lanchas cañoneras, desciende con éllas el Paraná y hostiliza con vigor las partidas enemigas.—Separado Paz del mando del ejército, despues de la victoria de Caaguazú, pasa al Uruguay, donde se le presenta Cardassy y otros gefes, y con él diríjese á Montevideo.—Llegan á esta plaza, dias antes de que el ejército de Oribe estableciéra el asedio; y habiéndose dispuesto en esas circunstancias, la organizacion de una escuadrilla nacional el Comandante Cardassy conocido generalmente con el nombre de «el griego» tomó el mando de ella como segundo del entónces coronel don José Garibaldi, su verdadero gefe. La escuadrilla sostuvo con honor los fuegos de la escuadra de Rosas, y solo combatiendo dos ó mas horas dia á dia, podia hacerse el abasto de pescado para la plaza: en estos combates de aventuras y escaramusas, aunque de ninguna importancia como hechos de guerra, Garibaldi fué el héroe popular, es verdad; pero Cardassy tuvo en ellos una participacion honrosa.—Cuando en los primeros dias de Julio de 1844, salia de Montevideo el general Paz con el propósito de pasar á Corrientes á formar el cuarto ejército libertador; Cardassy, decidido siempre por la causa de sus convicciones, concurrió á las exijencias de la lucha, y al efecto aprestó un pequeño buque de su propiedad para dirijirse á esa provincia á tomar el mando de una flotilla de guerra. Presentóse despues de la sorpresa y triunfo obtenido por las armas liberales en la «Laguna Brava»; y con unos lanchones armados en guerra, busca la escuadrilla enemiga para librar combate, pero esta rehusa medir sus fuerzas: descendió aquel el Paraná y en el puerto de la ciudad de este nombre, apresó nueve barquichuelos de los cuales incendió tres por inútiles: despues de sostener el fuego con el ejército de tierra, izó la bandera y permaneció tres dias á la vista del adversario. Terminada la lucha por los tratados de paz llamados de «Alcaraz» celebrados entre los gobernadores de Entre-Rios y Corrientes (Agosto de 1846), algunos gefes liberales que no los aceptaron, salieron de esta provincia, entre ellos los coroneles Crisóstomo Alvarez y Cardassy, que embarcados en una ballenera en el puerto de «Bella Vista» volvian á Montevideo.—Navegaban por el Paraná: un fuerte viento del Sur les obliga á ocultarse en una isla entre el pueblo de la Paz y la «Bajada»: retenidos por el temporal que sobrevino, saltan á tierra, y encuentran una familia santafecina (tres mujeres y cinco criaturas) que imploran la proteccion de los fugitivos: las recojen y las cubren con sus ropas.—Calmado el tiempo, las refugiadas piden se las deje cerca del «Rincon»; sus bienhechores acceden y las desembarcan en la noche, tomando luego rumbo hácia el Rosario con todas las precauciones del caso.—Esto los perdió.—Aquellas desgraciadas notician al comandante del puerto de lo sucedido é insinúan la sospecha de que uno de aquellos fuera el general don José Maria Paz.—El general Mansilla dispone en seguida la persecucion por agua y tierra.—Al cabo de tres dias los perseguidos embican entre los pajonales de una isla: la tropa del «Pailebot Federal» la incendia, y Alvarez es tomado en tierra, exámine.—Cardassy desnudo, emigra de una isla á otra, alimentándose de pescado y de raices.—Libre de tan tenaces enemigos, despues de algunos dias, forma una angada y se lanza en ella, pero descubierto desde la costa al cuarto dia de bajar el rio, cae en poder de los federales.—Fué entonces conducido á Buenos Aires con una pesada barra de grillos y puesto en un calabozo de la cárcel en que permaneció hasta Marzo del año 48.—Trasladado por humanidad á la crujia de los «salvajes unitarios» cuyo rótulo tenia en grandes letras azules, tuvo el consuelo de hallarse en medio de sus compañeros de infortunios.—A principios del 49, Cardassy empezó á perder su fuerza moral: abatido por la idea de que no saldria jamás de la cárcel y preocupado con los recuerdos del hogar de su familia, cayó al fin gravemente enfermó y murió en brazos del canónigo doctor don José Sevilla Vasquez. (Marzo de 1849).

De este noble y digno soldado de la libertad, habla con elojio el general Paz en sus Memorias, y le califica de marino intrépido.

Cárdenas (BALTAZAR) Coronel de la Independencia.—Entre los hijos de América que respondiendo á los propósitos de la Revolucion de Mayo, se alzaban en armas de los primeros, para luchar con constancia infatigable y valor á toda prueba, contra los dominadores de su suelo; figura el nombre de Baltazar Cárdenas en la escala de los que acaudillando las masas colecticias de Cochabamba y Chayanta prestaron servicios meritorios á la causa de la emancipacion continental.—El levantamiento en masa y la heroica resistencia de Cochabamba, librada á sus propios esfuerzos, contó á Cárdenas entre los mas decididos, adquiriendo nombradía como uno de los mejores guerrilleros.—Vencida en esa lucha, que por sí sola constituye una hermosa pájina de historia americana, Cárdenas, Lanza y otros, se replegaron á Chayanta para mantener, protejidos en sus inaccesibles montañas, el fuego de la idea revolucionaria, á despecho de las crueldades de Goyeneche.—Cuando la victoria de Salta abria sin reserva las puertas del Alto-Perú al ejército patriota, Belgrano

entrando en su territorio, hacia acto de justicia premiando los servicios de Cárdenas con el título de coronel.—Cumpliendo órdenes del general debia este caudillo, de acuerdo con el coronel Zelaya, insurreccionar las poblaciones indíjenas que quedaban á espalda del enemigo, y buscar su incorporacion al ejército, puesto en marcha para librar batalla.—Cárdenas fué desgraciado en esta operacion, pues á su entrada en el valle de Ancacato, cayó sobre su fuerza desordenada, un escuadron realista, al mando del comandante Castro (V.), derrotándole; y este hecho de armas comprometió el éxito de la campaña, segun la afirmacion del general Paz en sus Memorias, confirmada por Mitre en la Historia de Belgrano, pues entre los papeles de Cárdenas hallábase la correspondencia del general, por la cual el enemigo conoció el plan de la campaña y el peligro que le amenazaba.—Cubierto con el polvo de la derrota unas veces y recojiendo otras la palma del vencedor, siguió siempre con igual decision las banderas de la causa americana.

Cárdenas (Bernardino) Obispo y gobernador del Paraguay.—Nació en la ciudad de la Paz (Perú) el 20 de Mayo de 1562 y descendia de una familia notable.—Cursó estudios en el convento de San Francisco, en Lima, con el designio de seguir la carrera eclesiástica, y en 1596 abrazó su sagrado instituto.—Ocupóse por algunos años de la predicacion y fué definidor, guardian y visitador en la provincia de Charcas.—El concilio celebrado en esta ciudad en 1629 le nombró predicador apostólico, por su talento oratorio y dotes de persuacion que poseia, y sobre todo, por su perfecto conocimiento de las lenguas indíjenas, circunstancia á que debió el gran ascendiente y estimacion que gozára entre los naturales.—Poseido del celo religioso, soportó con constancia sufrimientos personales en medio de las tribus de los « chunchos », persistiendo en la idea de conseguir la reduccion de los idólatras.—Cuando bajo del gobierno del virey marqués de Sudalcazar se sublevaron los pueblos indíjenas de Songo, Challama, Champa, Simaco y otros, acompañó fray Cárdenas á la espedicion que salió al mando del maestre de campo don Diego de Lodeña, á fin de someterles por las armas.—La intervencion del influyente sacerdote fué en esta ocasion altamente benéfica y humanitaria, pues evitó la efusion de sangre, apaciguando á los indíjenas á quienes garantió bajo su palabra las promesas que les hiciera y así quedó la paz asegurada.

Recompensándole el rey Felipe IV estos meritorios servicios, le presentó á la córte pontificia en 1638 para obispo del Paraguay, siendo despachadas las bulas de su aceptacion en Agosto de 1640.—Fray Cárdenas que atribuia la demora á sus émulos, acudió en demanda de su consagracion al obispo del Tucuman fray Melchor Maldonado, accediendo éste á ello, en contraposicion á la conducta del metropolitano de Charcas, que segun el decir de algunos historiadores deshechó esa pretencion.—Esta conducta del señor Cárdenas fué motejada por el Consejo de Indias en cédula de Julio 25 de 1644 y el rey que le habia promovido al obispado de Papayan, revocó el nombramiento al ser informado de la irregularidad de su consagracion.—Complicado este asunto con causas de otra trascendencia, que vamos á manifestar, y agitado por los jesuitas de quienes Cárdenas se habia declarado adversario franco y decidido, pasó á la resolucion de la córte romana, decidiendo el papa Alejandro VII darla por válida, si bien el consagrante y el consagrado quedaban incursos en las penas impuestas por el derecho canónico, y declarando ademas no haber sido legítima la posesion del obispado del Paraguay.—Todo esto pasaba despues de haber Cárdenas ejercido la autoridad episcopal, y aun el gobierno civil de la provincia; mas ha sido necesaria su narracion sin seguir estrictamente el órden cronolójico de los hechos para la mejor comprension de las causas á que nos hemos referido, ó mas propiamente dicho, de la ruidosa contienda que sostuvo con los jesuitas.—Consagrado el obispo Cárdenas (1640), pasó á su diócesis del Paraguay.—Gobernaba á la sazon esta provincia don Gregorio de Henestrosa.—El obispo tomó medidas que se relacionaban con su ministerio, y procedió enérgicamente contra dos canónigos prevendados que obligó á salir de la Asuncion: hacia ya dos años que ejercia sin contradiccion las funciones del obispado; cuando dió á conocer su voluntad de visitar las misiones de los jesuitas, en uso de su lejítimo derecho.—Los sacerdotes de esta comunidad se opusieron abiertamente, y le negaban el derecho invocado, no sin emplear primero, segun el decir de algunos, medios de seduccion que hiciéran desistir al prelado; éste persistió en su resolucion.—Así nació la ruidosa contienda con los jesuitas, que llegó á preocupar á todos, hasta que para terminarla, el gobernador Henestrosa, partidario de los padres de la compañía, espulsó al señor Cárdenas, que se refugió en Corrientes (1644).—La Audiencia de Charcas reprobó semejante proceder y resolvió procesar al gobernador, disponiendo al cabo de dos años la restitucion de Cárdenas á la silla diocesana de acuerdo con el metropolitano de Buenos Aires.—Como consecuencia del estado de los ánimos, el prelado y el gobernante tuvieron nuevas desintelijencias, cosa que

sucedió tambien con el sucesor del último, don Diego Escobar de Osorio; pero sin que ellas fuéran de trascendencia.—Muerto Escobar al año de su gobierno (1649), el pueblo, reunido tumultuosamente aclamó á Cárdenas gobernador.—En ejercicio del gobierno civil, ordenó el estrañamiento de los jesuitas, haciéndoles embarcar con violencia, mientras el populacho invadia el convento de la Asuncion.

La Audiencia de Charcas al conocer estos hechos, revocó el nombramiento popular de Cárdenas, y designó para gobernador á don Andres Leon y Garabito, debiendo recibirse interinamente del gobierno el maestre de campo, vecino de la capital, don Sebastian de Leon y Zárate.

El obispo, hombre firme en sus resoluciones, rehusó admitir el nuevo gobernador, y para resistirse armó al pueblo con cuya simpatía contaba y á los indios. Libró un combate sangriento con las fuerzas de Zárate, que quedó triunfante.—Despojado del gobierno civil y eclesiástico, fray Pedro Nolasco, *juez conservador* de los jesuitas, nombrado por éstos á mérito de la facultad que les concedia un breve de Gregorio XIII, sentenció á Cárdenas á la pérdida de su dignidad episcopal, declarándole ademas reo de pena capital.—Salió desterrado, y despues de un penoso viaje llegó al Alto-Perú.—Por lo que toca al carácter íntimo é importancia de esta contienda célebre, oigamos á su respecto, el juicio autorizado de un historiador argentino: «Lo que propiamente se llamaba en aquella época el Paraguay, era hostil al jesuitismo y sus Misiones, como que éstas no eran sinó un obstáculo puesto al desarrollo lójico de la conquista y de la civilizacion europea, con todas sus consecuencias.—Las ruidosas controversias entre el famoso obispo del Paraguay fray Bernardino Cárdenas y los jesuitas, pusieron de manifiesto este antagonismo que fermentaba latente.—El obispo se declaró contra los jesuitas, y el pueblo en masa se declaró en favor del obispo.—La cuestion no era del episcopado contra el apostolado, sinó del elemento europeo y del espíritu municipal formado por el desarrollo de la conquista, contra el proselitismo acaudillando el elemento indíjena, organizado y armado en forma de reducciones de salvajes, sometidos á un réjimen teocrático, que entrañaba la barbarie, sin llevar ningun principio fecundante en su seno.—Con todas sus insanias y sus estravíos, el pueblo adoptó por su caudillo al obispo Cárdenas. Mitre — (Historia de Belgrano)» — Llegado el señor Cárdenas á Chuquisaca, intimósele conforme lo disponia una real cédula de febrero 12 de 1658, compareciéra ante la córte de Madrid; negóse á ello alegando el estado de su quebrantada salud.—Ventiladas ante la Córte las controversias y discusiones del obispo y los jesuitas, representado el primero por el padre franciscano Juan de San Diego Villalon, y por el jesuita Julian Pedraza los contrarios, pronunció aquel tribunal su fallo sobre uno de los «pleitos mas ruidosos á que se haya dado lugar en América», fallo que fué favorable al prelado.

Absuelto y habilitado para el ejercicio de su ministerio recibió el nombramiento que ponia bajo su direccion espiritual la diócesis de Santa Cruz de la Sierra (1666), no llegando á tomar posesion de ella, por cuanto en el mismo año el rey le confirió el obispado de la Paz en que permaneció hasta su muerte.

Escribió y publicó en su época los siguientes opúsculos: «Agravios de los indios — Memorial al rey Felipe IV sobre que los curatos no debian conferirse á frailes—Su defensa sobre los sucesos del Paraguay con los jesuitas» y la obra «Memorial y relacion de las cosas del Perú.»

Cardoso (VALENTIN)—Hombre político. Nació en Córdoba el 15 de Diciembre de 1792. Era hijo de un antiguo soldado de la guarnicion portuguesa de la Colonia que se rindió al Virey Zeballos (4 de Junio de 1777) por órden del cual fué trasladado á Córdoba donde adquirió en breve una regular fortuna y se enlazó á una familia distinguida de aquella provincia. Cursó estudios preparatorios en el Colegio de San Cárlos, pero á los 14 años de su edad abandonó las bancas escolares para incorporarse como voluntario á la columna con que el brigadier Arce salió al encuentro de las tropas de Beresford.

El 12 de Agosto combatió en las calles de Buenos Aires y sintiéndose sin duda inclinado á la vida de las armas, se alistó despues de la reconquista en el batallon de Arribeños, figurando como soldado distinguido en la defensa del 5 de Julio. Inmediatamente despues del movimiento de Mayo; partió de Buenos Aires en la espedicion al interior encomendada al general Ortiz de Ocampo á quien sirvió como ayudante en los trances de su corta campaña y como secretario privado en las labores de su gobierno en la provincia de Charcas. Incorporado al ejército del general Belgrano, despues del desastre de Vilcapujio se encontró en Ayohuma; pasó en seguida á Córdoba acompañando siempre á Ortiz de Ocampo, nombrado gobernador intendente de aquella provincia. Llegado á Buenos Aires en 1815 se retiró á la vida privada pero bajo la administracion Rodriguez fué llamado á ocupar un empleo de distincion en la Aduana y algun tiempo despues designado para Ministro Tesorero de Patagones; donde no se limitó al desempeño de sus tranquilas tareas; pues en distintas ocasiones se puso al frente de las fuerzas de la

guarnicion para contener las incursiones de los salvajes.

Despues del fusilamiento de Dorrego regresó á Buenos Aires, pero perseguido mas tarde por el tirano emigró á Montevideo y luego se incorporó al ejército de Lavalle, en el que sirvió como gefe de artilleria hallándose en los desastres y funciones de guerra de esta cruzada. La derrota del Quebracho le arrojó á Córdoba y la de Sancala á Catamarca, donde fué llamado á desempeñar el ministerio de gobierno de la Provincia.

En el corto espacio de tiempo que estuvo en la administracion de Catamarca no esquivó esfuerzo en bien de la causa liberal, pero obligado por el sucesor á dejar aquel puesto se reunió de nuevo á Lavalle que le ocupó en comisiones de cierta importancia. Despues de la jornada desastrosa de Famaillá se refujió en Bolivia viviendo allí á espensas de un amigo que le brindó su hogar y sus bienes.

Hombre decidido apenas tuvo noticia de la actitud y los triunfos del general Paz, se puso en camino desde Bolivia para Montevideo embarcándose por falta de recursos abordo de un buque cargado de huano, que en viaje para la Gran Bretaña debia hacer escala en el Rio de la Plata. Cardoso venia con el propósito de incorporarse á las fuerzas del general Paz con quien lo ligaban vínculos de amistad pero los acontecimientos desgraciados que terminaron con la dispersion de su ejército; le decidieron á quedarse en Montevideo, donde una grave enfermedad le habia postrado por otra parte en cama. Sitiada la plaza por las fuerzas triunfadoras de Oribe y asegurada la linea de defensa, Cardoso fué encargado de dirigir una bateria que tuvo á su cargo hasta 1846. Desde esa fecha hasta la caida de Rosas ocupó un alto cargo en la aduana de aquella ciudad; reparticion sobre la que tenia conocimientos especiales.

El año 52 regresó á Buenos Aires y á la vez que le honraba el Gobierno con el nombramiento de comandante general del Parque, merecia los sufrajios del pueblo que le elevaba al puesto de Diputado Reelecto el año 54, pasó antes de terminar su periodo al Senado donde tuvo un asiento durante largos años.

Fué miembro de la Asamblea Constituyente que decretó lo Constitucion del Estado de Buenos Aires en 1854 y desempeñó varias comisiones de distincion; entre otras en la que se creó bajo el gobierno del doctor Obligado, para levantar suscriciones populares á efecto de erijir una estátua á Bernardino Rivadavia. Falleció en el mes de Setiembre de 1865.

Cartajena (Juan) Obispo del Tucuman, Americano de nacimiento—Desempeñaba el arcedianato de la ciudad del Cusco, cuando fué provisto para el gobierno de aquella diocesis. Habiase distinguido en la tribuna sagrada por sus dotes oratorios y en el ejercicio de su ministerio espiritual por la mansedumbre de su carácter. Espedidas las bulas de su eleccion por el papa Inocencio XI en 24 de Noviembre del 1687, no se recibió sin embargo de su nuevo cargo hasta principios del año 1689, despues de consagrado en Chuquisaca, y lo ejerció con aplauso unanime hasta su fallecimiento acaecido el 4 de Diciembre de 1791.

Carta Molina (Pedro) Uno de los fundadores del Museo Público de Buenos Aires.—Este científico italiano vino á nuestras playas por convenio que ajustó con el Sr. Rivadavia, cuando éste se hallaba en Lóndres, de ministro plenipotenciario; con el fin de plantear aquí el estudio de las ciencias naturales.—El doctor Carta Molina habia recibido sus grados académicos de la Universidad de Turin, desempeñando despues las funciones de repetidor de medicina en el colejio de la misma capital que debia de derecho conducirlo al empleo de catedrático de la Universidad.—Comprometido en los sucesos políticos de Italia en 1821, vióse obligado á salir espatriado. Aprovechó de esta circunstancia para viajar por España, Francia, Suiza, Alemania é Inglaterra, é impulsado por la aficion al estudio, visitó los establecimientos científicos de las ciudades que recorria, y contrajo relaciones con los sabios mas ilustres.—En Lóndres conoció á Rivadavia que le habló de venir á Buenos Aires, y aceptada la proposicion, emprendió el viaje.—Nombrado profesor de física esperimental por decreto de Abril 10 de 1826, la apertura de este curso tuvo lugar el dia 17 de Junio de 1827, en cuya ocasion pronunció un notable discurso que registró en sus columnas el periódico la «Crónica»—Con la idea de instruir al público de la manera como concebia la importancia y enseñanza de la ciencia; publicó: «Las dos lecciones de introduccion al curso de física esperimental» que se proponia dictar en la Universidad (155 páj. inc. 8°); pero dejó la cátedra al descenso de Rivadavia, su amigo y benefactor, siendo reemplazado por don O. J. Mossotti. Habia arreglado el gabinete de física y completandole con algunos aparatos que trajo consigo de Europa, por encargo del gobierno; y segun se espresa el Dr. Gutierrez en su obra de la «Enseñanza Pública» de donde tomamos estas noticias, Carta Molina y D. Cárlos Ferrari, son los fundadores del museo público de Buenos Aires.—Conservaba aún la cátedra de medina y farmacia, y el puesto de facultativo del hospital de hombres, cuando la política de Rosas le puso en la alternativa de aceptar la decoracion federal (de Rosas) ó renunciar los puestos oficiales que servia: resolvióse por

lo último y sonó la hora de su desdicha; la policia recibió orden de vigilar el *salvaje unitario.*— Desde entonces le molestó, le amenazó y acabó por enviarle á discurrir con los alienados de un hospital, donde murió de un caso espantoso de *koprofagia,* enfermedad que solo la ira y la desesperacion pudo producir.

Carranza (José Ambrosio) Teniente coronel—Natural de Córdoba—Entró al servicio militar en 1795, en clase de alferez, y marchó en la espedicion que á las órdenes del Virey de Sobremonte llegó á las costas del Yaguaron hostilizando á los portugueses.—La guerra de las invasiones inglesas, le contó entre los combatientes, pues incorporado espontáneamente al ejército del Brigadier Elio que operaba en el territorio Oriental; fué destinado á las partidas de guerrillas del mando del teniente coronel don Pedro Garcia.—Antes de la toma de Montevideo por las tropas británicas, y en la campaña aquella, hallóse en distintos combates y acciones de guerra, acreditándose por su actividad y valor militar.—Restablecida la paz mereció los despachos de capitan en Mayo de 1808.—Producida la revolucion del año X, Carranza simpatizó con ella, y en Abril del año siguiente, salió sigilosamente de Montevideo para presentarse al jeneral Belgrano, en la campaña Oriental, espresándole sus deseos de servir bajo las banderas de la pátria, aunque fuera en clase de soldado.—El general le dió el puesto de Sargento mayor de plaza, y en Octubre del mismo año Carranza ocupaba con las fuerzas de su mando el pueblo de Paysandú, que habia estado guarnecido por tropas portuguesas: continuó su marcha hácia el rio Negro y batió el enemigo en el paso de Itapeyú y en el arroyo de la Leche, tomándole no menos de doscientos cincuenta prisioneros, y pérdida de ciento veinte en el combate.—Comunicó estos triunfos á la Junta que le felicitó por su conducta y patriotismo.—Artigas entró por ese tiempo en correspondencia con Carranza, tratándo de atraerlo á su causa, pero este, hombre sensato y de principios, no defirió á las pretensiones del inquieto caudillo.—En 1812 fué autorizado para proveer de caballos el ejército de Rondeau, comision que desempeñó con actividad y honradez; y posteriormente al frente de una partida de cincuenta soldados purgó la campaña de las gavillas que la infestaban: vigiló las costas é impidió los frecuentes desembarcos de los realistas en busca de provision de ganados, para conseguir lo cual sostuvo reñidos combates. siendo alguna vez las pérdidas del enemigo, de cierto número de hombres.—Terminó esta comision con el armisticio celebrado con los portugueses, poniendo Carranza en libertad por órden del gobierno, doscientos veinte prisioneros de esta nacion, y mas de cien españoles.-Vino por entónces á Buenos Aires, y acompañó á Sarratea, presidente de la Junta al Estado Oriental, en cuyas circunstancias desempeñó comisiones de importancia, ya proveyendo de bastimentos y caballos al ejército en el Salto chico, ya en los preparativos para la fortificacion de «Punta Gorda» á fin de impedir la navegacion de los rios.—La batalla del «Cerrito» ganada por Rondeau,(Diciembre 31 de 1812); le contó entre los vencedores, siendo su jefe inmediato el coronel Pico: hallóse tambien en la toma de Montevideo, (año XIV), correspondiéndole la medalla de honor acordada por el gobierno.—Regresó á la capital, y tomó el mando del escuadron de Dragones del ejército que se sublevó en Fontezuelas: el mayor Carranza y el coronel Valdenegro fueron los jefes activos de este movimiento, contra la política del jeneral Alvear.—Elevado á teniente coronel, pasó á Córdoba en 1816, de acuerdo con el Director Pueyrredon, para cumplir una comision de carácter privado; la de ejercer su influencia en el sentido de calmar las agitaciones políticas en nombre de los intereses nacionales.– Entre otros documentos autográfos que acreditan los servicios de Carranza, hemos visto cartas del Director de Estado, que honran á este jefe.—Retiróse luego del servicio activo, á pedido suyo, influenciado acaso él mismo por las ideas localistas que predominaban en Córdoba, en sus hombres principales; y así permaneció por algun tiempo.—Aparece en las luchas anárquicas del año XX de comandante militar de San Nicolás de los Arroyos; en el ejército que á las órdenes del coronel Dorrego batió á las fuerzas santa-fesinas del gobernador don E. Lopez, en el arroyo de Pavon; y de segundo jefe del regimiento de «Colorados del Monte» mandado por el coronel Rosas.—Resuelta la guerra con el Imperio, el patriota Carranza ofreció al gobierno el contingente de su espada, y estaba sin duda pronto á salir campaña, cuando murió repentinamente en Abril de 1826, á la edad de cerca de 45 años.—Los periódicos de la época le titulan coronel, pero Carranza rehusó admitir el despacho que le conferia este grado.—Fué un hombre de convicciones honradas y de un caráter acentuamente enérjico.

Carranza (Mauro) Gobernador de Santiago:—nació en esta provincia en Enero de 1807 Habia desempeñado empleos administrativos, mereciendo por su honradez y dotes de carácter, la general estimacion de sus conciudadanos; con estos antecedentes fué nombrado por la Legislatura, á la muerte del general Ibarra ocurrida á mediados de Julio de 1851, gobernador provisorio de la provincia, cuyo puesto se decidió á aceptar cediendo á exigencias amistosas.—En Octubre del mismo año un movimiento subversivo dirijido por los señores Taboada le

obligó á dejar el gobierno, y desde entónces se alejó de Santiago.

En 1869 presentó un memorial al Gobierno nacional, estimulado á ello por el Presidente mismo, solicitando la cooperacion oficial para buscar en la rejion del Chaco, hácia el este de Santiago, el «meteorólito» ó fierro nativo; empresa para la cual contaba con los mejores conocimientos: ocupado en prepararla con toda decision, murió repentinamente en la calle el 6 de Noviembre del mismo año. La prensa de Buenos Aires anunció su fallecimiento en términos honrosos.

Carranza (PEDRO) Primer obispo de Buenos Aires.—De la órden carmelita.—Nació en Sevilla en 1577, y á la edad de quince años abrazó el estado eclesiástico.—Graduado en teologia en la Universidad de Osuna, ejerció distintos cargos en algunas ciudades de la península, en el desempeño de los cuales habia adquirido reputacion de probidad y de orador sagrado.—Obtuvo en 1618 el obispado de Buenos Aires, tomando posesion de él en Enero de 1621, despues de la ceremonia de su consagracion que tuvo lugar en Santiago del Estero siendo obispo de esa diócesis don Julian de Cortazar.—Asistió al concilio celebrado en Chuquisaca en 1629, tocándole predicar el sermon de apertura de sus sesiones.—Resuelta por bula de Paulo V y asentimiento de la autoridad real, la division de los Obispados del Paraguay y Rio de la Plata, se cometió al Sr. Carranza la ejecucion de esa disposicion, con la designacion de los limites respectivos.—El adelanto de la juventud «en virtud y buena crianza» mereció su particular cuidado, pues dotó de su renta propia una cátedra de gramática en el colegio de la compañia de Jesús.

Pero el suceso mas notable con que le recuerda la historia, en la célebre contienda que sostuvo con el gobernador Céspedes (V) á quien escomulgó.—Céspedes puso en prision, no se dice porqué causa, á un don Juan Vergara, notario del santo oficio, tesorero de Cruzada, hombre rico, relacionado é intrigante.—Los allegados del Obispo y parciales de Vergara le insinuaron que la prision de éste, era un atentado á sus fueros y humillante á su dignidad de prelado. El Obispo reclamó entónces, mas tué rechazado su inusitada pretension.—De aquí nació el conflicto.—Céspedes en vista de la alarma, aseguró la persona del preso, miéntras el prelado irritado, «puso la ciudad en entre dicho» segun el Dean Funes y «tocóse á arrebato, pero sin fruto».—Armado el clero con el Obispo á la cabeza, sacó de la cárcel á Vergara; en cuyas circunstancias el gobernador asestaba dos piezas de artilleria al palacio obispal.

El pueblo espantado de una escena tan trájica, no se decidia por ningun partido: apasiguados los ánimos, se dejó libre á Vergara, sometiendo á la Corte la decision de la contienda.—El Consejo de Indias reprobó el proceder del Obispo Carranza, reconciliado al fin con el gobernador.- Ocurrió su fallecimiento por el mes de Agosto de 1662.

Carrasco (BENITO) Magistrado—Natural de Buenos Aires: hijo del Dr. D. Pedro Carrasco, patriota de las provincias del Alto-Perú, que figuró en nuestras asambleas legislativas.- La tirania de Rosas le abrió las puertas de la cárcel en 1839 cuando no era sinó un jóven estudiante de jurisprudencia; pesaba sobre él la sospecha de complicidad en las conspiraciones de esa época.— Preso y engrillado permaneció cerca de un año en la cárcel.—Recobró su libertad y emigró del país: establecióse en Montevideo donde terminó su carrera jurídica y abrió estudio de abogado.—Posteriormente pasó á Santa Catalina (Brasil) y fijó allí su residencia.—La batalla de Caseros le permitió regresar á Buenos Aires en 1852.—Empleado de la administracion de la provincia y secretario del gobernador Lopez, asesor del Tribunal de Comercio, juez de 1ª Instancia en lo civil, miembro del superior tribunal de justicia, diputado, vice-presidente de la convencion encargada de examinar la Constitucion nacional de acuerdo al tratado del 11 de Noviembre de 1859; presidente del tribunal por varios años, y por último vocal de la Corte suprema de justicia nacional: tales son los destinos públicos que servió en su vida.—Desempeñando las funciones de vocal de la Corte falleció en esta ciudad, en la epidemia de la fiebre amarilla el 4 de Abril de 1871, á los cincuenta y seis años de su edad.—Fué el Dr. Carrasco un hombre de luces, recto y honorable.

Carrera (JOSÉ MIGUEL) Guerrero de la Independencia.—Caudillo en la República Argentina.—Nacido en Santiago de Chile el año 1786 y descendiente de una de las familias mas ricas y respetables de aquella ciudad.—El niño presagió admirablemente al hombre—« Habia sido en sus primeros años un verdadero calavera, dice un escritor argentino, y autor de mil travesuras que dieron grandes trabajos y angustias á su anciano padre:—Podria citar algunas de malísimo carácter; pero las maldades vulgares de los niños no pertenecen á la historia.—Naturalmente pendenciero, andaba siempre provisto con armas de filo que alguna vez usó tambien contra sus mismos maestros, quienes considerándolo como indómito,

(1) Vicente F. Lopez—Revolucion Argentina—Revista de Buenos Aires, t., 7 pag. 32.



tuvieron que condenarle al fin en el colegio de San Cárlos de Chile á un castigo severo despues del cual debia ser arrojado de la casa.—Pero él, fugándose por los tejados, evadió lo uno y lo otro; y vagó fugitivo por las calles de Santiago encabezando alborotos nocturnos y riñas á pedradas que lo hicieron tan notable como temido por todo el vecindario.—Ademas de ser osado y sagacísimo, tenia ideas eminentes acerca de su nobleza, con una grande confianza en la ventajosa posicion de su familia; así es que abusaba de su soberbia y de su valor personal para oprimir y vejar á los demas con ultrajante impunidad.—Hacia gala de ser agresivo y descreido:—pisoteaba las preocupaciones mas arraigadas de la colonia, y se burlaba desde jóven de los hombres mas encumbrados, así como mas tarde los debia de humillar en su carrera política.—A los veinte años se habia dado á la vida libre: su existencia era una perpétua tempestad; y un lance desgraciado en que hubo de mezclarse la justicia, hizo que su padre tuviese que ocultarle en la Hacienda de San Miguel.—De lo que menos se ocupó allí fué de iniciarse en los trabajos útiles de la labranza ó en otra cosa alguna que pudiera producirle provecho ó enmienda.—Por el contrario, entregándose con fúria al juego de los naipes y de las carreras de caballos, se hizo famoso por sus fechorias y por sus estremos en estos declives tan amargos como desdorosos de la mala vida de un jóven corrompido.—Una vez tuvo un choque con un huaso sobérbio que se negaba á complacerle.—Se provocaron: sacaron puñal, y se empeñó uno de esos duelos á muerte que tienen aplaudidores por padrinos.—Don José Miguel tuvo la dicha de salvar su vida y la desgracia de dejar en el sitio á su contendor.»

El historiador de quien tomamos los datos que anteceden nos cuenta que su augustiado padre lo envió á Lima, recomendado á un cuñado suyo, opulento comerciante de aquella plaza, con la esperanza de que este reformaria sus malos instintos y lo encaminaria por la senda del honor de la que se habia apartado desde sus primeros años; pero las esperanzas del anciano fueron defraudadas.—Don José Miguel continuó allí su vida de disolucion y de desenfreno; fué puesto en prision á bordo de una fragata de guerra española—arrojado del hogar de su tio y enviado por último á la Metrópoli.

En España se hizo soldado y ascendió con prontitud merced á su arrojo y á su carácter abierto y decidido;—sirvió en varios cuerpos y se halló en diversos combates hasta alcanzar el grado de sargento mayor del batallon de Húsares de Galicia.

Cuando llegó á su noticia el levantamiento de las antiguas colonias españolas se puso inmediatamente en viaje para las costas chilenas donde arribó el 25 de Julio del año XI.

Carrera arribó á su pais en momento de hondas agitaciones locales de las que supo sacar buen provecho: púsose resueltamente al servicio de uno de los bandos que se disputaban el poder y elejido como instrumento de sus miras, apareció acaudillando la revolucion del 4 de Setiembre librada por los radicales contra los conservadores.—Don José Miguel descolló por su valor y su arrogancia en las calles de Santiago y aunque se atrajo desde aquella hora los favores populares, los hombres que habian preparado el movimiento prescindieron de su persona en la organizacion del nuevo gobierno.—La vanidad y orgullo de Carrera se sintieron profundamente heridos y como habia prestado su brazo mas por ambicion que por patriotismo se hizo desde aquel dia adversario enconado de sus antiguos amigos y comenzó á meditar nuevos planes subversivos contando con el prestigio adquirido y ayudado por dos colaboradores leales y decididos; sus hermanos don Juan José y don Luis Carrera. El 15 de Noviembre encabezaba una nueva asonada, destruia su propia obra del 4 de Setiembre y escalaba el poder que por fórmula ó conveniencia del momento compartió con dos miembros del partido vencido.—Pero sus ambiciones no estaban colmadas.—Queria ser absoluto en el gobierno y en la direccion política de los sucesos y así quince dias despues reunia las tropas y echaba abajo las puertas del Congreso, disolviendo y humillando así aquel augusto cuerpo, que representaba el mas alto poder del Estado.—Un escritor chileno hablando sobre este último atentado dice testualmente «El crímen único del Congreso era el haberse opuesto á las pretenciones de Carrera, teniendo este el apoyo de la fuerza.—O'Higgins y Mariu no quisieron transigir con este atentado y se separaron; circunstancia que vino á favorecer las miras de Carrera; pues si estos dos patriotas hubieran manifestado tener ideas propias, conveniale ahora buscar dos cólegas manejables que dependiesen enteramente de su sola voluntad, queria reunir en sus manos lo sumo de los Poderes.»—Este golpe de audacia lo llevó al primer puesto que conservó hasta principios del año XIII, en que una espedicion lanzada sobre Chile por el virey Abascal, lo puso en el caso de defender el territorio.

Carrera inició las operaciones con éxito féliz obteniendo dos triunfos consecutivos en «Yerbas Buenas» y en «San Cárlos» contra las fuerzas españolas comandadas por el brigadier don Antonio Pareja—El

Dios de la victoria favorecia su destino.—Estrechados los realistas se fortificaron en la plaza de Chillan, á la que pusieron asedio los independientes; asedio que terminó de una manera desastrosa para los últimos por la impericia militar de su general.—Este desastre ocasionó la caida de don José Miguel que tuvo á su pesar que resignar el mando del ejército en el entonces coronel don Bernardo O'Higgins cuyos restos salvó este gefe el 17 de Octubre de 1813; en que atacado Carrera por sus adversarios hubo de perecer él mismo salvándose á nado en las aguas del Itala.—Carrera dejó recuerdos sombríos de aquella campaña segun puede verse en la Historia de Chile por don Diego Barros Arana, t. 2°.—Yendo en marcha de la Concepcion (donde entregó el mando de las fuerzas á su sucesor) para la capital, fué sorprendido por un detacamento español y conducido preso á Chillan en union de su hermano don Luis que le acompañaba.—Allí permaneció algunos meses hasta que logró fugarse para convulsionar por tercera vez al pais.—El 23 de Julio (1814) llevó á cabo un nuevo motin, derrocó al gobierno, encarceló á los hombres mas distinguidos de la situacion y se nombró á sí mismo gefe de la Junta Gubernativa.—Carrera consumaba estos atentados en medio de los mas inminentes peligros y cuando los ejércitos realistas dominaban una gran parte del territorio chileno—« Aquel movimiento segun el historiador Barros Arana, fué el oríjen de una guerra civil tanto mas funesta cuanto que la revolucion pasaba por circunstancias muy solemnes.- La situacion especial en que se encontraba colocado, obligó al general Carrera á pensar mas en consolidar su gobierno que en batir á los españoles.—Mientras tanto, sus enemigos pidieron ardorosamente á O'Higgins que viniera con su ejército á reponer el gobierno derrocado.—En efecto, el general en gefe celebró en Talca una junta de guerra á que asistieron todos los oficiales de alguna graduacion; y allí acordaron estos desconocer la autoridad de la nueva junta de gobierno y marchar sobre Santiago á deponerla.—Carrera, por su parte, organizó apresuradamente un cuerpo de tropas, y con él salió de Santiago á esperar á su adversario.—El combate tuvo lugar el 26 de Agosto á poca distancia de la orilla norte del Maipo; y aunque su resultado no fué decisivo, el campo quedó por Carrera.—Las tropas de O'Higgins repasaron el rio para reorganizarse y renovar el combate al dia siguiente »—Llega entre tanto á la capital la noticia inesperada de que una nueva y poderosa espedicion al mando del general Osorio, acababa de tocar tierra en el puerto de Talcahuano, trayendo su gefe esta soberbia y fatídica divisa *que venia con la espada y el fuego á no dejar piedra sobre piedra en los pueblos que sordos á su voz rehusasen someterse.*—O'Higgins obrando caballerescamente brindó á su rival la paz en cambio de la guerra á los realistas y se ofreció á ponerse á sus órdenes, como lo hizo, en la campaña que debia iniciarse.—Desgraciadamente la amenaza de Osorio se cumplió, debido en gran parte, á la lentitud de los movimientos de Carrera.—La revolucion chilena quedó sepultada bajo los escombros de Rancagua.—El genio de San Martin debia resucitarla dos años despues.—Carrera, O'Higgins, amigos y adversarios, atravesaron los hielos de los Andes y hambrientos y desnudos llegaron á la tierra hospitalaria de la patria argentina.

Tal era el hombre que la adversidad arrojó á nuestro suelo: habia sido una calamidad para su país, y por desgracia debia serlo tambien para el país que le hospedó generosamente:—Tan grade es la ingratitud de los hombres.

Don José Miguel Carrera era valiente, ambicioso hasta el exeso, vano, audaz, rápido en el pensamiento y en la accion, inclinado al mal pero capaz de hacer el bién en momentos dados, pródigo de su fortuna y pródigo para realzar su mérito, abierto de carácter y de altos dotes intelectuales.—«Una grande ambicion de fama y de poder le estimulaba á la accion, y le impedia desperdiciar en la indolencia esas ventajas con que le favorecia la fortuna.—Naturalmente altanero y exigiendo de las demás una entera deferencia por la mucha estimacion que de si mismo tenia, era al propio tiempo en su trato insinuante, afectuoso y cordial.—Acariciaba con sus palabras y se ganaba las voluntades con su cortesanía. Se hacia perdonar su orgullo á fuerza de amabilidad. Esa mezcla graciosa de importancia y de franqueza le granjeaba el cariño de los que se le acercaban. Amunategui.—Dictadura de O'Higgins.» Debió como se ha visto su rápido encumbramiento mas á su audacia y á su fortuna que á sus servicios, cayendo no por la injusticia de los hombres sinó por sus propios desaciertos. Su arribo á Mendoza fué señalado por una série de intrigas y de manejos indecorosos. Comenzó por indisponerse con el General San Martin, porque este gefe comisionó á O'Higgins y no á él para que reuniera y organizara los fugitivos, y con tal motivo venia, nos dice el doctor Lopez, furioso á castigar al gobernador argentino de Cuyo *que se habia atrevido á dar comisiones y mando á sus subalternos.* Pretendió en seguida, continúa este escritor, que se le tratara como á Director Supremo de Chile, que se le tuviera por exento de toda sujecion á las autoridades locales y como autoridad única y efectiva sobre las autoridades y las fuerzas chilenas

que habian entrado con él en la Provincia, San Martin se vió al fin en la dura necesidad de usar de rigor con este huésped altanero que se creia inviolable y omnipotente y que pretendia desconocer su autoridad alegando que no debia entenderse sinó con el Director Supremo de Buenos Aires *de igual á igual* y le desterró de Mendoza donde ere un estorbo en vez de un estímulo á los planes del primer Capitan de América.

Desde aquel dia el vencedor de San Lorenzo tuvo un enemigo implacable en el vencido de Chillan.—Carrera envolvió en su ódio comun y eterno á San Martin y O'Higgins. Llegado á Buenos Aires buscó la proteccion del Director Supremo que lo era á la sazon el General Alvear, antíguo camarada suyo en la madre patria, lo hostigó hasta conseguirlo para que depusiese á San Martin del gobierno de Cuyo y trató por último de erijirse en su consejero y en su Mentor; pero Alvear era demasiado suspicaz para amoldarse á sus insinuaciones y supo mantenerle á distancia correspondiente.—Próximo á caer el Director se le presentó un dia en su campamento de los Olivos y segun lo asevera un historiador Chileno (1) le dió el descabellado consejo de que dejase á Buenos Aires encerrado en sus propias trincheras y marchase con su ejército á conquistar á Chile:—«Alejados de los altos círculos de la sociedad porteña (dice el mismo escritor,) cuyo acceso les vedaba por una parte la política y por la otra sus escaseces y su orgullo, los tres hermanos Carrera se habian relacionado con preferencia éntre esa gente advenediza de los puertos de mar, especuladores, capitanes de buques y otra suerte de aventureros»...... De aquí nació probablemente en don José Miguel la idea de hacer un viaje por el Oceano pues á mediados de Noviembre del año XV partió con destino á Estados-Unidos.—Carrera se alejó del territorio argentino despues de persuadirse de la inutilidad de sus esperanzas para reunir por si propio elementos con que atravesar las Cordilleras y es fuera de duda que su viaje á Norte América respondía al propósito de adquirir algunos buques para operar en las costas Chilenas contra los realistas, á cuyo efecto reunió por suscricion entre sus amigos una suma de dinero que alcanzaba próximamente á quince mil duros.—En Baltimore abrió negociaciones con una respetable casa de comercio que habia anteriormente enviado pertrechos de guerra al gobierno argentino y consiguió que armase en guerra dos buques: la corbeta Cliffton y el bergatin Salvage con destino á las aguas del Pacifico á cuyo arribo

(1) Benjamin Vicuña Mackena Ostracismo de los Carrera.

abonaria Carrera el doble de su valor que ascendia á cerca de trescientos mil duros.

- Carrera venia á bordo de la Cliffton como gefe de la escuadrilla y desembarcó el 9 de Febrero de 1817 en Buenos Aires en cumplimiento del convénio celebrado con los armadores del buque.—Presentóse á Pueyrredon y en una conferencia tenida con él le espuso el deseo «de operar con su escuadra en las costas de Chile y ponerse de acuerdo con el ejército de tierra, que, segun segun sabia se habia organizado en Mendoza «El Director que conocia bien la historia del hombre que venia á ofrecerle su *acuerdo*, era demasiado sagaz para dejarse envolver con la oferta de estos auxilios y sabia muy bien desde unos momentos antes, que los buques serian puestos á su disposicion por el capitan de la Cliffton pues que tenia ámplios poderes de los dueños para negociarlos.» (1)

No aceptó pues sus ofrecimientos ni servicios ofertándole en cambio el cargo de representante de Chile y la República Argentina cerca del gobierno de Estados Unidos que tuvo el buen sentido de no aceptar. Pero el carácter irritable y soberbio de Carrera estallaba cuando se le oponia algun obstáculo á sus planes; así fué que desde aquel momento desató sus iras contra el Director y trató por todos los medios de desprestigiar y minar su autoridad «acusaba sin rebozo las maniobras del Director: su despecho cundia por momentos y hasta llegó á decir en alta voz que de grado ó fuerza arrancaria sus buques de las balizas de Buenos Aires é iria al Pacífico á cumplir sus compromisos. Vicuña Mackena.» Sabedor el gobierno de que trataba de realizar aquella amenaza y apoderarse por un golpe de audacía de las dos embarcaciones, que aquel habia pagado con los fondos del tesoro, se vió en la necesidad de decretar su prision y la de sus hermanos, siendo trasportado don José Miguel á bordo del bergantin «Belen» surto en la rada. En aquellos momentos llega entre tanto San Martin á Buenos Aires, despues de haber inmortalizado su nombre en los llanos de Chacabuco y se apresura á conferenciar con Carrera en la esperanza de atraerle al buen camino y utilizar sus servicios en favor de la causa revolucionaria. Pero Carrera se mostró inquebrantable en sus designios de ir á Chile por riesgo y cuenta propia rehusándose á aceptar las generosas ofertas que le hiciera el libertador de su país. La petulante altaneria de Carrera se estrelló en aquella entrevista contra la magnánima superioridad de San Martin. (2)

(1) Revista Rio de la Plata.—t.7° p. 48.
(2) Pueden verse los detalles de esta entrevista en la R. R. P. t. 7°, p. 86, Independencia de Chile 1854, t 4°, cap. 5°.

Algunos dias despues Carrera huia hácia Montevideo aliviando así al directorio del fastidio que le producia su presencia en el país. Allí permaneció largo tiempo entregado á su desventura y á su impotencia y olvidado por sus adversarios y hasta por sus propios amigos. La estrella de los Carrera parecia eclipsarse. Despues de Chacabuco, vino Maipo, y con la victoria de las armas republicanas el afianzamiento de O'Higgins y de su partido. Don José Miguel pagaba así en el ostracismo y en la oscuridad, sus desaciertos y veíase condenado á presenciar desde el fondo de su infortunio la elevacion de sus afortunados rivales. A la noticia del fusilamiento de sus hermanos, su alma de fuego estalló como un volcan comprimido y juró públicamente desde aquel momento un ódio eterno á los que él llamaba despotas de América. Carrera se entregó de lleno al servicio de los enemigos de Buenos Aires, conspiró á su lado contra el Directorio, hizo circular proclamas incendiarias y trató por todos medios de convulsionar un país que no era el suyo. El gefe de los portugueses le espulsó al fin del territorio oriental á pedido del gobierno argentino y Carrera despues de solicitar sin éxito la proteccion y alianza de Artigas, atravesó el Uruguay para buscar la de Ramirez con el propósito dice uno de sus mas ardientes apologistas (1) «de fomentar su ambicion naciente con el alhagueño propósito de los felices resultados de una guerra contra Buenos Aires.»

Aquí empieza una nueva faz de la vida tempestuosa de este hombre, tan funesto en nuestros anales: superior por las dotes de su espíritu sobre el caudillo entre-riano, insinuante, vehemente, atrevido, supo captarse hábilmente su voluntad y le hizo entrar sin dificultad en sus planes sombrios de revuelta y de esterminio. «Dos eran los (objetos dice con una ingenuidad que asombra don Miguel Luis Amunátegui»—Dictadura de O'Higgins) que llevaba en vista Carrera al mezclarse en tan sangriento drama. Era el primero la caida del gobierno existente en la capital, que se proponia suplantar por otro que le fuera favorable? y el segundo la organizacion de una espedicion con que escalar los Andes para precipitarse sobre Chile. Necesitaba anarquizar la República Argentina, trastornar el réjimen establecido en ella, cambiar por otros los hombres que la gobernaban para que le fuese permitido levantar tropas, proporcionarse ausilios y limpiar de estorbos el camino que debia conducirle á su patria.»

(1) Véase Biografia de José Miguel Carrera, por el general Tomás Iriarte, p. 12.

A principios del año XX Ramirez y su aliado invadian el territorio de Buenos Aires: D. José Miguel venia como gefe de una *escolta de aventureros de todas las naciones con el pomposo nombre de division chilena.* La victoria sonrió á los revoltosos en los campos de Cepeda (1° de Febrero) pero Carrera no tuvo en ella sino una participacion puramente material y secundaria. Siguió de agregado de Ramirez y Lopez y cuando sus huestes llegaron hasta la misma Capital, Carrera formó un campamento separado, con los grupos de chilenos y mercenarios que le seguian situándose en los terrenos de la chacarita. ¡Con tales elementos pretendia escalar los Andes y derribar á su poderoso rival!. Pero su teatro de accion no estaba por entonces en Chile sinó en Buenos Aires. La índole de Carrera se acomodaba admirablemente á la índole delos susesos que se desarrollaban en la capital; mas apesar de la estraña descomposicion que se habia operado en las ideas y en los individuos, facilmente se comprende que no podia medrar ni imponerse por su audacia, su especiabilidad ó su fortuna. No obstante jugó un rol importante en aquel drama sombrio y desde Soler hasta Sarratea desde Lopez hasta Alvear solicitaron los unos su adhesion los otros su apoyo. Pero no es nuestro ánimo ni es este el lugar aparente para estudiar aquella época, reservandonos esta tarea al ocuparnos de otros nombres ligados á los mismos sucesos.

Despues de invadir D. José Miguel por segunda vez el territorio de Buenos Aires aliado á Alvear y Estanislao Lopez, de destruir las fuerzas del gobierno en la cañada de la Cruz, de hacer una retirada vergonzosa de la capital que asediara por breves dias; llevando segun Vicuña Mackena él y sus chilenos el despecho en el corazon y asolándolo todo en su retirada para saciar su encono y su sed no satisfecha de peleas; despues de soportar frecuentes y desastrosos contrastes, D. José Miguel Carrera, vencido, desconceptuado, impotente, buscó por último la alianza de los salvajes de la pampa para asociarlos á sus planes y sus correrias. Eran á la verdad los únicos aliados con que podia contar por entonces, Lopez habia firmado la paz con el gobierno, Ramirez tenia un poderoso adversario.—Artigas—á quien combatir en Entre Rios; Alvear habia desaparecido de la escena....el vacio se habia hecho á su alrededor. El 26 de Noviembre año (XX) D. José Miguel abandonaba su *campamento del Jordan* (Rosario) con los restos de su columna y cinco dias despues estrechaba en el fondo del desierto la mano de sus nuevos compañeros de fatigas. Tenian estos su campamento en Melincué á 20 leguas próximamente del pueblo del Salto y su número

alcanzaba á dos mil hombres de guerra. «No podian ser ni mas feroces ni mas repulsivos los nuevos aliados que el ingrato destino de Carrera le reservaba como su mayor desventura: encontrólos desde luego con el mismo ahinco feroz é indómito, cuyos razgos hemos ido trazando á la lijera al traves de varios siglos.» Entre tanto hé aquí sus primeras disposiciones, segun carta que escribia al siguiente dia de su llegada. Ayer á las 12 de la mañana (habla Carrera) llegué al campo de los indios compuesto como de 2,000, enteramente resueltos á avanzar á las guardias de Buenos Aires para saquearlas, quemarlas, tomar las familias y arrear las haciendas. Doloroso paso; en mi situacion no puedo prescindir de acompañarlos al Salto que será atacado mañana al amanecer. De allí volveremos para seguir á los *toldos* en donde estableceré mi cuartel para dirijir mis operaciones como mas convenga. La tremenda amenaza fué cumplida.

En las primeras horas del dia 3 salvajes y chilenos (los últimos formaban la vanguardia) comandados por José Miguel Carrera, penetraban en la ciudad del Salto, dejando escrito en aquel dia el mas sombrío y horroroso recuerdo que se registra en los anales guerreros de los bárbaros. Vamos á dejar la ingrata tarea de bosquejar aquel cuadro á una pluma chilena y apologista de los Carrera. Habla Don Benjamin Vicuña Mackena. «Los infelices habitantes del pueblo, dice, buscaban su salvacion en la fuga y las familias se asilaban en la iglesia parroquial, ocupando los soldados de la guarnicion el campanario de esta y el fuerte vecino, penetraban por los inmediatos cercados los pelotones de salvajes dando espantosos alaridos. La mitad de chilenos que iba á su cabeza, sostenia el fuego de los sitiados con sus carabinas. La guarnicion capituló á condicion de que se le dejara salva la vida en el campanario y en el fuerte, y habiendo cesado toda resistencia, comenzó la escena de la desolacion, el deguello, el saqueo, el incendio, los crímenes contra el pudor perpetrados en la calle pública, las abominaciones mas sacrílegas en el templo.... Los indios se precipitaron á las puertas de la iglesia y á empellones? la sacaron de sus quicios. Ahí estaba la parte mas codiciada de su botin, que es la mujer, porque la gloria del salvaje de la pampa se cuentapor el número de sus cautivas, y su poder, por los hijos que estas les dán. Como cuadrillas de lobos en el indefenso redil, cayeron sobre las familias que arrodilladas en pavoroso tumulto, dirijian á la vírgen las plegarias de su afliccion, y en un momento, cada una de aquellas desgraciadas tuvo un dueño feroz que la apartaba ya de la madre, ya de los hijos, ya del esposo inmolado, y la entregaba á la guardia de mocetones que tenia cada tribu. Mas de 250 mujeres y un gran número de niños fueron tomados de esta suerte, llegando á tal punto la confusion y el horror de aquel momento, que uno de los caciques, prendado del vistoso traje de una figura femenina que estaba inmóvil sobre un altar, la tomó en sus brazos y corrió á esconderla como su mayor tesoro. Mas, á pocos pasos de la iglesia, sorprendido de llevar un bulto inerte, se detuvo, y desengañado tirólo contra el suelo despojándolo de sus ricas vestiduras: era lo imájen de la vírgen de Mercedes que el indio habia arrebatado, figurándose una sobrehumana beldad.»

Este horrible suceso lleno de costernacion y de luto á la poblacion de Buenos Aires. Su gobernador D. Martin Rodriguez salió en persecucion de los bárbares despues de espedir una ardorosa y enérjica proclama de la que tomamos estas palabras finales. «Yo juro al Dios que adoro, decía Rodriguez, perseguir á ese tigre y vengar á la religion que ha profanado, á la patria que ha ofendido, á la naturaleza que ha ultrajado con sus crímenes. El cielo me conceda volver, trayendo á mis conciudadanos el reposo y la seguridad.»

Carrera escapó fatalmente á la accion de la justicia internándose en el desierto seguido de sus aliados, en cuya compañía vivió por algun tiempo hasta que sus instintos y su ambicion le llevaron de nuevo al escenario de la guerra civil.—Estamos en Marzo del año XXI.—Don José Miguel y su cohorte de aventureros y salvages acaban de invadir el territorio de Córdoba en camino hácia las provincias de Cuyo.—El gobernador Bustos pretende detener su paso pero le derrota completamente en el valle del Chajá; sigue su marcha en direccion á la frontera de San Luis y dos dias despues obtiene otra espléndida victoria sobre su gobernador don José Santos Ortiz en el paso de las Pulgas, sobre el Rio Quinto.—Espedito el camino, el invasor ocupa la capital de aquella provincia despues de una marcha rápida y feliz.—Pocos dias permanece sin embargo allí. A fines de Marzo recibe una comunicacion de su antiguo amigo Ramirez en que le reclama su concurso para una formidable espedision que prepara á la sazon sobre Buenos Aires.—Carrera que andaba como se vé á la pesca de empresas de esta especie aceptó sin exitar las proposiciones del caudillo entreriano y se puso en marcha con su columna hácia el interior de Córdoba, ocupando en los últimos dias de Abril la Villa de la Concepcion ó Rio Cuarto, sobre las márgenes del rio de este nombre, donde permaneció algunos dias, dirigiendo en seguida su rumbo hácia las fronteras de Buenos Aires á la espectativa de los sucesos

del Litoral.—Noticioso entretanto de que su aliado no habia invadido todavia el territorio de esta última provincia, retrogradó en su marcha avanzando sobre la capital de Córdoba, á la que puso sitio, pero lejos de poder tomarla tuvo que huir vergonzosamente á los pocos dias, gracias á la habilidad y el valor del gefe de la plaza (Véase Bedoya Francisco) y de sus defensores.—Tomó de nuevo el camino del litoral buscando la incorporacion de Ramirez, pero este caudillo huía tambien despavorido desde las costas del Paraná, donde habia sido destrozado por Estanislao Lopez.

Carrera recibió en el trayecto la infausta nueva, pero continuó, no obstante su marcha aunque con lentitud, reuniéndose por fin á su aliado el 7 de Junio en el Rio Tercero. Decididos ambos á proseguir sus aventuras; marcharon en busca de Bustos al frente de 1200 hombres alcanzándole en la Cruz Alta; pequeño villorio situado sobre las aguas del Tercero; allí se atrincheró el gobernador de Córdoba, defendiéndose con enerjia de sus adversarios á quienes obligó á ponerse en fuga despues de haberles ocasionado grandes pérdidas.—Aquella jornada fué fatal para uno y otro caudillo.—Imputábanse recíprocamente las responsabilidades del desastre y sobre todo á don José Miguel «comenzaba ya á pesarle aquella alianza, pues érale impropicia é infecunda para su plan favorito de pasar á Chile.»—Desavenidos y descontentos el uno del otro, llegaron Ramirez y Carrera al Fraile Muerto, donde se les reunieron otros dos personajes—el padre Giraldes de Mendoza y el padre Monterroso, antiguo secretario de Artigas, quienes contribuyeron y especialmente el último á ahondar sus divisiones y rivalidades, hasta que por fin se separaron para tomar rumbos distintos.—Carrera se encaminó al Rio Cuarto donde estableció su campamento con el anímo de internarse mas tarde en el territorio de Cuyo y llegar hasta las faldas de los Andes.—Pero sus pasos habian sido ya sentidos. Las fuerzas aliadas de las tres provincias á las órdenes del general Moron abrian operaciones contra el audaz invasor y sus partidas avanzadas chocaban con su retaguardia en la madrugada del 20 de Junio. Este primer encuentro fué un desastre para Carrera: perdió en él 50 hombres entre muertos y prisioneros y gran parte de su convoy y armamento. —Entre los últimos se encontraba una cautiva del Salto—de prodijiosa hermosura—que «comprada por Carrera á un indio le acompañaba en sus peregrinaciones.»

Pocos dias despues de aquel suceso de armas, se encontraban el grueso de las fuerzas en las inmediaciones de la Villa Concepcion, quedando Carrera victorioso, despues de un entrevero sangriento y horrible en que se combatió á arma blanca y cuerpo á cuerpo en medio de una espesa niebla y de una confusion y desórden inesplicable. El triunfo no le fué dificil en atencion á que el general enemigo (Véase Moron Bruno) cayó muerto el primero, quedando por consiguiente el ejército sin cabeza ni direccion.—Despues de este triunfo marchó directamente á la capital de San Luis que encontró casi desierta, pues, la mayor parte de sus habitantes habian emigrado al anunciarse su aproximacion, ocupándola desde luego sin la menor resistencia y nombrando nuevas autoridades á su capricho.

Don José Miguel se encaminó á poco con sus huestes hácia Mendoza con la intencion de pasar en seguida á San Luis y escalar por último los Andes.—Pero confiaba erroneamente en la victoria de sus armas.—Despues de una penosa marcha los invasores se encuentran en la mañana del 31 de Agosto con los soldados de la ley en un paraje denominado la punta del *Médano* en las inmediaciones de la ciudad de San Juan; siendo total y vergonzosamento destrozados.—Don José Miguel fué batido aquel dia por un capataz de carretas.—Las fuerzas y elementos de guerra eran iguales de una y otra parte.

Carrera buscó su salvacion en la fuga, pero sus propios soldados, sus chilenos como él los llamaba, lo aprehendieron y entregaron maniatado á las autoridodes mendozinas.—Conducido á los calabozos de la ciudad se le instruyó el correspondiente proceso, siendo sentenciado á muerte el 3 de Setiembre (1821) y ejecutado al siguiente dia.—En su trayecto de la cárcel al patíbulo, prorumpió en denuestos é insultos contra el gobierno y el pueblo mendozino.—No consintió que le ataran los brazos ni le vendaran los ojos muriendo como mueren los valientes.

Pocas vidas tan tempestuosas y dramáticas nos presenta la historia del continente. Destinado don José Miguel Carrera por su génio, sus dotes y su época á escalar las alturas, su ambicion sombría y tenaz como era, le ató fatalmente al abismo.—Debió ser un héroe y fué apenas un caudillo afortunado.—La tierra argentina no podrá acojer jamás con sonrisas su memoria.—Se dice en descargo de sus hechos que su único própósito al guerrear de este lado de los Andes, fué para abrirse paso al traves de sus hielos eternos y descender airado en su falda occidental; pero sus hechos son entonces mas monstruosos porque nadie tiene el derecho para amasar sus odios y su ambicion de poder con la sangre y las lágrimas de hogares ajenos.—Por nuestra parte hemos narrado imparcialmente su vida y su faltal itinerario en territorio argentino, descando á nuestro libro pocas

páginas análogas á las que acabamos de escribir.

Tenemos aún que mencionar dos nombres—el de don Juan José y don Luis Carrera—y de los cuales nos hemos ocupado incidentalmente.

«Don Juan José era el mayor pero estaba muy distante de ser el primero por las dotes del espíritu; era pretencioso, sin talento, suceptible, vano y envidioso.»—Don Luis «era el menor y el mas intrépido de los tres hermanos.» Vinculados por la sangre, la ambicion y el carácter, á don José Miguel en su país y fuera de él, siguieron su misma suerte y con escasos intérvalos estuvieron siempre á su lado.—El año XVII los dos hermanos y otros emigrados chilenos fraguaron desde Buenos Aires una conspiracion contra las autoridades de Chile á cuyo efecto debian introducirse ocultamente en el país.—Las reuniones se celebraban en casa de la hermana de los Carrera, Doña Javiera, mujer dotada de una rara hermosura y de un espíritu suspicaz y penetrante, que estaba en todos los secretos de la conspiracion.—Don Luis Carrera salió con tal propósito de Buenos Aires el 1° de Julio en compañía de otro de los conspiradores—Don Juan Felipe Cárdenas—á quien servia en apariencia de peon; en el camino de Córdoba á San Juan encontraron al Correo portador de la correspondencia para las provincias de Cuyo y temerosos de que se hubiesen descubierto sus planes se propusieron sustraerla, lo que realisaron sin dificultad mientras dormia el conductor á quien habian logrado embriagar.—Don Luis siguió á Mendoza pero allí fué descubierto y aprehendido, y aunque intentó en el primer momento sostener que era inculpable, la confesion de Cárdenas, que era prendido casi simultáneamente en San Juan, constataba su delito.

Por su parte, don Juan José salia de Buenos Aires el 8 de Agosto tomando el mismo rumbo, y el mismo carácter de peon que habia tomado don Luis, con la sola diferencia que este último, se decia mozo de un mercader en géneros y el primero de un negociante en mulas.—Su viaje fué menos feliz que el de su hermano: en el trayecto de Rio Cuarto á San Luis, hallándose casi estenuado por el hombre y el cansancio, le sorprendió una fuerte borrasca, de cuyas resultas murió un niño que lo acompañaba en calidad de postillon y antes de llegar á Mendoza fué aprehendido por las autoridades de San Luis y remitido á la misma cárcel que ocupaba su hermano en aquella ciudad.

«Entre tanto, don Luis habia tegido una nueva conspiracion en la cárcel de Mendoza el plan era ridículo porque no se limitaba á la fuga, sinó que aspiraba tambien al triunfo de sus intereses. Se proponian empesar por asaltar la guardia para poner en libertad y en armas treinta y cuatro presidarios que habia en la cárcel: sorprender á Luzuriaga, á Corvalan gefe de la plaza, al mayor de los Cívicos D. M. Martinez y á otros muchos, llamar á las armas á todos los chilenos de la provincia: —reunir á los numerosos prisioneros españoles de Chacabuco y otros que Güemes habia remitido para alejarlos de aquella frontera; arrastrar con estas fuerzas á los Cívicos de Mendoza, organizando un gobierno terrible, apoderarse de San Juan: sacar recursos por contribucion, para entrar por el Sur en Chile.—Desde allí marcharian con las demás fuerzas del país á batir á Osorio y despues á San Martin; si es que este y O'Higgins no se avenian á desalojar á Chile y marchar con sus tropas al Perú» (Lopez)—Don Juan José ignoraba estos planes, fraguados por un desgraciado en el fondo silencioso de su calabozo y no tuvo de ellos sinó noticias vagas é incoherentes, incomunicado como se hallaba de su principal fautor. La conspiracion debia estallar en la noche del 25 de Febrero (1818): pero descubierta (por la delacion de uno de los confabulados) quedó frustrada, confesando paladinamente don Luis la verdad de los hechos que se le imputaban.—Su hermano, segun sus propias declaraciones y la opinion de todos los historiadores, era inculpable y aun parece que su única aspiracion era atravesar los Andes para encerrarse en la vida tranquila del hogar.

El proceso contra los reos fué iniciado inmediatamente, por órden del entonces gobernador de Mendoza, don Toribio Luzuriaga, nombrando aquellos por su defensor al doctor don Manuel Novoa.—Despues de los trámites legales, que fueron rigurosamente observados, don José y don Luis Carrera fueron sentenciados á muerte y ejecutados el 8 de Abril del año 1818. Es notorio que el general San Martin, que miraba con ojos de compasion á los Carrera, interpuso su influencia en favor de ellos, pero el perdon que obtuvo llegó tarde á su destino.

Carrera (Santiago de la)—Coronel de la Independencia.—Gobernador de Córdoba—Natural de esta provincia—Lo hallamos por primera vez en el cuerpo de ejército que al mando del coronel don Antonio G. Balcarce, y bajo la direccion del doctor Castelli marchó á las provincias del Alto Perú en los últimos meses del año X.—Era capitan de ese ejército, grado que mereció sin duda por los servicios que debió prestar para vencer la insurreccion encabezada por Liniers y otros gefes fusilados despues en la Cruz Alta.—Hallóse en el combate de Cotagaita, desfavorable á las armas de la revolucion, y en el triunfo obtenido por éstas en Suipacha (Noviembre del año X), y parece indudable que acompañó al ejército

en esa campaña hasta la terminacion del año XI, en que á la vez de conferirle el grado de teniente coronel, la Junta le nombró gobernador intendente de Córdoba, en cuyo puesto permaneció hasta fines del año XIII, reeplazándole el general Ortiz Ocampo.—Marchó de Córdoba al frente de una pequeña division que aumentada en Mendoza se componia de doscientos cincuenta plazas, division que tomó la denominacion de «Auxiliares Argentinos» y pasó á Chile en apoyo del gobierno patrio que respondia á los propósitos de la Revolucion de Mayo.—Pertenece al teniente coronel Carrera el mérito indisputable y muy distinguido de haber conducido los «Auxiliares» atravesando la Cordillera de los Andes. Como es sabido, la division de «Auxiliares» se distinguió y adquirió gloria en los combates de Cucha-Cucha, Membrillar, Tres Montes etc., en cuya campaña y hechos de armas encontróse Carrera bajo las órdenes del coronel don Marcos Balcarce, nombrado primer gefe desde ántes de la marcha de Carrera.—En 1814, despues de la primera derrota de Cancha-Rayada, que dió á los españoles la dominacion de Chile, Carrera repasó la Cordillera con los «Auxiliares» y llegó á Mendoza.—Fué entonces destinado á servir en el ejército del Alto-Perú que mandaba Rondeau, y se incorporó á él con el rango de coronel. Nombrado por el general argentino gobernador de Santa Cruz de la Sierra, de cuyo puesto quedaba separado el coronel Warnes, en circunstancias de hallarse éste comprometido en su espedicion á Chiquitos, el coronel Carrera se recibió sin oposicion del gobierno de la provincia. Mas sublevado por este nombramiento el partido de Warnes que era poderoso, el gobernador Carrera trató de restablecer el órden lanzándose resueltamente en medio del tumulto. Murió trájicamente á manos de la plebe. Considerándolo en su importancia histórica y militar, el general Mitre, en la discusion que por la prensa sostuvo con el doctor Velez Sarsfield, á propósito de la Historia de Belgrano, ha dicho á su respecto: «El coronel don Santiago Carrera, cuyos servicios fueron recomendables sin duda, y le dan derecho á nuestra gratitud, no se ha hallado sin embargo en ninguna de las grandes victorias ó derrotas de nuestra revolucion, y ni antes ni despues se ha señalado por notables cualidades de mando superior.»

Carreras (Francisco de las)—Jurisconsulto y hombre público. Primer presidente de la Corte Suprema Nacional. Nació en Buenos Aires en el año 1809. Por voluntad de su padre se trasladó á Córdoba para continuar sus estudios comenzados en Buenos Aires. Fué allí discípulo de filosofía de Don Luis J. de la Peña, pero poco despues de haber ingresado en la Facultad de Derecho abandonó los claustros de la Universidad cordobesa, continuandolos hasta terminar su vida de estudiante en la ciudad de su nacimiento. Fué secretario de la Academia teórico-práctica de Jurisprudencia, consagrándose esclusivamente á las tareas del foro, cuando recibió su título de abogado despues de hacer su aprendizaje profesional al lado del doctor don Dalmacio Velez Sarsfield. La vida pública del doctor Carreras comienza recien despues de la caida de la tiranía. Durante ella no se inmiscuyó en lo mínimo en los asuntos políticos ni para combatir, ni para servir á Rosas, pasando una gran parte de aquella época luctuosa en un establecimiento de campo y el resto dedicado á las labores tranquilas de su ministerio.

Despues de Caseros el general Urquiza le nombró Fiscal general del Estado en cuyas funciones reveló un austero patriotismo y una independencia de espíritu que no se acomodaba á las exijencias y á la política del vencedor de Rosas, por lo que fué destituido en fecha 3 de Agosto (1852) fundándose su destitucion en que «los principios sostenidos en su carácter de fiscal contrariaban abiertamente los que habian sido proclamados como base de la organizacion nacional y tendian á exitar de nuevo la division entre las Provincias Confederadas.» El decreto lo suscribia el doctor Luis J. de la Peña, su antiguo catedrático de filosofía. La revolucion de Setiembre en la que tomó participacion, lo llevó al ministerio de Hacienda desempeñando este delicado puesto durante todo el tiempo que duró el sitio de esta ciudad y para el que fué reelecto por el gobierno del doctor Pastor Obligado.

En Octubre del año 53 renunció la cartera de hacienda, pasando á ocupar la presidencia de la cámara de Justicia, cargo que desempeñó hasta fines del año siguiente. Fué igualmente diputado y senador á la Legislatura de la Provincia y miembro del Consejo Consultivo de gobierno, creado en 26 de Julio de 1855. Su firma se halla al pié de la Constitucion del Estado promulgada el año 1854. El doctor Obligado buscó de nuevo el contingente de sus luces ofreciéndole la cartera de gobierno y Relaciones Esteriores, pero el doctor Carreras se rehusó á aceptar ese puesto, volviendo á la magistratura como miembro del Superior Tribunal de Justicia cargo que ejerció durante largos años. Consolidada la nacionalidad argentina é instituido el Poder Judicial de la República en la forma en que se halla actualmente, el doctor don Francisco de las Carreras, fué designado por el gobierno para ocupar la presidencia de la Corte Suprema. En este alto puesto contribuyó á organizar y consolidar la

justicia nacional que se implantaba en momentos todavia difíciles y cuando los principios inmutables de la libertad civil no se habian aun abierto camino en el país.

El doctor Carreras falleció desempeñando estas funciones el 28 de Abril de 1870. El gobierno le decretó honores fúnebres hablando sobre su tumba don Domingo F. Sarmiento presidente á la sazon de la República y el general don Bartolomé Mitre.

Don Francisco de las Carreras fué sobrio y circunspecto como político, intachable como magistrado y de hábitos sencillos como hombre privado. No brilló por grandes dotes de talento ni en la tribuna parlamentaria, ni en las luchas de la vida pública, pero su espíritu profundamente nutrido en la ciencia del derecho y la bondad y firmeza de su carácter, hicieron de él un modelo como Juez y como ciudadano.

Carriego (Evaristo)—Gobernador de Corrientes.—Nació en Entre-Rios el año 1791.—No tomó parte en las luchas de la independencia, permaneciendo constantemente en la provincia de su nacimiento, donde adquirió, desde jóven bastante influencia sobre las muchedumbres populares.—Sirvió como oficial y luego como gefe de milicias, desempeñando durante algun tiempo, el cargo de gefe militar de la plaza del Paraná.—Amigo y partidario de Hereñú, secundó su política, en apoyo de la union nacional.—Mas tarde se vinculó á Ramirez, acompañándole en su afortunada campaña contra Artigas, y cuando aquel caudillo penetró victorioso en la provincia de Corrientes, lo puso al frente de sus destinos, despues de derrocar á su gobernador legal.—Carriego ejerció, empero, muy breve tiempo aquel cargo; muerto Ramirez, no pudo sostenerse por sí solo en el poder y fué depuesto por un movimiento popular el 12 de Octubre de 1821. Estuvo mas tarde al lado del general Rivera en su espedicion á los territorios de Misiones, encomendándole este á su regreso á Montevideo, la administracion de la colonia de Bella Vista, fundada sobre las márgenes del rio Cuarein.—Al poco tiempo abandonó aquel destino y se retiró definitivamente á Entre Rios donde continuó siempre al servicio de la política local, encabezada y mal dirijida por caudillos que odiaban y hacian la guerra á Buenos Aires: fué miembro del Congreso del año XXVI, en representacion de aquella provincia y ministro general de la administracion de don Pascual Echagüe, desempeñando provisoriamente á la muerte de aquel el gobierno de la provincia.—Falleció el año 1836.

Carril (José Maria) Hombre político.—Gobernador de San Juan.—Nació en Mercedes (Estado Oriental) el 5 de Diciembre de 1836, en cuyo territorio se habian refugiado sus padres, para escapar á las persecuciones sangrientas de la dictadura de Rosas.—A la edad de diez y siete años, Carril fué enviado á Europa, siguió cursos comerciales en Barcelona y recorrió las principales naciones de aquel continente, hasta 1856. en que regresó á la República Argentina, estableciéndose en San Juan, lugar del nacimiento de su padre, hombre distinguido y descendiente de una de las familias mas antíguas de aquella provincia.—Apesar de su corta edad, el gobierno de la localidad le encomendó en 1859, la direccion general del ramo de agricultura, fuente principal de la riqueza pública de la provincia y que tuvo á su cargo hasta fines del año 60, en que pasó á ocupar otros cargos en la administracion.—Espíritu nutrido en conocimientos generales, desempeñó satisfactoriamente el Juzgado del Crímen, cargo que requiere estudios prévios y concienzudos en la ciencia del derecho penal: fué diputado á la Lejislatura y tuvo á su cargo la cartera de gobierno (1865); empleos todos que prepararon su exaltacion á la primera magistratura de la provincia, durante la cual realizó algunas reformas en el órden administrativo y construyó entre otros establecimientos públicos, la casa actual de gobierno.—Carril era hombre de pluma á la vez que hombre político y así el año 68 fundaba en San Juan, «La voz de Cuyo» diario de combate, que llegó á convertirse en órgano autorizado del partido á que pertenecia su redactor.—Electo Senador al Congreso de la Nacion (1871) fué un orador sóbrio pero laborioso, debiéndose á su iniciativa los proyectos sobre ferro-carriles del interior y los Andes.—Era hombre de talento, de una imaginacion activísima, buen estadista, y con aspiraciones acentuadas á la vida pública: falleció en ejercicio de su cargo de Senador el 18 de Diciembre de 1874.

Carrizo (Nicolás) — Gobernador del Tucuman.—Natural de las provincias vascongadas.

Descendiente de los primitivos conquistadores y pobladores de la provincia llamada del Tucuman, servia de capitan en el ejercito del gobernador don Francisco de Aguirre, y era un sujeto bien considerado y respetado.—Depuesto Aguirre y conducido á Lima, don Diego Arana que habia sido nombrado para sucederle, no aceptó el puesto, y lo confió á la prudencia de Carrizo, ocupándole éste en calidad de interino, de 1570 á 1572, en que entró á desempeñarlo don G. L. Cabrera.—Carrizo figuró en la guerra contra los calchaquies y en la que ocasionó el levantamiento de Pedro Bohorquez.—Ocupó tambien el empleo de justicia mayor.

Casacuberta (Juan A.)—Actor

dramático.—Hijo de españoles, nació en Buenos Aires el año 1799. A los ocho años de su edad, perdió á su padre, muerto en los muros de Montevideo por la metralla inglesa.—Era un artesano modesto, que no dejó á su esposa y á su hijo otra herencia que el recuerdo edificante de una vida de labor y de honradez.—Un segundo matrimonio de la madre, con un bordador en oro, le hizo obrero al niño, cuyos ócios destinaba al estudio de la aritmética y la escritura, bajo la direccion de su padre político.—En aquel modesto taller debia decidirse entre tanto su destino: era el taller de una afamada compañía dramática que trabajaba en Montevido, siendo él quien llevaba á los artistas sus adornos y sus trajes.—De esa comunicacion diaria con artistas nació su amor al arte.—Asistia puntualmente á los ensayos, formando así en aquella escuela práctica, su gusto y su sistema, y supliendo su propia ignorancia con las dotes relevantes de su espíritu.- Aquel aprendizaje duró varios años, pero fué la primera y unica escuela de artista que tuvo el jóven Casacuberta, de la que, para honòr suyo salió en aptitud de personificar los mas grandes caracteres de la vida escénica.—La famosa bailarina la Paca, de imperecedero recuerdo en el Rio de la Plata, le adiestró en su arte y á poco apareció Casacuberta convertido tambien en maestro de baile.—Desgraciadamente no habia un escenario para él y contrariando las plácidas inclinaciones de su niñez, continuó todavía largo tiempo en su taller de bordador.—Es verdad que era un hijo ejemplar y el amor hácia una madre anciana le ataba á un labor sin luz y sin gloria. Recien el año XXIX se abrieron sus horizontes de artista.—Unido á una compañia dramática que se formó entónces en Montevideo, bajo la direccion del actor español don Antonio Alejo Gonzalez, hizo su aparicion en la escena oriental, y mas feliz que el inmortal Federico Lemaitre que fué acremente repelido en sus primeras representaciones en el Circo de Paris, Casacuberta mereció en su estreno una acojida sincera y entusiasta.

De allí pasó á Buenos Aires donde trabajó con éxito y luego á Córdoba en la que fundó el primer teatro que tuvo aquella ciudad.—La lucha civil interrumpió su carrera de artista;—adversario de la tiranía buscó la incorporacion de los ejércitos libertadores para combatirla, cayendo honrosamente envuelto en el polvo del desastre.

Casacuberta era el cantor popular de aquellos ejércitos; el mismo arreglaba á la pauta sus versos que repetian en coro sus compañeros de combate despues de la victoria.—Vencido Lamadrid bajo cuyas órdenes servia, tomó el camino del destierro, atravesando á pié y descalso la Cordillera de los Andes; viendo con dolor perecer en la travesía á muchos de sus compañeros y llegando el mismo enfermo y casi ciego á Chile.—En la capital de aquel pais organizó una compañia compuesta en su mayor parte de aficionados; destinando una parte de su producto á ausiliar á sus compañeros de destierro. «Casacuberta, dice Don Domingo F. Sarmiento, fué anunciado en Santiago como el hijo predilecto del arte arjentino. Todavia recuerdan sus compatriotas los conflictos en que su alma altanera los puso. Tanto bueno dijimos de él que la incredulidad, los celos, la indiscrecion, ó la maledicencia produjeron en la prensa un artículo que heria sin motivo á Casacuberta, antes de presentarse en las tablas. Dos dias mas tarde, el actor mimado por otro público, volvía ofensa por ofensa; pero la suya era mas punzante, porque recaía sobre Chile á quien reprochaba no tener reputaciones artísticas.—Las susceptibilidades nacionales se despertaron irritadas.—Casacuberta iba á presentarse en las tablas para ser juzgado por los agraviados. Comprábanse aquel dia pitos y se alistaban doscientos jóvenes á castigar su audacia.—Mil setecientos espectadores habia reunido la venganza no satisfecha, la curiosidad ansiosa de ver el desenlace de aquel duelo entre un hombre y una ciudad. Los pitos se ensayaban cautelosamente antes que el telon se levantara; ráfagas de silencio venian de cuando en cuando á dar solemnidad alarmante á aquellas pasiones que se estaban encorbando y recojiendo para lanzarse sobre su presa. Estábamos nosotros tristes y amilanados; porque en aquella época los emigrados éramos solidarios todos en el mal de uno. De repente se levanta el telon, y allí, en el fondo del teatro, descúbrese la talla majestuosa de un anciano de sesenta años que habla con algunos de adentro.—Vuélvese al procénio, avanza con paso de rey el Dux de Venecia; su voz grave, sus maneras cultas, su mirar tranquilo, su larga barba aliñada con arte esquisito todo en fin, tenia sobrecojidos los espíritus, clavados los ojos, embargadas la lenguas; los pitos estaban ahí en las manos de todos, indóciles ahora para acercarse á los lábios.—Casacuberta se sentó en una silla con la distincion de un noble italiano. —Este movimiento solamente hizo estallar el sentimiento de lo bello, de lo artístico que estaba oprimido en el corazon de todos por causas rencorosas; y Casacuberta agradeció aquellos aplausos arrancados á fuerza de arte, de génio, como el hombre honrado que recibe lo que legítimamente se le debe sin descortesia y sin servilismo».

Casacuberta ha sido con efecto el mas eminente de los hombres de teatro que ha tenido el Rio de la Plata, y ha conquistado ese

título en un periodo histórico y único para el teatro nacional.—En su época florecieron artistas de muchisímo mérito que rivalizaron ventajosamente con los que venian de España.—Poseia dotes generales, pero descollaba sobre todo como trájico.—Amaba sin embargo la comedia y en sus últimos años la preferia á las representaciones de grande esfuerzo.—La obra maestra de Victor Ducange.—*Treinta años ó la vida de un jugador* era la pieza predilecta del eminente actor argentino.—El publico de Santiago le habia laureado en sus primeras representaciones y estendido su fama á lo largo de las costas que baña el Pacífico.—Pero esta predileccion debia costarle la vida.—Hay en el melodrama de Ducange, situaciones tremendas, cuadros salvajes que conmueven y sacuden todas las fibras del alma; es un torbellino de pasiones tempestuosas puestas en escena, sin duda, con una maestria y arte incomparables pero que requieren protagonistas que sean héroes ó atletas.—Casacuberta fué mas que esto, fué víctima.—De Chile pasó á Lima donde obtuvo un éxito asombroso.—Salvo intérvalos pasageros, trabajó constantemente en el Pacífico por espacio de ocho años.—El público de Chile y el Perú seguian con verdadero interés su carrera de triunfos, disputándolo para sus teatros con un empeño honroso para él.

Durante su permanencia en el Perú, Casacuberta habia contraido segundas nupcias con una distinguida niña perteneciente á una antígua y opulenta familia de Tacna.—Sus nuevos vínculos y el peso de largas fatigas le decidieron á alejarse para siempre de la escena.—Pero en un tercer viaje que hizo á Chile á mediados de 1849 sus amigos y admiradores le obligaron con sus ruegos á quebrantar sus propósitos.—Le pedian la *Vida de un Jugador*, para cuyo desempeño no sé sentia ya con fuerzas suficientes,—pero accedió al fin anunciando la representacion del drama.—Los terminos de su programa eran presentimientos.—«Grato me es por demás, decia, en la tercera vez que he vuelto á Chile, rendirle en una funcion que lleve mi nombre, el homenaje de mis simpatías—Hay incidentes en la vida del hombre mas vulgar que se graban eternamente en el corazon.—Cuando la suerte me encaminó á este país la vez primera, habia abandonado hasta las ilusiones del artista.—Proscripto, errante, escapado milagrosamente de debajo de las nieves de la Cordillera, no soñaba mas que con el porvenir de mi patria.... Casi ciego en esta peregrinacion, hallé hospitalidad, y manos benefactoras. Me reconcilié pues con el arte, y á Chile debo mas de un recuerdo imperecedero, el de la gratitud.—Estos acontecimientos no se olvidan jamás,—Han sido tantas y tan reiteradas las instancias que he recibido para que pusiese esta obra en escena, que al fin me he resuelto á hacerlo «por última vez» venciendo las resistencias que siempre he opuesto por la descomposicion física que he.... sufrido». El drama subió á la escena, pero al final ya, cuando el asesino de su propio hijo con la frente encorbada bajo el peso de sombríos remordimientos, logra despues de un esfuerzo supremo escaparse del carro que lo conduce al patíbulo, Casacuberta, postrado por la fatiga y las emociones, cayó para no levantarse mas sobre el pavimento ¡estaba muerto!—«Su esquisita sensibilidad exitaba mas allá del grado de electricidad que admiten las fibras humanas, no pudo reponerle del sacudimiento, y «el último laurel» que el público le acordaba como tan sentidamente lo ha dicho Moreno, su discípulo, amigo y compatriota, caía ya sobre su cadáver.»—Una muerte tan violenta y tan trájica la única en su género que registran los anales del teatro debia producir una dolorosa impresion.—La sociedad de Santiago lo demostró así en las solemnes exequias que tributó á sus restos que bajaron al recinto eterno despues de sentidas oraciones fúnebres.—Al duelo de aquel pueblo hermano se unió la voz de un distinguido viajero, Jacobo Arago, que se hallaba de tránsito en la capital de Chile.—El fallecimiento de Casacuberta ocurrió el 23 de Setiembre de 1849.

Casacuberta (JUAN)—Coronel—Primo hermano del anterior, nacido en Buenos Aires.—En calidad de simple soldado y siendo todavia un niño, se halló en los sangrientos episodios de que fué teatro la ciudad de Buenos Aires en los años VI y VII—Poco despues de la revolucion de Mayo se alistó á su servicio en el segundo tercio de cívicos pasando en 1815 con el grado de subteniente al regimiento 8 de línea.—El mismo año marchó bajo las órdenes de Viamont á la provincia de Santa-Fé; á poco fué ascendido á teniente y ocupado en distintas comisiones.—Hallándose el 6 de Marzo del año XVI al frente de un piquete guarneciendo el paso de «Santo-Tomé» (Santa Fé) fué atacado por una columna artiguista á la que se rindió despues de una esforzada resistencia.—Estuvo algun tiempo en el Brasil, confinado por órden de Artigas, volviendo muy luego á tomar las armas en defensa de la provincia oriental, invadida por fuerza portuguesas y prisionero de ellas fué deportado á Rio Grande.—El año XVII se hallaba de nuevo en Buenos Aires incorporado al regimiento núm. 1 de Granaderos de infanteria.—Sirvió con los generales Balcarce (M) y Montes de Oca en la campaña de Entre-Rios, y con Balcarce (J. R.) y Rodriguez(M) en Buenos Aires, en la contienda con los caudillos del litoral y en la contienda con los salvajes

de la pampa fué soldado del Brasil en cuya campaña conquistó el grado de Sargento Mayor y como la mayor parte de los gefes de aquel ejército, tomó parte en el motin militar que derrocó al gobernador Dorrego, recibiendo en cambio de su adhesion á aquel movimiento, el empleo de teniente Coronel y el mando en gefe de un cuerpo de milicias; pero los sucesos posteriores le abrieron el camino del destierro.—Estuvo en la campaña del año XXXX contra el tirano, figurando entre los vencidos del «Quebracho» y de «San Calá» (V Videla José M.)—Este último contraste le arrojó á la provincia de la Rioja; de allí se puso en viaje para Tucuman donde llegó despues de una serie de peripecias continuando su vida azarosa de soldado hasta que la jornada funesta de «Famallá» le arrojó á tierra estrangera—Casacuberta permaneció largos años en Bolivia arrastrando una situacion miserible y penosísima.—La caida de Rosas le permitió el regreso á la patria, donde continuó prestando sus servicios en la milicia y entre otros cargos desempeñó el de comandante militar de la Isla de Martin Garcia en dos épocas, en 1855 y 1861 y el de jefe de la línea del centro (en la arma de artillería), de la capital fortificada el mismo año 61 al iniciarse la última campaña contra el gobierno de la Confederacion que terminó con la batalla de Pavon.—Los servicios que prestó desde entonces fueron modestos y sin importancia pero sus anteriores sacrificios los premió el Gobierno de la Nacion dándole el grado de coronel efectivo en Diciembre de 1869.—Un año despues fué nombrado gefe del cuerpo de inválidos funciones que desempeñó hasta su muerte acaecida en el año 1871.

Casal (Cárlos)—Gobernador de Corrientes.—Natural de Buenos Aires.—Despues de la revolucion de Mayo (año X), algunos movimientos se hiciéron sentir en la opinion de los pueblos de la República, que no eran sinó la repercusion del estallido de la capital del vireynato, quedando desde luego separados de la administracion pública los empleados adictos al réjimen colonial.—En Corrientes, se sucedieron en breve tiempo los señores Galan, Leal y Córdoba y don Cárlos Casal en el mando político.—Casal estuvo al frente del gobierno desde fines del año XI hasta que en el subsiguiente, la Junta de Buenos Aires, con el objeto de poner término á la lucha local confirió el mando militar y político al coronel don Eusebio Valdenegro.—Don Cárlos Casal, comerciante segun entendemos, no volvió á aparecer en el escenario político.

Casas (Faustino de las) Obispo del Paraguay.—Nació en Madrid haciendo sus estudios en la Universidad de Alcalá.—Provisto Obispo de la Diocesis del Paraguay, tomó posesion de su puesto el año 1676.—Estimuló la conversion de los indígenas al cristianismo, fundó algunas reducciones, protejió á la Compañía de Jesus, cumpliendo durante su gobierno con religioso empeño las funciones anexas á su cargo.—Mantuvo un violento entredicho con la órden de Franciscanos por asuntos de disciplina interior, que terminó despues de largo tiempo por interseccion del Consejo de Indias.—Falleció en su puesto el 3 de Agosto de 1686.

Castañeda (Fray Francisco de Paula) Periodista y Educacionista.—Nació en Buenos Aires.—Cursó estudios para seguir la carrera del sacerdosio y concluidos estos, vistió el hábito de San Francisco en el convento de la Recoleccion.—De intelijencia despejada y carácter resuelto obtuvo en 1800 por oposicion la cátedra de filosofía en la Universidad de Córdoba.—El obispo Moscoso le consagró allí de sacerdote en ese año.—Volvió á Buenos Aires y al convento donde pasó los dias de su primera juventud, del cual debia ser mas tarde por su competencia y dedicacion á las letras, Prefecto de estudios. — Fijóse su pensamiento en la importancia de difundir en el pueblo el estudio de las artes gráficas, y acentuándose del todo en su espíritu esa idea, le dió aplicacion práctica con la creacion en el mismo convento de «dos pequeñas academias de dibujo» segun la espresion del mismo padre.—La noticia de la existencia de este plantel, de una institucion benéfica llegó á conocimiento del Cabildo, que con el objeto de darle mayor impulso, pusóse de acuerdo con el Tribunal Consular á donde se le concedió al padre Castañeda una sala adecuada y algunos recursos.—Fué la primera escuela de dibujo que con cierta formalidad llegó á establecerse en esta ciudad: la instalacion solemne tuvo lugar el 10 de Agosto del año XV, en cuya ocasion pronunció su fundador un discurso « que es uno de los rasgos mas elocuentes y orijinales de este inquieto y orijinal escritor. » Impresa y repartida la arenga entre los vecinos acomodados, produjo 580 pesos, destinados por su autor al fomento de la escuela.—Este notable discurso revela en Castañeda el patriótico interés que le anima por « la gloria, la libertad, la independencia absoluta y el rápido engrandecimiento de la Nacion Americana. »—Muchas fueron las dificultades que se oponian al mantenimiento de la escuela; los profesores la servian gratuitamente, y el padre Castañeda dice al respecto, dirijiéndose á un periodista.... «Gracias que hemos encontrado formas humanas que copiar; gracias que nos han prestado la famosa coleccion de grabados única que habia en esta ciudad y que estaba desti-

nada para Chile á donde se remitiéron todas las cartillas que aquí habia de dibujo. »

Desempeñando las funciones de rejente de estudios de la recoleccion franciscana, le causó verdadera pena el completo abandono que hacian de la enseñanza los prelados superiores, y prefirió antes de hacerse solidario de una incuria semejante, por consideraciones personales, pasar un pliego reservado al gobierno, en el que con la animacion y colorido de su estilo muestra la vergonzosa decidia de los religiosos y estimula al gobierno á reparar el mal.— Un acápite de la nota, dice así: « Yo sé por esperiencia lo peligroso que es en revolucion alentar semejantes quejas, pero señor, ya estoy decidido y resuelto á ser mártir de la educacion pública, ó mas bien diré, que es tan profundo el dolor que me causa la culpable omision que observo sobre este particular, que cualquier padecimiento por tan santa causa, mas bien serviria para mitigar algun tanto mis angustias. » — En virtud de lo anterior, el director Pueyrredon se propuso inquirir el estado de las aulas claustrales, y á este objeto se dirijió al padre Castañeda, que le remitió un largo y notable informe sobre el punto consultado.—El padre Castañeda, como pocos hombres de su tiempo tenia la pasion del educacionista; miraba con profundo interés todo lo que se relacionaba con la enseñanza pública, pensando juiciosamente en mejorar la suerte de la pátria por la ilustracion de sus hijos.—Felicitando al Sr. Senillosa (V.) por el pensamiento de fundar un periódico, cuyo móvil esclusivo seria la educacion de las masas, le dice: « Dios mio! Buenos Aires cautivo! —Lo fué en un mes por mil ingleses que pusieron en vergonzosa fuga á todos nuestros patriotas.—Pero esta vergüenza, ésta burla tan pesada, los recobró de tal suerte, que al año siguiente fué verdadero decir, y se dijo sin exajeracion, *que en Buenos Aires cada casa era un castillo, cada vecino un soldado, y cada soldado un héroe.* Diga pues Vd. y repita en su periódico, *que Buenos Aires será cautivo mientras fuere ignorante*, y verá Vd. de lo que es capaz este pueblo para sacudirse de tan vergonzosa nota. Estaba para asegurar que al año cumplido, ya podria Vd. anunciar en su periódico que en Buenos Aires, cada casa era una escuela, cada vecino un maestro, y cada maestro un sábio. »

Un rasgo de su patriotismo que le hace alto honor y revela la firmeza de sus convicciones, es este: algunos sacerdotes se escusaron de subir al púlpito á hacer el panejírico del 25 de Mayo, en el aniversario del año XV, dando por razon de que ya estaba en el trono Fernando VII; el Cabildo se acordó entónces de Castañeda, y el benemérito fraile contestó: que aunque fuera sobre *una lanza haria la pública profesion de su fé política.*—El discurso de ese dia corre impreso con una dedicatoria al monarca español; lo fué igualmente el que predicó contra la impiedad é irrelijion, en ocasion de ingresar á una hermandad filantrópica el Sr. Pueyrredon á la sazon Director de Estado.—El padre Castañeda predicó tambien en ciertas solemnidades á que asistian las primeras autoridades y magistrados de la ciudad; entre otras, acaso la primera, con motivo del triunfo alcanzado contra las armas inglesas al mando del general Whiteloke.

Fué Castañeda partidario de la administracion del general Pueyrredon, pero solo á fines del año XIX entró de lleno en el terreno movedizo de la política, impulsado talvez por el movimiento de descomposicion que empezaba á producirse en el seno de la sociabilidad argentina, y obedeciendo tambien á la tendencia de su caracter inquieto no menos que á sus creencias espirituales.—Combatió á Artigas al que calificaba de la manera que se espresa en la biografía de este caudillo (V).—A contar de esa época la vida de Castañeda presenta una faz asaroza y no menos interesante.—Redactó varios periódicos en Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba, cuyos chistosos títulos son: « El Teofilantrópico », « El Desengañador », « El Gauchi-Político », « El Defensor Teofilantrópico», «El Despertador Teofilantrópico », « Paralipómenon », « El Suplemento al Despertador », « Doña Maria Retazos », « Eu nam me meto con ningum» « La Matrona comentadora de los cuatro periodistas », « La Verdad desnuda », « Véte portugués que aquí no es », « Ven acá portugués que aquí es », « Buenos Aires cautiva y la Nacion Argentina decapitada » « El Teofilantrópico ó el amigo de Dios », « Derechos del hombre. »

Castañeda como panfletista es un escritor admirable por su facundia y estilo castizo: leyendo sus periódicos se gusta de un sabor literario que tiene muchos puntos del que satura los pájinas del «Injenioso Hidalgo.» — Hay en sus escritos, agudeza, injenio, estilo caútico y mordaz, animado y movedizo, y tan diestro se muestra en la crítica ó hiere tan en lo vivo los defectos de los personajes que su pluma toca, que trasportándonos sin pensarlo á su época, vemos los hombres y las cosas como nosseria permitido verlas reproducidas en un buen cuadro.—Escribia a veces cuatro periódicos á un mismo tiempo en aparente contradicion, mas echaba mano de esta estratajema diremos así, para esponer sus ideas y argumentos con mayor amplitud, precision y claridad, á la vez que presentaba las de sus contrarios de la manera que á él convenia.

Escritor de estas calidades y condiciones, combatió con enerjia y tenacidad en defensa de sus ideas. y se atrajo sobre su persona la atencion de todos.—La coleccion de sus escritos formaria una página amena é interesante de la literatura periodística del Rio de la Plata, y muy instructiva de los hombres y cosas de la época—La pluma acerada y aguda de éste sacerdote, fué la pesadilla de sus adversarios políticos:—llevado ante un Jurado en 1822 por los conceptos con que ofendió en el periódico la «Verdad desnuda» á la H. Junta de Representantes, y otros magistrados, fué condenado en el juicio por abuso de libertad de imprenta á cuatro años de destierro en Patagones, pena que eludió refujiándose á Montevideo.—Atacó tambien por la prensa, entre otros personajes de su época á los generales don Márcos Balcarce y don Hilarion de la Quintana. á quienes no fué dificil refutar los deprecivos conceptos del osado escritor.—Castañeda combatió en su primer tiempo en la prensa, el federalismo y se declaró enemigo decidido de los caudillos de provincia. —Mas tarde modificó sus opiniones, inclinándose al sistema federal, á juzgar por sus juicios enteramente favorables á la administracion del coronel Dorrego, cuya muerte deploró, condenando la conducta política del general Lavalle como funesta á la suerte del país.—Las predicciones del redactor del periódico «Buenos Aires cautiva y la Nacion argentina decapitada» sobre las consecuencias de ese hecho,fué la apreciacion cierta y terrible del porvenir. —Castañeda, católico y sacerdote como era, empleó toda la enerjia y causticidad de su pluma en combatir el gobierno innovador de don Bernardino Rivadavia: á su respecto y hablando de los opositores que tuvo ese gobierno, oígase al doctor Gutierrez en la Revista del R. de la Plata: «Entre estos se distinguía un célebre sacerdote de la conventualidad franciscana, satírico, caústico y fecundísimo escritor, con cuyo estudio podria llenarse una de las páginas mas picantes y de color mas vigoroso de nuestros anales literarios.—Este santo varon derramaba diariamente una lluvia de papeles impresos con títulos estravagantes y humoristicos, ideados de manera que solo el nombre de bautismo les hiciéra simpáticos á la generalidad, que no discierne mucho; pero es aficionada á reir.—Los tópicos de los escritos del P. F. Francisco Castañeda, que así se llamaba el franciscano, eran, como puede suponerse, diametralmente opuestos á los tratados y sostenidos por la prensa liberal, y representaban esa aversion grosera é interesada que han manifestado siempre los hombres del claustro contra las ideas y las formas nuevas que trae naturalmente consigo lo evolucion del tiempo.—El padre Castañeda asestaba sus panfletos contra el «filosofismo,» contra la finura (1) del siglo XIX, contra los libros de «pasta dorada» contra los secuaces de Lutero y de Voltaire, contra los enemigos de la iglesia, etc., etc.; especie de escomuniones epigramáticas que lanzaba en forma de imájenes resibles contra el espíritu nuevo de la sociedad que se transformaba—Estos écos de una voz que habia sido infatigable y se perdia ya entre el rumor de intereses mas positivos que los que ella defendia, tuvieron tambien la forma del verso.—El P. Castañeda fué colocado en el número de nuestros poetas por el meritorio compilador de la «Lira Argentina;» pero en este libro no se encuentran todas las composiciones métricas que produjo aquel escritor en las columnas de sus multiplicados periódicos.—Ni él aspiraba al renombre del poeta, ni lo merece por sus obras; pero es justo confesar que sabia valerse de la forma métrica con originalidad y eficacia y que sus *teruleques* y sus *anchopitecos* y epígramas, provocan á risa y queman como las alas del «bicho moro» en los malos años para nuestras sementeras.»—No obstante, fué un obrero infatigable del bien público; y así le vemos empeñado en persuadir á los habitantes del pueblo del Pilar, de la conveniencia de trasladar la poblacion á un terreno ventajoso, sacándola como lo consiguió al fin del sitio en que habia sido colocada, perjudicial al fomento de los intereses materiales; facilitarles al mismo tiempo útiles y elementos para la ereccion del templo y edificios; estimularles á establecer un puente que facilitára el pasaje del rio; iluminarles para descubrir nuevos ramos de labor en la recoleccion de la semillas de cardo, y de la cochinilla, abundante en ese territorio, y con este objeto ilustrarse á sí propio, poniéndose en correspondencia con el naturalista Mr. Bonpland, solicitando el auxilio de sus importantes conocimientos.—De Montevideo pasó á Santa Fé, y animado siempre de las ideas de adelanto que le conocemos dirige en 1825 una «Representacion al señor gobernador de Santa Fé,» en la que esfuerzáse en mostrar la facilidad de reducir los indios del Chaco á la civilizacion, de inclinarles al trabajo y obtener muchas otras ventajas por medio de la enseñanza relijiosa y de un tratamiento piadoso.—Fundó por los años 24 y 25 una escuela rudimental y de latinidad en el Rincon de San José (provincia de Santa Fé) y otra en el Paraná; por estos y otros meritorios servicios, el gobernador de Corrientes don Pedro Ferré, interesado en que Castañeda se estableciéra en esta provincia le honra con conceptos de

---

(1) Alusion al apellido del profesor de filosofia doctor don J. C. Lafinur.



encomio en una carta (de Junio 15 de 1826) publicada en el periódico «Buenos Aires cautiva, etc.»

Recojió los esparcidos restos de la imprenta del general don José Miguel Carrera con ejemplar paciencia y labor, y de ella se sirvió para sus publicaciones.—Residió por algun tiempo en el inclemente *Kuquel huincul*, donde fundó una capilla, y segun cuenta, en el número primero del periódico «Derechos del hombre,» preparó allí su sepultura, «con ánimo de no salir jamás de aquel desierto que habia pensado poblar á costa de no fingidos desvelos.»—Aunque por resolucion de la Junta de Representantes, Castañeda fué comprendido en la ley de olvido de Mayo 6 de 1822, no queria regresar á la capital, ni aun siendo instado por el gobierno, desistiendo de su resolucion solamente, al llamado de la Curia eclesiástica.—«Entonces fué, dice, cuando para redimir el tiempo perdido propuse con ardor los establecimientos de Bahia Blanca y varios proyectos sobre las abandonadas é inmensas campañas del Sud, adoptados imprudentemente por una administracion que todo lo queria hacer en un instante para abortar como debia abortar una empresa que solo debia ser hija del tiempo y del ministerio apostólico.»—Entregado sin descanso á la vida activa, aun en sus últimos dias, este sacerdote patriota y digno ciudadano, falleció en la ciudad del Paraná el 12 de Mayo de 1832: trasportados sus restos el 28 de Julio de ese año al templo de San Francisco, el pueblo rodeó el féretro, asistiendo á este acto las autoridades civiles.—El gobernador de la provincia, general Mansilla pronunció un discurso en honor de los méritos y virtudes del finado.—Fray Nicolás Aldazor publicó un «elojio fúnebre» despues de las solemnes exequias póstumas que se le hicieran en Buenos Aires el 22 de Diciembre de 1832.—Entre los manuscritos del doctor don Pedro J. Agrelo, que posée el doctor Lamas, se encuentra uno que es una diatriba contra Castañeda.

Castañeda (GREGORIO)- Gobernador del Tucuman.—Sucedió en esta gobernacion á don Juan Perez de Zurita en 1561, de quien se apoderó por medios insidiosos, despues que éste le hubo manifestado oposicion á reconocerle en su carácter oficial, fundándose en los documentos que poseía—Le consideró y trató como prisionero, y le paseó por las poblaciones para satisfacer su vanidad.—El hecho mas notable de su gobierno, que abandonó al fin, cediendo el puesto al capitan don Manuel Peralta, fué la desastrosa guerra que produjo el levantamiento general de las tribus comandadas por el valiente cacique Juan Calchaqui.

Castañeda á pesar de las aptitudes militares que pueda suponérsele, por su título de general, esperimentó sérios reveses, y cansado de la lucha dejó el gobierno en manos de uno de sus tenientes: para mengua de la fama de este guerrero, baste saber que en su tiempo se despoblaron las fundaciones de Lóndres, Cañete y Nieva, á causa de los ataques y hostilidades de los indígenas—No obstante esto, Angelis asevera que Castañeda sostuvo algunas campañas con felicidad, y reprimió el furor del Calchaqui; dice así: «En una ocasion le disputó la estrechura de un paso con muerte de muchos, empeñando con militar estratajema al Calchaqui en sostener la batalla en campaña raza, donde lo destrozó y obligó á retirarse.—Corrió el valle con sus compañías lijeras deshaciendo juntas, ocupando al enemigo con sus prevenciones y cortándole los pasos.»

Castañeda (PEDRO).—Gobernador de Jujuy—Natural de Buenos Aires—Constituida en provincia autonómica, Jujuy, con arreglo al acta solemne del Cuerpo Municipal de Noviembre 18 de 1834; le fué ofrecido el gobierno en Marzo subsiguiente á don Pedro Castañeda, comerciante, que de largo tiempo residia en Jujuy; escusándose el agraciado de aceptarlo.—Mas tarde, en 1848 fué presidente de la Legislatura, y ésta le nombró gobernador de la provincia á la terminacion del período legal de don Mariano Iturbe.—Castañeda pertenecia al partido federal, y subia al poder llevado por sus correlijionarios, principalmente por la influencia del gobernante Iturbe, con quien estaba asociado en especulaciones mercantiles.—El partido liberal desconoció la legalidad del nombramiento de Castañeda, atribuyéndolo á la voluntad del antecesor y al empleo de los medios oficiales; siendo al fin depuesto por el movimiento revolucionario del 22 de Febrero de 1849.—Acusábase además á Castañeda, de haberse servido de su posicion influente con los gobiernos anteriores, al esclusivo objeto del fomento de sus particulares intereses.

El Gobernador de Salta don Vicente Tamayo intervino con fuerza armada en los asuntos de Jujuy, á instigacion de los caídos, y alarmado del carácter *unitario* de la revolucion; y Castañeda quedó repuesto en el gobierno, despues de realizada una transaccion entre los partidos.

«Castañeda fué pacífico, tolerante, y respetó el derecho de todos. La sociedad se repuso un tanto, y comenzó á reinar tal cual actividad en los ramos constitutivos de la vida general.—Al terminar su período de dos años, convocó al pueblo para verificar la eleccion de su reemplazante, sin ejercer de modo alguno presion ni imponerse de ninguna manera en el ánimo de sus gobernados.»

Castellanos. (FRANCISCO REMIJIO)—Magistrado y hombre público—Natural de la provincia de Salta: nació el 1º de

Octubre de 1779—Cursó estudios en la Universidad de Charcas, donde se recibió de abogado—En 1805 fué nombrado Asesor general del ayuntamiento de esa ciudad, y algun tiempo despues se trasportaba á la de Montevideo á desempeñar el mismo empleo—El pronunciamiento de Mayo (año X) le contó entre los defensores decididos de sus principios, y para escapar á la vijilancia recelosa de las autoridades españolas, valióse de esta estratajema: dejó su empleo, tomó pasaporte para Rio Janeiro, desembarcó en Maldonado y se incorporó al ejército patriota que habia puesto sitio á la plaza—En el ejército se utilizan sus servicios nombrándosele auditor de guerra—Con motivo de las disenciones promovidas por Artigas á fines del año XIII se dispuso la reunion de un Congreso compuesto de diputados elegidos por los pueblos de la provincia Oriental, á objeto de poner término á esas diferencias—Esta corporacion nombró una Junta de Gobierno de tres miembros, y Castellanos fué uno de ellos—Fracasado este arreglo por las exijencias del caudillo oriental, el Director Supremo, nombró gobernador intendente á don Juan Durau, y su asesor al doctor Castellanos, que aceptó este puesto y posteriormente el de Agente Fiscal, cuando se hubo rendido la plaza.—Pasado algun tiempo fué llamado de Buenos Aires á ocupar la Secretaría del Gobernador intendente, pero tuvo que abandonar las tareas de este empleo para volver á Montevideo en Diciembre de 1814, por la representacion que su gobierno hacia al Directorio de que interesaba á la mejor administracion de justicia la restitucion del doctor Castellanos al puesto de asesor, en que permaneció hasta que por las complicaciones internas, las autoridades nacionales dejaron la ciudad.—De regreso á Buenos Aires sirvió la Asesoria del Cabildo en los años 1817 y 1818 hasta que en Setiembre de este año se trasladó á Mendoza investido del cargo de juez de alzada.—La anarquía del año XX, le encontró allí, y cuando en esa época los empleados nacionales eran espulsados por los movimientos locales, la Legislatura de Mendoza, haciendo honor á la rectitud y honradez de su carácter, no solo le conservó en sus funciones sinó que amplió sus facultades hasta el extremo de que por solo su sentencia pudiera ejecutarse la pena de muerte.—Fué comisionado por el Cabildo de Mendoza de acuerdo con el general San Martin, para traer al órden á los amotinados del ejército de los Andes, en San Juan—y con el mismo carácter volvió á esta provincia, enviado por el gobierno de Mendoza, á fin de concertar los medios de defensa contra la invasion del general Carrera (J. M.)—Pacificadas estas provincias, fué elegido representante á la Legislatura, ocupando la presidencia de la Cámara el año XXIII.—La de Salta le dió sus votos para diputado al Congreso Constituyente (1824) que se reunia en Buenos Aires, y sancionada la Constitucion con que este cuerpo organizaba la República, á Castellanos se le designó para presentarla á la provincia de la Rioja—Disuelto el Congreso por el estallido de la guerra civil, entra en clase de vocal á ser miembro de la Cámara de Apelaciones.—Mal mirado por Rosas, por sus afinidades con el partido unitario, le destituyó, viéndose luego obligado por las circunstancias, á emigrar á Montevideo. —Conocido y apreciado allí por sus antecedentes de jurista, es nombrado miembro del Superior Tribunal de Apelaciones, á cuyo puesto prestó por mas de ocho años sus luces y profundos conocimientos, sorprendiéndole la muerte á los sesenta años de su edad, el 14 de Abril de 1839.—De un artículo necrolójico de la pluma de Rivera Indarte, segun entendemos, publicado en el «Nacional» tomamos estas líneas: —« Es una vida que la pátria debe deplorar—Antiguo servidor de la causa de la libertad, ciudadano virtuoso, magistrado íntegro, su nombre vivirá siempre, porque figura en las mejores pájinas de la historia argentina: hombre de bello corazon, consagrado á las nobles tareas del foro, ha muerto sin dejar á su familia otra herencia que la de un nombre sin mancilla. —No es comun en estos tiempos de egoismo, ver ausentarse de la tierra á un hombre que pudo atesorar grandes caudales á costa de pocas concesiones á la fortuna; los tiempos se prestan, y tal vez los hombres no se oponen; pero la virtud una é inmutable, deidad siempre sagrada para los buenos, no fué un nombre vano ni una quimera pueril para el virtuoso magistrado. »

Castelli (JUAN JOSÉ)—Hombre político de la Revolucion.—Nació en Buenos Aires por el año 1766 é hizo en esta ciudad sus estudios hasta el curso de filosofía, siendo discípulo de este ramo del doctor Pantaleon Rivarola, durante el biennio de 1779 á 1781.—Se trasladó en seguida á Córdoba y de allí pasó á la Universidad de la Plata, donde terminó el estudio de la jurisprudencia hasta obtener su grado de doctor.—Vuelto á Buenos Aires despues de traer una foja brillante de las aulas, recibió su título de abogado (1791) entrando mas tarde á desempeñar el importante cargo de secretario sustituto del Real Consulado para el que fué provisto por la corte, en 6 de Mayo de 1796 á propuesta directa de Belgrano con quien lo unian vínculos estrechos de amistad.—Sostenedor como éste de la libertad de comercio; fué segun el general Mitre, uno de los mas decididos colaboradores en la empresa inmortal que inició aquel eminen-

te patriota en el Consulado, reconociéndose, dice, el nervio de su elocuencia en los famosos escritos que salieron de su pluma.

Durante largos años, Castelli estuvo esclusivamente dedicado á su profesion de abogado, distinguiéndose en el ejercicio de ella, por la habilidad de sus defensas y la vehemencia y enerjia de sus esposiciones:—ejerció igualmente el cargo de Relator de la Real Audiencia. Su nombre no se encuentra entre los combatientes de la reconquista y la defensa, pero parece que no fué estraño á las intrigas y á la fuga misma de Berresford.—Don Ignacio Nuñez en sus Noticias Históricas, nos asegura ademas, que fué uno de los que recibieron «invitaciones directas de la reina de Portugal doña Carlota, conociendo sus disposiciones á mudar la constitucion del Vireynato y que en 1809 se separó del acuerdo en que estuvo con don Martin Alzaga para la conspiracion del 1° de Enero contra el Virey Liniers, por la tenacidad con que aquel resistió incorporar á los regimientos americanos.»

El año que precedió á la revolucion fué un año de movimiento y de desasosiego febril en la capital del Vireynato; los sucesos de la madre patria, las intrigas del alcalde Alzaga, la insolente petulancia de Elio, la legítima preponderancia de los criollos y otras causas locales habian traido una situacion escepcional y puesto un término á dos siglos de calma y de inercia política y social.—Esta situacion llegó á su periodo algido en el mes de Mayo del año X y es desde entonces que vemos aparecer en toda su grandeza al hombre que nos ocupa.—El 14 de aquel mes llegaron noticias gravísimas de la Metrópoli (V. Cisneros) produciéndose desde ese momento una exitacion verdaderamente nerviosa entre los patriotas que comprendieron habia llegado la hora decisiva para obrar.

Una sociedad secreta, tejia en el silencio, la trama revolucionariae y ncaminaba encubiertamente la opinion hácia los destinos anhelados; componíanla un número limitado de personas, verdaderos precursores de la revolucion, y reuníanse indistintamente en casa de don Hipólito Vieytes, calle Venezuela ó en casa de don Nicolás Rodriguez Peña, calle Piedad - Castelli era uno de los miembros mas activos y entusiastas de esta asociacion, que constituia el gobierno invisible pero fuerte de los patriotas.—Allí se discutia y se deliberaba, al calor de propósitos comunes. y sus resoluciones se reflejaban misteriosamente en el ejército y el pueblo.

«Guiados, dice el general Mitre.—Historia de Belgrano—por una de esas inspiraciones salvadoras que brillan en los momentos supremos, se pusieron inmediatamente en movimiento, elijiendo por campo de sus maniobras el Ayuntamiento de la ciudad, única autoridad que no caducaba, y que debia sobrevivir á la ruina de todas las instituciones coloniales.—En consecuencia, en el mismo dia 18. don Manuel Belgrano y don Cornelio Saavedra se presentaron al alcalde de primer voto, que lo era don Juan José Lezica (argentino) incitándole á nombre de los patriotas para que «sin demora alguna se celebrase un Cabildo abierto, á fin de que, reunido el pueblo en asamblea general acordase si debia cesar el Virey en el mando, y se erijiese una Junta Superior de Gobierno que mejorase la suerte de la patria»—Al mismo tiempo que esto sucedia, el doctor Castelli conquistaba el voto del doctor don Julian Leyba, hombre profundo, que era al mismo tiempo el Síndico Procurador y el oráculo del Cabildo.»—Mas tarde era comisionado en union del comandante Martin Rodriguez por la misma Junta patriota, para que se apersonase al Virey Cisneros á «requerirle en nombre del pueblo y de las tropas la convocatoria inmediata del Cabildo abierto.»—Llegado á presencia del Virey; Castelli le espresó en términos francos y decisivos el objeto de su mision, produciendo sus palabras una sorpresa profunda en el ánimo del atribulado mandatario, que accedió despues de agunas vacilaciones; dando esta rendida contestacion á los comisionados: *puesto que el pueblo no me quiere y el ejército me abandona, hagan Vds. lo que quieran.*—Reunida en consecuencia la asamblea popular el dia 22, Castelli que estaba decididamente por la constitucion de un nuevo gobierno elegido directamente por el pueblo; fué uno de los primeros patriotas que se levantaron de su asiento condensando su pensamiento despues de una peroracion espresiva y elocuente en estas notabilísimas palabras.—«La España ha caducado y con ella las autoridades que son su encarnacion.—El pueblo ha reasumido la seberanía del monarca y á él le toca instituir el nuevo gobierno en representacion suya.»—Estas palabras eran una profesía y un programa.

El Congreso General resolvió que el Cabildo asumiese provisoriamente el mando hasta tanto se erijiese una junta que se encargaria de él, convocándose entretanto á las provincias para que elijiesen diputados á efecto de establecer la forma difinitiva de gobierno que debia adoptar.—El triunfo del partido criollo era como se vé decisivo y completo y á Castelli le habia tocado no poca parte; pero el Cabildo procediendo con insólita cobardía dispuso contrariando las resoluciones de la Asamblea, que Cisneros no cesace absolutamente en el mando, sinó que gobernase el país acompañado de las personas que se designarían al efecto, en cuyo número fué comprendido el doctor Castelli.—Este arbitrio hijo de la pusilanimidad y de la intriga de

los peninsulares, exasperó el ánimo de las tropas y del pueblo que á todo trance querian la caída del Virey.—Así la junta instituida por el Cabildo tuvo una existencia de 24 horas.—Los destinos de la América estaban ya escritos.

Al siguiente dia se establecía la primera Junta Revolucionaria y Castelli se incorporaba á ella en calidad de Vocal.—Castelli lo mismo que Moreno, fué de los pocos hombres que tuvo rumbos fijos en aquellas horas de conflicto; así, nadie los aventajó en la decision de su patriotismo y en la firmeza de su convicciones: Moreno y Castelli, fueron los tipos clásicos de la revolución, el uno tenía la fuerza del génio que domina y avasalla, el otro tenía la fuerza de la voluntad que lleva al hombre hasta el sacrificio de sí mismo.—Eran dos almas movidas por los mismos resortes, calentadas por el mismo fuego sagrado, pero aunque inferior en las dotes de la inteligencia y del carácter; Castelli tenía no obstante este alto mérito, era un hombre de gobierno y de accion, un alma y un brazo á la vez.

La Junta inició sus trabajos con una circular dirijida á todas las provincias que componian el Vireynato, informándolas de los sucesos acaecidos en la Capital y exortándolas al mismo tiempo á la eleccion de Diputados para la pronta instalacion de un Congreso General.—Castelli fué el redactor de esa circular que debia por desgracia producir conflictos y disidencias profundas de las que él mismo seria una de las primeras víctimas.—Resuelta por la misma Junta, la muerte de Liniers y demás gefes que encabezaban la resistencia armada del interior, el Vocal Castelli, por consecuencia de las vacilaciones del Coronel Ortiz de Ocampo es comisionado á indicacion de Moreno para hacer cumplir aquella tremenda resolucion que era una necesidad á la vez que un sacrificio para los hombres de la Revolucion. Encontró á los reos en la Cruz Alta y les comunicó la fatal sentencia con los ojos arrasados en lágrimas.—Vuelve á la Capital pero le confia una nueva mision mas delicada y mas trascendental para los intereses de la patria.—El Alto Perú, despues de esfuerzos desesperados acababa de sucumbir y el realismo imperaba omnipotente bajo la direccion de Geyeneche de Nieto y de Sanz.—El gobierno de Buenos Aires se propuso entónces llevar sus armas hasta el fondo de sus quebradas y reanimar el espíritu revolucionario de sus poblaciones que no habia estirpado el incendio, la matanza, ni el saqueo.—Se decretó al efecto la organizacion de un pequeño ejército cuyo mando material tendría el General don Antonio Gonzalez Balcarce, siendo investido Castelli con el cargo de representante de la Junta y encargado de los asuntos relativos á la administracion política de aquella provincia.—Como se verá mas tarde, no se limitó á simple representante del gobierno, sinó que fué director casi exclusivo de los negocios de la paz y de la guerra.—Se ha dicho que la Junta seguia en esto el ejemplo de la Francia, y que Castelli á semejanza de los miembros del Comité del 93, acompañaba al ejército de la república, en calidad de un verdadero procónsul, revestido de poderes omnimodos y absolutos.—Castelli contribuyó poderosamente á aprestar y organizar la division auxiliar y antes de dos meses se puso en marcha con rumbo al Norte, produciendo la noticia de su aproximacion una alarma y un terror vergonzosos en los gefes realistas que ocupaban el territorio del Alto Perú.

La marcha fué rápida y feliz y en los últimos dias de Octubre las fuerzas republicanas establecian su campamento en las inmediaciones del pueblo de Cotagaita, donde habian concentrado sus elementos los realistas.—Castelli y Balcarce enviaron al campo enemigo un parlamentario intimándoles la entrega de la plaza bajo la prevencion de que en caso de negativa seria inmediatamente atacada—Rechazada con toda altanería la proposicion, se decidió el ataque, apesar de la inferioridad numérica de las fuerzas y de la vigorosa resistencia que preparaban los españoles parapetados tras de los muros de la plaza.—La jornada tenia que ser irremisiblemente desfavorable á los patriotas y así lo fué con efecto, replegándose aunque con pocas pérdidas hácia Tupiza y de ahí hácia el pueblo del Nazareno donde recibieron 200 hombres de refuerzo y algunos víveres y municiones de que se carecia casi absolutamente. Ensoberdidas entre tanto los realistas con el triunfo de Cotagaita tomaron resueltamente la ofensiva y el 7 de Noviembre los dos ejércitos se hallaban á la vista en los campos de Suipacha, que dá el nombre á la primera victoria alcanzada por fuerzas argentinas durante la guerra de la Independencia.(Véase Balcarce Antonio.)

Los resultados morales de esta accion escedieron las previsiones de los mismos vencedores. El mas completo desórden y la mas profunda confusion se apoderó de los realistas; sus jefes principales huyeron despavoridos y sin rumbo y entre otras las ciudades de la Paz y Potosí se declararon á favor de los independientes.—El Alto Perú estaba reconquistado.—Castelli ocupó á Potosí y decretó inmediatamente el arresto de su gobernador intendente Don Francisco de Paula Sanz, dictando sin pérdida de tiempo medidas oportunas pará capturar á los fugitivos, el Mariscal Nieto y el Coronel Córdoba—el vencido de Suipacha—que cayeron sin dificultad en su poder.—Trai-

dos los reos á su presencia, los conminó á que jurasen respeto y obediencia á la Junta de Buenos Aires, debiendo prestar aquel juramento sobre las banderas victoriosas de Suipacha, bajo pena de ser pasados por las armas.—Los tres gefes realistas se rehusaron á reconocer la autoridad del gobierno y en su virtud se decretó su fusilamiento que fué ejecutado el 15 de Diciembre en la plaza principal de la villa.—La sentencia de muerte estaba suscrita por Castelli como representante de Buenos Aires y contenia entre otros estos fundamentos «habiendo examinado la naturaleza de los crímenes cometidos por don Francisco de Paula Sanz, don Vicente Nieto y don José de Córdoba y Rojas, siendo jefes de estas provincias, en colucion con don Santiago Liniers, don Juan Gutierrez de la Concha y otros de la Ciudad de Córdoba, para dividir las provincias, separar las unidas á la capital, dislocar estas de su dependencia, para arrastrarlas al vireinato de Lima, ocultar á los pueblos la verdad de los hechos importantes á su conocimiento, suplantándoles otros abiertamente falsos para alucinarlos, é impedirles la libertad de unirse en Cabildo general y decidir libremente de su suerte, obligándoles á la fuerza á que siguiesen ciegamente á su voluntad, levantando tropas para oponerse al gobierno de la capital, sin títulos, malversando el erario, dividiendo los pueblos en facciones y guerras que han traido la disolucion y la muerte, hasta dejar entablada una rivalidad odiosa y de irreparables consecuencias entre ciudadanos de un mismo estado y vasallaje, y proponerse planes acordados con el virei Abascal de disolucion de los pueblos; todo con el único fin de sostenerse en la posicion de un mando absoluto y despótico, sin títulos de conservacion y perpetuidad, y terminar en una sujecion de estos dominios á poder estraño, sin haber querido ceder á las reconvenciones repetidas para que dejasen en libertad de obrar á los pueblos de quienes es rivativo decidir.—Por todo ello, que es público, notorio y comprobado en términos de no admitir esplicacion alguna, condeno á los referidos Sanz, Nieto y Córdoba, presos de resultas de la victoria de nuestras armas, como reos de alta traicion usurpacion y perturbacion publica hasta con violencia y mano armada, á sufrir la pena de muerte, pasandolos por las armas en ejecucion militar.»

Los términos de este decreto nos relevan de la tarea de levantar los cargos que se han hecho contra el representante de la Junta.

Castelli permaneció en Potosí el tiempo necesario para arreglar los negocios de su administracion, poniéndose en seguida en marcha para Chuquisaca donde hizo su entrada triunfal en aquella ciudad el 27 de Diciembre (1810.) Allí fué objeto de las mas sinceras y entusiastas demostraciones y hasta las damas de la capital se apresuraron á rendirle públicamente el homenaje de su agradecimiento por haberlas librado del yugo de los realistas. De Chuquisaca pasó á la Paz y de la Paz á Oruro donde fué objeto de las mismas demostraciones; ocupándose en una y otra ciudad de mejorar su gobierno y sus instituciones locales.—En la Paz abrió negociaciones directas con el virei Abascal, con el ayuntamiento de Lima y con el mismo Goyeneche: en el ánimo de buscar una solucion pacífica, pero sus buenos deseos se estrellaron contra el orgullo y la petulancia de sus adversarios.—Simultáneamente enviaba agentes y emisarios de toda su confianza para que recorriendo la inmensa zona que lo separaba de Lima, llegasen hasta aquella ciudad y propagaran secretamente la simiente revolucionaria y segun la opinion de Garcia Camba, (1) Castelli «emprendió como un pro-consul su marcha en demanda del estremo norte del vireinato de Buenos Aires, no solo contando con el pleno dominio de las provincias situadas al Sur del Desaguadero y que forman lo que se llama el Alto-Perú, sinó esperanzado de invadir y trastornar con igual facilidad el territorio del vireinato de Lima, que pacífico y sumiso obedecia á las autoridades reales»—La presencia del representante de Buenos Aires en el Alto-Perú, daba pues serios motivos de inquietud á los realistas y en prevision de nuevos desastres, el Virei Abascal habia concentrado numerosas tropas sobre la márgen derecha del Desaguadero, mientras su afortunado rival, recorria en triunfo las ciudades y territorios adictos al nuevo régimen.

Los patriotas por su parte establecian su campamento general en el villorio de Laja, del lado oriental del mismo rio, y segun comunicaciones directas de Castelli á la Junta estaba preparado y resuelto á librar una accion decisiva, que le allanase el camino de Lima.—A juzgar, sin embargo, por lo que dicen los historiadores españoles, la situacion de las fuerzas republicanas era casi desesperada.—« Mientras que Goyeneche, escribe Torrente, el famoso autor de la revolucion Hispano-Americana, estaba desplegando los últimos recursos de su ingenio y decision para formar el ejército, que habia de ser muy pronto el esterminio de los rebeldes, se hallaban estos adormecidos en el ocio y en la voluptuosidad: El soberbio representante Castelli, deslumbrado con la adoracion que le prestaban los pueblos sometidos, llegó á perder aquella energía revolucionaria que habia desplegado al principio.—Las dulzuras de

(1) Las Armas Españolas t. 1, pág. 50.

Potosí y en particular las de Chuquisaca, lo habian enervado: la no interrumpida lisonja y el resonar de contínuo en sus oidos las frases mas estravagantes de servil adulacion lo habian endiosado: los grandes banquetes y convites servidos por ninfas impúdicas lo habian acostumbrado á entregarse á las locuras de Baco ó á los hechizos de Venus. En esta nueva Capua quedó sepultado el ardor revolucionario.— Todas sus disposiciones guerreras desde este punto se limitaron á intimar al ejército del Rey que, no franquease la línea que divide los dos vireinatos.»—Mientras tanto, ese mismo Goyeneche, recibia pliegos secretos del virey Abascal para suspender las hostilidades y provocar una tregua con los patriotas. Talvez temian un segundo Suipacha; tal vez confiaban en que los *rebeldes* serian víctimas de sus propias disenciones y rivalidades. — Castelli aceptó la tregua, pactándose solemnemente el 14 de Mayo por el término de cuarenta dias y conviniéronse entre otras cosas; que durante ella habria buena fé, paz permanente y seguridad recíproca en las estipulaciones pactadas.

Es fuera de duda que el representante de la Junta era mirado por los realistas con cierto terror producido por la enerjía siempre varonil de su carácter y la rapidez siempre nerviosa de sus resoluciones;—él los combatia por otra parte como ningun otro patriota, los combatía con la espada, con la palabra y con la pluma, era estadista en las labores del gobierno, y era soldado en los campos del combate.— Los siguientes fragmentos de carta nos revelan lo que era Castelli. — «Seré importuno hasta el exeso; decia, dirijiéndose á un amigo; mientras no vea volar tropas, mulas, víveres, artillería, y cuanto hace falta para HACER TRONAR EL PERÚ EN ESTE MES Ó TRONAR YO EL PRIMERO.»—«Diera hasta mi vida, escribia mas tarde, por que no hubiera un solo hombre contrario á nuestra gran causa, aunque fueran poquísimos los que la protejiesen.—Quiera el cielo que lo que hacemos, ceda en bien de todos, aunque no quieran conocerlo, ni estimarlo.—Yo seré feliz, si lo consigo con el ausilio de mis buenos compatriotas y la gloria será de todos.» (1)

Como hemos visto, el 14 de Mayo se celebró el armisticio de Laja.—En la noche del 17 de Junio, Castelli y el grueso de sus tropas se hallaban campadas en Huaqui, á corta distancia del Desaguadero, sin recelo y sin temor del enemigo, pues faltaban siete dias para la espiracion de la tregua. Entretanto Goyeneche en aquella misma noche reunia en consejo á sus oficiales superiores y les proponía una traicion negra como las sombras que cubrian su campamento. — Aceptada unánimemente y resuelto el ataque del ejército patriota, atraviesan el rio, se encaminan con todo sijilo al campo de Castelli y en la madrugada del dia 20 lo sorprenden y lo destrozan.—Los patriotas se defendieron no obstante con un denuedo que estaba á la altura de la felonía de sus adversarios, pero tenian al fin que sucumbir y el general enemigo quedó dueño del campo. — En aquel dia fatal las armas españolas se cubrieron de ignominia.—El general Miller, escritor adverso á Castelli, refiere en estos términos aquel suceso de odiosa recordacion para los realistas.—«Los patriotas habian accedido al fin á una suspension de armas, y los términos de un armisticio se habian ya ajustado; pero creyendo sin duda Goyeneche, que las obligaciones mas sagradas contraidas con insurgentes, podian quebrantarse impunemente, atacó y deshizo á Castalli y Balcarce en Huaqui el 20 de Junio de 1811, seis dias ántes del término prefijado para renovar las hostilidades. — Los realistas procuraron justificar esta conducta tan contraria al derecho de la guerra, asegurando que Balcarce durante el armisticio habia marchado desde La Paz al Desaguadero, lo que efectivamente fué cierto; pero al hacerlo no traspasó los límites que le habia concedido el armisticio; esto prueba que Goyeneche no tenia ni delicadeza de sentimientos, ni escrúpulos de conciencia.»

Huaqui fué una jornada desastroza para la revolucion, pues con ella se perdió todo el Alto-Perú. — Castelli fué censurado y calumniado por aquel desastre, que no entraba en sus previciones, porque el hombre no puede razonablemente preveer la traicion de los otros hombres.—Habia una tregua solemne y esa tregua fué violada por el enemigo. — Despues del desastre Castelli y los gefes principales con los restos salvados, se replegaron sobre Oruro dirijiéndose luego á Chuquisaca, donde fueron ausiliados por don Juan Martin Pueyrredon, gobernador á la sazon de aquel departamento y aunque se hicieron algunos esfuerzos para reconquistar el suelo perdido, todo fué inútil, emprendiendo definitivamente el ejército su retirada hácia Salta, en medio de las mas grandes dificultades y privaciones.

El gobierno de Buenos Aires le hizo cargos severos á su representante y lo llamó á la capital para que respondiese de su conducta. Se habia resuelto su caida, pero fatalmente para él y para el país, esta quedó escrita en Huaqui: Castelli cometió sin duda errores y desaciertos en la direccion de las operaciones de la guerra pero es necesario recordar que tenia á su lado

(1) Autógrafos de Castelli—De nuestra coleccion.

gefes esperimentados y de alta graduacion con quienes tenia por lo menos derecho á compartir sus responsabilidades como habia compartido sus glorias.

Se le acusaba de «dilapidacion, de herejía y de una sensualidad que llegaba hasta el escándalo», pero estos cargos no han sido justificados y nosotros no debemos recojerlos.—Empero los resortes de la disciplina y de la moral, en verdad, se habian relajado en el ejército, pero tenian no poca parte en ellos los sucesos de la capital, que preocupaban mas de lo necesario la atencion del representante y de los gefes del ejército, con quien lo desavenian profundamente y á estos los desavenian entre ellos mismos.—Castelli era decididamente adverso á la política de la Junta, desde la ruidosa incorporacion de los diputados de las provincias y esta por su parte veia en su representante del Alto-Perú una amenaza y un peligro sério á los planes que meditaba.—La Junta y el partido de su devocion hacian uso de toda clase de medios para minar su prestijio y desvirtuar su autoridad.—Se llevaba la intriga hasta el mismo campamento y se le desconceptuaba ante los ojos de sus propios subalternos.—Castelli no ignoraba estos manejos y en carta dirijida á un amigo de la capital con fecha 6 de Abril le decia testualmente—«Véle Vd. mucho y cuente con que tenemos enemigos disfrazados que trabajan en la ruina—Cuidado—Cuidado.»

Acababa, con efecto, de estallar en la capital el movimiento bochornoso del 5 y 6 de Abril, que Castelli condenó pública y acremente y que imprimió un giro violento á los acontecimientos.—Alma apasionada y caballeresca no podia ser indiferente á la suerte de sus amigos, perseguidos y proscriptos por el partido Saavedrista—autor de aquella asonada—y los incitó resueltamente á que fuesen á su campamento, con la promesa, se dice de que una vez triunfante en el Alto-Perú—«llevaria la guerra á la capital y con *veinte mil hombres* vendria á sujetarla y reponerlos en sus antiguos empleos.»

Castelli bajó, pues, á la capital, llegando á ella en los primeros dias del mes de Diciembre y resuelto como estaba á afrontar valientemente la nueva situacion que la traicion de los unos y la intriga de los otros, le habia creado, se presentó inmediatamente arrestado en el cuartel del Regimiento núm. 1° de Patricios, de que era gefe inmediato entónces el general Belgrano.—Pero Castelli no era militar y no habia desempeñado propiamente funciones militares y no podia ser juzgado por un Consejo de Guerra; no era un delincuente comun y no podia ser juzgado por jueces ordinarios.

Pero esto no era una dificultad para sus enemigos, que crearon *funcionarios ad-hoc*, con el título de jueces comisionados y se ordenó procediesen á formarle proceso por las faltas cometidas en el desempeño de su cargo de representante de la Junta.—Tanto esta como los jueces nombrados para enjuiciar al infortunado representante, estaban predispuestos en disfavor suyo y el proceso que se le instruyó fué un proceso ignominioso sospechándose hasta de su patriotismo y su fidelidad á la patria.—El Tribunal hace comparecer testigos y entre otras cosas les interroga: si Castelli ha recibido cohechos y regalos—si se ha entregado al vicio del vino y del juego—si ha escandalizado con su conducta á los pueblos, pero ellos, mas nobles que sus interlocutores responden airadamente que nada saben y nada han oido.—Entre los deponentes aparece la simpática figura de Bernardo Monteagudo.—Los jueces le preguntan si la fidelidad al lejítimo soberano Fernando VII ha sido atacada procurando introducir al sistema de libertad, fraternidad é independencia: si, se atacó, contesta, el dominio ilejítimo de los reyes de España y procuró el doctor Castelli por todos los medios directos é indirectos el sistema de igualdad é independencia—Castelli y Monteagudo, el reo y el testigo, dignos eran á la verdad el uno del otro.—Esta famosa causa duró hasta Junio del año siguiente en que fué suspendida porque en vez de un delincuente se juzgaba á un moribundo.—Castelli habia contraido una penosa y mortal enfermedad; habíase quemado la estremidad de la lengua con el fuego de un cigarro, y formádosele una llaga cancerosa, que le produjo la muerte despues de crueles sufrimientos, el 12 de Octubre de 1812.

Castelli (Pedro)—Gefe militar de la revolucion del año XXXIX.—Hijo del anterior: nació en Buenos Aires el primer año del siglo.—Enrolado el año XII en clase de cadete en el Regimiento de granaderos á caballo, se halló en la jornada de San Lorenzo: posteriormente pasó á un regimiento de húsares del ejército que bajo las órdenes de Rondeau sitiaba la plaza de Montevideo, y despues de la rendicion de las tropas españolas que la defendian, tomó parte en la guerra civil provocada por el levantamiento de Artigas.—De regreso á Buenos Aires continuó en ese ejército que mas tarde se sublevó en Fontejuelas; y prestó alternativamente sus servicios en la capital y en la frontera, combatiendo á los indios: habiéndose encontrado en las luchas anárquicas del año XX en el ejército mandado por el general Soler, del que era por ese tiempo sarjento mayor; en cuyo carácter aparece su nombre al pié del documento por el cual, los gefes del mismo adherian al pensamiento de la disolucion del Congreso y del Directorio.—Decidióse

biente al poder judicial; esta circunstancia le dió la oportunidad de demostrar sus vastos conocimientos en la ciencia del derecho. —Redactó el manifiesto con que el Congreso promulgaba la constitucion, la que fué encargado de presentar al pueblo de Mendoza, por resolucion de la misma asamblea —Desempeñó en circunstancias difíciles diversas comisiones; insurreccionada por Bulnes en 1815 la provincia de Córdoba, el gobierno le envió junto con el dean Funes, de pacificador: poco despues el director Pueyrredon le encargó de entenderse con el Congreso de Tucuman sobre asuntos políticos de sumo interés: derrotado el jeneral Soler en la «Cañada de la cruz» (año XX) el cabildo le nombró con los Sres Dolz y Dorrego (L) para entablar negociaciones de paz con los jefes del ejército federal (Lopez, Alvear y Carrera); no obtuvo resultado positivo esa comision, pero Castro acompañado del Dr. Cossio volvia al campamento de don E. Lopez dias despues, con nuevas proposiciones de paz;—los tratados se hicíéron.—Fué miembro del consejo de estado creado por la junta de representantes en 1820.—Publicó con el título de «un americano á sus compatriotas», en el aniversario del 25 de Mayo del año XIII un notable escrito en el que reflejan sus sentimientos patrióticos.—Este ilustre ciudadano y magistrado íntegro, falleció en esta ciudad á los seseuta años de su edad, en Setiembre de 1832. Su retrato al oleo existia en la academia de jurisprudencia.—Hablando del Dr. Castro, el Dr. D. V. F. Lopez, dice: «que era uno de los hombres mas doctos, mas moderados y mas vituosos que contaba la República Argentina.»

Castro (SATURNINO) Coronel realista —Hermano del anterior y como él nacido en la ciudad de Salta.—Cuando se inició la lucha de la independencia, se puso al servicio de las armas realistas en las que descolló por su valor, su habilidad y su pericia. —Hallóse en las batallas de Tucuman y Salta y caido prisionero en esta última, fué uno de los que recuperaron su libertad bajo el solemne juramento de no tomar las armas contra los ejércitos de la patria.—Pero Castro violó sus juramentos y volvió á ser adversario de sus propios hermanos en el campo del combate.—Cuando el general Belgrano pasó con sus huestes victoriosas las quebradas del Alto Perú, Castro que comandaba un escuadron de caballeria denominado *Partidarios* opuso á sus partidas de vanguardia una resistencia afortunada y ardiente y sorprendió mas tarde en *Ancacato* al esforzado coronel Baltasar Cárdenas; siendo bautizado desde entónces con aquel nombre (Ancacato) el escuadron de su mando —El 1° de Octubre (1813) los ejércitos se encontraron en las llanuras de Vilcapujio; dos dias antes, Castro se habia movido por órden de Pezuela desde Ancacato hacia aquel lugar, con la orden de incorporarse en el momento del combate, pero como llegase antes de amanecer, ocultóse habilmente á las miradas de sus adversarios que no sospechaban su presencia y hallándose ya victoriosas las armas republicanas, presentáse de improviso con sus granaderos; ataca valerosamente el ala derecha vencedora hasta entonces y la pone en derrota; estimula con su ejemplo y su denuedo á los que vacilan ó huyen y siembra por todas partes la muerte y el espanto, hasta convertir á los vencedores en vencidos.—De esta manera las armas argentinas debieron uno de sus mas fuertes reveses al brazo de un argentino.—Despues de aquella jornada Castro recibió el grado de coronel de ejército.

Pero ni este desastre ni el subsiguiente de Ayouma (en el que tambien se encontró) consiguieron detener los gérmenes revolucionarios del Alto-Perú.—El 3 de Agosto (1814) estalló la famosa conspiracion del Cusco llenando de alarma y tribulacion el espíritu de Pezuela y de su ejército. El coronel Castro arrepentido de su conducta se propuso abandonar la causa odiosa de los realistas y poseido de un exaltado patriotismo concibió el proyecto colosal de disolver las fuerzas de Pezuela é incorporárse con los soldados de su escuadron á los ejércitos de la patria. Noticioso entre tanto el gefe español de sus planes ordenó su arresto, pero Castro tuvo la fortuna de escapar, y á altas horas de la noche penetró sin ser sentido hasta el campamento del rejimiento de Ancacato, de su mando, consiguiendo que un número considerable de oficiales y soldados le secundasen en su noble proyecto que no pudo desgraciadamente realizar apesar de su valor y sus esfuerzos. El coronel Castro pudo escapar con facilidad, pero deseaba incorporase con honor á las filas patriotas y despues de haber lavado con altos servicios los grandes males que le causára con sus estravios.—Despues de reunir en torno suyo un grupo numeroso de soldados dirijió una arrogante intimacion al Brigadier Pezuela para que le entregase sus armas y soldados al mismo tiempo que trataba de levantar con palabras de fuego el entusiasmo de sus antiguos compañeros de causa en favor de la independencia americana.—Tomó además una serie de medidas y disposiciones que llevaban el sello de una noble audacia para conseguir sus fines, pero todos ellas se estrellaron contra la fatalidad que parecia perseguirle desde sus primeros pasos.—Viéndose pérdido y abandonado se decidió á emprender solo, el camino que le llevaria al lado de sus compañeros de causa, pero en momentos en que subia sobre su caballo fué sorprendido

y arrestado por los soldados de Pezuela: conducido á su campo y atormentado hasta el exeso, aunque sin resultado, para que revelase el nombre de sus complices, fué condenado á muerte y ejecutado en los primeros dias de Setiembre del año XIX en Moraya.—El historiador Torrente (1) se espresa así refiriéndose á este suceso.—«Asi moria, dice, este malogrado guerrero que tanto aprecio habia llegado á merecer de los buenos realistas por su fiel y bizarro comportamiento hasta que las venenosas doctrinas de los buenos aireños llegaron á pervertir su juicio.»—Asegura este mismo atrabiliario escritor, que en los últimos momentos se arrepintió de sus errores, hizo advertencias útiles al general Pezuela sobre algunos individuos, le nombró su albacea y le pidió perdon por el diabólico designio que habia tenido de asesinarle.—Palabras calumniosas que desmienten la altiva y noble conducta del coronel Castro en los momentos que precedieron á su muerte.

Castro Barros (PEDRO IGNACIO) Signatario del acta de la Independencia.—Nació en la providcia de la Rioja el 31 de Julio de 1777 y era hijo de don Pedro Nolasco Castro y doña Francisca Barros.—En 1790 el jóven Castro Barros comenzó estudios de filosofia en Córdoba, cursando en seguida la aulas de teologia y jurisprudencia en el Colegio de Monserrat.—En 1800 se graduó en sagrados canones, siendo ordenado sacerdote por el Obispo Moscoso en el mismo año.—Por aquel tiempo desempeñó aunque provisoriamente una cátedra de jurisprudencia en la Universidad.—Cuatro años despues volvió á la provincia de su nacimiento donde fundó un Colegio dictando personalmente una cátedra de latinidad y otra de filosofia;—desempeñaba al mismo tiempo el curato de la Iglesia principal de la ciudad.

Cuando la revolucion de Mayo llegó á su noticia, Castro Barros abrazó con entusiasmo su causa, poniendo al servicio de ella su influencia y sus talentos.—Mereció los votos de su provincia para la Asamblea General que se instaló en la Capital el año XIII y mas tarde fué electo para el Congreso de Tucuman. Poco despues de su incorporacion, el Cabildo de la Rioja se dirijió á aquel augusto cuerpo acusándole de faccioso, venal y clandestino representante y solicitando al mismo tiempo se anulase su eleccion.—Castro Barros reveló patriotismo y altura en esta emergencia; renunció primeramente su cargo pero como se rechazase su renuncia, solicitó la comparecencia de los cabildantes para que justificasen los cargos formulados contra él.—El Congreso accedió á esta peticion, pero los cabildantes se retractaron de sus imputaciones.—Castro Barros fué uno de los miembros mas distinguidos de aquel congreso de que fué dos veces Presidente.—Era querido de todos y respetado entre sus cólegas por la bondad de su carácter, los antedentes de su nombre y su reconocida ilustracion, sin embargo de que la exaltacion de sus opiniones religiosas le propiciaron algunas resistencias en su seno.—Sostuvo la forma monárquica para el gobierno de las Provincias Unidas haciendo una singular argumentacion en apoyo de sus ideas.—«El señor Castro (Estractos del Redactor del Congreso) pronunció un prolijo razonamiento en favor del monárquico constitucional por haber sido el que dió el Señor á su antíguo pueblo, el que Jesucristo instituyó en su Iglesia, el mas favorable á la conservacion y progreso de la religion católica y el menos sujeto á los males políticos que afectan ordinariamente á los otros; sosteniendo las ventajas del hereditario sobre los otros y las razones de política que habia para llamar á los Incas al trono de sus mayores despojados de él por la usurpacion de los reyes de España.»

Algunos años mas tarde en momentos de tomar el camino del destierro (bajo el gobierno de Rosas) se espresaba no obstante, en estos términos: «pregono á la faz del mundo que no he sido, ni soy ni seré jamás *monarquista* ni *unitario* ni *federal*; sinó solo patriota constitucional, católico romano, bajo la forma de gobierno que dictare y promulgare la mayoría de los pueblos ó por si mismo ó por el órgano de sus representantes.»

En el mismo Congreso de Tucuman defendió la censura prévia para los impresos que tocasen materias religiosas; pidió se prohibiese la venta de Voltaire, Rainal y otros escritores liberales y sostuvo calurosamente el envío de una Legacion á Roma, ofreciendo para tal objeto dos años de sus sueldos de Diputado.—En Enero de 1817 fué enviado junto con Darregueira y don Pedro Carrasco cerca del Director Pueyredon para servirle de apoyo (dicen, los Estractos del Congreso) en los conflictos que espresa en sus comunicaciones. (V. Pueyrredon)—Fué partidario del Coronel Moldes para el gobierno de las Provincias y enemigo manifiesto de Buenos Aires donde vino cuando se trasladó el Congreso.—Su animadvercion á la Capital no provenia porque creyese en la existencia de un antagonismo radical de sistemas ó de vistas políticas entre ella y las demás Provincias, sinó porque creia sínceramente que era un foco de corrupcion y de irreligiosidad y de donde partian y debian fatalmente partir todas las reacciones liberales que se operasen en la República.—El queria á todo tran-

(1) Historia de la Revolucion Hispano Americana tomo 2°.

te constituir *católicamente* al país y se habia persuadido que miéntras Buenos Aires mantuviese su preponderancia seria imposible hacerlo.—Hallándose el año XIX de regreso para la Rioja, fué tomado en el trayecto por una partida de Lopez y conducido preso á la capital de Santa Fé pero como obtuviese á poco su libertad, continuó su camino, pero en vez de volver á la Rioja se dirijió á San Juan.—Allí fué designado para ejercer el curato de su Iglesia Matriz, pero segun lo asegura el autor de los «Recuerdos de Provincia» las autoridades le prohibieron muy luego desempeñar funciones eclesiásticas á causa de su fanatismo, cometiendo con tal motivo intrigas de todas especie, de cuyas resultas, agrega aquel escritor, quedó inscrito su nombre en las notas negras de la Curia Romana.

Probablemente esta hostilidad del gobierno sanjuanino, le hizo buscar una sociedad mas dócil á sus doctrinas y á mediados del año XXIII, pasó á Córdoba con el ánimo de fijarse allí permanentemente. —Fué acojido con simpatia y electo inmediatamente Rector y Cancelario de la Universidad; empleo que desempeñó cinco años, no permitiendo durante ellos, que ningun catedrático ni alumno propagase doctrinas contrarias á las que él profesaba.—Nombrado por aquella Provincia Diputado al Congreso del año 26 declinó este honor, prefiriendo sin duda las pacíficas funciones del rectorado á las luchas ardientes del Parlamento.—El año XXVII fué comisionado por el Obispo de aquella diócesis para visitar en representacion suya, las provincias de Cuyo, llenando satisfactoriamente su cometido.—En este viage conoció y trató al General Quiroga de quien decia mas tarde que «habia tenido la singular gloria de ser el primero que declaró guerra á la infernal secta de la maldita filosofía que habia invadido en las Provincias.»—Fué además Provisor y Vicario capitular de Córdoba y canónigo magistral de Salta.

Cuando el General Paz, marchó sobre Córdoba llamó á Castro Barros y le pidió el concurso de sus simpatías y de sus talentos.—«Está bien le contestó, prometo ayudar á V. E. siempre que no se introduzcan aquí las novedades que se han hecho en Buenos Aires en materias de religion.»—Como el ilustre caudillo cordobés no llevaba sinó miras políticas, lo prometió así y el Provisor le sirvió animosamente desde entónces y hasta puso á disposicion suya para costear los gastos de la guerra algunos vasos de plata pertenecientes á su Iglesia; rasgo de patriotismo que le mereció la mas duras censuras por parte de los eclesiásticos de la Capital.—Su adhesion á Paz le atrajo mas tarde las iras del tirano y de los caudillos que seguian sus sangrientas inspiraciones.—Lopez le hizo conducir de Córdoba á Santa Fé y desde allí lo remitió á disposicion de Rosas quien le tuvo preso tres meses abordo del ponton Cacique.—El año XXXII salió para Montevideo temiendo nuevas persecuciones.—En aquel país se consagró durante una permanencia de ocho años á ejercicios propios de su oficio y en Mayo de 1849 dirijióse á Chile estableciéndose en Santiago donde permaneció hasta su fallecimiento ocurrido el 17 de Abril de 1849,—El gobierno le decretó honrosas exéquias fúnebres, pronunciando el famoso clérigo Cabanillas una notable oracion en su elogio.—Castro Barros no fué solo un orador distinguido, fué tambien un notable canonista y un propagandista ardiente é incansable de las doctrinas de la Iglesia, pero desgraciadamente su espíritu estaba vaciado en un fanastimo intemperante y obcecado.—Editó una série de escritos religiosos publicando él mismo algunos, entre los que debemos mencionar por ser los mas salientes en mérito una «Impugnaccion contra la tolerancia» y una «Disertacion sobre la Independencia espiritual de la Iglesia.».

Catacora (JUAN BASILIO)—Patriota de la Paz.—(Bolivia).—Miembro de la Junta que se formó despues de la revolucion que estalló en esa ciudad el 16 de Julio de 1809, contra la dominacion del poder español.—Puestos al frente del movimiento hombres decididos y resueltos, Catacora uno de ellos, proclamaron la emancipacion de los naturales de América, á la vez que iniciaban reformas atrevidas y de trascendencia, para realizar el fin que se proponian.—La revolucion puso en armas una columna de cerca de mil hombres, que sostuvo varios combates con las tropas reales, con éxito adverso; y despues de la derrota de Chacaltaya quedó vencida, cayendo los principales caudillos del movimiento en poder del vencedor, que inhumanamente les sacrificó. Aprehendidos mas tarde los demas, el general don José Manuel Goyeneche les condenó á la horca sin proceso ni forma de juicio, «mandando clavar de firme sus miembros ensangrentados en las columnas miliarias que sirven de guia al caminante.» (Enero 29 de 1810.)

Catalan (AMARO).—Teniente Coronel—Natural de Mendoza.—Entró al servicio militar de soldado razo del escuadron «Dragones de San Nicolas» en Octubre de 1853; por grados sucesivos ascendió á capitan en Diciembre de 1858, habiendo prestado sus servicios en la frontera en el regimiento que mandaba el coronel Frias. —Hallóse en varios combates con los indios invasores; y asistió en las filas del ejército de Buenos Aires á las batallas de Cepeda y Pavon (1859-1861.)—Marchó á la guerra del Paraguay de sargento mayor del Regi-

miento 1° de caballería de línea; y en esa larga y sangrienta campaña, en que tanto se distinguió el Regimiento, Catalan alcanzó merecidamente la efectividad de teniente coronel.— Regresó una vez concluida la guerra, pasando con el regimiento á guarnecer las fronteras del Norte de la República; siendo el gefe superior del cuerpo desde el año 73.—Convulsionada la República por el movimiento político de Setiembre del 74, Catalan en cumplimiento de órdenes del Gobierno, marchó á Mendoza á sostener las autoridades de esta provincia.—Con el regimiento y las milicias movilizadas, libró á instancias del gobernador Sr. Civit, la primera batalla de Santa Rosa contra las fuerzas sublevadas (Octubre 5).—La importancia de este suceso, su arrojada y valiente comportacion, y su muerte en medio de la lucha, vinculan el nombre del teniente coronel Catalan á nuestra historia de la guerra civil.

Cataldino (José) Jesuita misionero. —Nació en Fabbriano (Italia) en Abril de 1571 haciendo sus estudios superiores en Roma.—A la edad de treinta años ingresó á la Compañía y despues de una corta permanencia en Sevilla, fué incorporado á su pedido, á la espedicion jesuita que á fines de 1604 partió del puerto de San Lucar, para establecer una nueva provincia en el Paraguay, con jurisdiccion propia y sin dependencia de la del Perú.—Desde el Callao donde arribaron los misioneros, el padre Cataldino emprendió por tierra, acompañado de los padres Marceli y Marcial, su viaje hasta la Asuncion, llegando á aquella ciudad despues de una molesta y peligrosa travesía,en horas propicias á sus designios y á los de la Compañía.—El sometimiento de los naturales por medio de las armas exijía grandes sacrificios de sangre y de dinero y desde luego el gobernador Hernandarias de Saavedra, decidió sustituir á la violencia la mansedumbre, y al sable el evangelio.—Los padres Cataldino y Simon Maceta, fueron encargados de iniciar sus predicaciones en el departamento del Guayra, situado sobre las márgenes orientales del Paraná y distante próximamente ciento cincuenta leguas de la Asuncion.—La conquista de este territorio era peligrosa; lo poblaban numerosas y esforzadas tribus, capaces de llegar hasta el heroismo en su defensa, pero los misioneros fueron felices en su empresa, clavando de los primeros la cruz en el fondo de sus soledades.—Partiéron de la Capital el 8 de Diciembre de 1609 llegando á su destino á los tres meses de peregrinacion, estenuados y enfermos por la fatiga, el hambre y los rigores de la estacion.—A fines de Mayo (1616) emprendió el padre Cataldino su viaje hácia el interior de los desiertos del Guayra, acompañado siempre del padre Maceta, del cacique Juan Cumba y varios de su tribu, fundando á fines de aquel mismo año, despues de haber convertido al cristianismo á un número considerable de indígenas, las importantes reducciones de Loreto y San Ignacio.— Nombrado Superior de todas las reducciones de aquel territorio, el padre Cataldino ejerció su gobierno espiritual durante largos años, haciendo frecuentes incursiones hasta los lugares mas remotos de aquella comarca, que apesar de sus esfuerzos no pudo jamás someter ni dominar.— Los naturales y los mismos españoles ofrecian resistencias al sistema manso pero absoluto de la Compañía cuya humildad y virtudes estaban por desgracia á la altura de su intemperancia y fanatismo.— Durante su gobierno se establecieron igualmente las reducciones de San Pablo, San José y de la Encarnacion, y él mismo despues de un viaje que hizo á la Asuncion llamado por el Superior de la Corporacion para objetos de su ministerio, fundó la de San Pedro en el mismo territorio del Guayra.— Tomó además á su cargo la administracion de Villa Rica que era una de las poblaciones de mayor importancia en aquella época.

Pero fuera de los peligros internos que amenazaban la tranquilidad de aquellas reducciones habia uno mayor y mas inminente del otro lado de sus fronteras.— Habitaban los territorios contiguos al Guayra del lado del Brasil, las tribus de los *Mamelucos*, belicosos y audaces, que declararon desde su fundacion una guerra sin tregua á las misiones vecinas, invadiéndolas con frecuencia, y talando y diezmando impunemente sus escasas poblaciones— Por el año 1631 hicieron una formidable incursion, á la que no pudieron resistir los españoles y las tribus aliadas, viéndose obligados los Jesuitas á trasladar sus reducciones á larga distancia de aquella provincia estableciendo la de Loreto y San Ignacio sobre las márgenes del Paraná en la confluencia del Jaberiví. (1) El padre Cataldino tuvo así que abandonar despues de mas de veinte años de predicacion y de sacrificios los territorios conquistados al réjimen jesuita, pero no desmayó en su empresa, continuándola con perseverancia desde la reduccion de San José, que trasladó del mismo modo al Paraná y en la que se hallaba cuando la invasion de sus indómitos vecinos. -Agoviado por los años y las enfermedades se hizo conducir á San Ignacio donde falleció el 10 de Julio de 1653 á los ochenta y dos años de edad.

---

(1) Existen todavia las ruinas de estas reducciones.

Cattaneo (Cayetano)—Sacerdote de la Compañía de Jesús.—Autor de unas interesantes cartas que describen las colonias y regiones del Rio de la Plata en 1730. —Nacido en Modena (Italia) en 1695.—Dejó la provincia de su nacimiento el 14 de Agosto de 1726 para trasportarse á Cádiz, de donde salia dos años mas tarde, en compañia de ochenta misioneros jesuitas, doce relijiosos franciscanos y un domínico, con destino al Rio de la Plata, á predicar y convertir los indíjenas á sus creencias espirituales.—Las cartas que se conocen del padre Cattaneo contienen la descripcion del viaje desde su embarque en el puerto de Cádiz, de los incidentes de la navegacion, de las escenas de á bordo, de las costumbres de los naturales, de la estension y caudal de nuestros rios, de la diversidad de sus peces, de la construccion de los primeros templos de Buenos Aires, Córdoba, &, y son en fin muy instructivas é interesantes; «escritas con una nitidez y elegancia admirable» al decir de Muratori.—Fueron impresas en la obra titulada: *Il Christianesimo felice nelle Misione di Patri della Compagnia de Gesu nel Paraguay descritto da Lodovico* Antonio Muratori, bibliotecario del Sereniss. Sig. Duca de Módena.—(Venecia año 1752.)—Dos de esas cartas han sido publicadas y comentadas por el doctor Quesada en la «Revista de Buenos Aires», traducidas del italiano por el señor Estrada, que emite este juicio. «Todas ellas se refieren al estado de la sociedad colonial en el primer cuarto del siglo pasado, así las que estudian directamente el aspecto de Buenos Aires y de Córdoba, como los que consignan observaciones de viaje, y noticias relativas á los medios de comunicacion con Europa, y á la viabilidad fluvial y terrestre del país. Son el retrato tomado del natural de la fisonomia física de la Colonia.—Al estudiar además la situacion de nuestras poblaciones en punto á embellecimientos artísticos, fuerzan á entrar al lector, en las condiciones contemporáneas del trabajo y de la industria, tópico de observaciones económicas, que afectan lo mas vivo de la sociabilidad.—Revelan á la par curiosos detalles de la costumbres, que concurren á habilitar nuestro juicio para internarnos con nueva luz en los problemas históricos de aquel período, en el cual es preciso descubrir los síntomas de vitalidad de la remota comunion de nuestros abuelos.—Las cartas de Cattaneo son dirijidas á su hermano don José, y la primera está datada en B. A. el 18 de Mayo de 1729.—Este ilustrado sacerdote falleció de una fiebre el 28 de Agosto de 1733, en la reduccion de Santa Rosa, (Misiones.)

Cavia (Pedro Feliciano)—Periodista y hombre público—Nació en la ciudad de Buenos Aires, siendo sus padres naturales de España.—Hizo los primeros estudios en la ciudad natal, y en la Universidad de Córdoba recibió el título de doctor en leyes.—Hallábase en Montevideo cuando la triste jornada del 12 de Julio de 1810 en aquella ciudad, de donde emigró con otros patriotas para escapar á la persecucion de las autoridades españolas.—Llega á Buenos Aires con el prestijio de su conducta anterior y pronto tuvo ocasion de prestar nuevos servicios en pró de la Revolucion.—Acompañó en calidad de Secretario á los representantes de la Junta enviados al Paraguay; cuya comision se dió por terminada con la Convencion firmada en la Asuncion el 12 de Octubre de 1811.—Cuando en Junio del año XIV la plaza de Montevideo era ocupada despues de un largo asédio por las tropas del mando del general Alvear, Cavia recibia el nombramiento de escribano de gobierno, cargo que dejó á poco tiempo para ocupar el puesto de Secretario del entónces Coronel Soler, gobernador intendente, político y militar de la provincia Oriental.—Posteriormente hace su aparicion en la prensa, en la que iba á reflejar sus opiniones políticas, y adquirir notoriedad entre los hombres de su época.—Escribió sucesivamente los periódicos siguientes: en 1817, el «Avisador Patriota.»—en 1819 —el «Americano»—en 1820 el «Imparcial» en 1821—el «Patriota» y las «Cuatro Cosas»; en 1824 en union de Dorrego y Ugarteche el «Argentino»; en 1825 juntamente con don Valentin Alsina el «Nacional»—en 1826 el «Ciudadano»—en 1827 el «Tribuno» y en 1830 el «Clasificador ó Nuevo Tribuno» —y en 1834 el «Censor Americano».—Adviertese en estas publicaciones que Cavia, como muchos de los hombres de su tiempo, fluctuó en sus ideas respecto á la organizacion política del país; siendo partidario al fin del sistema federal.—Tradujo del francés algunos opúsculos en que se vertian opiniones favorables sobre los sucesos de América, en esa época, y escribió con acópio de datos auténticos una biografia del general Artigas en que diseña con rasgos acentuados el carácter sanguinario del famoso caudillo—y los males que orijinó á la causa de la independencia americana.—La tituló así: «El protector nominal de los pueblos libres don José Artigas, clasificado por un amigo del órden.»

En las agitaciones turbulentas del año XX, en aquellos dias en que la capital era presa de movimientos anárquicos, el partido de Alvear contaba en sus filas á don Pedro Cavia, electo diputado á la Convencion Electoral de Lujan, que discernió el título de goberdador al general Alvear, y en el carácter que revestia, Cavia aparece como co-signatario del célebre oficio dirijido al Exmo. Cabildo, pidiendo el reconocimiento de la autoridad del gobernador nombrado.

—Fué electo representante á la Asamblea legislativa en los años XXIV y XXV, y diputado al Congreso por la provincia de Corrientes en 1826; llevado por la influencia de los señores Dorrego y Moreno.—Abordó en el parlamento algunas cuestiones de interés, que supo desarrollar y tratar con criterio y rijidez de lójica: cuando hablaba llamaba la atencion la voz enfática de su oratoria, no menos que su estilo incisivo y enérgico.

Arreglada la paz que puso término á la guerra con el Brasil, Cavia, secretario de la Comision argentina, encargada de negociarla, regresó á la capital trayendo el tratado respectivo; desembarcó precisamente en medio de los festejos públicos con que se celebraba ese hecho.—Pasó en seguida á Santa Fé con don Manuel Moreno, comisionados por el gobernador Dorrego para acelerar la instalacion del Congreso y obtener de este cuerpo la ratificacion de los tratados celebrados.—En 1829 estando el general Viamont al frente del gobierno de Buenos Aires le comisionó en union de don Juan José Cernadas, (1) á objeto de entablar negociaciones de paz en las provincias en guerra, bajo el predominio de los generales Paz y Quiroga.—La Comision mediadora que tuvo una conferencia prévia con Rosas, se enredó en intrigas de partido y no obtuvo resultado alguno positivo: con el propósito de sincerar su conducta los negociadores de la paz, publicaron una esposicion redactada por Cavia con el título de «Recurso al tribunal de la opinion pública.»

Cavia era amigo y partidario de Quiroga, y cuando el nombre de este aparece en las columnas del «Nuevo Tribuno, es siempre en letra mas grande que la del testo: con ocasion del triunfo alcanzado por aquel en la «Ciudadela» le llama el Anibal de la América del Sur.

Elevado Rosas al mando supremo, Cavia que ocupaba á la sazon una banca en la legislatura provincial, adhirióse á las opiniones del diputado don Manuel Aguirre, quien se opuso al proyecto por el cual se concedian las facultades estraordinarias. —Esta oposicion Cavia la hizo sentir tambien en las columnas del «Nuevo Tribuno.» —Rosas clausuró la imprenta y el periodista salió desterrado del país. Volvió á él pasado algun tiempo por la interposicion de don T. Anchorena.—En Mayo de 1832, fué nombrado por Rosas Encargado de negocios cerca del gobierno de Bolivia, pero llegado á Salta, tuvo que regresar por la negativa de aquel gobierno á recibirle en su carácter oficial.—Desde esa época, Cavia permaneció alejado de los negocios públicos, y vivió en una pobreza estrecha en sus últimos años.—Una larga série de artículos publicados en la «Gaceta Mercantil» en 1844 bajo el rubro de «Sofismas, embustes, calumnias, romances lúgubres y patrañas de el «Nacional de Montevideo,» pertenecen á la pluma de Cavia, segun la afirmacion del señor Zinny (1). En ellos defiende con brio la política de Rosas.

Ocurrió su fallecimiento en esta ciudad el 23 de Julio de 1849, completamente olvidado de todos.

Centenera (Martin del Barco)—Primer cronista argentino.—Natural de Estremadura: nació en Logrosan, deparmento de Trujillo, por el año 1544 (1).—Abrazó el estado esclesiástico, y vino al rio de la Plata en clase de capellan de la espedicion del adelantado don Juan Ortiz de Zárate, á principios de 1573 en compañia de otros sacerdotes franciscanos.—Esperimentó como todos sus compañeros, las penurias de aquella memorable travesia, cuyas naves conducidas por los vientos mas que por la ciencia de sus marinos llegaron á un puerto del Brasil: tomando rumbo al sud, la espedicion abordó á la isla de Santa Catalina, en donde esperimentó los horrores del hambre, viéndose obligado el mismo capellan á comer lagartijas para no perecer por falta de alimentacion.—Centenera es el esclusivo cronista del adelantado Ortiz de Zárate y el biográfo mas minucioso de una parte de la vida del fundador de Buenos Aires, al lado del cual se encontraba cuando se echaron los primeros cimientos de esta gran ciudad.—Acompañó á Garay en casi todas sus espediciones; y en los dias de combate segun el mismo refiere véiase en medio de los combatientes en razon de su oficio y con el fin de prestarles los auxilios espirituales: en uno de esos hechos de armas en que tan espuesto se hallaba algunas veces á la onda y á la fecha del indíjena como á las balas del mosquete español; tuvo la mala suerte de caer prisionero de los payaguas «los furiosos» como les llama, pero que aun así, respetaron su vida.

Atravesando en cierta ocasion, el rio Uruguay en una balsa, luchó contra la corriente y estuvo eninminente peligro de ahogarse, pues como no sabia nadar «creyó que en aquel dia habia llegado su fin»; peligros, estos y otros, de los que segun la espresion de un erúdito argentino, habla sin jactancia sin estremada timidez.

(1) El Dr. Cernadas tuvo un rol pasivo en la negociacion: emigró de Buenos Aires el año 38 perseguido por Rosas, y despues de la caida de éste, fué largos años miembro del Tribunal de Justicia, obteniendo su jubilacion en 1859.

(1) Argirometropolitana.

(1) De un documento autenticado fecha de Setiembre de 1572, de la coleccion del jeneral Mitre, consta que «Martin de Centenera Arcediano de las Provincias del Rio de la Plata», contaba entónces 28 años.

Con motivo del alzamiento de Oberá y de la predicacion de su nueva doctrina, Centenera tuvo ocasión de acreditar una vez mas su celo relijioso; á él se debió la prision de un portugues que por aquella época predicaba *herejias* entre los indios guaranies; valióse de un indio á quien Centenera habia salvado de la muerte en un combate librado por los conquistadores contra el descreido Oberá, para atraer el portugués á un espeso bosque, donde le prendió por su propia mano, le amarró y le trajo al campamento.—Siendo en 1580, arcediano de la iglesia del Paraguay emprendió viaje para la capital del Perú con el obispo de esta diócesis Alonso de Guerra, llamado á la formacion del tercer concilio limense, cuyas sesiones debia presidir el arzobispo don Alfonso Mogrovejo.—Centenera desempeñó en el Concilio las funciones de secretario, y en tal carácter es un fiel narrador de lo que pasó en su seno, hablándonos tambien de las pasiones é intereses, no siempre evangélicos, que agitaban á sus miembros.—Durante su permanencia en aquella ciudad, agotó sus limitados recursos, y hallábase en estrema pobreza cuando el nombramiento de comisario de la inquisicion y vicario del obispo de Charcas vino á sacarle de apuros; terminando con este empleo su carrera en América.

Recorrió una vasta estension de este continente; desde el Plata remontó los rios Paraná y Paraguay hasta quinientas leguas por las aguas de este último, sin poder hallar sus fuentes á pesar de su anhelo; visitó gran parte del litoral brasilero, y posteriormente hizo el viaje á la capital del Perú, de que ya hemos hablado.—Estas largas y penosas correrias por entre tribus belicosas y hostiles, no se realizan sin afrontar y vencer sérias dificultades, y es de admirar como dice el doctor Gutierrez «la buena estrella de este hombre que por espacio de veinte y tantos años, (XXIV) en país desierto, rodeado de los peligros inherentes á su situacion, no solo conserva la vida sinó una salud robusta hasta la edad de sesenta años.»

Pero el título verdadero que Centenera tiene al recuerdo de la posteridad es, mas que sus servicios de misionero catequista, su obra denominada la «Argentina» dividida en veinte y ocho cantos.—En esta obra, recomendable por su exactitud y verdad, nos habla de la espedicion de Ortiz de Zárate, de la segunda poblacion de Buenos Aires, de la administracion de Garay y la de su sucesor Mendieta, dándonos preciosos pormenores biográficos del primero, (Garay) cuyos altos méritos reconoce.

Hace referencias históricas del Paraguay y de los gobernadores y capitanes de la época, á muchos de los cuales conoció y trató familiarmente.—Las sesiones del concilio limense; los grandes temblores de las ciudades de Arequipa, Callao y Lima (Perú), las operaciones y hostilidades de los famosos marinos ingleses Drake y Candish; la espedicion del virey Toledo contra Tupac-Amarú—son hechos que la pluma de Centenera narra y examina, apreciándoles con entera imparcialidad, sin miramientos de ningun género, por mas que sus conceptos hiéran á lo vivo la reputacion de altos personajes.—El juicio adverso de Azara sobre el mérito histórico de la obra, es infundado, y parece calculado á desvirtuar los cargos que ella se hacen á determinadas personas. —La descripcion geográfica, y de las producciones naturales del pais que se estiende desde los oríjenes del rio Paraguay hasta las orillas del Plata; son la materia de los primeros cantos de la Argentina: «en cuanto á la geografia, podemos decir que en jeneral y en conjunto es tan intachable el testo de la «Argentina» como puede serlo el de D'Orbigny por ejemplo, aun que con frecuencia se le vaya la pluma, en la pintura de los objetos de la naturaleza animada» (Gutierrez)—En cuanto al mérito de la obra como produccion poética, es bien escaso; y de conformidad Mr. Ternaux Compans (Bibliotheque Americaine) con Ocha, en su «Tesoro de los poemas épicos españoles» califican el trabajo de Centenera «no de poema, sinó de crónica rimada»—Mr. Jorge Ticknor en su interesante «historia de la literatura española» y Angelis en su «coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua del Rio de la Plata,» y por último Lozano, Funes, Muñoz, Mitre, etc., hánse ocupado de Centenera.—Pero el estudio concienzudo y crítico de la «Argentina» publicado en la Revista del Rio de la Plata, pertenece á la pluma investigadora del Dr. D. Juan M. Gutierrez.—Este escritor despues de hacer una crítica acerba de los versos del buen arcediano, concluye su interesante trabajo con estos palabras: «El novelista y el historiador se inspiraran en las octavas de Centenera y su nombre se rejuvenecerá muchas veces al soplo del génio de nuestras generaciones venideras. —Presentará el fenómeno significativo de contarse á un tiempo entre los muertos olvidados de la literatura de su patria nativa, y entre los escritores inmortales y siempre presentes á la memoria en las rejiones del rio de la Plata.»

Agregaremos aun otras noticias: La «Argentina» fué publicada por su autor en Lisboa en 1602, dedicándola al marqués de Castel Rodrigo virey de Portugal, y que antes lo habia sido del Perú.—Esta edicion fué reimpresa por Barcia en su «Coleccion de historiadores primitivos de indias» y de ella se sirvió Angelis; siendo la última la de 1854 hecha tambien en Buenos Aires.—Centenera es además autor de un libro en prosa titulado «Desengaño del mundo» de que

habla con elojio, en su «Historia de Valencia» don Alfonso Fernandez.

Cerviño (PEDRO ANTONIO) Hombre científico de la época del vireynato: español de nacimiento, vino al Rio de la Plata en calidad de ingeniero de la Comision demarcadora de límites con el Portugal, enviado por la Metrópoli en ejecucion del convenio celebrado en 11 de Octubre de 1777.—Probablemente arribó á Buenos Aires en compañia de don Félix de Azara, de quien era amigo particular y á quien acompañó como segundo, en la espedicion demarcadora que se confió á aquel sábio para establecer la línea divisoria de la provincia del Paraguay.—Cerviño ha sido uno de los españoles europeos que han prestado mayores servicios y de los que mas se han distinguido en este pais; no solo fué un colaborador inteligente de don Félix, en sus trabajos oficiales de demarcacion sino tambien en sus trabajos de naturalista y de geógrafo.—Por el año 1783 penetró en el Chaco, hácia el naciente de Santiago del Estero, con don Miguel Rubin de Célis, oficial de la marina española, para reconocer el hierro meteórico ó nativo, que ha sido objeto de investigaciones ulteriores.

Azara dió por terminada su mision en 1792, que dificultó seriamente la infidencia de los representantes portugueses, regresando en consecuencia Cerviño á la capital del vireynato, en la que se estableció definitivamente y continuó prestando servicios de importancia. Espíritu liberal y progresista se adhirió en el seno del consulado á las doctrinas y planes económicos de su secretario Belgrano y presentó á aquel tribunal una estensa esposicion en que desenvolvía sus propias ideas; ella le mereció el desagrado y la oposicion del Prior, quien segun lo asevera el general Mitre, pidió se recojiera y quemara el borrador por contener entre otras la siguiente proposicion herética—*nuestras embarcaciones irán á los puertos del Norte.—Los españoles harán sus compras en las mismas fábricas.*

Mas tarde cuando merced á los esfuerzos de Belgrano asentía la Córte á la creacion de una escuela naútica en esta capital, Cerviño, no obstante tener por delante competidores de nota, obtenia en concurso público, la direccion de ese establecimiento que dió resultados prácticos y fecundos.—Aquel eminente ciudadano le apellidaba en un acto público (1) el desinteresado, el sábio, el aplicado Director y continuaba espresándose en estos términos:

«Don Pedro Antonio Cerviño, á quien todos conocemos, es acreedor á estos títulos.—Las pruebas que ha dado en servicio del Monarca y del Estado en obsequio de los particulares y de cuántos han ocupado sus talentos justificarian mi proposicion, pero no hablo á esos, no, ya sabeis su desinterés, su sabiduría y su aplicacion manifestadas en esta academia.—Cerviño llevado solo del deseo de propagar sus ideas y ser útil al Estado, se presenta gustoso á la palestra, obtiene la victoria como un valeroso atleta, dá á conocer sus talentos é instruccion y los examinadores á pública voz lo proclaman primer Director: defiere este consulado al justo voto, le confiere la plaza y le posesiona de ella bajo la condicion predicha.»

Levantó por órden del virey Avilés un plano general de la capital y practicó estudios topograficos en la *Ensenada* de Barragan, que dá nombre á un pueblo de la provincia de Buenos Aires y á la vez que se ocupaba en estos trabajos de carácter local y cuya enumeracion circunstanciada nos seria fatigoso ofrecer, don Pedro Cerviño dentro de su esfera y de su época, seguia el movimiento intelectual del viejo mundo y su casa era el centro de los pocos hombres de labor literaria y científica que contaba por entonces la capital del vireynato.—Debemos recordar que fué colaborador del Telégrafo Mercantil dirijido por el Coronel Cabello y Mesa y del Semanario de agricultura y comercio dirijido por dón Hipólito Vieytes, distinguiéndose en uno y otro por la novedad y solidez de sus escritos.

Antes del año X don Pedro Cerviño habia prestado su apoyo y su brazo en la guerra con las armas británicas, ocupando en la segunda invasion el empleo de gefe del batallon de gallegos: concurrió a la asamblea del 22 de Mayo dando su opinion en estos términos, «que á imitacion de la Metrópoli deberia formarse una Junta de vecinos buenos y honrados de la *que podia ser Presidente el Virey*»; y despues del movimiento operado el dia veinte y cinco, aparece entre los pocos peninsulares que continuaron al servicio del nuevo gobierno.—Cerviñó tomó la direccion de la Academia de Matemáticas creada por la Junta á fines del año XII y á la que debian concurrir todos los oficiales del ejército que se encontraban en la capital: en el plan de estudios de este establecimiento entraban la enseñanza de la arquitectura civil y naval y mas tarde por los esfuerzos de su director no fué estraño á trabajos científicos de otro órden.—Así en desempeño de sus funciones de director fué encargado por el gobierno (1814) para levantar un plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires que fué grabado en Lóndres en 1817.

(1) Discurso de Manuel Belgrano pronunciado con motivo de la distribucion de premios de la escuela de nautica—13 de Marzo 1802—Enseñanza publica por J. M. Gutierrez, pag. 195.



Apesar de los disturbios locales que sobrevinieron muy luego, don Pedro Cerviño continuó residiendo en Buenos Aires, hasta su fallecimiento, que ocurrió á una edad avanzada y en medio del total olvido de sus contemporáneos.

Céspedes (Francisco de) — Gobernador de Buenos Aires—Natural de Sevilla, donde habia servido un puesto público—En 1624 fué nombrado para ésta gobernacion, y tomó posesion del mando por el mes de Octubre del mismo año - La noticia que recibió á su arribo á Rio Janeiro, de la toma de Bahia por los holandeses, le advirtió el peligro que corria Buenos Aires, y la necesidad de su presencia en ésta ciudad—Apenas llegado adoptó las medidas que las circunstancias apremiantes exijian, entre otras, la concentracion de fuerzas del Paraguay, Corrientes, Santa-Fé y Córdoba—Los holandeses hiciéron su aparicion en el puerto, sin tentar hostilidad alguna, contentándose con arrojar proclamas en las costas para provocar el levantamiento de los nativos en nombre de su libertad—Desaparecido el peligro, el gobernador Céspedes se contrajo especialmente á la conversion de los naturales, con los que empleó medios de persuacion y tolerancia, venciendo así las resistencias de los Chanás, Charruas y de otras tribus.

Encargó de su conquista espiritual á padres franciscanos que llenaban cumplidamente los propósitos del magistrado—Por su disposicion y bajo la direccion de esos sacerdotes, se fundó la reducion de Santo Domingo de *Soriano* en la embocadura del Rio Negro—Fué Céspedes un buen gobernante, para su época, pues aparte de su humanidad para con los naturales, parece haberse ocupado de la suerte de los pueblos, cuyos destinos le estaban confiados, segun puede juzgarse por la comunicacion que dirijió al rey, proponiéndole medios conducentes á mejorar la triste condicion en que aquellos vejetaban—En su periodo gubernativo que duró mas de siete años, tuvo una ruidosísima contienda con el Obispo Carranza (V), la cual dió márjen á la suspension de Céspedes, en 1628, siendo repuesto á la conclusion de la causa seguida ante el Supremo Consejo de Indias—Le sucedió en el mando don Pedro Estevan Dávila.

Céspedes (Manuel German)—Coronel de la Nacion—Natural de Buenos Aires. Comenzó su carrera militar el año XXVIII en las filas de un regimiento de caballeria de las tropas de esta provincia—Prestando servicios activos en el ejército adquirió de grado á grado la efectividad de sargento mayor del Regimiento 5° de caballeria, del que era gefe superior el coronel Zelarrayan—En la guerra que produjo la revolucion militar del 1° de Diciembre de 1828, Céspedes se puso del lado de las autoridades constituidas, hallándose en el combate de las «Palmitas»; en cuyo ocasion fué hecho prisionero—Cuando en Agosto de 1838 Zelarrayan se levantó en armas contra tirania de Rosas, Céspedes entró en el movimiento revolucionario, y cayó prisionero despues de la muerte de aquel—Habia sido condenado á la última pena y se hizo el aparato de sacarle de la capilla para conducirle al sitio de la ejecucion en medio de las tropas; pero la interposicion del ministro inglés señor Macdeville solicitado por ruegos de la familia, le habia salvado anticipadamente, lo mismo que al capitan paraguayo José Rios, prisionero tambien y compañero de Cespedes—Rosas les condenó á un suplicio atroz.—La cabeza del desgraciado Zelarrayan en completo estado de putrefaccion, pues hacia ya mes y medio de la degollacion, fué colocada en una mesa cerca de la cual habia dos sillas: sentados en ellas los reos, debian fijar la vista en la cabeza, bajo pena de hacerles fuego los centinelas en caso de desviarla—Este castigo que duraba dos horas se repitió por tres dias, de diez á doce, tomando posicion los condenados del lado del viento para recibir así la fetidez—El capitan Rios perdió el juicio y Cespedes fingió segun su propia aseveracion, hallarse en igual estado—Trasladado al hospital con una barra de grillos, Céspedes soportó el tratamiento médico de alienado—Merced á esta estratagema y libre de la barra, fugó y ocultóse en los pajonales de la Boca del Riachuelo; salió de su escondite con el auxilio de un hombre generoso, yendo á buscar amparo en los buques de la escuadra francesa—Pasó á Montevideo y en seguida al ejército de Lavalle—Incorporado á él en clase de comandante, sirvió con lealtad y constancia por la causa de la libertad, y asistió á las funciones de armas que tuvieron lugar desde la defensa del «Reducto del Sauce,» batalla del «Sauce grande,» ataque y toma de Santa-Fé, batalla del «Quebracho Herrado», sorpresa de San Calá y por último á la jornada de Famallá—En esta campaña ascendió á coronel—Atravesó la cordillera de los Andes y residió en Chile hasta que la caida de Rosas, le permitió regresar á su país en 1854—Falleció en esta ciudad el 14 de Abril de 1877, á la edad de cerca de ochenta años.

Céspedes Xaría (Luis de)—Gobernador del Paraguay—Habia servido con distincion en la guerra del reino de Chile y ocupado altos puestos de la milicia—Encontrábase en España cuando fué nombrado en 1628 para la gobernacion del Paraguay en cuyo destino permaneció hasta 1631—Entró á esta provincia por la via del Brasil, en infraccion á las disposiciones del monarca, y contrajo matrimonio en Rio Janeiro—

Los historiadores de esa época, y entre ellos nuestro Dean Funes, le acusan de que, estimulado por una codicia vergonzosa, permitió las invasiones de los llamados Mamelucos de San Pablo (Brasil) contra las poblaciones guaranies, fundadas y dirigidas por los jesuitas—Los invasores hacian cautivos á los indios y los vendian como esclavos—«Por cálculo de don Estévan Dávila, gobernador de Buenos Aires, desde 1628 hasta 1630, se vendieron en el Janeiro sesenta mil indios cautivos» (Funes)—La conducta inhumana del gobernador Céspedes Xaría ó Jeray, fué puesta en trasparencia por los defensores de los guaranies, ante la Real Audiencia de Charcas, que intimó al magistrado acusado compareciéra á sus estrados, y le procesó—La ruina de once poblaciones y la despoblacion de Villa Rica y Ciudad Real, son hechos que se imputan al gobierno de Céspedes—Mucho de verdad debe haber en todo ello, cuando aquel tribunal despues de un largo proceso, dió sentencia, privándole del empleo, le inhabilitó para otro alguno por seis años y le condenó á una fuerte multa y á las costas del juicio.

Cisneros y Latorre (BALTAZAR HIDALGO) Virey del Rio de la Plata.—Nació en la ciudad de Cartajena (España) por el año 1762.—Su padre, distinguido oficial de la Península, formó desde la infancia las inclinaciones de su hijo para la carrera del mar, en la que se inició como guarda marina en Marzo de 1779.—Durante veinte y cinco años se halló casí constantemente entre el humo del combate: sirvió á las órdenes de Juan de Langara, el mas brillante de los marinos españoles de su época; de Massaredo el valiente defensor de Cádiz en el bombardeo de los ingleses en 1797, y por último del duque de Gravina, vencido por Nelson en las aguas de Trafalgar.—En esta batalla Cisneros tenia al mando de una division de la escuadra y sus insignias en la fragata «Trinidad» que se batió cuerpo á cuerpo, segun Dominguez, con el mismo navío de Nelson; hundiéndose totalmente destrozado al terminar el combate.—Despues de este desastre que dió á la Inglaterra el imperio absoluto del mar; Cisneros dejó las armas retirándose á la ciudad de su nacimiento, donde ocupó altos puestos en su administracion local, y su nombre figura (1808) como Presidente de la Junta Militar de Cartajena, la primera entre las ciudades de España que dió el grito de guerra contra la invasion napoleónica.—Sus servicios anteriores en el mar y su conducta de entonces, le valieron el vireynato del Rio de la Plata, cuyo empleo le acordaba la Junta Central el 11 de Febrero de 1809.—Cisneros se embarcó para su destino el 12 de Mayo abordo de la fragata «Proserpina» llegando á Montevideo en los primeros dias de Julio.—Venia á sustituir á Liniers, cuya fidelidad sospechaba la Junta y cuyo prestijio inspiraba sérios temores á su sucesor, quien no atreviéndose á presentarse de improviso en Buenos Aires, pasó de Montevideo á la Colonia, donde se trasladaron en corporacion la Real Audiencia y el Cabildo á rendirle pleito homenaje é imponerle del estado de los ánimos en la capital.—Algunos dias despues el virey recibia la visita del mismo Liniers que noticioso de los temores de su sucesor, se trasladó á la vecina orilla á deponer en sus propias manos el mando supremo.—Apesar del acatamiento de las primeras autoridades y de las seguridades de adhesion y obediencia que se le daban, Cisneros vacilaba todavia en presentarse en la capital, temia disturbios y conspiraciones y hasta llegó á creer que su persona corria graves peligros.—Despues de Liniers hizo venir á presencia suya á los gefes patricios, quienes le manifestaron sus buenas disposiciones en favor de la tranquilidad del país, resolviéndose recien á trasladarse á la capital donde hizo su entrada el 29 de Julio.

Mas que á mandar, Cisneros venia á contener un pueblo convulsionado.—Sus instrucciones privadas eran planes preconcebidos para anular la preponderáncia y el influjo del partido que habia apoyado á Liniers y sus inquietudes y temores eran las inquietudes y temores de la Junta que veia en los sucesos recientes el germen de futuras perturbaciones.—«Venia en nombre de la madre patria, dice Mitre, á poner paz entre los españoles y á dominar la situacion de la colonia agitada, conciliando al mismo tiempo los ánimos de todos.—Este encargo requeria un hombre de grandes calidades, y Cisneros carecia de ellas.—Aun cuando las hubiese tenido, no habria podido hacer mas que prolongar la crísis, pues no estaba ya en la mano del hombre detener el curso de los acontecimientos.»—La Junta Central le habia hecho por otra parte agente de una mision de difícil cumplimiento:—debia quebrar el influjo de los criollos, exonerarlos de los mandos militares, destruir en la cuna todo gérmen de insurreccion y de libertad y enviar por último á los indomables á la Metrópoli para ser juzgados.—Pero Cisneros nada hizo porque nada podia hacer.—Consumó empero una série de actos indecorosos que relajaron su autoridad é hicieron odioso su nombre: espidió un decreto de sobreseimiento en la causa criminal iniciada contra los autores del motin de Enero (V. Alzaga) apesar de reconocer segun sus propias espresiones que habia sido la causa principal de las funestas agitaciones que la encendieron y que á la maligna influencia de ese escandaloso su-

ceso debia atribuirse las desgracias que por todas partes habian aflijido al país: disolvió la Junta revolucionaria establecida en Montevideo, pero en vez de castigar á los fautores y cómplices del atentado que dió oríjen á su creacion, los colmó de distinciones y honores.—Esta conducta aparecia mas odiosa é infame en presencia de las medidas que adoptó con respecto á los patriotas del Alto-Perú, que habian establecido en la ciudad de la Paz, una Junta Gubernativa á semejanza de la de Montevideo y de la Península.

Cisneros era disimulado, falso, terco, exhuberante de pretenciones pero privado de elevacion moral, accesible a influencias estrañas y falto de rumbo en sus ideas y en sus actos.—Así, mientras predicaba la concordia y hacia pomposos ofrecimientos al pueblo, aplaudía las crueldades del famoso Goyeneche y le recomendaba procediese contra los revolucionarios de la Paz *pronta y militarmente aplicándoles todo el rigor* de la ley.—Debemos no obstante recordar que prestó una atencion preferente á la hacienda pública, y que bajo su gobierno se abrió nuestro mercado á las mercaderías de la Inglaterra imprimiéndose así su nuevo giro y un nuevo impulso al comercio de la colonia.—Esta medida no se debió, sin embargo, á la iniciativa del virey sino á los esfuerzos y á la propaganda de algunos americanos distinguidos, especialmente de Mariano Moreno, y á necesidades apremiantes del erario público.—«Cisneros recibido por los españoles con arrebatos de entusiasmo no tardó en caer en desgracia por la forzosa lenidad con que trataba á los criollos y porque abriendo el puerto de Buenos Aires al comercio estrangero para proporcionarse recursos les arrebató su inveterado y lucrativo monopolio.—Los españoles le acusaban de ingrato y hablaban públicamente de él desfavorablemente.—Encargado por la Central de reprimir la marcha preponderante de los criollos, desconfiando de su lealtad y devocion á la España, se vió forzado á respetar su poder.—Esta concesion del miedo lejos de atraerle prosélitos le enagenó todas las voluntades.—Si mas avisado político hubiese buscado apoyo en los criollos, donde estaba la fuerza y todavía entera la lealtad á su soberano, talvez consolida su autoridad y paraliza el movimiento revolucionario.—Así, Cisneros aislado, sin apoyo alguno en el pais entre criollos ni españoles, era en el poder una verdadera sombra de la caduca autoridad que le habia dado la investidura de virey...... Lamas».

Una calma profunda aunque solo aparente reinaba entretanto en la capital, los patriotas obraban en el silencio y el virey parecia no temer peligros inmediatos.—Pero á mediados de Mayo se tuvieron por dos buques ingleses, noticias gravísimas que llenaron de zozobra su espíritu y produjeron suma inquietud en los ánimos.—La España estaba sometida y sus autoridades dispersas y prófugas.—Cisneros trató de ocultar los infortunios de la madre patria, pero como no lo consiguiese se decidió á su pesar á trasmitirla oficialmente al pueblo; la conmocion fué violenta y el cámbio operado en el órden político de las cosas radical.—El virey preveia sin duda graves acontecimientos y no se hacia ilusiones sobre la actitud resuelta que asumirian los patriotas en presencia de las nuevas que habia anunciado, pero no previó la eminencia del conflicto ni la proximidad de su caida.—Así al mismo tiempo que comunicaba los tristes anuncios de la Península daba á luz una proclama como el mas prudente medio, dice él mismo, de consolar á los buenos, calmar la inquietud de los ilusos, desengañar á los seducidos y quitar todo pretesto á los malvados, pero ella agrega no produjo en los últimos el efecto deseado; la obra estaba meditada y resuelta.

Estrechado por los acontecimientos, el virey consintió el dia 22 en convocar una Junta General del vecindario, apesar de sostener «que las noticias no eran oficiales y que aún cuando lo fuesen la España no estaba perdida pues tenia muchas provincias libres, que habia un Gobierno Supremo en Regencia y que sobre todo los pueblos de la América estaban seguros bajo el gobierno y proteccion de sus vireyes quienes si sucediese una absoluta desgracia unirian su autoridad con la representacion de sus provincias para instalar un gobierno cual conviniese en las circunstancias.» (1) Hizo venir en seguida á su despacho á todos los gefes de los cuerpos de la guarnicion para recordarles las reiteradas protestas y juramentos con que habian ofrecido sostener su autoridad; pero el resultado de esta conferencia en la que el comandante de patricios don Cornelio Saavedra se espresó en términos enérjicos y decisivos, le hizo conocer toda la magnitud del peligro que le rodeaba.—Perplejo, indeciso y atemorizado el Virey Cisneros no hizo desde ese momento sino obedecer y humillarse.—Otro hombre con otro carácter y otros talentos que los suyos, habria sabido ya que no sostenerse, descender con brillo y con altura de su puesto y mostrarse digno y abnegado en aquellas horas de afliccion suprema para su causa y su persona.—El dia veinte y dos se reunió la asamblea popular y por mayoría absoluta decretó su

(1) Informe de Cisneros publicado en la historia de Belgrano, t. 1º—Apendice.



separacion del mando, que ejerceria el Cabildo hasta la reunion de un Congreso general—Pero al siguiente dia, el mismo Cabildo queriendo contemporizar con los diferentes partidos en que se hallaba dividida la opinion, acordó que no se separase al virey del mando sino que se le nombrasen acompañados con quienes gobernaria hasta la reunion de los diputados.—Cisneros aceptó de buen grado el presente que le ofrecia aquel cuerpo, pero pidió que se inquiriese primero la opinion de los Comandantes quienes la espresaron en estos términos «que lo que el pueblo queria era la cesasion en el mando del virey» y el virey cesó apesar de las intrigas de los peninsulares—Se elijió entonces una Junta compuesta de cuatro vocales de la que el mismo Cisneros era nombrado Presidente con el mando militar de la plaza y los honores y emolumentos de su antíguo cargo; prestando nuevo juramento el 24 á la tarde.—Pero el pueblo y las tropas se mostraron indignados con este nombramiento, asumiendo una actitud amenazante que intimidó al mismo Cabildo.—Entre tanto en la noche de aquel dia Cisneros sintiéndose impotente para aplacar la borrasca é impotente para resistirla, mandaba su renuncia al Cabildo pero como no se le aceptase, resolvióse á continuar ejerciendo una autoridad que segun sus propias palabras era *precaria* y *aparente*.—Pero no debia hacerlo sino por breves horas.—El 25 á las 9 de la mañana recibió una diputacion del Cabildo que venia á requerirle «hiciese absoluta dimision del gobierno sin traba ni restriccion alguna» en lo que «*convino* en presencia del Asesor General del vireynato.»—Habia sonado la hora fatal para Cisneros y la hora decisiva para la revolucion.—El ex-virey derramó toda la hiel de su ódio contra los patriotas en el informe á que nos hemos referido antes fechado en Buenos Aires á 22 de Junio de 1810 y suscrito por su esposa.—Despues de estos sucesos Cisneros permanecio todavia algunos dias en Buenos Aires.—El 26 se le hizo suscribir una circular á las provincias para que acatasen la autoridad de la Junta Gubernativa, pero horas despues enviaba por su propia cuenta una exhortacion á las mismas para que resistiesen la revolucion. Segun Torrente—«Historia de la Revolucion Hispano Americana»—El ex-virey, abandonado y ultrajado y viéndose convertido en instrumento de sus *pervertidos* confidentes, hizo pasar por estraordinario las noticias de aquellos desastres á Liniers confiriéndole todos sus poderes y autoridad, para que valiéndose del prestijio de su nombre hiciese el último esfuerzo para estinguir el fuego revolucionario, al que ya no estaba en su mano aplicar ningun remedio.»—Parece adems fuera de duda que en combinacion con los realistas de Montevideo urdió un plan para recuperar el poder, pero la Junta defraudó sus ambiciones poniéndole una noche en compañía de los Oidores de la Audiencia á bordo de un buque que los condujo á las islas Canarias.—Pasó en seguida á España donde ocupó distintos cargos, entre otros, el de ministro de la guerra y el de capitan general de Cartajena, en cuya ciudad falleció el 9 de Junio de 1829.

Clausner—Jesuita misionero.—Enviado al Tucuman, viajó largó tiempo en aquella provincia y dejó algunos manuscritos interesantes sobre estadística y etnografia (1740) Este jesuita, segun un escritor contemporaneo habia sido estañador y fué el primero que introdujo en el pais el estaño en reemplazo de la plata, para la fabricación de objetos de arte y de uso doméstico.—Sus escritos fueron publicados por el padre Stocklin, en su célebre revista «New Weltbott.»—Comprendido en la órden de destierro dictada por Cárlos III; regresó á su patria (Alemania) donde falleció á una edad avanzada.

Cobo (Juan)—Benefactor del País.—Introductor del álamo.—Este vecino de Mendoza, de orígen español recibió por el año 1808, remitidas desde Cádiz, unas pocas estacas del álamo llamado de Italia (populos fustigiata) y del de la misma familia negro (populos nigra), y algunas semillas de otros árboles exóticos, que plantó en su quinta para cultivarlos, aficionado como era á esta especialidad de la horticultura.—La prodigiosa multiplicacion del primero, que ha sido un ramo de riqueza para Mendoza y San Juan, donde no se tenian maderas de construccion, recibiéndolas á muy alto precio de Chile, Paraguay y Tucuman: fué un inmenso beneficio público, debido á la labor del señor Cobo.—Por este señalado servicio hecho al pais, el Cabildo de la capital de Cuyo, en 1814, concedió por su propia deliberacion carta de ciudadania á Cobo, difícil de adquirir entónces, exhonerándole además por toda su vida del pago de contribucion ordinaria ó extraordinaria, no obstante que en esa época, la guerra de la independencia demandaba recursos de toda especie, sacándolos en crecidas sumas, muchas veces, de aquellos que se les consideraba enemigos.—Estos privilegios fueron confirmados por el general San Martin, gobernador de Cuyo.—Por el año 1835 falleció el señor Cobo, y es un hecho digno de recordarse que á pesar de los cambios de gobierno, jamás le retiraron los privilegios concedidos ni fue molestado de ningun modo, aún en medio de los estragos de la guerra civil, respetándole caudillos tan arbitrarios como Quiroga y Aldao; los cuales no ignoraban que los hijos de Cobo militaban en las filas enemigas.—Tomamos estas

noticias biográficas casi literalmente de los «Recuerdos históricos» publicados por el señor Hudson en la Revista de B. A. tomo 3°: y transcribimos la nota del autor que hallamos en la página 19—dice así: «Al presente (1864) se trabaja en Italia por el mejor escultor, una estátua colosal de mármol, representando al señor Cobo. Dedícasela la ciudad de Mendoza para perpetuar así la memoria de uno de sus mas distinguidos benefactores.»

Coe (Juan Halsted) Marino—Nació en Springfield, ciudad de los Estados Unidos. —Su padre, Tomás Coe, era un hombre de posicion distinguida en su departamento y su madre Adelina Ward, llevaba un apellido ilustre en la diplomacía, y en la guerra.—A la edad de diez y ocho años se puso directamente en viage para el Pacífico, con el intento de ofrecer sus servicios personales á Lord Cochrane, cuyos altos hechos habian deslumbrado su imaginacion de niño.—Llegados á su destino y aceptados sus ofrecimientos, fué incorporado á la oficialidad del bergatin *Protector* comenzando desde luego á distinguirse por su serenidad en el peligro.—Sirvió hasta la conclusion de aquella guerra, conquistando los aplausos del intrépido Lord, que mencionó varias veces su nombre en la correspondencia oficial, haciéndose acreedor á la medalla del Callao y al diploma de la órden del Sol. —Hallándose de tránsito en Buenos Aires, á su regreso para Norte América, el gobierno argentino, le ofreció un puesto de combate en la escuadra, en operaciones á la sazon contra las fuerzas navales del Imperio.—Coe aceptó, subiendo inmediatamente sobre la cubierta del «25 de Mayo» de donde fué trasladado en calidad de comandante al «Sarandí.»—En este buque izó sus insignias el Almirante, al iniciar uno de sus mas famosas correrías en las aguas que bañan las costas del Imperio. (Veáse la página 163 al final)—Hallándose el penúltimo dia del año XXVI en presencia una de otra, las dos flotas adversarias en las aguas del alto Uruguay; Brown envió con bandera de parlamento al comandante Coe á intimar rendicion al enemigo.—Detenido por la deslealtad brasilera el parlamentario, en calidad de prisionero de guerra, logró empero, reunirse á sus compañeros de armas en la víspera de la batalla del Juncal, pues escapó favorecido por las sombras de la noche, teniendo así la gloria de asistir á tan trascendental jornada.—Poco despues tomó el mando de la Goleta «Juncal» haciéndo rumbo en el mes de Junio (1826) para Valparaiso, para traer algunos pertrechos de guerra que empezaban á escasear en nuestra escuadra, regresando meses despues.—A fines de Octubre, hizo un segundo viage en comvoy con la «Sarandí» á la costa patagónica para trasportar algunos prisioneros y el armamento de la «Chacabuco.»—Estas travesías ofrecian sérios peligros pues era imprescindible cruzar á tiro de cañon de las baterías enemigas, pero Coe fué siempre afortunado gracias á su gallardía y pericia. Se halló en la accion del 7 y 8 de Abril, en la que tres buques de la escuadra argentina sostuvieron durante cuarenta y ocho los fuegos de diez y siete buques de la escuadra enemiga; y por encargo de Brown redactó el parte oficial de este hecho de armas, segun lo asevera el doctor Anjel J. Carranza, en la curiosa narracion que publicó en el diario «La Nacion» (Abril 1873.)—Se distinguió igualmente en aquella campaña como corsario, realizando á su vuelta de Patagones una diversion provechosa y feliz en las costas de Santa Catalina, pero al emprender una nueva espedicion tuvo la fatalidad de ser capturado por la escuadra imperial.—Era la segunda vez que caía en poder del enemigo, pero por segunda vez logró escapar para asistir á otro combate glorioso para las armas republicanes.—Terminada aquella guerra colosal en la que tanto se habia distinguido, Coe fijó su residencia en Buenos Aires, pero borrado de la lista militar y hasta amenazado por Rosas se retiró á la capital vecina y cuando Brown en servicio del gobierno dictatorial inició sus operaciones marítimas, Coe, entró á formar parte de las fuerzas que levantó el patriotismo de sus adversarios, para resistirlas.—Su vida presenta, no obstante, poco movimiento y poco brillo, en todo el período trascurrido, desde la terminacion de la guerra con el Brasil, hasta la caida de la tiranía de Rosas.

El 11 de Setiembre de 1852, Coe, se encontraba en Buenos Aires pero no tomó participacion alguna en el movimiento de aquel dia, haciéndose por el contrario sospechosa su conducta al gobierno; quien decretó su arresto cuando el levantamiento del Coronel Lagos.—Pero habia desaparecido ya de la capital para presentarse poco despues como adversario; habia ofrecido sus servicios al general Urquiza y volvía como gefe de su escuadrilla.—El gobierno de Buenos Aires no tenia buques ni marinos, pero decidido á disputar á los sitiadores el dominio de las aguas compró y armó en guerra varios buques mercantes dando el mando á don Floriano Zurokswi.—Las fuerzas montadas por el Gobierno eran superiores á las de la Confederacion, pero su gefe no se hallaba á la altura del gefe enemigo.—Coe era un marino de esperiencia, valiente y prestijiado por recuerdos gloriosos.—Zurokswi en cambio era un militrr desconocido y casi improvisado, sin pasado, sin servicios y sin hechas notorios de guerra.—Así el primer choque fué un contraste para las

armas del gobierno de Buenos Aires; Coe con diez y nueve bocas de fuego derrotó y puso en precipitada fuga á siete buques con un total de cuarenta piezas.—Estableció en seguida un riguroso bloqueo y se mantuvo á la vista de Buenos Aires sin ser inquietado ni provocado.—Pero en la madrugada del 20 de Junio toda la escuadra enemiga se entregaba al gobierno, de Buenos Aires abandonando la causa del General Urquiza.—«El gobierno dice un escritor de la época, por diferentes personas, habia ofrecido sumas considerables al gefe de la escuadra bloqueadora para que con ellas compensase á los gefes, oficiales y tropa de sus buques, invitándolos á volver á la obediencia de la Provincia colocándose bajo sus órdenes.»

Aquel mismo dia, Coe se trasladaba á un buque norte americano; que le conducia á las playas de su suelo natal.—El Coronel Coe, era un militar de prendas distinguidas dotado de un carácter caballeresco y franco, que le valieron siempre ardorosas simpatías entre sus soldados y compañeros de causa.—Los últimos actos de su vida han sido severamente juzgados, pero sus antecedentes y servicios en las campañas homèricas del Brasil, bastan á formar á un hombre de guerra una página de eterna recordacion histórica.—Coe regresé á Buenos Aires, despues de algunos años de ausencia, muriendo en el olvido, el 30 de Octubre de 1864.

Colombres (José) Signatario del acta de la Independencia.—Obispo electo de Salta.—Nació en Tucuman el año 1778. —Se educó en Córdoba, donde obtuvo el grado de Doctor en sagrados canones.—Partidario de la revolucion de Mayo le consagró decididamente sus esfuerzos y llevado por los sufrajios de la provincia de Catamarca, ocupó un puesto en el Congrego del año XVI, cabiéndole en tal carácter, la honra de suscribir la carta fundamental de nuestra emancipacion política.—Terminadas las tareas de aquella Asamblea, Colombres se retiró á Catamarca y mas tarde pasó á Tucuman, ejerciendo en una y otra provincia su ministerio sacerdotal.—Fué un hombre modesto, austero en sus hábitos y de conducta ejemplar en el ejercicio de su profesion religiosa. Este sacerdote tiene una foja bellísima en su vida que debemos recordarlo: fué el primero que introdujo y cultivó en la provincia de su nacimiento la caña de azucar, que es hoy una de sus principales industrias; y al éxito de cuya empresa puso sus desvelos y su fortuna.—El doctor Colombres nos dice Don Domingo F. Sarmiento, «á quien Facundo cargaba de prisiones, habia introducido y fomentado el cultivo de la caña de azucar, á que tanto se presta el clima, no dándose por satisfecho de su obra hasta que diez grandes ingenios estuvieron en movimiento.—Costear plantas de la Habana, mandar ajentes á los ingenios del Brasil para estudiar los procedimientos y aparejos; destilar las melazas, todo se habia realizado con ardor y suceso, cuando Facundo (Quiroga) echó sus caballadas en los cañaverales, y desmontó gran parte de los nacientes ingenios.»

Durante su larga vida sacerdotal desempeñó varios cargos de importancia, entre otros el de vicario capitular y gobernador de la diócesis de Salta; y el gobierno de la Confederacion lo propuso á la Santa-Sede para Obispo de la misma, pero falleció antes de recibir las bulas pontificias, el 11 de Febrero de 1852 en la ciudad de Tucuman.—Respetado por sus años y sus virtudes, se le hicieron honrosas exequias.—El Doctor José Colombres fué el último que murió de los miembros del Congreso del año XVI.

Conde (Pedro)—Coronel de la Independencia.—Natural de Buenos Aires.—Muy joven entró á servir en los ejércitos que organizaba la junta de gobierno para cumplir el programa de ideas de la Revolucion de Mayo.—En el que comandó el jeneral Rondeau en el Estado Oriental, y puso asedio á la plaza despues del triunfo de las Piedras, figuró Conde en clase de oficial subalterno, hallándose en la toma de la ciudad de Montevideo: la medalla decretada en honor de los vencedores, fué la primera que vió sobre su pecho de guerrero.—Permaneció en el ejército, y debió participar de las fatigas y combates de la campaña emprendida por el jeneral Alvear y continuada por los jefes Soler y Dorrego contra el coronel Artigas que habia desertado de las filas de los sitiadores y desconocido la autoridad del Director de estado.—Capitan en Agosto de 1810, sargento mayor en 1814 y comandante en el mismo año; habia ascendido al rango de Teniente Coronel cuando en 1816, el Director Pueyrredon le confió el mando del batallon núm. 8, por renuncia de su jefe el Coronel Dorrego.—Marchó á Mendoza, una vez remontado el cuerpo á incorporarse al ejército de los Andes que formaba el jeneral San Martin para abrir la campaña de Chile.—Asistió á las célebres batallas de Chacabuco y Maipú que dejaron asegurada la independencia de este país: su comportacion en estas jornadas y en la sorpresa de Cancha-rayada, fué la de un militar que sabe distinguirse en los conflictos.—Siendo ya un jefe de notoriedad, marchó al frente del batallon núm. 7 de infanteria en el cuerpo de ejército con que el director de Chile jeneral O'Higgins salió de Valparaiso á principios de Diciembre de 1817 para ir á establecer el asédio de la plaza fuerte de Talcahuano.—Resuelto el ataque de esta plaza, al Coronel

Conde como á los demás jefes superiores, se le pusieron de manifiesto los planos levantados; despues de satisfecho sobre algunas observaciones que hiciéra, contestó, al saber la adquiescencia del coronel Las Heras:—«Si el coronel Las Heras ha dicho eso, yo prometo cuánto de mi dependa para imitarlo, sin prometer igualarlo porqué quizá seria ir mas allá de mis fuerzas» (Lopez, R. del R. de la P.)—Distribuidas las fuerzas asaltantes, el coronel Conde debia llevar el ataque á las posiciones del *Centro*, operacion que inició con decision y bravura, pero obstáculos mayores ó no previstos y una lluvia de fuego que les abrasaba, impidió el exito de esta operacion.—El valiente coronel recibió un balazo en el costado en los récio del fuego. —Terminada esta compaña siguió en el ejército en su espedicion al Perú—Designado el jeneral Arenales para operar con una division en la Sierra, uno de los cuerpos de que esta se componia era el batallon 7° de infanteria, cuyo jefe el Coronel Conde, no obstante el mal estado de su salud, quizo marchar con él.—Dias despues postrado por la enfermedad de que adolecía, tuvo que detenerse á instancia del jeneral, en Sayan, á donde dejó de existir á breve tiempo el 26 de Mayo de 1821.—«Dotado de un carácter valeroso y modesto, unía á sus afables maneras una educacion bien cultivada, y una presencia bien regular, que adaptaba perfectamente á su aire veterano. El jeneral Arenales que apreciaba con suma distincion al coronel Conde recibió un vivo pesar con tan lamentable pérdida, del que mas ó menos participaron todos los individuos de la division» -(Arenales, Memoria Histórica.)

Concha (Juan Gutierrez de la)—Gobernador Intendente de Córdoba—Nació en Santander y llevado por sus propias inclinaciones abrazó la carrera del mar sentando plaza de guarda marina en 1773—Tomó parte en la espedicion que armó la Metrópoli el año 1784 contra Argel (Berberia) que tuvo un resultado desastroso para las armas españolas—Concha se distinguió en esta campaña, mereciendo honrosas menciones de sus gefes superiores y el grado de alferez de fragata—Continuando en el servicio activo, recibió en 1787 el título de alferez de navio y algun tiempo despues (1789) fué incorporado á la espedicion científica que partió en aquel año del puerto de Cádiz para hacer un viaje de circunvalacion al mundo—Despues de haber recorrido las costas del Pacífico, los buques espedicionarios recalaron en el Rio de la Plata, quedándose Concha que era á la sazon teniente, en la capital del Vireynato en cumplimiento de órdenes recibidas de la corte, para asociarse á las comisiones demarcadoras de límites con Portugal—En 1802 regresó á su país, pero al siguiente volvió á Buenos Aires encargado de nuevas comisiones científicas por el gobierno de la Metrópoli, fijando desde entonces permanentemente sus residencia en el Vireynato. Concha prestó servicios de importancia en la contienda con las armas británicas—Colaboró activamente al lado de Liniers en Montevideo, para organizar los elementos de la reconquista, armando en guerra una escuadrilla de seis cañones y diez trasportes, cuyo mando en gefe le fué conferido al mismo tiempo que el de segundo gefe de la espedicion—Esta escuadrilla que debia trasportar y protejer al ejército de tierra, zarpó del puerto el 23 de Julio; permaneció algunos dias en la Colonia y el 4 de Agosto echó anclas en el desembancadero de las Conchas, bajando á tierra las fuerzas reconquistadoras sin ningun contratiempo. —Llevado el 12 del mismo el ataque á la capital, Concha se halló al frente de una de las columnas vencedoras llegando de los primeros á la fortaleza en la que se hallaba y en la que debia rendirse Beresford—La corte le estendió despachos de capitan de navio y como anteriormente, en Julio habia sido designado para la tenencia de gobierno de Córdoba, se trasladó inmediatamente de espulsados los ingleses, á la capital de aquella provincia á recibirse de su nuevo cargo.

En la segunda invasion, se encontró dentro de los muros de Buenos Aires ocupando un puesto de honor y de peligro—El 5 de Julio de 1807 marca una fecha memorable en la historia—Las lejiones inglesas avanzaban silenciosas pero formidables sobre la capital, venian tres contra uno y traian escrito el presentimiento de la victoria—Concha tenia quinientos cuarenta hombres bajo sus órdenes, en su mayor parte marinos y habíasele confiado la defensa de la plaza del Retiro, punto estratéjico cuya posesion convenia á los asaltantes—El general Achmuty al frente de dos mil quinientos soldados, es encargado del ataque, que inicia denodadamente en las primeras horas de la mañana, pero encuentra una resistencia que no prevecía y el combate se prolonga por tres horas, haciéndose esfuerzos desesperados por una y otra parte para obtener el triunfo que conquistan al fin las armas británicas cuando han perecido la mitad de los adversarios. Concha perdió no obstante su serenidad de espíritu y rehusando una retirada atrevida que le propuso uno de sus mas intrépidos oficiales (Véase Varela Jacobo Adrian) prefirió entregar la plaza al enemigo, lo que efectuó su segundo en el mando, pues, segun el dean Funes, viéndose perdido se ocultó en una casa inmediata en la que fué despues tomado prisionero—Pero la victoria coronó al fin nuestras armas y Concha recuperó antes de las 24 horas su libertad—Desalojedo el Rio

de la Plata, regresó á su gobierno de Córdoba manteniéndose prescindente en los ruidosos sucesos que sobrevinieron despues en la capital—Concha habia estrechado vínculos de amistad con Liniers durante las invasiones inglesas, y así cuando este obtuvo el concenso del Virey Cisneros para retirarse á Córdoba, se alojó en la casa habitacion del gobernador y mas tarde estimulados por un propósito comun, formaron alianza para resistir la primera autoridad patriota - Liniers y Concha se propusieron con efecto, ahogar la revolucion en la hora primera en que se iniciaba, poniendo en juego sus elementos y prestigio, pero el patriotismo de los cordobeses desbarató sus planes—Reunieron algunas fuerzas para marchar sobre la capital, pero habiéndoseles desbandado casi en su totalidad, decidieron cambiar de teatro pero no de designio, tomando el camino del Alto-Perú—Un destacamento patriota al mando del entonces teniente coronel Balcarce (A) salió en persecucion de los fugitivos, capturándolos despues de una marcha penosa, en *Las Piedritas*, jurisdiccion de Santiago del Estero. —Trasportado Concha y sus compañeros á la capital de Cordoba, las autoridades locales comunicaron á la Junta de Buenos Aires su prision y esta resolvió, en el acto, fuesen pasados por las armas en ejecucion militar, comisionando al efecto al coronel Ortiz de Ocampo; pero este gefe se mostró irresoluto, cedió á influencias estrañas y en vez de cumplir las órdenes que llevaba, se limitó á remitir los presos á la capital á disposicion del gobierno: el vocal Castelli fué entonces en su reemplazo y ejecutó á los reos el 26 de Agosto (1810), en la posta de la «Cabeza del Tigre», jurisdiccion de Córdoba—«Liniers y sus cómplices, dice don Ignacio Nuñez, hubieran escapado á la muerte si el gobierno hubiera podido salvarles sin peligro para la revolucion»—Los restos de don Juan Gutierrez de la Concha fueron exhumados á pedido del gobierno español en Enero de 1861 y trasportados al panteon de San Fernando.

Concha (MANUEL GUTIERREZ DE LA) Hombre de guerra en España.—Hijo del anterior, nacido en la ciudad de Córdoba (República Argentina).—En 1814 fué trasportado con sus hermanos á España, en el mismo buque que conducia al gobernador Vigodet, rendido por las armas republicanas en los muros de Montevideo.—Era un niño de corta edad, cuya madre, argentina de nacimiento, lo arrancaba para siempre de su pais natal, cumpliendo la última voluntad de su esposo que moria esclamando «quiero que mis hijos sean educados en España»—Siguió como su padre la carrera de las armas, en la que se inició el año 1820 en clase de cadete de la guardia real de la Corte ascendiendo sucesivamente hasta capitan, del mismo cuerpo, en nueve años de servicio activo.—Dotado de altas cualidades hizo rápidos progresos en la milicia, comenzando á adquirir respectabilidad en las armas durante la guerra civil que sobrevino á la muerte de Fernando VII, de quien Concha habia sido partidario y cuya espada puso al servicio de su hija Isabel, contra las pretenciones de don Cárlos, hermano de aquel monarca y heredero lejítimo del trono con arreglo á las leyes del reino.—Llegó hasta general en esta larga lucha, fecunda en acciones de guerra y que terminó por depositar en manos del general Espartero, la regencia de la monarquia española: Concha sostuvo la política del regente, pero desavenencias posteriores, le apartaron de su causa alejándolo del país.—El año 1843 regresó á la península y desempeñó sucesivamente (1843 1846) la capitania general de Valencia, Murcia y Cataluña, dirigiendo con éxito las operaciones contra las tropas carlistas.—Uno de los hechos mas notables de Concha en aquel periodo de su carrera fué la toma y sometimiento de Zaragosa, obtenido despues de heroicos esfuerzos y que afianzó el predominio de las armas reales; contuvo además con riesgo de su vida, un pronunciamiento liberal en la plaza de Cartagena y sofocó por un rasgo de enerjia, un motin militar que hubo de estallar en Barcelona, presentandose en medio de los soldados á quienes intimidó con su presencia y su palabra amenazante. — En 1847 comandó una espedicion al Portugal para sostener el trono de Doña Maria II, hermana del actual emperador del Brasil, obteniendo en aquella campaña el título de Marques del Duero y el empleo de Mariscal de campo.—Fué segundo jefe de las tropas españolas que pasaron á Italia á mediados de 1849, para restablecer á Pio IX en el poder temporal.—Continuó á su regreso, en el mando militar de Cataluña; fué varias veces diputado á las Cortes, formando en las filas de los últra conservadores y posteriormente en las del partido liberal lo que le valió en 1854 una orden de destierro dictada por Isabel II; pero se cuenta que al pasar por Zaragosa de tránsito para el estrangero, fué aclamado gefe de la insurreccion que habia estallado en aquella ciudad contribuyendo así al cambio político que se operó en la península y que dió por resultado la formacion de un nuevo ministerio.—Concha ejerció desde entónces el empleo de director general de artilleria y gozó de alta influencia en la política general, pero á los pocos años, sucesos desfavorables, le alejaron de la vida pública viviendo en el silencio de su hogar durante un largo periodo, en el que se dedicó preferentemente á la agricultura, empleando una parte de su fortuna en el cultivo de la caña de azucar; dió igualmente por enton-

ces á luz un libro con el título de «*Nueva táctica militar.*»

La reputacion militar de este hijo de una provincia argentina, se hizo universal en la ultima y sangrienta guerra carlista.—Nunca habia presenciado la península un alzamiento mas formidable y homogeneo como el que estalló á mediados de 1873, despues de la ruidosa espulsion de Isabel II.—Las tropas victoriosas del Pretendiente eran dueñas absolutas de las provincias de Navarra y Cataluña y en los primeros meses del año 1874 despues de graves desastres para las armas del gobierno, establecia su campamento á las puertas mismas de Bilbao, capital de la Vizcaya.—El gobierno apeló entonces al patriotismo de Concha y puesto al frente de un cuerpo numeroso de ejército, emprendió su marcha hácia Bilbao dónde acababan de ser vencidos dos generales afamados.—Obtuvo un triunfo decisivo en *las Muñecas*; destruyó en seguida las posiciones de San Pedro Abanto y obligó por último á los carlistas á levantar el sitio de aquella plaza.—Dirijió luego sus armas hácia Estella, la mas afamada de las ciudades de Navarra y cuartel jeneral de los carlistas y en la que habian concentrado sus elementos despues de los últimos reveses.—Sus triunfos le atrajeron dice un enciclopedista moderno «las simpatias del partido liberal conservador y del ejército que le consideraba como el único jeneral capaz de llevarlo á la victoria y que por lo mismo estaba dispuesto á apoyarle y seguirle en los planes y soluciones que le trazase.—En la conciencia de todos estaba que Concha tenia en su mano los destinos de la nacion, cuando este se decidió á dar un golpe decisivo á los carlistas, apoderándose de su ciudad sagrada, Estella.—Todo el mundo esperaba con ansia el resultado del plan que el general habia combinado porqué se creia que habia de tener trascendentales consecuencias militares y políticas.»

El 26 de Junio Concha llegaba á las inmediaciones de Estella: el enemigo estaba resuelto á defenderse á sangre y fuego parapetado tras de su fanatismo y de sus murallas.—La demora de un convoy retardó el ataque.—«No importa, esclamó Concha mañana comeremos en Estella.» Iniciado el ataque al dia siguiente y rechazadas dos veces sus legiones de la posicion de Monte Muro, cuya toma era indispensable para el exito de la jornada, Concha se puso al frente de sus soldados para hacer el último esfuerzo, pero apenas hubo avanzado algunos pasos, una bala enemiga le derribó del caballo, muriendo á las pocas horas.—Su muerte dió la victoria á las armas de don Cárlos.

Sus restos se hallan sepultados en la Iglesia de Eybar pequeña villa de la provincia de Guypuscoa y la gratitud del pueblo español organiza actualmente suscriciones para levantarle una estátua ecuestre que perpetúe su memoria.

Conesa (Emilio)—Coronel mayor de la Nacion.—Nació en Buenos Aires en 1824; sus padres, de orígen español, habian dejado la península huyendo de las persecuciones y estragos de la guerra civil, y despues de residir en Francia algun tiempo, pasaron á Buenos Aires, decidiendo establecerse definitivamente aquí.—Habian adquirido una valiosa propiedad en el Baradero donde se hallaban á la época en que el general Lavalle desembarcaba en San Pedro (5 de Julio de 1840), despues de su campaña á Corrientes y Entre Rios.—El jóven Conesa obedeciendo mas bien á impulsos de impresiones propias que á convicciones adquiridas, corrió con el entusiasmo de los primeros años á engrozar las filas de la columna libertadora, hecho que en esas circunstancias realizaban muchos otros.—Algunos combates se sucediéron ántes que el ejército de Lavalle, compuesto de ciudadanos, llegára á divisar el ejército de Rosas; recibiendo nuestro legionario el bautismo del fuego en el del Tala.—Cambiando de plan el general invasor, marchó sobre Santa Fé, y en los campos del «Quebracho Herrado» libró batalla á las fuerzas enemigas, que quedaron victoriosas; en esta jornada y en otros hechos de armas de esa penosa y memorable campaña, que terminó con la derrota de Famallá y muerte del general Lavalle, hallóse el voluntario del Baradero, Conesa, que en los contrastes de la guerra adquiria las calidades del mando superior de que debia mas tarde estar investido.

Atravesó la cordillera, llegó á Chile y de este país partió para Montevideo á tomar un puesto de combate entre los defensores de la plaza: formó en las filas del batallon 3° de línea, y en esa prolongada lucha de dia á dia de las avanzadas de los sitiados con las líneas de los sitiadores, Conesa, habia conquistado sucesivamente grados militares hasta llegar á sargento mayor en (1846).—Empezaba por ese tiempo á llamar la atencion sobre sí, por la distincion de su gallarda figura militar realzada por la reputacion de valiente, como igualmente por la moderacion de su caracter y hábitos regulares.—Las primeras heridas que recibió, fué debido á un rasgo de su caráter caballeresco: debemos referirlo.—Cierto dia que recorria las calles en desempeño de una comision, vió á un legionario que públicamente azotaba á una mujer: toma la defensa de la ofendida y á poco andar acuden varios compañeros de aquel, que acometen al oficial interventor: éste, se bate con bravura, pero el número de los enemigos aumenta, y despues de esfuerzos desesperados, cae por tierra aturdido por las piedras y

ensangrentado por golpes de sable y de puñal que habian herido su noble pecho; pero cinco de los asaltantes conocieron en ese trance el temple de la espada del teniente.

El 1° de Abril de 1846 ocurrió un hecho grave en la plaza de Montevideo: estalló un movimiento subversivo dirijido por los parciales del general Rivera.—Los argentinos emigraron entónces de allí en su mayor número; y la lejion con los gefes Gelly y Conesa salió con destino á Corrientes donde el general Paz formaba un nuevo ejército con el auxilio de las tropas paraguayas mandadas por el general don Francisco S. Lopez.—La lejion argentina detenida cerca de un mes en una isla del Paraná, por obstáculos invencibles por las circustancias, vióse obligada al fin á regresar á Montevideo, una vez sabida la disolucion del ejército del vencedor de Caaguazú.—Los enemigos armados de Rosas habian desaparecido trás de una larga lucha; los emigrados, sin la bandera de guerra, quedaban diseminados por Chile, el Brasil, algunos en Montevideo, prefiriendo no pocos, volver á Buenos Aires, entre ellos, el jóven mayor Conesa.—No sirvió al tirano y conservó en su pecho el culto de los principios liberales que sirviéra con la espada. —El pronunciamiento del 1° de Mayo (1850) de la provincia de Entre Rios, dirijido por el general Urquiza, le señalaba un puesto en la cruzada libertadora, y Conesa fuga cautelosamente de la capital para ir á ocuparlo.—La batalla de Caseros le contó entre los vencedores.

El derrocamiento de la tiranía abría nuevos y dilatados horizontes políticos á la República.—El general libertador, rodeado de hombres notables, demostraba intenciones y propósitos sanos, contrariados es verdad por sus pasiones y hábitos de caudillo.—Vino la oposicion primero, la resistencia en seguida, y por último la revolucion del 11 de Setiembre (1852).—Conesa tomó una parte principal en ella, y con su actitud y voz sublevó el batallon de que era segundo gefe.—Aclamado su nombre por la multitud en esas circunstancias, empezó desde entónces á privar de las simpatías públicas; y puesto al frente de algunos batallones de la guardia nacional sale á campaña con el cuerpo de ejército que marchára á hostilizar las fuerzas del general Galan, delegado del general Urquiza.—En el sitio de este año y en el del subsiguiente puesto por el general Lagos que habia sublevado las masas de la campaña, figuró el Teniente Coronel Conesa, con distincion, siendo ya primer gefe del batallon 1° de línea.—Tomó participacion tambien en las peripecias de la guerra civil que promovió las invasiones de los coroneles Costa, Bustos, Olmos, Laprida y otros, hasta quedar asegurada la tranquilidad de la provincia, desde el resultado de la última en los campos de Villamayor.—

Marchó con su batallon al Azul en 1856, á formar parte del ejército del Sud, del que fué nombrado gefe de estado mayor en la campaña al desierto, á fin de batir á los indios por sus frecuentes y dañinas invasiones. Derrotados éstos con su cacique Calfucurá en los combates del «Cristiano muerto» y «Pigue», son perseguidos hasta las tolderías mismas, por las fuerzas de vanguardia, compuestas de los regimientos de «Coraceros» «Granaderos á caballo» y «Sol de Mayo», llevando cada cuerpo una compañia de infanteria del 1° de línea, al frente de cuyas tropas Conesa se puso. —Con el objeto de asegurar los resultados alcanzados en esta espedicion, pensóse en la ejecucion de algunos proyectos de importancia, que una nueva guerra civil dejó en suspenso; por ese tiempo Conesa enfermo, bajaba á la Capital.

Diez años transcurrieron desde la victoria de Caseros hasta la nueva reconstruccion nacional de la República, en cuyo período tuvieron lugar dos batallas campales; la de Cepeda en Octubre de 1859 y la de Pavon en Setiembre del 61. La primera fué una derrota para el ejército de Buenos Aires; la caballeria se dispersó apenas iniciada la batalla; la infanteria sostuvo el fuego con vígor, pero sin elementos de movilidad estaba materialmenta rodeada de verdaderos peligros: el enemigo no se sintió capaz tal vez, de un esfuerzo heróico que la hubiera deshecho.—En tan críticas circunstancias, emprende marcha de noche sobre San Nicolás de los Arroyos, haciendo una retirada rápida y bien dirijida, á presencia diremos del ejército vencedor, que, con la salvacion de esos batallones perdia en parte los efectos de la victoria. La entereza y enerjía del coronel Conesa contribuyó eficazmente al buen éxito de esa operacion.—Llegó á Buenos Aires, y ofreciósele el puesto de Ministro de la Guerra, que no acepta, opinando no poseer las aptitudes necesarias para el desempeño de tan elevado cargo.

Los tratados de paz de Noviembre, restablecieron las relaciones pacíficas entre el gobierno de la Confederacion y el de Buenos Aires.—El gobernador de ésta provincia, general Mitre, pasó á Entre Rios á cumplimentar al vencedor de Caseros, en su residencia de San José, y á entenderse con el gobierno nacional sobre asuntos políticos de actualidad, llevando con otras personas de su séquito al coronel Conesa: el general Urquiza simpatizó tan vivamente con el bizarro gefe del 1° de línea, que le ofreció el generalato, aunque no prestáse servicio en el ejército de la Confederacion, grado que rehusa modestamente, sin admitir tan poco las

proposiciones generosas de la amistad del ex-presidente.—Conesa colmado de distinciones, le empeñó su palabra de no combatir en filas contrarias, y cumpliéndola con su honradez proverbial no asistió á la batalla de Pavon; habiéndose atribuido por entónces su regreso del campamento de Rojas al mal estado de su salud.

Reorganizada la República bajo los auspicios del triunfo de Pavon, las autoridades nacionales toman asiento en Buenos Aires, capital provisoria. —El sufrajio público de esta provincia, convocada espresamente para la instalacion del nuevo Congreso, lo lleva á Conesa á la cámara de Diputados; en el año siguiente la de Senadores presta su acuerdo para promoverle al rango de coronel mayor de la nacion.

Apresados en el puerto de Corrientes dos vapores de nuestra escuadra, por fuerzas navales del gobierno del Paraguay, la guerra fué inmediatamente declarada.—(Abril de 1865).—Puesta en armas de República entera, el jeneral Conesa es nombrado comandante en jefe de una division compuesta de cuatro batallones, y marcha á campaña.—Asiste á algunos hechos de armas sin entrar en combate las fuerzas de su mando.—Pero el 31 de Enero de 1866, tiene lugar el sangriento combate del «Peguajó» en que la division es diesmada casi: una columna paraguaya de mas de dos mil hombres oculta en un espeso monte de la costa argentina, en el «Paso de la Patria», rompe un fuego nutrido, desde su ventajosa posicion que la ponia al abrigo del de su enemigo.—Conesa dá órden de ataque para desalojar á los paraguayos del monte, y la órden se cumple bajo una lluvia de balas, peleando nuestros soldados cuerpo á cuerpo y con arma blanca contra un enemigo que sabia morir sin rendirse.—El jeneral que conocia su influencia sobre la tropa, la reanimaba con su presencia, acudiendo ya á un punto ya á otro; en el combate recibió un golpe de bala.—La órden del dia de Febrero 1° hacia honor á los bravos soldados de la segunda division y á su digno jefe; el presidente Lopez honró tambien el valor de sus tropas.—Algunos meses despues Conesa volvia á Buenos Aires, agoviado por las dolencias físicas.—Habiendo estallado en Córdoba á mediados del año 67 una revolucion encabezada por don Simon Luengo, que derrocó las autoridades locales, Conesa recibe órdenes de marchar á la provincia convulsionada á reponer al gobernador doctor Luque; entra en la capital y llena su mision sin disparar un tiro: los revolucionarios habian desaparecido.—El pueblo de Córdoba, despues de la despedida del interventor, le obsequia con una magnífica medalla de oro, ornada de brillantes y con estas inscripciones: en el anverso, las armas de la provincia y, *Córdoba agradecida al valor y la clemencia*, en el reverso las armas nacionales y, *al digno jeneral don Emilio Conesa*.—Agosto 28 de 1867.—Nombrado inspector y comandante jeneral de armas en 1868 permanece en este puesto hasta 1869, en que se le dá un nuevo destino: el de comandante jeneral de las fronteras Oeste y Norte de Buenos Aires y Sud de Santa-Fé—Hallabáse en el desempeño de las nuevas tareas cuando en Abril de 1870 estalla una revolucion en la provincia de Entre-Rios, manchándose con la sangre del jeneral Urquiza.—El gobierno nacional interviene en esta provincia con fuerzas del ejército; y los revolucionarios rechazan la intervencion y la condenan con las armas en la mano.—Pronunciada la guerra, se confia á Conesa el mando en jefe del ejército del Paraná, que organiza con actividad para entrar en operaciones: despues de una corta campaña los ejércitos se avistan en las «Punta del Sauce» el 20 de Mayo, y la batalla se dá, quedando victoriosas las armas nacionales.—Renuncia en seguida el mando y vuelve á la capital á reparar su salud. – El jeneral Conesa sin tomar una participacion decisiva en las cuestiones políticas, estaba afiliado al partido «Autonomista»; y en 1872 ocupaba la presidencia del «Comité Argentino» que iniciaba los trabajos para las próximas luchas electorales; siendo este mismo año electo diputado al Congreso, por segunda vez.—Al año siguiente cae enfermo de gravedad, y deja de existir el 3 de Setiembre.—La infausta noticia conmueve las fibras sensibles del pueblo que rodea presuroso el cadáver hasta conducirle á la última morada: sobre la tumba del guerrero hablan de sus virtudes y servicios los señores V. F. Lopez, B. Mitre, D. Rocha y M. Varela.—Del discurso del primero tomamos estos párrafos: «Ayer no mas....si señores, me parece que es ayer: estoy viendo las sufridas lejiones que defendian á Montevideo; al caer de la tarde ellas volvian á sus trincheras interiores, despues de haber despejado y guarnecido, durante el dia, las líneas avanzadas; y estoy viendo todavia sobresalir entre las hileras la figura grave, marcial y simpática del jóven capitan don Emilio Conesa.—Con paso agil y osado, con la cabeza elevada, y armado el brazo de la espada con que defendia la causa de los principios liberales, no era fácil entónces preveer que aquellas récias fatigas estuviéran agotando ya la sábia de tan arrogante juventud y sin embargo, asi ha sido.—El jeneral Conesa ha caido postrado por las leyes del deber; y puede decirse que ellas lo han precipitado, jóven aun por los años, en los brazos descarnados de una vejez prematura y de la muerte.—Desde entónces Conesa era señalado entre aquellos bravos, por la bondad y la templaza

de su carácter, por la moralidad ejemplar de su vida, por la piadosa abnegacion con que dedicaba sus instantes y sus anhelos al cuidado de su anciana madre; y todos sabiámos ya, que si alguna vez lucia en el Rio de la Plata el sol de la libertad, Conesa estaba destinado á ser condecorado por las insignias, no solo de un jeneral argentino, por su bravura, sinó de un jeneral señalado entre todos, por la moderacion y por la justicia de sus actos.»

Córdoba (Meliton)—Coronel y Gobernador de Catamarca. — Nació en un departamento de aquella provincia en 1830. —Se inició muy jóven en la vida militar al servicio de la causa liberal.—Combatió contra el general Peñaloza desde 1862 y contra todas las montoneras que infestaban el interior del pais; recibiendo en recompensa de sus servicios, el grado de coronel de la Nacion.—Tomó una parte activa y prominente en los sucesos locales de Catamarca levantándose en armas el año 66 contra el gobierno de la provincia, á quien derrocó, despues de salir victorioso en un combate librado en las calles de la capital. Córdoba ocupo entonces el primer puesto y hallándose en ejercicio de su cargo, salió en persecucion del caudillo Varela, que habia penetrado en el territorio de su jurisdiccion despues de recorrer impunemente la campaña de Cuyo. El gobernador de Catamarca se encontró de improviso con el invasor en las serranías de Tinogasta, trabándose un reñidísimo combate, en el cual sucumbió despues de luchar como un valiente.

Correa (Cirilo)—Coronel mayor de la Independencia.—Natural de Buenos Aires.—Empezó su carrera militar en el cuerpo de Patricios, con la graduacion de cadete que á peticion suya de Junio 5 de 1810 le acordára la Junta gubernativa: desde entonces datan sus distinguidos servicios á la causa de la independencia americana, prestados sin interrupcion en el período de su vida.—Dos ó mas compañías del regimiento de Patricios sirvió de base á la formacion del ejército llamado del Alto Perú, y Correa que militaba en esas filas, hizo la campaña emprendida por el coronel don Antonio G. Balcarce, tomando participacion en los hechos de armas conocidos en la historia de la revolucion, con los nombres de Cataguita, Suipacha, ocupacion de la ciudad de Potosí y derrota del Desagüadero. - Puesto al frente del ejército el general Belgrano que sucedió á Pueyrredon, tuvieron lugar las victorias de Tucuman y Salta en que Correa se hallára, mereciendo á la par de los demas oficiales, los premios con que el gobierno recompensaba el patriotismo y el valor.—Abierta la nueva campaña á las provincias del Alto-Perú, en los últimos meses del año XIII, las lejiones de la Revolucion volvian á Potosí con el prestigio de las armas triunfantes, y el oficial Correa que por segunda vez penetraba en la ciudad, bajo la impresion halagüeña de la recepcion festiva y patriótica de sus habitantes, ostentaba ya las insignias de sargento mayor, conquistadas grado á grado en esas memorables campañas y batallas.—Las jornadas de Vilcapujio y Ayouma perdidas por nuestro ejército, le contaron entre los combatientes.—Concentrado en Tucuman el ejército, la tarea á la órden del dia, del esfuerzo colectivo, consistia en la de su reorganizacion, hasta ponerlo en condiciones de abrir operaciones sobre las provincias del Alto-Perú; así emprendió la nueva campaña de 1815, á las órdenes del general Rondeau, cruzada en la que libróse el combate de «Venta y Media» y la batalla de Sipe-Sipe; funciones de guerra á que asistió el mayor Correa, comportándose en el primero de una manera bizarra. —Despues de aquel desastre, pasó á servir en el ejército de los Andes, que empezaba á formarse en Mendoza, habiendo salido de Buenos Aires, para incorporarse á él á mediados de 1816 con el batallon núm. 8 de infantería cuyo primer gefe era el teniente coronel Conde.

Marcha á la campaña de la restauracion de Chile, y pasada la Cordillera de los Andes, asiste a la batalla de Chacabuco, obteniendo en su clase de sargento mayor efectivo (desde Noviembre de 1816) el premio de honor acordado por el gobierno de las Provincias Unidas.—Destinado el cuerpo á que pertenecia á formar en la division puesta a las órdenes del Supremo Director, general O'Higgins, para abrir operaciones en el Sud de Chile, el mayor Correa adquiere una pajina de gloria en esa campaña: desde el Roble donde se hallaba el grueso de la columna espedicionaria, es despachado por el Director con dos compañías del batallon 7 en proteccion de la division Las Heras, atacada por fuerzas superiores en el «Cerro del Gavilan» (Mayo 5 de 1817); la victoria se habia pronunciado por las armas patricias, cuando el mayor Correa llegaba á tiempo, sin embargo, de tomar parte en la persecucion hecha á los derrotados.—La marcha de Correa fué tan rápida que avanzó veinte leguas en un dia, segun el parte oficial de O'Higgins.—Sitiada la plaza fuerte de Talcahuano por este mismo ejército, y decidido el asalto (Diciembre de 1817), conforme al plan del mayor general don Miguel Brayer, aunque no era el suyo el mas práctico y acertado, el mayor Correa, acreditado ya como uno de los oficiales mas bravos del ejército argentino, avanzó con la vanguardia de la línea del Centro, sobre la posicion enemiga que por ese lado debia atacar: los esfuerzos de Correa, del bizarro coronel

Conde, y de la tropa digna de tales jefes, no logró superar los obstáculos.—El mayor Correa recibió una grave herida de bala que por largo tiempo le tuvo postrado. —No se halló en la dispersion de Cancha-Rayada ni en la batalla de Maipú, pero mereció por sus servicios en la campaña del Sud de Chile, los premios que los gobiernos de uno y otro país acordaron á los vencedores en aquella jornada.— —Restablecida su salud y promovido al rango de teniente coronel, desde Mayo de 1818, embarcóse en Valparaiso (Agosto 20 de 1820), con la espedicion que marchó al Perú, pisó en las playas del Pisco, y entró triunfante en la capital, Lima.—Coronel ya en Enero de 1822, fué comprendido entre los jefes á quienes la Municipalidad otorgó premios y recompensas, siendo declarado además miembro fundador de la órden del sol.—En las operaciones subsiguientes de la guerra dirijida primero por San Martin, y por Bolivar despues, tuvo una parte activa y principal dada su alta graduacion de jeneral con que aparece figurando desde 1823; así le hallamos en la defensa de Lima en Setiembre del año XXI, en la espedicion á «Puertos Intermedios» confiada al jeneral Alvarado, cuyo ejército combatió en las acciones de Calana, Torata y Moquehuá en los dias 1° 19 y 21 de Enero (1823): y participó de las fatigas de la última campaña de la guerra de la independencia americana, en que se libraron las batallas de Junin y Ayacucho.—El jeneral Correa ocupó el puesto de jefe del Estado mayor del ejército de los Andes; y segun afirmacion del Brigadier don Enrique Martinez consignada en la «Memoria histórica» que presentó al gobernador doctor Alsina en 1859, aspiraba ya en aquel tiempo el mando en jefe, sin descuidar en servicio de tal idea, los medios de insidia.—Tomó parte en las disenciones del Perú, decido contra las pretensiones del jeneral Bolivar, que por segunda vez ambicionaba la dictadura, y perseguido por este, con la innoble pervencion que revelaba contra los jefes argentinos, el jeneral Correa fué llevado á la célebre prision de Casas Matas, la «Bastillas» del absolutismo colonial en América. —Abrumado por tan mísera situacion, despues de las glorias y honores adquiridos á costa de tan estraordinarios sacrificios, en la edad temprana de la vida, debió su espíritu altivo sentir el desequilibrio del delirio y pensar en la muerte: salvó sin embargo de la desgracia, y pudo por breve tiempo difrutar de los beneficios de su alta posicion; mas tarde cayó enfermo de gravedad, y falleció en sus mejores años en Lima, por el año XXVII.—La pájina biográfica de de este benemérito guerrero de la independencia, cuyo nombre es desconocido casi en su propia patria, ha sido formada con informes contestes de contemporáneos y actores de los hechos reseñados, y con algunos datos tomados del archivo de la provincia; no hallándose en los libros ó publicaciones de historia nacional sinó una simple referencia en la descripcion del asalto de Talcahuano, en la Revista del «Rio de la Plata.»

Correa (Gervacio)—Caudillo: nacido en Entre-Rios.—Adicto de Hereñú debió problemente á su influencia la camandancia militar del departamento de Gualeguay que desempeñó en provecho suyo durante algunos años.—Siguió el movimiento de adhesion de aquel jefe á Buenos Aires, pero las fuerzas con que ausiliara al directorio para sostener la guerra contra el caudillo Ramirez, se le dispersaron totalmente despuesde la derrota del arroyo de Ceballos (25 de Diciembre 1817) (V. Montes de Oca Luciano) Apesar de este desastre Correa se mantuvo fiel á la causa nacional continuando al servicio de la política directorial.— Su influencia se hizo muy luego estensiva á otros departamentos y á la sombra de su prestigio y de la bandera que habia enarbolado llegó á disponer de elementos considerables pero no logró sin embargo dominar el territorio entre-riano ni quebrar la influencia de Ramirez.—Hallándose este caudillo en Buenos Aires, cuyo territorio habia invadido aliado á Lopez y Carrera; Artigas aprovechándose de su ausencia penetró en aquella provincia buscando el predominio absoluto del litoral.—El comandante Correa abrazó su causa segun lo asevera el Dr. Lopez.—(Revolucion Argentina)—«Este jefe, dice este escritor, habia sido hasta entónces celosísimo partidario de los porteños y uno de sus mas ardientes sostenedores en aquella provincia durante el gobierno de Pueyrredon. Pero por lo mismo, Correa era enemigo *personal* intransingente de Ramirez; y como viese que arreglado este en Buenos Aires, el quedaba inerme bajo las persecuciones de su enemigo, se declaró partidario de Artigas por interes propio y por la necesidad de asegurarse alguna garantia contra Ramirez, su enemigo».—La actitud de Correa sorprendió y alarmó tanto á Ramirez como al gobierno de la capital cuya política habia sostenido hasta entonces y se dispuso el envio inmediato de un comisionado *ad hoc*; pero la mision no tuvo efecto por haber caducado á los pocos dias el gobernante que la decretó.—Vuelto Ramirez á Entre-Rios, Correa trató de disputarle el territorio con sus armas, pero vencido en el primer encuentro, abandonó las filas artiguistas, y de enemigo se hizo su aliado prestándondole apoyo contra el gefe de los orientales.—Las fuerzas de Correa fueron derrotadas por la vanguardia enemiga so-

bre las margenes del arroyo Grande cuya defensa se le habia encomendado.

El jiro inesperado que tomaron los sucesos volvieron á agriar los ánimos de estos dos caudillos: Correa seguia con interés la política de Buenos Aires y su empeño sincero era servirla con todos lo elementos de que disponia.—Su alianza á Ramirez lo apartaba de este camino—Así cuando D. Estanislao Lopez, entró en negociaciones con la capital al finalizar las ajitaciones del año XX; Correa no ocultó sus deceos de coadyuvar al afiazamiento de la política nacional y volver de nuevo al servicio del gobiérno de Buenos. Aires: Ramirez trató desde ese momento de desembarasarse de su aliado y tomando por pretesto que habia intentado sublevar una parte de sus fuerzas lo hizo fusilar á su regreso de Corrientes en las inmediaciones de la ciudad de Goya (Marzo 1821.)

Correa (Juan de Dios)—Gobernador de Mendoza: natural de esta provincia.—Depuesto el 28 de Junio de 1824 el gobernador provisorio, coronel don José Albin Gutierrez, por la actitud de las tropas mendocinas que le negaron obediencia, obrando bajo las sujesticiones de la fraccion política que tramaba la caida del gobernante; fué convocado el pueblo á asamblea pública para nombrar gobernador de la provincia, siendo electo á mayoria de sufrajios el ciudadano don Juan de Dios Correa, persona de importancia y de patrioticos antecedentes.—Inició una administracion reformista: suprimió la institucion del Cabildo, organizó la polícia, la justicia civil, las oficinas de aduana, la milicia, la percepcion de impuestos y rentas públicas, aumentó el número de escuelas de ambos sexos, y dió en todo sentido un vigoroso impulso de progreso y de espíritu liberal á la marcha de Mendoza.—Bajó su administracion, esta provincia, por el órgano de su asamblea legislativa se pronunció por la forma republicana federal de gobierno, contestando así á la consulta que le fuera hecha; y antes de esto, en comunicacion de Diciembre 24 de 1824, dirijida por el gobernador Correa, al de Buenos Aires, encargado del Ejecutivo Nacional, le hacia sentir sus vistas sobre el nuevo pacto de union nacional á propósito de la próxima reunion del Congreso Constituyente, espresando además que las instrucciones de los diputado selectos eran conformes á los sentimientos y observaciones que emite.—Derrocado por este tiempo el gobernador de San Juan Sr. del Carril, se preparó en Mendoza con autorizacion de la legislatura, la «division» que á las órdenes del jeneral don José Aldao batió en las «Leñas» á los insurrectos, restableciendo las autoridades legales.—El gobernador Correa proclamó las fuerzas mendocinas, inspirándoles ideas de órden y de bienestar jeneral.—Terminó su periodo en 1827.—El año 29 ocupó el puesto de gobernador interino por breve tiempo.—Fué ministro del señor Correa, don Agustin Delgado, jóven inteligente é ilustrado, que segun se espresa el señor Hudson en sus «Recuerdos Históricos» (Revista de Buenos Aires) se inspiró en la marcha reformista del ministro Rivadavia y en su fecunda labor.

Correa (Justo) — Gobernador de Mendoza: natural de esta provincia.—La asamblea legislativa le nombró gobernador por el término legal, el 18 de Marzo de 1838. En esta época la influencia del general don José Félix Aldao dominaba en Mendoza, y los gobernantes no tenian otro desempeño que el cumplimiento de sus órdenes y la rutina administrativa.—En Noviembre de 1840, hallándose Aldao en campaña, estalló un movimiento liberal que depuso á Correa del Gobierno; pero el inmediato regreso de aquel restableció el antiguo órden de cosas.—Correa delegó en Aldao y se retiró á la vida privada.

Correa (Manuel) — Coronel mayor de la República.—Nació en Maldonado (Estado Oriental). — Desde sus primeros años abrazó la carrera militar, entrando á servir de cadete en un regimiento de Blandengues, en Enero de 1804.—La guerra de las invasiones inglesas le contó entre los combatientes, y fué herido de dos golpes de bayoneta en el desembarque y ataque de las tropas británicas, en Maldonado, el 29 de Octubre de 1806.—Militó en la columna espedicionaria puesta al mando del coronel don Francisco X. Viana en la campaña Oriental; y continuó sus servicios sin interrupcion en el ejército hasta el pronunciamiento de Mayo (año X).—Acojióse presto á las banderas de la Revolucion é incorporado al ejército del general Belgrano, hizo la memorable campaña del Paraguay combatiendo en las dos batallas que en ella se libraron, y en un ataque parcial en que la fuerza de su mando arrebató ganados y canoas que facilitaron el pasaje del rio al ejército: cayó prisionero en la última, y fué remitido á Montevideo custodiado y asegurado.

Tan pronto vióse libre, volvió á servir en el regimiento de granaderos de infantería á que pertenecia, siendo capitan de este cuerpo en Febrero del año XII. — Marchó en la division que á las órdenes del coronel don Florencio Terrada salió de Buenos Aires, á reforzar el ejército sitiador de Montevideo, pero que se detuvo en Santa-Fé, por resolucion de la Junta, á causa sin duda del armisticio celebrado con el gobernador español de aquella plaza.—Efectuada luego la incorporacion de la division, asistió á las operaciones de hostilidad sobre las fuerzas

portuguesas, hasta la espulsion de estas del territorio oriental: hallóse en el segundo sitio de Montevideo, en la batalla del Cerrito ganada por el ejército patriota bajo el mando del general Rondeau, y en la rendicion de la plaza en 1814; correspondiéndole la medalla de plata acordada por el Director de Estado.—Siguió en el ejército en la campaña que el general Alvear abrió contra Artigas, habiendo sido despachado en proteccion de la division del coronel Dorrego sobre las márgenes del Vanguay, en cuya ocasion hizo una travesía peligrosa de sesenta y cinco leguas.—De regreso á la capital el ejército, fué promovido á sargento mayor—Marchó en 1816 en la columna que á las órdenes de Viamont estableció su cuartel general en Santa-Fé; y hallóse en la batalla de Cepeda librada por el Director Rondeau contra las fuerzas del gobernador don E. Lopez.

Invadida en seguida la provincia de Buenos Aires (año XX) por el ejército federal—montonero del caudillo Ramirez, en medio de sus conflictos internos, la capital pudo organizar los batallones que confió al prestijio militar de Soler, de cuyo ejército en campaña, Correa era el gefe de la vanguardia: el general tuvo la desgraciada inspiracion en tan críticas circunstancias de intimar la disolucion del Congreso y del Directorio, y de promover la reunion de un Cabildo en la Villa de Lujan á que concurrió el comandante Correa como diputado enviado por el ejército.—Reaccionado sobre su error libró la accion de la Cañada de la Cruz (Junio 28 de 1820) en que preponderaron las armas de Ramirez, dias despues derrotadas en la batalla de Pavon (Agosto 2) por el coronel Dorrego: en estos hechos de armas de esa guerra, el comandante Correa tomó participacion activa.

Nombrado posteriormente el general Rondeau gefe de las fuerzas del Norte de la provincia de Buenos Aires, la de línea de esta division, fué puesta á las órdenes de Correa, quien mas tarde, con ocasion de la invasion de don José M. Carrera con los indios de Rongiler y Sampars, abrió operaciones en el centro de la campaña, y desde Lujan comunicó al gobierno el ataque y destruccion del Salto.

Al frente del batallon 1° de cazadores marchó con la espedicion emprendida (1823-24) por el gobernador, jeneral Rodriguez, que llegó primero á la sierra del Volcan, y luego a Bahía Blanca, con el objeto de asegurar el Sur de nuestra frontera.

Declarada la guerra con Brasil asistió á esta campaña, y a la batalla de Ituzaingo á cuya victoria contribuyó con el 1° de cazadores, batallon que se distinguia por la organizacion y disciplina que habia sabido darle la pericia militar del coronel Correa, adquiriendo él mismo la fama de táctico.—Regresó á la capital con el ejército nacional, y entró en la revolucion que derrocó del gobierno al coronel Dorrego, concurriendo á las exijencias de la lucha subsiguiente hasta la celebracion de los tratados de paz del año 29.—Despues de pronunciado el movimiento, Correa y algunos otros jefes publicaron un manifiesto en justificacion de su conducta y de los principios que les habia guiado—Emigró de Buenos Aires con los jefes principales (del ejército) y residió en el Estado Oriental. Pasó despues á Montevideo, y aquí se hallaba cuando llegaron á las puertas de la ciudad las lejiones de Oribe.—Fuá nombrado en estas circunstancias comandante jeneral de armas, empleo que sirvió hasta Junio de 1847, en que fué llamado á ocupar la cartera de guerra, por corto tiempo.—Rindió un servicio importantísimo en los primeros dias del asedio: el de arreglar y hacer útiles un número de cañones que habian enterrado los españoles; así la plaza aumentó y mejoró su artilleria.—Retirado al fin de los negocios públicos falleció el jeneral Correa en Montevideo por el año L.—Distinguiase este buen servidor de la pátria argentina, por su carácter moderado y recto: era hombre de mucho juicio y de cualidades apreciables.

Corro (Francisco del)—Natural de Salta.—Uno de los autores de la sublevacion del batallon núm. 1° de los Andes.—De acuerdo los oficiales de este cuerpo don Mariano Mendizabal, Morillo y Corro, en el propósito de sublevarlo, le llevaron á cabo sin mas plan que adherir al movimiento anárquico que ajitaba la República, como lo establecen los Sres. Mitre y Lopez, en la Historia de Belgrano, y en el Estudio sobre los acontecimientos del año XX; opinion que es tambien la de otros escritores que han tratado de este asunto.

Depuesto el gobernador Rosa, y dueños de la situacion de San Juan, Mendizabal y sus cómplices, quiso el primero eliminar á Corro, pero este, siguiendo las sujesticiones de algunas personas y contando con el apoyo del batallon, lo depuso, remitiéndole preso á la Rioja, cuando por segunda vez Mendizabal intentaba derribarle.

Corro procuró entonces ponerse acuerdo con los caudillos del litoral, pero antes de que tuviera resultado esta tentativa, habia marchado á Mendoza para convulsionar sin duda esta provincia, siguiendo la opinion de su segundo don Francisco Aldao; fué rechazado por la actitud del pueblo y de las autoridades, viéndose obligado á retrogradar.—Sin influencia el oscuro caudillo sobre la tropa, y careciendo enteramente de aptitudes políticas y militares, no pudo contener la desercion de su fuerza, que al primer empuje de la division mendocina coman-

dada por los generales Cruz y Moron, acabó de desvandarse; quedando así libre San Juan de su despotismo soldadezco.—Segun refiere el general Paz en sus Memorias, Corro que habíase adjudicado el título de coronel, murió miserablemente en Tucuman.

Respecto á Mendizabal, hijo de Buenos Aires, que habia asistido á la defensa de esta ciudad contra la segunda invasion inglesa, y militado en los ejércitos de la Revolucion; remitido por el gobernador de la Rioja á disposicion de Güemes, y entregado por éste á San Martin, fué fusilado en la plaza principal de Lima el 30 de Enero de 1822.—Pertenecia á una familia de posicion social, mas habia contraido hábitos desórdenados y perdido toda sujecion moral; siendo por estas causas un simple agregado de los ejércitos que combatiéron en el Alto-Perú.—Inútiles fueron los esfuerzos del Dr. Rosa, su cuñado, y de otras personas interesadas en salvarle.

Morillo fué ejecutado en Huzaura.—Otros datos relativos á la sublevacion del núm. 1° de los Andes se darán en la biografía del teniente coronel Sequeira.

Corro (Miguel Calisto del)- - Sacerdote, y diputado del Congreso de Tucuman.—Nació en la ciudad de Córdoba el 14 de Octubre de 1775.—Obtuvo de la Universidad de su provincia, á los veinte y tres años de edad, el grado de doctor en teolojía, y en 1803, en concurso público, el puesto de magistral del Cabildo Eclesiástico, en cuyo acto se desempeñó con mucho lucimiento.— Posteriormente este tribunal le encomendó la comision de recabar del virey el cumplimiento de ciertas reales cédulas de Cárlos III, por las cuales estaba dispuesto que las catedras de la Universidad fueran regentadas por personas del clero regular; debiendo Corro en caso necesario acudir al Soberano con igual demanda.—Nombrado cura interino de la ciudad de Salta, permaneció dos años en este puesto (1808).—El doctor Corro fué partidario decidido de la Revolucion del año X, y segun las palabras del doctor Gutierrez, de los que la presintieron y dedicaron su esfuerzo á acelerarla; opinion que se funda en haber hecho circular en Córdoba á fines de 1809 un escrito contraido á despertar los instintos de independencia y de libertad en el pueblo: solemnizó en el templo el primer aniversario de Mayo, pronunciando una oracion, que su autor dedicó mas tarde á la asamblea nacional; en este discurso diserta sobre la autoridad de los reyes, refiriéndola á la voluntad del pueblo.

La provincia de Cordoba le elijió á principios del año XVI, diputado al Congreso de Tucuman; pero su nombre no se rejistra en el acta de la memorable declaracion de la independencia, gloria de que le privó la circunstancia de haberle designado por ese tiempo el Congreso para una mision de paz.—Libre la provincia de Santa-Fé de la presion de las fuerzas del general Viamont, y dominada por la influencia de Artigas; el Congreso, dándose cuenta de la situacion en que quedaba Buenos Aires, comisionó al doctor del Corro para atraerlo á las vías pacíficas: el comisionado que era hostil á la preponderancia de la capital, y afecto á la causa del caudillo, celebró un convenio ó tratado de acuerdo con el Dr. Diaz-Velez, enviado por el Director de Estado, por el cual se reconocia la independencia de Santa-Fé, aliada ofensiva y defensivamente con Artigas.—Este tratado, á pesar de contar con mayoría en el Congreso no fué aprobado, merced en mucha parte, á la habilidad del diputado Anchorena que promovió una cuestion prévia sobre la diversa proporcion de votos que debian hacer sancion en cada materia de acuerdo con su gravedad—Corro, en la intriga política, mostróse partidista de la influencia artigueña, y en el seno del Congreso el diputado Gazcon al pedir el nombramiento de una comision investigadora del hecho de la violacion de la correspondencia oficial, ocurrido en Córdoba, insinuaba la cumplicidad de del Corro y del gobernador de esta provincia don J. X. Diaz en tal atentado—Despues de esta época, no aparece del Corro en las agitaciones de la vida pública sinó como representante del gobierno de Santiago del Estero á la convencion ó junta que se reunió en Córdoba en 1829 para acordar al general Paz las facultades de director de la guerra.—Perdió en sus últimos años la facultad de la vista, y para no permanecer en inaccion intelectual revisó los manuscritos de sus sermones, valiéndose de la intervencion de una persona de su familia que se los leia: correjidos y arreglados, fueron impresos en Filadelfia en tres volúmenes en 8.°

Cortazar (Julian)—Obispo del Tucuman.—Nacido en Vizcaya.—Hizo sus estudios en la Universidad de Oñate hasta graduarse de doctor en canones.—Fué catedrático de la Universidad de Valladolid y canónigo de la Iglesia de la Calzada.—El 21 de Julio de 1617 era nombrado Obispo de la diócesis de Tucuman, y tomaba posesion de su cargo en Setiembre del año siguiente, despues de consagrado por el Obispo del Cuzco.—Durante su gobierno espiritual visitó repetidas veces su diócesis, llegando hasta los propios dominios de los indígenas, coadyuvó á la creacion de la Universidad de Córdoba y fué uno de los mas ardientes sostenedores de las misiones jesuitas.—En 1625 dejó la provincia por haberle promovido la Corte al Obispado de Nueva Granada en ejercicio de cuyo

cargo falleció el 25 de Octubre de 1630.— Este prelado consagró á Pedro Carranza primer Obispo de Buenos Aires.

Corte (Bartolomé de la)—Teniente gobernador de Jujuy: natural de esta provincia.—Sirvió en los escuadrones del general Guemes, y llegó á ser en la guerra popular contra los ejércitos realistas, uno de los buenos guerrilleros, que al mando de partidas volantes hostilizaban con vigor al enemigo.—Efectuada la invasion de 1816 del ejército vencedor en Sipe-sipe, tuvieron lugar algunos combates en Jujuy, y en ellos batióse el comandante Corte con los invasores en «Alisos» «San Pedrito» «Rio Grande» y «Viña», al frente de las milicias de esa provincia.

Siendo por esta época (1818) Teniente Coronel, fué nombrado para el gobierno político de Jujuy, favorecido por la influencia de Guemes con quien era pariente. —Terminó su gobierno en 1820, combatido por el partido que buscaba emancipar el territorio de la Intendencia de Salta, reputando contrario á sus intereses sociales y administrativos la intervencion del caudillo salteño.—Falleció Corte en Junio de 1824

Corvalan (Felipe Reje)—Gobernador del Paraguay.—Habia militado en Europa en los ejércitos del rey, que en recompensa de sus servicios le nombraba gobernador del Paraguay en 1671.—Tomó posesion de este puesto, y se contrajo á repeler y castigar las invasiones de los guaicurues y alcayais que arrazaban las pequeñas poblaciones españolas.—Mal mirado por el Cabildo de la Asuncion que le consideraba negligente y se hacía el éco del descontento del pueblo contra el gobernante criticándole la preferente atencion que prestára á sus particulares negocios, en perjuicio de la defensa comun; é informada de todo esto y de otros cargos de menor importancia, la audiencia de Charcas, por el Capitan don José Leon de Zárate; decidió este Tribunal encomendar al maestre de campo Juan Arias Saavedra, teniente de la ciudad de Corrientes, la pesquiza y averiguacion de los hechos.—Corvalan fué depuesto y remitido á la audiencia de Charcas por el pesquisador y el Cabildo—Vista su causa, no se le halló culpable, aunque algunos cargos eran fundados, reponiéndosele en el empleo de gobernador, y siendo apercibidos por el Virey del Perú, los rejidores autores de la intriga.—Vuelto Reje Corvalan á la Asuncion mostrose mas diligente en el cuidado de los negocios públicos, fortificó los presidios &, y sabiendo cautelosamente que se preparaba una fuerte invasion de los indígenas contra la ciudad, empleó una superchería aconsejada por otros y puesta en ejecucion por el teniente gobernador Juan de Aválos, finjido apasionado de la hija del cacique principal, para castigar y hacer una matanza de guaicurúes.

Despues de esto terminó pacíficamente su gobierno en 1681, sostituyéndole Juan Diez de Andino.—Residenciado por el Obispo las Casas le mereció el concepto de recto, activo y vijilante.

Corvalan (Juan Reje)—Gobernador de Mendoza. -Descendiente del anterior.— Desempeñó algunos cargos concejiles y sirvió en las milicias activas de la provincia.—En varios períodos tuvo una banca en la Legislatura y el año XXVI siendo Presidente de este Cuerpo, la ausencia del gobernador propietario, le hizo ejercer provisoriamente las funciones del Poder Ejecutivo.—Electo en seguida en propiedad, gobernó pacíficamente hasta el 10 de Agosto del año XXIX, en que un movimiento popular estallado en la misma ciudad, lo obligó á dejar el mando.—Encendida la guerra civil y triunfantes mas tarde las fuerzas legales, Corvalan fué repuesto en el poder en los primeros dias del mes subsiguiente. Las agitaciones locales le impidieron hacer un gobierno de progreso y de órden, pero realizó no obstante algunas mejoras en el mecanismo administrativo y celebró un tratado ofensivo y defensivo con la provincia de San Luis— Hallándose ausente de la capital por motivos del servicio público, su delegado fué derrocado sin esfuerzo por el partido de la oposicion, que desconoció la autoridad legal del mismo Corvalan eligiendo otro gobernante en su reemplazo.—Encontrándose sin elementos y perseguido de cerca por los revolucionarios se internó con algunos de sus parciales en las poblaciones salvajes, llegando hasta las tolderías del cacique Pincheira; que le ofreció el concurso de sus lanzas que ignoramos si buscaba y si aceptó Corvalan, pero bajo las que debia no obstante perecer en breve.—En efecto, el 11 de Junio (1830) hallándose en el fortin del Chac y, confiado á la lealtad de los salvajes, fué barbaramente asesinado por éstos sucumbiendo él y todos los compañeros de causa, que le habian seguido.

Corvalan (Manuel)—Coronel Mayor.—Edecan de Rosas.—Primo hermano del anterior—Nació en Mendoza el 28 de Mayo del año 1774.—Era hijo de don Domingo Rege Corvalan, capitan de ejército y hombre de distinguidas prendas personales.— Salió del colegio de San Cárlos donde hizo sus estudios para emprender la carrera del comercio que prefirió á la del foro, y á la que deseaban dedicarle sus padres.—Los acontecimientos quebraron muy luego sus propias inclinaciones.—Militarizada la capital del vireynato despues de la reconquista, Corvalan se incorporó en Octubre del año VI al Batallon de Arribeños, asistiendo al combate del Miserere, y á la defensa

de la plaza.—Corvalan uniformó de su propio peculio la compañia en que revistaba y desde subteniente fué ascendiendo sucesivamente hasta Ayudante Mayor en tres años que tuvo de servicio activo. A principios del año X solicitó su retiro, pero estallada la revolucion volvió á la milicia en defensa de ella, y en los primeros dias de Junio se ponia en marcha hácia Mendoza, comisionado por la Junta para consumar la revolucion en aquella provincia, lo que llevó á cabo vigorosamente ayudado por la poblacion y sin derramar una gota de sangre.—El gobierno recompensando sus servicios, le nombró comandante de la frontera de Mendoza, estendiéndole al mismo tiempo despachos de capitan.—Corvalan contribuyó eficazmente á la organizacion de las milicias y al afianzamiento del nuevo órden de cosas en la provincia, obteniendo así de la Junta en Mayo del año siguiente el empleo de Teniente Coronel. —A mediados de 1812 volvió á Buenos Aires siendo nombrado interinamente comandante general de la frontera y particular de la de Lujan, decia el decreto gubernativo. —Apesar del carácter provisorio que tenia este nombramiento, pasó dos años ejerciendo aquellas funciones, hasta el 6 de Julio de 1814 en que el Director Posadas le confirió el cargo de Teniente gobernador de la provincia de San Juan, pero su falta de carácter y de iniciativa lo obligaron á resignar el mando en Abril del año subsiguiente, trasladándose á Mendoza donde debia prestar servicios de otro órden.—San Martin se encontraba á la sazon en aquella ciudad, preparando su espedicion contra Chile y noticioso de su situacion le escribía diciéndole: «Vengase pues en el dia me es muy necesaria su persona para comisiones bien interesantes».—Invistiólo á su llegada con el cargo de Mayor de órdenes del ejército y posteriormente cuando emprendió su marcha, quedó como gefe inmediato de armas de la plaza y encargado del parque y pertrechos de guerra existentes en la ciudad.—Recordaremos igualmente que contribuyó con sumas considerables de dinero para los aprestos de la espedicion y tuvo á su cargo el comando del batallon de Cívicos pardos de Mendoza.—El señor Hudson en sus Recuerdos de Cuyo nos dice, que Corvalan era una especialidad para aquellos destinos, que desempeñó con actividad, consagracion e inteligencia, tanto al lado de San Martin como bajo el gobierno de Luzuriaga.—Estos cargos y otros que desempeñó sucesivamente entre los que mencionaremos el de fiscal ad-hoc en la causa instruida á los Carrera y el de comisionado por los gobiernos de San Juan y Mendoza cerca de Quiroga para negociar arreglos de paz, le dieron cierta notoriedad en la política local de su provincia que le llevó á las bancas del Congreso del año XXV, afiliándose allí á la oposicion que encabezaba Dorrego con quien estrechó vínculo de amistad y le hizo su primer Edecan cuando subió al gobierno.—La provincia de su nacimiento lo elejía simultáneamente para que la representase en la Convencion que debia reunirse en Santa Fé para objetos de interes nacional.—Muerto Dorrego y elevado Rosas al poder se encontró á su lado en el mismo carácter de edecan, acompañándole mas tarde en la espedicion al Colorado.—Corvalan permaneció desde entónces constantemente junto á Rosas que le hizo estender despachos de Coronel Mayor.—No fué una fuerza al servicio de la tiranía, fué simplemente un hombre débil y pusilánime atado mas por sumision y miedo que por otras causas, al carro de la dictadura.—Estaba por la calidad de sus funciones en todos los secretos é intrigas de la época y sinó fué el confidente, fué entre los que rodeaban á Rosas uno de los que le merecieron mas confianza y cuya lealtad no sospecho jamás.—Era incapaz por naturaleza para hacer el mal pero incapaz por temor para hacer el bien.—Alma sin fortaleza, servia pacientemente un gobierno de sangre y de esterminio, sin atreverse á murmurar una queja para sí ni balbucear una súplica para otro.—Corvalan fué una de tantas victimas del tirano—habituado éste á largas vijilias que dilataba hasta altas horas de la noche, exijía que su edecan permaneciese en pié para vijilar su despacho y trasmitir las órdenes que decretaba; apesar de que los años y las dolencias agoviaban su cuerpo; lo que hacía esclamar á un contemporáneo, que parecia mas bien un espectro que un ser animado, y que era durante la noche y en medio de las tinieblas cuando se le veía deslizarse como una sombra.—El general Corvalan falleció el 9 de Febrero de 1847.

Un hijo suyo José Corvalan sirvió con distincion en la campaña del Perú, enviado á San Martin por su padre cuando apenas contaba diez y seis años de edad; continuó despues sus servicios en Chile y por últimó en Mendoza, ascendiendo hasta el grado de Sargento Mayor.

Corvalan (VICTORINO)—Coronel.—Hermano del precedente.—Nacido en Mendoza en 1793.—Comenzó sus servicios en la milicia como subteniente de un Rejimiento de caballería de aquella provincia, incorporándose mas tarde al ejército de los Andes en clase de teniente del tercer escuadron de Granaderos á Caballo que mandaba el Coronel Zapiola.—Se halló en el primer encuentro de armas en las Coimas (9 de Febrero de 1817) favorable á las armas republicanas y en la batalla de Chacabuco. —Despues de esta jornada el General San Martin, lo destinó á perseguir los dispersos

que huian en direccion á Santiago, encargo que le ofreció la oportunidad de llevar el primero la nueva de la victoria á la capital de Chile.—Oficial activo é inteligente, se le encomendaron sucesivamente una série de comisiones que desempeñó satisfactoriamente.—Sirvió á las órdenes de las Heras en su afortunada campaña del Sud y su intrepidez le hizo distinguirse en las acciones de Curapaligüé y Concepcion y en el subsiguiente ataque de Talcahuano.—Despues de Cancha Rayada, en la que merced á heróicos sacrificios consiguió reunir 80 granaderos, fué herido de bala en un encuentro parcial con la vanguardia enemiga y enfermo todavia concurrió á Maipo, persiguiendo despues aunque sin éxito al general Osorio.—Terminada la campaña de Chile, Corvalan regresó á Mendoza donde continuó sus servicios en la milicia activa hallándose en todas las campañas á que concurrieron las fuerzas unidas de Cuyo.—Como gefe de caballería asistió á la accion del Jocolí (1820) y á la Punta del Médano (1821) en que fué vencido don José Miguel Carrera.—Corvalan era á la sazon teniente coronel.—Adversario de Aldao y de Rosas estuvo emigrado del país durante largos años, regresando á Mendoza en 1850 donde sostuvo resueltamente la politica liberal.—Despues de la victoria de Caseros fué nombrado Inspector General de Armas de Mendoza y ascendido á coronel.—Fué el último puesto militar que desempeñó, falleciendo el 25 de Marzo de 1854.

Un hermano suyo Gabino Corvalan fué oficial de la Independencia; pero muerta su esposa tomó hábitos sacerdotales, falleciendo en desempeño de las funciones de Gobernador del Obispado de Cuyo.

Cossio (Juan Garcia de) Nació en Corrientes el 24 de Junio de 1791.—Era hijo del Coronel García de Cossio, español, y de doña Estanislada Zúñiga, argentina.—Enviado en su niñez á Chile, hizo allí sus estudios superiores, pero regresó á su pais algun tiempo despues de la revolucion de Mayo estableciéndose en Buenos Aires.—Inscripto el año XIII en la matrícula de abogados de este Tribunal, se dedicó por entonces preferentemente al ejercicio de su profesion: dos años mas tarde á la caida de Alvear, Cossio entró á formar parte de la Comision *ad hoc* creada para procesar á los partidarios del Director; fué igualmente miembro de la Junta de Observacion y de la Comision de vijilancia establecida popularmente en los últimos tiempos del gobierno de Alvarez-Thomas y cuya principal mision era fiscalizar la marcha administrativa del directorio.—Todos estos cargos tenian una verdadera importancia de actualidad y eran en general confiados á personas de mérito y de reputacion.—El año XX aparece de nuevo el nombre del doctor Cossio.—Despues de algunas tentativas infructuosas para llegar á un avenimiento pacífico con los caudillos federales, el gobierno de Buenos Aires comisionaba á los doctores Cossio y Castro (M. A.) cerca de Estanislao Lopez para reabrir negociaciones de paz; la mision dió resultados benéficos, pues á poco aquel gefe suscribia el tratado, que ha pasado á la historia con el nombre de «Convencion del Pilar». Representó igualmente al gobierno de la capital en las provincias de Santa-Fé y Entre-Rios para negociar algunas bases sobre organizacion nacional y provocar la instalacion de un Congreso en Buenos Aires (1823) y al año siguiente fué nuevamente enviado en mision especial cerca del gobierno del Paraguay. (1)

El Sr. Cossio, sujeto de probidad, de patriotismo y de honor, como le llamaba en un documento público el gobierno de Buenos Aires, (R. R., P. t. 11) era designado como se vé, en horas de conflicto, para negociaciones diplomáticas de difícil desempeño y de alta trascendencia para los intereses políticos del país.—Ejerció igualmente la magistratura, primero como Juez en lo Civil (1821) y despues como vocal de la Cámara de Justicia (1828).

Durante la tiranía de Rosas vivió en el retiro del hogar, sin mezclarse en las ajitaciones locales y á la caida de aquel, estuvo afiliado á la causa de Buenos Aires en sus disidencias con el general Urquiza y entró de nuevo á formar parte del Tribunal de Justicia del que fué Presidente; falleciendo á poco, el 4 de Noviembre de 1854.—Fué un hombre de hábitos modestos, de carácter tranquilo y retirado, magistrado recto y un profundo conocedor de la ciencia del derecho, á cuyo estudio dedicó gran parte de su vida.

Cossio (Simon Garcia)—Patriota del año X.—Natural de Corrientes—Hermano del anterior.—Era miembro de la Real Audiencia á la época en que estalló la Revolucion de Mayo, y en tal carácter adhirióse al dictámen de los comandantes Saavedra y Rodriguez en pró de la deposicion de la autoridad del virey.—Instalada la Junta gubernativa, una vez depuesto el primer magistrado, Cossio fué electo diputado por la provincia de su nacimiento para constituir el nuevo gobierno, con arreglo á los propósitos espresados en la circular dirijida á los demas pueblos.—Cesó en estas

---

(1) Ignoramos el objeto de esta mision de que hemos tenido conocimiento por los papeles privados del doctor Cossio, puestos á nuestra disposicion por un hijo suyo que lleva su mismo nombre. Tratamos de inquirirlo ocurriendo á la sub-Secretaria del Ministerio de Relaciones Esteriores, donde se encuentran las *Instrucciones diplomáticas reservadas* de 1821 á 1825, pero desgraciadamente en aquella oficina no se nos franqueó el legajo que las contienen.

funciones en Setiembre del año XI á la par de muchos otros diputados, convencidos de la imposibilidad de mantener la unidad de accion y de responder con eficacia á las exijencias de la situacion; por causa del numeroso personal de la Junta.—Combatió la influencia de Artigas en Corrientes; y aparte de otros servicios que prestó, desempeñó en 1810-1811 el empleo de Fiscal Civil y Criminal, y en 1818 el de Asesor general de gobierno, entendiendo en cumplimiento de sus deberes, en el proceso formado á los franceses Robert, Lagresse, Dragumette etc., acusados de conspiracion contra los gobiernos de Buenos Aires y Chile.—Posteriormente, cuando el general Rondeau tomó posesion del puesto de Director de Estado, Cossio fué encargado del Ministerio de Hacienda en cuyas funciones permaneció algunos meses. — Despues de esta época no le vemos aparecer en la vida pública.

Costa (Gerónimo)—Coronel mayor de la República.—Natural de Buenos Aires; nació por el año 1808.—Ingresó en clase de subteniente en las filas del batallon de cazadores que mandaba el coronel Olazabal; con ocasion de la guerra que acababa de estallar con el Brasil: en esa época Costa era un jóven de diez y siete año, y de una mediana instruccion. En esta campaña de recuerdo ilustre para las armas argentinas, el oficial Costa que durante ella habia sido promovido á teniente, se comportó con merecimiento y tan distinguida fué su conducta en la batalla de Ituzaingo que en este dia se le nombró capitan, en el teatro mismo de la jornada.—Costa habia empezado por demostrar calidades de militar, valentía y mucho juicio en sus pocos años; con estos antecedentes obtuvo en breve tiempo las presillas de sargento mayor.—Hallabáse en Buenos Aires cuando estalló el pronunciamiento del ejército, sublevado por sus jefes contra el gobierno del coronel Dorrego; el mayor Costa rechazó la invitacion de sus compañeros de armas, de adherirse al movimiento revolucionario, y en los momentos del conflicto trató de ponerse de parte de la autoridad constituida, ocupando el «fuerte» (casa de gobierno) con el batallon; operacion que impidió la actitud del coronel Olazabal, jefe superior del cuerpo, que en esas circunstancias entraba al cuartel.—Costa fué preso el mismo dia del movimiento.

Definida así su posicion política, se puso del lado de don Juan Manuel Rosas en la guerra que sostuvo con el jeneral Lavalle, cuyo resultado fué el predominio de la influencia política encarnada en aquel jeneral de milicias.—Desde entonces el coronel Costa decididamente sirvió con su espada al tirano y su sistema, hasta el dia en que la victoria de Caseros derribó ese órden de cosas; habiéndose rehusado á prestar su cooperacion á la cruzada libertadora que preparaba Lavalle con el auxilio de la escuadra francesa: para cuya empresa habia sido solicitado.

Marchó con Rosas en la espedicion del año 33 emprendida contra los indios, espedicion que despues de llegar hasta el rio Colorado é isla de Choelechoel, y obtenido algunas ventajas contra aquellos, tuvo que regresar.—Por este tiempo, Costa figuraba en ese ejército en el rango de teniente coronel, y era segun la afirmacion de Rivera Indarte uno de los jefes que Rosas no miraba con entera confianza.—Mas sí alguna duda abrigaba el espíritu suspicaz de aquel hombre, sujerida sin duda por la misma honradez del sujeto que la motivaba, ella debió desaparecer despues de haberla puesto á prueba, encomendándole á Costa la defensa de la isla de «Martin García» bloqueada por la escuadra francesa en union con una flotilla del Estado Oriental.—Efectivamente, nombrado de tiempo atrás el comandante Costa jefe militar de la isla con una pequeña fuerza de guarnicion que no alcansaba á cien hombres, la conducta que desplegára en estas circunstancias le haria conocer, sin mejorar ni empeorar la causa del tirano, cualquiera que ella fuese; los escasos elementos que le fueron confiados parece autorizar tambien la opinion del escritor citado.—Intimósele por el comandante de la escuadra don Hipólito Daguenet la entrega de la isla, antes de recurrir á la decision de las armas: Costa contestó como cuadra á un jefe que conoce las leyes del honor militar. Llevado el ataque sobre los diversos puntos sostenidos por los sitiados, un fuego nutrido se mantuvo de una y otra parte, y despues de cerca de dos horas de sangrienta lucha, los valientes defensores de la isla rendian las armas á sus vencedores y quedaban prisioneros.—El comandante Costa se acreditó una vez mas, como un jefe intrépido y capaz, y el comandante de la escuadra francesa, en una comunicacion dirijida al gobernador de la provincia, que fué publicada en el número 4 597 de la «Gaceta Mercantil», hace honor á la actividad increible y á los talentos militares del bravo coronel Costa, segun así se espresa: termina esa nota con estas palabras: «Lleno de admiracion por él, he creido que no podia darle una mejor prueba de los sentimientos que me ha inspirado que manifestando á V. E. su bella conducta durante el ataque dirijido contra él el 11 de este mes por fuerzas bastantes superiores á las de que podia disponer.»

Pero si la conducta del guerrero ha merecido elojio, no podemos repetir lo mismo de sus ideas y de la causa que defendió; á

juzgar por el testo del parte oficial que pasó, no respiró su pecho otro sentimiento que el de su adhesion á Rosas; véase cómo se espresa: «en medio de un fuego vigoroso que por todas partes nos abrazaba, nuestros noventa y seis valientes de que constaba la guarnicion, se inflamaban de entusiasmo en vista del retrato de nuestro ilustre Restaurador y del bravo jeneral Quiroga que les habia colocado en el asta-bandera á cubierto de los fuegos.»—(G. M. núm. 4599).

La guerra que empezó el año XXXIX le contó entre los combatientes.—Militaba en el ejército que Rosas puso á las órdenes del jeneral Oribe y asistió á las sangrientas jornadas del «Quebracho Herrado» y del «Rodeo del Medio»; en esta última tomó á la bayoneta con su batallon la artilleria del centro, perdiendo la mitad de la tropa; cuyo ataque ejecutó al mando inmediato de su hermano político el coronel don Gregorio J. Quirno.—Terminada la guerra en las provincias argentinas siguió en el ejército en la campaña que emprendia en el Estado Oriental; batióse en la batalla del «Arroyo Grande» desastrosa para las armas del jeneral Rivera, y desde cuyo campo Costa escribia al gobernador vitalicio de Mendoza, Aldao, congratulándole por la victoria y diciéndole: «hemos tomados dos tomado mas de ciento cincuenta jefes y oficiales que en el acto fueron ejecutados.» (Boletin de Mendoza núm. 12).—Es digno de notarse sin embargo y debemos en honor de su memoria no olvidarlo, que el coronel Costa jamás manchó su nombre ni se le acusó nunca de un solo hecho denigrante ni de crueldad, en aquella época aciaga, y léjos de eso interpuso su influencia algunas veces, en favor de prisioneros y aun resistió ejecutar órdenes contrarias á los deberes de la guerra.—Esta conducta caballeresca le valió el aprecio de sus adversarios políticos.—Durante el largo sitio de Montevideo puesto por el ejército de Oribe (1843-1851) el coronel Costa figuró en él, tomando parte en las peripecias de esta guerra—Invadido el Estado Oriental por el ejército del general Urquiza, el de Oribe se disolvió con arreglo al pacto del Pantanoso (Octubre de 1851.)—Costa regresó á Buenos Aires y se puso al servicio de Rosas.—Asistió á la batalla de Caseros al mando del batallon «Independencia» cuya bandera de seda punzó llevaba en el centro esta inscripcion—«Ni pide ni dá cuartel.»

Despues de la derrota, la casualidad le llevó al mismo buque inglés en que se habia asilado el tirano.

Abordo tuvo una anécdota curiosa: Conversaba Rosas con el capitan inglés, durante la comida, respecto á la organizacion politica de la República, espresándole que aquí no habia mas sistema de gobierno eficaz que el absoluto, y que convencido de esto, jamás pensó llamar á los pueblos á que se diéran una constitucion—El coronel Costa interrumpió á Rosas, diciéndole: ¿de modo, señor general, que para eso nos ha hecho vd. pelear veinte años? ¿Y qué recien lo conoce vd.? contestó Rosas—Siguióse de aqui un fuerte altercado que dió por resultado que el coronel Costa abandonára el buque pasando á otro que le condujo á Inglaterra—Regresó á Buenos Aires meses despues, y por decreto de Agosto 4 de 1852, el general Urquiza le nombraba coronel y comandante en gefe de la guardia nacional de infanteria.

Simpatizó con la resistencia que se hacia al general libertador, y hubo de entrar en el plan de la revolucion del 11 de Setiembre; pero desistió por un detalle personal: pretendia como comandante en gefe de la guardia nacional, el mando de las tropas, lo que no le fué concedido—Decidióse entonces por los intereses políticos del general Urquiza, y fué uno de los gefes que le acompañó cuando resolvió regresar á Entre Rios, dejando al coronel Lagos al frente del ejército que sitiaba la ciudad y sostenia la guerra—Posteriormente, el Presidente de la Confederacion le nombró general en gefe del ejército del Norte, debiendo fijar su residencia en el Rosario para hacer los preparativos necesarios á la formacion de ese ejército—Desde este punto preparó una invasion á la provincia de Buenos Aires de acuerdo con los gefes de la Confederacion, Lagos, Laprida, Lamela y Olmos—Los invasores midieron sus armas en los campos del Tala, con las fuerzas del gobierno, comandadas por el general Hornos; el combate fué reñido, pero al fin la derrota se pronunció para los primeros.—(Noviembre 8 de 1854)—Despues de esta jornada pasó al Estado Oriental, desde donde preparó una nueva invasion que realizó en Enero de 1856, desembarcando con un grupo de partidarios en Zárate.

El gobierno de Buenos Aires puso sus fuerzas en movimiento, publicando al mismo tiempo un acuerdo que condenaba á la última pena á los gefes de la revuelta—Dias despues el coronel don Estévan García batía á los revolucionarios en los campos de Villa Mayor (Matanzas) y el general Costa caía prisionero—Aquel gefe humanitario como era y enemigo de la efusion de sangre, interesóse en salvar la vida á Costa, pero órdenes (1) reiteradas y apremiantes le impusieron el penoso deber de fusilarle, 2 de Febrero 1856.

Cramer (Ambrosio)—Teniente coronel del ejército de los Andes.—Natural de Francia; nació en Paris el 7 de Febrero de 1792: hijo de don Ambrosio Cramer, jinebrino y gentil hombre del conde de Artois,

(1) Documentos en nuestro poder.

—Ingreso á la escuela militar donde permaneció dos años y medio, saliendo de ella para formar en las filas del 5° regimiento de infanteria lijera del ejército imperial (Julio de 1808.)—Por ascensos sucesivos llegó á capitan de Voltijeros en Julio de 1813; habia hecho la campaña del ejército que invadió la España, encontrándose en diversas hechos de armas; fué herido levemente en una de ellos, y atravesado de un balazo en la retirada de Pamplona.—En premio de su conducta y servicios se le nombró caballero de la «lejion de honor» en Enero de 1814.—Despues de los sucesos desemvueltos en Francia á consecuencia de la derrota de Waterlo, Cramer, como muchos oficiales, se separó del ejército, y emprendió viaje para Bueuos Aires: la causa de la emancipacion americana le habia merecido sus simpatías, como que ella era eminentemente liberal é inspirada en las doctrinas filosóficas y revolucionarias de la Francia de esa época.

Aceptado el ofrecimiento de sus servicios militares incorpórose al ejército de los Andes que empezaba á organizar en Mendoza el jeneral San Martin.—En julio de 1816 el director Pueyrredon le nombró sargento mayor del mismo, y pasó en comision á San Juan á organizar el núm. 1° de cazadores; mas tarde con el grado de teniente coronel acordado por el jeneral San Martin en Diciembre de ese año, se le encargaba de la formacion del núm. 8 al frente del cual marchaba en el ejército que hizo la travesia de la Cordillera para caer sobre el enemigo en la cuesta de Chacabuco y recojer los honores de una espléndida victoria. —A consecuencia de un incidente personal, al decir dealguno, en que se halló mezclado,estuvo en desintelijencia con el jeneral San Martin, lo cual motivó su separacion voluntaria del ejército.—Regresó despues de aquella jornada á Buenos Aires; y en clase de edecan del jeneral Rodriguez le acompañó en los movimientos del ejército en la guerra con el caudillo Ramirez, comfiriéndole por ese tiempo la efectividad de teniente coronel, el gobernador don Márcos Balcarce.

Fué comisionado por el gobierno en 1821, para pasar el rio Negro á objeto de inspeccionar el estado de su fortaleza, ejecutar en ella las reparaciones convenientes, y reconocer las costas del atlántico en todas direcciones y en la mayor estension posible, debiendo examinar los puertos, bahias, bocas de los rios y demas que fuera necesario fortificar, conforme á las instrucciones del gobierno: seis meses empleó en el lleno de esta delicada comision, erizada de dificultades, al cabo de los cuales regresó á la capital, presentando cuatro planos labrados por él: estos planos deben existir en el archivo del antiguo departamento topográfico.—Presentó tambien un informe que ha sido publicado en el tomo 6° de la coleccion de Angelis.—En 1823 y 1824 prestó servicios activos en el ejército, siendo jefe del detall del que marchó en este último año á Bahia Blanca; habiendo solicitado su baja y absoluta separacion en el subsiguiente, la que le tué concedida con el goce y uso de uniforme.—Rindió exámen de agrimensor en Febrero de 1826, ante la Comision Topográfica presidida á la sazon por el señor Senillosa, y fué plenamente aprobado; pero no debió ver satisfechas sus aspiraciones en el ejercicio de esta carrera cuando en Octubre del mismo año á peticion suya era reincorporado al ejército, de segundo jefe de las fuerzas del mando del coronel Rauch.—Posteriormente dejó este destino con la mira de dedicarse á trabajos de campo, estableciéndose al efecto en el partido de Chascomús.—Desde aquí habia visto alzarse la tirania de Rosas; sus ideas liberales, sus antecedentes, y los vinculos que le ligaban á sus antiguos compañeros de armas, le convertian en enemigo de ese gobierno; y lo fué.—Estalló la primera revolucion contra el poder de Rosas (Octubre del año XXXIX), la que ha inmortalizado la musa de Echeverria en su poema «Insureccion del Sud» y Cramer, uno de los jefes y directores inmediatos del movimiento, sucumbió en el combate librado contra las fuerzas de don Prudencio Rosas. —Así terminó la vida, en honor de una causa generosa, de este fiel servidor de su patria adoptiva.

Condecorado por la batalla de Chacabuco, y oficial mayor de la «lejion de mérito» de Chile, un pueblb de nuestra campaña, Dolores, ha dado con notoria justicia el nombre de Cramer á una de sus calles principales.

Crawfurd (Roberto)—Uno de los gefes principales de la invasion inglesa de 1807—Desde muy jóven comenzó su carrera militar, alistándose en un regimiento de infanteria inglesa—Hizo las campañas de Austria y Prusia y en 1790 acompañó á las Indias al Marques de Cornwalis nombrado gobernador militar de Bengala, siendo á la sazon coronel del mismo rejimiento en que habia hecho sus primeros ensayos en la vida del soldado—Se encontró de este modo en la guerra que sostuvieron las armas de Inglaterra contra los ejércitos indios mandados por el célebre Tipo Saeb—Sirvió despues á las órdenes del conde de Clerfayt, general austriaco, que sostuvo una campaña honrosa contra los franceses—Cuando la Inglaterra tomó posesion del Cabo de Buena Esperanza, Crawfurd fué enviado allí por su gobierno, pero apenas llegado recibió la órden de hacer rumbo á las costas del Pacífico con los 4200 hombres que tenia bajo sus órdenes y apode-

rarse de Chile;—pero noticiado el gobierno inglés de los acontecimientos del año VI en Buenos Aires le ordenó dirijiese su derrotero hácia el Rio de la Plata para protejer la espedicion de Witelock, llegando á mediados de Junio.

En el ataque á la capital, Crawfurd tenia el mando del cuerpo de ejército que invadió por el Sud; ocupó sin dificultad la Residencia y continuó avanzando hácia el centro de la ciudad hasta que llegó al convento de Domínicos—Allí supo de los lábios trémulos del coronel Pack la noticia de su desastre y se detuvo amedrentado sin atreverse á dar un paso adelante—Fortificado en el templo, inició un fuego nutridísimo contra los montañeses que ocupaban las casas inmediatas, logrando desalojarlas con grandes pérdidas para sus defensores—Asestaron entonces estos un cañon á las torres del templo dirijiendo sus fuegos en combinacion con los disparos de la fortaleza, mientras los Miñones y Patricios echaban abajo las puertas del templo para pelear cuerpo á cuerpo con los soldados que lo defendian—Viéndose perdido Crawfurd enarboló bandera de parlamento, cesando el combate, para rendirse á discresion con hombres, armas y banderas.

El tratado que se celebró horas despues le permitió reembarcarse para su pais, donde continuó en el servicio activo de las armas llevándole los acontecimientos y las vicisitudes de la vida militar á combatir como aliado de aquellos á quienes habia combatido como adversario—Con efecto, cuando su gobierno envió tropas en proteccion de la España, Crawfurd marchó en calidad de gefe de una brigada ligera acompañando al general Moore en la infortunada campaña que terminó con la derrota de la Coruña y con su vida (16 de Diciembre 1809)—Pasó en seguida á servir con Wellington, pero regresó poco despues á Inglaterra, siendo electo miembro de la Cámara de los Communes, en cuya asamblea tuvo una banca durante algunos años.

Cruz (Francisco Fernandez de la)—Guerrero de la Independancia.—Brigadier de la República.—Nació en Buenos Aires el 1° de Setiembre de 1781: hijo de don Francisco Fernandez de la Cruz y de doña Maria Florencia Noguera, de B. A.—Despues de haber recibido una instruccion preparatoria en el Colegio de San Cárlos, donde tuvo por condiscípulos algunos de nuestros hombres notables, ingresó en la Academia de Náutica, fundada por Cerviño, y obtuvo en los exámenes públicos de 1802 el premio de un octante, distincion que solo alcanzaron cuatro estudiantes del curso de matemáticas.—Preparado así, abrazó la carrera de las armas.—Parece que inclinándose á la marina, navegó en nuestros rios, pero el estado de las cosas públicas ú otras circunstancias le lanzaron en distinta via.—Sus primeros servicios en la milicia datan de la época de las invasiones inglesas en que combatió Cruz siendo teniente de la compañia de «Granaderos provinciales».—Restablecida la paz fué ascendido á capitan en Setiembre 11 de 1807.

Decidido de los primeros por la causa de la Revolucion de Mayo, prestaba guardia en el «Fuerte» el dia de la deposicion del virey á quien custodió y mantuvo en arresto conforme á la órden que recibiéra.—Promovido á sargento mayor del regimiento de granaderos (Fernando VII) en Julio de 1810 y Teniente Coronel al año cabal, continuó en el servicio activo de los cuerpos de la guarnicion de la capital, circunstancia que le permitió contraer matrimonio con doña Urzula de Elizalde en Diciembre de este último (año XI).—Salió en los primeros meses del subsiguiente con las fuerzas que á las órdenes del Presidente de la Junta, pasaron á restablecer el asedio de la plaza de Montevideo, y desde entónces militó en el ejército del mando del General Rondeau, habiendo asistido á la batalla del «Cerrito» librada el 31 de Diciembre de 1812.—Consta de los libros del archivo de la provincia haber sido nombrado gobernador intendente de Salta (25 de Octubre del año XIII), pero debió quedar sin efecto este nombramiento pues en esta época Chiclana ocupaba ese alto puesto.—Elevado á Coronel en Marzo de 1814, habia pasado á fines del anterior á servir en el ejército de Belgrano, cuando despues de Vilcapujio y Ayouma abandonaba á los pueblos del Alto Perú, para rehacerse en las provincias argentinas.—Hallábase en Tucuman ocupado en la organizacion y disciplina de algunas fuerzas para la remonta del ejército cuando los gefes principales de él desconocieron la autoridad del general Alevar que iba á suceder á Rondeau en el mando superior; el coronel Cruz que desempeñaba las funciones de mayor general desde su incorporacion á ese ejército, espresó su adhesion en ese sentido, segun nos lo hace saber el general Lamadrid en sus «Observaciones».—Emprendida la nueva campaña en los primeros meses del año XV, tuvo la fortuna el coronel Cruz á la par de Guemes de sorprender á los realistas que á las órdenes del coronel don Pablo Vigil combatieron el «Puesto del Marques» con pérdida de cien muertos é igual ó mas número de prisioneros.—La batalla de Sipe-sipe con que terminó aquella, fué un desastre para las armas de la patria; y en ella recibió Cruz una herida de bala en un brazo.

Militó constantemente en el ejército del Alto Perú, siendo nombrado por el

Director Pueyrredon en Mayo de 1817, coronel mayor del mismo.—Reemplazó al general Belgrano en el mando, y de acuerdo con las disposiciones del gobierno, puso en marcha el ejército hácia Santa Fé para batir los montoneros de las provincias del Litoral que se habian alzado en armas contra las autoridades nacionales.—Era el nuevo general en gefe un hombre de talento, de instruccion militar, dotado de un carácter digno y elevado, y patriota muy sincero; pero estas mismas cualidades, aunque bien conocidas y estimadas, no resplandecian lo bastante en su persona por su falta de iniciativa y de movilidad—Apercibióse de que las ideas anárquicas de la época germinaban en el ejército, y á fin de conjurar los peligros que le amenazaban adoptó las medidas que juzgó oportunas.—Mas su acierto y habilidad fué impotente para desbaratar el plan del motin de *Arequito*, que sus autores habian ya combinado y resuelto.—Con el pretesto de darle una comision trató de alejar del ejército al comandante Paz que si inferior en graduacion militar á Bustos y Heredia, era mas peligroso que ellos por su indisputable talento y dotes superiores; así fué que con el inesperado regreso de aquel gefe estalló el desgraciado motin.—El general Cruz se esforzó en salvar los restos de su ejército y los poderosos materiales que contaba, pero tan crítica fué su situacion con la mitad de sus fuerzas sublevadas y los montoneros santafecinos por delante, que prefirió capitular con el general Bustos, entregándole todo el ejército, confiando aún en el patriotismo y antecedentes de los gefes conjurados.

Despues de estos lamentables sucesos salió de la ciudad de Córdoba escoltado por órden de Bustos, y pasó á Mendoza donde residió algun tiempo.—Ocurrió por esta época la sublevacion del Regimiento núm. 1° de los Andes que puso en alarma la tranquilidad pública de las provincias de Cuyo; y movilizadas las milicias de Mendoza, su gobernador Godoy Cruz instó al general á tomar el mando de las tropas, marchando en seguida á San Juan con el coronel Moron de segundo gefe.—La presencia de la division mendocina bastó para dispersar la columna de Corro y restablecer las autoridades depuestas por la sedicion.—La ciudad de San Juan les recibió con trasportes de júbilo y bajo una lluvia de flores.—Regresó entonces el general Cruz á Buenos Aires, y la administracion del general Rodriguez le nombró ministro de la guerra en Julio de 1821, puesto que sucesivamente ocupó en la gobernacion del general Las Heras, y en la presidencia de Rivadavia, al mismo tiempo que la cartera de R. Esteriores, desplegando su competencia y labor administrativa en medio de circunstancias tan difíciles como las que atravesó el pais en la guerra con el Imperio.—Al descender del mando el presidente Rivadavia, en una carta que le dirijió le honraba con estos merecidos conceptos: «El ejército nacional, con el ejemplo de V. E. se ha mostrado defensor de las leyes, y conservador del órden social. — Con las acertadas disposiciones de V. E. ha corrido á la batalla y la gloria ha coronado sus esfuerzos.—El nombre de V. E. permanecerá eternamente unido al de las ilustres acciones que inmortalizan la guerra presente. — Aunque no hubiera hecho otro servicio á mi patria, que el de poner á la cabeza de su fuerza armada, un general distinguido, que reune en grado eminente las prendas del ciudadano y las del guerrero, este solo hecho bastaria para merecer el recuerdo honroso de mis compatriotas y de la posteridad».—Fué electo diputado al Congreso del año XXV pero no ocupó este puesto; fué tambien inspector general de armas en reemplazo de Rondeau, aun que por breve tiempo.

El gobierno de Rivadavia le elevó de acuerdo con el Congreso al rango de brigadier general de la República (Enero de 1827).—Alejado de los negocios públicos desde la caida de la administracion presidencial, las maquinaciones del partido que se propuso recuperar el poder con el apoyo del ejército, le comprometió en sus maniobras, y así le vemos asistir á las reuniones secretas del «Club de San Roque» que resolvió el derrocamiento y la muerte del coronel Dorrego: acerca de lo último, si le hemos de juzgar por la moderacion, rectitud y honorabilidad de carácter con que en todo tiempo se distinguió, se puede inferir que participára de la opinion y sentimientos de Brown (V).

Puesto así en la corriente de las eventualidades políticas de una lucha ardiente, aceptó el mando de una «Brigada Patricia» y fué miembro de la junta de notables que el nuevo gobierno nombró con el carácter de senado consultivo.—Asegurada la paz, el general Cruz emigró por muy breve tiempo: desde entonces se retiró á su hogar.—Falleció en Buenos Aires el 23 de Abril de 1835.

Cruz (Luis de la)—Esplorador de la pampa.—General y político chileno.—Nació en Concepcion el 25 de Agosto de 1768.—Los servicios que prestó á su pais datan desde la época colonial, en el desempeño de empleos civiles.—Decidido por la causa de la independencia americana fué uno de los que contribuyeron poderosamente, en Chile, á levantar el espíritu público nacional, dedicando á este propósito todo su esfuerzo y consagracion.—Militó en los ejércitos que combatian por la causa americana, y ocupó altos puestos políticos.—

Cayó prisionero de los españoles, por la traicion de algunos, y fué trasportado al Perú y encerrado en «Casas Matas», donde soportó las mas crueles privaciones.—Salió de esta célebre y terrible prision, despues de haber rechazado con dignidad patriótica las seductoras promesas del virey del Perú, á costa de su defeccion, para ser conducido á la isla de Juan Fernandez, presidio español.

La victoria de Chacabuco (1817) le restituyó á su libertad, quedando en actitud de servir nuevamente á su patria.—Comandante general de armas en Talca, director supremo en sostitucion de O'Higgins, y posteriormente gobernador de Valparaiso, estos fueron los importantes puestos confiados á sus altas dotes políticas y militares.—Marchó luego al Perú y alcanzó en premio de sus servicios, el rango de mariscal, consejero de Estado, y benemérito de la órden del Sol.—Vuelto á Chile fué diputado al Congreso constituyente del año 26, y despues ministro de la guerra.—Falleció el 14 de Octubre de 1828.

El título que le asiste para figurar en esta obra, no siendo argentino, es la valiente y arriesgada travesía de la pampa argentina, en 1806, emprendida desde el fuerte Ballemar (Chile) hasta llegar á Melincué, con el proyecto de abrir una vía de comunicacion con los puertos de aquel país.

Refiriéndose á esta travesia, véase como se espresa un conocido historiador:—«Despliega una actividad asombrosa en sus preparativos de viaje.—Con un pequeño séquito, con cortos ausilios, y muy escasos conocimientos del pais que se propone atravesar, se arroja como un condor desde las cumbres de la cordillera hácia las pampas de Buenos Aires.—Rodeado de peligro y casi sin defensa en medio de pueblos bárbaros, los subyuga con el prestigio de sus palabras, y llega á arrancarles lágrimas de ternura al despedirse de ellos.—En los parlamentos con los caciques, la posicion que ocupa es siempre eminente:—Les habla con circunspeccion, pero con firmeza y nunca se deja acobardar por la aspereza de sus modales, la arrogancia de sus discurso, ni por la violencia de sus amenazas.»—El proyecto concebido por el audaz esplorador quedó sin realizarse por causa de las invasiones inglesas y acontecimientos políticos posteriores.—El itinerario de Cruz, dice el sabio Moussy, es el trabajo mas exacto y mas completo que poseemos todavia para la travesía del territorio indio.—Cruz escribió sobre su esploracion dos volúmenes en que condensa sus observaciones, noticias, y datos de interés.—Los publicó don Pedro de Angelis en 1835, y forman parte de su conocida coleccion.—D'Orbigny en su grande obra «Viaje á la América Meriodional reproduce y analiza el interesante trabajo de Cruz.

En 1819 el jeneral Cruz acompañado de don Salvador de la Cabareda, venia á Buenos Aires, en comision del director O'Higgins, á fin de mediar oficiosamente en la guerra civil argentina. Aunque este paso fué sujerido por el jeneral San Martin, el director Pueyrredon previno á los comisionados chilenos se abstuviéran de ejercer su cometido.

Cubas (José) Gobernador de Catamarca.—Nació en dicha provincia á fines del siglo pasado.—Los rasgos hidálguicos de su carácter, su valor personal, su honorabilidad y caballerezca decision por la causa liberal le conquistaron el aprecio de sus concindadanos que le elevaron entre otros puestos, al de gobernador de su provincia natal (5 de Noviembre de 1836)—Su administracion ha dejado recuerdos imperecederos en aquel territorio y la memoria de su martirio será indeleble en el tiempo y en la posteridad.—Su gobierno tiene hechos que le honran y enaltecen; no fué ni un perseguidor vulgar ni un adversario implacable, fué por el contrario un magistrado lleno de altura y mansedumbre para con sus propios enemigos.—Recordaremos un rasgo caracterizado de su administracion.—Reunida la fraccion liberal para arbitrar los medios de crear fondos en vista del estado aflijente del erario público se propuso imponer una módica contribucion á los amigos del tirano, que abiertamente conspiraban entonces contra las autoridades constituidas.—Cubas se opuso decididamente á esta prudente medida, declarando que era un despojo que jamas permitiria y que deseaba mantener tranquila su conciencia de hombre y de magistrado.—Cubas fué uno de los apóstoles de la histórica liga del Norte contra el gobierno de Rosas; para constituirse mas tarde en uno de sus primeros mártires.

A mediados del año XXXXI, Manuel Oribe destacó contra la provincia, de Catamarca al famoso coronel Mariano Maza poniendo bajo sus órdenes una columna de mil hombres.—El gobernador no tenia sinó seiscientos cincuenta milicianos mal armados, pero decidido á defender su territorio, esperó resueltamente á los invasores; que no tardaron en presentarse á su vista y el 29 de Octubre, en los alrededores mismos de la ciudad se trababa un reñido combate que se tradujo fatalmente en una victoria completa para las fuerzas federales.—Cubas vencido, se refugió con algunos de los suyos en una cerrania inmediata y Maza vencedor, hizo pasar á cuchillo quinientos setenta soldados caidos en su poder.—Perseguido tenazmente por el teniente de Oribe y tomado en su misma cama, dos dias despues, fué conducido y setenciado á muerte sin

forma alguna de juicio;—Estando en capilla su desolada esposa acompañada de siete hijos fué á implorar la clemencia del verdugo y aunque no le ablandaron las lágrimas ni los ruegos; prometió salvar la vida del reo en cambbio de una fuerte suma de dinero.—Mendigando de casa en casa consiguió la esposa del desgraciado Cubas, reunir cuatro mil pesos en plata que entregó á Maza reclamando la libertad del esposo; cuya cabeza rodaba no obstante por el suelo dos horas mas tarde y era clavada en una pica en la plaza principal de la ciudad (4 de Noviembre de 1841) Antes de morir dirijia á su esposa una sentida carta de la que tomamos estas palabras.—«Por disposicion de Dios voy á morir dentro de una hora.- Confórmate, pues mi conciencia nada me arguye y creo seré mas feliz en la vida eterna.—Aunque nada tengo que prevenirte en órden á mis hijos, mi voluntad es que si puedes los tengas en el Convento, donde, podran continuar sus estudios y ser buenos relijiosos ó ciudadanos.... Que Dios te ayude y que lleves con resignacion los trabajos de este mundo hasta que nos véamos en el cielo, dónde te espera tu desgraciado compañero.»

Cuenca (Claudio Mamerto)—Poeta y médico—Nació en Buenos Aires el 30 de Octubre de 1812.—Hizo sus estudios en la Universidad de esta ciudad, obteniendo en casi todos los exámenes parciales la clasificacion de sobresaliente. Graduado de doctor en medicina el dia mismo que cumplia 26 años de su edad; la tésis de órden que presentó sobre las «simpatias» es un estudio filosófico de la naturaleza humana; en aquel tiempo se le consideró un trabajo de mérito.—Nombrado posteriormente catedrático de anatomia y mas tarde de fisiologia y materia médica, desempeñó esta aula con lucimiento, por varios años. El doctor Cuenca no ha dejado obras ni trabajos especiales de la ciencia que profesaba, mas en su época mereció la reputacion de ser un facultativo ilustrado, competente y de talento; y recuerdan aun los contemporáneos la afluencia de asistentes estraños á su clase el dia en que inauguraba cada año las conferencias del programa.

Cultivó la poesia, y sus versos corrieron mucho tiempo manuscritos hasta que don Heraclio Fajardo los coleccionó y publicó en tres volúmenes con el titulo: «Obras poéticas del doctor don Claudio M. Cuenca, dadas á luz por Heraclio C. Fajardo. Buenos Aires 1861»—Las poesias de Cuenca llegaron á hacerse populares como que están impregnadas de los sentimientos en que rebozaba el corazon del poeta; si son de una ternura y suavidad esquisitas, en un estilo fácil y correcto casi siempre, son tambien apasionadas y elocuentes á veces, cautivando la atencion el lujo de imájenes de que echa mano la fecundidad del autor.

La crítica ha señalado en muchas de ellas el defecto literario llamado redundancia, á la par de la monotomia en los métros que escoje y en las combinaciones que emplea de la rima: concepto este último del señor Torres Caicedo vertido en su interesante libro «Ensayos biográficos»,—hablando del poeta. Entre las diversas producciones de Cuenca, la de mas largo aliento es la que lleva por título *Delirios del Corazon*, y consta de mas de dos mil versos; segun la opinion del conocido literato peruano Ricardo Palma, los *Delirios* bastan á conquistarle la reputacion de poeta y el laurel con que la posteridad le ha hecho justicia». Son los *Delirios* écos y rujidos de una pasion real y ardiente, exasperada por el desengaño que esperimentó el poeta—Viene despues de esta obra la *Espiacion recíproca*, la comedia de costumbres y en cinco actos *Don Tadeo*, y el drama trájico *Musa*, que dejó casi al terminar—Escribió tambien un opúsculo titulado: «El doctor don José M. Gomez de Fonseca juzgado por un contemporáneo» en que hace el mas cumplido elojio de la competencia científica de este ilustrado médico argentino.

El Dr. Cuenca vivió en Buenos Aires durante la época de Rosas; pero no son un misterio sus opiniones adversas á la tirania. Nombrado por aquel, cirujano principal del ejército que peleó en Caseros, aceptó ese destino. «No era pues un soldado de Rosas sino un soldado de la humanidad, que murió en su puesto llenando su santo ministerio. Su alma noble y elevada no veia en los partidarios de Rosas á los enemigos de la causa de sus afecciones. Veia en ellos hermanos estraviados, argentinos en fin á los que con su ciencia podria acaso salvar de la muerte. Y por eso en el hospital de sangre y cumpliendo con su mision cuando los demás médicos habian buscado la salvacion en la fuga, vino una bala á cortar su existencia».

Como si hubiera tenido el presentimiento de su fin y la idea de salvar su nombre de la tacha de genízaro del despotismo, escribió en el campamento aquellos versos contra Rosas de los cuales entresacamos los siguientes:

Y esto es ni mas ni menos lo que ahora
Te está, perverso Rosas, sucediendo:
Estás en tu espiacion, y ya la hora
De purgar tu maldad está corriendo.

Hombre de un carácter sério y silencioso, no revelaba á primera vista las bellas prendas de que estaba dotado, y que lo hacian sumamente apreciable: bajo una corteza áspera mas bien, se ocultaba una noble sensibilidad.—Fué padrino de tésis del señor Rawson cuando en 1845 recibió éste el titulo de doctor en medicina; en cuyo

acto pronunció un sentido y elocuente discurso en que predijo los aventajados talentos del discípulo, exhortándole al estudio de las ciencias en que habia de descollar. Cuenca pertenecia á una familia que se hizo notable por su contraccion al estudio de las ciencias médicas: como él, eran tambien médicos sus hermanos don José Maria, don Salustiano y don Amaro Cuenca.

Cueto (Jacinto)—Guerrillero célebre.—Natural de Chuquisaca.—Embanderado en la causa de la Revolucion de Mayo, tomó un puesto de combate en las filas de los ejércitos argentinos que entraron en las provincias del Alto Perú, en el que obtuvo grados y llegó á capitan por el año XV. Posteriormente sirvió á las órdenes del célebre coronel Padilla, en la guerra llamada de las *republiquetas* distinguiéndose como uno de los mejores guerrilleros de esa lucha tenaz y sangrienta de los pueblos sublevados contra la dominacion española.—Muerto Padilla (año XVI), una junta de capitanes de este gefe resolvió confiarle á Cueto el mando superior, pero á consecuencia de desinteligencias sobrevinientes, quedó rota la unidad de accion, y cada uno obraba por su propia inspiracion.—Cueto prestó servicios meritorios á la causa americana, y en nuestro archivo se hallan los partes oficiales que dirijió á los gobiernos de Buenos Aires.

Cueva y Benavides—(Mendo de la)—Gobernador de Buenos Aires.—Era descendiente de una antígua y noble familia castellana.—Se ilustró en las guerras de Flandes, en las que alcanzó el alto grado de Maestre de Campo.—Sucedió á don Pedro Juan Dávila con quien lo ligaban vínculos de estrecho parentesco y tomó posesion de su cargo el 29 de Noviembre de 1637.—Apenas desembarcado, el Obispo Aresti, fulminó contra él una violenta escomunacion, protestando haberle rehusado todo auxílio contra su antecesor, colocado tambien por el mismo prelado fuera de la proteccion de la Iglesia (Veáse Dávila)—Afectado profundamente por medida tan arbitraria hubo de regresar inmediatamente á la Corte, pero resolvió no obstante despues de algunas vacilaciones continuar en su puesto á requisicion del Cabildo de Buenos Aires. Contraído á sus tareas administrativas, destacó á uno de sus tenientes contra algunas tribus sublevadas que asolaban las campiñas de Corrientes; poniéndose mas tarde personalmente al frente de una numerosa columna compuesta de españoles y guaraníes con la que batió con éxito á los salvages en el territorio de Santa Fé.—Segun cuenta el padre Lozano, se mostró cruel y desagradecido con sus aliados, los guaraníes, á quienes arrebató el botin conquistado por ellos en el campo del combate, tomándolo para sí y rehusándoles además todo auxilio para sus heridos.—Como final de su empresa hizo construir el Gobernador en la ciudad de Santa Fé, el fuerte Santa Teresa que le sirvió de defensa durante largo tiempo.—Terminó su gobierno en Noviemcre de 1640 por haber recibido el nombramiento de Correjidor de la ciudad de Oruro.

Cullen (Domingo)—Hombre político.—Gobernador de Santa-Fé.—Era hijo de un cónsul inglés, establecido en Tenerife, una de las Islas Canarias, donde nació en la penúltima década del siglo XVIII.—Muerto su padre se dedicó al comercio y vino al Rio de la Plata como sobrecargo de un buque que trasportaba mercaderias de puertos españoles para estas colonias, donde arribó á fines del año XIII, estableciéndose en Montevideo.—Cullen á pesar de haber nacido en territorio español se asoció espontáneamente á la causa de los patriotas con quienes se puso al habla y á quienes comunicaba los movimientos del ejército de la plaza, valiéndose de botellas que confiaba á la corriente de las aguas.—Cuando sucumbieron los realistas, fué nombrado en recompensa de su adhesion y sus servicios, contador de la Aduana de Montevideo, pero poco despues renunció este empleo y se trasladó á la capital vecina y de allí á Santa-Fé, estableciéndose definitivamente en aquella provincia.—Cullen contrajo relaciones de amistad con Estanislao Lopez, de quien se hizo muy luego consejero privado y á cuyos planes y miras se asoció resueltamente.—Desde entonces comenzó á jugar un papel prominente en la provincia: hombre de carácter y de consejo, con una razon despejada y un talento especial para la intriga política, consiguió hacerse el favorito de Lopez (Estanislao) llegando á ejercer sobre el ánimo de aquel caudillo una influencia decisiva.—El general Paz asevera que era falso y enredista refiriéndose á su conducta durante la época de su prision en Santa Fé y que lejos de disimular la influencia que tenia sobre el gobernador, declaraba francamente que era absoluto en la direccion de su política—Agente de Lopez cerca de Rosas celebró en 18 de Octubre del año XXIX un tratado de amistad y alianza entre ambos gobiernos para resistir las agresiones de las demas provincias y contener las invasiones de los indios y mas tarde fomentó y suscribió el tratado denominado cuadrilatero, al que se adhirieron todas las provincias del litoral. Fué ministro general de Lopez durante largos años y delegado de su gobierno en distintas ocasiones.—En desempeño del primer cargo, promovió, dicen unos apuntes privados que tenemos á la vista, los intereses del pueblo con una consagracion y patriotismo que no eran comu

nes en aquella época; organizó la hacienda pública, planteó un colegio de ciencias morales, cuya direccion fué encomendada á don Francisco Solano Cabrera, asesinado mas tarde por Rosas; restituyó á la Provincia sus antiguas líneas fronterizas; hizo arreglos de paz con los indígenas, estableciendo algunas reducciones; difundió la educacion primaria y regularizó por último el mecanismo político y administrativo de la provincia.—Se ha acusado á Cullen de complicidad en el asesinato de Quiroga y aún se dice que fué *él quien manejó el negocio* y decidió la voluntad de los Reynafés: faltándonos antecedentes fidedignos, nuestra pluma se resiste al fulminar con denaciones sombrías contra su nombre, que pecarian tal vez de inesactas é injustas.—Sus afinidades con Lopez le hicieron naturalmente aliado de Rosas y adversario de los que le combatian; en concepto del tirano era un federal decidido y una de las columnas mas vigorosas de su gobierno, pero su conducta posterior nos demuestra que jamás fué partidario sincero de su política, sinó simplemente amigo de un amigo suyo.

En comision del gobierno de Santa Fé, vino por el año 38 á Buenos Aires á decidir á Rosas en favor de un avenimiento pacífico con las armas francesa.—Cullen fué el promotor de esos arreglos y las instrucciones de que era portador eran redactadas por él mismo: «Santa Fé, decian las instrucciones, repugna tanto la guerra y su gobierno la concepiúa tan ruinosa para los verdaderos intereses de la nacion, que ántes de cooperar á ella, está dispuesto á romper las relaciones que la unen al gobierco de Buenos Aires.»

La mision no dió resultado positivo y miéntras la negociaba el ministro ocurrió en Santa Fé el fallecimiento de Estanislao Lopez.—Cullen se trasladó sin pérdida de tiempo á la provincia, siendo inmediatamente electo para ocupar la primera magistratura.

El bloqueo establecido por la escuadra francesa, dió entre tanto orígen á disidencias sérias entre aquel gobierno y el de Buenos Aires; como ocasionase graves perjuicios á los intereses económicos de Santa Fé, Cullen autorizado por la Legislatura, trató de reanudar las negociaciones con Rosas, en concepto de buscar una solucion amistosa pero este se mostró inflexible y resistió con altanería las exigencias del gobierno santafecino.—Por su parte Cullen le espresó públicamente su desagrado y aún le amenazó con que le retiraría la representacion esterior de la provincia. Estos hechos y otros de menos transcendencia, hicieron comprender á Rosas que Cullen no se prestaria fácilmente á ser en el poder un instrumento dócil de su tiranía y resolvió desde luego su caida.—A este fin hizo invadir el territorio santafecino por Juan Pablo Lopez, que se hallaba á la sazon en Buenos Aires y á quien dió elementos y soldados, buscando al mismo tiempo la cooperacion de Pascual Echague; cuyas fuerzas puso en movimiento hácia la frontera.—Cullen intentó en el primer momento organizar sus fuerzas y resistir la invasion, pero no encontrando el apoyo necesario en el pueblo ni en los gefes entre quienes hubieron algunas defecciones, dejó la capital en la noche del 29 de Setiembre de 1838 pasando á Córdoba y de allí á Santiago del Estero.—El gobernador Ibarra que era su amigo íntimo, no solo le ofreció ausilio en su provincia sinó que le llevó á su propia casa y cuando á poco reclamó el dictador su persona para juzgarlo se rehusó enérgicamente á obedecer sus órdenes.—Cullen era sin duda por sus condiciones de carácter y esperiencia política y por el alto papel que habia desempeñado en una provincia de la Confederacion; un adversario peligroso para Rosas y así debió comprenderlo este por la inquietud que le producia su permanencia en el Norte y la firmeza y tenacidad de sus reclamaciones.

El asilado de Ibarra comenzó con efecto á ajitar los ánimos de aquellas provincias remotas contra Buenos Aires, entabló relaciones con el gobernador de Catamarca, preparó de acuerdo con él una conspiracion en Córdoba que tuvo desgraciadamente un resultado fatal y consiguió por último llenar de vacilaciones el espíritu del mismo caudillo de Santiago.—Pero la traicion detuvo su honrosa propaganda.—Cansado Rosas de la ineficacia de sus reclamaciones pacíficas; amenazó por último á Ibarra con una invasion armada á su provincia sino le entregaba á su huésped cuyos proyectos revolucionarios no le eran ya estraños.—Ibarra comunicó estas amenazas á Cullen y este le manifestó sus intenciones de refujiarse en Bolivia para evitarle de este modo complicaciones y disgustos, pero Ibarra se opuso decididamente á ello garantiéndole que nadie le arrancaria de su lado.—Apesar de estas promesas solemnes una noche fué violentamente arrancado de su lecho y entregado á una partida que le condujo hasta Buenos Aires á disposicion del tirano.—Sabedor este de la venida de Cullen, despachó al coronel don Pedro Ramos con órden de fusilarlo donde quiera que le encontrase; órden bárbara que fué cumplida sobre la orilla del Arroyo del Medio en la mañana del 22 de Junio de 1839.

Sus restos fueron sepultados en el mismo lugar de la ejecucion por la mano de un vecino caritativo, pero el general Lavalle los hizo exhumar mas tarde y trasportar con una guardia de honor hasta la capital de Santa-Fé.

Cullen (José María)—Gobernador de Santa-Fé.—Hijo del anterior, nació en aquella provincia el 20 de Marzo de 1825. —Muerto su padre, á quien habia acompañado cuando buscó asilo en Santiago del Estero, volvió á la capital de Santa Fé y despues de una breve permanencia en ella, pasó á Buenos Aires á completar sus estudios, ingresando al Colegio de Jesuitas, pero disuelto este por el tirano, Cullen abandonó para siempre las aulas dedicándose al comercio.— Despues de Caseros, comenzó á tomar parte en la política, aunque no activamente.—Electo diputado á la primera Legislatura que se organizó en Buenos Aires, figuró en el partido que hizo oposicion al general Urquiza y que este disolvió por un acto arbitrario; dos años despues, cuando una nueva y desastrosa guerra parecia inminente entre Buenos Aires y la Confederacion, producida por la invasion de fuerzas santafecinas, Cullen se ofreció espontáneamente para mediar entre ambos gobiernos, suscribiendo asociado á don Daniel Gowland y en el carácter de comisionado del general Urquiza, el tratado de paz de 20 de Diciembre de 1854. Cullen se propició con tal motivo las simpatías de la provincia de su nacimiento, que á fines del año siguiente le daba sus votos para la primera magistratura; en desempeño de cuyo cargo realizó mejoras y adelantos de importancia, preocupándose muy especialmente de la colonizacion del territorio, propósito á que consagró todo género de esfuerzos y hasta bienes propios de fortuna.—Cullen estableció en Santa-Fé la primera colonia agrícola que se denominó «Esperanza» con familias venidas de Europa y que ha servido de base á las numerosas poblaciones europeas que labran hoy el suelo fértil de aquella provincia y a la que no ha aventajado ninguna otra de la República.—Hombre de órden y de progreso como era, no pudo, sin embargo gobernar en paz obligándole la revuelta armada á dejar el poder antes de terminar su período legal—El fautor principal del movimiento que le hizo descender de la magistratura, fué Juan Pablo Lopez, el mismo que en servicio de Rosas habia derrocado á su padre diez y ocho años antes.

Cullen se trasladó á Buenos Aires destinando su tiempo y su fortuna á empresas útiles para el país: estableció la primera empresa de navegacion á vapor del rio Paraná que debia dar impulsos nuevos al comercio del litoral; inició la idea de fundar un Banco de descuentos en Buenos Aires con sucursales en las provincias que dió márgen á la creacion del Banco Argentino, y estableció por último en Santa-Fé la colonia «Jesus María» que es de las principales que tiene la provincia.—Don José María Cullen murió repentinamente en viaje de Buenos Aires al Rosario el 11 de Octubre de 1876 á bordo del vapor «Primer Argentino.»

Cullen (Patricio).—Gobernador de Santa-Fé.—Hermano de anterio, nacido en la capital de aquella provincia el 20 de Julio de 1826; decicóse como su hermano á la carrera del comercio y su persona no fué estraña en la primera juventud, á las persecuciones de Rosas.—Tomó parte en la cruzada libertadora; en calidad de ayudante del jeneral Urquiza, pero despues de la batalla de Caseros se retiró nuevamente á la capital de Santa Fé para volver al ejercicio de su profesion.—Apesar de su ninguna participacion en la política local; don Patricio Cullen, fué electo Gobernador, al inaugurarse una época nueva en la vida constitucional de la república; despues de la victoria de Pavon (17 de Setiembre 1861) —Hizo un gobierno de reparacion y de progreso; regularizó la hacienda pública, fomentó la educacion y coadyuvó al esfuerzo del gobierno de la Nacion para la seguridad de las fronteras; cuya línea se hizo avanzar á veinte leguas hácia el norte de la provincia; realizando el mismo una espedicion al desierto que se internó hasta la antigua reducccion jesuítica llamada el «Rey».—Entre otros establecimientos públicos estableció el Colejio de Jesuitas, en el que se han educado algunas generaciones.—Cullen bajó del gobierno para retirarse á la vida privada, permaneciendo largos años en la colonia de *San Javier*, fundada por él y distante treinta leguas de la capital, pero apesar de su prescindencia en los negocios públicos, gozaba de un prestigio y merecido y su nombre y virtudes eran respetadas por la opinion.

Conmovida la provincia durante la administracion de don Servando Bayo; Cullen hostigado por sus amigos, se decidió á secundar un movimiento que debia estallar en la capital contra el gobierno; reuniendo al efecto algunas fuerzas con las que se puso en marcha desde su residencia de San Javier.—La revolucion fracazó y Cullen se retiraba á su colonia, sin miras hostiles ya, cuando fué alcanzado por grupos del gobierno y muerto barbáramente con varios de los que le acompañaban el 22 de Marzo de 1877.

Cumbay (Cacique célebre.)—de la rejion del Chaco.—Fué partidario ardiente de la revolucion contra la Metrópoli, impulsado sin duda por el ódio de raza que debia sentir contra la dominacion de los españoles.—Combatió, pues, por la causa americana, al frente de sus guerreros en Santa Cruz de la Sierra, y en uno de los frecuentes combates de esa lucha gigantesca una bala rasgó sus carnes, hiriéndole

de gravedad.—Fiel á las tradiciones de raza, y á su natural prevencion contra la civilizacion europea, desdeñó siempre entrar á las ciudades, quebrantando solo su resolucion por el deseo de conocer personalmente á Belgrano, despues de haber oido ponderar su fama y sus virtudes.—Solicitó una conferencia del héroe, que le fué concedida, y seguido de un intérprete, dos hijos menores y una escolta de veinte flecheros con carcax á la espalda, el arco en la mano izquierda y una flecha envenenada en la derecha, llegó á Potosí.—Al avistar á Belgrano, dice su historiador, echó pié á tierra, y mirándole un rato con atencion, le hizo decir por medio del intérprete «que no lo habian engañado, que era muy lindo y que segun su cara así debia ser su corazon.—«Al lado del jeneral de la revolucion, y montado en un caballo blanco ricamente enjaezado y con herraduras de plata, desfiló por en medio del ejército formado, sin que el soberbio hijo del desierto se dignara conceder una mirada á las tropas.—Prevenido de que la artilleria haria fuego en su honor, para que tuviera cuidado de su cabalgadura, contestó con arrogancia «que nunca habia tenido miedo á los cañones.»—«Magnificamente alojado, se le habia preparado al cacique una cama digna de un rey, y él, dando á sus huéspedes una leccion de humildad ó de orgullo, echó á un rincon los ricos adornos de que estaba cubierta, y puso en su lugar su apero de campaña.»

Belgrano le congratuló y fué generoso con Cumbay, habiéndole hecho presenciar entre otras fiestas, el espectáculo de un simulacro militar, en cuya ocasion, notando que en sus impresiones se traslucia cierto asombro, Belgrano le interrogó: ¿que le parecia aquello? contestándole con su habitual soberbia: «Con mis indios desharia todo eso en un momento.»—«Cumbay, agradecido á las demostraciones del jeneral, le ofreció dos mil indios para que engrosaran las filas del ejército patriota y por su parte continuó prestando buenos y leales servicios á la causa de la emancipacion.

El teniente coronel Uriondo, en el parte que desde Tarija dirije al jeneral Belgrano (Abril 22 de 1817), dándole cuenta de movimientos efectuados sobre el enemigo, le dice: «á los pocos dias trataron los enemigos de seducir á Cumbay, mandaron siete emisarios con una porcion de regalos, y su contestacion fué el que él peleaba por la Patria, y los mandó pasar por *las flechas*; este indio ha demostrado la mayor enerjia y me ha ayudado mucho.»

Jefe de tribus numerosas, usaba el título de jeneral, y ostentaba la pompa de un monarca.—Los indíjenas prestaron en esa época una cooperacion eficaz, y su sangre corrió en defensa de una causa generosa.

NÓMINA DE SUSCRITORES

(Continuacion)

BUENOS AIRES

Amadeo, Vicente.
Beccar, Miguel.
Carrera, José Ma.
Cabral, José Luis.
Casares, Alberto.
Cárcova, Ignacio.
Constanzó Félix.
Cabrera, Avelino.
Civit, Francisco.
Dillon, Agustin.
Elia, Héctor.
Elia, Agustin P. de.
Espinosa, Augusto.
Feijóo, Eustaquio.
Gelabert, Miguel G.
Lagraña, José M.
Moreno, Baltazar.
Mármol, Florencio.
Meabe, Alfredo.
Nelson, Enrique.
Ocantos, Manuel.
Ortiz Basualdo, Luis.
Plaza Montero, Angel.
Ponce, José C.
Soriano, Félx-
Trelles, Manuel R.
Ugarte, Marcelino.
Vieyra, Jaime.
Zápata, Juan V.

DOLORES

Amadeo, Octavio.
Fernandez, David S.

MENDOZA

Ansorena, Pedro I.
Araya, Martino.
Barreda, Daniel.
Bates, Wenceslao.
Calle, Adolfo.
Calderon, Arcadio.
Corvalan, Federico.
Dubaniced, Emilio.
Gonzalez, Ramon.
Gutierrez, Julio.
Lucero, Moises.
Lemos, Pompeyo.
Maza, Federico.
Mayorga, Francisco.
Moyano, Lisandro.
Olmedo, Manuel.
Palacio, César.
Pohl, Jorge.
Puebla, Vicente.
Reynal, Augusto.
Ruiz, Alfredo.
Signo, Lázaro del.
Villanueva, Cárlos.
Villanueva, Elias.

CH

Chaim (BENITO)—Uno de los gefes de la reconquista—Nacido en Galicia (España)—Hállabase establecido como comerciante en la Colonia, cuando se posesionó Beresford de la ciudad de Buenos Aires. Organizada la resistencia, aquella plaza contribuyó con un cuerpo de voluntarios siendo nombrado Chaim capitan de una de sus compañias. La capital fué gloriosamente reconquistada, distinguiéndose el voluntario de la colonia por la bizarria de su conducta. Al aproximarse la segunda columna, de la que formaba parte su cuerpo á la plaza principal, que era defendida vigorosamente por las fuerzas británicas, Chaim, desprendiéndose de las filas, se aproximó á su gefe inmediato, rogándole le permitiese atacar el primero con su compañia; lo que llevó á cabo, protejido por el batallon de marina y en medio de un fuego mortífero. Su espada fué rota por una bala inglesa. El cabildo, recuperó aquel acto de heroismo, con un sable guarnecido de oro y el Virey con el empleo de Teniente Coronel.

El nombre de este combatiente de la reconquista, no vuelve á vincularse á ningun otro acontecimiento histórico; suponiendo fundadamente por nuestra parte, que retirado á la colonia; pasó allí el resto de sus dias.

Charlevoix (PEDRO FRANCISCO)—Misionero y escritor—De la Compañía de Jesus—Nacido en 1682 en San Quintin; ciudad principal del departamento de Aisne (Francia). A la edad de 22 años ingresó á la Compañía, siendo uno de sus misioneros mas infatigables y uno de sus mas distinguidos escritores.

Embarcóse en 1720 para las misiones del Canadá, llegando en Setiembre de aquel año á la embocadura del rio San Lorenzo, cuyas aguas remontó hasta penetrar en la cadena de lagos, que se estiende hácia el sud-oeste, y que forman una de las mas importantes arterías fluviales del continente.—Despues de una dificultosa travesía llegó al puerto denominado Michillimakinac, pequeño estrecho que separa las aguas de los lagos Huron y Michigan.—Recorrió las costas orientales de este último, la bahía de Puan, y remontó sucesivamente el San Juan, el Illinois y el Mississipi hasta su embocadura.—El padre Charlevoix terminó sus escursiones en el Nuevo Mundo á fines de 1722, despues de una permanencia de cuatro meses en Santo Domingo, entónces posesion española; cuya historia publicó á su regreso.—París 1730—Desempeñó diversos cargos de importancia en la compañía y fué durante veinte años colaborador del *Journal des Trevoux*, publicacion fundada por los Jesuitas á principios del siglo en la ciudad de este nombre.

Ademas de la historia de Santo Domingo, Charlevoix ha publicado los siguientes libros: Historia y Descripcion del Japon—Roma 1715—Historia de la Nueva Francia—París 1744.

Su última obra fué la Historia del Paraguay—París 1756—la que fué escrita segun lo espresa él mismo, para satisfacer los deseos del Duque de Orleans, que la juzgaba necesario para honor de la religion.—Sin duda que el móvil principal que tuvo el misionero del Canadá, al abordar esta empresa fué la defensa de la Compañía que tan activamente habia intervenido en los negocios del Rio de la Plata, y cuya conducta empezaba á inspirar sérios temores á la metrópoli.—La obra del padre Charlevoix tiene sin duda un mérito indisputable para las letras históricas del Rio de la Plata; escrita en un estilo fácil y correcto, abundante en noticias, presidida por un criterio razonado y concebida bajo un plan discreto; será siempre un libro útil de enseñanza y de consulta, no obstante su parcialidad, á veces irritante, en la apreciacion de los hechos que tienen atinjencia con la compañía.

La Historia del Paraguay ha sido traducida al inglés y al aleman y el padre Domingo Muriel la vertió al latin ilustrándola con algunas notas. El padre Charlevoix falleció en Fleche en el año 1761.

Charlone (JUAN BAUTISTA) Coronel—Gefe de la «Legion Militar»—Nacido por

el año 1826 en el Piamonte (Italia). Vino á estos paises con móviles puramente mercantiles; pero llegado á Montevideo, en momentos que sus compatriotas, con Garibaldi á la cabeza, combatian al servicio de una causa justa, Charlone cediendo á lás instancias de un legionario que supo comunicar á su alma el entusiasmo de la suya; se presentó al cuartel á ofrecer voluntariamente sus servicios. Comienza desde entónces su carrera militar en clase de saldado raso; conquistando penosamente y entre el humo de las batallas, ascenso por ascenso, hasta el grado de subteniente, que le fué acordado en Febrero de 1849 despues de seis años de servicio activo.

Despues de la gloriosa jornada de San Antonio, Garibaldi, á consecuencia de los sucesos sobrevenidos en Italia, resolvió regresar á ella, acompañándole algunos de los soldados que habian combatido á su lado y que se mostraban dispuestos á correr su misma suerte en la madre patria. Charlone prefirió seguir al servicio del gobierno Oriental, continuando en las filas de la Legion Italiana hasta fines de 1851, en que pasó con el grado de capitan al batallon «El Orden», uno de los cuerpos mejor discíplinado de la division que al mando de Cesar Diaz se incorporó al ejército que derrocó la tiranía de Rosas.

El capitan Charlone fué así uno de los combatientes de Caseros; pero cuando regresaron á su país despues de la victoria del 3 de Febrero, las fuerzas orientales, ofreció su espada al gobierno de Buenos Aires, dándosele el mando inmediato de la compañia de granaderos del 2 de infantería de línea, en cuyo carácter asistió á la defensa de esta ciudad durante el asedio del 53—Tres años mas tarde le vemos figurar en la marina de guerra, ignorando por nuestra parte las razones que provocaron esta transicion en sus hábitos militares; pero suponemos fundadamente que la vida del mar no se armonizaba con las inclinaciones del improvisado marino pues poco tiempo despues volvia al ejército de tierra en calidad de segundo gefe de la «Legion Militar», batallon formado casi esclusivamente por compatriotas suyos y á cuya buena organizacion contribuyó eficazmente—Su nombre figura en los campos de Cepeda y Pavon: en la última, la legion militar peleó con un denuedo admirable y el nombre de su gefe se mandó registrar en la «Orden del dia» del ejército por su comportacion digna y valerosa—Un mes despues de la batalla recibió el grado de Teniente Coronel y en 28 de Febrero de 1863 la efectividad del empleo.

Pasó en seguida á hacer servicio de guarnicion á Santa Fé complementando durante su residencia en aquella provincia la organizacion de su cuerpo—Debemos recordar que fué el primer gefe que estableció en su cuartel, talleres mecánicos, consagrando así á labores útiles los largos ocios de la vida militar—El 4 de Febrero de 1864 recibian los legionarios una nueva bandera en sustitucion de la antigua, casi totalmente destrozada por las balas y ennegrecida por el polvo y el humo de los combates—El general Emilio Conesa, padrino de aquella ceremonia, decía estas palabras en el acto de confiarla al valor del mas jóven de sus oficiales—«Once años há, que tuve la satisfaccion de presentar al templo de Dios la bandera que hoy vá á ser reemplazada y la cual hicisteis flamear con gallardía en 1853, sobre los muros de la heroica ciudad de Buenos Aires, mas tarde en la guarida del indio salvaje y últimamente en los campos de batalla de Pavon y Cañada de Gomez»

Estallada la guerra del Paraguay, la legion italiana, entró á formar parte del primer cuerpo de ejército que á las órdenes del general Paunero; se cubrió de gloria en las calles de Corrientes el 25 de Mayo de 1865—El bravo comandante Charlone, dice el parte detallado de aquella acion; fué el primero que desembarcando con dos compañias de la legion de su mando, recibió los fuegos de mas de mil quinientos hombres de infantería que se hallaban parapetados en el cuartel referido (en el parage denominado *la bateria* que ocupaba el enemigo á la sazon y á cuyo punto acudió con todos sus elementos en cuanto conoció nuestro propósito de desembarcar allí) y los contestó inmediatamente lanzándose con su escasa fuerza sobre ellos, y haciéndoles replegar en desórden»—En esta jornada recibió Charlone una herida de sable en la cabeza; inferida por un oficial paraguayo, que pagó con la vida su temeraria accion; sucumbiendo á manos de un granadero de la legion que se precipitó en defensa de su gefe.

Es muy raro el combate librado entre las armas argentinas y paraguayas desde la toma de Corrientes hasta el asalto de Curupaity, en que no figure el nombre de Charlone—En los primeros dias de Setiembre del 66, recibió en su campamento de guerra los despachos de Coronel graduado—Eran momentos solemnes para las fuerzas aliadas que preparaban un ataque sério á la fortificaciones de Curupayty, llevado á cabo el dia 22, despues de un bombardeo completamente ineficaz de la escuadra brasilera—Diez y ocho mil hombres entraron en combate, figurando la legion en el primer cuerpo del ejército siempre al mando inmediato del general Paunero—Aquella jornada fué la mas sangrienta y de éxito mas desastroso, que recuerdan los anales de la guerra del Paraguay, pero no es el momento oportuno para estudiar las causas que produjeron el desastre – Lo haremos al historiar la vida de otros hombres—La legion fué diezmada

y su gefe herido mortalmente en la cabeza, á pocos pasos de los abaties paraguayos—Cuatro soldados corrieron en su auxilio para trasportarle al campamento aliado: pero un disparo de metralla los detuvo en mitad de su camino, pereciendo los cinco.

El coronel Charlone fué un oficial circunspecto, celoso en el cumplimiento de sus deberes militares, ríjido á la disciplina y de moralidad intachable—Habria alcanzado seguramente los mas altos grados en la milicia y su nombre habria figurado con honra y con brillo en el escalafon de los buenos servidores del país.

Chassaing (Juan) — Periodista y hombre político—Nació en Buenos Aires el año 1838—Fué en su niñez dependiente de tienda y hemos oido recordar á alguno de sus compañeros de trabajo, que no tenia mas pasion que los libros, que devoraba con verdadera ansiedad en las breves horas de descanso. Esta inclinacion de sus primeros años, decidió á su padre, modesto comerciante francés establecido de largo tiempo en esta plaza, á dedicarle á la carrera de las letras, sustituyendo al mostrador las aulas y al comercio de géneros el comercio mas noble de las ideas.

Matriculado en 1853 en el aula universitaria de latinidad, siguió los cursos preparatorios hasta 1858 en que ingresó al departamento de jurisprudencia. Las luchas electorales, en las que desde estudiante tomó una parte activa, le alejaban frecuentemente de las bancas de estudio, obteniendo asi en sus pruebas anuales clasificaciones medianas.

Cuando la provincia de Buenos Aires se puso en estado de guerra, con ocasion de un rompimiento probable con el gobierno de la Confederacion (1859) Chassaing se hizo soldado, y cuando el hecho fatal se produjo marchó en el ejército de operaciones como oficial de un batallon de guardias nacionales. Combatió sinembargo en la única jornada que ilustra aquella campaña; no como simple ciudadano armado sinó como soldado de línea, habiendo cambiado en un momento de entusiasmo su casaca azul por las polainas del veterano. Vuelto á Buenos Aires se reincorporó á la Universidad; pero como surjieran nuevos amagos de complicaciones intestinas, despues de haber fracasado las tentativas hechas para dar solucion al gran problema de la unidad nacional; el estudiante volvió á convertirse en hombre de accion, sometiendo á sus amigos el atrevido proyecto de trasladarse á Santiago del Estero para levantar el espíritu público de aquella provincia contra la política del general Urquiza. Manuel Argerich, el entonces sargento mayor Juan M. Arredondo y el Dr. Marcos Paz, apoyaron calurosamente la idea y desde el Rosario emprendieron su fantástica cruzada, internándose en el desierto para evitar asi persecuciones y sospechas. La empresa debia fatalmente fracasar. — Chassaing por un accidente inesplicable, se estravió de sus amigos, prosiguiendo solo y desalentado su camino hácia Córdoba, donde llegó despues de salvar peligros diarios é inminentes. Allí supo que la guerra estaba declarada y el ejército de Buenos Aires en campaña; circunstancia que lo hizo regresar inmediatamente, llegando al campamento general de Rojas en momentos que debian iniciarse las operaciones—Chassaing ocupó su puesto en el batallon 6 º de línea, combatiendo en sus filas en la batalla de Pavon.

De vuelta nuevamente á Buenos Aires, prosiguió sus estudios tantas veces interrumpidos y en Setiembre de 1862, obtuvo su grado de Doctor en jurisprudencia.

Pero el Dr. Chassaing amaba mas la política que el foro, y mas que el estudio silencioso del gabinete la lucha apasionada de los clubs y de la prensa. Formó asi (1863) parte en la redaccion de «El Nacional» y se hizo uno de los directores mas infatigables de la labor electoral. En los primeros dias del año 64, fundó «El Pueblo» diario de combate, que contribuyó á acentuar la lucha y la personalidad política de su redactor; que apareció desde entonces como el tribuno y el diarista predilecto de su partido.

Su palabra no era sinembargo siempre fácil, ni su pluma tenia la prodijiosa fecundidad que se le atribuye; pero cuando el entusiasmo ó la pasion hacian vibrar las cuerdas de su alma, ninguno de sus contemporáneos le igualaba en los acentos de su elocuencia arrobadora ni en la nerviosa inspiracion de sus escritos. Le faltó estudio y edad para haber sido un pensador y un publicista serio; pero le sobraba energia y resolucion de carácter para ser como fué un hombre de partido de incontrastable superioridad. Era poco espansivo en sus tratos íntimos, pero espontáneo y lleno de firmeza en las emerjencias que afectaban al interés comun de su causa ó de sus amigos. Era un espíritu vasto, que tenia conciencia de sus fuerzas y que en horas serenas habría conquistado posiciones duraderas, pero no habria sido jamas un hombre estraordinario, ni por los dones del espíritu ni por los dones del génio.

Las horas mas ajitadas de su vida fueron las que precedieron á su muerte. Dos partidos se disputaban valerosamente, desde los comienzos del año 64, la preponderancia política de la provincia; siendo Chassaing el mas fogoso propagandista de uno de ellos. Su nombre era aclamado con trasporte en las asambleas populares y su palabra como la de los antiguos tribunos del monte Aventuro, atraia al club y á la plaza pública á las gentes que seguian su bandera de combate. En aquel mismo año resultó electo Diputado

al Congreso Nacional, pero agravada la dolencia pulmonar que de tiempo atrás le aquejaba, no pudo consagrar sus talentos á las tareas parlamentarias; falleciendo el 3 de Noviembre, á los 26 años de edad.

Sobre su tumba se pronunciaron sentidos discursos y la prensa entera del Rio de la Plata, lamentó su temprana muerte, en términos honrosos para su nombre y su memoria.

Juan Chassaing cultivó tambien la poesia; pero no ha dejado sinó algunas composiciones sueltas y un canto leido en la instalacion del Ateneo del Plata (11 de Setiembre 1858) premiado con medalla de oro. Sus escasas estrofas revelan las mas felices disposiciones para el manejo de la rima y segun la opinion de sus contemporáneos, habria sido mas grande poéta que político.

Chaves (José Manuel)—Guerrero de la Independencia.--Nacido en Salta en 1795. —En clase de soldado raso entró á formar parte del cuerpo de caballeria «Decididos de la Patria» formado bajo los auspicios del General Belgrano durante su espedicion al Norte (año XII)—Este cuerpo se hallaba compuesto por jóvenes de las principales familias de Salta y Jujuy y se distinguió siempre en la dura fatiga de los campamentos y en el esfuerzo heróico de las batallas.—Chaves se encontró en las jornadas de las Piedras, Tucuman y Salta; continuando sus servicios á la patria durante la esforzada resistencia de Güemes en Salta, al servicio inmediato del comandante Pablo Latorre. Poseia un valor romancesco y una audacia incomparable ya que no cualidades brillantes como hombre de guerra. Se cuenta que en la batalla de Tucuman se lanzó á todo escape de su caballo sobre la línea de los españoles, para provocarlos á combate singular; accion temeraria que le habria costado irremisiblemente la vida, si no hubiera caido en la mitad de su carrera y avanzado la caballeria patriota sobre los cuadros enemigos. Repuesto del aturdimiento de la caida, sube nuevamente á caballo, se incorpora á los «Decididos» y es el que lancea mayor número de realistas. Cuando las fuerzas de La Serna se presentaron á las puertas de Salta, Chaves que se batia como un leon al lado de sus compañeros en las calles de la ciudad; apareció de pronto en la cima de un gran monton de escombros, para disparar desde allí, segun lo decia el mismo, con mas certeza sobre los godos. Era á la sazon capitan.

Terminada la guerra de la Independencia Chaves continuó prestando sus servicios en las milicias activas de Salta; siendo ascendido el año XXXII á Teniente Coronel, por el gobernador Latorre y nombrado comandante en gefe de las fuerzas de la guarnicion, puesto que conservó durante varias administraciones hasta 1842, en que se retiró del servicio activo por sus quebrantos físicos. Costeó á sus espensas durante largos años el equipo de uno de los batallones urbanos y desempeñó cargos consejiles de importancia; falleciendo en el año 1857.

Chaves (Nuflo) — Conquistador y fundador de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra—Natural de Trujillo (España) y hermano de fray Diego Chaves misionero distinguido y confesor de Felipe II. Se embarcó para el Rio de la Plata en la espedicion de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, á quien acompañó en su viaje por tierra desde Santa Catalina hasta el Paraguay. Las peripecias de esta travesia son lejendarias y el nombre de Chaves se halla valientemente vinculado á ella. Despues de recorrer próximamente doscientas cincuenta leguas, al través de bosques y llanuras habitadas por salvajes; Alvar Nuñez sobre la costa ya del Paraná, vióse en la necesidad de dividir su jente prosiguiendo el camino por tierra; mientras Chaves, á quien encomendó el cuidado de los enfermos y rezagados, debia hacerlo por agua remontando el Paraguay hasta la Asuncion donde arribó poco despues que su gefe.

Cabeza de Vaca no supo hacerse amar de sus soldados y antes de correr los dos primeros años de su gobierno una vasta conjuracion le arrojaba del poder Chaves desde su arribo á la Asuncion, trató de estrechar sus relaciones de amistad con Irala, cuya superioridad de carácter pudo apreciar debidamente y afiliado á su partido, tomó una parte activa en los sucesos que prepararon la caida de Alvar Nuñez.—Fué desde entonces el capitan mas decidido y mas leal que tuvo Irala á su servicio, ayudándole con sus consejos y con su espada en las horas amargas que atravesó hasta consolidar definitivamente su autoridad.

Dueño de su confianza fué despachado á Lima en compañia de otros de sus fieles servidores, con la mision ostensible de presentar sus homenajes á la Gasca, por la ruidosa victoria de Xaquixaguana que afianzo su poder en el trono de los Incas y ofrecerle la adhesion y apoyo de sus tropas, llevando instrucciones confidenciales para obtener del vencedor de Pizarro la confirmacion de su nombramiento de gobernador del Rio de la Plata. Chaves aunque no consiguiera todo lo que deseara el gobernador, desempeñó sin embargo cumplidamente su encargo; trayendo á su regreso las primeras cabras y ovejas que hubieron en el Paraguay. Continuó interviniendo activamente en los negocios locales de la colonia y por su influjo el gobernador Irala hizo perseguir y castigar á los fautores y cómplices de la muerte de Francisco de Mendoza; con cuya hija habia contraido matrimonio á su regreso del Perú. A principios de 1556, fué

despachado por Irala para someter á los tupíes, tribus fronterizos que invadian frecuentemente los territorios españoles cometiendo todo género de depredaciones. Chaves batió con éxito á los guaranies establecidos en la costa del Paraná, llegando hasta las líneas divisorias, despues de una cruzada feliz y fecunda para la causa de la conquista. Esta espedicion hubo de tener no obstante un resultado desastroso con motivo de la sublevacion de los indios Peabiyú que acaudillados por su famoso gefe, Catiguará, pretendió detener su paso atacándole valerosa é inesperadamente en medio del desierto. El capitan español salió victorioso acreditando su habilidad militar y la firmeza de su carácter. El teniente de Irala regresó á la Asuncion, llevando como gaje de su valor y sus esfuerzos un número considerable de caciques y hombres de lanza, que fueron recibidos con bondadosa acojida por el gobernador. Segun Azara, de estos indios todos guaranies se formaron los trece pueblos de la provincia del Guairá, llamados Loreto, San Ignacio, San Javier, San José, Asuncion, San Angel, San Antonio, San Pablo, Santo Tomé, Angeles, Concepcion, San Pedro, y Jesus Maria.

Dominado siempre Irala por su fiebre de conquistas y deseando establecer comunicaciones directas con el Perú al traves del Chaco, á la vez que satisfacer la insaciable codicia de sus colonos con nuevas encomiendas, despachó simultáneamente en 1557, al capitan Rui Diaz Melgarejo y á Nuflo Chaves: el primero para terminar la conquista de la Guayra y el segundo para poblar el territorio de los indios xarajes, llevando á sus órdenes este último doscientos veinte soldados y un número bastante considerable de indios y gran cantidad de víveres y provisiones de viaje.

Segun la opinion de algunos cronistas equivocó su derrotero, internándose en las aguas del Araguey, donde fué sorprendido por los guatos, perdiendo once soldados y ochenta indios, opinion que confirma el Dean Funes y desmiente resueltamente Azara (1) fundado en observaciones muy sensatas. Chaves arribó á la embocadura del Jaura, desembarcando en el puerto de los Perabazanes, donde debia establecer, segun las instrucciones que llevaba la primer poblacion cristiana; pero su génio emprendedor lo arrastró á nuevas aventuras internándose en las regiones nordestes del Chaco donde tropezó con las tribus Paisumis y Jaramacosis que le acojieron con mansedumbre, no sucediéndole igual cosa con los Trabasicosis, indios belicosos que se mostraron dispuestos á disputarle palmo á palmo sus llanuras y sus selvas.

Este esforzado espedicionario habria realizado sin duda los planes de conquista suspirados por Irala, pero muerto éste y designado Gonzalo de Mendoza para reemplazarle; la anarquia se introdujo en su campo, sosteniendo los unos las miras ambiciosas de Chaves y resistiéndolas obstinadamente los otros,—Gonzalo Gazca, uno de sus capitanes encabezaba la oposicion; reclamándole el cumplimiento de las disposiciones de Irala, consiguiendo adherir á su partido los dos tercios de la jente que formaban la columna conquistadora. El menor número se mostraba decidido á correr la suerte de Chaves siguiéndole hasta la capital del Perú donde queria llegar para representar personalmente al virey la conveniencia de constituir en los territorios sometidos una provincia independiente del Paraguay á cuyo mando político y militar aspiraba sin embozo.

Esta division de ideas produjo la division consiguiente en el campo espedicionario;—ciento cincuenta españoles regresaron con Gonzalo de Gazca á la Asuncion quedándole á Chaves 60 partidarios. Con ellos se internó hácia el oeste tomando el camino de Lima pero al llegar á las planicies denominadas de Guelgorigota, se encontró de improviso con otra columna que al mando del capitan Andrés Mainzo, habia despachado el Virey con propósitos idénticos á los de Irala. Ambos conquistadores se disputaron el derecho de poblar aquellos territorios y habrian venido seguramente á las manos sino acordaran despues de acaloradas discusiones, someter sus pretenciones recíprocas á la decision de la Audiencia de Charcas. Chaves más hábil é inquieto que su adversario dejó su jente al cuidado de Hernando Salazar, pariente suyo, y se dirijió á Lima, para entablar directamente sus reclamaciones. Su ambicion fué colmada encomendándole el Virey la formacion de un gobierno independiente en el territorio conquistado por sus armas y confiándole el mando militar de la nueva provincia. Salazar en su ausencia, habia logrado entre tanto introducir la division en las filas de Mainzo, llegando su audacia hasta reducirle á prision y enviarle con una escolta al Perú.

El regreso de Nuflo de Chaves fué marcado por nuevas empresas y nuevos triunfos para las armas de la conquista. En su travesia fundó la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (1560), mas tarde nombre de bautismo de un vasto territorio de gloriosa celebridad en la guerra de la independencia americana. Situada en el grado 18, 4' de latitud y 62° 24' de longitud, en el centro de una tribu mansa y dócil, pudo sin dificultad y con prontitud adoptar todas las medidas de administracion y defensa que exijia la nueva poblacion; regresando en seguida á la Asuncion en busca de su familia. Su

[1] Historia del Paraguay t. 2° pág. 161

conducta en los últimos sucesos le habian atraido la malquerencia y la desconfianza del sucesor de Irala y del obispo y fué necesario que pusiese en juego todos los recursos de su jénio para desvirtuar el mal efecto producido por sus actos de insubordinacion é indisciplina. Chaves se manejó en esta ocasion con una habilidad admirable. Hizo casar á una sobrina del obispo La Torre con un hermano político suyo, y trabajó tan diestramente el espíritu del gobernador y del jefe de la Iglesia; que obtuvo de ellos no solo la aprobacion de sus actos sino que le acompañaran á la nueva ciudad de Santa Cruz para pasar en seguida á Chuquisaca—La espedicion fué organizada con una munificencia incomparable y á principios de 1564, partia Chaves acompañado del gobernador, el obispo y sus auxiliares, los principales capitanes de la colonia y sus familias, trescientos soldados y un número considerable de indios amigos.

Chaves se prometia sacar grandes ventajas de este viaje para la nueva provincia; contando con que muchos de los españoles que seguian la comitiva, sensibles á sus promesas y alhagos, se establecerian definitivamente en Santa Cruz, aumentando ademas su poblacion con los indios que seguian voluntariamente la expedicion y los que se le unirian en la travesía. Chaves asumió desde la salida de la Asuncion, el mando de la columna, procediendo en todos sus actos como jefe único y absoluto, no solo durante el viaje, sino tambien desde el arribo á Santa Cruz—Obligado á batir á los chiriguanos sublevados, partió dejando órdenes reservadas á Hernando Salazar, su hombre de confianza, para que impidiese la marcha del Gobernador y el Obispo hasta Chuquisaca; que era el término convenido y suspirado de la expedicion; temiendo sin duda que aquellos personajes desbaratasen allí sus planes arrebatándole una conquista y una gloria adquirida á costa de esfuerzos y peligros supremos para él.

El bravo capitan de Santa Cruz se equivocaba sin embargo de medio á medio, pues Vergara y Latorre se hallaban demasiado preocupados con sus asuntos propios para inmiscuirse en los ajenos; así mientras el primero, víctima de la calumnia y la intriga, era depuesto de su cargo, Chaves entregado á nuevos sueños de conquista y de riqueza, preparaba nuevas expediciones á Chiquitos y Matogroso, para esplotar las abundantes veneros de aquellos territorios—La mano traidora de un salvaje impidió la realizacion de aquella empresa que habria hecho dueña á la colonia de nuevas tierras é, incalculables riquezas minerales.

Acompañando á la comitiva del nuevo gobernador en su regreso de Chuquisaca, llegó á Itatí (reduccion fundada por él durante su viaje de la capital del Paraguay á Santa Cruz) deteniéndose allí con su jente para repoblarla, pues los indios Itatines se habian dispersado en su ausencia—Internado en el desierto supo despues de algunas horas de marcha, que los caciques principales se hallaban reunidos en su campamento y haciéndose acompañar por doce soldados, se presentó de improviso en la asamblea, confiando temerariamente en su valor é imprudentemente en la lealtad de sus antíguos aliados; que le acojieron con demostraciones fingidas de mansedumbre y amistad—Rendido por la fatiga y ajeno á todo peligro, se hizo traer una hamaca, reclinándose en ella para conciliar el sueño; pero á una señal convenida, uno de los caciques le asestó un «golpe de macana» en el cráneo, que le produjo una muerte instantánea.—Con escepcion de uno, todos los soldados siguieron la misma suerte de su jefe. —Este suceso acaeció á fines de 1567.—«Si esta desgracia no hubiese sucedido, escribe Azara, es de creer que no solo habrian descubierto y poseerian los españoles los minerales de oro, diamantes y otras piedras preciosas que disfrutan los portugueses en Matogroso y Cuyabá, sino tambien, que se habria conservado abierta por el rio Paraguay la comunicacion del Rio de la Plata con España de las provincias de Chiquitos, Moxos, Santa Cruz y otras que por falta de esta proporcion han sido y serán siempre pobres.»

Martinez de Yrala y Juan de Garay son en nuestro concepto los dos únicos capitanes del Rio de la Plata superiores por las prendas del espíritu á Nuflo de Chaves.—Ayolas, Cabeza de Vaca, Mendoza, con igual sed de aventuras é igual ambicion de fama, no le igualaron sin embargo ni en los recursos del génio ni en la elevacion del carácter. —El fundador de Santa Cruz de la Sierra no era un aventurero vulgar, que corriera desalado los desiertos á la caza de salvajes; cifrando el prestigio de sus hazañas en el esterminio del mayor número ó en la abundancia del botin; era un capitan distinguido á la vez que un político previsor, con disposiciones igualmente felices para el arte de la guerra y para el manejo y administracion de los negocios civiles.—Amaba es cierto el poder y supo utilizar sus fáciles victorias en provecho de sus ambiciones; pero fué en todo tiempo estraño á los ódios implacables y á la avaricia desenfrenada; pasiones faltalmente demasiado comunes á nuestros primitivos colonizadores—Fué altivo pero no cruel con los indios y no desdeñó la persuacion y el alhago como medios de sometimiento y de conquista—Unido á Yrala por la amistad y la admiracion; era sin duda el mejor preparado y el mas digno para haber coronado su obra—La vida de Nuflo de Chaves merece ser relatada con la

amplitud que desgraciadamente no podemos darle en este libro.

Chayter (DIEGO)—COMODORO—Natural de Baltimore. Vino al Rio de la Plata en el año XVII; despues de haber servido con distincion en la marina de guerra de su país. Ofreció desinteresadamente sus servicios al Directorio, que fueron aceptados de buen grado, confiandose á su pericia el cruzero «Vijilancia.» Chayter como Brown y como Buchardo llevó la bandera argentina hasta costas lejanas y hostilizó sériamente la marina mercante española en sus mismas costas, cambiando mas de una vez sus fuegos con sus mas poderosos bajeles. El comodoro norte-americano amaba mas la gloria que la fortuna y al ofrecer su espada al gobierno argentino, lo hizo mas por sus intintos guerreros que por el cebo de recompensas pecuniarias. Terminada su gloriosa cruzada por los mares europeos, regresó á Buenos Aires, presentando al Director de Estado un estenso memorial en el que relata sus correrias y proezas. Poco despues se ausentó del país para volver á su patria natal.

Chenaut (INDALECIO) Coronel Mayor. Nació en Mendoza el 21 de Marzo de 1808, siendo sus padres D. Juan Nepumuceno Chenaut, abogado frances establecido en aquella ciudad y doña Josefina Moyano perteneciente á una familia distinguida de la misma. Antes de cumplir los once años de su edad entró al servicio activo de las armas, en calidad de porta estandarte del regimiento número primero de caballeria. Acompañó con el grado de alferez al General Moron, en su cruzada contra Carrera; hallándose en todas las funciones de guerra de aquella campaña que terminó tan desastrosamente para el caudillo chileno en las puntas del Medano. Chenaut regresó á los cuarteles de Mendoza con el empleo de teniente segundo. En las diversas espediciones realizadas el año XXV contra los salvajes que arrazaban frecuentemente la frontera de aquella provincia y en la breve pero fecunda espedicion de los Aldao contra los insurretos de San Juan; se encontró Chenaut, conquistando en ella un ascenso y una medalla de honor. Fué igualmente uno de los oficiales del ejército argentino en la guerra del Brasil; hallándose en su calidad de capitan del regimiento 16 de caballeria en Ombú é Ituzaingo y posteriormente en Camacuá, Juncal y Yaguaron.

Son de notoriedad histórica los acontecimientos que subsiguieron el motin militar del 1° de Diciembre de 1828. El General Paz respondiendo á uno de los propósitos políticos que se tuvieron en vista al realizar aquel movimiento, marchó sobre Córdoba á la cabeza del segundo cuerpo del ejército nacional; llevando con el caracter de edecan á Chenaut, sargento mayor á la sazon. San Roque, la Tablada y Oncativo compendian esta campaña, aunque no la gloria ni el prestijio militar de su brillante caudillo. En estas tres jornadas se halló Chenaut, unas veces en su rol de edecan, otras en su puesto activo de comandante de cuerpo. Proseguidas despues de la captura de Paz, las correrias libertadoras contra Quiroga, fué comisionado para organizar un cuerpo de caballeria en San Juan á cuyo frente se halló en el desastre de Chacon (26 de Mayo de 1831) refugiándose á consecuencia de él en territorio chileno.

Demasiado jóven para resignarse á una vida oscura y sin emociones y sin duda estimulado por aspiraciones lejítimas; Chenaut permaneció breve tiempo en la capital de Chile, tomando pasage el 14 de Junio de 1832 á bordo de un buque que debia trasportarle á Montevideo. Arrojado por accidentes de mar á costas argentinas y capturado por Rosas, se le encerró en un calabozo donde permaneció hasta fines de Setiembre del año subsiguiente; en que fué puesto en libertad por el Gobernador Balcarce, refugiandose en la capital vecina.

Reconocido por el gobierno oriental en su empleo de teniente coronel, fué encargado de distintas comisiones de guerra entre las que debemos recordar el comando de una escuadrilla sutil destinada á vigilar las aguas del Uruguay y la direccion en gefe de la ciudadela, que tuvo á su cargo hasta fines del año 1838. Personificada en el general Lavalle la reaccion armada contra Rosas y establecido su cuartel general en Martin Garcia; el Teniente Coronel Chenaut consecuente con sus principios políticos, fué uno de los principales gefes que se incorporaron á la columna espedicionaria, acompañado de un pequeño grupo de ciudadanos armados y equipados á su costa y llevando ademas consigo, algunos pertrechos de guerra adquiridos igualmente con su peculio propio. En esta campaña comandó el escuadron «Mayo», que tuvo una parte principal en el combate de Don Cristobal.

Cuando el general Paz, despues de apersonarse en el campamento de Lavalle, se reembarcó por causas que esplicaremos á su tiempo, con destino á Corrientes para organizar su ejército de reserva, Chenaut, que tenia hacia él una admiracion sincera; le ofreció sus servicios que fueron inmediatamente aceptados juntamente con la de otros oficiales del ejército. Aquel gefe le hizo estender despachos de coronel, encargándolo del Estado Mayor en cuyo puesto, segun sus propias espreciones le fué muy útil. En el asedio de Montevideo y acompañando siempre al general Paz, ejerció las mismas funciones de gefe de estado mayor, siendo asi uno de los gefes argentinos que coperaron á la defensa de aquella plaza y espusieron su vida en los combates parciales que diariamente se libraban entre las fuerzas sitiadas

y sitiadoras. Su destino como hombre de guerra lo vinculó desde entonces al del vencedor de Quiroga, acompañándole nuevamente de Montevideo á Corrientes donde se organizó y disolvió el último ejército libertador; siguiéndole al Paraguay en las horas de sus mas crueles desencantos. y por último á territorio brasilero en la hora de su proscripcion.

El pronunciamiento contra Rosas le atrajo de nuevo al suelo de la patria, incorporándose á fines de Noviembre de 1851 al ejército espedicionario en el que fué reconocido como edecan del general en gefe, prestando en la batalla de Caseros valiosísimos servicios segun Sarmiento. (1) Despues de la caida de Rosas, se retiró á su ciudad natal, siendo á poco electo Diputado al Congreso de la Confederacion cuyo cargo desempeñó hasta 1858 ocupando igualmente un puesto en la Convencion Nacional de Santa-Fé, convocada para dictaminar sobre las reformas propuestas por la de Buenos Aires á la constitucion del 53. En la guerra del Paraguay, Chenaut, apesar de contar próximamente sesenta años fué uno de los primeros gefes que se presentaron á compartir las fatigas del campamento, incorporándosele como gefe de Estado Mayor en el primer cuerpo de operaciones al mando del general Paunero. Se halló en el asalto de Corrientes y en todas las funciones militares en que intervino la primera division. En el parte de la batalla de Tuyutí, leemos las siguientes palabras:

«Cumplo en un acto de rigurosa justicia, al recomendar á la consideracion de V. E. á todos los gefes y oficiales de estado mayor del primer cuerpo, entre ellos muy señaladamente al coronel don Indalecio Chenaut; el cual ademas de desempeñar con remarcable actividad los deberes fatigosos de su empleo, tuvo su caballo herido de bala de fusil....»

A fines de 1868, abandonó los esteros del Paraguay, quebrantado por los años y los azares de la guerra, fijando su residencia en Buenos Aires; donde falleció el 30 de Noviembre de 1871; dos años despues de haber recibido sus despachos de Coronel Mayor.

Chiclana (Feliciano Antonio) — Hombre politico de la independencia. Nació en Buenos Airos el 9 de Junio de 1761. Fueron sus padres Don Diego Chiclana rico chacarero de los Quilmes, descendiente de un antiguo soldado, que despues de combatir en Flandes y Holanda, vino con su regimiento al Rio de la Plata y de Doña Margarita Gimenez Paz natural de este país. Hizo sus primeros estudios en Buenos Aires y cursó las aulas de teologia en el curso de 1777; pasando luego á la capital de Chile, donde se graduó en jurisprudencia y cánones á principios de 1783. Regresó en seguida á su ciudad natal, haciéndose inscribir en la matrícula de abogados despues de frecuentar como era práctica ya establecida en aquellos tiempos, el estudio de un jurisconsulto de nota. Durante largos años ejercitó la abogacía, desempeñando al finalizar el siglo el delicado cargo de Asesor general del alcalde de primer voto D. Santiago de Saavedra. La juventud de Chiclana se deslizó asi en la quietud de la vida colonial, sin particularidades que hagan remarcable su nombre; cosa difícil en aquella época, sin vida y sin movimiento, en que la inteligencia del hombre americano no tenia otro teatro para ejercitarse que el foro.

Las invasiones inglesas cambiaron felizmente aquel estado de cosas. El antagonismo en los espíritus y las ideas se produjo repentinamente; el antagonismo era la lucha, la lucha era la revolucion.—Surjieron entonces del cláustro, del foro, de la milicia, del hogar, los hombres que parecieron providencialmente llamados á rejir los nuevos destinos de una nueva patria. Chiclana aparece confundido entre ellos, primero como capitan de Patricios y muy luego como hombre de accion dispuesto á los primeros peligros y á los primeros sacrificios.

En la defensa se halló combatiendo al lado de sus compañeros de causa, y mas tarde interviniendo de una manera directa en la labor revolucionaria contra el antiguo sistema.

La colonia habia entrado por la fuerza misma de las cosas en el período inicial de la revolucion, que debia germinar y germinó natural é instintivamente en el pensamiento y en el corazon antes de tomar formas materiales. Pero las grandes transformaciones orgánicas, no se operan en los pueblos inprevistamente; siendo el resultado de una elaboracion lenta, armónica, latente siempre de las fuerzas vivas del espíritu. Un órden de cosas social y político, un régimen cualquiera inveterado durante siglos en las costumbres y en la conciencia pública; no se altera ni se quiebra de un dia para otro por el esfuerzo de una voluntad aislada ó por el azar de un suceso feliz.

La revolucion del año X fué asi como tendendia y como fin un acto deliberado. Las formas esternas se la dieron lójicamente los acontecimientos de la víspera, pero antes de estallar en la plaza pública, estaba consagrada como hecho fatal en la conciencia y en la voluntad de los que aparecen en nuestro escenario político como sus principales promotores.

Feliciano Chiclana fué uno de ellos. Su actitud no fué hija del entusiasmo del momento ni su inspiracion revolucionaria la

(1) Campaña del ejército grande.

recibió del tumulto popular en aquella hora clásica de nuestra leyenda histórica. Nos basta seguir la huella de sus pasos, para adivinar las ajitaciones de su alma nerviosa y persuadirnos de la fijeza de sus miras, desde el segundo contraste de las armas británicas hasta la instalacion de la primera junta patriota.

En este breve períodó se desarrollaron acontecimientos de trascendente importancia.

Don Martin de Alzaga, cuya vida hemos estudiado ya, aspiraba á la supremacia política de la colonia; pero sus pretensiones eran enérjicamente resistidas por los nativos que comenzaban á ser una fuerza con bases sólidas en el pueblo y en la milicia. Los cuerpos regulares de españoles europeos apoyaban resueltamente al Alcalde de primer voto, contando los futuros ajitadores de Mayo, con los tercios de arribeños y especialmente con la lejion de Patricios de la que Chiclana seguia siendo uno de sus mas prestigiosos oficiales.

El primero de Enero del año IX se libró la primer batalla, sufriendo el elemento europeo su primera derrota, gracias al esfuerzo de los tercios patricios (véase Alzaga)—En aquel episodio de la vida colonial, en que mas de una vez vaciló la serenidad de Liniers, hombre débil é irresoluto, el capitan Chiclana se hizo notar por su actitud un tanto dramática, pero indudablemente llena de bizarria. Nos cuenta el historiador de Belgrano: que pocos momentos despues de haber dado órden Liniers á D. Cornelio Saavedra para que marchase á ocupar la fortaleza; penetraba Chiclana por la puerta de socorro, con un pañuelo atado en la cabeza y un sable desenvainado, seguido de un número considerable de patriotas apercibidos al combate, precediendo á la columna patricia que ocupó silenciosamente su puesto en los baluartes ...y mas tarde cuando el mismo Liniers seguido de su numerosa comitiva atravesaba el puente levadizo de la fortaleza; Chiclana arrebatando el acta de dimision de las manos trémulas del escribano de Cabildo, la hacia pedazos en presencia de todos.

Estos grandes entusiasmos, en la edad ya madura de la vida, nos revelan el temple de su alma revolucionaria y las impetuosas decisiones de su carácter. Sin la madurez de ideas de Belgrano, sin la penetrante vivacidad de Castelli, sin los talentos y la esquisita civilidad de Rodriguez Peña; Chiclana poseia sinembargo todas las calidades de los hombres superiores y la preparacion y esperiencia necesarias para sostener el papel acentuadísimo que los sucesos y sus inspiraciones personales le habian dado en la vasta empresa que calentaba la frente de los patricios. Audaz y turbulento de espíritu, imperioso de génio, de voluntad inquebrantable y de ruda consistencia en sus ideas; fué así como hombre de lucha y como hombre de consejo, una fuerza poderosa al servicio de la revolucion en la hora de sus mas grandes desalientos y de sus mas grandes esperanzas.

La agitacion popular seguia entre tanto sin trégua en la capital del Vireynato: á los sucesos del 1º de Enero sucedió la deportacion de Alzaga, la caida de Liniers, la sublevacion de la Paz, el comercio libre del Vireynato con los mercadoe europeos; año fecundo en esperanzas y en espectativas para el partido criollo.

Una junta secreta de patriotas, de la que formaba parte Chiclana, seguia en efecto elaborando el cisma revolucionario á la sombra de aquellos acontecimientos y su influjo aunque invisible era no obstante decisivo en los cuarteles y en el pueblo. Desde el comienzo del año X no se esperaba sino una ocasion oportuna para dar ejecucion al plan preparado en el silencio del alma y del hogar patricio. —La chispa errante produjo al fin el incendio. En los primeros dias de Marzo llegaron á la colonia noticias dolorosísimas de la madre patria, que provocaron un desasociego profundo en el pueblo, no obstante que Cisneros se esforzó por ocultarlo desde el primer momento. Déjose de conspirar entonces en la inquietud de las sombras para conspirar tumultuariamente en la plaza pública. El Virey sin creerse impotente para reprimir la tempestad que se diseñaba en el horizonte nebuloso del vireynato, se sentia sinembargo atribulado ante la gravedad de los acontecimientos y la actitud severa de los patriotas. Cedió al fin, resignándose á convocar una asamblea compuesta de los funcionarios públicos y principales vecinos que decidiese de la suerte presente y futura de la patria, contando con que predominaria en ella, el elemento europeo, adicto á su autoridad y á su persona. La reunion se celebró el dia 22 en las galerias del Cabildo concurriendo á ella doscientos cuarenta y cinco invitados que en el momento de la votacion se dividieron en tres bandos, que respondian á tres órdenes distintas de ideas; uno que apoyaba resueltamente á Cisneros pronunciándose por su continuacion en el mando, sin mas novedad segun la opinion del Obispo Lue, que acaudillaba aquella fraccion, que la de asociarse al Rejente y Oidor de la Real Audiencia en el ejercicio de sus funciones; el otro que era el de la mayoria de los patricios y que se manifestaba decididamente por la cesacion del Virey, y la formacion de una junta gubernativa que seria elejida directamente por el pueblo, y por último un tercer partido, que colocándose entre estos dos estremos, trató de contemporizar con las circunstancias condensándose en esta forma hibrida: que

debia cesar el Virey, reasumiendo el mando el Cabildo, interin se formase un gobierno dependiente de la autoridad que representase á Fernando VII en la Metropoli.

En aquellas horas decisivas para la revolucion, Chiclana cometió la imperdonable debilidad de asociarse á este voto que tuvo muchos adherentes. La fórmula patricia triunfó sinembargo y tres dias despues se constituia la primer junta republicana en medio de las aclamaciones del ejército y el pueblo, agrupado en la plaza principal. Aquel último momento de indecision le alejó sin duda del primer gobierno patrio como alejó á otros patriotas distinguidos que espresaron votos análogos. No habian decaido sinembargo sus brios revolucionarios y en el breve período que medió entre el Cabildo abierto y el movimiento del dia veinticinco, el antiguo lejionario de la defensa sobrepujó á sus propios amigos en la firmeza de su actitud y en la vehemencia de sus procederes. (1)

Comienza desde entonces una nueva vida para el personaje que historiamos como comienza para la antigua colonia española, ensanchándose el teatro de su accion á medida que se ensanchan los horizontes de la patria. Colaborador decidido del nuevo órden de cosas, fué nombrado primeramente auditor de guerra de la espedicion que proyectaba la Junta al Alto-Perú; luego Coronel del ejército y por último gobernador intendente de la provincia de Salta, cuyo cargo aceptó tomando posesion de él el 23 de Agosto de aquel mismo año. Su gobierno fué sinembargo de corta duracion porque los intereses de la revolucion reclamaban en otra parte el influjo de un espíritu superior como el suyo.

Derrotados los realistas en los campos de Suipacha, el ejército patriota habia ocupado sin resistencia los territorios y poblaciones del Alto Perú, siendo la Paz y Potosí las primeras ciudades que se pronunciaron á favor de la junta gubernativa de Buenos Aires.— Chiclana fué entonces trasladado á la intendencia de la última, ocupando su nuevo destino á fines de Diciembre.—Su carácter intransigente le acarreó allí numerosos disgustos y odiosidades y hasta se ha llegado á comentar desfavorablemente su conducta, atribuyéndosele manejos é intrigas clandestinas con los españoles, por cuya razon fué conducido, segun se dice, de aquella ciudad á la cárcel de Buenos Aires por lo que se le instruyó proceso, sorprendiéndole en esa situacion los sucesos del 5 y 6 de Abril. (2). — Si el criterio histórico que nos hemos formado sobre este distinguido patriota, no nos autorizara á rechazar esta especie; nos bastaria recordar que cuando ocurrió aquel movimiento se hallaba ausente de la capital, siendo llamado por sus amigos y la Junta, dos dias despues, para que ocupara el cargo que popularmente se le habia discernido. Por otra parte D. Ignacio Nuñez (1) que se muestra poco afecto á su persona no menciona esta particularidad al narrar aquellos acontecimientos, espresándose en los siguientes términos: « Chiclana, dice, habia figurado y continuaba figurando en otra escala: como capitan de Patricios, como hombre de una mediana instruccion, pero sobre todo por el ascendiente que ejercia en las últimas clases de la sociedad, fué uno de los primeros instrumentos que se emplearon para la revolucion del mes de Mayo; él votó en el Congreso del dia veintidos por la destitucion del Virey, y en la administracion del Dr. Moreno se le mandó á la Provincia de Salta en el carácter de Gobernador; no se sabe con que motivo habia regresado á la capital, pero pudo penetrarse el que influyó en su nombramiento á pesar de la exaltacion de sus ideas democráticas, esto es, el de balancear en el concepto público la exageracion por el monarquismo de que era tildado el Dr. Campana, llamado á desempeñar un gran papel en la marcha de la conspiracion. »—Chiclana no tuvo pues intervencion en aquel suceso bochornoso, que hubo de acarrear males incalculables á la causa de la pátria, pero contemporizó sin embargo con los hombres y los hechos, y como vocal de la nueva Junta asumió las responsabilidades consiguientes.

La revolucion atravesaba entre tanto horas críticas:—vencidas las fuerzas republicanas en Huaqui por la traicion realista, relajados los resortes gubernativos en la capital por la conjuracion saavedrista, despojado Belgrano del mando del ejército y fermentando por último á la sombra de la anarquía patriota, los primeros gérmenes de futuras reacciones monarquistas; todo parecia marchar así al caos y á la ruina por el impulso de una misteriosa fatalidad.

En cuanto á la Junta de gobierno, se desenvolvia penosamente en la capital; falta de iniciativa y de accion propia, profundamente desconceptuada en la opinion, sin cohesion personal ni política, su autoridad no llegaba mas allá de su despacho, y sus mandatos no eran acatados ni obedecidos en el ejército ni en el pueblo.— « Desnaturalizada en su orígen, dice el general Mitre, por la incorporacion de los Diputados, desprestigiada por la revolucion injustificable de 5 y 6 de Abril y por los desastres que fueron su consecuencia, era impotente

(1) Véase historia de Belgrano t. 1° páj. 281 y sig.
(2) Parisch, Buenos Aires y las Provincias del Rio de la Plata, t. 1°, pág. 119.

(1) Noticias históricas, pág. 311.

no solo para dirijir una revolucion, sino tambien para realizar sus propias deliberaciones.—Estos inconvenientes, unidos á los peligros de la situacion, hicieron pensar á los patriotas en la necesidad de robustecer la accion del Gobierno por medio de la division de los poderes, y la reconcentracion del Ejecutivo en un corto número de personas.—La opinion que apoyaba esta reforma necesaria, se hizo tan poderosa, que cediendo á su presion los Diputados que indebidamente habian tomado parte activa en el gobierno, se vieron obligados á separarse de la Junta Gubernativa, y á constituirse en cuerpo deliberante con el titulo de Junta Conservadora.»

Forzada desde luego la Junta de Diputados á contemporizar con los sucesos, resignó la direccion política del país en un triunvirato, que seria elejido por el pueblo convocado al efecto directamente.—Esta solucion fué sometida á la decision del Cabildo que en estos casos tenia siempre una intervencion obligada, pesando magistralmente sus fallos en las resoluciones supremas que se adoptaban.—La Asamblea fué convocada para el 22 de Setiembre y el voto público de los ciudadanos congregados en las galerias capitulares y presididos en el cabildo; designó para formar el nuevo gobierno á Chiclana, Passo y Sarratea (1).

El triunvirato se manejó con cordura y con patriotismo y si fué impotente para conjurar los peligros esternos creados por el desastre de nuestras armas; logró por lo menos aquietar los ánimos y vigorizar el espíritu revolucionario de los pueblos.

El triunvirato del año XII, sin formas todavia regulares y discretas de gobierno, fué el que hizo las primeras tentativas serias para constituir el país, debiéndosele el premer ensayo de constitucion escrita que tenemos, conocido con el nombre de Estatuto Provisional.

Estableciase en él los procedimientos para la renovacion del personal del gobierbierno prévia declaracion de que la amovilidad de los que gobiernan era el obstáculo mas poderoso contra las tentativas de la arbitrariedad y del abuso; establecíase igualmente que el triunvirato no podría resolver sobre los asuntos que afectáran á la libertad ó la existencia de las Provincias Unidas, sin acuerdo espreso de la Asamblea General que se obligaba á convocar de una manera pública y solemne siempre que lo permitiesen las circunstancias; fijabánse reglas generales relativas á la tramitacion de los juicios, ratificándose por último las disposiciones contenidas sobre la prensa en

(1) *Fueron nombrados secretarios sin voto Don Bernardino Rivadavia y Don Nicolás Herrera, incorporándose posteriormente como triunviros el mismo Rivadavia y Don Juan Martin Pueyrredon.*

el decreto reglamentario de 20 de Abril, incorporado hasta hoy á nuestra legislacion civil en materia de libertad de imprenta.

(Véase Herrera y Rivadavia.)

Fué bajo el triunvirato que estalló en la capital la conspiracion de Alzaga, que coinciendo con las derrotas de las armas republicanas en el Alto-Perú y la ocupacion del territorio oriental por el ejército portugués, puso en grave peligro la causa de los patriotas.—Chiclana mostró en esta emergencia toda la robusta virilidad de su carácter. —Fué el primero que tuvo conocimiento oficial del complot y el primero que comenzó á instruir sumario á los conjurados debiéndose en gran parte á su actividad y á la de Rivadavia, el haber salvado en aquella hora angustiosa la causa de la revolucion.—Sinó el pensamiento, Don Feliciano Chiclana fué el brazo y la voluntad del triunvirato y su fogoso temperamento, nos dice el historiador de Belgrano, no siempre cedía á la influencia de Rivadavia, que dominaba moralmente en los consejos de gobierno. Sentia una malquerencia profunda hácia Pueyrredon que era ámpliamente retribuida por este, produciéndose con este motivo á cada paso escenas desagradables en el mismo despacho, siendo el tercer triunviro el poder moderador entre aquellos dos caracteres tan opuestos entre sí.

En dos ocasiones distintas; el 22 de Febrero y el 22 de Setiembre del año XII, Chiclana elevó con motivo de sus disidencias con los otros triunviros, la renuncia del cargo de que habia sido investido.—Una y otra fueron rechazadas por el Cabildo y en la nota respectiva que le era enviada al considerar la primera, leemos estas palabras que dan á la vez una idea de las rencillas domésticas de la época y de la importancia política de nuestro personaje.—Cuando este Ayuntamiento, (1) dice la nota, se decidió á interponer sus esfuerzos para sofocar en su principio los males que prepara la separacion de VS, creyó firmemenque VS. por su acreditado patriotismo fuese capaz de sentir el compromiso de la Patria en grado superior al comprometimiento de su agravio personal. Partiendo de este pensamiento la contestacion de VS. á la Diputacion Municipal de anoche, no puede ni debe tener en su generalidad los efectos que VS. desea.—Pero sacrificando todos sus cuidados el Cabildo ha tomado el nuevo sesgo compatible con la pública tranquilidad y los deberes á que lo liga su representacion —¿Es posible que sea tan dura y cruel la situacion de la Patria que las condiciones que VS. propone para la salud de esta, sean tanto mas eversivas del órden que la separacion de VS? La herida que VS. irroga al Esta-

(1) Papeles de Chiclana en nuestro archivo.



do no incorporándose en el Gobierno es tan mortífera como elremedio mismo y así le sucederá á VS. siempre que trate de atacar de lleno lo que no puede superarse sinó por vías indirectas, y usando mas de las armas de la política que del rigor de la justicia.

Sin embargo el Cabildo vá á dar á VS. la última prueba de su estimacion; y de su empeñoso afan en obsequio de la seguridad y sociego público.—El vá aceleradamente á renovar su mediacion sobre el contesto del oficio de VS. y este nuevo paso le dá igual título á exigir de VS. á nombre de la Patria todo sacrificio en cualquier evento.

VS. como penetrado de los nobles sentimientos de un verdadero patriota debe resolverse decididamente á todo trance, maxime en unas circunstancias en que VS. no tiene voluntad, puesto que su persona es necesariamente del Pueblo, que le ha honrado con su confianza en el Gobierno.»

El triunvirato elejido popularmente el 23 de Setiembre cayó por otro movimiento popular el 8 de Octubre del año siguiente; apoyado por las tropas de la guarnicion.

Chiclana permaneció breve tiempo en la capital, pues en Diciembre era nombrado por segunda vez, á solicitud suya, gobernador intendente de Salta en cuyo puesto tuvo ocasion de auxiliar poderosamente al ejército del general Belgrano, que operaba en el norte de la república.—Su gobierno fué recto pero autoritario, levantando con poca justicia resistencias sérias que hicieron imposible su contituacion en el mando de que hizo renuncia en Febrero del año XIV.—Trasladado á Buenos Aires, dirigió á Posadas una peticion para que mandase instruir una informacion sumaria y pública sobre su conducta; á lo que accedió el Directorio, nombrando al efecto al coronel D. José Antonio Fernandez Cornejo.—Su resultado fué honrosísimo para Chiclana y el gobierno declarando solemnemente comprobadas la pureza, celo y justificacion con que sirvió á la Intendencia de Salta, le daba públicamente las gracias per sus servicios á nombre de la Patria.

La figura política del personaje que historiamos, comienza á decaer desde entónces, diseñándose en segundo término en el cuadro de nuestras glorias y de nuestras ajitaciones internas.

El año XV prestó algunos servicios de guerra en el interior de la república, volviendo á Buenos Aires durante el Directorio de Balcárce; y no fué estraño á los movimientos locales que tanto conmovieron en aquella época á la capital de las Provincias Unidas.—Sus designios hostiles le acarrearon momentos amargos, confinándole el gobierno á Mendoza, con conminacion de presentarse en un término perentorio á la Intendencia de Cuyo.—Vuelto nuevamente á esta ciudad bajo el gobierno de Pueyrredon, afilióse en el partido de oposicion, combatiendo valerosamente y sin tregua la política vaga é irresoluta del Directorio.—Chiclana conservaba malquerencias profundas contra el gefe del Estado sujeridas desde el año XII; siendo esta una de las causas determinantes de la implacable hostilidad con que le combatia al lado de otros hombres distinguidísimos por sus servicios y sus talentos como French, Valdenegro, Dorrego Moreno etc.

Temores pueriles mas que peligros inminentes arrastraron al Directorio á las mas injustificables violencias y le hicieron vacilar en la hora de las mas solemnes espectativas para el país; pero ya que escribimos la historia no por sus épocas sino por sus hombres; nos reservamos para su oportunidad estudiar con el detenimiento que merece la conducta política de Pueyrredon.

A principios del año XVII un grupo de patriotas era trasportado á bordo de una barca estrangera por una órden de destierro fulminada por el Director.—Chiclana, cargado ya de años y debilitado por largas fatigas, formaba parte de aquel grupo, que despues de una navegacion peligrosa arribaba á las playas de Norte-América.

Fijó su residencia en la ciudad de Baltimore permaneciendo allí hasta Enero de 1819 en que tomó pasage á bordo del bergantin «Doveron» con destino á Montevideo donde arribó el 14 de Abril (1).

En 21 de Abril del año siguiente fué restituido al goce de sus empleos y en 27 de Setiembre del mismo, comisionado por el gobierno de Rondeau, para que provocase una reunion general de los caciques principales de las tribus fronterizas de la provincia y negociase con ellas la estension *indefinida* de la línea de frontera.

Chiclana se internó en la pampa, llegando despues de una travesía penosa de mas de treinta dias al paraje denominado *Manuel Mapù*, territorio de los Ranqueles, donde habian sido convocados todos los caciques de aquella tribu con los que entró en tratos amistosos, celebrando arreglos de paz y union.

Aquel parlamento entre la civilizacion y la barbarie, celebrado en la soledad de los desiertos; tiene para nosotros un interés peculiar no solo como antecedente histórico sino como antecedente personal para el antiguo triunviro del año XII.—En *Manuel Mapú*, toldería patriarcal del cacique Lienan, se hallaban reunidos diez y ocho gefes Ranquelinos, congregados para oir y deliberar sobre las proposiciones de que era portador Chiclana á nombre del Directorio.—El viejo tribuno de la revolu-

(1) El coronel Chiclana escribió un diario de su viaje, que conservamos orijinal en nuestro archivo.



cion, nos relata en un estilo sencillo y candoroso, los detalles de aquella asamblea de salvajes, en que las formas y el órden del debate, fueron observados con una regularidad y solemnidad admirables.

Les signifiqué entre otras cosas, nos dice, (1) que mi intento era hacer paz, amistad y union perpetua; que no debian dar entrada en su país á los españoles europeos, que eran nuestros enemigos capitales que trataban de esclavizarnos; que no debian dar oido á las persuaciones que les hicieren los indios chilenos sus amigos, sobre los españoles europeos y menos permitirles que invadiesen nuestras fronteras y por último, que no debian auxiliar ni protejer por ningun motivo, á las montoneros, que como enemigos del órden, se habian sustraido á la obediencia y subordinacion del gobierno;—á lo que contestó el Congreso, por boca del cacique Carripilan, que todos de un acuerdo y de buen corazon estaban poseidos de los mismos sentimientos de paz y union; que comprendian las miras de los *maturangos.*, que sabian eran nuestros enemigos á quienes jamás protejerian y que siempre estarian con el gobierno de Buenos Aires que era de americanos como ellos; que habian repulsado las proposiciones que les habian hecho los chilenos y que no los admitirian en sus tierras, y por último que jamás consentirian en los robos, pues eran eran indios sueltos los que los llevaban á cabo.

Esta mision al desierto fué el último servicio público que prestó Chiclana al país; falleciendo en Buenos Aires el 17 de Setiembre de 1826.—En 16 de Enero de 1830, el gobierno decretó la creacion de un monumento para depositar sus restos; decreto que hasta la fecha no ha tenido cumplimiento.

Don Feliciano Antonio Chiclana ha sido uno de los patriotas de Mayo, mas injustamente olvidados por las generaciones que le han sucedido.

Chilavert (Martiniano) Coronel—Nacido en Buenos Aires á principios del siglo—Era hijo del capitan don Francisco Chilavert, europeo de nacimiento, que despues de una permanencia de algunos años en el Rio de la Plata; volvió á su país, regresando á esta ciudad el año XII á bordo de la fragata «Jorge Canning» en compañia de San Martin, Alvear, Zapiola y otros patriotas. El capitan Chilavert carece de nombre en la revolucion, aunque figurara como lo suponemos fundadamente, en la Logia Lautaro.

Su hijo abrazó la carrera militar el año XVII, dedicándose al arma de artilleria, despues de iniciarse en el estudio de las matematicas, ciencia que le fué predilecta desde sus mas tiernos años. El 26 de Enero de 1819 siendo sub-teniente, se presentó á rendir sus examenes de matematicas en acto público y con asistencia de los mas altos dignatarios civiles y militares.

Su vida activa como hombre de guerra, comienza el año XX. Partidario de Alvear que habia cultivado relaciones de amistad con su padre, se afilió á su causa y corrió su ingrata suerte en aquellos sucesos de sombrio recuerdo; siendo uno de los oficiales que suscribieron el famoso manifiesto de 28 de Abril, dirijido al Cabildo y gobierno de Buenos Aires, con motivo de la declaracion de traidor fulminada contra Alvear.

Consolidada la paz y restablecida la tranquilidad pública bajo la administracion histórica de don Martin Rodriguez; el jóven Chilavert prosiguió sus estudios, acordándosele la ayudantia de la catedra de matematicas de la Universidad, que regenteaba don Felipe Semillosa: profesor y militar, distribuia asi sus horas entre el cuartel y las aulas, ilustrando su espíritu en el conocimiento de la ciencia, hasta tanto se presentase la ocasion de ilustrar su nombre en los campos de batalla.

En Junio de 1826 se le estendieron despachos de Capitan, tomando parte en la guerra del Brasil: Chilavert fué uno de los oficiales de artilleria que revelaron mayores disposiciones en el manejo de aquella arma y mayor bizarria en el peligro. En Ituzaingo se comportó de una manera honrosa, siendo recomendado en el parte del general en gefe y ascendido á Sargento Mayor.

No contribuyó ni presenció el movimiento militar del 1º de Diciembre; pues se hallaba á la sazon en el Estado Oriental, en las filas del ejército llamado del Norte que organizaba el coronel don Manuel Escalada. Simpatizó sin embargo con aquel motin, y cuando el general Lavalle despues de los sucesos que sobrevinieron al convenio de 29 de Abril, se retiró á la colonia; el mayor Chilavert fué uno de los primeros gefes que fueron á ofrecerle sus servicios y uno de los amigos que trabajaron mas activamente su espíritu para decidirle á insurreccionar el Entre-Rios. En aquella primera y malograda tentativa contra el poder de Rosas, Chilavert tuvo una participacion importante; como comisionado primero para organizar los elementos de resistencia y de reaccion y como gefe mas tarde, cuando Lavalle vadeó el Uruguay, penetrando en territorio argentino (Vease Lavalle).

Condenado al ostracismo y á la oscuridad de la vida privada, mas por el infortunio de su causa que por los azares de la guerra, vivió largo tiempo en un pueblecillo de las costa oriental á la espectativa de los acontecimientos que de un dia para otro podrian cambiar la situacion política del país. El pronunciamiento de Rivera contra

(1) Papeles de Chiclana, archivo citado.

Oribe (1836) le arrancó de su retiro; incorporándose en calidad de coronel al ejército de aquel caudillo y durante los dos años que duró aquella campaña se mantuvo á su lado, prestandole servicios de importancia: su nombre aparece al pié de aquel singular lar y famoso documento de *Celestino*, en que se acordaba al general Rivera el título de «padre de los pueblos y columna de la Constitucion».

El año XXXIX llegaba á Montevideo siendo iniciado por la emigracion argentina, en sus planes de guerra contra la dictadura de Rosas. Venia profundamente disgustado con Rivera á quien se dice, detractó y calumnió desapiadadamente, pregonando sus malos manejos y se incapacidad militar; de este modo contribuyó talvez á la desinteligencia de Lavalle con aquel caudillo, cuyo resultado fué el desacuerdo sobre la empresa iniciada aquel mismo año, á la que hizo Rivera una resistencia tan inusitada como ruidosa.

Cuando se presentó en el cuartel general de Martin Garcia, el general Lavalle que tenia una estimacion profunda por su persona y un alto concepto de sus dotes como militar, lo recibió con demostraciones visibles de entusiasmo y le hizo estender inmediatamente el nombramiento de gefe de Estado Mayor. El prestijioso caudilo veia en Chilavert, algo mas que un compañero de armas y de fatigas: veia un oficial distinguido y esperimentado, un hombre de consejo y de esperiencia, capaz como pocos de los que formaban su comitiva de campaña, de asesorarle en la direccion de los negocios de la guerra.

Era un gefe de escuela y de órden; sereno en el combate y superior por sus talentos y conocimientos científicos. Inquieto de carácter, de genio sutil y por desgracia demasiado accesible á la intriga política; cometió asi en su vida de soldado los mas graves errores y los mas trascendentales desvarios, abultados fatalmente por la pasion contemporanea, aguda é implacable siempre.

Adelantándose asi á los sucesos, uno de sus compañeros de causa se espresaba en los siguientes términos con motivo del embarque de Chilavert para Martin Garcia. «Este paso, dice, al parecer inocente fué un acto premeditado de este hombre intransigente que supo entonces hacer aparecer su conducta como intachable, pero que su proceder futuro lo presentará en transparencia—Chilavert desertará un dia de la causa de la patria despues de haber sido honrado de un modo inmerecido y consumará su crímen, revelando á nuestros enemigos la situacion del ejército que abandonará cobardemente».—Chilavert escribia otro contemporáneo (1) en carta dirigida al general Lavalle ha dado escelentes pasos y ha dejado las cosas en buen punto — Ni un instante, me parece, ha trepidado en marchar al lado de Vd. apesar de los resabios instantáneos que derrepente le acometen y esta vez por un solo momento—Lleva entusiasmo, decision, sé que por Vd. ha hecho muchísimo cerca de estos hombres....—Refiriéndose á una época anterior decia el mismo publicista.. Se trata de una cosa y es que Vd. acepte una gloria que le espera y una gran mision que le llama—Porque es Vd. Señor y sus gloriosos amigos, á la cabeza de los cuales figura el coronel Chilavert, los que están llamados á dar la solucion á esta inmensa cuestion que bien pudiera considerarse como una segunda faz de la revolucion de Mayo.—Talvez solo el coronel Chilavert y yo conocemos á fondo toda la necesidad de que Vd. se venga, estén como estén las negociaciones de los otros acerca de la cooperacion de Vd.»

Chilavert se incorporó en efecto, como hemos visto al ejército libertador, ocupando allí un puesto tan delicado como prominente.

La empresa fué gloriosamente iniciada con la victoria del Yeruá (22 de Setiembre de 1839) empezando precisamente despues de aquella jornada sus primeras desinteligencias con el general en gefe—Ellas surjieron con motivo de reclamar el general Rivera del gobierno correntino, la renovacion de pactos anteriores de alianza y de guerra entre Rosas y el Entre-Rios; á lo que se mostraba deferente el gobernador Ferré, resistiéndolo enérgicamente el general Lavalle, por altas razones de conveniencia y de moralidad política—En esta emergencia, el coronel Chilavert apoyó las pretensiones del caudillo oriental; sirviendo de intermediario oficioso entre él y Ferré—Disgustado por ello con el general argentino, separóse del ejército pasando á territorio oriental.

«He ahí el motivo único, dice un testigo presencial, porque el infortunado coronel Chilavert se separó del general Lavalle, dejando un gran vacio en las filas libertadoras; la causa porque á su llegada al Estado Oriental se vió en la necesidad de calumniar á su antiguo gefe y amigo para justificar su *desercion*; la razon porque ese bravo soldado del Brasil, se vió obligado en fin á defeccionar su causa pasándose al tirano de la patria».—Chilavert dejóse estar cerca del teatro de los sucesos, por el Uruguay, y desde allí escribió cartas á Montevideo, desconceptuando al general Lavalle y tan profusa fué en este sentido su correspondencia que Rosas recibió copia de algunas de ellas, y las publicó en la Gaceta—No quiso sin duda permanecer inactivo y en una situacion desairada para un militar de sus calidades

(1) Revolucion del Sud por el Dr. D. Angel Carranza, 1 t. p. 83-252-338.

y volvió asi á acojerse á la influencia de Rivera, que le hizo estender el nombramiento de comandante en gefe de la artilleria: sirvió con entusiasmo los intereses políticos y militares de este caudillo y como hubiere insinuado la idea de instituir en el país un gobierno bajo formas dictatoriales; provocó alarmas y preocupaciones de tal magnitud que á estar á las palabras de un publicista de la época, decidieron al gobierno á levantar un sumario ordenando por su mérito, que fuera separado absolutamente del ejército y espulsado del país; á cuyo efecto lo avisó así á Rivera, con inclusion del sumario pero como este mirara con indulgencia el proceder de Chilavert, continuó en el ejército.

Al mando siempre de la artilleria se mantuvo al lado del general Rívera en su invasion al Entre-Rios (1842) hallándose en la accion del Arroyo Grande, uno de los contrastes mas serios que sufrieron las armas invasoras y orígen de nuevas desavenencias entre el general oriental y el gefe de su artilleria.

Dos veces amigo y dos veces adversario de Rivera; Chilavert abandonó el campamento, retirándose á Montevideo donde lo persiguió la zaña del caudillo, que decretó su prision, acto arbitrario cuyo cumplimiento impidieron los sucesos.

Cuando las fuerzas de Oribe pusieron asedio á Montevideo; Chilavert que se encontraba en aquella plaza, mostróse decidido á cooperar á la defensa, pero como no se le confiriera el puesto que deseaba, su rol fué inactivo, sufriendo las mayores privaciones por la escasez de sus medios de fortuna —En choque frecuente con los gefes de la plaza y especialmente con el general Pacheco y Obes, cuyas medidas de guerra comentaba y censuraba públicamente; su presencia llegó á ser incómoda y difícil y como se le atribuyeran propósitos contrarios á la causa; se le puso en arresto, pero á los pocos dias logró fugarse de la plaza.

Fijó su residencia en territorio brasilero; primero en la capital de Rio Grande y mas tarde en la ciudad de Pelotas, donde estuvo hasta principios de 1847, época en que se trasladó á Buenos Aires, despues de haber formulado y hecho suscribir á algunos emigrados distinguidos una protesta contra la alianza francesa. Puso su espada al servicio del gobierno de Rosas que le reconoció en su grado de coronel, encomendándole la formacion de una brigada de artilleria: fué desde entonces un soldado decidido y entusiasta de la tiranía y en las eventualidades fatales de la guerra, llegó á encontrarse combatiendo frente á frente de sus antiguos compañeros de campamento.

Su nombre fué execrado por la emigracion argentina, que veia en el antiguo soldado del Brasil, un traidor á la causa de la libertad—Defendiéndose Chilavert de este dictado, esplicaba en el órgano oficial de Rosas, los motivos que lo determinaron á ofrecerle su espada, alegando que sus servicios y sacrificios habian sido recompensados con ingratitudes y malos tratamientos, que se le habia sumido en un calabozo, que se ofreció fusilarle y por último que jamás habría luchado contra su país aliado al estranjero. (1)

Vino la accion de Caseros y la brigada de artillería que tenia bajo su mando, y que ocupaba la estrema izquierda, sostuvo la batalla; causando pérdidas considerables en las filas del ejército libertador.—Sus cañones fueron los últimos que apagaron sus fuegos y Chilavert el último combatiente que rindió su espada al adversario.—Hecho prisionero por el Coronel don José Virasoro, fué trasladado en el dia que subsiguió á la victoria, al campamento de Santos Lugares y luego á Palermo, donde á la sazon residia el general vencedor, que cometió el error de ordenar su fusilamiento, acusándole de su anterior defeccion.

Fué ejecutado á una cuadra de distancia del edificio principal de Palermo, y su cadáver arrojado á una zanja donde permaneció largas horas.—Se dice que Chilavert, despues de rendido, se produjo en conceptos ofensivos contra Urquiza, llamándole traidor, conceptos que llegaron á su noticia. Bustamante observa en sus «Memorias sobre la revolucion del 11 de Setiembre» que aquel abrigaba resentimientos particulares contra su persona; lo que puede atribuirse á la conducta irregular de los gefes de Rivera, sin esclusion, en su campaña al Entre-Rios.

Chome (IGNACIO)—Misionero y escritor—Nacido en Douai, ciudad de Francia, el 31 de Julio de 1696—Ingresó á la Compañia de Jesus á la edad de 21 años; dedicándose preferentemente al estudio de las lenguas vivas—Le fueron encomendados algunos trabajos científicos y literarios, entre otros, la continuacion del libro del padre Juan Bollandus, sobre la vida de los santos, denominada *Acta Santorum*, obra famosa en la literatura jesuítica—El padre Chome, apesar de su amor á las letras y de la consideracion que gozaba en el seno de la Compañía, prefirió la vida ruda del misionero, embarcándose en 1727 con destino al Paraguay.

El padre Chome pertenece al número de esos jesuitas animosos que emprendieron con celo incomparable la conversion de los salvajes, penetrando en la profundidad de sus bosques y en la soledad de sus desiertos, y en cuya demanda perecieron los unos por sus propias manos ó sucumbieron por el

(1) El lenguaje que emplea en su defensa el Coronel Chilavert es destemplado y sangriento—Puede verse la «Gaceta Mercantil» núm. 8,011.

hambre y la fatiga—Llegado á la Asuncion, visitó las misiones guaranís y mas tarde acompañó y colaboró en la espedicion del padre Lizardi al territorio de las tribus Chiriguanas, establecidas en las regiones próximas á los Andes y cuyo resultado fué desastroso para los misioneros (vease Lizardi). Chome escribió una relacion circunstanciada de estas espediciones—1732—1735—Cartas al padre Thienan.

En 1737 hizo un segundo viaje á la reduccion de San Ignacio de Zamucos, fundada veinte años antes por el padre Zea, con el propósito de abrirse un camino entre estas rejiones y el rio Paraguay; pero las hostilidades de los indios Tobas por una parte y la inclemencia del desierto por otra, desbarataron sus planes—«Despues de haber recorrido cerca de setenta leguas, dice el padre Charlevoix, en un país casi intransitable, diariamente con el hacha en la mano, penetró en una llanura cuyos horizontes aparecian circundados de fuego—Era una señal inequívoca de que habia sido descubierto por los salvajes, quienes se habian comunicado recíprocamente la señal de alarma—Sus compañeros le auguraron entonces que su pérdida era inevitable si no retrocedia, lo que verificó despues de haberlo comprendido así.»—Estas dificultades no quebrantaron sin embargo su espíritu—La compañia deseaba á toda costa abrirse un camino en esta region del Chaco y pensó que el Pilcomayo seria una via fácil y exenta de grandes peligros—Los padrés Chome y Castañares fueron elejidos para acometer la empresa, debiendo descender el uno por el nordeste y remontarlo el otro desde su brazo meridional. El éxito no correspondió desgraciadamente al esfuerzo de los espedicionarios, que regresaron á la Asuncion despues de largas y penosas fatigas—Los Jesuitas abandonaron por entonces el pensamiento de establecer una comunicacion que tantos sacrificios les costaba, y en consecuencia el valiente misionero, retiróse á la capital y luego al territorio de los Chiquitos, donde pasó el resto de sus dias; falleciendo en Setiembre de 1768, en momentos que preparaba su viaje de regreso á Europa, por la órden de Cárlos III—Su coleccion de manuscritos es numerosa; figurando entre ellos un diccionario de la lengua de los Chiquitos, algunos estudios etnográficos sobre la misma tribu, una gramática del idioma de los Zamucos y la vida de los misioneros mas distinguidos de su época, obras que hasta la fecha se conservan inéditas.

Chorroarin (LUIS JOSE) Sacerdote y educacionista—Nació en Buenos Aires en 1757. Cursó en esta ciudad los primeros estudios, siendo discípulo del aula de filosofía, inaugurada en 1773—Los exámenes de los cursos superiores, se hacian entonces con toda solemnidad, revistiendo el carácter de una verdadera ceremonia oficial y para darles mayor realce, era costumbre designar á uno de los estudiantes mas aventajados para que sostuviera públicamente las materias del programa.

El jóven Chorroarin mereció este honor de sus profesores, en la prueba final que debia rendir á la terminacion de su curso (1776). Del aula de filosofía pasó al aula de teología; graduándose en cánones algunos años despues para ingresar al seno de la iglesia.

De 1783 á 1785 dictó á su vez el curso de filosofía y literatura en el Colegio de San Cárlos, recibiendo entre otros, sus lecciones Belgrano y don Diego Zavaleta.

Muerto en 1786 el Dr. Vicente Juansaraz, primer Rector de aquel Colegio; Chorroarin, que habia pronunciado su oracion fúnebre en la Catedral, entró á desempeñar aquel cargo que conservaba cuando se produjeron en la capital del Vireynato, los sucesos de Mayo del año X—Participó de las ideas revolucionarias, é invitado á la asamblea del 22, espresó su voto en los siguientes términos: «que bien consideradas las actuales circunstancias, juzga conveniente al servicio de Dios, del Rey y de la Patria se subrogue otra autoridad á la del Virey; debiendo recaer el mando en el Cabildo; interin se dispone la ereccion de una junta de gobierno».

Su adhesion notoria al nuevo órden de cosas, su edad, su saber y la respetabilidad que rodeaba su nombre, asignaban al Dr. Chorroarin una posicion elevada en el gobierno,—El ruido de la vida pública no llegaba sin embargo hasta el silencio de su habitacion claustral y de ahí que no veamos aparecer su figura austera en la escena ajitadísima de nuestros primeros sucesos políticos—El Doctor Don Luis Chorroarin no poseia los talentos profundos del Dr. D. Julian Agüero, ni la educacion literaria de Don Valentin Gomez, ni el espíritu sutil del Dean Funes; pero tenia en cambio mas firmeza que el primero, mas humildad que el segundo y mayor honradez política que el último—era un carácter sin asperezas y sin rencores, prodigo en bondad y en mansedumbre, ajeno á las sensualidades del poder y de un patriotismo sincero y acendrado.

Carecia de dotes oratorias y en las asambleas de que formó parte, brilló mas que por la elocuencia de su palabra por la suavidad de su carácter y la austeridad de sus principios—Su ilustracion como educacionista era vasta y su amor por la enseñanza tan remarcable, que con razon uno de nuestros primeros historiadores, le llama el maestro de la juventud.

«No fué, dice con profunda verdad, el Dr. D. Juan Maria Gutierrez, en su libro sobre la enseñanza pública de Buenos Aires

en el teatro de la política activa en el que mas se ilustró el Dr. Chorroarin—Su nombre ha pasado á la posteridad entre los amigos fieles de la juventud estudiosa, ya como Rector durante muchos años del Colegio de San Cárlos, en donde se formaron tantos talentos distinguidos, ya como director de la biblioteca pública fundada por don Mariano Moreno, en los primeros dias de la revolucion.»

Designado asi para formar parte de la Comision encargada de proponer un proyecto de constitucion, á fin de someterlo á la asamblea constituyente convocada para Enero de 1813; el Dr. Chorroarin se resistió á abandonar la quietud de la vida sacerdotal y por dos veces consecutivas renunció aquel cargo que fué al fin aceptado; reemplazándole D. Gervasio de Posadas. Honrado muy luego por los sufragios públicos, para formar parte de aquella asamblea, aceptó el cargo, debiéndose á su dedicacion y á la de fray Cayetano Rodriguez, la organizacion de un plan general de estudios para la Facultad de Medicina cuya creacion iniciára el Dr. D. Cosme Argerich. Despues de la disolucion de la asamblea y de la caida de Alvear por el motin militar de Fontezuelas, algunos ciudadanos distinguidos celebraron por inspiracion del mismo Directorio, diversas reuniones privadas, á objeto de buscar un remedio á los males que aquejaban al país y muy particularmente para provocar una reforma sustancial al Estatuto Provisorio, que segun el Dean Funes, habia estrechado demasiado los límites del Poder Ejecutivo. En una de esas reuniones (13 de Febrero) se acordó nombrar una comision que procediese en el sentido de la reforma indicada, siendo elejido el Dr. Chorroarin juntamente con el Dr. Manuel A. Castro, D. Domingo Achega, D. Tomas del Valle y otros. La reforma como accidental y de mero artificio político que era, no llegó á realizarse apesar de la buena voluntad de la comision.

Trasladado á la capital el congreso del Tucuman; el Dr. Chorroarin fué efecto Diputado, incorporándose á su seno el 3 de Mayo del año XVII. En Setiembre del mismo fué nombrado Presidente de aquel cuerpo, desempeñando mientras ejercia igual cargo diversas comisiones importantes. Tomó parte en algunas discusiones de trascendencia, especialmente en la relativa á la libertad de imprenta, con motivo de establecer la ley reglamentaria, que la Junta Protectora se asociaria al Fiscal Eclesiástico, cuando ocurriesen reclamaciones sobre impresos religiosos. El Dr. Chorroarin impugnaba la intervencion de toda autoridad civil, alegando pertenecer esclusivamente su conocimiento á la iglesia; juez único y esclusivo en materia de doctrinas religiosas. (1) Desempeñó durante largos años el cargo de maestre escuela del Sagrario Metropolitano y en Octubre del año XIX fué designado para ocupar el puesto de Senador de la primera lejislatura, de acuerdo con la ley de su convocatoria.

Nombrado Director de la Biblioteca Pública prestó en ese cargo servicios distinguidos al país, habiendo enriquecido el establecimiento con diversas colecciones de libros de que se desprendió desinteresadamente y adquirido otras del estranjero por suscriciones populares, que encabezaba siempre como el primer donante. «Sus esfuerzos por enriquecer la coleccion de libros de nuestra primera biblioteca dice el Dr. Gutierrez están atestiguados de una manera que le honra en la prensa periódica de su tiempo. Habiendo consagrado su edad madura, que comenzó en él desde temprano, en la direccion de la juventud que se daba á las carreras literarias en Buenos Aires, no cesó despues de contribuir á la difusion de las luces y se entregó con pasion á dotar á aquel establecimiento de las obras modernas cuya lectura podian derramar mayor luz en el espíritu de sus compatriotas.»

Bajo la administracion del general Rodriguez y ministerio de Don Bernardino Rivadavia—Setiembre 1821—espidióse un decreto mandando colocar el retrato del «benemérito dignidad Dr. Chorroarin,» en la primera sala de la biblioteca, encomendándose su ejecucion á uno de los secretarios de estado:—entre las primeras obligaciones de un gobierno, decia el decreto, se distingue ciertamente la de premiar todo mérito que se eleva sobre el comun:—El modesto bibliotecario rehusó aquella distincion, hecho que le honra y enaltece—Promulgada al siguiente año la ley de reforma eclesiástica, fué nombrado por el gobierno miembro del Senado de Clero; Tribunal que sustituyó al antiguo Cabildo Eclesiástico. En ejercicio de este cargo y en el de Director de la Biblioteca Pública, falleció el 11 de Julio de 1823.

El gobierno honró su memoria en dos decretos (28 de Setiembre 1826 y 21 Noviembre 1828) disponiendo en uno, la fundacion de un pueblo en la *Chacarita*, que llevaria su nombre y cuya inauguracion oficial tuvo lugar al siguiente año presidiéndola el Sr. D. Vicente Lopez y destinando en el otro para sus cenizas, uno de los tres monumentos sepulcrales que acababan de llegar de Europa. En la actualidad no existe el pueblo mencionado y sus restos descansan en un modesto sepulcro.

(1) El Redactor del Congreso.

NÓMINA DE LAS BIOGRAFIAS

Escritas por nuestros ex-compañeros de tareas

LOS DOCTORES GARCIA Y CASABAL

Dr. García:

A—Acevedo (Manuel Antonio)—Agrelo (Pedro José)—Aguero (José Eusebio)—Aldao (José Felix)—Aleman (Pablo)—Alós y Brú (Joaquin)—Alsina (Valentin)—Allende (Tomás)—Antequera y Castro (José)—Arce (Pedro Nuñez de)—Arenales (José Antonio Alvares de)—Argañaráz y Murguia (Francisco de)—Arguero (Luis María)—Artigas (José)—Avalos (José Domingo)—Avellaneda y Tula (Nicolás)—Avellaneda (Marcos M.)—Ascuénaga (Miguel.)

B—Balbastro (Matias)—Balcarce (Marcos)—Barrasa y Cárdenas (Francisco)—Beltran (Luis)—Benavides (Nazario)—Benavides (Venancio)—Bernaldez Polledo [José] —Berzocara [Juan]—Blanco [Juan José]—Boedo [José Felix]—Borges [Francisco]—Bosch [Ventura]—Brisuela [Tomás]—Bustamante [José Luis]—Bustamante [Teodoro Sanchez de]—Bustos [Juan Bautista].

C—Caballero [Pedro Juan]—Cabello y Mesa [Francisco]—Cabeza de Vaca [Alvar Nuñez]—Cabezon [José Leon]—Cabezon [Dámasa]—Cabezon [Manuela]—Cabezon [Maria Josefa]—Cabrera [José Maria]—Cabrera [Alonso]—Cabrera [Gerónimo Luis] Cáceres [Felipe]—Calchaquí [Juan]—Camargo [Vicente] — Campana (Joaquin)—Campbell (Pedro)—Campero (Juan Manuel) —Campo (Sancho del)—Candioti (Francisco Antonio)—Cangapol—Caparrós (José)—Cardasi [Jorge]—Cárdenas [Baltasar]—Cárdenas [Bernardino]—Carta Molina [Pedro] Carranza (José Ambrosio)—Carranza (Pedro)—Carrasco (Benito)—Casas (Fausto)—Castañeda (Fray Francisco)—Castañeda (Gregorio)- Castañeda (Pedro)— Castellanos (Francisco)—Castelli (Pedro)—Castillo (Pedro)—Castro (Manuel Antonio)—Catalan (Amaro)—Cavia (Pedro Feliciano)—Centenera Martin)—Céspedes (Manuel German)—Céspedes (Francisco)—Céspedes Jaria (Luis)—Cobo (Juan) | Conde (Pedro)—Conesa (Emilio)—Córdoba (Meliton)—Correa (Cirilo)—Correa (Manuel) — Correa (Justo)—Corro (Francisco)—Corro (Manuel Calisto)—Costa (Gerónimo)—Corte (Bartolomé)—Cramer (Ambrosio)—Cruz (Francisco)—Cruz (Luis)—Cuenca (Claudio)—Cueto (Jacinto)—Cumbay.

Dr. Casabal:

A — Aberastain (Antonio) — Acasuso (Domingo)—Achega (Domingo Victorio)—Agrelo (Martin Avelino)—Aguero (Juan Manuel)—Aguirre (Juan Pedro)—Alagon [Juan]—Alberti [Manuel]—Alcaráz [José] Alcorta (Amancio)—Aldao [Francisco]—Aldao (José) —Aldasor (Nicolás)— Alfaro (Francisco)—Almendras [Martin] —Alsina (Juan) —Alvarado [Felipe Antonio] —Alvarado [Rudecindo]—Alvarez [Francisco]—Alvarez Baragaña (Diego)—Alvarez Condarco (José Antonio) —Alvarez (Pascual)—Alvear y Ponce de Leon (Diego)—Allende (José Manuel)—Anchorena (Juan José)—Anchorena (Nicolás)—Anchorena (Tomás Manuel)—Anchorio (Ramon)—Aquino (Pedro)—Arana (Felipe)—Arce y Soria [Alonso]—Arce [José]—Arcos (Antonio)—Arcos (Santiago)—Ardiles (Miguel)—Arenas (Martin)—Argibel (Andrés)—Arias (Francisco) Arias Hidalgo (José Antonio)—Armenta (Bernardo)—Arroyo y Pinedo (Miguel)—Ascásubi (Hilario)—Asperge (Sejismundo) —Atienza (Nicolás)—Atienza (Rafael)—Avilas y Enriquez (Pedro Antonio)—Aviles y del Fierro (Gabriel,)

B—Baigorri (Pedro Luis) — Balcarce (Antonio) — Balcarce (Diego) — Balcarce (Juan Ramon)—Balcarce (Florencio)—Balviani (Cesar)—Banegas (José Leon)—Barbé (Diego)—Basabilbaso (Domingo)—Basabilbaso (Manuel)—Bauzá (Rufino) —Bedoya (Elias)—Bedoya (Eusebio)—Belgrano (Manuel) Benitez (Mariano)—Beron de Astrada (Genaro)—Berutti (Antonio)—Boedo (Mariano)—Bogado (Felix)—Bohorques (Pedro) —Bolaños (Luis)—Boneo (Martin)—Borges (Juan Francisco)—Boroa (Diego)—Bravard (Augusto) —Briseño (Dionisio)—Bucarelli y Ursua (Francisco) — Bulnes (Eduardo) — Bulnes (Juan Pablo)—Bustos (Francisco Ignacio).




F 2805 .M72 C.1
Diccionario biografico naciona
Stanford University Libraries
3 6105 038 703 356

